

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Comportamiento amoroso de pareja : mitos y paradojas románticas :
un estudio comparativo entre Brasil y España**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Valeria Helena da Silva Gonçalves

Director

Carlos Yela García

Madrid, 2014

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



COMPORTAMIENTO AMOROSO DE PAREJA.
MITOS Y PARADOJAS ROMÁNTICAS:
UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE
BRASIL Y ESPAÑA

Doctoranda: Valéria Helena da Silva Gonçalves

Director: Profesor Dr. Carlos Yela García

FEBRERO / 2014
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS

A- MARCO TEÓRICO

INTRODUCCIÓN..... 08

1. MOTIVACIÓN.....	08
2. IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN EN EL ÁMBITO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL.....	11
3. SOBRE LA EVOLUCIÓN Y EL CONCEPTO DE AMOR.....	14
4. CONTENIDO GENERAL DE LOS CAPÍTULOS.....	19

II- EL AMOR EN LA HISTORIA: MASS MEDIA, LA SOCIALIZACIÓN ROMÁNTICA Y LAS CIENCIAS SOCIALES..... 30

1. EL AMOR A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS: DE LOS CUENTOS DE HADAS A LA ERA INTERNET..... 30

1.1- Literatura infantil: los cuentos de hadas.....	32
1.2- Literatura universal: mitos y narrativas.....	35
1.3- El cine y las películas.....	45
1.4- La era del Internet.....	50

2. LA EVOLUCIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO..... 53

2.1- La prehistoria del amor.....	55
2.2- El amor y las sociedades tribales.....	58
2.3- Amor y familia en Grecia.....	59
2.4- Amor y familia en Roma.....	61
2.5- La edad media: el amor cortés y el papel de la Iglesia.....	62
2.6- El amor y las revoluciones: Renacimiento, Ilustración y Romanticismo.....	65
2.7- El amor romántico actual: características y diversidad.....	69
2.8- Amor romántico de pareja.....	73

3- LA INTERCULTURALIDAD: EL AMOR EN BRASIL Y ESPAÑA..... 76

3.1- El amor a partir de algunas investigaciones en Brasil.....	77
3.2- El amor a partir de algunas investigaciones en España.....	80

III- LA CONCEPCIÓN DEL AMOR	83
<i>1. DEFINICIÓN DEL AMOR</i>	83
1.1. Variables a considerar en el estudio del amor.....	90
A. Psicológicas e interpersonales.....	90
B. Socio demográficas.....	113
C. Las barreras y el desamor.....	119
<i>2. EL AMOR ROMÁNTICO DESDE LA PSICOLOGÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES</i>	129
2.1. Teorías sobre el amor y la pareja desde la Psicología.....	131
A. Enfoques centrados en el sujeto amante.....	132
B. Enfoques centrados en el objeto amado.....	133
C. Enfoques centrados en la situación (específica y general) de interacción.....	133
D. Enfoques centrados en la relación interpersonal.....	134
E. Enfoques centrados en el proceso de desamor.....	134
2.2. Concepciones y niveles necesarios para comprender el fenómeno amoroso.....	136
A. Concepciones clínicas clásicas.....	140
B. Concepción evolucionista o socio biológicas.....	141
C. Concepción interpersonal y del apego.....	145
D. Concepción socio cultural.....	147
<i>3. EL CICLO DEL AMOR ROMÁNTICO O ETAPAS DE LA RELACIÓN</i>	151
<i>4. DIMENSIONES O COMPONENTES BÁSICOS DEL AMOR</i>	159
<i>5. ESTILOS Y TIPOLOGÍAS AMOROSAS</i>	164
IV- MITOS ROMÁNTICOS	172
<i>1. ORIGEN, DEFINICIÓN Y CONTENIDO DE LOS MITOS</i>	172
<i>2. ALGUNOS MITOS Y CREENCIAS ROMÁNTICAS RELACIONADOS CON LA PAREJA Y/O FAMILIA</i>	181
<i>3. MITOS Y CREENCIAS ROMÁNTICAS: EL OTRO LADO DE LA VIDA EN PAREJA</i>	192

V- PARADOJAS ROMÁNTICAS..... 207

<i>1. ORIGEN Y DEFINICIÓN DE LAS PARADOJAS.....</i>	<i>207</i>
<i>2. LAS PARADOJAS Y SU INFLUENCIA EN LA RELACIÓN AMOROSA.....</i>	<i>213</i>
<i>3. RECOPIlando EL DISCURSO ACERCA DE LAS PARADOJAS ROMÁNTICAS.....</i>	<i>221</i>

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN 233

1.1 Propósito de la investigación.....	233
1.2. Objetivos generales	234
1.3. Objetivos específicos, preguntas e hipótesis, y marco conceptual	234

2-METODOLOGÍA: ARTICULACIÓN Y OPERATIVIZACIÓN..... 249

2.1. Las estrategias metodológicas y el uso de la técnica cualitativa en la investigación	250
2.1.1. El grupo de discusión: teoría y uso en este estudio	252
2.1.2. Técnica de recogida de datos. El grupo de discusión: procedimiento.....	256
2.1.3. Características de los participantes de los grupos de discusión	257
2.1.4. Estrategias metodológicas en el análisis de datos cualitativos. Justificación y desarrollo del diseño de investigación	259
2.1.5. Estrategias metodológicas cualitativas. Proceso y ejecución del plan de análisis con ATLAS.ti (v.6.2.15)	263
2.2. Las estrategias metodológicas y el uso de la técnica cuantitativa en la investigación	266
2.2.1. El cuestionario y su uso en este estudio	266
2.2.2. Técnica de recogida de datos. El cuestionario: procedimiento	268
2.2.3. Características cuantitativas de la muestra.....	269
2.2.4. Estrategias metodológicas en el análisis de datos cuantitativos. Justificación y desarrollo del diseño de investigación	272
2.2.5. Estrategias metodológicas cuantitativas. Proceso y ejecución del plan de análisis con SPSS (v.15.0)	273
2.3. Consideraciones sobre los criterios de calidad, validez y fiabilidad de la investigación ...	277

3- RESULTADOS Y DISCUSIÓN	281
3.1. Presentación de los resultados por objetivos, preguntas de investigación e hipótesis	286
Objetivo 1. El concepto de amor y su relación con la socialización romántica	286
Objetivo 2. Tipología amorosa, género y país de nacimiento	295
Objetivo 3. Componentes amorosos, género y país de nacimiento	301
Objetivo 4. Impacto de las barreras para la relación de pareja y país de nacimiento	307
Objetivo 5. Explorar los mitos y paradojas románticas, el género y el país de nacimiento	317
Objetivo 6. Relación entre mitos y paradojas románticas y la variable edad	335
Objetivo 7. Relación entre mitos y paradojas románticas y la variable tiempo	347
Objetivo 8. Similitudes y diferencias relacionadas con la conducta amorosa y el género.	353
Objetivo 9. Similitudes y diferencias relacionadas con el comportamiento amoroso, y la variable país de nacimiento	359
Otros resultados relevantes	373
 4. CONCLUSIONES	 382
4.1. Limitaciones del estudio	382
4.2. Conclusiones	386
4.2.1. La socialización romántica, el amor y las variables relacionadas	387
4.2.2. Los mitos románticos	390
4.2.3. Las paradojas románticas	393
4.2.4. La interculturalidad: el sistema sexo/género, la edad y el tiempo	395
4.3. Sugerencias para futuras investigaciones	397
 LISTADO DE TABLAS	 402
 LISTADO DE FIGURAS Y REDES	 404
 LISTADO DE GRÁFICOS	 404
 LISTADO DE ANEXOS	 405
 REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	 433
 RESUMEN	 461

AGRADECIMIENTOS

El acto de dar las gracias es muchas veces injusto dado que podemos olvidarnos de personas o circunstancias que realmente han merecido nuestros agradecimientos. Pero, jamás podría dejar de hacerlo en estas circunstancias: al finalizar mi tesis doctoral. Han sido años muy intensos, largos, difíciles, pero a la vez, placenteros, felices y que me han brindado momentos pletóricos y una oportunidad de aprendizaje indescriptible, en España.

Muchos han sido los momentos y las personas que me han ayudado. Algunas siguen muy de cerca mis éxitos y fracasos, otras, por los motivos que sean, han tomado la distancia que necesitaban. A pesar de que existan unos cuantos kilómetros entre Brasil y España, hay buenos amigos que durante todo ese tiempo han logrado hacerse más próximos en lo cotidiano que muchos de mis vecinos de al lado y, de verdad les digo: muito obrigada!

Sé que al decir nombres siempre existe el riesgo de ser injusta, dado que la memoria nos traiciona y olvidamos a personas realmente importantes. Pero, me voy a arriesgar y pido disculpas con antelación, aunque mis verdaderos amigos sepan en primera persona todo lo que significan para mí compartir su amistad y lo que disfruto con ella.

Mi familia ha sido siempre mi suelo, mi puerto seguro, mi amparo y la expresión de toda la libertad que necesito para tomar las decisiones en mi vida y por ello, no podré dejar de darles las gracias. A mi padre, Santinone, que a pesar de no estar a más de 20 años “en este plano”, me ha inculcado el deseo por aprender, estudiar, investigar, y junto con mi madre, Maria Helena, me han hecho la persona que soy hoy. Mi madre y mis hermanos, Ivan y Vanessa, me han enseñado todo lo que mantiene de pie: honradez, persistencia, constancia, ser justa, hacer todo lo mejor que se pueda, tener fe en Dios, en los demás y en mi misma, y también que se puede amar de forma incondicional. Mi padrastro, Eguimar, junto con mis cuñados, Eik y Vanderlene, me demuestran cotidianamente que realmente pertenecen y se incluyen en mi familia de una forma natural, aceptándonos con nuestros defectos y limitaciones, siempre presentes, a pesar de todas las dificultades. A mis sobrinos: Janslley, Bruno y Eik Filho, que han sido siempre un soplo de aire fresco en mi vida y me han brindado momentos de extrema felicidad en el poco tiempo que he podido estar con ellos... ¡gracias por vuestro amor incondicional!

También quiero dar las gracias a tres mujeres muy importantes en mi vida y que han sido aliento permanente en todo ese proceso “solitario” que es hacer una tesis: a Eline Jonas por instigarme a iniciar este proyecto y por acompañarme en el camino; a Lucia Rincón por estar siempre a mi vera, recordándome que yo era capaz de hacerlo, y a Concha Villanueva por las incontables veces que me ha brindado apoyo emocional, estando en su despacho o en los pasillos de la UCM, dejando de lado cualquiera de las urgencias que tenía, y que nunca ha sido pocas o fáciles de solventar... Gracias a todas.

Agradecer a mi “acompañador de desiertos” por haberme brindado compañía en esta travesía, ya menos solitaria. Por haberme ayudado a encontrar el camino, perdido momentáneamente, y a recogerlo paso a paso, acompañado de buena música, de mimos, uno que otro “zapatillazo” y un sentido del humor exquisito... un verdadero placer para los sentidos. Muchas gracias.

¿Y qué decir de Yela, mi director? Gracias por tu persistencia y también por tu tiempo, permitiéndome disfrutar haciendo la Tesis. Han sido muchos momentos, algunos muy buenos y otros no, momentos complejos y muy intensos, pero siempre teniendo como objetivo sacar adelante el proyecto con la mejor calidad posible. Gracias por tu compañía, tus comentarios y correcciones, por tu insistencia con los aspectos éticos, por las correcciones en mi “portuñol” que siempre te irritan... en fin, por seguir hasta el final conmigo, a pesar de todo. Espero que mis momentos de testarudez no dejen marcas muy profundas en ti, y después de mí ya no te apetezca seguir dirigiendo tesis. Muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

1- MOTIVACIÓN

El presente trabajo se presenta como una investigación comparativa entre Brasil y España acerca del amor romántico de pareja, específicamente en lo relativo a las paradojas y mitos románticos. Se encuadra en la línea de investigación de *Psicología Social del Comportamiento Amoroso* de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

La motivación por seguir esta línea de investigación proviene del interés personal de la autora por el tema de las familias y parejas. El presente trabajo ha sido precedido de un estudio¹, sin publicar, que se titula: “El comportamiento amoroso y las paradojas románticas: un estudio comparativo entre Brasil y España” (Silva, 2003) que ha servido como punto de partida para la publicación de dos artículos (Silva, 2003 y 2005) además de base para las ideas que recogemos en esta investigación, que creemos aportará evidencias relevantes a este campo tan fascinante y a la vez tan complejo que aquí llamamos amor romántico.

Desde hace tiempo nos hemos planteado una serie de cuestionamientos relacionados con el tema, como por ejemplo: ¿qué motivos llevan los individuos a emparejarse? El tipo de relación vigente en nuestros días, ¿satisface a la pareja o bien crea conflictos para la convivencia? ¿Son las parejas, en general, son conscientes de la existencia de las paradojas románticas? ¿Qué consecuencias pueden generar en la vida de la pareja los mitos y las paradojas? ¿Qué respuestas (conscientes o inconscientes) ofrece la pareja ante las paradojas románticas?, o bien, ¿cómo influye la creencia en los mitos románticos en la vida de la pareja? Algunos de estos cuestionamientos fueron abordados en investigaciones realizadas por Yela (1995, 2000 y 2003), y sobre ellas trataremos en el desarrollo de los capítulos de este trabajo.

¹ El trabajo indicado se trata de una investigación realizada con una muestra de jóvenes brasileños y españoles, todos universitarios, estudiantes de la carrera de Psicología, Relaciones Internacionales, Servicios Sociales e Historia. Además de un trabajo de investigación tuvo por objetivo ser un “estudio piloto” orientativo hacia la Tesis Doctoral, así como para indicar aquellos aspectos a ser ajustados y mejorados, tanto en la parte teórica como en el apartado metodológico.

Por otro lado, además de estas cuestiones, en el desarrollo de esta investigación hemos considerado el discurso de los participantes y también el que se ha recogido en los relatos, en las obras literarias consultadas, en algunas de las historias y cuentos que abundan el imaginario social, y que nos motiva a seguir investigando las paradojas y mitos románticos así como su influencia en la vida de las parejas.

Asimismo, un conjunto de factores, cuestionamientos e inquietudes sirvieron a la autora para proponer las bases de esta investigación comparativa entre Brasil y España, junto con la lectura de algunos textos relacionados con el tema *amoroso y conyugal*, (Yela, 1995, 2000; Antón, 2000; Caillé, 1992; Costa, 1998; Sangrador, 1993, entre otros) así como los constantes comentarios e historias que uno siempre escucha acerca del fenómeno amoroso relatados por distintas personas, incluyendo amigos y vivencias personales, nos han impulsado definitivamente a llevar a cabo la investigación en Psicología Social.

Estudios como el de Rodríguez Morales (2006:37), quien recopila una serie de paradojas del amor romántico, y de forma muy coherente, a lo largo de la obra, va intentando desmitificar algunos conceptos relacionados con el amor de pareja, las paradojas y la juventud en su estudio, particularmente, la mejicana, fortalecen aún más nuestro interés por el fenómeno amoroso. En este sentido, afirma la autora: “Preguntarse sobre el amor tal vez pueda parecer ocioso en un contexto en el que problemas como el hambre, la pobreza, la exclusión y la marginación ocupan a millones de personas en el planeta”. Pero al mismo tiempo, omitirlo comportaría algo negativo, pues, de acuerdo con Bauman (1999:12) y con la misma autora:

No formular ciertas preguntas conlleva más peligros que dejar de responder a las que ya figuran en la agenda oficial; formular las preguntas equivocadas suele contribuir a desviar la mirada de los problemas que realmente importan. El silencio se paga con el precio de la dura divisa del sufrimiento humano.

Es necesario reconocer que una pregunta lleva a la otra, y esta a la siguiente. Como en todo proceso científico el objeto del estudio no se agota en una investigación única, sino que cada una de ellas, según nuestro punto de vista, tiene la ventaja de servir al

investigador para generar más curiosidad e interés por el tema, de tal manera que así se puede continuar formulando preguntas e insistir en la búsqueda de respuestas a estas “historias más o menos accidentales que acontecen entre hombres y mujeres” a las que ya Ortega y Gasset (2009:55) tildaba de ‘amores’.

Además de un aprendizaje, este estudio es una oportunidad de profundizar algunos temas relacionados con el fenómeno amoroso, y por sus implicaciones teóricas y prácticas pretende clarificar esta temática, respaldado por una metodología combinada en cuanto a las técnicas de recogida de datos (cuestionario y grupo de discusión). Por ello, no cabe duda de que este proyecto es una excelente oportunidad para investigar las llamadas paradojas y mitos románticos, además de otras variables en la relación de pareja.

2. IMPORTANCIA DE ESTA INVESTIGACIÓN EN EL ÁMBITO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Definidas las motivaciones que han impulsado esta investigación tal como han sido someramente resumidos, resta comentar la relevancia de este trabajo sobre el amor, los mitos y paradojas románticas de pareja desde una perspectiva psicosocial e intercultural. En este sentido, afirma Yela (2000:32) que “la ausencia de un enfoque integrador que englobe las decenas de explicaciones parciales y puntuales con que, con mayor o menor apoyo empírico, contamos actualmente sobre aspectos concretos del fenómeno amoroso”, dificulta la investigación acerca de tema. Aquí se recurrirá a la Psicología Social como este ‘enfoque integrador’ capaz de orientarnos en este estudio sobre el amor romántico, considerando también, por supuesto, los conceptos de otros campos afines que servirán para comprender mejor este fenómeno.

Por supuesto, varios autores han contribuido con aproximaciones científicas al tema del comportamiento amoroso en general, y disponemos de una producción teórica que permite partir con cierta ventaja, a saber, Jiménez Burillo (1981; 1989), Alberoni (1985), Fisher (1992; 2004), Yela (1995; 2000), Costa (1998), Sternberg (1989; 1999; 2000), Branden (2000), Illouz (2009) entre otros, lo que facilita mucho la labor investigativa.

Factores como la socialización romántica, las paradojas y mitos románticos, la existencia de roles sexuales y de roles de género que varían en cada cultura, los tabúes sociales, sexuales y afectivos, las presiones sociales acerca del amor y sus sanciones ante el cumplimiento o no de las normas, así como la presión hacia el atractivo físico, y otros controles ejercidos por agentes sociales como la familia, la legislación, la iglesia, los medios de comunicación social, etc., confieren valor a este tipo de estudio en el ámbito de la Psicología Social.

De acuerdo con Sternberg (1989:34), el papel de la ciencia no es solamente ayudar “a comprender la evolución del amor a través de la historia de la civilización: este es el cometido de la investigación histórica”, y añade: “la Ciencia puede ayudarnos a comprender tanto las bases psicológicas como las dimensiones del amor, y el por qué

amamos de la manera en que lo hacemos”, razón por la cual este trabajo se propone un intento de aproximación científica del fenómeno amoroso.

Se tiene consciencia de que ésta investigación aislada no tiene el poder (tampoco se tiene tal pretensión) de resaltar y/o descubrir todas las dimensiones del amor o bien sus representaciones, sean estas particulares, públicas o universales que parece darle un carácter ‘desestabilizador’² a este fenómeno. Sin embargo, es objetivo de este estudio comparativo desvelar aspectos positivos o contraproducentes de la relación de pareja en lo referente a los mitos y paradojas románticas, con el objetivo heurístico de contribuir al conocimiento del fenómeno así como propiciar relaciones conyugales más placenteras y satisfactorias.

Entren las razones que justifican el desarrollo de este estudio, además de su carácter transcultural, se cuentan:

- El comportamiento amoroso juega un papel central en la vida de las personas, hecho que puede ser demostrado tanto en la literatura como en la vida cotidiana, a punto tal que, como demuestra un estudio (Malpas & Lambert, 1993) sobre las familias europeas, el amor es la justificación central de la formación y del mantenimiento de la pareja, mientras que otros aspectos como el respeto mutuo, el entendimiento sexual o la estabilidad económica lo complementan. Ya no se trata solamente de sobrevivir, sino de ser felices juntos;
- Sternberg (1989), en su estudio sobre el amor, corrobora la idea de que comprender el amor no minimiza su poder emocional, más bien lo aumenta, al tiempo que contribuyen a esclarecer aspectos hasta ahora ignorados o no atendidos. En este sentido, se cree firmemente que investigar “la otra cara del amor” (Yela, 2000; 2003) - la cara negativa- a través del estudio de los mitos y paradojas románticas es una forma de contribuir empíricamente a desvelar este “misterioso” entramado llamado pareja romántica y su influencia para la relación;

² Illouz (2009:27) afirma: “uno de los motivos por los cuales el amor romántico se percibe como un fenómeno desestabilizador es el hecho de que desafía un mecanismo de regulación en todo grupo social: el del parentesco.”

- Por último, y no menos importante, conforme apunta Illouz (2009:76),
En el marco de la Psicología Social, varias teorías del ‘aprendizaje social’ (véase Bandura, 1969, por ejemplo) señalan que las conductas suelen ser objeto de imitación si cumplen con tres condiciones: provenir de una fuente prestigiosa, estar asociadas con una recompensa social y constituir la única fuente de aprendizaje disponible.

A lo largo de esta investigación se podrá confirmar que el amor romántico cumple las condiciones mencionadas por Illouz, es decir: sus protagonistas son personajes admirados (por ejemplo: astros del cine, astros de telenovelas, los personajes literarios de las historias de amor, etc.); se asocian a una recompensa social (la felicidad, el amor ‘verdadero’, etc.) y parece ser que el amor y la sexualidad se constituyen como fuentes privadas de aprendizaje “autosuficientes”, que bajo esta ‘capa’ parecen no depender de enseñanzas ajenas distintas a la propia pareja, lo cual enfatiza el poder de la socialización romántica.

3-SOBRE LA EVOLUCIÓN Y EL CONCEPTO DE AMOR

El amor conyugal encuentra su enemigo en el tiempo, su victoria en el tiempo y su eternidad en el tiempo. (Kierkegaard, 1994:128)

El concepto de amor al que se refiere este trabajo es el del amor romántico en su acepción *de amor de pareja heterosexual*. Es importante mencionar que, cuando se dice “amor”, “fenómeno amoroso”, “comportamiento amoroso”, “conducta amorosa”, en realidad se está hablando de lo mismo. Más explícitamente, en esta investigación se define amor como el *conjunto de pensamientos, acciones, emociones, reacciones fisiológicas y lenguaje (verbal y no-verbal) que incluye un sujeto, un objeto (en este caso, otro sujeto) y una situación específica, activa y sujeta a cambios, culminando en una relación íntima y/o sexual de pareja*.

Al hablar del amor romántico, también es necesario revisar aspectos íntimamente relacionados, como la atracción sexual, el afecto, el cuidado, la atracción interpersonal, la amistad, el cariño, la pasión y el compañerismo o la intimidad, entre otros. Quizá, en lugar de definirlos como “aspectos relacionados”, se podrá definirlos como necesidades del ser humano. Así como en el plano biológico se tiene necesidades básicas, como beber, comer y dormir: en el “mundo de los sentimientos” se tiene necesidad de “estar en relación con”, es decir, de disfrutar de un mínimo de relaciones positivas, interpersonales y duraderas que, en general, satisfacen a los seres humanos.

Estas necesidades de afiliación y satisfacción, quizá se justifiquen por la capacidad o inclinación que tienen los seres humanos para la formación de grupos y también por nuestra gran dificultad en romper los vínculos establecidos. Son bastante conocidas las consecuencias devastadoras de la abstinencia de relaciones sociales y de la falta de apoyo social para una persona. De tal modo que, si existe la necesidad “del otro” en nuestra vida afectiva, es lógico conocer un poco más de este sentimiento llamado amor, a lo largo de su historia en el mundo, caminando por diferentes territorios y culturas.

En la Grecia Clásica, particularmente en Atenas, Platón presenta en su conocido *Banquete*³ un amor exclusivamente homosexual y no entre hombres y mujeres. Describe un amor fundado y sostenido por la tensión entre el deseo sexual y la exigencia del compromiso matrimonial que culminaba en una búsqueda constante de la ‘belleza’ (Eslava, 1996; entre otros). En aquella época, no sería del todo erróneo suponer que los griegos contraían el matrimonio no por cariño o por querer mucho al otro, sino más bien para cumplir un rol social. En este contexto, la imagen de la mujer estuvo sustentada por una triple realidad, es decir, existían las esposas, que deberían dar hijos; las *hetairas* o damas, que deberían acompañar al hombre; y las amantes cuya función era proporcionar placer.

En Roma y en la extensión cultural de su Imperio, además de las conocidas y bien documentadas orgías y bacanales que solían ser práctica común entre las clases altas (Blanco, 1986; Cuatrecasas, 1993; Eslava, 1996; etc.), las diferencias biológicas entre hombre y mujer, así como otros factores, sirvieron para justificar la sumisión de la mujer y la superioridad del hombre en muchos ámbitos. En este contexto, cabe formular una pregunta: ¿cuál era el espacio existente para el amor en esta sociedad? Sin más dilaciones se podría arriesgar una respuesta, en el sentido de que en el modelo de familia romana, fuerte y jerárquicamente organizada en torno al *pater*, no había espacio para el amor tal y cómo lo experimentamos hoy, pues el objetivo de las uniones era procrear, en especial hijos varones, para luego cederles la herencia.

Así, era imprescindible reprimir y contener los ímpetus de las mujeres a través de publicaciones como las *Leyes Julianas* que dictaban las reglas a ser cumplidas por la pareja (Maldonado, 2002) frenando sus impulsos, especialmente los sexuales, dado que el adulterio tenía consecuencias nefastas, sobre todo para las mujeres. También debe recordarse que, por otro lado, textos como *El Arte de Amar* de Ovidio (1999) ofrecían una perspectiva diferente, por ejemplo en un capítulo especialmente dedicado a las mujeres, donde el poeta romano enfatizaba el amor heterosexual y a la reciprocidad en la relación amorosa.

³ Obra consultada: PLATÓN, (2000). *El Banquete*. (Col. Literatura Universal). España: ALBA.

En la Edad Media, la Iglesia Católica contribuyó con sus propias representaciones del tema amoroso, especialmente entre los siglos VI y XI, anunciando una ideología unificadora de la institución matrimonial y de la familia conyugal que proponía con vigor las cuestiones de la indisolubilidad del matrimonio cristiano, al mismo tiempo que introducía el concepto de pecado en el placer sexual, especialmente para las mujeres. Ya San Pablo propagaba que lo que debería buscar un cristiano era la purificación de la carne, la abstinencia sexual y el matrimonio como el único fin para la procreación. Conforme apunta Castells (1997:41) “la castidad matrimonial queda objetivamente plasmada en la instauración de un curioso rito: la bendición del lecho nupcial”.

En cierta medida, el esfuerzo de la Iglesia Católica por controlar y reprimir la sexualidad y el placer sexual, en ámbito conyugal y fuera de él, generó las condiciones de emergencia del *amor cortés* a través de los trovadores y poetas. A mediados del siglo XII y principios del XIII se difunde una representación *adúltera* del amor, raramente consumado y sin plasmación sexual, que al mismo tiempo, implicaba distanciamiento y ambivalencia, gozo y sufrimiento. Resultados históricos de esta concepción se encuentran en la literatura posterior, a través de parejas/personajes como Don Quijote y Dulcinea, Calixto y Melibea o, posteriormente, Romeo y Julieta. En esa época empiezan a germinar las primeras semillas de lo que hoy llamamos “amor romántico”.

Durante la Ilustración o Siglo de las Luces, en el siglo XVIII, se comienza a admitir la relevancia de los afectos en la elección del cónyuge y la aceptación del placer sexual. Hasta el surgimiento de este ‘nuevo sentimiento’ se podría decir que nadie se había casado exclusivamente por amor, como nos cuenta la historia. Aunque el amor ya se hubiera hecho presente de forma permitida y autorizada en la vida de las personas, seguía y sigue generando conflictos, incertidumbres y muchas veces intranquilidad como sugiere Giddens (1998) en su obra. Sobre este aspecto nos comenta Yela (2000:63)

(...) en la edad moderna (siglos XVI, XVII y XVIII) sigue existiendo un matrimonio tradicional por conveniencia, (donde en el mejor de los casos podía surgir un amor amistoso), un amor romántico (extra conyugal, no sexual, y aún minoritario), y una satisfacción del deseo sexual (permitido exclusivamente a los hombres, como en las otras épocas históricas) mediante prostitutas o ‘mujeres de vida licenciosa’ (no hace falta decir que

en este sentido la Iglesia [Católica] era mucho más permisiva con los varones).

La retórica del amor cortés, la mística católica y el pensamiento político- filosófico, contribuyen decisivamente para la “invención” del amor romántico. Y es durante el siglo XIX cuando se retoma y exagera la exaltación de la pasión romántica y trágica, razón por la que el siglo es conocido como época del *Romanticismo* (Hendrick & Hendrick, 1992). Este también es el siglo de las revoluciones industriales, tecnológicas, sociales y por qué no decirlo, de las transformaciones amorosas y sexuales. Estos y otros cambios sociales, producirían lo que Ortega (1983) llamó de la “segunda gran revolución del comportamiento amoroso⁴: la vinculación de los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad”, surgiendo así el matrimonio por libre elección, fundamentado en los principios del amor romántico, y a partir de ahí deja de ser un fenómeno vivenciado por pocas personas, especialmente en las culturas occidentales⁵.

Cosalanti⁶ (1995:20-21), al recopilar varios conceptos, propone algunas ideas sobre el amor, desde la perspectiva de las mujeres: “una de mis teorías es que los hombres aman con los ojos; y las mujeres aman con los oídos”, y continúa “en el amor real⁷ uno quiere el bien de la otra persona. En el amor romántico, uno quiere la otra persona”. Diferencias de género y en la forma de amar que se detallarán en el transcurso de los capítulos de esta investigación.

Castells (1997:86) contribuye a esta discusión con una reflexión sobre el amor, sus significados y costes⁸, en esta “sociedad del placer”. Afirma que el vaciamiento del concepto y del significado del amor y de la libertad, cuyos contenidos han sido vulgarizados y sustituidos por los de placer y ausencia de compromiso, contribuyen a que “la mujer pueda llegar a ser un objeto para el hombre, los hijos un obstáculo para

⁴ Ortega hace referencia al surgimiento del “amor cortés” (siglo XII) como primera revolución.

⁵ El concepto de amor o relaciones amorosas tiene en las culturas orientales otro matiz. Véase: *en China*, Dion & otros, 1990; *cultura musulmán* Vernet, 1986; *Singapur e India*, Theodorson, 1965; Williams & otros, 1979, entre otros.

⁶ Cosalanti (1995). El texto original está en portugués y ha sido traducido por la investigadora para facilitar la comprensión del texto.

⁷ No pretendemos entrar en la discusión filosófica de que se existe el amor real, el amor bueno, el amor verdadero, etc., sino señalar lo que piensa la autora sobre el concepto de amor.

⁸ Illouz (2009) publica una excelente investigación acerca del “consumo de la utopía romántica” y las contradicciones culturales del capitalismo que mucho ha servido para enriquecer la investigación que aquí se desarrolla y también para entender los costes del amor romántico.

los padres y la familia una institución que dificulta la libertad de sus miembros”. De este modo, concluye Castells que cuando alguien dice *te quiero*, debemos preguntar *para qué*.

Así que en los últimos años el interés por el tema del comportamiento amoroso se ha incrementado y extendido de manera notable, en especial en el campo de la Psicología Social. En la década de los 60 se publican las clásicas producciones de Secord & Backman (1964), de Aronson & Linder (1965) y la de Bloom (1967). La década de los 70 está marcada por el desarrollo de investigaciones científicas, artículo, seminarios, cursos y congresos sobre el fenómeno amoroso, lo cual consta en la literatura producida por Lee, (1973); Peele, (1975); Wilson & Nias, (1976); Duck, (1977); Cook & Wilson, (1979), etc. Aunque las investigaciones de las siguientes décadas también han sido fructíferas, nuestro enfoque se concentrará en investigaciones específicas publicadas en España y Brasil, por corresponder al ámbito geográfico de nuestro trabajo.

En España, con excepción de las publicaciones literarias, filosóficas o de reflexiones sobre el comportamiento amoroso, entre las publicaciones científicas existentes en esta área podemos mencionar a Pastor Ramos (1978), Jiménez Burillo (1981), Sangrador (1982), autores que dedican un capítulo en sus respectivos manuales. Iglesias (1987), Martín Serrano (1991), Malo de Molina (1992), A. De Miguel (1992), S. del Campo, (1993), por su parte, realizan análisis sociológicos de las relaciones de noviazgo, amorosas y sexuales. También debe mencionarse las realizaciones de tesis doctorales como las de Carreño (1991), Yela (1995), Martínez Iñigo (1997), entre otros.

En Brasil, se puede citar diversos trabajos sobre el comportamiento amoroso de la pareja: Coleta (1991), éxitos y fracasos en el matrimonio; Antón (2000), la relación en pareja y la elección del cónyuge; Ferés-Carneiro (1995,1996,1998) y Osorio (2002) sobre roles conyugales y los cambios del casamiento contemporáneo; Costa (1998) sobre el amor romántico y García & Tassara (2001), que tratan el tema de las estrategias de enfrentamiento en el contexto cotidiano conyugal.

4-CONTENIDO GENERAL DE LOS CAPÍTULOS

Esta investigación se divide en dos apartados generales: *reflexión teórica* e *investigación empírica*, que a su vez se subdividen en capítulos y apartados que se complementan entre sí en la comparación de nuestro estudio comparativo entre parejas de Brasil y España. En el apartado anterior, capítulo I, se hicieron referencias sumarias sobre la concepción de amor con el fin de introducir el tema y presentar las motivaciones para este estudio. A continuación, resumiremos los lineamientos generales de los capítulos que componen la reflexión teórica y la investigación empírica, especialmente los relativos a la metodología y los resultados esta investigación.

En el capítulo II, titulado *El amor en la historia: mass media, la socialización romántica y las Ciencias Sociales*, nos ocupamos de revisar algunos cuentos de hadas, mitos y narrativas, las películas y las relaciones virtuales de la “Era Internet”, intentando señalar lo que cada una de las historias y personajes creados nos “enseñan” acerca del amor. En este mismo apartado se rastrea la evolución del concepto de amor romántico a partir de breves consideraciones históricas (prehistoria, sociedades tribales, Grecia, Roma, el amor cortés, las ‘grandes revoluciones’, etc.), con el objetivo de enfatizar las principales características, transformaciones y diversidad del tema que nos ocupa. Para concluir este capítulo, se presenta un somero panorama del estado de las investigaciones en Brasil y España en lo referente al comportamiento amoroso, ya que la investigación se incluye en el campo de los estudios interculturales.

En el capítulo III, intentamos comprender *la concepción del amor* que puede inferirse a partir de la literatura, manuales de Psicología, escritos de filósofos y estudiosos del fenómeno. El estudio de este tipo de amor conlleva la indagación de una serie de variables relacionadas, que se han organizado en tres bloques: psicológicas e interpersonales, socio demográficas y las barreras/desamor, resumidas en:

**Tabla I. RESUMEN DE VARIABLES RELACIONADAS CON EL AMOR
ROMÁNTICO DE PAREJA**

PSICOLÓGICAS E INTERPERSONALES	SOCIO DEMOGRÁFICAS	BARRERAS Y DESAMOR
* Elección de pareja	* Edad	* Los hijos
* Satisfacción / bienestar / felicidad	* El tiempo de relación	* Miedo a la soledad
* Amistad, enamoramiento y amor	* Sexo / Género	* Dependencia económica
* Atracción (física, sexual, etc.)		* Presión externa
* Deseo y sexualidad		* Amenazas
* Comunicación (verbal y no verbal)		* Creencias religiosas
* Los celos		* Desamor
* La infidelidad		

Fuente: elaborado al efecto para este trabajo. En esta tabla, hay que aclarar que los conceptos que aparecen en la misma línea no tienen relación entre sí.

En este mismo capítulo además de detallar nuestra definición de amor romántico de pareja, también se presenta algunos de los modelos teóricos existentes, así como los componentes básicos del amor, las etapas de la relación amorosa y algunas de las tipologías existentes acerca del tema. Todo ello tiene por objetivo establecer la base necesaria, desde nuestro punto de vista, para introducir el tema de los mitos románticos y las paradojas románticas, tema principal de ésta investigación intercultural.

El capítulo IV, está dedicado a *los mitos románticos* y las variables que se relacionan con ellos. Definimos el mito como *el conjunto de creencias (conscientes o inconscientes) sobre el amor surgidas y mantenidas en el contexto social que uno está incluido, lo que genera expectativas erróneas y/o provoca sufrimiento emocional, aunque sean asumidas como ciertas o verdaderas para el grupo que la comparte.* Además de varias definiciones del mito, también se recopilan las principales ideas relacionadas con los mitos de pareja y/o familia y tipologías mitológicas, para concluir con los mitos románticos de pareja que se investigan en este estudio. Entre los principales mitos románticos que se buscará identificar en el discurso de los grupos y en la respuesta del cuestionario, destacamos: mito de la pareja o emparejamiento; mito de la exclusividad; mito de la fidelidad; mito de la equivalencia; mito de la omnipotencia; mito de la media naranja; mito de la eterna pasión; mito del matrimonio; mito de los celos; mito del libre albedrío, entre otros.

El capítulo V, con el que culmina la reflexión teórica, tiene como tema central *las paradojas románticas*, e incluye algunas definiciones encontradas en la literatura acerca del tema y las variables relacionadas. En este sentido, definimos las paradojas románticas como *conjunto de contradicciones entre polos opuestos que chocan entre sí, en las que generalmente el primer polo podría agruparse en ‘emociones innatas y biológicas’ del ser humano y, el segundo polo frecuentemente estaría más asociado a la ‘socialización romántica y a la cultura’*. De acuerdo con Yela (2000:232) “uno de los factores más característicos del amor es la presencia de múltiples paradojas, contradicciones, ambivalencias, dicotomías o tensiones”.

Ese tipo de contradicción no suele dejar margen de maniobra para la pareja, que muchas veces llega a identificar el malestar, reconocer que existe un problema y que la pareja está insatisfecha, pero aun así incurre en lo que podemos llamar la trampa de la paradoja romántica, porque en realidad, la pareja no percibe la situación como algo común, sino exclusivo a su relación. Priorizaremos en este estudio la indagación de las siguientes paradojas románticas: deseo vs posesión; pasión vs convivencia; egoísmo vs altruismo con la pareja; idealización vs realidad; deseo de independencia vs compromiso; deseo de novedad vs fidelidad, entre otras.

Llegados a este punto, adelantaremos a continuación de forma sucinta la justificación y desarrollo metodológico y los principales resultados y/o conclusiones a las que se ha llegado en esta investigación:

A partir de la revisión bibliográfica se ha procedido a erigir los pilares teóricos de esta investigación: la interculturalidad (capítulo II), la definición de amor romántico y las variables relacionadas (capítulo III), los mitos románticos (capítulo IV) y las paradojas románticas (capítulo V). De estos pilares, de la combinación de los diseños cualitativo/cuantitativo y del uso de varios instrumentos (grupos de discusión y cuestionario) metodológicos, se ha podido identificar, describir y clasificar el contenido y las respuestas de los participantes en este proyecto de investigación, relacionado con comportamiento amoroso de pareja.

La combinación de los diseños cualitativo y cuantitativo, así como la triangulación metodológica al responder las preguntas con evidencias del discurso y las hipótesis con informes estadísticos, han permitido llegar a resultados con un grado de desarrollo teórico óptimo, dado que cualquier investigación científica tiene que cumplir una serie de criterios de calidad, validez y confiabilidad (Bolden & Moscarola, 2000; Trinidad *et al.* 2006, Morgan, 2007; López *et al.*, 2010; entre otros). Se ha utilizado como instrumento de recogida de datos el cuestionario y los grupos de discusión y, dos programas informáticos, ATLAS.ti y SPSS, para organizar y analizar la información.

Por lo tanto, la perspectiva de este estudio implica que los métodos cuantitativos y cualitativos no son opuestos, sino complementarios (López *et al.* 2010), de donde el interés por la integración de las dos técnicas, ya que el cualitativo servirá para desvelar el entramado complejo del discurso de los participantes (grupos de discusión) y, los datos cuantitativos (cuestionario) permitirán captar diferencias, semejanzas e información relevante.

Todas las hipótesis y/o preguntas relacionadas con la socialización romántica, tipología y componentes amorosos, las barreras, los mitos y paradojas románticas, y la interculturalidad (el sistema sexo/género, la edad, el país de nacimiento y el tiempo de conocimiento y de relación) pueden consultarse en la tabla que presentamos a continuación y, con más detalle, en el capítulo de resultados. También se ha añadido un apartado de conclusiones, donde se detallan las limitaciones y críticas potenciales, así como los logros de la investigación. Por último, y no menos importante, se incluyen las sugerencias que ha dejado esta investigación para futuros estudios del comportamiento amoroso.

Tabla II. RESUMEN METODOLÓGICO

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	PREGUNTAS E HIPOTÉSIS
1. Describir el concepto de amor de pareja e identificar las variables relacionadas con la <i>socialización romántica</i> , a través del discurso de los participantes;	1.1. ¿El concepto de amor descrito por los participantes está relacionado con la socialización romántica? 1.2. Si el concepto de amor descrito por los participantes está relacionado con los efectos de la socialización romántica, se espera encontrar un alto grado de acuerdo, en los ítems del cuestionario que miden la idealización de la pareja y la actitud hacia la fidelidad.
2. Identificar qué tipo de amor: <i>eros, ludus, storge, manía, pragma o ágape</i> , es más frecuente en el discurso de hombres y mujeres, comparando Brasil y España;	2.1. ¿Cuál será el tipo de amor más citado en el grupo de hombres con pareja? 2.2. ¿Cuál será el tipo de amor más citado en el grupo de mujeres con pareja?
3. Identificar qué componente amoroso: <i>intimidad, pasión erótica, pasión romántica o compromiso</i> , aparece con más frecuencia en el discurso de hombres y mujeres, comparando Brasil y España;	3.1. ¿Qué componente del amor será más citado en el grupo de hombres, en Brasil y España? 3.2. ¿Qué componente del amor encontramos más en el discurso de las mujeres que han participado en el estudio en ambos países?
4. Identificar, a través del cuestionario y grupos, el impacto de las barreras (<i>sexo, edad, independencia económica, religión; estado civil, hijos, presión social percibida hacia el emparejamiento, huida de la soledad, miedo a empezar del “cero o de nuevo” y temor a las represalias frente a la separación</i>), sobre la relación de pareja, considerando el país de nacimiento.	4.1. Se tratará de explorar y enumerar cuáles son las barreras más citadas y de mayor impacto para los participantes.
5. Identificar qué <i>mitos y paradojas románticas</i> son citados con <i>más frecuencia</i> en el discurso de hombres y mujeres con pareja, considerando el país de nacimiento;	5.1. ¿Qué mitos románticos se repiten más en el discurso de los participantes? 5.2. Los mitos románticos más citados por los participantes serán: el mito de la pareja, el del matrimonio y el de la fidelidad, en el grupo de hombres y mujeres con pareja. 5.3. Explorar qué paradojas románticas serán más citadas.

6. Explorar la posible relación entre la <i>creencia en los mitos</i> y la <i>percepción de las paradojas románticas</i> y la variable <i>edad</i> , en ambos países;	<p>6.1. La creencia en los mitos románticos tendrá mayor aceptación para el grupo de participantes con más de 40 años.</p> <p>6.2. Explorar el impacto de las paradojas románticas sobre los participantes, considerando la variable edad.</p> <p>6.3. Considerando la edad como una variable importante en el estudio del comportamiento amoroso, inferimos que: cuanto más se avanza hacia etapas tardías de la juventud mayor será el impacto de las paradojas románticas y, la creencia en los mitos románticos aumentará de forma simultánea y proporcional a la edad.</p>
7. Explorar la posible relación entre la <i>creencia en los mitos</i> y la <i>percepción de las paradojas románticas</i> y la variables relacionadas con el <i>tiempo de relación y convivencia</i> , en hombres y mujeres (brasileños y españoles) con pareja;	7.1. Partiendo del supuesto de que el tiempo es una variable que interfiere/influencia la percepción de las paradojas y la creencia en los mitos románticos, inferimos que: cuanto mayor sea el tiempo de convivencia/relación, pareja de hecho o casado, mayor será el impacto de las paradojas románticas, y menor será la creencia en los mitos románticos.
8. Explorar y enumerar las principales <i>similitudes y diferencias</i> encontradas en el discurso referentes al <i>comportamiento amoroso</i> , en la muestra;	8.1. Como se trata de un estudio comparativo, trataremos de explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias en lo referente al comportamiento amoroso, y su relación con el género y país del participante.
9. Explorar y enumerar las principales <i>similitudes y diferencias</i> encontradas en el discurso referentes al <i>comportamiento amoroso</i> , en la muestra; 10.	9.1. Explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias en lo referente a las paradojas y mitos románticos, y su relación con el país de nacimiento y género de los participantes.

VARIABLES ⁹ MEDIDAS POR EL CUESTIONARIO	CONCEPTOS EXPLORADOS EN LOS GRUPOS
1. Sexo / Género	1.1. Amor para toda la vida (SR)
2. Edad (B)	1.2. Amor exclusivo (SR)
3. Clase social	1.3. Amor incondicional (SR)
4. Independencia económica (B)	1.4. Alto grado de renuncia (SR)
5. Nivel de estudios	2.1. Seducción (TA: Eros)
6. Religión (B)	2.2. Deseo (TA: Eros)
7. Estado civil (B)	2.3. Pasión (TA: Eros)
8. Tipo de relación	3.1. Amor como juego (TA: Ludus)
9. Tipo de unión	3.2. Relación sin ataduras (TA: Ludus)
10. Hijos (B)	4.1. Amor amistad (TA: Storge)
11. Tiempo de conocimiento	4.2. Cariño (TA: Storge)
12. Tiempo de relación	5.1. Dependencia afectiva de la pareja (TA: Manía)
13. Tiempo de convivencia	5.2. Ambivalencia (TA: Manía)
14. Tiempo de matrimonio	6.1. Pareja ideal (TA: Pragma)
15. Presión social percibida hacia el emparejamiento (B)	6.2. Condiciones para relación de pareja (TA: Pragma)
	7.1. Altruismo con la pareja (TA: Ágape)
	7.2. Renuncia constante (TA: Ágape)
	8.1. Apoyo emocional mutuo (IPC: Intimidad)
	8.2. Deseo de proximidad física (IPC: Intimidad)
	8.3. Comunicación fluida (IPC: Intimidad)
	8.4. Sentimiento de felicidad (IPC: Intimidad)
	9.1. Deseo de carácter fisiológico hacia la pareja. (IPC: Pasión erótica)
	10.1. Idealización del amado (IPC: Pasión romántica)
	10.2. Pensamientos intrusivos y constantes en el amado (IPC: Pasión romántica)

⁹ Esta tabla ha sido elaborada para efecto de esta investigación por la autora. Se utilizan algunas abreviaciones donde: MR= Mitos Románticos; PR=Paradojas Románticas; B= Barreras; IPC= Componentes del amor; BR=Brasil; ES=España; SR= Socialización Romántica; TA= Tipología Amorosa; PIAR= Problemas Intrínsecos al Amor Romántico; I= Interculturalidad y PPP= Problemas Potenciales de la Pareja.

16. Huida de la soledad (B)	10.1. Amor como fuerza omnipotente (IPC: Pasión romántica)
17. Miedo a empezar del “cero o de nuevo” (B)	10.2. Deseo de identificarse con la pareja (IPC: Pasión romántica)
18. Temor a las represalias frente a la separación (B)	11.1. Relación estable y duradera (IPC: Compromiso)
19. Idealización de la pareja	11.2. Deseo de permanencia (IPC: Compromiso)
20. Percepción de contradicciones en la relación (PR)	11.3. Superación de dificultades (IPC: Compromiso)
21. Pasión vs. Convivencia (PR)	11.4. Ceder para mantener la relación (IPC: Compromiso)
22. Deseo de novedad: seducción	12.1. Edad (B)
23. Deseo de novedad: sexualidad	12.2. Independencia económica (B)
24. Creencia general en los mitos románticos (MR)	12.3. Religión (B)
25. Mito de la pareja o del emparejamiento (MR)	12.4. Estado civil (B)
26. Mito del matrimonio o de la convivencia (MR)	12.5. Hijos (B)
27. Actitud hacia la fidelidad	12.6. Presión hacia el emparejamiento (B)
28. País de nacimiento	12.7. Huída de la soledad (B)
	12.8. Miedo a "empezar de cero o de nuevo" (B)
	12.9. Temor a represalias frente a la separación (B)
	13.1. Emparejarse es natural y universal (MR: de la pareja o emparejamiento)
	13.2. Amor exclusivo hacia la pareja (MR: de la exclusividad)
	13.3.1. Deseos pasionales dirigidos sólo a la pareja (MR: de la fidelidad)
	13.3.2. Deseos eróticos satisfechos sólo con la pareja (MR: de la fidelidad)
	13.4.1. Confusión entre amor y enamoramiento (MR: de la equivalencia)
	13.4.2. Amor sin declive pasional con el tiempo (MR: de la equivalencia)
	13.5.1. El amor todo lo puede (MR: de la omnipotencia)

	<p>13.5.2. Si existe amor se supera todos los obstáculos (MR: de la omnipotencia)</p> <p>13.6.1. Existe una persona predestinada para ser mi pareja (MR: de la media naranja)</p> <p>13.6.2. Mi pareja me completa de forma singular (MR: de la media naranja)</p> <p>13.6.3. Cuando encuentras a la persona no puedes escapar (MR: de la media naranja)</p> <p>13.7.1. Amor romántico pasional perdura siempre (MR: de la eterna pasión o perdurabilidad)</p> <p>13.7.2. Si se acaba la pasión es que no amas de verdad (MR: de la eterna pasión o perdurabilidad)</p> <p>13.8.1. Amor como única razón para el matrimonio (MR: del matrimonio o convivencia)</p> <p>13.8.2. Sólo el amor conduce a una unión estable y feliz (MR: del matrimonio o convivencia)</p> <p>13.9.1. Si ama a su pareja debe sentir celos (MR: de los celos)</p> <p>13.9.2. Sentir celos es preocuparse con la pareja (MR: de los celos)</p> <p>13.10.1. Elección libre de pareja (MR: del libre albedrío)</p> <p>13.10.2. Mi voluntad es el único criterio para elegir pareja (MR: del libre albedrío)</p> <p>14.1.1. Renuncia a otras relaciones afectivo-amorosas- sexuales (PIAR)</p> <p>14.1.2. La pérdida de la libertad personal (PIAR)</p> <p>14.1.3. Los celos (PIAR)</p> <p>14.1.4. La dependencia emocional de la pareja (PIAR)</p> <p>14.2.1. Constricciones y presiones sociales (PPP)</p> <p>14.2.2. Diferencias entre la pareja (PPP)</p>
--	--

	14.2.3. Falta de determinados factores (PPP)
	14.2.4. Relacionados con la percepción (PPP)
	14.2.5. Relacionados con los cambios (PPP)
	14.2.6. Relacionados con la sexualidad (PPP)
	14.2.7. Relacionados con la comunicación de la pareja (PPP)
	14.3.1. Deseo de satisfacerse (PR: Deseo vs Posesión)
	14.3.2. Obstáculos tras la conquista del objeto amado (PR: Deseo vs Posesión)
	14.4.1. Activación fisiológica ante la pareja (PR: Pasión vs Convivencia)
	14.4.2. Activación emocional ante la pareja (PR: Pasión vs Convivencia)
	14.4.3. Disminución de la pasión con la convivencia (PR: Pasión vs Convivencia)
	14.5.1. Búsqueda instintiva de satisfacción y placer (PR: Egoísmo vs Altruismo)
	14.5.2. Abnegación o entrega total a la pareja (PR: Egoísmo vs Altruismo)
	14.5.3. Sacrificio por la pareja (PR: Egoísmo vs Altruismo)
	14.6.1. Idealización del amado (PR: Idealización vs Realidad)
	14.6.2. Expectativas románticas (PR: Idealización vs Realidad)
	14.6.3. Deseo de intimidad con el amado (PR: Idealización vs Realidad)
	14.6.4. Conocer e intimar con la pareja (PR: Idealización vs Realidad)
	14.6.5. Consumación de la relación (PR: Idealización vs Realidad)
	14.7.1. Deseo de libertad y autonomía (PR: Deseo de independencia vs Compromiso)

	14.7.2. Estar sin ataduras emocionales (PR: Deseo de independencia vs Compromiso) 14.7.3. Exigencia de exclusividad (PR: Deseo de independencia vs Compromiso) 14.7.4. Implicación afectiva (PR: Deseo de independencia vs Compromiso) 14.7.5. Compromiso de unidad y apoyo a la pareja (PR: Deseo de independencia vs Compromiso) 14.8.1. Anhelar lo novedoso y salir de la rutina (PR: Deseo de novedad vs Fidelidad) 14.8.2. Deseo de seducir y ser seducido (PR: Deseo de novedad vs Fidelidad) 14.8.3. Sentir amor sólo por la pareja (PR: Deseo de novedad vs Fidelidad) 14.8.4. Norma tácita de exclusividad sexual (PR: Deseo de novedad vs Fidelidad) 15.1. País de nacimiento (I) 15.2.1. Sistema sexo/género: hombre (I) 15.2.2. Sistema sexo/género: mujer (I) 15.3. Edad (I) 15.4. Tiempo de relación (I) 15.5. Tiempo de convivencia (I)
--	---

Fuente: elaborado al efecto para esta investigación. La numeración que aparece a la izquierda de las variables corresponde al orden seguido en el cuestionario para recoger la información cuantitativa. La numeración relacionada con los conceptos explorados en los grupos de discusión, corresponden a una jerarquía interna creada al efecto para organizar las dimensiones, categorías y códigos importantes para el análisis cualitativo del discurso.

II- EL AMOR EN LA HISTORIA: LOS MASS MEDIA, LA SOCIALIZACIÓN ROMÁNTICA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

1. EL AMOR A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS: DE LOS CUENTOS DE HADAS A LA ERA INTERNET

Érase una vez... en una tierra muy lejana... Una princesa linda, independiente y llena de autoestima se encuentra con una rana mientras contemplaba la naturaleza y pensaba en cómo el maravilloso lago de su castillo estaba de acuerdo con las normas ecológicas.

Entonces la rana salta a las piernas de la princesa y dice:

-Linda princesa, he sido un príncipe muy guapo. Una bruja mala me echó un encantamiento y me transformó en esta rana asquerosa. Un beso tuyo, ha de transformarme de nuevo en un bello príncipe para que podamos casarnos y constituir un hogar feliz en tu lindo castillo. Tu madre podrá vivir con nosotros y tú podrás preparar mi cena, lavar mis ropas, cuidar a nuestros hijos y seríamos felices para siempre...

Aquella noche, mientras la princesa saboreaba jamoncitos de rana a la salteé, acompañadas de una cremosa salsa y de un finísimo vino blanco, la princesa sonreía, pensando para sí misma: ¡Ni que yo estuviera loca!¹⁰

Desde épocas más remotas hasta hoy, los cuentos de hadas y las más diversas formas de narración oral siguen existiendo y, continúan siendo transmitidos a través de los tiempos y de las generaciones. Lo cierto es que se siguen contando cuentos, aunque cambie la forma de contarlos, ya que en la actualidad la recreación ocurre en las películas y los dibujos animados. Desde luego, muchas de las ideas que hoy tenemos sobre el amor romántico, las relaciones de pareja y el comportamiento amoroso en general, pueden estar condicionadas por la información que nos ha sido transmitida a través de los cuentos, mitos, narrativas, películas y canciones.

¹⁰ Veríssimo (2004). *Contos de fadas para mulheres do século XXI*. Objetiva: Rio de Janeiro. El texto original aparece en portugués.

En tanto continuamos relatando y escuchando historias de amor, consideramos crucial la importancia de las narraciones, tanto clásicas como actuales, para el conocimiento e indagación del concepto y/o representación del amor a través de los tiempos y de la cultura. Entraña gran dificultad hacer un repaso general exhaustivo de estas narraciones y cuentos, por muchas razones, entre ellas el hecho de que no todos han estado vigentes en todas las épocas, en el tiempo y lugar que se narraron. Por tanto, en este apartado sobre el amor y sus representaciones desde los cuentos de hadas hasta Internet, no pretendemos ofrecer un análisis exhaustivo sino utilizar unos pocos ejemplos significativos para inferir de ellos algunas de las enseñanzas acerca del amor romántico que, a través de estas narraciones, han pervivido.

No cabe duda que el fenómeno amoroso representa uno de los puntos más altos de la existencia humana y las representaciones amorosas hacen girar el mundo, como afirman algunas canciones. El amor ha inspirado las más grandes obras de teatro, poesías, arte y literatura y ha erigido catedrales como la de *Notre Dame*. Ha inspirado los exquisitos sonetos de Shakespere, ha besado innumerables rodillas lastimadas, ha preparado más cenas de las que quepa imaginar, ha limpiado y mantenido en orden un número infinito de hogares y de familias y sigue ejerciendo influencia en nuestro modo de vida.

Se recordará algunos de los cuentos¹¹, mitos, narraciones, y películas, que muchos hemos escuchado en el transcurso de nuestras vidas, y que han influido en la forma como vemos y representamos el amor de pareja. Empezaremos por el “erese una vez...”, de los cuentos de hadas, luego detallaremos algunos mitos, terminando con las películas y las nuevas formas de relaciones de pareja, promovidas por Internet. Se hará una división didáctica para presentar lo enunciado anteriormente, separando en apartados, con el fin de facilitar la lectura y la comprensión de las ideas expuestas.

¹¹ A fin de que el texto no se extienda demasiado, se ha elegido en el epígrafe de los cuentos de hadas y las películas, comentar algunas de las lecciones o enseñanzas transmitidas por estos, sin narrarlos. En el epígrafe de los mitos y narrativas se añadirá alguno que otro detalle más. En las referencias bibliográficas se podrá consultar alguna obra básica correspondiente a los temas, y en el texto se encontrará la edición original de la obra.

1.1- Literatura infantil: los cuentos de hadas

Los cuentos de hadas permiten abordar el fenómeno amoroso de las más diversas perspectivas, pero aquí interesan las ideas metafóricas que son enseñadas y transmitidas generación tras generación y, se relacionan con la pareja. Es interesante que, aunque se viva en plena era de la sofisticación informática, de la televisión, de los móviles y de los videojuegos, los cuentos permanezcan “vivos” en la memoria colectiva, ejerciendo un importante papel en la socialización de los niños y niñas que serán los futuros adultos, en nuestra sociedad.

Una de las ideas más recurrentes de los cuentos de hadas es el énfasis en la belleza, que generalmente está asociada a la bondad, como sugieren Dion *et al.* (1972), Sangrador & Yela (2000). El personaje que es bello, en la narración de los cuentos, también es bueno y, en general, los “malos” son feos, quisquillosos, brujas, duendes o algo parecido. Ilustran este ideal los cuentos de *Blancanieves* y *La Bella Durmiente* (Hermanos Grimm¹²: Jacob Grimm y Wilhelm Karl Grimm), que entre otros, reproducen el prototipo de la niña bella y simpática, pero imprudente y desgraciada a la vez, a la espera del príncipe que la salvará. Para la mujer bella y virtuosa la apariencia física del héroe no debe influir su comportamiento, pues amará su carácter, fuerza y coraje, como sugiere, por ejemplo, *La Bella y la Bestia* (Madame Leprince de Beau Montt). Para la elección de pareja, por lo tanto, se aprende que a las mujeres se eligen por su belleza y bondad, mientras que a los hombres por su fuerza, carácter y coraje.

Una vez elegida la pareja amorosa, los cuentos siguen enseñando el camino a recoger. En el *Príncipe Rana*¹³ (Stephen, M) y *La Bella y la Bestia*¹⁴ (Madame Leprince de Beau Montt), por citar apenas dos, los héroes “obligan” a las heroínas a probar su virtud, donde el príncipe a causa de un encantamiento, se presenta en la forma de un animal, en general feo, asqueroso y bueno, que al recibir el “beso salvador” de la dama, se transformará en príncipe otra vez. Llama la atención que en la mayoría de los casos es el

¹² En la primera versión del libro "Cuentos para la infancia y el hogar" (Original alemán: "*Kinder- und Hausmärchen*"), los Hermanos Grimm, publican dos volúmenes entre 1812 y 1815. La colección ampliada en 1857 y conocida como "Cuentos de hadas de los hermanos Grimm", han popularizado en todo el mundo, cuentos como "Blancanieves", "Hansel y Gretel", "Juan sin miedo", etc.

¹³ En el cuento del Príncipe Rana como en el de Rapunzel no es posible establecer con seguridad el año de origen de tales cuentos, dada la divergencia o ausencia de año en la literatura investigada.

¹⁴ La autora publica en Francia, 1756, una colección de cuentos denominado *Magasin des enfants*, la cual incluye, entre otros, *La Bella y la Bestia*, uno de los más conocidos de la autora.

varón el que pone a prueba a la heroína y no al revés. Al personaje masculino se le permite desdoblarse en hombre “bestia” y bueno, pero el personaje femenino, bella y buena, debe aceptar a la parte fea y bestial, para que luego se le permita convivir con el hombre bueno. El mensaje transmitido sugiere diferentes acciones, una vez que estás en pareja: el hombre puede ser bueno y malo en la relación amorosa, pero la mujer debe estar atenta a su responsabilidad de transformar todo lo malo que hay en su compañero para merecer estar con el hombre bueno, instaurando de este modo los ritos de socialización que adiestran hombres y mujeres desde la infancia, como sugiere López Mondéjar (2001).

Estos mismos ritos de socialización romántica, también enseñan a través de los cuentos de hadas, que el amor de pareja está lleno de obstáculos, pruebas a ser superadas, penurias de todo tipo, pero si uno ama de verdad acabará venciendo porque el amor todo lo puede (Lazarus, 1985; Yela, 2000 y Silva, 2003). En el cuento de *La Princesa y el Guisante* (Andersen, H. C., 1835) es la princesa la que se presenta en el castillo y tras haber superado todas las pruebas el príncipe se casa con ella. *El Soldadito de Plomo* (Andersen, H. C., 1838) es otro ejemplo de la valentía que requiere el amor romántico, cuando sugiere sortear primero todas las intemperies, para por fin estar al lado de la amada, minutos antes de morir. Esta representación del amor omnipotente, exclusivo y apasionado es la base para muchos mitos y paradojas románticas, que se comentará en el capítulo IV y V de esta investigación.

Otro mensaje transmitido por los cuentos de hadas, relacionado con la pareja, es el del matrimonio como premio, como forma de ascender socialmente, la recompensa tras las penurias vividas. *La Cenicienta*¹⁵, es un ejemplo de la virtud recompensada y, simboliza el fulgurante ascenso social, tras el matrimonio (basado en el amor), de la niña pobre y bella. *La Sirenita* (Andersen, H. C., 1837), encuentra a su verdadero amor fuera del “reino del mar” y, una vez superadas las más diversas dificultades, termina por casarse con el amado, uniendo cielo y tierra. Tanto *Rapunzel* (Hermanos Grimm, 1812) cuanto *La Bella Durmiente* (Perrault, C., 1697), son ejemplos de superación hasta la llegada del “príncipe salvador”, que las rescata y se casan con ellas. La decisión de mantener la relación de pareja, el compromiso (Sternberg, 1986; Yela, 1995), no está representada

¹⁵ Primera edición: *Les Contes de ma mère l'Oie, ou Histoires ou contes du temps passé avec des moralités*, Barbin, 1697. El título original es: "Cendrillon ou la petite pantoufle de verre".

como consecuencia de una etapa de conocimiento y convivencia, sino como recompensa.

La *Caperucita Roja*¹⁶, y muchas otras narraciones, sugieren de forma clara los roles para cada género: la mujer representada por la *niña ingenua* que no tiene miedo al desconocido pero le revela informaciones “prohibidas”; la *madre ausente* que previene a la hija sobre los peligros de estar sola, pero no la acompaña, y la *abuela vieja y enferma* que nada pudo hacer para salvarse a sí misma o a la nieta. El hombre está representado por un *seductor, engañador y perverso* “lobo” que usa la boca para seducir y comerse a la niña y a la abuela y, el *salvador humano y bueno* que con su arma salva a las “damas indefensas”, y además es un *proveedor* dado que caza en el bosque.

Por lo general, no deja de llamar la atención que en los cuentos las niñas aparezcan dormidas hasta que llega el príncipe y con el “beso mágico” les devuelve la vida, o transformadas en animales frágiles, mientras que los niños aparecen transformados en animales repugnantes o pajaritos. Otro rasgo interesante y común en los cuentos, es que la mayoría de los personajes son huérfanos de madres y/o de padres además de víctimas indefensas de los celos de las madrastras o hermanas más viejas, lo que puede sugerir una tentativa de preservar la imagen de padres y madres buenos. Illouz (2009:325) afirma también que “la temática por excelencia de las historias de amor es la inversión de la identidad: la fealdad se convierte en una belleza radiante, los pastores pobres se convierten en reyes, los sapos se convierten en príncipes”.

Aún sobre los cuentos de hadas, conforme se ha citado al principio de este apartado, Goldberg (2004:42) sugiere que:

“nadie nos dice nunca que es necesario aprender a amar. Desde la infancia, oímos contar más bien historias sobre príncipes y princesas que se enamoran instantáneamente y que luego viven eternamente felices. Al ‘enamorarnos’ no estamos preparados para asumir las consecuencias de seguir los dictados de nuestro corazón a expensas de lo que nos dice la cabeza.”

¹⁶ Tanto el cuento de La Caperucita Roja como La Bella Durmiente, son del mismo autor y pertenecen a la misma edición en su original. Primera edición: *Contes de ma mère l'Oie, ou Histoires ou contes du temps passé avec des moralités*, Barbin, 1697.

Así mismo se puede añadir, que a pesar de los huecos dejados por los cuentos sabemos que ellos trabajan en dos niveles: un imaginario y otro simbólico, y no sería prudente, por nuestra parte, pasar por alto que los símbolos (de los cuentos) no están en el sitio de otra cosa, no sustituyen algo, sino que el símbolo representa la idea misma que quiere transmitir, es decir, forma y deforma la realidad del que la interpreta. En este sentido, los mitos y narrativas, nos ayudaran a seguir indagando sobre las representaciones del amor de pareja.

1.2- Literatura universal: mitos y narrativas¹⁷

Sobre los muchos mitos existentes acerca del amor, no queda duda entre los estudiosos que uno de los más representativos es el mito de *Eros y Psique*. Cuenta el mito, que en una ciudad de Grecia había un rey y una reina que tenían tres hijas. Para ensalzar la belleza de la tercera, llamada Psique, no era posible hallar palabras en el lenguaje humano. Venus, la diosa que está en el origen de todos los seres, herida en su orgullo, por la belleza de Psique encargó a su hijo Eros: "haz que Psique se inflame de amor por el más horrendo de los monstruos" pero en realidad trabajó el Cupido y Eros se enamoró de la princesa, en contra de la voluntad de su madre. El final, ya conocemos: Venus ("la suegra") decidió someter a Psique a varias pruebas, convencida de que no podría superarlas. Después de superadas las pruebas, a petición de Cupido (deseo amoroso), Psique pudo vivir con su amado Eros, se hizo inmortal, tuvieron una hija (Voluptuosidad) y vivieron felices para siempre.

Otro clásico de la literatura griega tratase del mito de *Pandora y Epimeteo*, más conocido como *La Caja de Pandora*. Lo más interesante de este mito, en este contexto, no reside en el hecho de que sean una pareja que lucha incansablemente por un "amor imposible", sino los roles designados a cada género y las consecuencias de esto en la vida conyugal. Se cuenta que Pandora fue la primera mujer (como Eva en la religión cristiana) y, ha sido generada por Zeus (dotada de belleza por Afrodita) para "castigar" a Prometeo (¡la mujer... el verdadero "castigo" para él hombre!) por haber revelado un

¹⁷ En el transcurso de este apartado trataremos algunos mitos y narrativas. La totalidad de ellos, exceptuando algunos autores particulares que se podrán encontrar en la bibliografía, son descritos o comentados por Belmonte et al. (2002), Escobedo (2002) o Pérez Rioja (2003), las tres obras utilizadas como referencias principales en este apartado, además de los mitos y narrativas propiamente citados.

gran secreto a la humanidad (el fuego). Hermes (dios de las fronteras, de los literatos y de los poetas) regaló a Pandora una caja y, Epimeteo le exigió que nunca se la abriera. Pero, un día “tentada por la curiosidad”, después de haberse casado con Epimeteo, Pandora abrió la caja y de ahí salieron todos los males que sufre la humanidad hasta nuestros días. Aunque Pandora haya podido recuperar de la caja la “esperanza”, toda la humanidad fue condenada con el diluvio universal, por culpa de la curiosidad y desobediencia de una mujer.

Conforme afirma Yela (2000) y muchos otros autores, los roles de género tienen mucha fuerza en la formación de la personalidad, y cabe recordar que en el mito descrito anteriormente, entre muchos, representan los hombres como los guardianes de los “secretos y de la verdad”. En contrapartida, a las mujeres les compete estar “dotadas” de encantos y belleza, aunque muchas veces pueden ser desobedientes, elocuentes adulatoras y muy astutas, hasta el punto de engendrar verdaderas catástrofes, como las que sugiere el mito de la *Caja de Pandora* o el cuento de la *Caperucita Roja*.

En el mito egipcio de *Isis y Osiris* el amor consigue sobrevivir aunque Osiris sea castrado, descuartizado en catorce piezas y arrojado al Nilo. En la historia de un amor entre dioses, el estado físico es irrelevante, dado que Isis deambulaba por toda la tierra buscando el cuerpo de su marido Osiris que cayó en una trampa tendida por su hermano Seth que le envidiaba por ser el primogénito, y consecuentemente el heredero del trono. Con la ayuda de Anubis, hijo de Osiris y Neftis (esposa de Seth), Isis logra encontrar las partes del cuerpo descuartizado de Osiris, y con su magia lo reconstruye, lo embalsama y este se convierte en la primera momia del Egipto, conforme cuenta la leyenda, permaneciendo en un lugar seguro, al lado de su amada esposa hasta nuestros días. Esta necesidad de recomponer el amado y transformarlo en el objeto de mi deseo, recuerda a la Teoría del Embeleso (Tennov, 1979), representada por un estado obsesivo, irracional e de idealización del amado.

En la leyenda medieval, de origen céltico-córnico, *Tristán e Isolda* ilustran perfectamente la idea de que muchas de las historias occidentales no incluyen la advertencia sobre los peligros del amor, y sino el “vivieron felices por siempre jamás”, ya que en este caso específico, Tristán se “enamora” de Isolda en el momento en que ella está a punto de ser entregada al rey Mark para que la despose. Cuenta la leyenda

que Tristán e Isolda, como sugiere Rougemont (1978) aman al amor, el hecho mismo del amor y no el uno al otro. Aman el vínculo o la complicidad de la pasión, del gusto por la muerte que disimula y de cierto modo de conocer que definiría por sí sola nuestra psique occidental. En este tipo de amor romántico occidental el dolor amoroso es un medio privilegiado de conocimiento que debe experimentar el hombre.

En una de las más famosas tragedias de William Shakespeare (1564-1616), experto en contribuir al nuestro “mundo imaginario” con símbolos de seres literarios como Hamlet, Romeo, Julieta, etc., tenemos los protagonistas: *Romeo y Julieta* que basado en el mito griego de Píramo y Tisbe, que a la vez inspiró el musical norteamericano *West Side Story* (1961), entre muchas otras obras. Narra la historia de dos adolescentes enamorados, impedidos de disfrutar su amor por la rivalidad entre sus familias, lo que hace culminar en una tragedia: el suicidio de los amantes, en nombre del amor. Es uno de los ejemplos de que los amantes no deben competir entre sí, sino luchar contra todas las “fuerzas negativas” que interfieren en su relación aunque esta sea la familia, que insiste en mantenerlos separados sin poder disfrutar del amor uno del otro. En este, como en muchos otros mitos y cuentos de amor, la pena, el dolor, la tragedia y la muerte son esenciales, dado que el verdadero amor casi nunca es mundano, sino divino y eterno.

Siguiendo aún con Shakespeare, *Hamlet* cuenta la leyenda (referida por Saxo Grammaticus¹⁸) del hermano de un monarca que asesina a éste para casarse con la reina viuda, y Hamlet (hijo de la reina) a pesar de su melancolía y tristeza, se finge loco, y en medio de muchas extravagancias, planea vengar la muerte de su padre, ya que conoce la verdadera historia. Considerado uno de los grandes mitos “modernos”, Hamlet puede simbolizar, aunque de forma compleja y contradictoria, las inquietudes y dificultades del hombre actual que piensa en lo que desearía hacer en lugar de hacerlo. Representa la contradicción entre lo que se desea y lo que se debe, base de las paradojas románticas.

¹⁸ Según nota de Pérez-Rioja (2003:232) Saxo Grammaticus “era hijo del rey de Jutlandia y de la hija del rey de Dinamarca”.

De la mitología india, entre tantos, señalamos a *Shiva y Sati*¹⁹ (Vishnu), que parece ser la vertiente más optimista de los relatos representando el amor. Fueron creados para estar juntos eternamente, ya que el amor trasciende la muerte. Prolongándose a través del ciclo del renacimiento, Sati vuelve a nacer una y otra vez, adoptando distintas formas, para reunirse con Shiva. En la temática de estos relatos de amor, todos los hombres y mujeres tienen una pareja predestinada (coincidiendo con el mito de la media naranja o el del emparejamiento, que describiremos con más detalle en el apartado IV de este trabajo) y aunque renazcas muchos ciclos, la encontrarás.

Con la peculiaridad de haber sido una historia real vivida por personas reales, a diferencia de los demás mitos, de la sociedad clerical francesa (Edad Media) “surge” el amor de *Abelardo y Eloísa*. El amor aparece otra vez: él, un conocido profesor de Filosofía y ella su alumna²⁰ dedicada, inteligente y apasionada (¿ya hemos visto esta historia en la vida real?) Todo parecía estar preparado para el amor, pero la pareja ha tenido la “mala suerte” de ver su historia amenazada por el tío de Eloísa (Fulberto) que venga la traición de los dos hacia él (la relación prohibida) obligando a Abelardo a ingresar en un monasterio, después de ordenar que le “cortara las partes que habían provocado tal vergüenza” a su familia. A Eloísa no queda otra que resignarse (papel muy característico de las mujeres en los cuentos y mitos) y vivir de los recuerdos y de las cartas recibidas de su amado. Recuerdos de un pasado tormentoso pero feliz, convirtiendo su vida en una especie de idilio romántico, como algunas “eternas viudas” de nuestra sociedad actual. Interesante legado de esta historia para nuestra investigación es el hecho de mezclar el amor con el sufrimiento, o sea, solamente es “verdadero” el amor que hace sufrir, el que atormenta y nos hace padecer física y psicológicamente, conforme nos sugiere algunos mitos y paradojas románticas.

Cabe resaltar también que la literatura universal, a través de los mitos y narrativas, nos presenta una simbología muy variada y rica a la hora de estudiar el amor. Es muy común, al repasar la literatura, encontrar símbolos como: *el círculo* (el corazón de San Valentín o los anillos de boda); *la comida* (que sirve para atraer el amor o representar el

¹⁹ Sobre la mitología y mística de la India una interesante obra es la de Ávila (1999). Con relación a los mitos citados en este apartado no se encontró datos fiables sobre los orígenes de estos, por esto optamos por no presentar ninguna fecha o año.

²⁰ A respecto de ese tipo de relación asimétrica, se puede consultar la obra de Sternberg (1999), que trata de la relación profesor / estudiante, en la cual uno proporciona la estructura e información, mientras que el otro se encarga de recibirla.

amor ya constituido); *el fuego* (es una metáfora apropiada para el amor pasión, ya que ambos se propagan rápidamente y son potencialmente destructivos); *los animales y la naturaleza* (está íntimamente relacionados con el amor y el sexo: las ranas y príncipes, etc.) y *el dolor y la muerte* (sufrir, amar y morir).

Conforme afirma Chiappo (2000:28), otra de las simbologías muy presentes en la literatura clásica, relacionadas con las “historias de amor”, es el *día* y la *noche*. El día casi siempre es símbolo de separación y lejanía de los amantes, mientras que la noche abre el recinto cerrado de la alcoba de la amada, promueve la cercanía, la intimidad y el encuentro de los amantes. A este respecto afirma:

“en verdad noche y día han sido convertidos (...) en más que palabras concretamente alusivas a la noche del encuentro y al fin del encuentro en la hora fatal del alba; expresan más bien, profundos símbolos estructurales de la situación dramática y de la ubicación existencial de los amantes.”

Es un hecho curioso también que en casi todas las narraciones de amor, el héroe y la heroína se enamoran apasionadamente a primera vista. El Cupido lanza su flecha certera y uno ya está enamorado. Sobre este rasgo, argumenta Sternberg (2000:97):

“la imagen de una persona como objeto de un arquero sugiere varias cosas: la celeridad del enamoramiento; la elección, en ocasiones arbitrarias, del amado; el dolor que puede causar el amor; y la presencia de una especie de fuerza externa que atrae los ‘saetazos’. Los amantes no seleccionan por si mismos al depositario de sus sentimientos, sino que se enamoran de quien determinan los dioses. En el transcurso de las épocas, la idea de inevitabilidad ha constituido el núcleo central de diversas nociones de amor y, sobre todo, del flechazo.”

De la literatura española, son tantos los grandes nombres que podríamos destacar que casi se hace imposible “seleccionar” algunos que tratan la cuestión del amor y de las relaciones amorosas. Podríamos nombrar, a modo de ejemplo, a algunos autores de la “Generación del 27”²¹ que incluyen autores como el madrileño Pedro Salinas (1891-

²¹ Hay que recordar que la mayoría de la literatura producida por la conocida “Generación del 27”, se desarrolla en gran parte en el siglo XX, aunque muchos de sus autores hayan nacido en el siglo XIX. Para

1951) con su *Razón de Amor* el granadino García Lorca (1898-1936) con sus romances, sonetos y poemas; el gaditano Rafael Alberti (1902-1999) con su infinidad de poemas (y, anterior en el tiempo, al propio Adolfo Becquer). Si se incluye algún ejemplo de la literatura no española, pero escrita en castellano, hay que nombrar el cubano José Martí (1835-1895) o el chileno Pablo Neruda (1904-1973) con sus innumerables poemas, entre otros.

De Brasil podríamos citar una infinidad de hombres y mujeres que vivieron y viven para describir el amor a través de sus poemas e incontables romances. Por la inmensa cantidad, solamente recordaremos algunos con sus respectivas obras, sin comentarlas ya que esto extendería mucho el texto: Machado de Assis (1839-1908) con sus poemas e historias de amor; Carlos Drumond de Andrade (1902-1987) con su extensa obra, destacando *Amor, Amores* (1975) y *Amor se Aprende Amando* (1985); Vinicius de Moraes (1913-1980) con su obra *Para viver un grande amor* (1962); Lygia Fagundes Teles (1923-) que describe el amor a través de sus *Oito Contos de Amor* (1997); Clarice Lispector (1925-1977) con su estilo tan original en *Aprendizagem o Livro dos Prazeres* (1969) o el perspicaz Luis Fernando Veríssimo (1936-) con su *Amor brasileiro* (1977) que entre otros, nos ayudan a recordar las dichas y desdichas del amor de pareja.

Aquí pasa lo mismo que pasaría si mirásemos al cielo y quisiéramos ver todas las estrellas: no es posible hablar de todos los grandes nombres de la literatura universal²². Por ello, a continuación, se presentará en orden cronológico por año de publicación, algunas obras de la literatura, especialmente la española y brasileña, que guardan una estrecha relación con el concepto de amor de pareja y las variables relacionadas. Por supuesto, no es una selección completa ni la única posible, sino una forma de plasmar algunas de las diferentes maneras de entender y explicar el amor.

no confundir, en este párrafo (y en el siguiente) se ha elegido como orden de presentación el año de nacimiento del autor (español/brasileño), seguido de los ejemplos en la literatura no española, pero escrita en castellano.

²² Tanto no es posible citar todos los nombres de la literatura universal bien como es casi imposible recordar los grandes poetas y poetisas del amor, Íbero Americanos. En mención a ellos, podemos citar por ejemplo: los portugueses Eça de Queiroz (1845-1900), Fernando Pessoa (1888-1935) o Florbela Espanca (1894-1930); la uruguaya Delmira Agustini (1887-1914); la chilena, Gabriela Mistral (1889-1957); la argentina, Alfonsina Storni (1892-1938) o el mexicano Octavio Paz (1914-1998), entre muchos otros.

Juan Ruiz (Arcipreste de Hita) en 1343, a través de su obra maestra *El Libro del Buen Amor*, relata las historias afectivas del autor y sus oraciones a Dios y a la Virgen María, los sucesivos amíos y desilusiones, y finalmente la resignación al no ser correspondido. Se llega a diferentes situaciones en estas relaciones amorosas y aparecen las divergentes ideas en cuanto a la ética y la moral, las cuales después son despejadas con claras, precisas y concisas fábulas. Cada una de ellas deja una moraleja al lector y al personaje de la historia y, se encarga de aclarar el problema o discusión que allí se planteaba. Tras varias desilusiones amorosas el Arcipreste sigue los mandatos dejados por “Don Amor”, que instruye a los hombres a amar con *mesura*, y que la forma de triunfar en los asuntos del corazón es seguir el *Ars Amanti* (Arte de Amar) del poeta romano Ovidio, adaptándola a la concepción del *amor cortés medieval*. En la historia, a diferencia de lo que sucederá más tarde en la Celestina, termina por única vez “feliz”, es decir, con la boda de los amantes, cumpliendo las expectativas de los mismos.

Fernando de Rojas en 1499 publica *La Celestina*, obra clásica del siglo XV, y nos cuenta la historia de Calixto, un joven enamorado que desea a Melibea, una joven muchacha de clase alta. Para lograr sus propósitos, Calixto contrata los favores de una vieja alcahueta llamada Celestina, dueña de un burdel al que es asiduo Calixto. Melibea, símbolo del amor idealizado, es corrompida por la intervención de Celestina y Calixto. Los criados con apetencias de egoísmo y riqueza colaboran con el engaño y buscan participar de la dádiva obtenida por Celestina; ésta se niega a repartir lo obtenido y le dan muerte. La muerte también alcanzará a los enamorados. Así la obra tiene un fin “moralizante y aleccionador”. Los personajes son víctimas de su propio “desorden moral” y pagan con su vida la “liviandad” de sus conductas.

De las manos de Miguel de Cervantes (1547-1616), podríamos recordar muchos de los personajes de su extensa obra, pero ninguno de ellos sería tan apropiado en este contexto, como su *Dulcinea*. Nuestro inmortal *Don Quijote*, “crea y recrea” a su mujer ideal, a la que imagina como una distinguida princesa, joven y hermosa, que vivía en Toboso/Toledo. En sus fantasías, Don Quijote aseguraba que Dulcinea le estaba esperando, dado que él viajaba por reinos lejanos en busca de aventuras y peligros que debería enfrentar para casarse con “tan distinguida dama”. De acuerdo con el psiquiatra Vallejo Nágera (1950), “llegado el hidalgo a la cincuentena -supone el psiquiatra-, al lanzarse a sus aventuras caballerescas, necesita de princesa ante quien humillar

gigantes, y sin otras vivencias amorosas, la sublima”. En el contexto de las novelas caballerescas nace Dulcinea y, una vez más refuerza algunos rasgos y actitudes de este tiempo: la defensa del honor, la idealización de la amada, el ejercicio individual de la justicia y el héroe caballeresco que no mide esfuerzos para conquistar a su amada, aunque en realidad ésta no se corresponda a la imagen idealizada o sencillamente no exista.

En una categoría distinta de las demás, el *Kama Sutra* es un antiguo texto hindú que versa sobre el comportamiento sexual del hombre. Es considerado como el trabajo básico sobre el amor y el sexo. Cronológicamente parece situarse en algún momento entre el primer siglo y el sexto. Está repleto de sugerencias sobre lo que es atractivo y de lo que hace deseable a una persona. Según su autor (Vatsyayana), los hombres que tienen éxito con las mujeres son aquellos que conocen la ciencia del amor: dominan los placeres sensuales, tienen el don de la palabra, son capaces de contar bellas historias, visten como es debido y son fuertes. Exceptuando la fuerza, lo mismo sirve para la mujer que desee ser una gran amante. Así, que en la versión utilizada, Vatsyayana (1992:104) afirma que el amor es el “disfrute de objetos apropiados a través de los cinco sentidos (...), asistidos por la mente y el alma”.

También de amores, creatividad y parejas circunstanciales, se constituye *Las Mil y Una Noches*²³, considerada una de las más representativas obras de la literatura oriental, cuenta la historia de Scherezade, una astuta, bella y sencilla princesa, que para librarse de la muerte a manos de su marido (el rey Shariyar) le cuenta cada noche un cuento que no termina. El monarca entre intrigado e interesado por el siguiente cuento, prorroga la muerte de la princesa noche tras noche. Scherezade da a luz un niño y el califa perdona al fin a sus esposas por la traición de una de ellas. Pérez-Rioja (2003:382) comenta: “bella, discreta y abnegada, Scherezade es la personificación de la más depurada feminidad, cuyo espiritual influjo sobre el hombre lleva a éste del simple deseo sensual al amor sentimental y a la admiración intelectual.”

²³ Esta obra ha sido traducida al francés de su versión original, el árabe, por primera vez en 1704, y poco se sabe de su versión original, del autor /a de la obra, o del año de publicación, ya que se trata de una compilación de cuentos árabes.

Tirso de Molina (en 1844) cuenta la saga de *Don Juan*, el legendario seductor español, que ya pertenece a la literatura mundial y, cada país o generación “crea a su Don Juan” a partir de sus concepciones y realidades culturales (en España: Don Juan de Zorrilla etc.; Don Juan de Moliere, en Francia; El libertino de Shawell, en Inglaterra; el Don Juan de Hoffmann y Lenau, en Alemania; en Portugal, “A morte de Don Joao”, etc.) En el personaje de Don Juan, tenemos la expansión violenta de la sensualidad que salta las reglas de la sociedad vigente, caracterizándose por un recibir infinito, ya que el personaje solamente recibía amor de sus innumerables mujeres, pero jamás se entregaba a ninguna de ellas. Don Juan se convierte en la referencia de un modelo de hombre enfrentado a la muerte y al amor, a la castidad y a la pasión, en nombre de la satisfacción del deseo.

De la literatura universal, podemos citar a Gustave Flaubert (1857) uno de los célebres novelistas franceses, que publica *Madame Bovary*, donde describe la historia de un joven que estudia medicina, aunque no le guste demasiado. Se casa, por complacer a su madre, con una mujer de dinero, pero al poco tiempo hace una visita a domicilio y conoce a una joven maravillosa de la que se enamora inmediatamente. Su esposa se muere y entonces el médico, Carlos, se casa con Emma y hace lo posible y lo imposible para complacerla. Ella, aunque estuviera “envenenada” por la lectura de novelas y folletines de amor, al principio parecía estar contenta, pero poco a poco se dispara su fantasía romántica, y su imaginación la lleva a desear romances imposibles (tener amantes) y a tomar decisiones arriesgadas. Quiso tenerlo todo, pero a pesar de su marido y sus amantes fue incapaz de amar, porque quiso vivir un sueño y no la realidad, parece ser la moraleja de esta novela.

En 1927, el autor brasileño Mario de Andrade ha publicado “*Amar, Verbo Intransitivo*”, con muchos personajes e historias paralelas, aunque aquí nos interesen Elza, una profesora alemana contratada para impartir “lecciones de amor”; Sousa Costa, el padre de familia que la contrata y Carlos, el hijo que aprenderá como “amar de forma limpia y en casa”, es decir, sin acudir a prostitutas para la iniciación sexual. Esta obra es interesante en el contexto de esta investigación, dado que el autor deja implícito algunos cuestionamientos como: ¿se puede enseñar a amar? ¿Se puede aprender sobre el sexo cómo se aprende una disciplina cualquiera? ¿Cuál es la mejor forma de educar en las

emociones a los hijos? Tal como hace el autor, estas preguntas son aquí apenas reflexiones, dado que cada pareja optará por el camino que considere más viable.

Otra reflexión interesante sobre el amor de pareja, es la publicada en 1977 por Clarice Lispector, llamada *A Hora da Estrela* que narra la historia de Macabéa, una joven pobre, sencilla, con malos hábitos de higiene y triste, que vive buscando respuestas que no encuentran en una gran ciudad (Rio de Janeiro) que parece estar siempre en contra de ella, hasta que conoce al ambicioso Olímpico de Jesus, que ve en ella una posibilidad de ascensión del tipo que fuera, y empiezan una especie de noviazgo que dura hasta que “su novio” la abandona para salir con otra mujer, “más elegante y fina”. El final trágico de Macabéa al ser atropellada por el “hombre extranjero” que siempre ha esperado encontrar para ser su novio, sugiere que no siempre hay finales felices, aunque uno viva deseando encontrarlos.

El escritor colombiano, Gabriel García Márquez, en 1985, publica *El Amor en los Tiempos del Cólera* y nos desvela algunas ideas sobre el amor través de su héroe Florentino Ariza, después de haber sufrido con un amor no correspondido. La trama se desarrolla en Centroamérica a principios de siglo, donde según el narrador, los signos del enamoramiento podían ser confundidos con los síntomas del cólera. Sin duda, García Márquez hace hincapié en cuestiones trascendentales en la vida del hombre, tales como la familia, la amistad, el amor en las diferentes etapas de la vida, la fidelidad, la convivencia conyugal, y la muerte. Es, principalmente, un compendio acerca del amor y sus múltiples variantes, un estudio sobre el paso del tiempo que destruye y reconstruye almas y ciudades, sobre la memoria y sus infinitos laberintos.

Con una temática más actual, Daniel Glattauer (2010), nacido en Viena, en la obra *Contra el viento del Norte* relata la trama entre Leo Leike que recibe mensajes por error de una desconocida llamada Emmi. Como es educado, le contesta y como él la atrae, ella escribe de nuevo. Así, poco a poco, se entabla un diálogo en el que no hay marcha atrás. Parece solo una cuestión de tiempo que se conozcan en persona, pero la idea los altera tan profundamente que prefieren posponer el encuentro. En la línea de esta investigación, esta obra propone algunas interrogantes referentes a las relaciones “virtuales” de pareja: en la vida diaria ¿hay lugar más seguro para los deseos secretos que el mundo virtual? ¿Sobrevivirían las emociones enviadas, recibidas y guardadas a

un encuentro «real»? o ¿Es el contacto con el desconocido lo que mantiene la relación virtual, dado que me lo imagino cómo me gustaría que fuera? En el epígrafe 1.4 trataremos con más detalle el fenómeno amoroso de pareja y la Internet, pero antes, recurriremos a algunas películas y sus representaciones del fenómeno amoroso.

1.3- El cine y las películas²⁴

Si nos adentramos en el mundo del cine, encontraremos infinidad de películas que tienen como tema central el amor y sus diferentes representaciones en la vida de las personas. A continuación, mencionaremos algunas con el mismo objetivo descrito al principio de este capítulo: no intentamos analizarlas, describirlas o explicarlas, sino tan solo exponer algunas de las ideas sobre el amor romántico²⁵ representadas o sugeridas en estas películas.

Cualquier persona podría preguntarse ¿por dónde empezar un apartado sobre películas que retratan la relación de pareja? ¿Citando las clásicas universales o hablando de las actuales? Dado que hay una infinidad de películas, independiente del momento histórico social que ha sido divulgada, y muchas sugieren padrones a seguir en la relación de pareja, empezaremos con alguna clásica. De *Love Story* (1970 – anexo 1), *Lo que el viento se llevó* (1939 – anexo 2) y *Casablanca* (1942 – anexo 3), se pueden extraer varios mensajes que ilustran el ideal romántico: los amores llenos de dificultades e imposibilidad que superan constantes pruebas (no aprobación de los padres, diferencias de clase social, muerte por enfermedad del cónyuge, etc.); el altruismo como condición para vivir en pareja; la joven bella, pero pobre, que convive con uno pero está enamorada de otro, y la idea de un amor sin fisuras, errores o contradicciones dado que si uno ama de verdad no tiene que pedir perdón.

²⁴ En los anexos se podrá encontrar la sinopsis de todas las películas citadas en este apartado.

²⁵ La fuerza del ideal romántico continua siendo una imagen tan poderosa que, conforme sugiere Worth (1999) en su investigación (mujeres pobres, consumidoras de drogas y que viven en zonas urbanas de Estados Unidos) ha servido para inferir que el amor romántico como forma de realizarse plenamente, influye en las mujeres investigadas, llevándolas a involucrarse en conductas de riesgo sexual, como el VIH SIDA. Según la autora del estudio, la mayoría de las entrevistadas permanecían junto a sus parejas a pesar del riesgo que ello implicaba para sus vidas (y de las advertencias de los profesionales de salud), asegurando que eran felices y que amaban a sus hombres.

Alfred Hitchcock, nos ofrece en la película *Recuerda* (1945 – anexo 4), sus propios puntos de vista sobre el amor: la mayor de todas las ilusiones humanas. El personaje de la doctora Peterson (una psiquiatra interpretada por Ingrid Bergman) expresa algunas de las paradojas del amor y los efectos de la socialización romántica:

“El mayor daño que se ha hecho a la raza humana lo han hecho los poetas, que siguen llenando las cabezas de la gente con engaños sobre el amor. Escriben sobre el amor como si fuera una orquesta sinfónica o el vuelo de los ángeles (...)”

Y sobre el amor romántico opina la doctora:

“Las personas se enamoran porque responden a cierto color del cabello o a ciertos tonos vocales que les recuerdan a sus padres. La cuestión es que la gente lee sobre el amor como una cosa y lo experimenta como otra. Esperan que los besos sean como poemas líricos y los abrazos como un drama shakesperiano.”

No puede omitirse en este apartado la obra de Woody Allen (1936) y el “mundo” de sensaciones que nos trasmite a través de sus docenas de películas. De entre ellas hemos elegido comentar *Annie Hall* (1977 – anexo 5) y *Todos dicen I love you* (1996 – anexo 6). La primera narra la historia de dos personas adultas (a través de los personajes de Annie y Alvy Singer) que describen sus amores, sus matrimonios y, en especial, la relación que inician los personajes. Él, un comediante de club nocturno que acaba por reconocer que algunas de sus “obsesiones” son las responsables del fin de sus relaciones amorosas, tal como suele pasar en la vida de la pareja donde la rutina²⁶, las “manías” y la repetición contribuye al término o deterioro de muchas relaciones amorosas. En *Todos dicen I love you*, Allen vuelve al argumento de la búsqueda del “amor ideal”, la dificultad de compaginar los sentimientos amorosos y las relaciones familiares, en un contexto que incluye distintos personajes e historias. Una vez más el cineasta trata de narrar la vida misma, con sus dificultades y alegrías, uniones y desuniones con su habitual desenvoltura narrativa e inconfundible sentido del humor.

²⁶ Sobre este tema escribe Evely (1980, p. 89) que “la rutina es el gran enemigo del matrimonio (...) amar es invertir, imaginar, crear, forjar proyectos (...) nada se pierde con tanta facilidad como el amor (...)”, cuando se instala la rutina y la repetición, como se mencionará más adelante.

Directamente de Brasil, el director Bruno Barreto (1998-1999), en *Bossa Nova* (1999 – anexo 7), intenta representar algunas de las historias de amor que tienen lugar en Rio de Janeiro y a la vez el amor por la ciudad en la que ha nacido. No se trata de una comedia sobre parejas como *Dona Flor e seus dois Maridos* (Bruno Barreto, 1976 – anexo 8), sino de la vida cotidiana. Teniendo como elemento fundamental la música (“bossa nova”), el tipo de romance representado es bastante distinto que en las demás películas, es decir, dos personas con más de 50 años que deciden empezar de nuevo y, que en el transcurso de la rutina va tejiendo su relación de pareja. También distinta es la idea de romance presentada en *Dona Flor e seus dois Maridos*: la paradoja entre el deseo y la posesión de amado, la pasión y la estabilidad financiera, que se resuelve en la mente de “Dona Flor” teniendo un marido vivo y otro imaginario.

En otra película brasileña, *Eu Tu Eles* (2000 – anexo 9), con dirección de Andrucha Waddington, podemos conocer la vida sentimental de varios personajes que conviven en la misma casa (región nordeste de Brasil), a través de Darlene (Regina Casé), su marido (Lima Duarte) y sus “amantes” (Stenio Garcia y Luis Carlos Vasconcelos). Darlene representa la historia de una mujer soltera, que vuelve a su pueblo embarazada después de tres años buscando trabajo en otras regiones, y se casa con un hombre bastante mayor y rico. Con el paso del tiempo y a petición del marido, pasa a vivir con ellos uno de los primos y un viajero trashumante. Cada año nace un niño, y junto con él la historia de una pasión desenfrenada en medio de la miseria y de las infidelidades de una mujer que lucha entre el deseo y la seguridad económica que le permitirá mantener su familia.

Infidelidades (2000 – anexo 10) es una película del director Liv Ullmann (originaria de Suecia) que narra el drama de las traiciones y culpas secretas. El director mezcla devaneos amorosos, pasión y remordimientos, así como el maltrato psicológico. A la vez, representa algunos temas muy comunes en el cine, relacionado con la pareja: las relaciones amorosas dobles (el amante y el cónyuge) que no cumplen el ideal de exclusividad, por ello atormentan; los hijos nacidos y por nacer dentro de este contexto de infidelidad; los celos del ex marido y del amante y la ingenuidad femenina casi siempre retratada en las historias de pareja.

En la película *Dulce Noviembre* (2001 – anexo 11), el irlandés Pat O'Connor vuelve a utilizar el melodrama en una historia sobre dos personajes aparentemente antagónicos y el descubrimiento del amor. Otra forma de representar el amor entre diferentes: él, un exitoso profesional, trabajador compulsivo obsesionado por los bienes materiales, que ha olvidado el placer que provoca tener alguien en quien pensar; ella, una chica joven, un espíritu libre y despreocupado, pero está enferma. La película apuesta en la idea del amor como panacea contra todo, incluso la muerte, y al mismo tiempo sugiere que las diferencias pueden convertirse en amor y las dificultades en placer cuando uno está en presencia del amado.

El director Baz Luhrmann (desde EEUU) nos presenta *Moulin Rouge* (2001 – anexo 12), un musical que cuenta una historia romántica y trágica que transcurre en 1900, entre un escritor (E. McGregor) tan pobre como creativo, y la cortesana (N. Kidman) más bella, joven y deseada del cabaret. Con vistas al ideal amoroso, la película insinúa varias imágenes: la necesidad de salir de la rutina amorosa y buscar el novedoso, en este caso permitido a los ricos; el triángulo amoroso muchas veces representado, es decir, la chica bella y joven, el chico joven y apasionado, además del rico noble que garantiza solvencia económica, pero no pasión eterna.

Ang Lee (desde Estados Unidos) nos presenta *El Tigre y el Dragón* (2001 – anexo 13) y retorna a las escenas de luchas de artes marciales, recreando una historia de amor secreta entre los personajes. Ang Lee ofrece una representación de tópicos universales de la vida en pareja, como: la venganza; el aprendizaje del héroe, al final; los amores imposibles y la tragedia. En su desarrollo, los actores manejan un refinado erotismo, logrando transmitir la idea de una relación en constante movimiento y poco previsible, distinta de muchas otras películas.

En la actualidad, cada vez es mayor el número de niños (y de adultos) que aprenden los cuentos de hadas con Walt Disney²⁷. Citaremos una de las historias contadas a través de los dibujos animados que merece especial atención por tratarse de un cuento de hadas del siglo XXI. Nos referimos a *Shrek* (2003; 2004 y 2007 – anexo 14), del director Andrew Adamson, que presenta la tormentosa historia de amor entre un ogro (Shrek) y

²⁷ Podríamos citar infinidad de cuentos y historias contadas por Walt Disney a través de sus dibujos animados, tales como: La Sirenita, Shrek, Bichos, Hermano Oso, Buscando a Nemo, etc.

la princesa Fiona que espera encerrada en el castillo, a su príncipe salvador, solo que en este caso, el caballero es un ogro y su ayudante un burro parlanchín. Tras ver amenazada su tranquilidad con la invasión de los personajes de los cuentos de hadas a su pantano, Shrek decide rescatar a la princesa. Al final, Shrek consigue cumplir el objetivo y salvar a la princesa (que también se transforma en ogro por las noches a causa del hechizo de una bruja), pero también logra experimentar los sentimientos y contradicciones de la vida en pareja, haciéndonos reflexionar sobre temas como: la fealdad, la belleza, la soledad, la incompreensión, etc.

En la segunda parte Shrek, ya enamorado de Fiona, sucumbe a los protocolos sociales y viaja para conocer a “los suegros” y celebrar la boda por todo lo alto. Sería casi todo perfecto si no fuera por el impacto que les causa a los suegros la fealdad del novio y sus “malas maneras”, además de una Hada y su hijo Encantador que se encargan de dificultar los planes de boda. Superadas las dificultades de la boda y el rechazo de los suegros, la tercera parte relata la búsqueda de un joven digno para sustituir el viejo y enfermo rey en el trono y así liberar a Shrek y su esposa de sus responsabilidades para con la familia, lo que les posibilitaría el retorno a su tranquila ciénaga para vivir solos su amor.

Entre muchas de las cosas interesantes de este cuento de hadas moderno, destacamos que en este caso la princesa es la que se transforma en ogro y no el sapo el que se convierte en príncipe. Hay aquí un profundo cambio en lo que se refiere a los patrones convencionales de belleza, aunque en entrelíneas deja entrever que el amor “debe” existir entre seres pertenecientes a un mismo grupo, como en muchas películas: el príncipe con la princesa, el plebeyo con la plebeya, o el ogro con la princesa que al final, por amor, decide transformarse para siempre en ogro.

Así podríamos seguir indefinidamente, citando cuentos, mitos, narrativas, películas, y por qué no decir canciones²⁸, ya que casi todos los países representan el amor de una forma muy particular y romántica, pero esto no es nada más que el telón para nuestro estudio.

²⁸ Por citar apenas uno de los muchos ejemplos, tenemos a Joaquín Sabina (cantautor español), que cantando afirma: “con ella descubrí que hay amores eternos que duran lo que dura un corto invierno”.

Dejaremos aquí tan fascinante tema cinematográfico. Lo importante, es darse cuenta que de forma subliminal y con fuerza, como la gota de agua que lentamente consigue agujerear la piedra, estos textos y films nos sugieren: un tipo de amor asociado al sufrimiento; la pasión que infunde coraje a los amantes; un amor que persiste a pesar de los obstáculos, o quizá a raíz de ellos; que dicta sus propias leyes; que hace enloquecer o desobedecer las leyes de la sociedad; un amor lleno de pasión y de eternidad, no de madurez y realidad donde el “ *vivieron felices para siempre* ” es una constante, lo que no parece suceder en la vida cotidiana, dado que según afirma la sabiduría popular, es justamente después del “ *vivieron felices para siempre* ” cuando empieza la vida de pareja y acaba el cuento o la película.

1.4- La era del internet²⁹

Después de las narrativas, cuentos y películas que retratan la relación amorosa, si damos un salto al siglo XX y XXI, paralelamente a todo lo descrito anteriormente, el aparato formador de la conciencia romántica, que aquí llamamos socialización romántica e Illouz (2009) define como “marcos culturales”, encontramos Internet y los chats de “busco pareja” que ya se pueden contar por miles. Son creados obedeciendo a la demanda de un público cada vez más exigente y a la vez anónimo, que forma el creciente grupo de parejas de la “Era Internet”. Según palabras de Galvin (2004:26):

“estos nuevos solteros añosos (...) han generado un inédito mercado sentimental (...) webs de contactos, clubes de gente libre, de speed-dating (citas rápidas), agencias de viaje y las agencias matrimoniales de toda la vida. Son las Celestinas del siglo XXI y se dedican profesionalmente a emparejar a seres afines con las ideas muy claras, que han sustituido el anticuado término ‘flechazo’ por el de ‘química’, más en el aire de los tiempos”.

A simple vista las parejas de la “Era Internet”, parecen ser un “mercado” muy pequeño que no debe generar muchas preocupaciones a los “románticos empedernidos” o a los que les gusta el “viejo arte de la conquista”, pero no es así. Este tipo de práctica reubica el lugar del cortejo en casa / en lo privado, pero, en cierta medida lo traslada a la esfera

²⁹ Para un mayor conocimiento del tema se puede consultar: Gwinnell (1999) o Rabin (2002), además de los artículos y páginas citadas en el transcurso del apartado.

pública del consumo (conexión a Internet, línea de teléfono, webcam, etc.) hasta llegar el momento de “volverlo real”, o sea, encontrar personalmente con la pareja virtual, siguiendo la vieja y conocida arte del cortejo.

Sin embargo, las cosas van cambiando, y de acuerdo con un estudio reciente³⁰, uno de cada cuatro usuarios españoles establece relaciones de amistad íntima en la Red, de los cuales un 17% de los casos termina en noviazgo. Son parejas virtuales, cuyo primer contacto es intelectual (parece ser que pierde importancia el atractivo físico tan relevante para las parejas en el noviazgo “cara a cara”, aunque en un siguiente momento se intercambie fotos) o en los casos más modernos a través del “perfil de usuario”³¹ que a través de un cuestionario procura obtener toda la información necesaria para elaborar el perfil y así facilitar el éxito de la futura relación amorosa.

De acuerdo con el sociólogo Gil Calvo (en: Galvin, 2004) el éxito de estas formas de elegir pareja puede explicarse por la “teoría de las relaciones de nexo fuerte y débil”, dado que, como sugiere el autor, la sociedad sufre un serio declive de las relaciones de nexo fuerte (el matrimonio, el sindicalismo, etc.) frente a la emergencia de las de tipo débiles, como pueden ser las fluidas y cambiantes relaciones vía Internet. Todo ello asociado al hecho de que estar sola o solo, hoy, ya no supone un estigma social como en otros tiempos, y que las circunstancias de la vida cambian rápidamente, el compromiso duradero con la pareja sea algo que genere dudas constantes.

En esta perspectiva ya no es *Cenicienta* la que espera un príncipe encantado que aparece como por arte de magia y le ama para toda la vida. Las nuevas cenicientas y “cenicientos” se sientan al teclado y diseñan su perfil ideal: “necesito un príncipe con coche, culto, con dinero y que le guste...” Estos usuarios pertenecen a un grupo de personas sociables y corrientes, que disfrutan de sus relaciones de amistad, trabajan y tienen sus momentos de ocio como cualquiera, y desde luego no pertenecen al “grupo

³⁰ Tratase de un estudio realizado en 2004 por la web ya.com con más de 4.000 usuarios españoles, tratando de investigar *Las Relaciones Personales a través de la Internet*.

³¹ Son las llamadas “modernas paginas de contacto”, donde se presenta como una de las pioneras *match.com* en la cual el usuario tiene que respetar una serie de criterios a la hora de *chatear*: crea un perfil de usuario (preferencias, foto...) con dirección de correo válida y contraseña, y luego puede disfrutar de “ligues seguros”, con la ayuda de una herramienta de búsqueda que te conectas con gente que tenga preferencias compatibles con las tuyas. Con la misma filosofía también están los portales: *miportal.es*; *tebuscoati.com*; *es.meetic.com*; *es.gomeo.com*; *pasión.com*; etc.

de solitarios y tímidos” que no pueden establecer una relación cara a cara (como se sospechaba hace unos años), sino que prefieren disfrutar de otros medios.

Después de todo lo expuesto, lo que muchos estamos de acuerdo es que, en su mayoría, y a pesar de su efectiva narrativa o discursiva, ni los relatos trágicos, ni las películas, ni los cuentos de hadas instruyen sobre el amor real, sobre la convivencia cotidiana, sobre los alcances posibles de la relación, sobre qué hacer con las diferencias, con el obstáculo o con las contradicciones. No estimulan a pensar en la relación afectiva como una experiencia de aprendizaje amoroso, de transformación, de creación conjunta, de trabajo afectivo solidario y constante. Por el contrario, proponen el destino como el gran opositor, o la magia como la gran defensora amorosa.

Cuando la creencia en la magia del amor se combina con una cultura en la cual lo efímero desplaza a lo permanente, el producto es un fenómeno muy acentuado en estos tiempos: el *zapping afectivo*³². Esto es, salir de la relación en que se está, y que ya empieza a molestar por qué no se presenta como describen los cuentos, para buscar un “vínculo satisfactorio”, hecho a medida. Y, si no, vuelta a empezar, volver a buscar. Volveremos sobre el tema posteriormente.

³² El concepto utilizado por el francés Frédéric Beigbeder (2003) es el de “zapping amoroso”. Aquí hemos elegido utilizar el de “zapping afectivo”, dado que en la sociedad actual parece ser que la idea de pasar a otra relación si la actual no agrada, también se puede aplicar a las de amistad y otros grupos.

2. LA EVOLUCIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO

Al revisar la literatura académica, se puede observar que existe un acuerdo en que el amor es un fenómeno biológico, psicosocial y cultural, pero que el mismo consenso no existe en cuanto a la definición del fenómeno. Quizá, un punto de partida posible para explicar el concepto de amor y la relación de pareja se encuentre en la necesidad de pertenencia que experimenta el ser humano, tal como se evidencia en la capacidad / facilidad que tiene para formar grupos y su gran dificultad para romper los vínculos establecidos. En este sentido cuanto a la importancia del amor en nuestras vidas, Goldberg (2004) sugiere que es bastante aceptable que nos sintamos atraídos e interesados por amar y ser amado, porque la ausencia de éste puede matar.

Aunque el concepto de amor romántico evoluciona y se transforma junto con la sociedad y las personas, según Herrera (2010) muchos símbolos históricamente relacionados con los rituales románticos o del matrimonio, perduran hasta nuestro días, como la petición de mano, el anillo de compromiso, el color blanco del vestido en la mayoría de las bodas, el velo y la diadema de flores para la novia, las arras, el ramo de la novia, la costumbre del beso (“Ahora puede besar a la novia”), etc., y sugieren implícitamente las etapas que deben seguir las parejas después de enamorarse.

Sternberg (1999) al describir los tipos de historia amorosa (asimétricas, de objeto, de coordinación, narrativas y de género), comenta que solamente es posible entender la conducta de las parejas si tenemos en cuenta qué concepción de amor tiene cada uno de sus miembros dentro de su relación amorosa y cuál es su idea de amor ideal. Determinarlo no parece tarea fácil -aunque tampoco imposible-, ya que parece existir tantos tipos de amor como personas en el mundo, pues cada cual vive su propia historia de amor y la percibe, desde luego, como distinta de las demás, por más que existan rasgos comunes, en los que profundiza esta investigación.

Uno de estos rasgos comunes, es la creencia de que el amor debe ser el único motivo justificado para la relación de pareja. Brenlla *et al.* (2004) realiza un estudio en Argentina con 280 participantes (edad media de 27,4 años; 70% solteros; 50% hombres y 50% mujeres), en el que, entre muchas variables, obtuvo la respuesta a dos preguntas:

si una persona tuviese todas las características que usted considera deseables, ¿viviría con ella aunque no estuviese enamorado? Un abrumador *no*, con un 80,0% para el grupo de hombres y 84,3% para las mujeres. La otra pregunta, que confirma el ideal romántico, es: *si el amor se termina ¿es preferible para ambos separarse y comenzar una nueva vida?* Aquí la respuesta es *sí* (94,3% de los hombres y 91,4% de las mujeres).

Con base en ello, muchos pueden ser los motivos que impulsan a los investigadores a estudiar el amor romántico desde la Psicología Social, además del mero interés por comprender un sentimiento tan humanamente vital. Sangrador (1993) presenta de forma resumida, algunos de los motivos que parece haber estimulado al psicólogo social a estudiar el amor romántico: mayor sensibilidad por los aspectos emocionales o afectivos del comportamiento, la incorporación de mujeres a la investigación psicosocial, la paradójica y a la vez progresiva disminución del amor en las relaciones personales y el aumento en las tasas de rupturas y conflictos amorosos.

No obstante, aunque sea indiscutible el hecho de que haya aumentado el interés por el estudio empírico del comportamiento amoroso, parece ser aún, para algunos estudiosos, el amor como objeto de estudio e investigación, a primera vista, no parece factible ni ético (producir “amor en laboratorio”, por ejemplo), de donde la cantidad de estudios sobre la atracción, la semejanza, etc., y no sobre el amor. En algunos casos se considera a estos estudios como una “pérdida de tiempo y falta de que hacer”, conforme cita Silva (2003), dado que el amor es una "vivencia íntima". Lógicamente, no compartimos la opinión de que el comportamiento amoroso no pueda ser un objeto de estudio de la Psicología.

El constructo sociocultural a que denominamos amor romántico, objeto de ésta investigación junto con los mitos y paradojas, ha surgido históricamente a fines del siglo XVIII y durante parte del siglo XIX. Antes de detallar nuestro objeto de estudio, comentaremos algunos antecedentes que se consideran importantes para entender el concepto de amor romántico. Cuando hablamos sobre “amor” en épocas tribales, o en Roma y en Grecia, entre otros, nos referimos a un fenómeno cultural y socialmente distinto al que investigamos en la actualidad, pero creemos que interesa conocerlos hasta llegar al amor romántico, propiamente dicho. También es sabido, que el término “amor” comprende distintos fenómenos: amor entre cónyuges, amor entre hermanos,

amor entre hijos y padres, amor extra familiar, amor extra conyugal, amor a sí mismo, etc., pero como no es objeto principal de nuestra investigación, solo lo mencionaremos tangencialmente.

2.1- La prehistoria del amor

Parece ser que en la prehistoria (debido, quizás, a la dificultad de supervivencia en un medio hostil y difícil) lo más sencillo y seguro para protegerse de los “enemigos o amenazas” era aliarse a un grupo o familia, aunque desconozcamos, en este momento histórico, cuál era la concepción de familia vigente. Se conoce algo sobre estas sociedades con la ayuda de algunos hallazgos (antropológicos, arqueológicos, etc.) que en líneas generales parecen indicar que el hecho de formar grupos estaba más asociado al instinto de supervivencia y protección que a la instauración de la institución familiar. Aun así Castells (1997:24-25) no duda en afirmar que de ser cierto algunos hallazgos antropológicos, “se podría afirmar que la familia de tipo humano es anterior a la aparición del ser humano sobre la Tierra”. Afirmación que no estamos del todo convencidos, ya que es difícil diferenciar entre grupo y la familia propiamente dicha.

Además de los “grupos prehistóricos” propiamente dichos, otra fuente de información es el llamado “comportamiento amoroso animal” no suficientemente investigado, exceptuando, desde nuestro punto de vista, algunos excelentes estudios sobre la formación de la pareja (Fisher, 2002; 2004; Sagan, 1997; Sagan & Druyan, 1992; Attenboroughn, 1990; Griffin, 1986, sin olvidar a Darwin, etc.) El hecho de que muchas especies animales (domésticas o salvajes) presenten pautas o conductas que calificamos como semejantes a las nuestras, quizá no interese demasiado a algunos investigadores por el simple hecho de que éstos (el resto de los animales) pertenecen a “una especie inferior” en la escala evolutiva, con lo cual parece disminuir el atractivo a la hora de comprender y estudiar sus comportamientos. No es nuestro objetivo aquí reducir el comportamiento a esto, dado que cualquier reduccionismo es criticable, pero sí subrayar la importancia de este tipo de análisis, sin olvidar obviamente las diferencias (¿cuantitativas o cualitativas?) existentes.

A este respecto, Fischer (2004:43-67) nos ofrece numerosos ejemplos sobre la formación de pareja y ritual de cortejo (la seducción en humanos) en diferentes especies animales (zorros, elefantes, castores, gatos, chimpancés, ballenas, rinocerontes, entre otras muchas). En un intento de justificar su tesis de que “la atracción animal es de donde creo que finalmente surgió el amor romántico”, discurre sobre una serie de características (la atracción, el gran consumo de energía desprendida en los periodos de celo animal, el nerviosismo y la pérdida del apetito durante el ritual del cortejo, la persistencia en “conseguir pareja”, el afecto que demuestran algunos animales, el nivel de exigencia para “elegir” y por último, la posesión y “vigilancia de la pareja” una vez conseguida) para justificar que como los humanos, “los animales aman”, y que además son impulsados biológicamente a emparejarse, respondiendo a una química (“la química del amor” que hablaremos más adelante) que parece ser la precursora del amor romántico, según la autora.

Como este es un terreno casi totalmente por explotar, no plantearé una discusión sobre la viabilidad o no de una u otra concepción, ya que distanciáramos del objetivo de este capítulo, además de cometer grandes errores por pura ignorancia. Asimismo, nos gustaría presentar otra perspectiva, la del psicólogo social Yela (2000:39-46), que nos plantea la pregunta ¿es el amor exclusivamente humano? En líneas generales el autor, a esta pregunta, responde que algunas conductas observadas en animales, que parecen asemejarse a algunos comportamientos amorosos humanos, podrían llamarse “vínculos afectivos primarios”, y que tales vínculos, influidos por complejas características³³ desarrolladas socio-culturalmente y aprendidas a través de la socialización, se convierten en lo que denominamos “amor”. A diferencia de Fischer (1992; 2004), a la hora de asegurar su creencia en el “amor animal”, Yela (2000:44) es tajante:

“desde nuestro punto de vista, concebimos la atracción sexual como un impulso biológico básico, universal y multiespecífico, mientras que el enamoramiento sería un estado fugaz e intenso, típicamente humano, y muy extendido (...) y el amor romántico como un producto sociocultural imbuido de un conjunto de creencias aprendidas durante la socialización (si bien tenga sus raíces últimas en ese impulso básico)”

³³ Al que le interese el tema, podrá consultar la obra de Yela (2000) donde encontrará la enumeración de algunas características animales que solemos considerar exclusivamente humanas: organización social, aprendizaje, juego, comunicación y lenguaje, etc.

Concepción esta que nos parece más acertada en el ámbito de la Psicología Social y de nuestra investigación.

Sabemos que el objeto de la investigación que nos ocupa, junto con sus más diversas variables (por ejemplo: la atracción, la activación fisiológica [arousal en humanos] y sexual, la exclusividad sexual [por ejemplo el “Efecto Coolidge”, Dewsbury, 1981] entre otros) son temas complejos y falta mucho por investigar, especialmente en lo referente a los factores biológicos y químicos involucrados en el fenómeno amoroso. Estudiosos e investigadores (Hamilton, 1964; Lampert, 1997; Fischer, 1992, 1996, 2004, entre otros) de la más diversa índole han intentado explicar o comprender la conducta amorosa a través de estos factores, aunque volvamos a repetir, estos son apenas uno de los niveles necesarios para explicar el fenómeno, pero no el único (hace falta conocer el cultural-histórico, el social y el interpersonal, por lo menos), desde nuestro punto de vista.

Es un hecho, que en la medida que ascendemos en la escala filogenética algunas pautas y conductas amorosas básicas se vuelven más complejas, como por ejemplo el deseo (el erotismo en humanos) y la atracción sexual, la afiliación (o matrimonio en los seres humanos), el ritual de cortejo (la seducción en los seres humanos), etc., hasta llegar a determinadas conductas amorosas que nos habituamos a llamar “amor”, conforme sugiere Yela (2000). A parte de todas las consideraciones relacionadas con el proceso evolutivo³⁴ y amoroso nos queda recordar, aunque sucintamente, la importancia de los factores anatómicos- sensoriales (ojos, tacto, olfato, gusto, oído) y sexuales (los propios órganos sexuales masculinos y femeninos), de la anatomía cerebral (el córtex, el sistema límbico, la hipófisis, el hipotálamo, y todo tejido neural), además de las sustancias neuro-químicas específicas (hormonas y neurotransmisores) relacionados con las conductas amorosas y sexuales (por ejemplo, el papel de las feromonas en la atracción, la influencia de la testosterona en los hombres y de los estrógenos y progesterona en las mujeres, entre otros.)

³⁴ Actualmente en esta área de investigación se destacan tres teorías complementarias entre sí: la “Selección Natural” y la “Selección Sexual” (Darwin, 1859/1871); la teoría de “Inversión Parental” (Trivers, 1972) y la conocida “Teoría del Gen Egoísta” (Dawkin, 1976), además de los teóricos de la considerada “Corriente Evolucionista” (Fischer, 1992;2004; Buss, 1988 etc.), cuya premisa básica es que la evolución fundamental de los impulsos sexuales y los vínculos afectivos primarios es la de asegurar la transmisión genética y garantizar la propia supervivencia y la de la descendencia.

De modo que muchas de las conductas amorosas y sexuales, especialmente las definidas como “vínculos afectivos primarios” e “instinto sexual básico” tienen su origen en las funciones evolutivas, mantenidas por factores biológicos y químicos que solamente estamos empezando a conocer. A continuación nos ocuparemos del nivel cultural-histórico, o sea, a la historia del fenómeno amoroso a través de la cultura y su legado social, transmitido al individuo o pareja a través de las normas, roles, costumbres y creencias (conscientes e inconscientes).

2.2- El amor y las sociedades tribales

Sabemos que la tribu (por definición) es una organización social de pueblos primitivos formada por varias familias o aldeas (grupos) con lenguaje propio, cultura definida y sentimiento de unidad. Nos referiremos más adelante en este trabajo sobre el sentimiento de lealtad del individuo para con la tribu (García, 2003; Silva, 2003; 2005) así como el hecho de que el “amor” o filiación, era considerado un “mal en sí mismo”, ya que trasladaba la autoridad del grupo a la pareja, y eso podría ser peligroso en estas sociedades, aunque no nos referimos al amor romántico, propiamente dicho.

Hay algunos indicios que parecen demostrar que la fuerza que motivaba las uniones en las sociedades primitivas o en las tribus era la economía y no el amor, pues el valor absoluto era la supervivencia de la tribu. Desafortunadamente, el desarrollo actual de la investigación no puede confirmar o refutar con seguridad la forma de vida y costumbres amorosas en estas sociedades, aunque sí contamos con interesantes estudios antropológicos al respecto (Freeman, 1983; Hunt, 1960; Taylor, 1973; Mead, 1928/1935; etc.)

Uno de estos estudios, por ejemplo, es la narración del antropólogo Hunt (1960) al describir el comportamiento amoroso en una de las tribus que investigaba:

Por lo general, la estructura de clanes y la vida social de la mayor parte de las sociedades primitivas ofrecía una intimidad granel, y una amplia distribución de los afectos; (...) la mayoría de los pueblos primitivos no logran ver diferencias significativas entre los individuos (sic), de modo que no se involucran en relaciones únicas siguiendo el modelo del

mundo occidental. Numerosos observadores, bien entrenados, han comentado la facilidad con que tales personas se distancian del objeto de su amor, y su creencia en la intercambiabilidad de los amores. El doctor Audrey Richards, un antropólogo que vivió entre los Bemba al norte de Rodesia en los años treinta, una vez les contó una leyenda inglesa sobre un príncipe que escaló montañas de cristal, cruzó abismos y luchó con dragones, todo ello para obtener la mano de una doncella. Los Bemba se quedaron claramente sorprendidos, pero no hicieron comentarios. Al final, habló un anciano jefe, recogiendo los sentimientos de todos los presentes: ¿por qué no se quedó con otra chica?

Aunque la narrativa sea clara y precisa, en este caso, no tenemos otra alternativa que recurrir a las “miradas”, “libretas de campo” y textos publicados por los estudiosos en cuestión, y tener como referencia especialmente los estudios antropológicos.

2.3- Amor y familia en Grecia

Acerca de la estructura y funcionamiento de familia en la polis griega, el recurso al clásico de Aristóteles, *La Política*, puede ser de utilidad. Aristóteles menciona y describe la *oikia* (casa o familia) que estaba constituida por tres relaciones básicas: la relación amo-esclavo, la asociación marido-esposa y el lazo padre-hijo. La *oikia*, en la mayoría de los casos, estaba organizada alrededor del hombre que era a la vez el padre, el amo de los esclavos, el marido, y además parte integrante del funcionamiento político de la polis, además de reafirmar la importancia de la ciudad para la familia.

Platón en *La Republica* (V, 457 d.C.), imbuido, quizás, por las crisis moral y política de su tiempo, aventura y describe la ruptura de la vigorosa familia griega tan alabada por Aristóteles, afirmando: “Ya no habrá, pues, casas cerradas en sí mismas, donde vivan parejas con sus propios hijos. Las mujeres de los guerreros serán comunes a todos (...)”, y, al contrario que su antecesor, anunciaba una “ciudad sin familias”, no basada en ellas.

Como alternativa, el propio Platón describe un tipo de amor (en gran medida homosexual) así como sus implicaciones, en *El banquete*. Se trata de un amor no exclusivamente heterosexual, sino fundado sobre la tensión entre deseo sexual y amor

idealista, sin plasmación sexual. A partir de la literatura consultada, en este momento, la mayoría de los griegos contraía matrimonio no por cariño o por amor al otro, sino para cumplir un rol social. En este contexto la imagen de la mujer aparece anclada por una triple realidad: las esposas (que dan hijos), las hetairas (damas que acompañan al hombre) y las amantes (que deben dar placer). De esta idea de Platón a nuestra sociedad actual, la “novedad” es que el amor normativo actual nos invita a creer que los hijos, la compañía y el placer deben provenir de una misma persona: la pareja.

En *Leyes* (837a y 837b), Platón se refiere a la dificultad de conceptualizar el amor y diferenciarlo de la amistad:

Es necesario examinar a la vez la naturaleza de la amistad, del deseo y de lo que se llama amor, si se quieren tener nociones bien claras sobre este tema; hay, en efecto, dos cosas distintas y una tercera que se compone de aquellas dos, y lo que crea tantas perplejidades y dificultades es que un solo nombre las comprende a todas (...)” y así lo define “(...) damos el nombre de amigo a aquello que se asemeja a otra cosa en la virtud, así como a la relación que hay entre igual e igual (...) Cuando uno u otro de estos sentimientos adquiere vehemencia, lo denominamos amor.

En esta línea apunta Ortega & Gasset (2009:82) que si utilizamos el vocabulario platónico “en todo amor reside un afán de unirse el que ama a otro ser que aparece dotado de alguna perfección (léase belleza)”.

De acuerdo con las reflexiones de Sternberg (2000), si repasamos el concepto de amor a través de la cultura y de la historia, y según hemos visto describe Platón, encontraremos que en la Grecia antigua el “verdadero amor” era el que nacía entre un varón adulto y un joven adolescente. Los hombres elegían relacionarse también con mujeres adultas, pero desde luego no eran las mujeres con las cuales habían contraído el matrimonio, más bien relaciones del tipo comerciales con prostitutas, etc. Relacionado con lo que interesaba a la mujer en la antigua Grecia, no se sabe mucho ya que existan escasos registros sobre el tema, conforme afirma Galán (1997).

Como se ha podido ver, la familia, en mayor o menor medida, ocupaba un importante lugar en Grecia, aunque no se puede decir lo mismo del amor tal cual lo conocemos

hoy. Se trataba de un “amor espiritual”, en palabras de Branden (2000), que parecía basarse en la admiración mutua establecida entre dos personas, y que no tenía relación con el amor romántico de pareja con las características que conocemos hoy. También es importante recordar la verdadera adoración de los griegos por la belleza y sus creencias acerca de los elementos que componían el ser humano: la carne (naturaleza inferior) y el espíritu (naturaleza superior). Esta dicotomía entre cuerpo-alma o entre razón-emoción, podría ser el punto de partida para comprender la adoración “espiritual” y no carnal de los amantes griegos.

2.4- Amor y familia en Roma

En la historia del amor y la familia en Roma, observamos que los factores biológicos resultan ser decisivos para explicar la sumisión de la mujer y hegemonía del hombre. Entonces, ¿qué pasa con el amor? ¿De qué tipo de amor podríamos hablar? En la “*paterfamilia*” romana, fuerte y jerárquica, no había espacio para el amor tal como lo entendemos hoy, pues el objetivo de las uniones, en este momento, era tener hijos, en especial varones, a quien cederles la herencia y que continuaran el linaje. De esta manera, era necesario frenar los “ímpetus de las mujeres” a través de publicaciones como las *Leyes Julianas* o las de Ovidio en su *Arte de Amar*, que instruían sobre temas de sexo o el adulterio así como sus peligros y el placer que tales prácticas proporcionaban.

De acuerdo con Castells (1997:32): “De igual modo, la palabra que designaba patrimonio (familia), se extendía más allá de los esclavos y de los bienes, incluyendo a los descendientes bajo una misma autoridad” (la del padre de familia – *paterfamilias*). No es difícil comprender que el papel de la mujer consistía en ser “dada o llevada” al matrimonio a fin de acceder al status de madre (“*mater*”) y esposa. Si la familia se “confundía” con el patrimonio y era la mujer la que no poseía ningún tipo de riqueza material, ésta pasaba a pertenecer al patrimonio del marido y ganaba el ansiado status de esposa al cumplir el rol para el cual estaba educada: esposa y madre.

Branden (2000:32) no duda en afirmar “que tanto los romanos como los griegos, no se casaban por amor. Entre las clases más altas, por lo general, las familias acordaban

matrimonios por motivos económicos o políticos, y un hombre se casaba para tener a alguien que administrara su casa y tuviera hijos.” Así que la familia sirve para mantener y proteger la propiedad y las costumbres romanas, papel que todavía sigue teniendo, para algunas familias, en la actualidad a pesar de los cambios sociales.

En los siglos II y III, con la decadencia del Imperio Romano, surge un “nuevo imperio”, el cristianismo, que afecta e impacta el mundo occidental con su mensaje de “amor no sexual”. En estos momentos, su doctrina parecía centrarse en algunos ejes: hostilidad hacia la sexualidad humana, menosprecio por la vida terrenal augurando la “vida eterna”, amor altruista y no sexual, el sometimiento de la mujer por ser un “animal doméstico”, y por último la doble cara de la mujer (Del Priore, 1993): la Santa (personificada en la figura de la Virgen Madre de Dios y representada por todas las esposas y sus hijos) y la prostituta (encarnada por Eva, la tentadora sexual del hombre, que podría ser cualquier mujer que no estuviera casada y/o fuera madre).

Así dictadas las costumbres y reglas amorosas por la Iglesia Católica, tendremos que esperar hasta el siglo XII, con el surgimiento del amor cortés, para encontrar las primeras semillas de lo que hoy conocemos como amor romántico.

2.5- La edad media: el amor cortés y el papel de la Iglesia

En la región francesa de Provenza, y a principios del siglo XII, podemos rastrear los primeros elementos que luego cristalizarán el amor romántico, codificados en los términos que conocemos hoy en día. Allí surgió el concepto de “dama” y, paralelo a él, el de “amor cortesano”. A Leonor de Aquitana, nieta del considerado primer trovador, Guillermo de Poitiers, se debe la concepción de amor cortesano, que con escasas variables ha permanecido durante varios siglos. En verdad, Leonor de Aquitana, casada en dos oportunidades y envuelta en un manto de leyenda por sus delirios épicos y eróticos, fue la gestora de las famosas ‘cortes de amor’. Junto a su hija María partieron de la premisa de que el amor debería ser un arte y, por lo tanto, debería aprenderse y ejercitarse, tal como se hacía con el oficio de guerrero, trovador o caballero andante.

A fin de cumplir el objetivo de “aprender a amar” María contrata la asesoría de un clérigo parisino llamado Andreas Capellanus, quien escribe un libro sobre el arte del amor cortés: “*De Amore*”. En dicho texto se organizan 31 reglas de amor que regulan o, más bien, estimulan los sentimientos eróticos de los cortesanos reunidos en torno a Leonor de Aquitana, esto es, dirigido específicamente a la corte y no a al pueblo. Este libro, especie de código galante y sentimental, reunía los comportamientos amorosos de la corte. Quien transgrediera alguna de las 31 reglas debía comparecer ante las llamadas “cortes de amor”.

Capellanus, de manera general, describe dos tipos de amor. Por un lado, el *amor puro*, en el que la separación de los enamorados aumenta el sentimiento amoroso, aunque introduce un elemento nuevo que es el encuentro de los dos amantes y cuyo punto álgido sería el beso. En este tipo de amor, el encuentro o la espera por ver al amado, sería el que aviva la llama del recuerdo de los enamorados ante la separación, dado que no debe existir la consumación del deseo carnal / sexual, pero sí el deseo que mantiene este amor. En contrapartida, por otro lado, el *amor mixto*, ya no se trata del “amor” propiamente dicho, sino de la pasión física, pues los amantes consuman el acto sexual. Este tipo de amor, según el autor, tenía la desventaja de que después del gozo disminuye el interés del amante, de ahí que los campesinos y las clases bajas, que se dejaban llevar por la pasión de sus instintos, nunca podrían sentir el “amor cortés” porque no controlan ni su mente ni su cuerpo.

Lo cierto es que el amor cortés (y la literatura posterior que la ejemplifica) introdujo por primera vez los elementos emocionales ideológicos constitutivos de la relación amorosa hombre /mujer, que podríamos resumir en: la fatalidad de su existencia (literatura trágica, en general), la exclusividad o amor individual hacía una mujer (Beatriz, Laura, entre otras), la unión indisoluble de cuerpo y alma cuando se ama, junto con el obstáculo y la dificultad (Romeo y Julieta; etc.,) y el dominio de la amada ante la sumisión del amante con “cierta ayuda divina o diabólica” (La Celestina, las brujas, etc.,) que parece coincidir con algunas ideas de la doctrina cristiana relacionado con el amor de pareja. Es interesante recordar que el amor cortes se refería a un tipo de amor destinado solamente a la “cortesía” de la amante donde el peligro jugaba un papel de activador emocional.

A este entramado de “leyes y sentimientos” se añade el papel de la iglesia católica³⁵, aportando una ideología unificadora de la institución matrimonial y de la familia conyugal, descritas en el libro del Génesis y sistematizadas en las enseñanzas de San Pablo y San Agustín, quienes plantean cuestiones como las del carácter indisoluble del matrimonio cristiano al mismo tiempo que introduce el concepto de la sexualidad como pecado. La doctrina impartida por San Pablo inculcaba en la población que lo único que debía buscar el “buen cristiano” era la purificación de la carne, la abstinencia sexual y concebir el matrimonio en función exclusiva de la procreación. A este respecto apunta Castells (1997:41) que “la castidad matrimonial queda objetivamente plasmada en la instauración de un curioso rito: la bendición del lecho nupcial”.

Conforme también afirma Sternberg (2000:78), refiriéndose exclusivamente a la concepción victoriana del amor y relaciones conyugales, la Iglesia mantenía una severa “enseñanza” de la pasión y sus consecuencias:

El ideal de muchos victorianos era el amor entre hombres y mujeres, pero eso sí, un amor sexualmente comprometido, pues solían considerar el sexo conyugal como un mal necesario y, a decir verdad, sólo estaba permitido para procrear. La pasión debería dirigirse a Dios, no a la pareja conyugal.

De aquí se puede suponer que, en este periodo³⁶, el amor y la sexualidad parecían significar lo mismo (procreación), mientras que el deseo carnal debería ser controlado hasta el matrimonio, dado que la pasión (léase acto sexual) era considerada una conducta e inclinación que las personas prudentes y temerosas de Dios debían frenar a cualquier costo.

Cabe mencionar que algunos siglos antes (a mediados del siglo XII), en las poesías líricas y literatura, surgía la descripción de un tipo de amor (“pasión romántica”) que se manifestaba como un amor adultero, raramente consumado y sin plasmación sexual, estando uno casado o no, como por ejemplo, el tipo de amor descrito en el *Diario de un Seductor* de Kierkegaard (1831). Tiempos después, según indicábamos en el párrafo

³⁵ Vale recordar que actualmente la Iglesia Católica juega un fuerte papel en la vida de muchas personas ya que tiene posiciones muy definidas a respecto de temas relacionados con la pareja que son muy polémicos y de difícil decisión, como: el aborto, el estupro, la homosexualidad, entre otros.

³⁶ Nos referimos aquí a la “era victoriana” y por lo tanto a los acontecimientos del siglo XIX que cita Sternberg en su obra.

anterior, la Iglesia propone una serie de normas para la relación amorosa, tales como: la estricta monogamia; la familia como estructura fundamental de la sociedad; la sacralización y indisolubilidad del matrimonio, etc., con el intuito, quizá, de seguir reduciendo la sexualidad al ámbito del matrimonio. En cierta medida, el esfuerzo que hace la Iglesia por reducir la sexualidad dentro del ámbito conyugal y privado, crea las condiciones de emergencia del “matrimonio por amor”.

Además de estos elementos ideológicos necesarios para el surgimiento de un nuevo tipo de amor (el cortés) y de un nuevo tipo de relación entre dos personas, la filosofía del amor cortés parece, en este momento, preparar la llegada del amor romántico al fundamentarse en algunos principios: el auténtico amor se da entre un hombre y una mujer (o sea, es eminentemente heterosexual y no homosexual); la elección de la pareja está basada en la libertad de los dos cónyuges y no sometida a la autoridad de la tribu, la familia o la religión; la pareja comparte admiración mutua y plantean la relación como un compromiso duradero, entre otras.

A continuación, revisaremos brevemente la historia de las “grandes revoluciones” y sus consecuencias sociales, dado que lógicamente interfirieron en la vida de las parejas y en su constitución.

2.6- El amor y las revoluciones: Renacimiento, Ilustración, y Romanticismo.

El Renacimiento, durante los siglos XV y XVI, produjo una decisiva transformación en la cultura, las artes, la filosofía y la literatura europeas, y en cuanto al amor trajo como novedad, entre otros cambios, la admisión del uso de los afectos en la elección del cónyuge y la aceptación del placer sexual, forjando una visión “moderna” del amor, con una concepción de la amada como ser humano y no divino, como hasta entonces, según las convenciones del amor cortes. Hasta el surgimiento de ese “amor moderno”, de acuerdo con la literatura narrativa y académica, casi nadie se había casado por amor, tal como lo entendemos en este estudio. Aunque el amor ya se hacía presente de forma “permitida”, en la vida de las personas seguía generando conflictos, incertidumbres y muchas veces intranquilidad en las relaciones cotidianas, conforme se puede deducir leyendo los textos de esta época.

En la llamada época de las luces o Ilustración, el amor se contempla como una experiencia racional y ordenada que podía ser controlada por quienes la experimentasen, ya que en esta época se creía que la pasión y la intimidad pertenecían a la esfera cognitiva y no a la de los sentimientos y motivaciones. La racionalidad es la única forma aceptada de conocimiento, y el amor compartía, junto con los demás temas, una base puramente racional dado que los humanos (léase hombres, en esta época) eran considerados criaturas racionales, libres, iguales y fraternos. Como la mayoría de las teorías y conceptos son cuestionadas, el concepto de amor no es la excepción, ni la forma de relacionarse en el ámbito público y privado (Valjavec, 1964; Gaite, 1986; Cassirer, 1993; etc.)

A cerca de los efectos de la Ilustración y la Revolución Francesa en la vida de las mujeres, Amorós (1991; 1992; 2005) sugiere que la aversión sufrida por las mujeres o la repugnancia declarada de los hombres al matrimonio “en condiciones de igualdad”, fueron los responsables, entre otros factores, por la creación y manutención de un complejo ideológico denominado “misoginia romántica”³⁷ que, según la autora, trató de frenar la revolución de las mujeres, a las cuales no se les negaba el derecho a la libertad, a la individualidad o a la ciudadanía, tan en boga en estos momentos.

Las mujeres, al formar parte de ese grupo intermedio que oscilaba entre “animalidad y humanidad” (según afirmación de filósofos como Schopenhauer y Kierkegaard, entre otros), carecían de individualidad, y aunque eran en cierta medida “idealizadas”, en la literatura y especialmente en la filosofía eran descritas con términos peyorativos, hostilizando los intentos de desarrollo y crecimiento personal de las mujeres. En este sentido, dado que no es objeto de esta investigación, solamente sugerir que sería interesante investigar si existe alguna relación entre la “misoginia romántica” y los efectos de la “socialización romántica” (Sangrador, 1993; Yela, 1995; 2000) para las parejas actuales.

³⁷ Según Amorós (2005) la misoginia romántica se produce por la diferencia existente en el denominado “espacio de los iguales” (varones) y el “espacio de las idénticas” (mujeres). En el capítulo dos de la citada obra, se puede apreciar la argumentación de la propia autora a respecto del tema.

Por otra parte, acompañando el ritmo vertiginoso de las transformaciones, a finales del siglo VXII y durante el XVIII, con la relativa disminución del poder de la Iglesia y el consolidación del protestantismo, en las “clases educadas” surge una profunda reacción a los conservadores cristianos, desafiando la religión dominante, e inaugurando la *Edad de la Razón*. Entre otros cambios, los ilustrados proponen en la esfera humano-social una doctrina basada en principios muy distintos de los anteriores: un ser humano no identificado con el pecado, sino reconocido como un “animal encantador”; el intento por fusionar el amor y el matrimonio (frenados por el puritanismo religioso o por la misoginia que no permitía tomar en serio el objeto de la pasión: el hombre y la mujer); influidos por los principios deterministas-mecanicistas, intentan reducir la complejidad del deseo y propósitos humanos a leyes físicas rígidas y por último, resurge con más fuerza que nunca la dicotomía entre razón-pasión y todo lo que conlleva este tipo de raciocinio reduccionista.

En los siglos XVII y XVIII, según comenta García (2003), también ocurrieron cambios en la vida social de la pareja, pues surgió y se consolidó la familia nuclear según cinco aspectos: el arraigo de los principios individuales de libertad; el estrechamiento de los lazos afectivos entre hombres y mujeres; la “libre” elección de pareja; la educación conjunta de los hijos, y por último, la vivienda pasó a tener sus fronteras bien delimitadas, lo que no ocurrió en las sociedades tribales, originándose, la noción de “hogar”, y la de espacio público y privado, aunque todavía no se pueda hablar de amor normativo de pareja.

En el Romanticismo³⁸ (principios del XIX), se creía que el amor era incontrolable y que los hombres y las mujeres se enamoraban sin razón alguna. Los elementos expresivos y de pensamiento que configuran sus rasgos distintivos son: el *páthos* como conjunto de características emocionales que sustituye al *éthos*, conjunto de características objetivas de la realidad. Por otra parte, se enaltece la imaginación como creativa fuente inspiradora, en un mismo plano de igualdad con la razón. Algunos ejemplos literarios que ilustran esta concepción son algunas novelas románticas y sus autores: Byron, Shelley, W. Scott, Keats, Larra, Espronceda, Bécquer, el Duque de Rivas, entre otros.

³⁸ Movimiento espiritual y artístico de honda trascendencia, surgido como reacción contra los postulados estéticos del neoclasicismo y el racionalismo de la Ilustración tardía.

Sobre la transición del amor cortés al amor romántico, afirma el psicólogo brasileño Osorio (2002:42):

La visión occidental del amor, impregnada de la espiritualidad cristiana emergente, contraponiéndose a la esfera erótica del amor oriental, da origen a los rituales de galantería y a las órdenes caballerescas surgidas (...) así a través de la jerarquización del habito del cortejo, la unión conyugal pasa a ser determinada no solamente por los intereses y conveniencias de las alianzas feudales, pero también por la elección afectiva de los cónyuges.

Por primera vez en la historia se reconoce que los seres humanos deben ser libres para elegir su pareja, buscar la propia felicidad, y la igualdad entre los sexos que hasta entonces no había sido planteada tan abiertamente. Las condiciones necesarias para la cristalización de los antecedentes del amor romántico están dadas, y se ven fortalecidas por el gran impacto de la literatura romántica. Aunque haya posibilitado innumerables cambios, el Romanticismo fue la diana de muchas críticas y algunas de ellas tan atroces como la de Branden (2000:54): “los románticos no consiguen comprender la importancia de la ‘razón’ para su causa (...) y, no lograba ofrecer, la fusión de razón y pasión, el equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo (...) lo que requiere el amor romántico: ‘el realismo psicológico’”.

Ilustrativa de nuestra convicción es la postura de Branden (2000:46-47) cuando afirma:

El concepto de amor romántico como valor cultural ampliamente aceptado, y como base ideal del matrimonio, fue un producto del siglo XIX. Nació dentro del contexto de una cultura que era predominantemente secular e individualista, una cultura que valoraba de forma explícita la vida sobre esta tierra, y que reconocía la importancia de la felicidad individual. Esta cultura apareció en el mundo Occidental (...) junto al nacimiento de la Revolución Industrial y del Capitalismo.

Tanto la Revolución Industrial como el capitalismo (véase Illouz, 2009), han producido una serie de transformaciones económicas y sociales, entre otros, el desplazamiento del lugar de trabajo de la casa a la fábrica; el empleo de sistemas mecánicos movidos por un agente motor no animal; migraciones del campo a las ciudades, etc., generando consecuencias como el exceso de mano de obra, la disminución del salario, jornadas agotadoras de trabajo, concentración de la población en la ciudad, que era obligada a vivir en pésimas condiciones higiénicas y en casas muy pequeñas, entre otras, que consecuentemente influyen en la forma de relacionarse en pareja.

A simple vista parece ser que esas transformaciones no interfieren directamente en la vida amorosa de la población, pero basta que recordemos el impacto que generan en la pareja los cambios bruscos (Yela, 1995 y 2000) como ir del campo a la ciudad, o el hecho de que el hombre ya no sea el único proveedor de la casa, con el ingreso de la mujer al “mercado” de trabajo, o también la ausencia o disminución de momentos comunes de convivencia en el hogar.

En pleno siglo XIX mientras que la libertad y la individualidad parecían ser señas distintivas para los individuos, la presión del conformismo social iba en aumento. En este sentido, el amor “domesticado y suavizado” (Branden, 2000:56-57) era el único punto de seguridad y apoyo en un mundo caótico e impredecible. De ahí que, especialmente en la incipiente clase media, se empieza a considerar el amor romántico en relación al matrimonio, ya que este dejó de ser una “religión” para convertirse en un pacto civil, lo que proporcionó grandes cambios en la relación de pareja romántica.

2.7- El amor romántico actual: características y diversidad

El hecho de que cada persona tenga una experiencia y un tipo diferente de aprendizaje amoroso torna difícil la sistematización del fenómeno del amor romántico. La intimidad conyugal es un proceso por el cual las dos personas buscan su crecimiento personal dentro del contexto de su relación. Sin embargo, es bastante difícil responder a la pregunta ¿qué es el amor? pues, aunque existan muchas definiciones³⁹, la mayoría de

³⁹ El capítulo 4 del libro de Yela (2000) proporciona descripción detallada del concepto de amor y las variables relacionadas, así como las diferencias existentes entre estos conceptos.

ellas más bien, definen la atracción, el enamoramiento o el deseo, y no el amor tal cual entendemos, es decir, como un conjunto de pensamientos, acciones, emociones, reacciones fisiológicas y lenguaje, incluyendo sujeto, situación y objeto, culminando en una relación de pareja.

A finales del siglo XIX y principios del XX, se produce la llamada *revolución freudiana*⁴⁰ a partir de la elaboración y publicación de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, que a grandes rasgos, propone la sustitución y liberación de la sexualidad, antes vista como ‘bestialidad’ por la Iglesia, por un concepto de “sexo como una función natural del ser humano”, una fuente inagotable de placer, generando un tremendo impacto para la pareja romántica. Aunque es del conocimiento de la mayoría de las personas, para Freud el amor era una especie de “instinto sexual inhibido”, derivado de los recalques y frustraciones del deseo reprimido. Aun así es innegable que las novedosas ideas de Freud abrieron camino para investigar la sexualidad humana y, desde nuestro punto de vista, este es para el amor romántico uno de los grandes hallazgos.

Aunque hayan surgido muchos cambios, pérdidas o ganancias en las relaciones actuales de pareja, todavía existe desconocimiento y confusión respecto a ella, que debemos considerar a la hora de estudiarla pues no parece estar tan claro ‘todo lo que puede ser una pareja’ y ‘todo lo que debe ser una pareja’, y tampoco las paradojas, contradicciones y mitos generados y mantenidos por la decisión de estar en pareja. Rogers (1976) menciona la escasez de datos sobre la realidad de lo que ‘es’ una pareja percibida, vivida y experimentada desde ‘dentro’. Según este autor, no se trata de valorar si las relaciones son buenas o malas, se trata de ver que ellas “existen”. Rogers (1976) augura transformaciones en la pareja del siglo XXI, tales como:

- Mayor tendencia hacia la libertad en las relaciones sexuales;
- Intimidad sexual como parte importante en la relación;
- Actividad sexual gozosa y enriquecedora sin la obligación de procreación;
- Mayor tendencia a la posesión y celos;

⁴⁰ Son pocos los estudiosos que incluyen a Freud en el contexto del origen y desarrollo del amor romántico por su conocida opinión sobre “la naturaleza defectuosa de la mujer” y la “supremacía del hombre” sobre la especie. Aquí nos interesa la forma natural que Freud utiliza para describir la sexualidad humana, que para su época era bastante novedosa.

- Variedad en la calidad de relaciones sexuales;
- Cualquiera que sea la pareja podrá elegir no tener hijos en su unión;
- Búsqueda de compañeros por ordenador (el ‘amor virtual’);
- Uniones temporales podrán legalizarse como un nuevo tipo de matrimonio (la cohabitación antes del matrimonio, por ejemplo);
- La pareja será estable en la medida que se satisfaga las necesidades emocionales, psicológicas, intelectuales y físicas de sus miembros.

Corroborando algunos de los acertados pronósticos de Rogers, y en palabras de García (2003), la familia moderna y la pareja actual basan sus pilares, especialmente, en los siguientes comportamientos:

- Fuerte vínculo afectivo al núcleo familiar, mucho más importante que la vinculación al grupo humano de pertenencia;
- Deseo de intimidad física;
- Constatación del derecho a la libertad y felicidad individuales por encima de los grupales;
- Disociación de la sexualidad y la procreación;

De una forma u otra, autores, teorías y conceptos acerca de las relaciones se ocupan de la realidad actual de la pareja e implícitamente del concepto de amor operante en ella. Castells (1997), en una de sus obras sobre la familia, propone algunas reflexiones sobre el amor, sus significados y sus costes, en una sociedad dominada por la búsqueda del placer. En esta sociedad consumista, en la era de los “desechables” cabe estar atentos a las relaciones amorosas, dado que según el autor, cuando alguien te dice “te quiero”, debemos preguntarle ¿para qué? (*sic*). En esta perspectiva el amor significa deseo de identificación con el sujeto amado, como sugiere el autor.

Sternberg (2000), uno de los grandes estudiosos actuales del comportamiento amoroso, llama la atención sobre algunos aspectos importantes a considerar a la hora de conceptualizar el amor, ya que es difícil encontrar una definición que pueda abarcar todas las épocas y culturas. Según el autor, “el que ama” en casi todos los contextos hace referencia a cuatro elementos comunes:

- *el amado* (en algún momento ha sido Dios, la naturaleza etc., hoy, el amado ideal suele ser un adulto del sexo opuesto o del mismo sexo);
- *los sentimientos que, según se cree, acompañan al amor* (casi siempre se atribuye un componente sexual apasionado, con destaque para la excitación sexual);
- *las ideas que se atribuyen al amor* (relacionadas al bienestar de la pareja o con sus atributos y la expectativa o espera por estar con el amado);
- *las acciones o relaciones entre el amante y el amado* (apoyar o proteger el amado, demostrar el compromiso hacia el amado etc.)

Sobre cómo se nos presenta el amor romántico, Sangrador (1993:183-184) argumenta que, especialmente en la literatura psicosocial de los últimos años, se lo suele presentar de tres formas: como una actitud, como una emoción o como una conducta.

Se plantea el amor entendido como una actitud (atracción: actitud positiva hacia una persona), y el amor conceptualizado como una emoción (se adecua con la fragilidad atribuida al amor y con su riqueza cualitativa) y, existiendo una posible tercera vía: el amor entendido como una conducta (supone una negación del concepto, ya que lo reduce a respuestas comporta mentales ante el otro

Se puede decir, entonces, de forma sucinta, que en los últimos tiempos, con la evolución de la sociedad, la pareja ha experimentado una transformación importante, a saber: la única razón “socialmente” aceptada para formar una pareja es el amor (Ubillos, *et al.*, 1997; Levine *et al.*, 1995; Sprecher *et al.*, 1994); la pareja se concibe como una fuente de enriquecimiento espiritual, emocional, sexual, etc.; el poder patriarcal del marido sobre la mujer ha disminuido considerablemente; los padres tienen poco que decir cuando se trata de elegir a la pareja, entre otras. Así que, enseguida pasaremos detallar algunas de las ideas, dilemas, discusiones y conflictos del amor romántico, considerando importante los interrogantes: ¿cuál es el tipo de amor dominante en el siglo XXI?, ¿estamos en la era del ‘amor desechable’?, ¿es ésta la era del ‘amor virtual’?, ¿cómo se define exactamente el amor?, ¿existen distintas formas de amar?, ¿en qué se diferencia el amor de otras relaciones íntimas?

2.8- Amor romántico de pareja

Estamos todos de acuerdo que existen varios tipos de amor y muchas definiciones y, que casi todo lo que se diga sobre el amor será verdadero para alguien en determinado momento (Jiménez Burillo, 1981; Sangrador, 1993). También sabemos que el amor no es una entidad material, observable, sino una realidad inferida, un constructo psicológico, un estado interno, cuyos referentes externos no son tan obvios, aunque a primera vista pueden parecer sencillas y universales algunas de sus características.

Sin embargo, para la culminación del amor romántico se hace imprescindible el “objeto de amor”, es decir, uno de los miembros de la pareja. Ciertamente, alguien puede preguntarse si es la pareja humana un ‘invento social reciente’ o si, por el contrario, ha existido en épocas remotas de la antigüedad. Muchos pueden ser los matices de las respuestas a esas preguntas, pero aquí solamente presentaremos algunos puntos de vista, considerando que muchas veces pareja puede ser sinónimo de familia nuclear y viceversa.

Así que proponer una única y acertada perspectiva del fenómeno amoroso, sería mucha pretensión por nuestra parte, ya que muchas de las teorías existentes acerca del amor o comportamiento amoroso, con pocas excepciones (Lee, 1973; Sternberg, 1986ss, etc.), explican cómo surge una relación amorosa, de qué está formada y de qué condiciones depende su evolución, pero no definen, ni tampoco clasifican los componentes necesarios que componen e interfieren en el amor, como sugiere Sangrador (1993). Lo único que se puede constatar es que la pareja va transformándose a un ritmo vertiginoso.

Referente a los cambios y transformaciones de la pareja, Troya (2000:24) afirma que es en el siglo XX se da:

la aparición masiva de la pareja romántica, como forma de relación heterosexual estable compatible con el matrimonio y la familia (...) y en el XXI (...) empieza los cuestionamientos a la heterosexualidad como institución única, inamovible y reguladora de las relaciones íntimas entre las personas y, por lo tanto, implica un cuestionamiento a la procreación y el constituirse en familia como el fin último y necesario de

estas relaciones” aunque “la pareja romántica y heterosexual pasa a ser garantía de salud mental y física, bien como pre-requisito para la entrada en la vida adulta feliz y exitosa.

Así, según la autora, el modelo de pareja actual conjunta las características del viejo y del nuevo, donde lo novedoso es que la pareja romántica⁴¹, como aspiración o como realidad, es un “fenómeno masivo”, conforme sugiere también Alberoni (1985).

Si nos preguntásemos cuáles son los motivos que llevan a un individuo a elegir estar en pareja o vivir un amor romántico, seguramente encontraríamos inúmeras motivaciones. Goldberg (2004: 220), por citar apenas un ejemplo, sugiere la elección del amor romántico como un “regreso a un pasado perfecto” de satisfacciones y, aunque estamos en desacuerdo con esta idea, como antecedente para nuestro estudio de las variables que llevan a uno a elegir pareja. Así define esta búsqueda la autora:

El amor romántico busca la misma realización que ofrece el cuerpo de la madre al feto nonato, de un modo tan absolutamente perfecto. Es ese sentido de completa realización lo que anhelamos perpetuar incluso una vez que ha terminado el tiempo que pasamos en el útero. El amor romántico desea establecer la misma unión que queda representada en esta simbiosis inicial y prenatal en la que todas nuestras necesidades se satisfacen de una forma tan perfecta.

Entre las investigaciones que se relacionan con la perspectiva de nuestro estudio, se destaca la de Rubín (1970), que es el primero que diferencia los conceptos de amor y atracción, y reconoce que el amor no es una forma intensa de atracción, afirmación que corrobora empíricamente a través de su escala. En realidad, conforme los resultados de su estudio, el amor es una emoción que engloba cuatro componentes: una necesidad afiliativa y dependiente, una disposición a cuidar al otro, la confianza y tolerancia, mientras que la atracción puede ser entendida como una actitud, conforme corrobora Sangrador (1993).

⁴¹ Troya (2000) trata también en su obra de otro tipo de pareja: la *pareja forzada*, es decir, las parejas que emigran y se forman en el exilio. Se trata de un tema bastante actual y a la vez complicado, ya las parejas que se constituyen forzadas por la necesidad de exiliados. En casi todos los casos, según la autora, los elementos comunes son: pérdidas (duelos), conflictos de lealtades, construcción de nuevos proyectos, encuentro con lo desconocido que provoca curiosidad, ansiedad y miedo, desconocimiento, nostalgia, cambios (y necesidad de adaptación) en el contexto temporal, espacial, interaccional y simbólico.

En esta investigación, el término “amor romántico” será empleado como sinónimo de “amor de pareja”, en este caso, heterosexual y adulto, evitando así confusiones encontradas al definir cualquier fenómeno. El propio término “definición” conlleva un problema en sí mismo, ya que de un mismo término se puede presentar varias clasificaciones. A continuación nos ocuparemos de repasar someramente aspectos relevantes del tema, ateniéndonos a la interculturalidad, una de las bases teóricas y empíricas de nuestra investigación.

3- LA INTERCULTURALIDAD: EL AMOR EN BRASIL Y ESPAÑA

El estudio de Malpas & Lambert (1993) sobre las familias europeas refleja que el amor es la justificación central de la formación y del mantenimiento de la pareja mientras que otros aspectos como el respeto mutuo, el entendimiento sexual o la estabilidad económica lo complementan. Como ya no se trata solamente de sobrevivir, sino de ser felices juntos, el comportamiento amoroso juega un papel importante en la vida de las personas. Casi en todos los momentos de nuestra vida cultural, social y privada estamos, de alguna forma, hablando de comportamiento amoroso y relacionándonos íntimamente, o quizá, como vulgarmente se dice “buscando pareja” o nuestra “media naranja”.

Además, así como en el plano biológico tenemos necesidades básicas, como comer, beber y dormir, en el “mundo de los sentimientos”, uno tiene necesidad de “estar en relación con”, o sea, disfrutar de un mínimo de relaciones positivas, interpersonales y duraderas que, en general, nos satisfagan en cuanto seres humanos. Sabemos que las relaciones de pareja y el amor romántico están relacionados con la atracción sexual, el afecto, el cuidado, la atracción interpersonal, la amistad, el cariño, la pasión y el compañerismo y la intimidad, entre otros, y por esto es difícil comprenderlo en un solo contexto, especialmente cuando realizamos comparaciones entre dos países, tan distintos, como Brasil y España.

También consideramos la cultura como un elemento de vital importancia en lo referente al comportamiento amoroso, esto es, resulta fundamental situar desde dónde se habla del amor y a partir de qué realidad. En cierta medida, algo se conoce sobre aspectos generales de la cultura brasileña y española⁴² (demografía, población, etc.), por ello no detallaremos mucho. En el contexto de ésta investigación, la interculturalidad será la herramienta para comprender la forma de vida de las personas, sus costumbres y su forma de comportarse. Conocer también algunos de los mecanismos que han promovido el desarrollo del ambiente en que viven, las relaciones de producción que condicionan la supervivencia y el desarrollo de los valores que, a la vez, condicionan sus prácticas y diseñan sus maneras de vivir y de ser. De esta forma, los reflejos en el ámbito nacional

⁴² Si hay interés en consultar datos estadísticos oficiales relacionados con Brasil se podrá acceder al Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (www.ibge.gov.br) y, en el caso de España al Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

inciden de distintas formas en cada región y/o población, oscilando entre los valores tradicionales y la emergente modernización, lo que nos permitirá evidenciar las diferencias, las similitudes y particularidades en cada país relacionado con el comportamiento amoroso.

A continuación presentaremos una sumaria recensión de las principales investigaciones que acerca del comportamiento amoroso se han realizado en ambos países, y que complementaremos en el apartado sobre investigación empírica. Tal recensión puede ayudar a comprender las especificidades de cada país a la hora de evaluar el comportamiento amoroso desde una perspectiva psicosocial.

3.1- El amor a partir de algunas investigaciones en Brasil

En Brasil⁴³, así como en España, en las últimas décadas han surgido diferentes publicaciones sobre el amor y la relación de pareja en casi todos sus aspectos, aunque pocas sean estudios empíricos, quizás por la efímera cantidad de inversión financiera para estudios de este tipo, en casi todos los países. En Brasil, en las últimas dos décadas, algunos trabajos sobre el comportamiento amoroso de la pareja merecen destaque: Antón, (1992; 2000) sobre la relación en pareja y la elección del cónyuge, Barbosa (2008) sobre las diferencias sexuales y culturales en parejas de novios, Ferés-Carneiro, (1997,1998) y Osorio (2002) sobre roles conyugales y los cambios del casamiento contemporáneo, Costa (1998) sobre el amor romántico, García & Tassara (2001, 2002), sobre las estrategias de enfrentamiento en el contexto conyugal, entre otros.

Ferés-Carneiro (1997) se propone investigar el proceso heterosexual y homosexual de elección amorosa en hombres y mujeres de clase media, de la población de Rio de Janeiro, en distintas edades y diversas situaciones amorosas como enamoramiento, casamiento, separación y re-casamiento. La autora también se propone identificar las características de los conflictos conyugales establecidos y el papel atribuido a la terapia de pareja en la resolución de los conflictos conyugales. La muestra utilizada comprende 356 sujetos, y el estudio arrojó conclusiones de gran valor para la práctica clínica y la

⁴³ La mayoría de los textos analizados y citados en este apartado están en portugués. Las traducciones son de nuestra autoría.

vida cotidiana al posibilitar una mejor comprensión de las especificidades de la relación amorosa en diferentes tipos de *conyugalidad*, como detallaremos un poco más adelante.

En cuanto a individualidad y *conyugalidad*, Ferés-Carneiro (1998) llama la atención sobre la difícil relación entre individualidad y la vida en pareja, lo que nos remite al tema de las paradojas románticas. La autora afirma que en las sociedades contemporáneas, casi siempre, se establece una situación contradictoria, dado que existen presiones para estar en pareja, cumpliendo así un papel institucional para la sociedad, que se confronta con la necesidad de individualidad o estar solo. Esta paradoja provoca mucho sufrimiento emocional, muchas veces divorcio, y Ferés-Carneiro (1998:5) afirma: “todavía, en las sociedades contemporáneas los individuos se divorcian no porque el casamiento no sea importante, sino porque su importancia es tan grande que los cónyuges no aceptan que no corresponda a sus expectativas” de eterna felicidad.

Garcia & Tassara (2001:10) estudian las estrategias (directas e indirectas) para el mantenimiento del casamiento, cómo las parejas intentan superar o disminuir los conflictos cotidianos. Su muestra incluye 20 mujeres casadas hace más de 15 años, pertenecientes a las clases media y alta de São Paulo. Al analizar los resultados, concluyen:

Para las mujeres ‘infelices’ en su casamiento, la búsqueda de un patrón de comunicación paradójal asegura a la pareja la manutención del vínculo conyugal, aunque insatisfactorio (...) El grupo de mujeres definidas ‘felices’ con el casamiento ocupan una posición deseada por las demás, y a la vez, reafirman la esperanza de que es posible alcanzar un nivel satisfactorio en el relacionamiento de pareja. Estos dos grupos configuran la existencia de polos, feliz o infeliz, con el cual cada una se identifica (...) Así que, ese patrón de deseabilidad, pautado en la utopía del amor romántico, define la fusión de identificación como condición para la producción de un tipo de una relación basada en la exclusividad, en la durabilidad y en el placer sexual.

Costa (1998:2) en su obra *Sem fraude nem favor: estudos sobre o amor romântico* afirma que existe una tendencia, tanto en la tradición idealista del amor romántico como en la tradición realista, de fijar las concepciones del amor como el “amor verdadero”.

De este hecho resulta algunos interrogantes, como por ejemplo, si el amor es un experiencia o un valor; cuál es el papel de los sentimientos en el amor; y, por último la racionalidad o irracionalidad del amor-pasión romántica. El autor sintetiza en algunas líneas muchas de sus ideas al respecto del “complejo emocional” y del “ideal de amor bien sucedido”, corroborando las ideas de Sangrador (1993) y Yela (2000).

“Por detrás del supuesto destino del amor, lo que existe es una sólida adhesión a la ideología del romanticismo sentimental. El gran triunfo de esta ideología es, primero, el de hacer creer en la existencia necesaria del vínculo entre la sexualidad y el amor y, segundo, afirmar que el enamoramiento romántico es ‘constitutivo’ del desarrollo emocional del sujeto. El tipo de vínculo romántico, histórico-socialmente concebido y incentivado, no es nada más que una acrobacia psicológica para la cual somos culturalmente entrenados”.

Aun citando investigadores brasileños y adentrando un poco más en las especificidades de este país, Barbosa (2008) en un estudio empírico sobre las diferencias culturales y sexuales en parejas de novios en Brasil (n=234 participantes o 117 parejas) y Italia (n=328 participantes o 164 parejas), entre otros resultados, a la pregunta *¿Cómo ha conocido a su pareja actual?*, ha obtenido las siguientes respuestas para el grupo de Brasil: a través de amigos (36%), en el trabajo (17%) y en el instituto/universidad (10%). Llama la atención que no aparezca entre los más destacados las discotecas/bares/restaurantes (9%) e internet (6%). A la pregunta *¿Quién ha tenido la iniciativa para el primer encuentro de la pareja?*, la respuesta es de que en un 75% (en Brasil) y un 69% (en Italia) ha sido el hombre.

En ese sentido, los autores citados en las investigaciones en Brasil, coinciden en la importancia de estudiar la relación de pareja así como el coste de la decisión de establecer este tipo de relación. También subrayan, cada cual a su manera, la influencia del ideal romántico y sus consecuencias para los cónyuges. El núcleo central de la cuestión no incide, desde nuestro punto de vista, en el tipo de emoción que uno siente, sino en el valor cultural, psicológico y social a ella atribuido por las personas involucradas en la relación. Pasaremos seguidamente, a citar algunos estudios acerca del tema hechos en España.

3.2- El amor a partir de algunas investigaciones en España

En España, relacionado con el comportamiento amoroso de pareja, podríamos citar a Pastor Ramos (1978); Jiménez Burillo (1981), y Sangrador (1982; 1993), quienes dedican un capítulo al fenómeno amoroso en sus respectivos manuales de Psicología Social. Iglesias (1987); Martín Serrano (1991); Malo de Molina (1992); A. De Miguel (1992); S. del Campo (1993), realizan análisis sociológicos de las relaciones de noviazgo, amorosas y sexuales. También es necesario mencionar las producciones de tesis doctorales como las de Carreño (1991); Yela (1995); Martínez Iñigo (1997), algunas monografías como las de Yela (2000); Barrón y Martínez Iñigo (2001) entre otros.

Diversos autores, entre ellos Gil Calvo (1991), Ochoa & Vázquez (1991), han argumentado y verificado empíricamente que los hombres tienden a separar en mayor medida que las mujeres los deseos y conductas sexuales de los sentimientos y comportamientos amorosos. Carreño (1991), por ejemplo, indica que la correlación entre el atractivo físico percibido en la pareja y el atractivo general atribuido a la misma, es significativamente mayor en hombres que en mujeres, esto es, los hombres tienden a conferir más importancia al atractivo físico a la hora de evaluar el atractivo general de sus parejas.

Otro de los temas investigados y que puede interferir en las relaciones de pareja son los conocidos, pero a veces no identificados conscientemente por la pareja, obstáculos o dificultades del día a día. Las llamadas “barreras” (Fisher, 1992, Martínez Iñigo, 1997) son obstáculos o dificultades que contribuyen al mantenimiento de la relación amorosa, aunque no propicien una libertad real de elección a la pareja. Podríamos citar como ejemplo de “barreras”: los hijos, las presiones externas por convivir en pareja, el miedo a la soledad, el temor a empezar de cero, las amenazas del otro, la dependencia económica, etc.

Algunos investigadores, españoles y extranjeros, del comportamiento amoroso se preocupan por los componentes que interfieren o determinan la relación de pareja, y tratan de investigar empíricamente estos. Entre estas investigaciones está el triángulo del amor, que es la teoría formulada por Sternberg (1986) y posteriormente reformulada

por Yela (1995), donde subraya los componentes que intervienen en la relación de pareja que son: intimidad, pasión erótica, pasión romántica y compromiso. La investigación, realizada por Yela, sobre los componentes amorosos, con una muestra española de 412 sujetos, ofrece apoyo empírico al modelo propuesto, así como revela la necesidad de posterior confirmación con distintas muestras donde se pueda acompañar la evolución del modelo a lo largo de la relación amorosa.

Ya en 1998, en un artículo titulado “Diferencias entre sexos en los juicios verbales sobre su comportamiento amoroso y sexual”, Yela propone una revisión de los principales resultados sobre las diferencias entre sexo, en el comportamiento amoroso y sexual obtenidos en la literatura española e interpretados especialmente desde la Sociobiología y Socialización Diferencial. Algunos de los resultados apuntan aspectos básicos, tales como: una mayor separación entre amor y sexualidad; un mayor deseo (expresado) de promiscuidad por parte de los hombres, entre otros. También otros temas han sido tratados por este autor, como la satisfacción amorosa y sexual (Yela, 2000); el atractivo físico (Sangrador & Yela, 2000; Yela & Sangrador, 2002); y la atracción interpersonal (Yela, 2004).

Los llamados mitos románticos, origen potencial, y muchas veces real de sufrimiento, (Kephart 1967; Good, 1976; Averill & Boothroy, 1977; Simpson *et al.*, 1986; Barrón *et al.*, 1999) fueron seleccionados y descritos por Yela, (2000, 237-238) en su investigación sobre el comportamiento amoroso, y actualmente siguen siendo estudiados en esta investigación junto con las paradojas románticas (Silva, 2000 y 2003). Entre los mitos, a cuyo tratamiento dedicamos el capítulo, destacamos: de la pareja, de la exclusividad (o estar enamorado), de la fidelidad, la equivalencia, la omnipotencia, de la media naranja, de la eterna pasión o perdurabilidad, del matrimonio (convivencia), de los celos o del libre albedrío.

Finalmente, sabemos que mucho falta por investigar y por conocer respecto del amor a través de la historia, sus múltiples facetas y formas en las que se presenta y pasa a formar parte de la vida de las personas, sean de forma consciente (dificultades del día a

día; convivencia en pareja, etc.,) o inconsciente⁴⁴ (lo que enseñan los cuentos de hadas y los medios de comunicación en general, etc.) Lo cierto es que todo este complejo de sentimiento, dudas, contradicciones y expectativas, mitos y paradojas románticas, forman o “deforman” el concepto de amor en las relaciones de pareja, conforme hemos tratado de señalar a lo largo de este texto. Este es, precisamente, el tema que trataremos en el siguiente apartado, sus etapas, tipologías, componentes básicos y algunos de los modelos teóricos relacionados con él.

⁴⁴ Aquí no entraremos en conceptos más teóricos como es el caso del poder otorgado por Jung al “inconsciente colectivo” y su importancia en la transmisión de las creencias de un pueblo, por considerar nuestro parco conocimiento del tema y para no confundir la perspectiva teórica de este trabajo que es propiamente la Psicología Social.

III- LA CONCEPCIÓN DEL AMOR

1. DEFINICIÓN DEL AMOR

Como es frecuente en el ámbito de las ciencias, el hecho de definir y especificar una variable con la cual se investigará, se suele hacer al principio de cada trabajo, conforme se puede leer en la Introducción. En este caso, hemos optado por detallar el concepto de “amor” en este capítulo, pues consideramos importante introducir el tema como se hizo en los apartados anteriores. Conforme lo expuesto en la Introducción, en este trabajo definimos el amor como *conjunto de pensamientos, acciones, emociones, reacciones fisiológicas y lenguaje (verbal y no-verbal) que incluye un sujeto, un objeto (en este caso, otro sujeto) y una situación específica, activa y sujeta a cambios, culminando en una relación íntima y/o sexual de pareja*. En este capítulo, y como muestra de la diversidad de enfoques y perspectivas, mencionaremos algunas otras definiciones de amor tal como se encuentran en diccionarios, escritores, filósofos y psicólogos, así como indicaremos la etimología de la palabra *amor*.

En cuanto a la etimología y los usos etimológicos y no etimológicos de la misma, desde los orígenes de la literatura hasta nuestros días, desde la época medieval (amor cortés) hasta el romanticismo (amor romántico) hemos visto cómo la semántica de la palabra “amor” ha sufrido numerosas transformaciones. La extensión semántica de amor contiene significados como: *entregarse a, compartir con, contemplar con especial pasión, ser para, unirse a, etc.* Amar, en este contexto semántico, es un acto que supone un movimiento hacia la propia satisfacción y la del objeto deseado. Respecto a la etimología del concepto, Corominas (1990) asegura que “la palabra castellana ‘amor’ procede del vocablo latín *Amor-Amoris*, y se introduce en la lengua castellana hacia el año de 1140”, (cfr. Yela, 2000:99).

En el *Diccionario de la Lengua Brasileña* Aurelio (2001:46) el autor presenta varias acepciones para el término *amor*:

1. Sentimiento que predispone alguien a desear el bien del otro;
2. Sentimiento de dedicación absoluta de un ser al otro, o a una cosa;

3. Inclínación dictada por los lazos familiares;
4. Fuerte inclinación sexual por otra persona;
5. Afecto, amistad, simpatía.

El *Diccionario* de la Real Academia Española (1984, DRAE) ofrece hasta once acepciones del término, entre las que destacamos: “afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero o imaginado, y apetece gozarlo” y “pasión que atrae un sexo hacia otro”.

La *Enciclopedia* electrónica SALVAT Multimedia (2000), por citar una de ellas, define de varios modos el amor, corroborando las definiciones anteriores. Amor es:

1. Sentimiento, inclinación o afecto vivo experimentado hacia una persona o cosa;
2. Pasión que atrae un sexo hacia otro;
3. Conjunto de actitudes y actividades que estimulan el apareamiento;
4. Persona o cosa amada;

En el *Diccionario de Mitos y Símbolos* elaborado y coordinado por Pérez Rioja (2003:61), se sostiene que el amor:

Según Hesíodo, era el más bello de los inmortales. Su personificación no aparece, sin embargo en los poemas homéricos. Más tarde, los griegos hicieron distinción entre Himeros (el Deseo) y Eros (el Amor propiamente tal) También los romanos distinguían entre Cupido y Amor (...) En el simbolismo universal, el corazón, la rosa y la flor de loto son atributos plásticos del Amor.

Si buscamos los sinónimos y antónimos del término amor, podemos recurrir al diccionario elaborado por Laborda (1999), quien cita las palabras y/o expresiones de semejante significación al término amor: “cariño, amistad, ternura, simpatía, tendencia, atracción, adoración (...) sentimiento, erotismo, sexualidad, cortejo, flechazo, flirteo, prisión, éxtasis, deleite”. En cuanto a los antónimos: “odio, aversión, antipatía, desprecio.” Lo interesante de estos ítems léxicos es que hay una cantidad de términos asociados al amor (cariño, atracción, etc.,) que son utilizados como sinónimos, pero en realidad son variables asociadas al fenómeno amoroso, y no exactamente amor, tal cual lo definimos en este estudio.

Si acudimos a la extensísima obra de los filósofos y literatos, encontraremos diversas definiciones a cerca del amor. Por ejemplo, Pedro Lombardo, teólogo italiano⁴⁵ (1100-1160/64) resume en una de sus definiciones (*Sententiarum IV. 31*) que “el amor no es un mal moral sino un castigo de la caída del hombre (...) El acto no es malo en sí pero puede ser un mal moral si no es usado para fines matrimoniales (...) Pero el amor apasionado por una esposa es adúltero”.

Alberto Magno, otro teólogo italiano (1193/1206-1280) en *Sententiarum. IV. 26, 11.Responsio*, al referirse al deseo, muchas veces confundido con el amor o la pasión, afirma: “el deseo es un mal, un castigo de la caída del hombre, pero no es un pecado. El acto conyugal es inocente si su fin es procrear. Pero si el deseo existe antes de la unión, el acto es considerado pecado mortal.”

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) en *Summa Contra Gentiles III. 123-124*, asegura que: “el matrimonio es amistad (...) las relaciones sexuales producen cierta forma de amistad en las parejas (...) lo malo del acto sexual no es ni el deseo ni el placer sino la suspensión de la actividad intelectual que tampoco es pecado sino un mal causado por la caída del hombre.”

San Pablo, conforme ya hemos citado, a través del conjunto de principios e ideas acerca de la relación conyugal, declaraba de forma abierta que la pasión en todos los casos es inicua, ya que el 'amor verdadero' (amor a Dios) no se logra en la relación sexual, sino en el celibato y en la castidad, y que el acto sexual solamente puede ser excusado no por el deseo de la persona 'amada' sino por el deseo de procrear y multiplicar, conforme ilustra el libro del Génesis (3:16).

Al consultar una de las obras de Kierkegaard (1997:27 y 21), este en un intento por demostrar que el matrimonio es compatible con el amor romántico, sugiere que éste pertenece a la categoría estética del amor, e concluye: “el amor romántico se basa en una ilusión y su eternidad en el tiempo”, dado que su inmediatez se queda demostrada

⁴⁵ Es interesante evidenciar la coincidencia de que tantos teólogos italianos traten del tema de las relaciones conyugales, conformando principios y reglas muy semejantes entre sí. Hace unos años (diciembre/2005) el Papa Benedicto XVI, publica su primera encíclica (“*Deus Caritas Est.*” - Dios es amor), y la verdad es que a este respecto no hay cambios sustanciales, o sea, el acto sexual no es pecado si se presenta en el seno del matrimonio con fines de procreación, pero sí en todas las demás circunstancias.

por “la necesidad natural sobre la cual reposa y fundamentase la belleza”, tal cual defiende muchos de los grandes filósofos, el amor asociado a la belleza.

Schopenhauer, en su momento, no define el amor, sino los motivos que nos llevan a buscarlo:

cada cual ama precisamente lo que le falta (...) cada cual se esfuerza por neutralizar, por medio de la otra persona, sus debilidades, sus imperfecciones y todos los extravíos del tipo normal (...) y no es que una persona perfecta en alguna de sus partes ame las imperfecciones contrarias, sino que las soporta con más facilidad que otros las soportarían.

En este sentido, añade Ortega & Gasset (2009:90) que: “el amor, hablando estrictamente, es pura actividad sentimental hacia un objeto, que puede ser cualquiera, persona o cosa (...) Nacen, sin duda, del amor deseos; pero el amor mismo no es desear”.

Aun relacionado con las diversas⁴⁶ definiciones de amor, en la investigación social, pocas comparado con el volumen de investigaciones en otras áreas, tenemos la suerte de contar con importantes trabajos e investigadores del tema que nos ocupa, cuyas ideas y concepciones acerca del amor, la pareja y las relaciones amorosas, así como otras variables relacionadas con el tema, reseñaremos a continuación. El criterio de ordenación es cronológico y geográfico (España, Brasil y alguna publicación extranjera).

Al principio de la década de los 80, Jiménez Burillo (1981) en un manual de Psicología Social publicado por la UNED, trata de diferenciar el amor romántico de la simple atracción, también verificado por Rubín (1973). De acuerdo con estos investigadores el amor romántico sería “una combinación de dependencia, ayuda, y posesión”, lo que corrobora la idea propuesta por una teoría de la Equidad (Walters *et al.*, 1978).

⁴⁶ Ackerman (1999:29) representa de forma poética y a la vez plástica un fenómeno tan complejo y a la vez tan amplio, como el amor: “tal vez por eso Cupido sea retratado con una aljaba llena de flechas, porque a veces el amor causa la sensación de ser traspasado en el pecho. Es una violencia nutricional (...) no se puede enseñar. Cada niño lo descubre, cada pareja lo redefine, cada padre lo reinventa.”

Sangrador (1993:184) en sus consideraciones sobre el amor romántico, afirma:

Lo que habitualmente denominamos amor puede entenderse como una suerte de combinación a partir de dos componentes básicos, a los que cabría denominar amor-afecto y amor-pasión, aun a riesgo de simplificar.

También hace hincapié en el hecho de diferenciar el amor romántico, el enamoramiento y la pasión, sugiriendo que en buena medida, el enamoramiento y el amor están *construidos socialmente*, o sea, influenciados por las normas sociales y culturales, coincidiendo con Averill (1988), Costa (1998) y Illouz (2009).

En otro manual español de Psicología Social, Castillo (1998:78) define el amor como “una necesidad afiliativa y dependiente, así como un sentimiento absorbente y exclusivista”, basando su concepto en las teorías y definiciones propuestas por Berscheid & Walster (1974), que ya ampliaremos más adelante.

Moya (1999:145) en otro manual de Psicología Social, utiliza el término amor y querer de forma intercambiable. Recurre a las peculiaridades lingüísticas del término amor, afirmando que “en castellano el uso de querer es más frecuente y el significado, en el contexto, es idéntico” a lo que aquí definimos como amor romántico. Sin embargo, aunque existan semejanzas entre “querer” y “amar” no es adecuado, desde nuestro punto de vista, mezclar o sustituir un concepto por el otro, dado que en determinadas situaciones pueden provocar confusiones o malentendidos.

Para el investigador brasileño, Costa (1999:17) el amor romántico es una “creencia emocional” que como cualquier otra puede ser mantenida o alterada de acuerdo con la sociedad vigente y sus costumbres. Según el autor, lo que existe de universal en el amor son solo algunas pautas o comportamientos hacia el amado, más o menos parecidas en algunas sociedades occidentales (Sangrador, 1993; Yela, 2000). Al sintetizar sus ideas sobre el amor romántico y el amado, afirma:

Amar es dejarse llevar por el impulso pasional incoercible pero sabiendo ‘quién’ o ‘que’ debe ser elegido como objeto de amor. La imagen del amor trasgresor y libre de ataduras es más una pieza del ideal romántico destinada a ocultar la evidencia de que los amantes, socialmente

hablando, son, en su mayoría, sensatos, obedientes, conformistas y conservadores.

Fernández Dols (2000), en su Tratado de Psicología Social, no define específicamente el amor, sino menciona las dificultades para definirlo, conforme hemos apuntado al principio de este apartado. Cita a Fehr & Russell (1991), que en una de sus investigaciones encontraron hasta 93 ejemplos de amor (amor maternal, amor al dinero, etc.,) lo que dificulta conceptualizarlo, pero no nos impide investigarlo.

Branden (2000:19 y 26), otro estudioso extranjero, afirma: “el amor romántico es una relación apasionada-espiritual-emocional-sexual entre un hombre y una mujer, que refleja una alta consideración por el valor que tiene la persona del otro”. Presenta un amor extremadamente apasionado y enraizado en la naturaleza del ser humano, lo que le da un carácter universal. Aquí llama la atención “el carácter universal” que el autor atribuye al amor romántico, hecho que ya criticaba Rougemont (1978) al defender que el amor romántico es una construcción social y occidental y no universal, lo que existen son pautas comunes de comportamiento, corroborado también por Sangrador (1993), en su momento.

Más explícitamente, Yela (1995:16; 2000:34) define así el amor romántico:

Conjunto de pensamientos, sentimientos, motivaciones, reacciones fisiológicas, acciones (incluida la llamada comunicación no verbal, con frecuencia inconsciente) y declaraciones (conducta verbal) que engloba el fenómeno amoroso (en lo que concierne a las relaciones íntimas y sexuales, de pareja).

Osorio (2002:47 y 42), terapeuta brasileño de familia y de pareja, define las relaciones amorosas o conyugales de la siguiente forma:

Son aquellas que mantienen hombres y mujeres, con el otro o con el mismo sexo, por haber establecido lazos de naturaleza sexual y afectiva que os llevan a desear una vida compartida, independientemente de los fines de procreación de la especie o de la institucionalización de esta unión por los ritos del matrimonio civil o religioso (...)

Sobre el amor romántico afirma: *“contrariamente, fue el amor adúltero el vehículo para la introducción de lo que sería la mayor transformación en la forma de constituirse en pareja: el amor romántico.”* El autor llama la atención para dos aspectos interesantes: el primero se refiere a un tipo de relación amorosa que no trataremos en este estudio, la relación de las parejas homosexuales. Y el segundo dato, muy actual, es la del tipo de unión que ya no pasa solamente por la civil y la religiosa, sino por otras formas de convivencia y cohabitación (convivir antes de la boda; vivir en casas separadas; entre otras) aceptadas socialmente y que experimentan una cantidad considerable de parejas actualmente.

Jiménez Burillo (2003:335-336), enfatiza la diferencia entre enamoramiento y amor. Afirma que el enamoramiento es una “síndrome de corta duración en la que se manifiesta los síntomas” o comportamientos característicos de los que “están enamorados” (véase Yela, 2000). El amor, aun en palabras de Jiménez Burillo, sería un “proceso más heterogéneo y dilatado en el tiempo, que presenta ingredientes como la intimidad, la pasión y el compromiso”, estos últimos sugeridos inicialmente por Sternberg (1989).

Fischer (2004), una de las más reconocidas estudiosas del comportamiento amoroso en el campo de la antropología, revisa la literatura psicológica sobre el comportamiento amoroso, a fin de seleccionar las características, síntomas o patrones repetitivos al tratar el amor romántico, concluyendo con las siguientes características: engrandecer al ser amado, uno parece tener un significado especial para el amado, atención concentrada (también citado en Ortega & Gasset, 2009), pensamiento intrusivo en el amado (también citado por Sangrador, 1993; Yela, 1995, 2000), fuego emocional, energía intensa, cambios de humor, deseo de unión emocional, dependencia emocional, empatía, pasión, esperanza (esperar en el otro), conexión y exclusividad sexual (que corrobora con la creencia en los mitos de fidelidad y exclusividad, que trataremos en capítulo IV).

Finalmente, por citar uno de los recientes manuales de Psicología Social, Barón y Byrne (2005:32) proponen una definición de relación romántica, y no directamente de amor. Según ellos, la “relación romántica se define por una serie de características, entre las cuales se encuentra la atracción sexual y algún grado de intimidad física”.

1.1. Variables a considerar en el estudio del amor

Sabemos que son muchas las variables relacionadas con el estudio del amor, y que ciertamente no lograremos describir o citar todas, ya que parece haber tantas como conceptos de amor, conforme ya hemos visto anteriormente. Las variables directamente relacionadas con el fenómeno amoroso pueden ser divididas en tres grandes bloques: *psicológicas e interpersonales*, *sociodemográficas* y, por último, *las barreras y el desamor*. El cuadro siguiente sintetiza estas variables:

PSICOLÓGICAS E INTERPERSONALES	SOCIO DEMOGRÁFICAS	BARRERAS Y DESAMOR
* Elección de pareja	* Edad	* Los hijos
* Satisfacción / bienestar / felicidad	* El tiempo de relación	* Miedo a la soledad
* Amistad / enamoramiento / amor	* Sexo-Género	* Dependencia económica
* Atracción (física, sexual, etc.)		* Presiones externas
* Deseo y sexualidad		* Amenazas
* Comunicación (verbal y no verbal)		* Creencias religiosas
* Los celos		* Desamor
* La infidelidad		

Fuente: elaborado al efecto para este trabajo. Los conceptos que aparecen en la misma línea no tienen relación entre sí. No se pretende analizar la relación entre éstas variables (a través del cuadro), sino tener la información resumida.

A. PSICOLÓGICAS E INTERPERSONALES

❖ Elección de pareja

Algunos teóricos (Linton, 1936; Branden, 2000; etc.) consideran como rasgo distintivo de la cultura occidental la libertad de elección de la pareja. La propia palabra *elección* conlleva en su objetivo el hecho de escoger una persona o cosa para un determinado fin. Por eso, intentaremos aquí citar algunos de los motivos o motivaciones que llevan un ser humano a elegir uno y no otro como pareja amorosa.

Es un hecho popularmente divulgado que a la hora de elegir pareja, en cuestión de amores, los opuestos se atraen y se complementan, aunque Rubín (1973) afirma que nos atrae personas de *valores similares*, lo que muchas veces confiere apoyo en una

situación de incertidumbre potencial. Tener “valores similares”, sin embargo, no basta, ya que el proceso de elección del cónyuge, conlleva, según Antón (1998:291), mucho más que similitudes: “Para que podamos elegir bien amigos, amores (...) es indispensable que podamos estar solos. La capacidad de autonomía es condición para la capacidad de establecer buenos vínculos, y ambas se equilibran mutuamente.”

Sangrador (1993) al tratar de la elección de pareja en la relación romántica, afirma que incluye dos ingredientes: un “objeto” (el que será elegido) que reúne *ciertas características de un individuo* (atractivo físico, belleza, rasgos físicos, etc.) que le hace apto de ser ‘elegido’ como objeto amoroso y una “situación” (Berscheid & Walster, 1982, Teoría Bifactorial del amor apasionado) en la que ambos pueden aportar factores determinantes que afecten al comportamiento amoroso, tanto en su génesis como (y no menos importante) en su final.

Fischer (2004) al ocuparse de la elección de pareja, intenta responder a las preguntas ¿por qué él? o ¿por qué ella?, apuntando una serie de factores que caracterizan o facilitan este momento, entre los cuales destacan: la oportunidad (que Sangrador llama “situación”), la proximidad (física y/o de valores), el misterio (pues, según la autora, la familiaridad podría amortiguar los pensamientos románticos), la simetría, la proporción cintura-cadera en hombres y mujeres, y la belleza física. Es importante recordar que esta autora define la elección de pareja desde una perspectiva evolucionista (también: Buss & Barnes, 1986; Buss, 1988, 1989; Buss *et al.*, 1992; Buss & Schmitt, 1993; Walsh, 1991, 1993, entre otros) según la cual muchas de nuestras preferencias han sido “heredadas” a lo largo de la Evolución, asociadas a variables como la afiliación (Bowlby, 1969; etc.) o el apego (véase Teoría del Apego en: Hazan & Shaver, 1987; Hazan, Shaver & Bradshaw, 1988).

El psicólogo social Yela (2000:68-69) afirma que las características que nos atraen o los motivos que nos llevan a elegir una determinada persona “están en buena parte determinados o modulados socio-culturalmente”, aunque los criterios de elección de pareja para el matrimonio, según Lee & Stone (1980), pueden variar bastante si se trata de una “sociedad de elección libre” (el criterio suele ser la atracción interpersonal) o de “las sociedades de elección arreglada” (los criterios suelen ser: capacidad de

subsistencia, la salud, las alianzas familiares, acuerdos económicos, etc.) (Lee y Stone, 1980).

Díaz Morfa (2003:19), al tratar la elección de pareja, afirma que, por lo general, “la edad, la educación, la raza y la religión son factores homogámicos que juegan un papel importante en la elección de pareja” y, que por lo general, la literatura se centra en la disputa entre aquellos que hablan de ‘la atracción de los opuestos’ (Burgess & Wallin, 1953; Winch, 1958; Bowen, 1966; Dicks, 1967; Willi, 1982, etc.), y los que hablan de ‘la atracción de los iguales o semejantes’ (Murstein, 1970; Buss, 1985; Buss & Barnes, 1986; Eshleman, 1988, etc.)

Por último, Virginia Satir (1988), una de las grandes investigadoras en Terapia Familiar, sugiere que en la elección de pareja no es necesario decantarse ‘por los iguales o por los opuestos’, dado que en la vida cotidiana, un criterio complementa el otro: “creo que dos personas están primero interesadas en el otro debido a su sentimiento de igualdad, pero ellos permanecen interesados durante años debido a sus capacidades para disfrutar de las diferencias”, lo que en la vida de pareja suele generar satisfacción, bienestar y felicidad.

❖ Satisfacción amorosa, bienestar y felicidad

Las investigaciones actuales, sugieren una estrecha vinculación del amor, o mejor dicho, de la satisfacción amorosa con la satisfacción general y la salud del individuo: *la salud mental global* (Welwood, 1985), *la felicidad* (Argyle, 1987), *el bienestar subjetivo del individuo* (Berscheid, 1998), *el desarrollo de la autoestima* (Pidduck, 1988), *la calidad de vida subjetiva*, etc. Aunque la relación entre los conceptos de felicidad, bienestar subjetivo o calidad de vida puede plantearnos muchos problemas, empezando por la propia singularidad de los conceptos, existen algunas evidencias de que influyen la satisfacción amorosa.

Tal es así que Yela et al. (2003) señalan que los investigadores (Diener, 1984; Argyle, 1987; Veenhoven, 1994; etc.) lo sitúan entre los factores que más influyen en nuestro bienestar subjetivo. Los autores apuntan cuatro grupos de factores de los que dependería la felicidad: *lo que nos pasa* (pequeños y grandes acontecimientos vitales, azar,

contingencias, etc.), *quiénes y cómo somos* (variables psicológicas y socio-demográficas), *nuestras relaciones con los demás* (interpersonales, participación social y ocio) y *la sociedad en la que vivimos* (igualdad, libertad, derechos humanos, etc.)

En lo que se refiere a la satisfacción propiamente dicha, es un error bastante común, de acuerdo con Yela *et al.* (2003), asociarla a un alto o bajo nivel de “algo”, y no como un cambio a mejor de este “algo”. Casi siempre incurrimos en el error de considerar cuantitativamente (*Estoy muy satisfecho con mi pareja; Nunca he estado más satisfecho, etc.*) la satisfacción de pareja en detrimento de un abordaje cualitativo (*Hemos mejorado la convivencia en pareja, por eso estoy satisfecho; Cuando hablo con mi pareja me siento más satisfecha, etc.*) Es interesante recordar también que la satisfacción conyugal no es una característica de la pareja, sino de cada individuo y además no es un fenómeno constante, o sea, en el presente uno puede sentirse feliz, pero en el futuro ya no.

Serrano & Carreño (1993) propone que la satisfacción es mayor en la medida que la situación real coincide con la ideal, o sea, que la realidad cotidiana coincida en cierta medida con lo idealizado y deseado por los miembros de la pareja. También Sternberg (1986) sostiene que la satisfacción marital será el resultado de la combinación del triángulo real con el ideal que tenga cada persona. Otro indicador que parece estar relacionado con el aumento de la satisfacción es la expresividad y demostración del afecto, es decir, cuando los sentimientos se traducen en acciones los miembros de la pareja aumentan el nivel de satisfacción.

Así que si consideramos la satisfacción amorosa como una variable a ser investigada en el campo de la Psicología Social, aunque dispongamos de algunos estudios, teorías e instrumentos de medidas (Escala de Satisfacción Amorosa de S. Hendrick, 1988; Castillo, Reyes & Mezquita 1992; etc.) aún faltarían más datos. Sin extendernos mucho más, podríamos agrupar las teorías sobre el bienestar y la felicidad del siguiente modo: finalistas, de actividad, inductivas (*bottom-up*), deductivas (*top-down*), del condicionamiento, cognitivas y del juicio comparativo. Con todo eso, es importante no perder de vista que quienes están satisfechos o no, son las personas (los cónyuges) y no los objetos (la relación), porque al fin y al cabo son ellas las que se enamoran. Esto implica que el objetivo aplicado fundamental de estas investigaciones sería, no tanto

que la pareja permanezca unida, como mejorar el bienestar de cada uno de sus miembros.

❖ **Amistad, enamoramiento y amor**

Actualmente, nuestra forma de vida nos incita a multiplicar el número de "conocidos" así como nuestro círculo de amistades, sea 'real' o 'virtual', claro ejemplo de lo cual es el afán por "conseguir amigos" en las redes sociales. También es frecuente encontrar cada vez más publicaciones en las secciones de "contactos", tanto en el periódico como en internet, en las que personas solitarias buscan una "amistad sólida y sincera". Proliferan las redes sociales virtuales, los clubes y las reuniones sociales para aplacar la "soledad del alma", en la medida que se agrandan las distancias y se llenan de desconocidos las calles, las autopistas y hasta nuestro propio edificio. Curiosamente, es la sociedad occidental, orientada hacia el lucro y las ganancias individuales la que parece preocuparse más por el tema de las relaciones personales. Uno de los síntomas de ello es la reciente profusión de libros de "autoayuda" del tipo *Cómo ganar amigos* (Dale, 2001), entre otros muchos.

Ya en el siglo V a. C., Confucio caracterizó las relaciones de amistad como aquéllas que no están sometidas a ningún tipo de jerarquía, gratuitas y libres. Hoy en día se llama amistad a una variedad de relaciones profesionales, de vecindad, política, religiosa o deportiva, pero la amistad, desde nuestra perspectiva, no es lo mismo que relaciones puntuales de afinidad (tampoco el amor es igual que el enamoramiento), sino una experiencia que conlleva en sí misma gratuidad y búsqueda de intimidad y, además, según Illouz (2009:165) "A diferencia del amor, la amistad es un sentimiento que no se ve amenazado por tener más de un objeto".

La línea que separa la amistad, el enamoramiento y el amor puede ser en ocasiones bastante tenue, especialmente a la hora de diferenciar tales conceptos, ya que popularmente se utilizan términos como "amistad colorida", utilizada en Brasil para designar una persona con la cual, dependiendo de la situación, se establece una relación amorosa o de amistad, o "amigo/a con derecho a roce", que en España suele referirse a una persona con la que se ha relacionado íntima y/o afectivamente, sin que haya un compromiso amoroso efectivo. A este respecto Colina (2000: 62) afirma que "El cuerpo es el cruce donde se bifurcan las diferencias entre la amistad, el enamoramiento y el

amor. La participación del cuerpo es un ingrediente necesario-pero insuficiente-para desviar la amistad camino del amor”.

Por definición (Diccionario de la Lengua Española, 2005), la amistad suele tratarse como un “afecto personal, puro y desinteresado que nace y se fortalece con el trato”, mientras que el enamoramiento es la “acción y el efecto de excitar o provocar en alguien la pasión del amor”, y necesariamente no suele ser de forma “pura o desinteresada”. Específicamente sobre el enamoramiento y su relación con el amor considera Alberoni (1985:59-61) que:

La relación que hay entre enamoramiento y amor, entre estado naciente e institución es el tipo de relación que hay entre despegar, volar y llegar (...) Primero se enamora, desea el amor del otro y luego se busca los medios para obtenerlo y hacerse amar por él (...) cuando el enamoramiento está a punto de terminar, es cuando cada uno exige la contabilidad del dar y recibir.

En su conocida referencia al enamoramiento, Ortega & Gasset (2009:47 y 99) enfatiza las características de un “enamorado” (focalización de la atención en un solo objeto, pensamiento intrusivo, etc.,) aunque no se refiera al amor propiamente dicho.

El amor del enamoramiento- que es a mi juicio, el prototipo y cima de todos los erotismos- se caracteriza por contener, a la vez, estos dos ingredientes: el ‘sentirse encantado’ por el otro ser que nos produce ‘ilusión’ íntegra y el sentirse absorbido por él hasta la raíz de nuestra persona (...) es un fenómeno de la atención (...) es un estado inferior de espíritu, una especie de imbecilidad transitoria (...) y no hablo de amor en sensu stricto.

Aun relacionado con el enamoramiento, Berscheid & Walster (1978), puntualizan que se diferencia de la mera atracción interpersonal en que es *más emocional, irracional* (puede fundarse en refuerzos imaginados) y mucho *menos duradero*. En este sentido, existe cierto acuerdo entre investigadores occidentales (Berscheid & Walster, 1978; Hendrick & Hendrick, 1988; Yela, 2000) de que el enamoramiento se constituye en la primera etapa de las relaciones amorosas y, que está influenciado por la atracción interpersonal, unida con la atracción física (tanto más si es recíproca), condicionada por

nuestras expectativas románticas, generadas por la ‘socialización romántica’ que recibimos, ya comentadas en el Capítulo II, además de variables como: la similitud, la comunicación verbal y no verbal, etc.

Las expectativas románticas son tan importantes, relacionadas con el enamoramiento y el amor que, a modo de ilustración y con base en los datos encontrados en el siguiente cuadro, a la hora de elegir pareja y establecer un compromiso amoroso con el otro, un 86% en Brasil y un 79% en España, solamente se casarían si estuvieran enamorados.

Porcentaje medio de respuestas obtenidas en 22 países a la pregunta: "¿Si un hombre o una mujer tuviera todas las cualidades que tú deseas, te casarías con esta persona si no estuvieras enamorado?"

Países	Porcentajes medios		
	Sí	No	Indecisos
Angola**	6.20	34	56.7
Argentina**	3	80	17
Australia	4.80	80	15.20
Bélgica**	2.90	71.40	25.70
Brasil	4.30	85.70	10
Cabo Verde**	8	47.30	44.60
Chile**	8	82	10
España**	8.30	79	13
Filipinas	11.40	63.60	25
Francia**	7.50	77.60	14.90
Hong-Kong	5.80	77.60	16.70
India	49	24	26.90
Inglaterra	7.30	83.60	9.10
Japón	2.30	62	35.70
Méjico	10.20	80.50	9.30
Mozambique**	13.90	44.60	41.60
Pakistán	50.40	39.10	10.40
Portugal**	3.60	74.90	21.50
Suiza**	18.10	79.90	0
Tailandia	18.80	33.80	47.50
USA	3.50	85.90	10.60
Rusia ***	19.0	81.0	--

*Fuente: Levine et al., 1995; **Fuente: Ubillos et al., 1997; ***Fuente: Sprecher et al., 1994*

❖ **Atracción (interpersonal, física y sexual)**

La atracción es, sin duda alguna, una de las variables más investigadas en los estudios sobre el amor. En Psicología Social, el estudio del amor se inicia hace algunos años en el área de la atracción interpersonal, conforme afirma Fernández Dols (2000:100-101): “La alternativa para no perder el rigor científico nos llevó a trabajar con un fenómeno aparentemente más sencillo: la atracción interpersonal. La atracción no sólo es propia de las relaciones amorosas, sino también aparece como desencadenante de las relaciones de amistad”. El tipo de atracción que aquí nos interesa es aquella donde ‘tanto el objeto atraente como el atraído son personas’ que están involucradas en una relación, es decir, la atracción interpersonal, física y sexual.

Basándose en el trabajo de Walster & Walster (1978) sobre la atracción, Burillo *et al.*, (1981; 2003:235) afirman que se trata de una tendencia o predisposición del individuo a evaluar la otra persona, o al símbolo de esta persona, de una manera positiva y, “suele definirse como una actitud positiva hacia un objeto (en el caso específico de las personas)”, considerando que tal fenómeno esté en el origen del enamoramiento (a su vez, origen del amor) y de la amistad, aunque no sea causa suficiente para que se produzcan éstos. De acuerdo con Yela (2000:104), “La atracción sería una característica de las relaciones interpersonales (incluyendo la amistad, el enamoramiento, etc.), cualitativamente diferente del amor.”

Con respecto a las evaluaciones que puede hacer cada cuál sobre el otro, Moya (1999) y Barón & Byrne (2005) en sus respectivos manuales acerca de la atracción y del amor, consideran que el juicio que uno hace del otro a lo largo de una dimensión actitudinal, posee dos extremos que van desde la evaluación positiva (amor) hasta la evaluación negativa (odio), variando desde el agrado hasta el desagrado. Sobre estas percepciones diferentes que parecen incompatibles entre sí, trataremos en el capítulo V, al ocuparnos de las paradojas románticas y las posibles interferencias en la vida de las parejas.

Por extensas y variadas, solo enumeraremos⁴⁷ las teorías que tratan del tema de la atracción interpersonal, física y sexual:

- Tª del Modelo Interior (Freud, 1921): nos atrae aquellas personas que se asemejan a nuestro “modelo interior”, objeto de amor configurado en la infancia.
- Tª Disonancia Cognitiva (Festinger, 1957, y Aronson & Mills, 1959): nos atrae quien elegimos “libremente” y con esfuerzo.
- Tª del Equilibrio (Heider, 1958; Newcomb, 1961): nos atrae quien (creemos) tiene actitudes similares a nosotros.
- Tª del Nivel de Comparación (Kelley - Thibaut, 1959 y 1978): nos atrae quien nos proporciona una interacción cuyo balance “costes / recompensas” supera nuestro “nivel de comparación” (subjetivo y variable).
- Tª Intercambio Social (Thibaut & Kelley, 1959, Blau, 1964): se trata de que uno valore lo atrayente o satisfactoria que es para él la relación.
- Tª del Efecto de Mera Exposición (Zajonc, 1968): nos atrae las personas a las que vemos repetidas veces, ya que la mera exposición produce un incremento en las actitudes positivas o preferencias hacia dichos estímulos.
- Tª del Refuerzo Positivo (Byrne, 1971; Griffit, 1974; y Clore, 1977): nos atrae quienes nos refuerza (gratifica).
- Tª Recompensa (Lott & Lott, 1974, y Byrne, 1971) nos atrae las personas que presentan determinadas conductas reforzadoras hacia nosotros, con la probabilidad que estas conductas se repitan o aumenten en el futuro.
- Tª Instrumental (Centers, 1975): nos atrae quien satisface nuestras necesidades.
- Tª de Información (Ajzen, 1977): nos atrae quien nos proporciona información positiva.
- Tª de la Equidad (Walters *et al*, 1978): nos atrae quien nos ofrece y pide algo similar (en términos de gratificaciones y esfuerzos) a lo que nosotros ofrecemos y damos.

⁴⁷ Burillo (1981), Moya (1999), Yela (2000), Fernández Dols (2000) las resumen y analizan adecuadamente, y en particular Carreño (1991).

También en los manuales de Psicología Social (Burillo, 1981; Del Castillo, 1998; Moya, 1999; Fernández Dols, 2000; Burillo *et al.* 2003 y Barón y Byrne, 2005) encontramos estudiados algunos de los factores que pueden generar la atracción:

- Complementariedad (Winch, 1954; Kierchhoff & Davis, 1962).
- Similitud de actitudes (Newcomb, 1956; Byrne, 1971; Griffitt, 1974; Barón & Byrne, 2005).
- Coste / recompensa (Kelley & Thibaut, 1959).
- Reciprocidad (Backman y Secord, 1959; Condon & Crano, 1988; Gold *et al.* 1984).
- Semejanza real o percibida (Newcomb, 1961; Barón & Byrne, 1991, Yela & Sangrador, 2002).
- Exposición repetida (Zajonc, 1968).
- Atractivo físico (Dion *et al.*, 1972; Sangrador & Yela, 2000).
- Poseer características (sociales y personales) socialmente deseadas (Huston, 1973).
- Recompensa / Refuerzo (Lott & Lott, 1974 y Byrne, 1971).
- Proximidad física (Moya, 1999; Brehm, 1992; Barón & Byrne, 2005).
- Características físicas: rostro (Cunningham, 1986), estatura (Alicke *et al.* 1986); la belleza (Eagly *et al.*, 1991- *efecto halo*; Feingold, 1992).
- Afecto (Dovidio *et al.*, 1995).
- Simetría de características físicas (Barón & Byrne, 2005).

Existe un consenso respecto de que uno de los primeros requisitos para que nos sintamos atraídos los unos por los otros es la proximidad física. Variables como: actitudes similares, atractivo físico, reciprocidad, etc., parecen formar el conjunto de condiciones necesarias para que surja la atracción entre dos personas, junto con otros aspectos que seguiremos tratando en este apartado.

❖ Deseo y sexualidad

Estas dos variables a menudo son objetos de confusión, dado que somos incitados, especialmente por los medios de ‘socialización romántica’, en la convivencia con la pareja, a entender tales fenómenos, intrínsecamente diferentes, como si fuera la misma cosa, o sea, deseo⁴⁸ y sexualidad (a la vez confundido con el amor) como sentimientos iguales que generan sensaciones análogas. Aquí nos limitaremos a recoger algunas de las ideas al respecto del deseo, de la sexualidad y de su importancia para la vida amorosa de la pareja, creyendo que la comprensión / conocimiento de cada tipo de estado afectivo es muy favorable al éxito de la vida conyugal.

De acuerdo con Ballester (1999:127): “De los deseos no puede darse razón, pero tienen sentido, un sentido que proviene de lo colectivo, por la vía del inconsciente y del lenguaje, pero también del cuerpo. El deseo funda, motiva y caracteriza toda relación.”, Sin embargo, este deseo no es necesariamente amor, tal cual lo concebimos aquí. El deseo, según Diccionario de la Lengua Española (2005), se caracteriza básicamente por “aspirar con vehemencia al conocimiento, posesión o disfrute de algo”. A este respecto Ortega & Gasset (2009:57-58) afirma que para investigar con seriedad el amor, lo primero que hay que hacer es diferenciar los conceptos de amor y deseo. Para el filósofo, “desear algo es, en definitiva, tendencia a la posesión de ese algo (...) cuando se logra, fenece al satisfacerse (...) el amor, en cambio, es un eterno insatisfecho”.

Muchas de las parejas actuales buscan el mágico elixir para “recuperar la pasión” y reavivar el deseo que, en la mayoría de los casos, va disminuyendo o desapareciendo por una serie de motivos (la rutina⁴⁹, los resentimientos, el tiempo de convivencia, el estrés, etc.) en la relación continuada de pareja. Frente a la rutina, lo novedoso (véase Illouz, 2009) parece ser la medicina necesaria para aplacar los males de la pérdida del deseo y de la pasión amorosa. Además de incontables fármacos (viagra, etc.), se recurre al poder “curativo” de alimentos, frutas, hierbas, técnicas de masajes, el “sexo compartido” o intercambio de parejas (*soft-swinging*, *open-swinging*, *closet-swinging*, tríos, etc.), el cibersexo, entre otras prácticas.

⁴⁸ Sobre el deseo y las necesidades, véase excelente artículo Ballester (1999).

⁴⁹ Illouz (2009) hace un excelente repaso en su obra acerca de la rutina o el aburrimiento. Véase especialmente páginas: 87,91, 229 y 348.

No tenemos por objetivo evaluar si estas prácticas son positivas o negativas para la pareja, ni tampoco pretendemos hacer ningún tipo de juicio de valor al respecto, lo que sí es interesante recordar, es que muchas veces una pareja puede no estar preparada para tan novedosos milagros terapéuticos. Illescas (2005:69) al escribir sobre el intercambio de pareja, llama la atención para el hecho de que antes de iniciarse en esta práctica es importante considerar que “el intercambio nunca es la solución para una crisis de pareja, porque puede agravarla; que es una forma de vivir la sexualidad válida para algunos (...) y que cada pareja tiene que establecer su pacto (...) pues es importante saber siempre hasta dónde se quiere (o se puede) llegar.”

A lo largo de la historia la vivencia de la sexualidad, pasó por diversas restricciones de índole religiosa, social, psicológicas, y transformaciones, como el sexo visto como pecado por la Iglesia Católica; la promiscuidad, por ejemplo, entre los egipcios; el peculiar punto de vista de los griegos, que atraídos por la belleza predicaban una sexualidad donde parecía no existir división entre hetero, homo y bisexualidad, pasando por la llamada “revolución sexual” hasta la sexualidad “moderna” que oscila entre los modelos tradicionales hasta el cibersexo, sin hablar de las prácticas consideradas patológicas (pedofilia, pornografía infantil, etc.) que a la sazón también varían histórica y culturalmente, pero que no trataremos aquí.

La sexualidad, en el terreno que nos ocupa, se definiría, según Diccionario de la Lengua Castellana (2005), como un “conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo” (sexo biológico), además de un conjunto de comportamientos relativos al instinto sexual y a su satisfacción (roles sociales). De este conjunto de factores y de la relación entre hombre / mujer y los roles de género relacionados a la sexualidad mucho se puede hablar, pero no es objeto principal de este estudio delimitar minuciosamente las semejanzas y diferencias en lo que concierne al sexo y su forma de entenderlo y vivirlo.

Relacionado con la vivencia de la sexualidad y la edad, por citar alguna de las variables que se relaciona, sugiere Matea (1998:91):

Quizá sea la sexualidad la cosa que más se resista a ser vista de forma menos estereotipada en nuestra sociedad, por más que se hayan producido evidentes cambios. Para la mayoría de la gente el juego sexual es un rasgo de juventud, el cual, ejercido después de determinada edad, adquiere una denostada connotación de actividad viciosa, insana y aún peligrosa para salud.

En lo que sí parece haber relativo acuerdo entre los teóricos (Willi, 1978; Costa, 1999; Yela, 2000; Osorio, 2002; Amélio & Martínez, 2005, etc.), es que, en palabras Rey (2005, p. 91),

Las mujeres asocian la sexualidad con la afectividad y tras el acto sexual quieren cariño, mientras que los hombres asocian el sexo con la necesidad, de ahí que, tras ser satisfechos, no necesiten expresar afectividad (...) Estas diferencias hacen que, tras una relación, ellas se muestren más cariñosas, lo cual no significa que quieran mantener otra relación (...) aunque él puede interpretar que esa afectividad es una nueva demanda sexual.

Finalmente, no podríamos dejar de recordar algunos de los mitos o creencias de pareja, relacionadas con la sexualidad y el deseo en la relación amorosa heterosexual. Entre otros, podríamos citar: la actividad-pasividad relacionada respectivamente al hombre-mujer, el amor *versus* sexo, el sexo entendido como comportamiento “impúdico”, sí está fuera del contexto del matrimonio, el hecho de que solo se puede desear a una persona a la vez y que no se puede tener deseos sexuales por otra persona además de la “que amas” y, que se desea a la persona amada todo el tiempo, etc. Pensamos que sería muy interesante que las parejas pudieran ser capaces de entender que la sexualidad es una forma de comunicación necesaria para transmitir y recibir cariño, no la condición *sine qua non*, para establecer una relación amorosa saludable y placentera, porque ahí también interfieren otros factores como la comunicación, por ejemplo.

❖ La comunicación

Paradójicamente es en la “era de la información” donde más fallos existen en la comunicación, uno de nuestros mayores valores, considerado por muchos como la característica por excelencia que nos diferencia y nos hace “superiores” en la escala filogenética, o sea, el hecho de que los humanos⁵⁰ logremos comunicar (verbal y no verbalmente) nuestros sentimientos, deseos y expectativas. La paciencia, el control emocional y la capacidad para escuchar son claves para favorecer una buena comunicación, pero a la vez virtudes cada vez más escasas, quizás porque la mayoría de las veces consideremos que es más importante decir que escuchar.

En la enciclopedia Salvat, por citar un solo ejemplo, podemos encontrar muchas acepciones sobre la palabra comunicar:

1. Hacer saber a uno una cosa.
2. Hacer a otro partícipe de lo que uno sabe.
3. Transmitir sentimientos, costumbres, enfermedades, etc.
4. Consultar con otros un asunto.
5. Tratar con alguno de palabra o por escrito.

Así que, el filósofo francés Montaigne (1533-1592) tenía razón cuando afirmó que “la palabra es mitad de quien la pronuncia, mitad de quien la escucha”, pues conforme las acepciones citadas anteriormente, la comunicación solamente puede darse en relación con el otro. Se necesita otra persona, y tiene un lugar y un momento específico conforme describía poéticamente Jacob Leví Moreno (el padre del Psicodrama), al hablar del encuentro⁵¹ de dos personas para comunicarse.

En la relación amorosa, se habla con todo el cuerpo: con los ojos, con la sonrisa, con las manos, con los brazos, con nuestro tono postural, con la boca, etc., y también con el silencio por paradójico que pueda parecer. García (2003) al describir el lenguaje cotidiano del enamoramiento cita algunos de los términos y sensaciones descritas: “estar

⁵⁰ Aunque existan muchos autores (Griffin, 1984; Attenborough 1990; Riba, 1990, Sagan, 1993; etc.) que confirman a través de múltiples investigaciones que existe comunicación no verbal en centenas de especies animales.

⁵¹ Para Moreno el encuentro es una ocasión privilegiada para que uno pueda “ponerse en el lugar del otro” y así comprender verdaderamente sus necesidades y deseos, conforme describe tan solemnemente en el poema “El encuentro”.

en las nubes, verlo todo color de rosa, andar sin pisar el suelo, oír música de violines alrededor (...) estar abobados, alelados, tontitos (...)”, aunque parezca que cada vez se tenga, especialmente los adolescentes, menos adjetivos para describir las emociones, como por ejemplo: “guay, chachi, chungo, mola, etc.”, y muchas veces ni un término ni otro, son suficientes para transmitir la dimensión emocional de lo que se siente, sino meras etiquetas.

Castells (1997:78-79), refiriéndose también a la transformación del lenguaje en la pareja apunta:

Hay en el inventario palabras descoloridas (mi amigo, mi compañera), anglicismos que en castellano suenan un tanto raro (mi chica), estilos de jerga vulgar (mi tronco, mi tía), importaciones hispanoamericanas de creciente expansión (mi pipa) y hasta candorosas expresiones eufemísticas, como el chico con el que salgo. Todo vale”

Algunos autores (Díaz Morfa, 2003 y Benayas, 2005), al tratar de los códigos de comunicación entre hombres y mujeres, plantean algunas respuestas a la pregunta ¿estamos condenados a no entendernos?, e intentan ubicar cada sexo junto a su respectivo rol de género, asegurando que la buena comunicación pasa por comprender estos códigos y reconocer que hay diferencias que necesariamente no existen para perjudicar la relación, sino para complementarla.

- Ella habla todo el tiempo (discute la relación), él responde con silencios.
- El se siente invadido; ella intenta comunicar continuamente.
- Ella es más gestual, él se muestra menos expresivo.
- El habla para exponer hechos, ella para relacionarse.
- Ella mantiene varias conversaciones a la vez, él sólo una.
- El comunica hechos concretos, ella expresa sentimientos.
- Ella no acaba la frase, él es más directo a la hora de hablar.
- El contesta preguntas claras, ella quiere que adivinen sus indirectas.
- Ella considera preguntas como medio para comunicarse; él como petición de información.

- El ignora los comentarios precedentes, ella tiende a conectar “puentes” para comunicarse con él.
- Ella interpreta la agresividad del interlocutor como un ataque a la relación, él como una simple forma de conversación.
- El tiende a oír a ella y hablar con los amigos, ella tiende a discutir sus problemas, compartir sus experiencias y brindar seguridad.

Estudios referentes al tema de la comunicación en la pareja (Blood & Wolfe, 1969; Brown & Harris, 1978; Master & Johnson, 1979; McGoldrick, 1995, Costa, 1999, etc.), son unánimes en reconocer que la buena comunicación está asociada a un alto grado de satisfacción en la pareja y que en la mayoría de los casos, la ausencia de la misma es motivación suficiente para provocar depresiones o incluso la ruptura de la relación en el peor de los casos.

Centenera (2005:47), tratando de determinar las razones de las discusiones en la pareja, apunta que nos peleamos por casi todo: por el reparto de las tareas domésticas, por el dinero, por celos, por la puntualidad, por la familia política, etc., pero especialmente por el poder en la pareja. Nos frustramos frente las expectativas que teníamos puestas en nuestro cónyuge, y en la mayoría de las veces fallamos en la interpretación de los deseos y sentimientos de nuestra pareja. Ilustra así el orden de los acontecimientos, cuando falla la comunicación en la pareja:

Más tarde, cuando se va instalando la rutina, surgen las primeras disensiones: la alegría que admiramos al principio, nos parece sólo frivolidad. La sensatez, indecisión. La seriedad, aburrimiento. Incluso, cuando las cosas no van bien, podemos llegar a pensar: si me pareja no fuera así, o no hiciese esto, yo sería más feliz”.

❖ Los celos

En algunos contextos, los celos son entendidos como una manera de control, la mayoría de las veces obsesivo, que se pone en marcha ante el miedo a perder una "posesión". En muchos casos se consideran una conducta patológica (Heras, 2001, Echeburúa *et al.*, 2001, etc.) cuando se instaura en el patrón habitual de la persona o pareja, conduciendo a una fijación en el control total del “objeto amado”. La idea fija de traición o infidelidad está tan asentada en el interior del celoso que en la mayoría de las veces provoca comportamientos como: “¡si no va a ser mío / mía, no va a ser de nadie!”, generador de malos tratos o muertes, especialmente hacia la mujer. Según Corominas (1994), la palabra “celos” deriva del latín *zelus* (‘ardor’) y éste del griego *zelos* (derivado de *zéō* ‘yo hiervo’), y que por lo tanto celar es ‘velar, vigilar’.

Posiblemente sean los celos, junto con la infidelidad y la atracción, las variables referidas a la relación amorosa más investigadas en el ámbito de la Psicología. Prosperan en el mercado literario y cinematográfico una gran variedad de publicaciones y/o estrenos, hasta chats⁵² que tratan el tema de los celos y/o infidelidades, enfocados desde las más distintas perspectivas, contribuyendo así a la construcción del conocimiento social de los celos. Lo cierto es que los celos, en contra de lo que puede parecer y de lo que sugiere algunos medios (letras de canciones, argumentos literarios o guiones de películas, etc.), no siempre es consecuencia de un gran amor, ni parece ser indicador del cuánto se quiere, se necesita o se desea a la otra persona.

Cabe añadir que la presión social hacia la exclusividad (mito de la exclusividad y el mito de los celos) unida a la atracción de la pareja por otra u otras personas (Maslow, 1954; Lee, 1976; Hazan & Shaver, 1987; Van Sommers, 1989; Ochoa & Vázquez, 1991; Hendrick & Hendrick, 1992; Yela, 2000, etc.) es la combinación emocional que llamamos celos, y si buscamos investigar su origen y motivaciones, encontraremos teorías que varían desde la perspectiva evolucionista, pasando por la psico-socio-bio-cultural, hasta la sociocultural (ver Barrón & Martínez Iñigo, 2001).

⁵² Investigando, hemos encontrado un chat (7p02iel3@groups.msn.com) creado por una persona anónima que se titula “Asociación de Lucha contra los Celos”, donde los internautas cuentan su historia y reciben las más variadas sugerencias o consejos a cerca de cómo evitar los celos en la relación de pareja.

De acuerdo con los Evolucionistas (Buss⁵³, 1989, 1992, 1994; Fischer, 1992; Pines, 1998, entre otros) los celos son una emoción universal e innata, ya que tiene la función en la historia de la especie humana de favorecer la construcción de relaciones monogámicas y fieles, funcionando como un mecanismo de defensa por medio del cual las personas garantizan la permanencia de su pareja y protegen la relación de intromisiones reales o potenciales. Para “ellos”, los celos y la fidelidad de la pareja para con uno sería la garantía de que el varón no invierte en el hijo del otro, sino en el propio, asegurando así la supervivencia y transmisión de los propios genes. Para “ellas”, según esta perspectiva, los celos son la fórmula para evitar la posible pérdida de los recursos (materiales y emocionales) ante la infidelidad del varón.

Para los teóricos Socioculturales (Salovey, 1991; DeSteno & Salovey, 1995,1996; Hupka, 1981,1990, 1991, 1996, etc.) los celos son un sentimiento de origen cultural que no dependen del deseo o necesidad de goce exclusivo de los favores del otro, sino del "estatuto" social. En las sociedades monogámicas, como la nuestra, según esta perspectiva, el adulterio o la infidelidad sólo provoca reacciones celosas en la medida en que origina inseguridad material o afectiva, o afecta al prestigio y al honor. De acuerdo con Leiva et al. (2001:611-612):

Nuestra cultura es la encargada de determinar qué situación es amenazadora, cuándo esa situación es realmente un peligro y en qué condiciones se requiere la manifestación de la emoción de celos (...) las normas y roles de género dominantes en un contexto ideológico van a determinar la percepción que ellas y ellos poseen de sus compañeros, creando diferentes expectativas ante el comportamiento social del sexo opuesto (corroborado por Eagly, 1987).

La perspectiva Psico-socio-bio-cultural (Harris & Christenfeld, 1996a/b; Pines & Friedman, 1998, Yela, 2000, etc.) argumenta en el sentido de que las dos teorías anteriores no tienen que ser antagónicas sino perfectamente complementarias, dado que en este modelo será la infidelidad sexual la que causa un mayor malestar, pues el

⁵³ De acuerdo con Ramos & Calegaro (2001:294): “la selectividad perceptiva del autor hizo con que él mencionase en su libro (Buss, 2000) apenas las investigaciones que apoyan la perspectiva evolucionista y despreciase una producción significativa a favor de perspectivas contrarias, sea a través de la disminución de su valor, como hizo con Hupka (1991) y DeSteno & Salovey (1995,1996), o a través de la negación total de la existencia de otros estudios.”

elemento pasional es el agredido, lo que amenaza la exclusividad de la relación amorosa. En este caso, de acuerdo con Carrera & García (1996) a “ellos” les preocuparían la infidelidad sexual (el 60% frente el 15%, según Buss, 1992), mientras que “ellas” soportarían mejor la infidelidad sexual que la emocional (el 85% de las mujeres), consolidando así un origen biológico unido y mediado por un contexto sociocultural.

Actualmente, aún relacionado con la naturaleza de los “celos románticos”, Langdridge *et al.* (2012) sugieren que las emociones, en general, tienen funciones sociales y también como mecanismos de control, por lo que es importante describirlas y experimentar con ellas. En este sentido, mencionan que los celos románticos (reales o virtuales, fundados o infundados) interesan particularmente, dadas sus características: son múltiples y contradictorios, sociales, histórica y culturalmente variados y relacionados con instituciones y normas sociales como la pareja y la monogamia. Así, una investigación adecuada de los celos románticos debería incluir el contexto social, dado que es necesario un “disparador o alterador” que amenace la relación, como sugieren los autores.

En este sentido, si se elabora el perfil de un “celoso”, seguramente se encontraría características como: apasionados o posesivos, ansiosos, desconfiados, muy competitivos, con necesidad permanente de control, inseguros, con temor a las opiniones de los demás, entre otras. Branden (2000:219) afirma que a menudo este término es utilizado para describir muchas cosas que no son celos, y complementa:

Dentro de un contexto sexual-romántico, los celos implican sentimientos de ansiedad, de amenaza, fantasías de rechazo o abandono y, muy a menudo, ira, como respuestas al presunto interés que nuestra pareja siente por otra persona y la relación que mantiene con ella, sean reales o no.

Aunque, al otro extremo de la experiencia de “sentir celos”, hay que decirlo, están variadas estrategias, como por ejemplo: el “poliamor” (Haritaworn *et al.*, 2006), el *swinging* (Visser & Dee, 2007), las “relaciones abiertas” (Adam, 2004; 2006), que experimentan algunas parejas, pero no es objeto de éste estudio.

Interesa entonces, concluir este apartado citando algunos datos de un interesante estudio realizado por Carrera & García (1996) sobre el conocimiento social de los celos. Según las autoras, las principales respuestas dadas por los investigados ante los celos (“sospechados y consumados”) se podrían resumir en:

Respuestas Conductuales: el 66,8% de los investigados citan al menos una, destacándose entre estas: la huida, la agresión física, la discusión, el diálogo aclaratorio y el autocontrol para evitar ‘escena’ en público.

Respuestas Emocionales: el 58,8% cita la ira (asociada en el trabajo de Shaver *et al.* 1987, con la categoría celos), sorpresa y tristeza.

Respuestas Cognitivas: un 18,7% cita entre las principales: la reflexión sobre la situación y la dificultad para controlar el propio pensamiento.

Respuestas Fisiológicas: aunque sea uno de los tipos de respuestas menos citados por los investigados, este tipo aparece en el 13,4% de las respuestas, enfatizando la inmovilidad o parálisis, el llanto y las palpitaciones.

❖ La infidelidad

Conforme hemos citado anteriormente, uno de los factores más estudiados y discutidos en las relaciones de pareja es el tema de la infidelidad, es decir, relaciones sexuales y/o emocionales con otra u otras personas distintas de la pareja. Para muchos estudiosos, especialmente algunos antropólogos (Mead, Fischer, etc.) la exclusividad sexual junto con los celos, tienen la función de impedir la infidelidad, garantizando así que hombres y mujeres produzcan su propia descendencia y no la de otro, lo que contribuye para asegurar la supervivencia y transmisión de los genes, motivo sobradamente importante para la manutención de la especie, según estas autoras.

Por otro lado, algunos psicólogos (Wilson y Nias, 1976; Cáceres, 1986, Buss, 1993; Yela, 1998, 2000; García, 2003) indican como posible factor de la infidelidad el *efecto Coolidge* (Dewsbury, 1981), esto es, que ciertos estímulos que en un primer momento se mostraron eficaces para provocar una reacción sexual (lo novedoso), vayan perdiendo efectividad con las repeticiones sucesivas (la rutina). El individuo se acostumbra a ellos y termina por saciarse. Pero, de acuerdo con Yela (2000:50-51):

La intensidad de este efecto depende, entre otras cosas, de la especie, la situación y el propio paradigma experimental con que es evaluado. Como es fácil imaginar, el efecto Coolidge y la exclusividad sexual están inversamente relacionados (cuanto mayor sea la incidencia del efecto Coolidge en una especie, tantos más episodios de infidelidad sexual tenderán a ocurrir en ella)”.

En algunas investigaciones realizadas, el tema de la fidelidad (o la ausencia de infidelidad) acapara gran atención de los investigadores y nos presenta gran número de datos. Martín Serrano (1991), por ejemplo, en una encuesta con la población juvenil española (15-30 años) afirma que hasta un 90% de los encuestados considera importante la fidelidad, mientras que el CIRES (Centro de Investigación en Realidad Social) en 1992, encuentra un 80%, y Malo de Molina (1992) un 70%, mientras que A. De Miguel (1992) en otro estudio afirma que un 35% de los jóvenes y un 55% de los adultos rechazan la infidelidad sexual. Por último, los datos de Jiménez Burillo et al. (1995-2000) a cerca de la polémica fidelidad sexual, encuentra un 15% de hombres y un 5% de mujeres que confiesan haber sido infieles sexualmente, por lo menos una vez.

Por lo general, la infidelidad en la pareja es vista como una ofensa, un riesgo para la estabilidad de la relación (según Malo de Molina, 1992 y Fischer, 1992, es una de las principales causas de divorcios, separaciones y rupturas) y una amenaza a la propia autoestima. También puede ser fuente de sufrimiento emocional ya que está asociado, a paradojas como la fidelidad vs deseo de novedad, donde se establece un dilema entre la demanda social de fidelidad hacia la pareja en contra del deseo de salir “de la rutina” o buscar lo “prohibido”, característicos del ser humano. Además de las paradojas también contribuyen a aumentar, desde nuestro punto de vista, el sufrimiento de la pareja la creencia en mitos como el de la exclusividad o el de la fidelidad que trataremos en el siguiente apartado.

En este enmarañado de sentimientos experimentados por la pareja en una situación de infidelidad, nos queda por decir, como hemos visto, que aunque la naturaleza de los celos parece seguir pautas más o menos comunes para ambos sexos, es posible distinguir ciertos elementos en cuanto a la demanda de fidelidad sexual y los roles de género, a saber: por lo general, los hombres suelen verse más afectados ante la idea de

que su pareja tenga relaciones sexuales con otro ("infidelidad sexual") aunque todavía la infidelidad masculina es más tolerada socialmente, mientras que las mujeres sufren más cuando se trata de cuestiones relacionadas con lo que se podría denominar "infidelidad emocional"⁵⁴. Casi ningún tipo de infidelidad está bien vista, pero la femenina alcanza niveles de restricciones bastante más altos que las cometidas por los varones.

Finalmente, acerca de este tema, García (2003) cita algunas de las “excusas” (de hombres y mujeres) popularmente dadas para justificar la infidelidad en la pareja. Argumentos como: “Las cadenas del matrimonio son muy pesadas y exigen más de dos para cargarlas”; la desaparición o disminución de la etapa del romance o enamoramiento en la relación; fuerzas mayores planteada en la afirmación “Me enamoré locamente de otra / o sin poder evitarlo”; como una experiencia donde se sienten más atractivos por ser capaces de conquistar a alguien “nuevo”; los que creen que la vida debe ser vivida como en una novela, los cuentos de hadas o los culebrones; como respuesta a un problema de orden sexual, etc. En fin, la infidelidad y sus consecuencias para la vida amorosa de la pareja es un extenso tema a ser investigado.

⁵⁴ El término “infidelidad emocional” hace referencia a una situación en la cual la persona dedica tiempo, atención y recursos a otra que no es su pareja sin que necesariamente exista una relación sexual de por medio.

B. VARIABLES SOCIO DEMOGRÁFICAS

❖ Edad

La edad de los cónyuges, por sí sola, no tiene por qué provocar cambios profundos en la relación de pareja. Más bien, otros factores que surgen y ejercen influencia a lo largo del tiempo o del ciclo vital de la persona son más relevantes. Por ejemplo, en el caso del amor, que aparentemente sigue un proceso interno con características y tiempo relativamente comunes, va sufriendo una serie de cambios a los que ya hemos referencia previamente, en la medida que avanza la relación y no solamente en tanto aumenta la edad de los cónyuges. Aunque haya pocos estudios (Malo de Molina, 1992; Montgomery y Sorell, 1997; etc.) relacionados con la edad y sus efectos en la relación amorosa, estamos seguros que esta variable es tema relevante en las relaciones.

De acuerdo con López (2003) la edad puede ser entendida como edad *biológica* (posición de la persona con referencia a su ciclo vital), edad *psicológica* (capacidad adaptativa de la persona-comportamientos) y edad *social* (incluye todos los roles asignados a cada edad), y su influencia es decisiva en muchas relaciones ya que puede interferir en la determinación de uno a empezar o terminar la relación con alguien, basándose en las creencias populares de que la diferencia de edad puede provocar dificultades entre la pareja, aunque muchas veces, esta diferencia puede ser una forma de enriquecer la relación conyugal.

Algunos autores (Duran & Fleck, 2005:73 y Nichols, 1987) al tratar de la influencia de la edad en la vida de las personas, especialmente la de los hombres que llegan a los cuarenta años, afirma que algunos de los motivos que conllevan las crisis de tan duro cambio generacional es que esta edad supone: seguir con el culto a la juventud aunque no sea uno tan joven, el miedo a la muerte, la crisis con los padres (búsqueda de independencia personal/profesional y libertad, etc.), el balance en lo profesional, entre otros motivos. Sobre la relación amorosa afirma:

Para todos aquellos que pasan esta etapa con éxito, la edad madura conduce a otra forma de ser. Ya no se seduce (solamente) con el cuerpo, con miradas elocuentes, sino con la palabra, con la inteligencia, con la comprensión y la razón.

Así, las pocas investigaciones (McGoldrick & Carter, 1995⁵⁵) existentes presentan la peculiaridad de que las más recientes suelen tratar específicamente cuestiones de la “tercera edad” y sus consecuencias para la salud física. La variable edad, por lo general, suele presentarse a través de algún tipo de clasificación (por ejemplo la clasificación propuesta por la ONU, 15-24 años: jóvenes, etc.) que apenas nos permite comparaciones en el ámbito de edad, omitiendo en la mayoría de los casos, las condiciones del contexto, el espacio temporal-social-psicológico en el que uno se desarrolla, la pareja o el sujeto investigado.

Lo cierto es que, la llamada “pareja ideal” actualmente parece no tener una edad pre-establecida, pero sí metas comunes en la relación amorosa. A pesar de estar viviendo etapas distintas en la vida, lo que realmente parece ser importante para la existencia es sentirse feliz y satisfecho con alguien, disfrutando del máximo de compatibilidad posible. El amor, como se suele decir, no tiene edad, ni nacionalidad, ni religión, ni sexo, aunque todavía es bastante más complicado para una mujer de 60 años vivir socialmente bien con un jovencito de 20, situación inversamente aceptada e incentivada para la mayoría de los hombres.

❖ El tiempo (de relación y de convivencia)

El tiempo es un concepto con ribetes filosóficos, ya que la percepción del mismo es diferente para cada persona en función de la actividad que está desarrollando e incluso del estado de ánimo. En todo caso, también es una variable objetiva, medible con precisión, y de gran influencia para la pareja y la relación amorosa.

En este trabajo partimos del supuesto que el tiempo de relación y convivencia es una variable doble que interfiere directamente en la vida amorosa de la pareja. Yela (1995:201) sugiere “que la convivencia tiende, con el paso del tiempo, a reducir la pasión y a aumentar el compromiso y la demanda de fidelidad en la pareja”. Con relación a la duración de la relación y la satisfacción sexual, Yela (1998) ha encontrado que en la medida que aumenta el tiempo de relación en pareja, tiende a disminuir la

⁵⁵ “As mudanças no ciclo de vida familiar” es una excelente aportación teórica de las autoras, ubicada desde la terapia familiar, repasa muchos de los temas asociados a los cambios sufridos por la familia (individual y grupal) en cada momento del ciclo de vida.

satisfacción sexual percibida por los hombres, pero no sucede lo mismo entre las mujeres. En el caso de los hombres, la satisfacción sexual aumenta hasta alcanzar su punto máximo entre el 2º y el 4º año de la relación y, a partir de los 4 años empieza un descenso acusado. Sin embargo, para las mujeres la satisfacción sexual aumenta, con altibajos, en las primeras etapas de la relación (enamoramiento y amor pasional), pero en torno a esos 4 años, no desciende bruscamente sino que continúa incrementándose moderadamente.

También Serrano & Carreño (1993), en un estudio con 114 parejas que estudia la relación entre componentes amorosos y duración de la relación, encuentra que el tiempo disminuye o al menos modifica la expresión de intimidad y pasión en la pareja, pero mantiene la del compromiso, y que los ideales de relación de los varones no se modifican con el tiempo, mientras que las mujeres van disminuyendo los niveles de intimidad y compromiso que desean sentir, entre otros. En esta misma línea también se puede inferir que el tiempo de convivencia aumenta las probabilidades de discusión entre los conyugues hasta que se tornen un hábito, en algunos casos.

En cierto sentido, los sentimientos amorosos se ubican como una actuación en el tiempo, caracterizada tanto por el tipo de acción (enamorar, apasionar, comprometer, etc.) como por el momento en el se da la acción (presente, pasado, futuro). Quizá sea la importancia del tiempo en las relaciones la que genere cuestionamientos como: ¿una buena relación siempre perdura en el tiempo? ¿El amor es eterno? Si no existe amor, ¿el tiempo de convivencia hará que exista? ¿La larga duración de la relación la destruye o la construye?

En un intento laudable, Sternberg (2000), uno de los no demasiado numerosos teóricos que intentan explorar la importancia del tiempo en la relación de pareja, presenta una serie de características relacionadas con el paso del tiempo, que citaremos resumidamente.

- Grupo de características que tienen importancia a lo largo del tiempo: comunicación íntima / apoyo, comprensión / valoración, tolerancia / aceptación, flexibilidad / moldeabilidad, valores / capacidades, familia / religión, finanzas / quehaceres domésticos, atracción física / romance apasionado, agrado / amistad, y fidelidad.

- Importancia de diversos atributos a lo largo del tiempo: el interés mutuo, la relación con los padres, y la capacidad de escuchar con atención.
- Atributos cuya importancia va en aumento a corto y medio plazo y pierden significación con el tiempo: el atractivo físico, la capacidad para hacer el amor, la capacidad para empatizar, la conciencia de los deseos de la pareja y la expresión del afecto.
- Atributos que cambian con el tiempo: la capacidad para comunicarse entre sí, la atracción física, la posibilidad de divertirse juntos, el hecho de compartir intereses, la capacidad para hacer el amor, la capacidad de escuchar, el respeto hacia la pareja y el amor romántico.

Lo cierto es que estamos de acuerdo con W. Shakespeare cuando afirma que:

El tiempo es muy largo para los que esperan

Muy rápido para los que tienen miedo

Muy largo para los que se lamentan

Muy corto para los que celebran

Pero para los que aman, el tiempo es eternidad.

❖ El sistema sexo / género

Considerando el estudio de las relaciones entre los sexos, se puede constatar lamentables desigualdades en el acceso al poder y a los bienes comunes, a pesar de las profundas transformaciones empezadas en el siglo anterior que perduran hasta nuestros días. Delante de lo expuesto, la antropóloga G. Rubin (1975) acuñó por vez primera la expresión *sistema sexo/género* para referirse “al amplio conjunto de operaciones e instrumentos, a través de los cuales cualquier sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, estableciendo una ordenación jerárquica de los géneros que perdura en el tiempo.”

Es de lamentar que, al igual que lo ocurrido con el amor, el estudio de género en Psicología solo data de la década de 70, conforme apunta Barón y Byrne (2005:198), incluyendo temas como el sexismo, la identidad sexual, tipos sexuales o las diferencias sexuales. Según los autores, “se daba por hecho que masculinidad y feminidad

representaban polos opuestos de un continuo unidimensional”, sin más consecuencias para las relaciones⁵⁶.

Así como ocurre en la relación amorosa y la llamada “socialización romántica”, de acuerdo con López Mondéjar (2001:13) los ritos de socialización “adiestrarían” a mujeres y hombres, desde la infancia (cuentos, telenovelas, películas, canciones, etc.), conduciéndoles a elaborar la representación de lo masculino y lo femenino. En este sentido, de acuerdo con la autora, “las emociones tendrán género, serán nombradas de diferente modo para unos y otros, al igual que las respuestas que dan los adultos que nos educan en unas y otras emociones”.

En lo referente a la pareja es un hecho que, al investigar podemos encontrar diferencias entre lo que “piensan” (¿o les dicta la cultura?) hombres y mujeres. Por ejemplo, algunas mujeres aprenden que toda esposa tiene un papel que cumplir al casarse; que le tocará el espacio “privado” del cuidado de la familia y la casa; y que debe tener capacidad máxima de escucha y aceptación, etc. Los hombres sin embargo, aprenden que un compromiso los ataría y haría infelices, especialmente si es a una temprana edad; que la cantidad de relaciones sexuales es un distintivo de su masculinidad; que hay que tener celos de los otros varones cuando se trata de “su mujer” pues eso es señal de amor, etc., aunque mucho haya cambiado en las últimas décadas.

En el contexto actual, algunas mujeres buscan arreglárselas para manejar simultáneamente cuatro tareas importantes: trabajar para mantenerse y co-mantener el hogar, realizar u organizar las tareas de casa, criar y educar a los hijos, y satisfacer las expectativas de su esposo, así como las propias, en relación con el ámbito conyugal, mientras que el hombre parece sufrir las consecuencias de esos cambios en la relación, intentando forjar un concepto de “nuevo hombre”, que según Troya (2000:113) “es un poco como el aire. Lo respiras todo el tiempo, pero no te das cuenta de lo que estás haciendo ni lo que estás respirando”.

⁵⁶ Plaza (2005) intenta clarificar los conceptos de sexo y género, bien como las consecuencias sociales de la definición de *masculino* y *femenino*, en la sociedad actual, a través de las revistas femeninas para adolescentes.

Por último, nos gustaría apuntar que asociados al sistema sexo / género, muy variados temas están implicados: los roles (de género, sociales, sexuales), la identidad (sexual y de género), y los estereotipos que tienen una poderosa influencia en los individuos, por su fuerza para producir “verdades absolutas” que chocan con la forma de vida de las personas distintas a uno, estereotipos que en muchos casos no son conscientes, solamente aprendidos. Sternberg (2000:70), basándose en resultados de la investigación realizada por Buss *et al.* (1989) sugiere que “el hombre pone un mayor énfasis en los elementos asociados a la pasión, mientras que la mujer considera prioritarios los asociados al compromiso”.

Relacionado con las diferencias entre sexo en los juicios verbales sobre el comportamiento amoroso y sexual, Yela (1998), de todas las variables investigadas, encuentra las siguientes diferencias significativas de medias⁵⁷:

Diferencias hombres/mujeres: *conducta de infidelidad sexual* (1.46/1.20)***; *permisividad sexual* -referida a uno mismo- (2.48/2.18)***; *variedad de la conducta sexual* (2.06/1.61)*** e importancia atribuida al *atractivo físico del otro* (3.88/3.64)***. Diferencias mujeres/hombres: *actitud hacia la fidelidad* (4.03/4.30)**; *comunicación sexual* (3.91/4.14)***; y *equilibrio compromiso-independencia* (3.87/4.04)*.

En la perspectiva de nuestra investigación, creemos que la mayor diferencia, anatómicas aparte, entre hombres y mujeres está en la educación/socialización diferente que reciben, que es la principal responsable en asignar los roles a cada género, al nacer hombre o mujer. Por citar algún ejemplo de cómo los estereotipos de rol de género influyen en el terreno de las relaciones amorosas, se puede mencionar las investigaciones de Robinson *et al.* (1991) o Miguel (1992), entre otros, que en los resultados han encontrado que la promiscuidad femenina sigue siendo peor vista que la masculina, tanto para los hombres como para las mujeres que han participado en las investigaciones. En este sentido, buscaremos identificar en los grupos estudiados en esta investigación las diferencias en el discurso que puedan estar relacionadas con la socialización diferencial y también con las barreras, que serán tratadas a continuación.

⁵⁷ * indica $p \leq .10$; ** indica $p \leq .05$; y *** indica $p \leq .01$; con rango del 1-5, excepto la infidelidad 1-3

C. LAS BARRERAS Y EL DESAMOR

Aunque es posible identificar diversas acepciones y significados de la palabra barrera, en este estudio la barrera es entendida como cualquier factor que directa o indirectamente contribuye al mantenimiento de una relación amorosa que ya no es satisfactoria y que podría llevar a la ruptura de la pareja. Las barreras, en este contexto conyugal, funcionan como una especie de “defensa” capaz de “paralizar” a la pareja, haciendo que ninguno de sus miembros tome la iniciativa de romper o cambiar la relación insatisfactoria, basándose en la importancia de proteger tal o cual elemento. A continuación comentaremos algunas de las barreras a las que hemos atendido en este trabajo.

❖ Los hijos

Actualmente, al menos para una parte considerable de la población casada, la existencia de un hijo o hijos no constituye la justificación para el matrimonio, aunque al mismo tiempo se conceda mucha importancia a la procreación y manutención de los hijos en el seno familiar. Pese a las presiones religiosas y/o sociales para “formar familia”, es cada vez más común encontrar parejas casadas y sin hijos (lo presagiaba Rogers, 1976), sea por la decisión de no tenerlos o por las dificultades económicas que conlleva mantenerlos, a la vez que también aumenta el número de padres que “utilizan” los hijos como “moneda de cambio” en los procesos de crisis conyugal. Beck & Beck (1998) ya han sugerido que en los momentos de conflictos, estos se centran en dos temas catalizadores: los *hijos* y la *seguridad económica*.

De todas las posibles consecuencias relacionadas con la presencia de los hijos para la relación de pareja, en este estudio interesa, especialmente, la que se da cuando llegan las crisis a la vida conyugal. Los hijos quedan zigzagueando en una relación que ya no funciona y los padres justifican la decisión de continuar en la relación porque tienen la obligación de “mantener la familia unida, por el bien de los hijos”, confundiendo así los roles de cónyuge con los de progenitores. El sufrimiento emocional de los hijos al estar incluidos en una estructura disfuncional y no satisfactoria es el otro extremo de ese continuo que incluye una pareja insatisfecha, incapaz de romper la relación, e hijos

también insatisfechos por ser el motivo declarado de la no ruptura de la relación insatisfactoria.

Esta justificación de “el bien de los hijos”, hace con que muchas parejas permanezcan juntas aunque la relación conyugal ya no proporcione satisfacción mutua, para no separarse de sus hijos, y esto el sentido más estricto debe ser considerado una barrera psicológica a la manutención de la relación. En este sentido, muchas son las quejas (llegadas a los consultorios psicológicos, oídas en la calle y hasta en nuestra propia casa) de hijos que pasan por verdaderas dificultades para crecer saludables en un ambiente donde los padres ya no se quieren, no se respetan, o no tienen proyectos comunes, y afirman “soportar la convivencia” por los hijos.

Cabe imaginar el grado de responsabilidad (que a nuestro parecer no es de ellos) sentido por los hijos, independientemente de la edad, al ver que sus padres no son felices como pareja, pero siguen juntos porque tienen la obligación de cuidarles. También tiene que ser bastante complicado para los hijos el hecho de que en una separación el niño/a pierde “el derecho” de convivir con uno de los progenitores en tiempo completo ya que en muchos países, como es el caso de España y Brasil, la custodia compartida casi nunca es la primera opción.

❖ Miedo a la soledad

Aunque a primera vista parezca contradictorio, se considera importante tratar de la variable soledad y su relación con el amor y la pareja, ubicándola en el apartado de las barreras. Es un hecho conocido que la *soledad* no significa lo mismo que *estar solo*. De acuerdo con la definición de Buscaglia (1984:56) “Uno puede estar solo y nunca sentirse solo, e, inversamente, uno puede sentirse solo incluso cuando se halla entre otras personas”. Tratándose de pareja, en algunos casos, el hecho de estar juntos no parece significar compañía o ausencia de soledad, parece más bien una especie de “soledad acompañada”, donde, de acuerdo con Beck & Beck (2001: 57), “todo lo que se augura y se teme *más allá* del matrimonio, o sea la soledad, quizá constituya la base más estable de esta relación”.

Existen condiciones de vida que propician el sentimiento de soledad: los cambios de domicilio que implican el corte de lazos familiares y de amigos; el tipo de relaciones

que se establecen en la gran ciudad (formales, frías y poco íntimas); las escasas relaciones con la familia amplia (solo con la nuclear); el incremento de separaciones y divorcios; el incremento de valores individualistas; la búsqueda del éxito personal y la competitividad acentuada; la práctica, en constante aumento, del uso de internet para ‘relacionarse’ en la soledad de una habitación.

Por lo general, el “solitario” suele entrar en una especie de círculo vicioso⁵⁸ que se podría resumir en algunas etapas que forman una cadena cuyo final implica el reinicio del proceso, si no hay ruptura en uno de los estadios: creencias negativas hacia sí mismo, conducta con poca habilidad social, rechazo (real o imaginario) de los otros y retirada a la soledad. Es importante darse cuenta del proceso para poder iniciar el cambio hacia la aceptación de uno mismo, de los demás y conseguir la felicidad, logrando así la salida de la soledad, estando en pareja o no.

En determinados contextos, los términos ‘solterones’ y ‘solteronas’ han sido y son utilizados despectivamente, aunque en la actualidad este grupo de solitarios ha dado paso a los envidiados y orgullosos *singles*. De acuerdo con Rey (2005:89), “Los *singles* o impares, en auge, se han convertido en algo más que un estado civil, supone un nuevo espíritu, y, en ocasiones, un estilo de vida.” Aparte de los inconvenientes de la soledad, que ya se han mencionado, muchos *singles o impares* afirman que también hay ventajas (Rey, 2005), destacando entre las principales: la posibilidad de tomar decisiones sin pensar en nadie más que uno mismo, disfrutar de actividades que no harían si estuvieran con pareja, darse cuenta de que uno no necesita de alguien que le ‘complete’, valorar más lo que le gusta, no necesidad de explicar a nadie los comportamientos, el sentimiento de libertad, etc.

El miedo a la soledad, en el contexto de las barreras, es lo que imposibilita a los miembros de la pareja a tomar la decisión de terminar con la relación disfuncional por temor a las consecuencias y presiones sociales vinculadas al no estar emparejados. Vázquez-Rial (2004:60) describe una de las presiones sociales recibidas por el hombre, que también se podrían aplicar a las mujeres, cuando “elige” la soledad y no estar en pareja, cuando afirma que para muchos “personas solas significan (...) personas sin

⁵⁸ El círculo vicioso del solitario al que nos referimos ha sido descrito por Casacubeta (cfr. Mora, 2005).

herederos”.⁵⁹ Con el fin de reducir estas presiones, la pareja “opta” por seguir con la relación conyugal insatisfactoria, considerando que esta es la situación que “les toca” vivir o bien, que “el tiempo lo arreglará todo”, dado que sería más difícil estar solo/a.

En fin, que cada cual pueda ser capaz de hacer el balance de lo que más le plazca, pertenecer al grupo de “impares” o al de “pares”, ya que hay dos tipos de soledad: la que se elige y la que te imponen. Desde nuestro punto de vista, no es lo mismo la soledad que la independencia, pero la soledad elegida y la independencia conquistada parece acercarse mucho. Sobre este tipo, la soledad impuesta, trataremos de seguir más adelante, cuando citemos los motivos que llevan una pareja al desamor.

❖ Dependencia económica⁶⁰

El factor económico y la relación de pareja es un aspecto conflictivo y, en el contexto que lo tratamos, también una barrera. Costa (2006:761), en un excelente artículo, estudia la relación entre economía y amor en las sociedades contemporáneas a través del debate entre la teoría crítica y los estudios culturales. El sociólogo concluye que: “el romanticismo se reduce, actualmente, al consumo de bienes culturales y rituales románticos”, de ahí la gran importancia en hacer referencia a la dependencia económica, en general de la mujer, como fuente de desajuste en la relación de pareja y muchas veces como motivo principal para el mantenimiento de una relación insatisfactoria.

Illouz (2009:158 y 31) en un reciente trabajo sobre el consumismo y la utopía romántica destaca las características y trampas de este interludio entre el amor romántico y el mercado moderno, concluyendo que:

El amor, como el consumo, es para todos, y en ese sentido aparenta estar radicalmente libre de divisiones de clase y de género” pero, sigue la

⁵⁹ No está en discusión la viabilidad o no de esta afirmación, pero se ha utilizado apenas como un ejemplo, entre tantos posibles, de presión social hacia la pareja para empezar o mantener la relación, aunque sea insatisfactoria, y así no pertenecer al grupo de “personas solas”.

⁶⁰ En la bibliografía consultada (Martínez Iñigo, 1997; Yela, 2000; etc.) relacionada con esta barrera, no se contempla los conceptos relacionados con la “utopía romántica”, el “consumismo romántico” y la “industria del amor”, que citamos en esta investigación. Creemos, que ya no se trata solamente de que uno de los cónyuges se quede sin casa, sin ingresos, etc., sino también sin posibilidades de “participar del mercado romántico” y, de ahí la decisión de mantener la relación disfuncional. No alargaremos la discusión porque ello no es el tema central de nuestra investigación.

autora *“la cultura del capitalismo se contradice, en tanto exige que las personas sean laboriosas durante el día y hedonistas por la noche.*

Si es del todo correcto, y lo compartimos, lo que nos plantea estos autores (Martínez-Plana, 2004; Costa, 2006; Illouz, 2009), es que el hecho de poseer solvencia económica, es condición *sine qua non* para participar en una especie de “mercado del amor romántico”. La ausencia de ésta solvencia o dependencia económica de uno de los cónyuges, reducirá mucho el disfrute y participación igualitaria en el “mercado romántico”, con consecuencias para la propia supervivencia, como por ejemplo, quedarse sin casa, sin trabajo, sin recursos, etc. En el contexto que nos ocupa, la barrera será efectiva en el momento en que los cónyuges mantengan la relación insatisfactoria de pareja, dado que no pueden emanciparse por cuestiones económicas.

Para citar apenas un ejemplo relacionado con el crecimiento de la “industria del amor”, y las consecuencias de la dependencia económica, Herrera (2010:112-114) sugiere que casi todas las instancias públicas y/o privadas de la sociedad están involucradas en el proceso de mantener este mercado: la Iglesia Católica que recibe “donaciones” por las bodas; las agencias de contacto por internet; pensiones, hoteles y empresas de viajes ‘especializadas en luna de miel ’; tiendas de regalos (floristerías, joyerías, restaurantes, librerías, etc.) en San Valentín; la industria inmobiliaria; bufetes de abogados para separaciones y acuerdos matrimoniales; consultorios psicológicos, etc. Además habrá que añadir, según la autora, las “industrias culturales” que venden sus productos: canciones, cuentos, revistas, novelas, películas, series, etc. Con todo ello, mantener la relación romántica es tarea ardua y cara, especialmente cuando no se dispone de solvencia económica para ello. Pero, en el contexto de las "barreras amorosas", esa misma insolvencia económica puede conducir a un miembro (o ambos) a mantener una relación de pareja que hace tiempo dejó de ser satisfactoria (y "amorosa").

❖ Presiones externas (temor “al qué dirán”)

Hasta ahora hemos insistido en el poder ejercido por los medios de socialización romántica en lo referente a las reglas que “tenemos” que seguir en el comportamiento amoroso de pareja. Por este motivo, entre otros, citamos aquí la barrera que está definida como presión externa o “temor al qué dirán”. Como hemos afirmado, no tiene

la misma connotación para el hombre que para la mujer el estado civil soltero/a. En este sentido, entre las presiones más intensas ejercidas para el mantenimiento de la relación de pareja, aunque disfuncional, están las de la familia y las religiosas (Iglesia).

Por lo que muchas parejas mantienen su relación conyugal, aunque sea insatisfactoria y dolorosa, por “temor al qué dirán”. Más de una vez alguno hemos escuchado: “es mejor seguir así como estáis que ser un separado o divorciado; ¿cómo puede esta persona pensar que lo más correcto es tirar por la borda años de relación?; es mejor un hogar infeliz que una pareja rota”, y así por delante. Lo que aquí queremos enfatizar es la importancia dada a lo que “los demás opinan” y en el sufrimiento que puede generar esta barrera en el caso de que la pareja no encuentre una solución más adaptada a las necesidades de los cónyuges, y no solamente una que responda a las “normas sociales”.

❖ Amenazas

Los más diversos tipos de violencia⁶¹ (física, verbal, económica, psicológica -chantaje, intimidación, minusvaloración-, etc.) constituyen un componente dañino para cualquier tipo de relación, especialmente la conyugal. Relacionado con las barreras, la amenaza es un instrumento de poder en manos de quien la ejerce y tiene serias consecuencias para el que la recibe. Las amenazas constituyen, en este sentido, el lado más oscuro de la relación de pareja: la desesperanza, la ansiedad, el desamor y el vacío que, como una espada de doble filo, corta y provoca sufrimiento, pero también mantiene la relación tal cual, impidiendo su disolución.

Goldeberg (2004:8) afirma al tratar del lado oscuro del amor que *“la línea que separa lo normal de lo patológico es escalofriantemente delgada, pues la protección puede fácilmente volverse posesión, la preocupación en control y el interés en obsesión”*, y podríamos añadir que en la pareja la pasión y el amor se podrían convertir en amor obsesivo y amenazador.

Hernández & Aragón (2006), en una investigación con una muestra de 518 personas de una población de México, entre otras cosas, estudian la relación entre la violencia en

⁶¹ Relacionado con los diversos tipos de violencia contra las mujeres en la pareja y el amor romántico, Bosch (2004-2007) publica un interesante estudio.

pareja y las fases del amor pasional y para esto presentan definiciones y clasificaciones interesantes acerca del tema. Nuestro objetivo aquí no es definir la violencia ni tampoco clasificarla, sino incluir la amenaza como una forma adicional de violencia, entendida aquí como barrera, que junto con otros factores mantiene la relación conyugal, aunque insatisfactoria.

Lamentablemente, entre las parejas la amenaza como forma de violencia parece ser un instrumento cada vez más utilizado. Podríamos citar los más diversos tipos de amenazas, pero aquí recordaremos algunas que “ayudan” a que la relación conyugal se mantenga, aunque no sea satisfactoria, como por ejemplo: una esposa que afirma no poder vivir sin los hijos con un marido que amenaza llevarles a todos ellos ‘para siempre’ en el caso de que la mujer pida la separación; un marido que sigue con su matrimonio para que su esposa no haga pública una disfunción sexual; uno de los cónyuges que amenaza con suicidarse o matar a alguien especialmente querido - o a la propia pareja - , en el caso de que el otro deje la relación, etc.

❖ Creencias religiosas

Esta es una variable compleja, pero a la vez parece influir bastante en las relaciones en general y, como no podría ser de otra manera, también interfiere en la relación de pareja. En los países orientales sabemos que las creencias religiosas son las tablas que rigen el comportamiento no solo social sino privado de la mayoría de la población. Y no pretendemos aquí discutir si las creencias son correctas o incorrectas, si denigran o no, si cercean la libertad o no, etc., esto sería otra investigación en sí misma, hasta porque se supone que una creencia se expresa desde la convicción y conformidad de cada cual.

Citamos aquí las creencias religiosas como una barrera por el hecho de que muchas parejas, estamos hablando de Occidente, persisten en una relación “hasta que la muerte os separe” por tratar de cumplir los mandamientos que profesan en su fe, a pesar de su infelicidad. Es muy gratificante ver, desde nuestro punto de vista, que una pareja permanece unida y feliz hasta el día que muera uno de los cónyuges, y no que esta sea la norma independientemente de la satisfacción que tenga la pareja en su convivencia.

❖ Desamor

El desamor en sí mismo no constituye una barrera tal cual la entendemos en este trabajo, pero la tratamos en este apartado por considerar que en una relación donde imperan permanentemente una o más barreras se puede generar un estado nada placentero que llamamos desamor, tanto por parte de uno como de los dos miembros de la pareja. En este contexto, el desamor lo podríamos entender como una especie de “desamparo” compartido por la pareja, un abandono sistemático de la relación.

También es cierto que muchas parejas que se separan cada año en Brasil, en España o en cualquier otro país no lo hacen solo por el desamor, sino también por motivos como la excesiva juventud, inmadurez, egoísmo, decepción, etc. Ciertamente la vida de la pareja no es un camino de rosas y las estadísticas nos demuestran que se han triplicado los naufragios matrimoniales desde la implantación del divorcio. O bien no se valora el matrimonio, como se espera, o bien es que nos hemos vuelto más exigentes en las relaciones personales. Pero, ¿cuáles son los motivos más citados a la hora de finalizar una relación? ¿Por qué una relación aparentemente satisfactoria acaba en desamor? ¿Qué cambios experimentan la pareja cuando se instala el desamor? ¿A qué tipo de crisis nos referimos cuando hablamos de crisis de pareja? etc.

Acerca de la crisis de pareja o de la familia, muchas son las preguntas sin respuestas, ya que este es un concepto de los más utilizados para referirse a lo que ocurre con la familia occidental en la actualidad. En realidad, la crisis puede ser entendida o concebida desde varias perspectivas y no necesariamente negativa. Troya (2000:139) por ejemplo, especifica: “Crisis significa una alteración, un desorden en un orden previo establecido como deseable, y también alude a una ‘oportunidad’, o sea, una alternativa para lo diferente, para el cambio.” En general solemos utilizar con el primero significado y de ahí la gran dificultad para comprender los cambios que vienen ocurriendo en las llamadas parejas “modernas”.

Sin embargo, la familia o la pareja no desaparecen como institución ni mucho menos están en profunda crisis, desde nuestro punto de vista, sino que evolucionan y se transforman al mismo ritmo que la sociedad en la que están inmersas. Alberdi (1999) en su informe sobre la situación de la familia en España, afirma que muchas parejas se separan no porque no deseen estar casadas, sino quieren ser felices, a la vez que desean

que sus hijos vivan en un clima satisfactorio que no parece experimentar la familia cuando se instala el desamor.

Son muchos los motivos que hacen sufrir las parejas hoy, pero, de acuerdo con la autora anteriormente citada, se podría identificar los siete motivos más frecuentes de conflicto que llevan al desamor: *la juventud de los cónyuges* (cuanto menos edad, más posibilidades tienen de diluir su unión), *la decepción* (en la convivencia cotidiana, se descubren aspectos desconocidos del otro/a que pueden decepcionar), *inmadurez* (principalmente la afectiva), *egoísmo* (el sentimiento amoroso no es puramente altruista, cuando damos esperamos recibir lo mismo o al menos en similar proporción), *autoengaño* (la creencia de que lograremos cambiar completamente al otro), *falta de palabras* (la incomunicación o el uso incorrecto de las palabras agrietan muchas parejas), *la rutina o el aburrimiento* (la repetición, la apatía y el desinterés- Ogden et al. 1968).

Parece haber un acuerdo entre algunos autores (Byrne & Murnen, 1988; Pines, 1992; Gottaman 1994; 1996; Del Castillo, 1998; Yela, 1998, 2000; Moya, 1999; Dols, 1999, Burillo et al. 2003, Barón & Byrne, 2005, etc.) de que hay variables que interfieren directamente en el proceso del desamor, que además de las citadas, serían, entre otras muchas: los celos, la evaluación negativa del otro, las barreras (creencias religiosas, morales, familia de origen, temor a empezar de cero, temor a la soledad, dependencia económica, presiones sociales, los hijos), la crítica, la autodefensa, el desprecio por el otro, la falta de interés por lo que dice uno, la insatisfacción, la soledad y los mitos y las paradojas románticas, objetos de este estudio.

Por último, nos gustaría exponer algunas de las ideas de Sangrador (1993), al referirse al desamor y a los principales errores y conflictos que pueden llevar a la pareja a la ruptura de la relación, provocando mucho sufrimiento emocional: el desconocimiento real del objeto amoroso elegido, la concepción del sexo (distinta para hombre- con o sin amor- y mujeres-con amor o ‘algo serio’), la confusión entre deseo sexual y amor, la inmadurez afectiva del sujeto y la difícil relación entre matrimonio (‘visto como una tumba del amor pasión’) y amor (amor conyugal y amor pasión).

Tras lo expuesto, resta presentar algunos de los modelos teóricos sobre el amor de pareja, repasando algunas contribuciones de investigadores sociales que han publicado textos relacionados con el tema que nos ocupa. El siguiente apartado es una síntesis de cómo ha ido evolucionando el concepto de amor romántico en las Ciencias Sociales, las teorías y variables relacionadas. Se ha ordenado el texto con las obras consultadas, uniéndolas por áreas de las Ciencias Sociales (psicólogos, sociólogos, antropólogos, etc.), pero no se trata de un resumen conclusivo y tampoco se tiene tal pretensión.

2. EL AMOR ROMÁNTICO DESDE LA PSICOLOGÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Como hemos visto en el capítulo II, de los cuentos, narraciones y películas románticas aprendemos que el amor llega por obra del destino; de la poesía y de la literatura, que el amor es algo inalcanzable y “peligroso” que se mueve en el aire y que se desvanece así como vino, por arte de magia. Para la mayoría de las personas, el hecho de encontrar pareja es solo una cuestión de tiempo, mientras que los anuncios publicitarios insinúan, implícita o directamente, que solamente se puede disfrutar del “amor eterno” si uno conduce un bonito coche, si lleva el aliento fresco, si el pelo está impecable, etc. (véase Illouz, 2009). Lo cierto es que todo eso resulta bastante confuso, pero así de contradictorio es el amor romántico.

Sternberg (2000:76) afirma que las sociedades se distinguen unas de las otras por su comprensión sobre la naturaleza del amor, y continúa:

En algunas épocas, la gente ha creído que el amor incluye un componente sexual, y en otras que era una experiencia noble y totalmente asexual. Durante los dos últimos siglos, el amor se ha convertido en uno de los fundamentos del matrimonio, lo cual no deja de ser un desarrollo relativamente nuevo. En el pasado, y aún hoy en muchas culturas, los matrimonios pactan sin tener en cuenta en lo más mínimo si los dos miembros de la futura pareja llegarán o no a experimentar intimidad o a sentir pasión entre sí.

Desde mediados del siglo XX hasta nuestro tiempo, se sucedieron cambios sociales y culturales tan profundos cuanto necesarios, como la aparición de la píldora anticonceptiva, la revolución sexual sin fin de procreación, la irrupción de la mujer en los escenarios públicos, profesionales, políticos, la incorporación del divorcio en la legislación de la mayoría de los países de Occidente, entre otros. En este sentido, García (2003) sugiere que cualquier análisis de la familia moderna y la pareja actual, pasa por considerar los cambios en el comportamiento: fuerte vínculo afectivo al núcleo familiar, mucho más importante que la vinculación al grupo humano de pertenencia; deseo de intimidad física; constatación del derecho a la libertad y felicidad individuales por

encima de los grupales y por último, la disociación de la sexualidad y la procreación, hecho que se consolidó principalmente con la liberalización de la mujer.

Además de todo ello, un cambio importante es que los interrogantes, los misterios y la vivencia de la relación hombre-mujer pasaron a un primer plan de discusión, es decir, se hicieron ‘públicos’. En este contexto en el que la relación amorosa de pareja es tema “público” de discusión, y en nuestro caso objeto de investigación, es importante tener en cuenta, además de los cambios sociales, que hombres y mujeres aprenden a través de la llamada *socialización diferencial* (Harris, 1986; Bem, 1974; Garaizabal, 1992, entre otros) a comportarse de una u otra forma. De acuerdo con Yela (2000:176) los defensores de la socialización diferencial, señalan que incluso antes del nacimiento (ellos vestidos de azul y ellas de rosa), “Varones y féminas son tratados de forma distinta y enseñados a comportarse de distinto modo, de acuerdo con el *estereotipo de rol de género* que la sociedad les asigna”, siendo prescritos y proscritos de acuerdo con las normas socio-culturales.

Considerados todos estos aspectos, queda por decir que es cada vez más común encontrar estudios, artículos y trabajos de psicólogos y educadores sexuales acerca del amor romántico o del amor de pareja, aunque pocos de ellos empíricos, a nuestro pesar. También hay que decir que comparado con otros temas (por ejemplo: los celos, la fidelidad etc.) hay todavía relativamente pocas investigaciones científicas a cerca del amor romántico tal cual lo definimos aquí, y aun menos si nos adentramos al campo de la Psicología Social. La comprensión de lo que supuestamente es la vida en pareja está muy relacionada con los factores sociales y culturales, como ya hemos señalado en otro momento. En este caso específico, la socialización juega un importante papel pues enseñan a los niños y a las niñas a utilizaren las “lentes” que ya están usando los miembros adultos de su misma cultura. Así que, a grandes rasgos, el amor romántico puede ser considerado una construcción social que refleja un tiempo y un lugar determinado.

En consecuencia, pasamos a recopilar algunas teorías y explicaciones que nos ofrecen la Psicología, a la pregunta ¿en qué consiste el amor? Aquí simplemente enumeraremos y reseñaremos algunas de las principales teorías acerca del amor, pues otros autores nos

han precedido en una revisión profunda del tema (Carreño, 1991; Yela, 2000, entre otros).

2.1. Teorías⁶² sobre el amor y la pareja desde la Psicología

Las teorías psicológicas son productos de una época. Así, la teoría de Freud es considerada frecuentemente un reflejo de los tiempos victorianos de los que él mismo era producto; ya la de Maslow parece muy adecuada a los años 60, la 'era del yo' (...) leyendo las descripciones de Maslow sobre el amor, me pregunto si alguna pareja ha experimentado alguna vez el tipo de amor completamente seguro, plácido y despreocupado que él describe. Lo dudo, y sospecho que cualquiera que realmente lo viviera, se aburriría rápidamente. La completa autorrealización, para uno mismo y para el otro, puede ser una buena meta, pero sospecho que la mayor parte del placer está en llegar hasta ella, y que cualquiera que alguna vez haya alcanzado el estado tranquilo y autosuficiente descrito por Maslow tendría dificultades para ponerse en movimiento. (Sternberg, 1989:107)

La psicológica es sólo una perspectiva, entre otras, desde donde se puede enfocar el amor romántico y el comportamiento amoroso. Por este motivo, hemos querido presentar un resumen bastante sintético acerca de las teorías sobre el amor y la pareja humana, vistas desde la perspectiva psicológica, que es la que nos ocupa. Somos conscientes que hay muchísimas otras, así como muchos investigadores o investigadoras que no aparecen aquí reflejados. Nuestro objetivo, no es, de ninguna forma, quitarles importancia o ignorarlos; sencillamente, queremos mostrar las líneas fundamentales de lo que existe acerca del tema y, en el texto que sigue, iluminarlos a la luz de algunas teorías que tratan del amor de pareja y sus variables.

⁶² La mayoría de las teorías presentadas en este apartado han sido recopiladas por Yela (1995, pp. 50-53 y 160-162) y clasificadas de la forma que se presentan, con algunas pocas alteraciones autorizadas por el autor. No pretendemos aquí juzgar si hay evidencias empíricas que corroboran o no cada teoría, sino presentarlas de forma ordenada.

A. Enfoques centrados en el sujeto amante

* Teorías Clínicas o del Déficit (Reik, 1944): el amor se considera el resultado de la insatisfacción con uno mismo. Un individuo busca una pareja o el amor cuando necesita a alguien para llenar su vacío interior.

* Teoría de la Sublimación (Freud, 1921): el amor como forma de sublimar los deseos sexuales, convirtiendo el impulso instintivo en una práctica/comportamiento socialmente legítimo y aceptable.

* Teoría del Vacío Existencial (Freud, 1944): el amor como la ilusión de cubrir el vacío existencial del hombre frente al mundo.

* Teoría de las necesidades (Maslow, 1954): el amor-d (de déficit) como la búsqueda de la cobertura de las necesidades propias, frente al amor-b (del ser) como ofrecimiento para cubrir las necesidades del otro, una vez alcanzada la autorrealización. El amor-d es el resultado de algún tipo de carencia personal o de sentimiento de nostalgia por algo que no tenemos.

* Teoría Existencial (Fromm, 1956): el amor como la búsqueda de la respuesta al problema de la existencia humana, y la búsqueda de trascendencia. Es fruto del cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento de y para con la pareja.

* Teoría del Embeleso (Tennov, 1979): el amor como caída en un estado obsesivo, irracional, de "embelesamiento" e idealización de otra persona.

* Teoría de la Adicción (Peele, 1975): el 'amor corriente' sería una especie de adicción al otro (celos, dependencia, enclaustramiento en la pareja) frente al 'amor maduro' en el que se mantiene la independencia y libertad de ambos miembros.

* Teorías Meliorativas (May, 1953; Montagu, 1975; Branden, 1988): el amor como el ofrecimiento de lo mejor de uno mismo, fruto de la madurez psicológica.

* Teoría del Apego (Hazan & Shaver, 1987): el amor como un vínculo de apego adulto, análogo al apego infantil con la madre (aunque con ciertas diferencias).

* Teorías Cognitivas de la atracción: pueden ayudar también a comprender el origen y desarrollo del fenómeno amoroso (Simetría, Disonancia, Equilibrio, Lo Difícil de Conseguir, Autopercepción, de la Reafirmación, Atribución, Percepción, Procesamiento de información, Polarización, Hipótesis del matching...)

B. Enfoques centrados en el objeto amado

* Teorías Evolutivas o Socio biológicas (Buss y Barnes, 1986; Buss, 1988, 1989; Buss y cols., 1992; Buss & Schmitt, 1993; Walsh, 1991, 1993): el amor como fruto de estrategias adaptativas instauradas a través del proceso de selección natural, y centradas en la atracción sexual (a través de desencadenantes *-releasers-* presentes en el objeto de atracción) y en los vínculos entre los progenitores para el cuidado de la descendencia.

C. Enfoques centrados en la situación (específica y general) de interacción

* Teoría Bifactorial (Berscheid & Walster, 1978): el amor como resultado de la etiquetación socio-cognitiva de una fuerte activación psíco-fisiológica ante el otro.

* Teoría de la Incertidumbre (Livingston, 1980): el amor como producto de una situación de continua reducción de incertidumbre (agotada ésta se agotaría aquél).

* Teoría de la Interrupción (Berscheid, 1983): el amor como fruto de la interrupción positiva (o inocua) de nuestras "secuencias de acción organizadas" (es decir, como fruto de las sorpresas), interrupciones que activan el SNA y son interpretadas positivamente.

* Teoría de la Construcción Social (Averill, 1985): el amor como un rol social (y por tanto, una expectativa) formado por un conjunto de síntomas ("el ideal romántico") construido en función de los paradigmas socio-culturales vigentes (o normas implícitas).

D. Enfoques centrados en la relación interpersonal

* Teoría Psicométrica (Rubín, 1973): el amor como la combinación de tres componentes: dependencia de otra persona, predisposición a ayudar, y exclusividad / posesividad (componentes obtenidos mediante análisis factorial).

* Teoría de los Estilos Amorosos o de los Colores (Lee, 1973, 1976): el amor como conjunción de los estilos amorosos, que varían en función de la situación, personalidad de cada uno, experiencias previas, edad, cultura, duración de la relación, etc.

* Teoría Triangular (Sternberg, 1986 y ss.): el amor como combinación de intimidad, pasión y compromiso, con distinta intensidad según el tipo y la duración de la relación.

* Las Teorías Conductistas sobre la atracción pueden ayudar también a la comprensión del origen y desarrollo del fenómeno amoroso (Condicionamiento -Clásico, Operante, Vicario-, Teoría Instrumental, Reforzamiento Negativo...)

* Las Teorías del Intercambio, también pueden contribuir a una mejor comprensión del comportamiento amoroso (Nivel de Comparación, Ganancia-Pérdida, Equidad, Poder y Vulnerabilidad, Recursos...)

* Las Teorías de la Complementariedad, también pueden contribuir a una mejor comprensión del comportamiento amoroso (Similitud, Complementariedad, del Filtrado Secuencial, del Estimulo Valor Rol, de la Formación Diádica...)

E. Enfoques centrados en el proceso de desamor

* Ley del Cambio o de la Ganancia -Pérdida (Aronson & Linder, 1965.): las conductas de nuestra pareja que solían resultar reforzadoras, con el paso del tiempo van perdiendo su poder de refuerzo, al mismo tiempo que una conducta positiva de alguien distinto a nuestra pareja suscitará refuerzo positivo en nosotros, debido al valor diferencial de los refuerzos.

* Teoría del Guión (Weiss, 1975): cuando surge una gran desavenencia, cada miembro de la pareja construye su propio “guión”, relatando de forma particular su versión de los hechos, generalmente culpando al otro, lo cual dificulta el entendimiento y en la mayoría de los casos suscita la ruptura.

* Teoría de la Tensión Compromiso-Independencia o del Cambio de Status (Hart, 1976): parte del principio según el cual la relación se deteriora por el constante conflicto entre el compromiso *versus* deseo de independencia, que paradójicamente supone un cambio de status muy costoso para el individuo y la relación amorosa.

* Teoría del Intercambio Social (Levinger, 1979): se elaboran los conceptos balance/recompensas/costes, señalando que una relación amorosa empieza con una inestabilidad atractiva y se transforma en una estabilidad atractiva. Si con el paso del tiempo se transforma en una inestabilidad no atractiva, esto producirá la ruptura.

* Teoría del Secreto (Vaughan, 1986): señala que la mayor parte del tiempo la separación comienza de forma unilateral y silenciosa, seguida de reinterpretaciones negativas del curso de la relación, que en el caso de no ser “descubiertas” a tiempo puede llevar a la ruptura de la pareja.

* Teoría Integradora o Proposicional (Rodgers, 1987): combinan diferentes teorías para afirmar que la ruptura depende fundamentalmente de las demandas sociales, los recursos personales, las estrategias de afrontamiento y solución de problemas, las redes de apoyo, los estresores ambientales, los roles normativos y restrictivos, etc.

* Teoría de la Respuesta a los Conflictos (Rusbult, 1987): la separación sería una forma de responder a los problemas de la pareja (activa pero destructiva), frente a otras como la conversación, el simple apoyo y la negligencia. El empleo de una u otra estrategia dependerá de factores de la relación y personales, y la ruptura, la última alternativa.

* Teoría Cíclica (Fisher, 1992): aunque la teoría no es definida de este modo por la autora, Yela (2000) la resume en las siguientes etapas cíclicas: presiones evolutivas y biológicas a la reproducción y sociales hacia el emparejamiento > estímulos

desencadenantes > atracción física > cortejo o seducción > enamoramiento > unión (noviazgo, convivencia o matrimonio) > descenso de la pasión > decepción y deseos de infidelidad sexual (consumado o no) > separación, volviendo a empezar el ciclo ya que las presiones biológicas y sociales son permanentes.

En el siguiente apartado, revisaremos el amor romántico desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, rescatando unos pocos conceptos, teorías y opiniones de algunos filósofos, antropólogos y sociólogos, finalizando con los niveles y concepciones teóricas necesarias para comprender el fenómeno amoroso. Somos conscientes que el propio hecho de crear una clasificación a partir de la elección de algunos, en detrimento de otros, puede resultar polémica, y no siempre es tarea fácil la de encajar determinada teoría dentro de una concepción o clasificación sistemática, pero creemos que merecía la pena intentarlo, en aras de ordenar tan compleja realidad.

2.2. Concepciones y niveles necesarios para comprender el fenómeno amoroso

El amor es un fenómeno tan complejo que ha dado lugar a muchas definiciones y modelos teóricos, pero aunque existan unas cuantas investigaciones científicas, algunas definiciones acerca del amor y varios estudios sobre el amor romántico de pareja, es necesario recordar que existen un conjunto de normas sociales y culturales que inconscientemente o conscientemente interfieren en nuestra forma de pensar y en nuestro comportamiento, estableciendo desde la infancia especialmente en las sociedades occidentales, cuándo, cómo y de quién uno puede enamorarse y qué tipo de amor “debe” sentir.

Ortega & Gasset (2009) advierte que este tipo de amor (el normativo) es un modo de ser, de estar y de ver las cosas, además de un imperativo de excelencia. De este modo se puede asociar al concepto de amor como búsqueda de la belleza, que en Platón es entendida como la búsqueda de la perfección. En uno de los muchos textos en los que Ortega & Gasset (2009:84-85) habla sobre el amor, este describe la extraña manía que tiene el humano a emparejarse:

¡Misterioso afán! Mientras en todos los otros casos de la vida nada repugnamos tanto como ver invadidas por otro ser las fronteras de nuestra existencia individual, la delicia del amor consiste en sentirse metafísicamente poroso para otra individualidad, de suerte que sólo en la función de ambas, sólo en una 'individualidad de dos', halla satisfacción.

En el ámbito de la Antropología, en cuanto a interpretaciones acerca del amor, las parejas y los roles de género, la referencia indiscutible es Margaret Mead. Sus estudios (1928; 1935) cambiaron la forma de investigar en Antropología, cuando decidió viajar a Samoa⁶³, adentrarse en la cultura y así entenderla, relacionándose y observando los habitantes de los pueblos estudiados. Los resultados indicaron, por ejemplo, que los roles de género, que se consideraban fundamentalmente determinados por la biología, eran en realidad determinados por la cultura, lo que creó la premisa de que para estudiar cada cultura en particular se debe utilizar una metodología única y tampoco se puede crear una teoría que sea válida para todas las culturas.

En la *Anatomía del amor*, Fisher (1992) sugiere que a la hora de enamorarnos guiamos por el “mapa del amor”, que sería una especie de modelo mental que nos informa sobre las características de las personas que nos atraerá y nos enamorará y, además, apunta que hombres y mujeres tienen distintas formas de amar, lo que corrobora el papel fundamental de los *roles de género* y a la vez los biológicos. Para los hombres, asegura la antropóloga, el amor empieza antes por los ojos, lo que explica que las mujeres se esmeren en el vestido y en el maquillaje. En el caso de mujeres, son más receptivas a la palabra y a los detalles.

También en el campo de la Sociología, se puede entrever la idea de que el amor no solamente es importante en la vida cotidiana del más común de los mortales, sino también un tema de interés de la disciplina, especialmente desde finales de la década de los cincuenta. Se puede citar, por ejemplo, la contribución de sociólogos como Goode (1959), Luhmann (1986) que recientemente han sido retomadas por Giddens (1991,

⁶³ En Freeman (1983) se puede encontrar una severa crítica realizada al trabajo de Mead en Samoa, donde el autor desafía todos sus resultados, basándose en sus cuatro años de experiencia en el campo de Samoa y afirmando que ha mentido Mead.

1992) y por Beck & Beck (1995, 2001), entre otros. El amor deja de ser un sentimiento que “flota en el aire” o que está fuera de la vida social de los individuos y gana visibilidad en las investigaciones sociológicas. Entre 1980/1990 se asiste a la proliferación de textos sociológicos sobre el amor, las emociones y su relación con el género.

En la perspectiva de Luhmann (1986:136), la temática del amor-pasión se puede investigar en la emergencia de algunos códigos de comunicación simbólica generalizada. El autor propone un abordaje histórico a partir de los textos y narraciones que permiten analizar el surgimiento del código y de la nueva semántica del amor. Demuestra que este “complejo semántico” acentúa las diferencias entre hombres y mujeres: “el hombre amaba amar, mientras que la mujer amaba al hombre”, hecho ya descrito por Stendhal en su obra titulada “Del amor”. Luhmann afirma que este complejo semántico puede conducir a una paradoja: por un lado los individuos son más autónomos con relación a las instituciones (casamiento, etc.), pero en contrapartida hay una intensa necesidad de relacionarse, lo que puede provocar un aumento en las expectativas asociadas al deseo de ser comprendido por el otro, aparentemente no compatible con la individualidad y autonomía.

La socióloga brasileña Anália Torres (1987; 2000), al estudiar la relación entre las mujeres y la *conyugalidad* en las sociedades contemporáneas, propone un conjunto de ideas acerca del amor romántico, tales como: el pasaje de una visión institucionalizada del matrimonio a la perspectiva del matrimonio romántico, donde el amor gana centralidad; la idea contradictoria de que el amor vence todos los obstáculos y dificultades y a la vez que el “romance” acaba cuando empieza la vida conyugal; y sobre todo los modelos donde existen la superposición entre el amor-pasión, la atracción física, el impulso sexual, el erotismo y la asimetría existente entre hombres y mujeres. De ahí que, de acuerdo con la autora, sería más sensato llamar “amor construcción” al fenómeno, y no amor romántico, o “amor romántico confluyente” como sugiere Giddens.

En las investigaciones y consideraciones expuestas por Giddens (1991; 1992), éste propone dos vías explicativas al tema amoroso: la primera, en la que el autor considera el amor como una tendencia de la “modernidad tardía”, con predominio de las relaciones puras (*pure relationship*) donde, entre otros aspectos, las relaciones no se

determinarían por patrones exteriores, sino por los establecidos por la pareja y su medio más cercano. En el otro modelo, el amor confluyente (*confluent love*), Giddens apuesta por una tendencia más igualitaria de implicación afectiva y emocional, compartida por hombres y mujeres, donde los cambios deben ocurrir de forma igualitaria entre la pareja.

En España, la socióloga Inés Alberdi (1999:9), afirma que “La familia es el lugar donde se construye la identidad individual y social de las personas”, lo que le otorga una importancia fundamental, aún más en el siglo XXI, donde se ha desvelado la dimensión de lo privado y de lo íntimo, de la pareja y de la individualidad. Es en este siglo también donde la vida se vive más deprisa y la urgencia de las gratificaciones inmediatas impregna también las relaciones de pareja. La autora enfatiza el “drama de la convivencia”, pues optar por convivir o por no hacerlo se torna crecientemente difícil.

A continuación, repasaremos los conceptos y supuestos que nos remiten a los niveles necesarios para comprender el fenómeno amoroso a través de las teorías clínicas (Concepción Clínica Clásicas); las teorías evolucionistas o de la especie (Concepción Evolucionista o Socio Biológica); las teorías del apego e interpersonal (Concepción Interpersonal y del Apego) y por último, las teorías sociales y culturales (Concepción Socio Cultural).

Como es sabido, las clasificaciones⁶⁴ no son verdaderas ni falsas, sino más o menos útiles, y esperamos que la clasificación, a continuación, sea lo suficientemente útil para cumplir con su objetivo inicial de informarnos acerca del amor, aunque de hecho, sepamos que tanto el enamoramiento como todas las posteriores etapas de relación amorosa estable, dependerán de muchas otras variables relacionadas con el sujeto amante, con el sujeto amado, con la interacción entre ambos, además del propio contexto en el que se desarrolla la relación amorosa.

⁶⁴ Morentin *et al.* (2012:28) sugieren una agrupación de características que comparten los tres principales enfoques teóricos sobre el amor: (a) Enfoque biológico-evolutivo: función adaptativa (supervivencia, transmisión genética, cuidado de la descendencia); instinto amoroso o universalidad del amor (aunque con estrategias diferentes por sexo); índices fisiológicos y bio-químicos. (b) Enfoque socio-cultural: función socio cultural (orden social); diferencias culturales e individuales (socialización diferencial) y el amor romántico como propio de la cultura occidental actual. (c) Enfoque psicológico: origen y evolución del amor; naturaleza y estructura del amor. Otras clasificaciones se podrá encontrar en: Ubillos, *et al.* (1997); Martínez-Plana (2004); Esteban (2008); Rodríguez (2012), entre otros.

A. Concepciones Clínicas Clásicas

Pasaremos a priorizar la contribución especial que nos da la Psicología Clínica en el estudio del comportamiento amoroso, a través de algunas teorías y teóricos que nos ayudarán a conocer y explicar algunos de los comportamientos, especialmente los amorosos y relacionado con el individuo y la pareja. Algunas de estas teorías han sido recogidas, resumidamente, en el apartado anterior pero aquí ampliaremos algunas de ellas.

Freud (1921), en sus teorías de la Sublimación, de la Proyección y del Modelo Interior o Psíquico, especialmente, nos ofrece una visión particular del amor. Dentro de un marco que da prioridad al origen de la relación, Freud consideró el amor en términos de sexualidad “sublimada”, surge como una “proyección” sobre el otro de todo lo que valoramos, que está de acuerdo con nuestro “modelo interior”, configurado desde la infancia. Así que, en estos términos, el amor adulto sería una forma de canalizar las frustraciones de la infancia por un deseo que no pudo ser satisfecho (complejo de Edipo y de Electra). En este sentido, podríamos decir que el psicoanálisis, en cierta medida, ‘descubrió’ un sujeto deseante lo que posibilitó separar la sexualidad del ámbito reproductivo.

Reik (1944), por su parte, afirma que el amor surge de la insatisfacción de uno consigo mismo y con su vida. De este “vacío existencial”, ilusoriamente, nace el amor como forma de enfrentamiento del hombre con el mundo. En este primer momento el amor sería una forma de salvación del hombre, pero en el transcurso del tiempo uno descubre que el otro tiene defectos y que nadie es capaz de salvar a nadie, a pesar del amor. Así empieza uno el nuevo ciclo y otra vez la búsqueda de “algo” que llene el vacío existencial y que sea capaz de disminuir la insatisfacción general. Melaine Klein (1953), comparte en cierta medida esta idea de Reik, cuando sugiere que el amor se origina porque una persona depende de otra para la satisfacción de sus necesidades.

Para Maslow (1954), el amor surge de las necesidades que tienen uno y otro en la relación, de ahí su conocida “teoría de las necesidades”, que no difiere mucho de sus antecesores. Así que, el “amor-d” o “amor de deficiencia” surgiría de la necesidad propia, quizás instintiva, de seguridad y pertenencia, mientras que el “amor-s” o “amor

del ser” surge como posibilidad de realización de las necesidades emocionales más elevadas de una persona, incluyendo la autorrealización personal y del otro.

Fromm (1956:154) en *El arte de amar* se refiere al “amor inmaduro” y del “amor maduro”. En el primer caso, dice el autor, uno afirma: ‘te amo porque te necesito’, mientras que en el segundo, la afirmación sería: ‘te necesito porque te amo’. Según Fromm, el amor maduro es el ingrediente fundamental para la realización individual, lo que permitiría al humano escapar de la enajenación producida por la sociedad de consumo o la omnipotencia del propio Estado (hay que recordar que el autor vive y escribe en plena Segunda Guerra Mundial y Guerra Fría). Así que, el amor sería una búsqueda constante de la respuesta a la existencia humana, ancladas en el cuidado, en la responsabilidad, en el respeto y en la confianza.

Peele (1975) clasifica el amor como “amor adictivo” (el corriente, según él) y “amor maduro”. El primer tipo surge como una adicción al otro (Teoría de la Adicción), incluyendo celos, dependencia, ‘enclaustramiento’ en la pareja, etc., frente al segundo que permitiría mantener la independencia y libertad de ambos miembros de la pareja.

Tennov (1979) introduce el concepto de “embeleso/embelesamiento”, que se caracteriza por pensamientos obsesivos en el amado así como por un extrañamiento de su ausencia y profunda dependencia del otro. En este contexto, el amor surge como un producto del ‘embeleso o idealización’ de la otra persona, originado por la caída en un estado obsesivo e irracional. Es lo que Peele (1975) llama amor adictivo y Rougemont (1978) define como ‘necesitado de obstáculos e impedimentos para poder sobrevivir’, caracterizando un tipo de amor por excelencia del mundo occidental, sobre lo que volveremos más adelante.

B. Concepción Evolucionista o Socio Biológica

De acuerdo con la Teoría Evolucionista (Buss & Barnes, 1986; Buss, 1988, 1989; Buss *et al.*, 1992; Buss & Schmitt, 1993; Walsh, 1991, 1993, entre otros) la función última del amor romántico consistiría en la propagación de la especie a través de la relación sexual. Esta función, adaptada al ámbito social, indica que el amor adulto es producto

de al menos dos tendencias principales: la necesidad del niño de ser protegido por sus padres o por quienes les sustituyan, y la inclinación protectora paterna (los varones pueden experimentar una inclinación hacia las relaciones sexuales apasionadas de corta duración, mientras que las mujeres tienden a ser más selectivas), lo que corroboran algunos estudios ya citados anteriormente.

La concepción evolucionista nos proporciona argumentos sobre la funcionalidad biológica del comportamiento amoroso para el individuo como miembro de una especie. Este enfoque percibe el amor como una parte natural de la condición humana y quizás también natural a otras especies (el amor entre los animales, Fischer, 2004, etc.). El amor es biológicamente relevante si ayuda a promover la supervivencia de las especies, tema central de la teoría de la evolución.

Después de *El origen de las especies por medio de la selección natural* de Darwin, la Sociobiología se abrió camino con Hamilton (1964) y desarrolló, a su vez, modelos y teorías que pedían renunciar a los ideales morales y daban un nuevo enfoque a la “convivencia” entre las conductas egoístas y altruistas. Afirmaban que lo importante en las relaciones humanas (individuales y de pareja) no es resolver el dilema de si el ser humano es egoísta o altruista, sino analizar qué modelos relacionales ofrecen más “ventajas para sobrevivir” y en qué circunstancias.

Si tratamos de explicar las diferencias genéricas entre hombres y mujeres en cuanto a la forma de pensar, sentir o comportarse en lo referente al comportamiento amoroso y sexual a través del proceso evolutivo, así como de las estrategias sexuales adaptativas diferentes para uno u otro sexo, es esencial conocer el enfoque de la Sociobiología -así como de la Socialización Diferencial-, aunque no sea suficiente para aprehender la complejidad de estos fenómenos y sus variables.

A este respecto, Yela (1998:118) llama la atención al hecho de que, a veces, para explicar sistemáticamente un determinado fenómeno, cometemos el error de elegir exclusivamente un tipo de explicación en detrimento de la otra, cayendo así en un reduccionismo muy perjudicial al avance de la ciencia:

La Sociobiología ha solido asociarse a actitudes machistas, y la Socialización Diferencial a actitudes feministas, bajo un conjunto de

erróneas pre-suposiciones: que las conductas debidas a factores biológico-evolutivos son inmodificables; que las debidas a factores ambientales y de aprendizaje son fácilmente modificables; y que las diferencias conductuales o psicológicas suponen o deben suponer diferencias en la igualdad de derechos y responsabilidades.

De acuerdo con algunos autores (Lampert, 1997; Fischer, 1992, 1996, 2004, etc.), la selección sexual consiste en dos procesos distintos: a) la *selección intrasexual*, que se refiere a la presión que los miembros de un sexo ejercen entre ellos a través de la competición, y b) la *selección epigámica*: si un sexo selecciona a sus parejas del otro sexo basándose en ciertos atributos como la fuerza física y la agresividad, estos atributos deben ser más característicos de un sexo que del otro (Kenrick, 1994; Hinde, 1990).

Buss & Barnes ⁶⁵ (1989) han sugerido ocho finalidades para los actos de amor, basándose en la evolución de la especie, y que tienden a incrementar el éxito reproductivo: uso de recursos (hombres: éxito financiero etc.; mujeres: su atractivo); exclusividad; fidelidad y defensa de la pareja; apoyo y protección mutuos; compromiso y matrimonio; sentimientos sexuales; reproducción; compartir recursos e inversión de los padres. Para Buss *et al.*, (desde 1986 en adelante) el amor surge como fruto de estrategias adaptativas, determinadas por el proceso de selección natural y, centradas en la atracción sexual y en los vínculos entre los progenitores para el cuidado de la descendencia.

En un interesante estudio realizado en 37 países, Buss *et al.* (1990), confirmó que, en general, las mujeres por características propias de su “adaptación evolutiva”, suelen valorar más el amor pragmático y amistoso, mientras que, criterios como el poder social, status, ambición o laboriosidad suelen ser importantes en la elección de pareja. Entre tanto, en el caso de los hombres suele ser importante para la elección de pareja, criterios como la salud, la juventud y la belleza, bien como el hecho de tener buena capacidad reproductiva (principio evolucionista: continuidad de la especie), etc., valorando más el tipo de amor lúdico.

⁶⁵ Buss. La evolución del deseo, *op. cit.*; en: Sternberg, R. J y Barnes, M. L. (1989). *El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso*. Trad. Laura Turner. Paidós: Barcelona.

Según la hipótesis evolucionista, el amor lúdico de los hombres y el amor pragmático de las mujeres favorecerían la reproducción de la especie. Las mujeres invierten más en una sola relación y más intensamente por las posibilidades de parentesco y el posterior hecho reproductivo. Los hombres, sin embargo, maximizan sus sucesos reproductivos inicialmente teniendo varias relaciones (lo que apunta a la hipótesis de que la infidelidad masculina es más frecuente que la femenina) y son las actitudes lúdicas las que promueven este tipo de comportamiento. Yela (2012:53), al referirse a las teorías Sociobiológicas y la génesis de las diferencias de género, afirma:

Algunos rasgos sexuales universales (como ciertos estímulos desencadenantes de atracción sexual —«releasers»—), así como el hecho de que a pesar de todos los cambios sociales —revolución sexual, liberación femenina, anticonceptivos, etc. — continúen vigentes muchas de las diferencias entre hombres y mujeres presumibles en la evolución sexual de nuestros ancestros, son factores que jugarían a favor de las tesis sociobiológicas sobre la génesis de las diferencias de género.

En conformidad con la teoría evolucionista, el amor adulto sería producto de, por lo menos, tres tendencias principales: la necesidad del niño de ser protegido por sus padres o cuidadores, la inclinación protectora paterna, ya que buscamos proteger y ser protegidos por nuestra pareja y, por último, el componente sexual que estaría asociado al que Sternberg (1986ss) define como pasión y a la vez garantiza el cumplimiento de la función última del amor romántico, que en este caso sería la procreación y continuidad de la especie.

Fischer (1992; 2004) llevó y lleva a cabo un extenso trabajo de investigación y análisis de las relaciones sexuales y amorosas, culminando en lo que denominó Yela (2000, pág. 162), una “Teoría Cíclica” (el ciclo de la relación continua hasta que se corrija los errores de la cadena) de las relaciones amorosas, aunque la autora no da nombre a la teoría. En investigaciones actuales, donde la autora busca identificar los ingredientes que garantizan “la química del amor”, afirma que: “el amor romántico está estrechamente ligado a otros dos impulsos del emparejamiento: *el deseo*, es decir, la necesidad de satisfacción sexual, y *el apego*, los sentimientos de calma, seguridad y unión con una pareja de larga duración.” (Fischer, 2004:97).

Resumiendo, para esa autora, el amor romántico y el impulso específico de emparejamiento, sentaría así sus bases:

- *Deseo*: evoluciona para motivar a los individuos a buscar la unión sexual con cualquier “pareja más o menos adecuada” y es influenciado por la testosterona.
- *Excitación Romántica*: impulsa a los miembros de la pareja a centrar la atención en el individuo elegido, conservando así la energía para el cortejo. Eso se hace posible por la dopamina, norepinefrina y serotonina, presentes en el proceso.
- *Apego*: se desarrolla para permitir a la pareja tiempo suficiente para criar a los hijos, donde la oxitocina y la vasopresina juegan un importante papel.

Tras verificar los resultados de sus estudios y “escanear el cerebro enamorado”, Fischer concluye que el amor romántico es un sentimiento universal, producido por sustancias químicas y estructuras específicas que existen en el cerebro. Sin dudar de la importancia de su aportación, creemos que minusvalora, en cierta medida, la influencia ejercida por la cultura y los efectos de la socialización, especialmente la romántica.

C. Concepción Interpersonal y del Apego

En cuanto a los orígenes de la teoría del apego, podemos mencionar a Bowlby y sus estudios sobre el impacto negativo que produce en el niño un cuidado maternal inadecuado. En la década de 50, el autor comenzó a ocuparse de estos problemas, es decir, de cómo influía negativamente sobre el niño el cuidado maternal inadecuado, su angustia por verse separado de los seres a que ama y las consecuencias a corto y largo plazo.

El apego, de acuerdo con el propio Bowlby, es una disposición a buscar la compañía o proximidad de alguien, claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo, atributo que persiste en el tiempo y no depende de la situación ambiental del momento. Al establecer las bases para la teoría del apego, el autor propone un nuevo enfoque a conceptos, tales como el vínculo del niño con su madre, la ansiedad de la separación (reacción habitual ante una amenaza u otro riesgo

de pérdida), duelo (conjunto de reacciones ante la pérdida), mecanismos de defensa (desapego), etc.

A partir de las concepciones de Bowlby surgieron nuevas investigaciones, estudios y contribuciones a la llamada teoría del apego. Entre las existentes, pasaremos a enumerar algunas de ellas por el hecho de que tratan de relacionar apego y relaciones de pareja o amorosas, o sea, que se ocupa del tema que investigamos.

Para Hazan & Shaver (1987) se puede hablar de un único proceso básico o modo en las relaciones interpersonales íntimas, el apego, tanto en la infancia como en la vida adulta, aunque las diferencias en el contenido de las relaciones sean evidentes. Estos autores consideran que entre todos los sistemas de relación, el apego es el más importante una vez que es el primero en desarrollarse y, en ese sentido, los estilos de apego pueden asociarse a los estilos amorosos, descritos por Lee (1973), en la medida que inducen una visión de sí mismo y del mundo social.

De hecho, la mayoría de los autores que investigan el concepto de apego, llegaron a la conclusión de que existen tres estilos de relación amorosa entre adultos que se corresponden con los estilos de apego que se conformaron en la infancia: apego seguro, el apego evitativo y el apego ansioso, que más tarde explicaremos de forma más detallada. Bartholomew & Horowitz (1990,1991) también han propuesto cuatro estilos de apego fundamentales en la relación íntima adulta: seguro, preocupado, ausente y miedoso.

Feeney & Noller (1990, 1994), después de analizar los resultados de sus investigaciones acerca del apego y las relaciones íntimas, consideran que hay cinco factores fundamentales en la relación de intimidad de la pareja: grado de confianza-desconfianza (en sí y en el otro), bien estar o mal estar con la intimidad, necesidad de aprobación, preocupación por las relaciones y la importancia primaria o secundaria que se le da a las relaciones.

D. Concepción Socio Cultural

Desde esta perspectiva. Ubillos *et al.* (1997) propone que las diferencias de creencias sobre el amor entre países y entre géneros, dependen de los recursos sociales, demografía y distribución de poder y status entre los roles de género. El desarrollo socio económico reforzará directamente la importancia del amor pasional, del amor como criterio y pre-requisito para elegir pareja íntima y casarse, ya que permite al sujeto valorar aspectos subjetivos más que prácticos.

Guttentag & Second (1983), al estudiar el tipo de amor dominante en una determinada región, plantean una “hipótesis demográfica”, según la cual la distribución demográfica de hombres y mujeres en una determinada región es una variable importante a la hora de estudiar el comportamiento amoroso. De acuerdo con su hipótesis, si en una determinada zona geográfica la cantidad de mujeres es bastante inferior a la de hombres, seguramente en la población masculina predominaría una visión idealizada y romántica de la mujer, las cuales serían más valoradas, mientras que si pasara al revés (más mujeres que hombres), estos mismos hombres verían a la población femenina de forma menos idealizada. En la última situación hipotética, los autores arriesgan que habría mayor actividad sexual extra y pre-marital, lo que no deja de ser un interesante tema de investigación.

Simpson, Campbell & Berscheid (1986) llaman la atención al hecho de que en el siglo XX, especialmente en las sociedades occidentales, parece ser que el amor romántico se ha convertido en la principal motivación para las uniones a largo plazo. En cuanto Dion & Dion (1988), sugiere que las diferentes orientaciones culturales influyen intensamente en cómo las personas conceptúan el amor y la intimidad y que esto es factor importante para conocer el comportamiento amoroso de un determinado grupo social.

También es factor importante y a la vez complejo, cómo la cultura o los aspectos socio culturales de un determinado país influyen en el tipo de relación que establecen sus miembros. Muchas veces al hablar de cultura y, en nombre de ésta, podemos incurrir en el error de definir como ‘complicadas o confusas’, situaciones que en realidad son ‘desigualdades’. En esta perspectiva nunca se puede presentar la cultura como algo homogéneo en la vida de las personas, ya que la diferencia y la complejidad es lo más

característico de lo que conocemos como cultura, aunque muchos patrones sean semejantes y repetitivos en muchos países (como por ejemplo la concepción de amor romántico compartida por los países occidentales) hay que considerar también las pautas individuales.

Palacios (en López, 2003:315), al ocuparse del papel de la cultura en el desarrollo personal y social del individuo, la define como “herencia conductual y simbólica recibida del pasado que establece qué conductas se consideran deseables y cuáles son los valores, ideas y creencias, respecto a las personas, la sociedad, la naturaleza y la religión.” Como se ha mencionado, especialmente en las sociedades occidentales, tenemos un conjunto de “conductas y normas deseables y aceptables” para la relación amorosa. En este sentido, un estudio de Ubillos *et al.* (1997), pone de relieve que más que las diferencias de recursos y roles serían las normas y valores las que explicarían las diferencias entre género y entre países. Aún controlando el nivel de desarrollo económico, las sociedades cuyos valores enfatizan la autonomía y decisiones individuales (individualistas e igualitarias) y valoren los atributos y sentimientos internos (individualistas), reforzarán la importancia del amor pasional y lo considerarán condición para elección de pareja y matrimonio. En contrapartida, en las culturas colectivistas y que enfatizan las diferencias de status, las decisiones familiares y los deberes normativos, darán menos importancia al amor como criterio y pre-condición para la formación de una pareja estable, así como valorarán más los aspectos prácticos y amistosos del amor.

Algunos autores (Hendrick & Hendrick, 1992; Ubillos *et al.* 1997; etc.), sostienen que los roles de género constituyen una variable cultural-social que el investigador debe tener en cuenta, pues existen diferencias apreciables. Así las mujeres han sido socializadas en roles subordinados y familiares, orientadas a buscar el cónyuge proveedor, mientras que los hombres han aprendido a realizar roles activos y públicos, orientados a obtener una madre de familia y una satisfactoria amante. Comportamientos que parecen estar cambiando a pasos lentos en la sociedad actual.

Otros estudios, como el de Levine *et al.* (1995), han demostrado la importancia y influencia de los valores culturales en las creencias sobre el amor como precondition para casarse. De modo general, encuentra que en países “occidentalizados, más

desarrollados e individualistas” (Estados Unidos, Brasil, Inglaterra y Australia) se concede más importancia al amor como pre-condición para el matrimonio, mientras que en las llamadas “naciones menos desarrolladas y colectivistas de Oriente” (India, Pakistán, Tailandia y Filipinas) se otorga menor importancia al amor como condición para la unión.

Aun considerando las peculiaridades socioculturales de la relación de pareja, cabe destacar el estudio de los antropólogos David Givens & Timothy Perper (1985) que han investigado y enumerado las etapas o reglas del cortejo humano, que se aprende en la cultura que uno está insertado. En esta perspectiva el cortejo se definiría como una serie de permisos, gestos o palabras que se piden o dicen para llegar a la culminación del amor, que se constituye, resumidamente, en cinco etapas:

- La primera fase es *"captar la atención"*. Hombres y mujeres lo hacen de diferente manera. Primero cada uno establece un territorio, luego *los hombres* se estiran, se paran derechos, con los hombros hacia atrás y con un balanceo cambian el peso de un pie a otro. *Las mujeres* usan muchas de estas mismas tácticas, además de algunos gestos muy femeninos como caminar con un enfatizado movimiento de cadera, levantar la ceja, torcerse el pelo, se ruborizan, miran tímidamente, esconden la cara, sonríen, etc.
- La segunda fase es *"el reconocimiento"*. Las miradas se encuentran y el contacto visual tiene un efecto inmediato, no se puede ignorar unos ojos que nos miran. La persona observada puede responder de dos maneras: sonreír e iniciar una conversación o desviar la mirada.
- La tercera fase: *"el lenguaje hablado"*. Esto comienza con frases de poco significado. como: "Me gusta tu reloj" o "¿Cómo está la comida?". Con frecuencia es una pregunta o un halago que requiere respuesta. Esta práctica se diferencia porque la voz se hace más suave, en tono más alto y canturreado.
- La cuarta fase: *"el toque o contacto físico"*. Todo comienza con "claves de intención": la persona se inclina hacia delante, acerca su brazo o su pie al del otro.

Movimientos de acercamiento muy calculados, que aparentan ser casuales. Al contacto, el mensaje se recibe de inmediato. Si la persona corresponde con una sonrisa, una inclinación hacia delante, o una caricia, usualmente la pareja llega a la última etapa del cortejo.

- La quinta fase: "*la sincronía total del cuerpo*"; esta es la fase más intrigante. Se mueven en un ritmo perfecto, mientras se miran uno al otro, conforme la pareja vaya sintiéndose más a gusto uno con el otro (giran sus hombros para estar frente a frente; si él toma de la copa, ella lo hace también; Si uno cruza la pierna, el otro hace lo mismo; Si uno inclina a la derecha, el otro lo hará igual, etc.) conformando así el ritual del cortejo.

Aparte, conforme apunta Berkin & Rodríguez – Morales (2000:49):

Pensar el amor es esencial en las ciencias sociales como una forma de aceptar la subjetividad en el campo de los estudios culturales. El análisis de lo amoroso puede proporcionar pistas para comprender el amor, no sólo como estado interno, sino como la relación de la experiencia íntima con las instituciones, la sociabilidad y el poder.

A continuación, pasaremos a conocer el ciclo o etapas de este tipo de amor que parece asentar sus bases en el matrimonio, en la división del trabajo (no siempre equitativa) y en la exigencia de perdurabilidad.

3. EL CICLO DEL AMOR ROMÁNTICO O ETAPAS DE LA RELACIÓN AMOROSA DE PAREJA

El ciclo del amor romántico o de la pareja, hace referencia a las etapas de desarrollo en la interacción de los miembros del grupo (pareja o familia). No se refiere solamente a los momentos vividos y /o experimentados, sino también a los cambios que pueden ocurrir. El conocimiento y comprensión de cada una de estas etapas o ciclos pueden ayudar al grupo a identificar las ventajas y desventajas de cada una de ellas, proporcionando menor sufrimiento emocional, así como puede ser muy útil para la intervención terapéutica. De acuerdo con la propia definición de ciclo, este es dinámico, circular y, en la mayoría de las veces, el fin de cada ciclo está relacionado con el principio del otro.

Al tratarse de ciclos por los cuales pasan la mayoría de los miembros de una determinada cultura, lógicamente, como es de suponer, estos son influenciados por aspectos socio-psíco-culturales, materializados muchas veces por la participación en ceremonias (noviazgo, casamiento, etc.), rituales (el nacimiento, la pubertad, la muerte, etc.), así como por la creencia en los mitos (el del emparejamiento, de la media naranja, etc.) y la interferencia (consciente o no) de las paradojas románticas.

Muchos de estos mitos o creencias, de acuerdo con Cervený (1997:53), pasan a constituir parte del imaginario social, como por ejemplo la creencia en la ‘pareja perfecta’, en ‘la gratuidad constante’ y en la ‘disponibilidad total de la pareja después del casamiento’. Metafóricamente, la autora (pág. 53) ilustra esas creencias citando: “Al irse de luna de miel, la joven pareja tiene la ardua y difícil tarea de empezar, de ahí en adelante, a organizar una única maleta que contenga y acomode el contenido de ambos. Y eso exige mucho de cada uno”.

Acerca del ciclo de vida de la familia y de la pareja, una de las obras de obligada consulta, desde nuestro punto de vista, es la de las terapeutas de familia Carter & McGoldrick (1995) quienes analizan las etapas de la vida del individuo y/o de su grupo social. También llama la atención para las etapas del desarrollo por las cuales pasa cada individuo, familia o pareja, así como las características peculiares en cada una de ellas, que se resumirían en:

- El proceso de crecimiento y desvinculación del joven adulto de la familia.
- El flirteo (contacto con otros sistemas, nuevas relaciones, etc.)
- Noviazgo (decisión más o menos consciente de vínculo, desarrollado a través de negociaciones entre la pareja).
- Casamiento (relación entre pareja y familias).
- Nacimiento del primer hijo o hijos.
- La familia con niños pequeños.
- La familia con adolescentes.
- Los hijos adultos (proceso de crecimiento, desvinculación de los hijos)
- Casamiento de los hijos
- Los padres solos, la vejez y la función de los abuelos (el nido vacío).
- Los cuidados con la senilidad.

Cabe recordar que lo citado anteriormente es un ciclo observado en las sociedades occidentales actuales, pero no son todas las familias o parejas que cumplen estrictamente este ciclo, que puede presentar variaciones por los más diversos motivos, a saber: los conflictos conyugales persistentes, la separación, el divorcio, los recasamientos, la muerte prematura de uno de los cónyuges, etc. Además en cada uno de estos ciclos, conforme se ha citado, la familia o pareja pasa por un proceso de transición emocional y cambios secundarios que son requeridos en el status familiar para que ésta siga desarrollándose.

Tanto Duball (1967) como Solomon (1973) están de acuerdo que los estadios o ciclos de la vida en pareja deben ser entendidos en términos de tareas que deben ser conseguidas antes de pasar al siguiente estadio:

- 1- Matrimonio.
- 2- El nacimiento del primer hijo y nacimientos siguientes.
- 3- Individuación de los miembros de la familia.
- 4- La partida de los hijos.
- 5- La integración de la pérdida.

Específicamente sobre las fases de la relación amorosa, Yela (1997ss) se refiere a tres ingredientes importantes en estas etapas o ciclos:

- Enamoramiento (fundamentalmente pasión erótica y pasión romántica): se trata de un periodo relativamente corto (unos meses) en el cual se produce un extraordinario aumento de todos los componentes amorosos (principalmente los pasionales). Cabe recordar que en esta etapa solamente existe el deseo de comprometerse con el amado pero no un compromiso como tal y, con el paso del tiempo y la continuidad de la relación se fortalecerá el compromiso entre la pareja tal cual se presenta en este apartado.
- Amor Pasional: se trata de un periodo (hasta 4º y 5º año de acuerdo con Fischer, 1992) en el cual están presente los componentes de intimidad, pasión romántica y pasión erótica, con un aumento del compromiso.
- Amor Compañero: se trata de un periodo donde hay intimidad y compromiso, y donde la intensidad de la pasión romántica y erótica ha comenzado su paulatino declive. Según Yela (2000), a esta altura la pareja ya está consolidada y discurrirá por una de las dos alternativas: el amor compañero o el desamor. El camino del desamor puede llevar la pareja a la permanencia que en gran parte se debe a la fuerza de las barreras, pero también puede culminar en la ruptura de la pareja.

Campbell (1980) al describir las etapas de la relación de pareja, distingue cinco momentos que merece destacarse:

- Idilio: perciben las posibilidades y crean una visión compartida.
- Lucha por el poder: aprenden a reconocer y validar sus necesidades y percepciones, por diferentes que sean.
- Estabilidad: aprenden a responsabilizarse de sus actos inconscientes (repudiados) iniciales. Clasifican y amplían la identidad propia por medio del dialogo con el otro.
- Compromiso: se vive como un “nosotros” interdependiente y sinérgico. Aprenden a vivir con los dilemas y paradojas insolubles de la vida en pareja.
- Creación conjunta: aprenden a cooperar con las fuerzas que sean para crear un mundo más humano y más sano. Se hacen creadores de su propio universo. Se sienten interdependientes en todo lo vivo.

Según Jurg (1985) es posible identificar cuatro fases en el ciclo vital de la pareja:

1. Fase de formación de la pareja estable: es la etapa donde ya se empieza pensar en la independencia de la familia de origen. Suele ir cargada de muchas dudas y temores que son habituales antes de cualquier cambio: miedo a separarse de los padres, miedo a ataduras y obligaciones, miedo a fallar en el aspecto sexual, etc.
2. Fase de estructuración y producción de la pareja: es la etapa que comprende los primeros años del matrimonio, donde en general ocurre una afirmación de la identidad de la pareja y, empiezan a asumir el rol social de pareja lo que culmina con decisiones tan importantes como: tener hijos; proyectos en común (hipotecas; inmuebles, etc.)
3. Fase de los años de la mitad de la vida: mientras que en la etapa anterior casi todos los objetivos a realizar se sitúan en un futuro próximo, en esta fase la pareja puede valorar todo lo alcanzado de una forma más realista y a medio-largo plazo. Con el crecimiento, independencia y salida de los hijos de la casa paterna (“nido vacío”), en esta etapa pueden estallar resentimientos y insatisfacciones, ya que la pareja cumplió casi todos los objetivos conjuntos (desencanto post-meta). Se acentúa bastante la posibilidad de separación conyugal.
4. Fase de la vejez: esta etapa suele empezar cuando uno o los dos miembros de la pareja se jubila o con el nacimiento de un o mas nietos. En esta etapa la pareja nota las evidentes señales del paso del tiempo: la jubilación, el “nido vacío”; la llegada de los nietos, alguna enfermedad más grave, etc. En esta fase la pareja suele estrechar más los lazos que les unen y pasan más tiempo en casa.

Shinyashiky & Dumet (1988) en su obra *Amar pode dar certo* describen una serie de etapas experimentadas por la pareja hacia la consolidación de la relación.

- 1- La atracción: tratase de una suma de factores (biológicos, químicos, psicológicos, sociológicos, etc.) que hacen que una sola persona sea tan fascinante, que posea la calidad de ser diferente de todas las demás personas.
- 2- Etapa romántica: según el autor, es la etapa que la pareja proyecta los sueños, fantasías e idealizaciones. Es un compartir de ilusiones que en este momento se presenta como “algo” que va durar para siempre.

- 3- Etapa ambivalente: es el momento en el cuál la pareja, después de cierto tiempo de convivencia (en el mismo hogar o no) empieza a desear estar en la relación y mejorarla, pero también desea irse de la relación.
- 4- Etapa de lucha por el poder: en el caso de que en la etapa anterior la pareja haya conseguido acomodarse y seguir juntos, empieza una etapa de tentativa de control sobre el otro. Es el momento donde cada cual desea que el otro piense tal como uno mismo.
- 5- Etapa de desilusión: si no se consigue resolver bien para ambos la etapa anterior, en ésta, la mala relación puede culminar en separación o alejamiento compartido, aunque vivan en el mismo hogar. Muchas parejas alternan su relación entre: ambivalencia, luchas por el poder, desilusiones y alejamiento.
- 6- Etapa de transformación: en este momento la pareja ya habrá dado cuenta de que cada cuál es responsable de su propia satisfacción y que la persona que tenemos al lado es compañero/a y no el único responsable de que todo nos salga bien.
- 7- Etapa de estabilidad y compromiso: la relación ya está más madura y el concepto de libertad aquí tiene su sentido literal. Ya no hay que comportarse bajo el yugo de los mandos y desautorizaciones de uno o del otro. El amor hacia uno mismo y hacia el otro pasa a ser la forma más elevada de libertad.
- 8- Etapa de expansión: entrarán nuevos amigos en el círculo privado de la pareja, ambos pasarán a cultivar hobbies y a desarrollar valores y metas conjuntas.

En su obra *Como mejorar la relación sentimental hombre-mujer* Sellner & Sellner, (1989) señala que las etapas de la relación de pareja son:

- 1- Romántica.
- 2- Del compromiso inicial.
- 3- De conflictos y lucha por el poder.
- 4- De resignación o realidad.
- 5- Del compromiso pleno.
- 6- Del idilio maduro.

El psicólogo social, Sangrador (1993) propone las siguientes etapas del ciclo del amor romántico:

- 1- Predisposición o disponibilidad previa para relacionarse.
- 2- Muestreo inicial.

- 3- Contactos superficiales.
- 4- Enamoramiento/contrato.
- 5- Pruebas.
- 6a- Desvanecimiento, transición hacia el desamor.
- 6b- Reafirmación del enamoramiento: institucionalización.
- 7a- Final de la relación.
- 7b- Transición hacia el amor conyugal / de compañerismo.

Es interesante observar desde esta perspectiva que el autor, a partir del momento que se establece el contrato o las pruebas (etapas 4 y 5) a la pareja, siempre puede presentarse dos alternativas: la continuidad (etapas 6b y 7b) o la disolución (6a y 7a), ocasionado por el proceso de desamor que ya hemos comentado anteriormente. Parece ser cada vez más común pensar en la pareja, condicionándola a un círculo repetitivo: principio-desarrollo-final, perspectiva que a nosotros no nos parece muy alentadora.

Así, cabe corroborar la afirmación de Díaz-Morfa (2003:42) de que

La clave del crecimiento marital y del desarrollo está en la lucha para conseguir un equilibrio entre los esfuerzos por la dependencia-independencia, la proximidad-distancia, y finalmente el logro de la reciprocidad y la identidad. El dilema en el proceso marital es cómo equilibrar el esfuerzo por separarse- por ser uno mismo- y todavía vivir en armonía con otro ser humano.

Por último, a modo de síntesis nos gustaría presentar un cuadro ilustrativo que incluye algunos autores que investigaron las etapas del matrimonio y de la formación de la pareja. Avisamos también que algunos de los autores citados en el cuadro no han sido incluidos en el texto (consultar obra citada en la bibliografía) por considerar bastante clara la descripción de la etapa y, también para no alargar demasiado este apartado.

Tabla III. CICLOS O ETAPAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA

Duball (1967) Solomon (1973)	Willi (1978)	Tamashiro (1978)	Campbell (1980)	Kovacs (1983)	Barder y Pearson (1983)	Rock (1986)	Sellner y Sellner (1989)	Sangrador (1993)	Carter y McGoldrick (1995)	Yela (1997ss)
Matrimonio	Formación de la pareja estable	Mágica	Romance o Idilio	Luna de miel	Simbiótico-Simbiótico	Tiempo de fantasía (1-3 años)	Romántica	Predisposición o disponibilidad previa para relacionarse	El proceso de crecimiento y desvinculación del joven de la familia	Enamoramiento
Nacimiento del primer hijo e hijos	Estructuración y producción	Convencional idealizada	Lucha por el poder	Expectativas	Diferenciación – Diferenciación	Compromiso	Del compromiso inicial	Muestreo inicial	El flirteo	Amor Pasional
Individuación de los miembros de la familia	Crisis de los años de la mitad de la vida	Individualista	Estabilidad	Lucha por el poder	Practica – Practica	Luchas reales (5-10 años)	De los conflictos y lucha por el poder	Contactos superficiales	Noviazgo	Amor compañero
La partida de los hijos	Matrimonio anciano	Afirmación	Compromiso Co-creación	Independencia (picor del 7º año)	Interdependencia mutua	Tomando decisiones 10-15 años	De la resignación o realidad	Enamoramiento/ contrato	Casamiento y Nacimiento del primer hijo o hijos	-----

Duball (1967) Solomon (1973)	Willi (1978)	Tamashiro (1978)	Campbell (1980)	Kovacs (1983)	Bader y Pearson (1983)	Rock (1986)	Sellner y Sellner (1989)	Sangrador (1993)	Carter y McGoldrick (1995)	Yela (1997ss)
La integración de la pérdida.	-----	-----	-----	Reconciliación	-----	Juntos de nuevo 17-20 años	Del compromiso pleno	Pruebas	La familia con niños pequeños	
-----				Aceptación		Nueva libertad 20-25 años	Del idilio maduro	Desvanecimiento, transición hacia el desamor (u otra etapa)	Los hijos adultos	
				-----		-----	-----	Reafirmación del enamoramiento: institucionalización	Casamiento de los hijos (el nido vacío)	
								Final de la relación (o otra etapa)	Los padres solos, la vejez y la función de los abuelos (el nido vacío)	
								Transición hacia el amor conyugal / de compañerismo.	Los cuidados con la senilidad	

Fuente: elaborado al efecto para este estudio. En esta tabla, hay que aclarar que los conceptos que aparecen en la misma línea no tienen relación entre sí. No pretendemos analizar la relación entre los ciclos o etapas de la relación amorosa, sino tener la información resumida. Este podrá ser objeto para futuras investigaciones.

4. DIMENSIONES O COMPONENTES BÁSICOS DEL AMOR

Cuando nos referimos a los componentes del amor o sus dimensiones, es casi obligatorio recurrir a la obra de Sternberg y a su teoría triangular del amor (1986ss), ya que se trata de una producción científica novedosa (en su momento), teóricamente rigurosa y además en el área de la Psicología Social (véase también: Jiménez Burillo, 1981; 2003; Del Castillo, 1998; Moya, 1999; Fernández Dols, 2000; Barón & Byrne, 2005, etc.)

Sternberg (1986ss.) plantea un esbozo de teoría general sobre el amor romántico de pareja, intentando abarcar tanto los aspectos estructurales como la dinámica de los mismos, preocupándose por integrar las distintas expresiones o tipos de amor, y señalando tres componentes fundamentales, a saber:

Intimidad: en el contexto de la teoría, se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión con la pareja, incluyendo los siguientes elementos: deseo de promover el bienestar del otro, sentimiento de felicidad junto al amado, gran respeto, capacidad de contar con el amado cuando le necesita, entendimiento mutuo, entrega de uno mismo y de sus posesiones, recepción de apoyo emocional y valoración de la persona amada, entre otros.

Pasión: este componente incluye un estado de intenso deseo de unión con el otro, caracterizado, en gran medida, por activaciones psíco-fisiológicas y por la expresión de deseos y necesidades de identificación con la pareja.

Decisión y Compromiso: se caracteriza por dos momentos claves que se presentan a corto plazo (la decisión de amar a la otra persona) y a largo plazo (el compromiso por mantener ese amor). Estos dos aspectos del componente, necesariamente no tiene que ocurrir de forma simultánea, esto es, la decisión de amar no implica, necesariamente un compromiso por ese amor.

Gráficamente se puede representar la teoría utilizando la metáfora del triángulo conforme propone el autor:

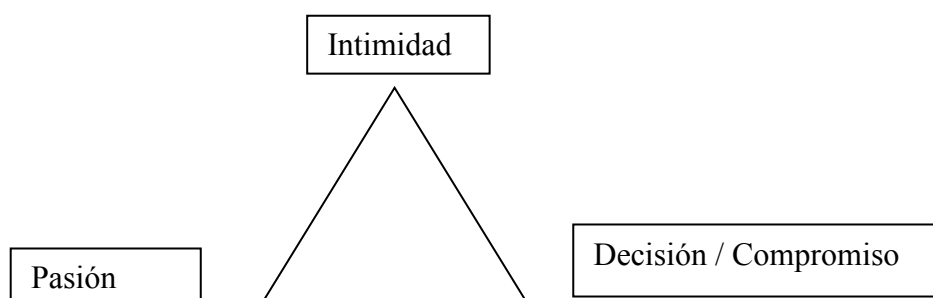


Figura I: El triángulo del amor (Sternberg, 1989:36)

Varias fueron las teorías y/o investigaciones (Carreño, 1991; Fraia, 1991; Acker & Davis, 1992; Serrano & Carreño, 1993; Hernández & Oliveira, 2003; Ferrer *et al.*, 2008; Cooper & Pinto, 2008; Barbosa, 2008; Martín Camacho *et al.*, 2012; entre otros) acerca del modelo triangular de Sternberg, pero aquí haremos alusión fundamentalmente a dos investigaciones: la de Serrano & Carreño (1993) y a la reformulación propuesta por Yela (1995 y siguientes), por tratarse de dos investigaciones empíricas que ilustran la importancia de las dimensiones del amor.

De todos los resultados didácticamente presentados por los autores, merecen destaque algunos expuestos al final del análisis, por tratarse de temas a ser investigados en este campo: es un hecho de que en las relaciones de pareja participan dos personas, sin embargo “dos intrusos” forman parte permanente de la relación, esto es, los “ideales de pareja” de cada miembro (Sternberg & Barnes, 1985; etc.). Otro hallazgo interesante es que en este análisis, la percepción de los sentimientos del otro está tan asociada a la satisfacción como los propios sentimientos y que las diferencias percibidas afectan a la satisfacción de forma similar a las diferencias reales y que, en definitiva el modelo de Sternberg (IPC) señala claves muy importantes para el estudio del comportamiento amoroso.

En el trabajo llevado a cabo por Yela⁶⁶, además de presentar una división del componente pasional original en *pasión romántica* (PR) y *pasión erótica* (PE), también realiza una reducción de las escalas inicialmente elaboradas por Sternberg (Pasión, Intimidad y Compromiso- Teoría Triangular) de 45 ítems a 20 ítems, es decir, 5 ítems por cada componente (Intimidad, Pasión Romántica, Pasión Erótica, y Compromiso- Teoría Tetrangular) (Yela, 2006). Con base a la Teoría Tetrangular propuesta, en un estudio con sujetos españoles ($n=412$), Yela (1998) analiza el curso temporal de dichos componentes a lo largo de la relación de pareja (la duración de la relación de pareja, en la muestra, oscilaba desde apenas unos días hasta 34 años), estableciendo “cortes” en la variable “duración de la relación” (variable t), calculando y construyendo las gráficas de evolución temporal de los componentes (rango 1-5):

Intimidad: hace referencia a un sentimiento de acercamiento; de sentirse identificado, vinculado afectivamente uno al otro de forma especial; cariño, comunicación íntima abierta y fluida, valoración del otro, deseo de compartir y hacer cosas juntos. Incluye elementos como: deseo de promover el bienestar de la persona amada, sentimiento de felicidad, recepción y entrega de apoyo emocional. Relacionando la variable t se ha encontrado, según resultados empíricos (Yela, 1998), una primera etapa de crecimiento rápido y continuado (también hasta los 4 años, aproximadamente) del componente *intimidad* y, después de los 4 años, una segunda etapa de crecimiento leve y estabilización (*diferencia entre grupos significativa*: $F=4.79$, N.C. del 99; *componente cuadrático significativo*: $F=3.26$, N.C. del 99 y, *correlación curvilínea significativa*: $n=.24$, N.C. del 99).

Pasión erótica: vivencia de deseos y necesidades de carácter esencialmente fisiológico relacionados con el otro (tanto de carácter general como sexual), aprendido durante la socialización o de forma innata. En la curva donde se relaciona la variable t y *pasión erótica* no se ha encontrado parecido entre la predicha y la obtenida, no ofreciendo el *análisis de la varianza* resultados estadísticamente significativos, (N.C. 99%) ni *componente cuadrático*, aunque sí una *correlación lineal* negativa y significativa ($r=-.20$), apuntando a una paulatina reducción del componente. Éste componente alcanza su

⁶⁶ Para más información al respecto del tema, además de la tesis escrita en 1995, también se puede leer los artículos publicados en 1996, 1997, y 2006, mencionados en la bibliografía. Otro interesante estudio, éste realizado en Brasil, es el de Aquino *et al.* (2012) que utiliza la Escala Tetrangular del Amor.

nivel máximo alrededor del medio año, pero luego no se produce un drástico descenso como se esperaba, sino una fase de estabilización, seguido de un descenso leve aunque continuo, aproximadamente hacia los 4 años.

Pasión romántica: agrupa un conjunto de ideas y actitudes vehementes sobre la pareja, tales como: idealización del amado, pensamientos intrusivos y constantes en el amado, creencia en la omnipotencia del amor, deseos y necesidades amorosas dirigidas hacia la identificación de la pareja. La curva predicha se asemeja a la obtenida (Yela, 1998), resultando también de *carácter cuadrático* ($F=4.27$, N.C. del 99), manteniendo una relación sistemática con la variable t ($n=.23$, N.C. del 99), estableciendo *diferencias significativas*, entre los distintos momentos temporales ($F=4.79$, N.C. del 99). Al principio de la relación este componente crece paulatinamente y, continua aumentando progresivamente hasta mucho después (sobre los 4 años).

Compromiso: la decisión, más o menos consciente, de mantener la relación a pesar de las dificultades que surjan, de satisfacer las exigencias y necesidades del otro, cediendo en ocasiones para intentar mantener la relación. La curva de este componente es muy similar a la esperada (*diferencia entre grupos son significativas*: $F=12.69$, N.C. del 99; *componente cuadrático significativo*: $F=8.17$, N.C. del 99 y, *correlación curvilínea significativa*: $n=.37$, N.C. del 99). El análisis de la desviación de la linealidad o componente cuadrático indican dos periodos de evolución: un crecimiento continuado (aproximadamente) hasta los 4 años, y otro de estabilización a partir de este momento.

Critelli *et al.* (1986) a partir de sus investigaciones y estudios crea la escala de los componentes del amor, utilizadas posteriormente por varios estudiosos (Carreño, 1991; Fraia, 1991; Acker & Davis, 1992; Hernández, 2003, etc.) y concluye que el amor está compuesto por cinco ingredientes o componentes básicos: dependencia romántica (se relaciona con el *falso amor* de Fromm y el *amor-d* de Maslow), intimidad comunicativa (se relaciona con el *amor verdadero* de Fromm y el *amor-b* de Maslow), excitación física (estar romántica y sexualmente excitado), respeto (incluye muchos de los ítems de la Escala de atracción de Rubín), compatibilidad romántica (combinación entre el ideal romántico, la dependencia romántica y la interacción armoniosa).

En el análisis empírico presentado por Serrano & Carreño (1993), lo que busca es evaluar la capacidad descriptiva, predictiva y diagnóstica de la teoría del amor de Sternberg, conforme apuntan los autores. Dicho análisis se lleva a cabo con 101 sujetos (50 varones y 51 mujeres, con edad media de 29 años), casados o implicados en una relación amorosa, e incluye varios instrumentos de medida (escala de Hendrick & Hendrick, 1989; escala de Hazan & Shaver, 1987; escala de satisfacción de Jemmott, 1989; entre otras) y su consecuente tratamiento estadístico. De los resultados obtenidos, citaremos los encontrados al analizar la relación entre las variables del cuestionario de Sternberg (I, P y C) y el sexo de los participantes:

- 1) los niveles de los tres componentes son similares en ambos sexos (superior en las mujeres el nivel de P que desean en la pareja);
- 2) la tendencia, en ambos sexos, es atribuirse mayores niveles de I que a sus parejas;
- 3) ambos sexos desearían más I, P y C en sus relaciones (excepto las mujeres que no desean más C para sí mismas);
- 4) los niveles de I, P y C que sienten y perciben guardan gran relación con los satisfechos que varones y mujeres se sienten.

Según García (2003) los ingredientes básicos del amor son: el cuidado del ser amado (siendo su opuesto la desatención), la responsabilidad con el ser amado (o la indiferencia), el respeto por el ser amado (o el dominio) y el conocimiento de la persona amada (o la ignorancia de uno hacia esta persona); lo que en cierta medida corrobora lo sostenido por Davis (1985), como ingredientes⁶⁷ importantes para la relación: el gozo de cada uno de los dos, la aceptación, la confianza, el respeto, la ayuda mutua, la comprensión y la espontaneidad de la pareja.

⁶⁷ Maupassant (1982) en una narración titulada “Irreflexiones”, describe de forma poética y visceral los componentes amorosos y su relación con el tiempo. *Cuando dormían soñaban el uno con el otro, cuando estaban despiertos pensaban el uno en el otro. Después de la boda, estaban como en el paraíso. Al principio, abandonados al desenfreno de los sentidos, después en las caricias apasionadas y placenteras, en muestras de amor sin igual, en muestras atrevidas, cada vez distintas, de pasión. Cada mirada era un deseo intenso; cada gesto, un recuerdo de noches ardientes. Pero ambos comenzaron a aburrirse poco a poco, sin admitirlo. Si bien era cierto que se amaban, no había en este amor ya nada nuevo.*

5. ESTILOS Y TIPOLOGÍAS AMOROSAS

En este estudio, entendemos *estilo* como el conjunto de usos, prácticas y costumbres utilizados por una determinada sociedad (en este caso la occidental) a cerca de un tema específico (el amor romántico), mientras que *tipología* (Diccionario Cima de la Lengua Española, 1998, p.698) sería “el estudio y clasificación de tipos”, o sea, de las tipologías amorosas existentes. Es un hecho indudable que mucho se ha avanzado en los últimos tiempos y hay variadas tipologías y estilos amorosos científicamente investigados, y, por esto destacaremos a continuación solamente algunas de ellas.

Fromm (1956) distingue, de forma rudimental, dos tipos de amor: el verdadero y el falso amor. El “verdadero amor” se identifica con la actividad y presenta atributos tan peculiares como el cuidado por el otro, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento de la pareja. Se trata de un amor maduro que objetiva llevar a uno a superar el sentimiento de soledad, tan característico del ser humano. El “falso amor” se caracteriza por un sentimiento de sumisión y dependencia casi total de la pareja. Se trata de un amor pasivo, con contornos casi neuróticos que objetiva una unión simbiótica con la pareja.

Hatfield (1988) también propone un modelo para explicar los tipos de amor existentes. Señala que existen dos tipos: el amor apasionado y el amor compañero. El amor apasionado se trata de activación fisiológica, pura pasión desatada por un intenso deseo de estar con la persona amada y por la existencia de un vacío intenso en el caso de que el amado no esté cerca. Se relaciona con un enmarañado de fuertes emociones, tanto positivas como negativas que se presentan de forma cíclica. Ya en el caso del amor compañero, hay una gran preocupación y cuidado con el otro, lo que permite a los miembros de la pareja explotar sus diferencias y semejanzas en la forma de pensar, sentir y reaccionar, compartiendo así, secretos, esperanzas, desilusiones, etc.

De todas las tipologías amorosas, el psicólogo John Alan Lee (1973; 1976) es el primero en intentar validar empíricamente su propuesta de tipificar y diferenciar las diversas clases de amor existente. Lee distingue tres estilos amorosos básicos (Eros,

Ludus, Storge), y de la combinación, en diferentes grados, de éstos nos daría tres estilos secundarios (Manía, Pragma, Ágape), independientes de los primeros.

- Eros o Amor Pasional: se caracteriza por sentimientos intensos, poderosa atracción por el otro. Intensidad afectiva y deseo de identificación con el otro. Exigencia de la presencia física del amante, separaciones traumáticas.
- Ludus o Amor Lúdico: se trata de un amor juguetón, despreocupado, sin compromisos, sin ataduras y con poca implicación emocional. Existen reglas, como en todo juego: pasos progresivos en el acercamiento al otro, fingimiento de sentimientos que en realidad no existen, etc. Por lo general, en éste tipo de amor, uno no mantiene relaciones duraderas o puede mantener varias a la vez.
- Storge o Amor Amistad: amor compañero y fraternal, que se caracteriza por un compromiso duradero que se desarrolla lenta y prudentemente y, que se basa en la intimidad, la amistad y el cariño, sin grandes pasiones.
- Manía (Eros * Ludus) o Amor Obsesivo: relacionado con una fuerte dependencia afectiva de la pareja, celos intensos, posesividad, desconfianza y ambivalencia. Es el amor de las canciones y del cine occidental (Romeo, Calixto, Tristán...) Se caracteriza por el hecho de que el amante intenta forzar su pareja al compromiso sin esperar que éste evolucione naturalmente.
- Pragma (Ludus * Storge) o Amor Pragmático: dirigido a la acción y la búsqueda racional de la pareja ideal. La búsqueda de la pareja en este tipo de amor equivale al amor de “la lista de la compra”: considera importante la edad, el status social, la religión, el grado de instrucción etc., y seguramente establecerá condiciones antes de desarrollar una relación.
- Ágape (Eros * Storge) o Amor Desinteresado: es el amor altruista, de renuncia constante y entrega desinteresada. Estos amantes consideran sus sentimientos como un deber, no una pasión. Se trata de un amor idealista en el que la sexualidad y la sensualidad no son relevantes.

A partir de esta tipología de Lee, muchos investigadores han intentado medir y cuantificar los diferentes estilos de amor (Lasswell & Lasswell, 1976; Lasswell & Lobsenz, 1980; Hendrick & Hendrick, 1986, 1992, etc.) y algunos han criticado (Feeney & Noller, 1995; Sangrador, 1993, etc.) la teoría de Lee por considerar algunas combinaciones difíciles de aceptar, como es el caso de la Manía, que sería el resultado de dos formas originales no claramente compatibles.

A continuación presentaremos algunos de los datos recogidos en las investigaciones acerca del tema, (véase también: Yela, 1997; Cooper & Pinto, 2008; Barbosa, 2008; Ferrer *et al.*, 2008; Serrano & Carreño, 1993; Monego & Teodoro, 2011; Martín-Camacho *et al.* 2012, etc.) donde se puede apreciar, entre otras cosas, las diferencias de género con relación a los estilos de amor.

Los datos recogidos y analizados por Ubillos *et al.*, (1997) sugieren que la comparación de medias de muestras de un total de 13 países diferentes, muestran que el estilo de *amor erótico* es el más valorado ($X=2.38$, $p<0.02$). Y, relacionado, exclusivamente, con las datos de los países que ocupamos en esta investigación, se recogieron muestras de estudiantes superiores de psicología y ciencias de la educación - Brasil ($n=240$) y España ($n=133$) – con una media de edad de 22 años⁶⁸. Relacionado con las puntuaciones medias de la importancia otorgada a cada estilo amoroso en la muestra (comparando 16 países), se ha encontrado, en Brasil: Eros (2.30), Storge (2.45), Ágape (2.67), Pragma (2.87), Manía (3.12), Ludus (3.30). En España son los siguientes: Eros (2.04), Ágape (2.34), Storge (2.67), Manía (2.91), Pragma (3.75), Ludus (3.67).

Aunque existan diferencias cuantitativas, como se ha ilustrado anteriormente, quizá también haya que considerar las conclusiones a las que han llegado Amelio & Martínez (2005:27) al referirse a los estilos amorosos descritos por Lee (1973ss):

Todos tenemos un poco de cada uno de esos seis estilos amorosos. Todo el mundo es afectado por la belleza física del cónyuge (Eros), aprecia su

⁶⁸ Se recuerda que el rango de la escala (1= muy de acuerdo a 5= muy en desacuerdo) no es el “habitual”, por ello, la interpretación correcta de los datos sería: a menor puntuación mayor valoración y, puntuaciones por encima de tres indican desaprobación.

amistad (Storge) es atraído por las otras personas (Ludus), tiene una cierta inseguridad cuanto a la firmeza de la relación (Manía), da importancia al lado práctico de la relación (Pragma) y está dispuesto a hacer sacrificios por el cónyuge (Ágape).

Sin embargo, fue especialmente la escala de actitudes hacia el amor de Hendrick & Hendrick (1986ss) la que empíricamente pudo evaluar de forma sistemática la tipología de Lee, desde un abordaje individual de las relaciones amorosas. Dicha escala está compuesta por 42 ítems que miden las seis dimensiones propuestas por Lee, con siete preguntas en cada una de las sub-escalas. Se responde a los ítems en una escala tipo *Likert* de cinco niveles: 1=completamente seguro, 2= moderadamente de acuerdo, 3=ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4=moderadamente en desacuerdo y, 5= completamente en desacuerdo.

Brehm (1992) con esta escala, (posteriormente Hendrick & Hendrick, 1993), clasificaron las historias románticas descritas por jóvenes universitarios en estos seis estilos diferentes: Eros o amor a primera vista (23%), Storge (58%), Ludus (2%), Manía (2%), Pragma (13%) y Ágape o pareja que se lo da todo el uno al otro (2%). Como se puede observar por los datos, más de las tres cuartas partes de las historias descritas correspondían al amor de compañero, seguidas de una cuarta parte de ellas que se enmarcan en el amor pasional.

Hazan & Shaver (1987) han ampliado, en gran medida el concepto del amor como procedente de apego infantil, y han propuesto algunos estilos diferentes de amor romántico que se puede presentar dentro de una relación adulta y que están íntimamente relacionados con el estilo de apego que ha experimentado el niño por su figura de apego (generalmente la madre), bien como con las diferencias individuales.

Amor Seguro: se caracterizaría por la facilidad para acercarse a los demás; por sentirse cómodo al necesitar ayuda y al ayudar a los demás; no se preocupan demasiado con el abandono o el acercamiento de los demás. En el cuestionario presentado, algunas de las cuestiones en este estilo son: “No me preocupa a menudo porque alguien me abandone o porque alguien intime o se me aproxime demasiado. Encuentro relativamente fácil intimar con la gente y depender confortablemente de ellos o ellos de mí.”

Amor Evitador: algunos de los atributos presentes en este estilo, es el hecho de que les molesta la cercanía y que la persona encuentra difícil fiarse de uno o depender de alguien. En general, sienten que su pareja les exigen más intimidad de la que pueden o desean ofrecer. En el cuestionario presentado, algunas de las cuestiones en este estilo, son: “A menudo mis amigos y novios quieren una relación más íntima que la que yo puedo tener con ellos y sentirme bien o comfortable. A veces me siento inconfortable al intimar con la gente, encuentro difícil confiar en ella así como depender de ella.”

Amor Ansioso-Ambivalente: como el propio nombre define, en este estilo la persona oscila entre la ansiedad y la contradicción. Siente que los demás se resisten a estar con él; presenta dudas y temores de la intensidad del amor de su cónyuge, y en general, desean fundirse con el otro. En el cuestionario presentado, algunas de las cuestiones en este estilo, son: “A menudo me preocupa que mis amistades (novios / as) no me quieren realmente o quieren romper la relación conmigo. Encuentro que las personas son reticentes a intimar como yo quisiera con ellas”.

Aunque podamos sugerir que estos estilos amorosos de apego no son rígidos, hay datos que parecen corroborar su existencia e influencia directa o indirecta en la vida de las personas. En Ubillos *et al.* (1997), por citar un ejemplo, relacionado con los porcentajes de personas, por sexo, identificadas con los estilos amorosos de apego en la muestra, comparando 13 países, se ha encontrado en Brasil: apego seguro (57% ♂ y 42 % ♀); apego ansioso (25% ♂ y 24 % ♀) y apego evitante (18% ♂ y 17 % ♀). En España son los siguientes: apego seguro (63% ♂ y 49 % ♀); apego ansioso (27% ♂ y 25 % ♀) y apego evitante (10% ♂ y 5 % ♀).

También Sternberg (1986ss), propone a partir de su teoría triangular una tipología amorosa, que a primera vista es bastante menos elaborada que la propuesta por Lee, ya que este hace hincapié en los componentes del amor citados anteriormente y no necesariamente a una tipología determinada. Sugestivo en su discurso es el hecho de llamar la atención de los estudiosos del comportamiento amoroso, para la realidad de que este tipo de relación romántica envuelve a dos personas de carne y hueso, además de involucrar a otros individuos (los *compañeros ideales* de cada cual, así como el entorno socializador: familia, entorno social y cultural, etc.) De acuerdo con Hernández

(2003, p.4) “Lo importante no es solamente lo que uno desea idealmente, sino la diferencia entre lo que desea y lo que siente tener.”

En su obra titulada “*El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso*”, publicada en castellano en 1989, Sternberg clasifica así los tipos de amor: no-amor, cariño, amor apasionado, amor vacío, amor romántico, amor-compañerismo, amor fatuo y amor consumado, siempre combinando los tres componentes propuestos en su teoría. Por tratarse de una tipología publicada originalmente en inglés, muchas han sido las traducciones e interpretaciones aplicadas a la obra de Sternberg y un ejemplo se trata de la tesis defendida por Yela (1995ss), donde, entre otras cosas, divide el componente pasional, reduce la escala de actitud hacia el amor, así como presenta en los términos que se sigue la tipología de Sternberg.

Tabla IV. TIPOLOGÍA AMOROSA EN STERNBERG Y EN YELA

Término original Sternberg (1988 y ss)	Tipología amorosa Sternberg (1988 y ss)	Tipología amorosa Yela (1995 y ss)
<i>Absence of love</i>	No-amor (ausencia IPC)	-----
<i>Liking</i>	Cariño o Agrado (I)	Cariño o atracción (I)
<i>Infatuated love</i>	A. Apasionado (P)	Encaprichamiento (P)
<i>Empty love</i>	A. vacío (C)	Convivencia (C)
<i>Fatuous love</i>	A. Fatuo o Necio (P+C)	A. posesivo (P+C)
<i>Romantic love</i>	A. romántico (I+P)	A. romántico (I+P)
<i>Companionate love</i>	A. compañero (I+C)	A. compañero (I+C)
<i>Consummate love</i>	A. Consumado (I+P+C)	A. completo (I+P+C)

Fuente: elaborado al efecto para este estudio. La versión traducida al castellano que hemos utilizado de la tipología de Sternberg (1986) ha sido la elaborada por Paidós.

La investigación realizada por Yela (1995, 1997, 2006), consistió en reducir a 20 ítems (5 ítems para cada componente: *compromiso, intimidad, pasión erótica y pasión romántica*) la escala propuesta por Sternberg, originalmente con 45 ítems, elaborada con un rango de respuestas que oscilan del 1 a 5, en donde el 1 = *totalmente en desacuerdo*, el 2 = *moderadamente en desacuerdo*, el 3 = *intermedio, indeciso*, el 4 = *moderadamente de acuerdo* y, el 5 = *totalmente de acuerdo*, conforme se puede comprobar en las ya citadas obras del autor.

Con respecto a las posibles analogías entre los términos empleados para denominar los diferentes tipos y estilos amorosos, sabemos que se trata de un extenso trabajo de investigación que queda pendiente en el campo de la Psicología Social. A modo de resumen, trataremos de exponer un cuadro ilustrativo, recopilando algunas de las tipologías, sin olvidarnos que no se tratan de las únicas ni tampoco necesariamente de las más importantes.

Tabla V. ANALOGÍA ENTRE LAS PRINCIPALES TOPOLOGÍAS AMOROSAS

Rougemont (1938)	Maslow (1954)	Lee (1973)	Berscheid & Walster (1978)	Hazan & Shaver (1987)	Sternberg (1988)
		Cariño (I)
		Ludus	A. evitador	Encaprichamiento (P)
		Pragma	Convivencia (C)
Eros	Amor - d	Manía Eros A. pasional	A. ansioso	A. posesivo (P+C) A. romántico (I+P)
Agape	Amor - b	Storge Agape A. conyugal A. seguro A. compañero (I+C)
					A. completo (I+P+C)

Fuente: Yela (1995:71 y 2000:126)

Aunque relacionados con la tipología y componentes amorosos existan ya numerosos estudios empíricos (si bien pocos utilizando estrategia longitudinal y la mayoría con muestras de estudiantes), citaremos también el de Moretin *et al.* (2012) por su peculiar rasgo: el estudio del amor en personas con discapacidad intelectual (DI). Con una muestra española de 376 participantes (49,73% varón y 50,27% mujeres, edad media de 34,58 años; tiempo de duración medio de relación y convivencia de casi 4 años, estando un 72,87% emparejados), considerando los conceptos básicos que guiaban la investigación ('discapacidad intelectual', 'amor' y 'bienestar emocional'), se ha podido organizar los resultados en cuatro ejes:

1) *Relaciones de pareja y amor*: tras validar escala, se ha conformado un modelo conceptual del amor de tres factores: 'Compromiso, estabilidad e idealización', 'Pasión

y *excitación fisiológica*’ e *Intimidad y romanticismo*’, (similar al encontrado en personas sin discapacidad). También queda resaltada la relevancia de los factores familiares y se ha destacado una percepción ciertamente idealizada;

2) Se ha encontrado una percepción positiva de las personas con DI en *bienestar emocional*;

3) *Relación existente entre amor y bienestar emocional*

Para finalizar, añadiremos que este intento por conceptualizar el amor romántico de pareja, presentando algunos de los modelos teóricos existentes, así como los componentes básicos del amor, las etapas de la relación amorosa y algunas de las tipologías existentes, supone el cimiento necesario, desde nuestro punto de vista, para introducir el tema de los mitos románticos (Capítulo IV) y las paradojas románticas (Capítulo V) que tanto sufrimiento emocional pueden provocar en la pareja.

Esta tendencia a creer en la existencia de la “pareja perfecta” y de desear una relación plena, feliz y bella, casi siempre concurre con las contradicciones de la vida conyugal, que de acuerdo con Carter & McGoldrick (1995:40) no son pocas ni sencillas de resolver o percibir en lo cotidiano:

La pareja llega a ser una de las transiciones más complejas del ciclo de la vida de la familia (...) Es posible que si las parejas pudiesen apreciar plenamente la complejidad emocional de la negociación del matrimonio al principio, pudieran no atreverse a emprender el camino.

IV- MITOS ROMÁNTICOS

Los mitos no significan ‘siempre’ aquello que se interpreta de ellos o aquello para los que son reelaborados, sino que se enriquecen a partir de las configuraciones que adoptan o en las que son incluidos (...) cuanto más polisémicas son, tanto más incitan a agotar aquello que ‘todavía’ podrían significar y, con seguridad, aumentarán más sus significados.

(Blumenberg, 2004:121)

1. ORIGEN, DEFINICION Y CONTENIDO DE LOS MITOS

Lo llamados mitos románticos también constituyen la “otra cara del amor” y parecen interferir y hasta determinar el comportamiento en la vida de muchas personas y la formación de las parejas. En la perspectiva de esta investigación, definimos el mito romántico como *el conjunto de creencias (conscientes o inconscientes) sobre el amor, surgidas y mantenidas en el contexto social que uno está incluido, lo que genera expectativas erróneas y/o provoca sufrimiento emocional, aunque sean asumidas como ciertas o verdaderas para el grupo que la comparte.*

Por lo tanto, en este trabajo trataremos, inicialmente, de citar algunas referencias sobre el origen, definición y contenido de los mitos⁶⁹, no específicamente los románticos, luego haremos un repaso por la literatura tratando de recopilar las diferentes opiniones sobre el tema y, por último, citaremos algunos de los mitos que consideramos relevantes para nuestra investigación.

La palabra *mythos*, de origen griego, se refiere a la palabra hablada o al lenguaje, pero también denota una historia o narración, diferente del relato histórico. Los acontecimientos relatados que constituyen una narración mítica no son normalmente

⁶⁹ No alargaremos por cuestiones prácticas algunos temas que muchas veces son asociados o hasta confundidos con los mitos, como es el caso de los rituales, cuentos, leyendas, reglas y alianzas familiares y de la pareja. Además de toda la literatura que se puede consultar, nos gustaría citar el trabajo de Antón (2000) sobre alianzas y secretos; el de Carter (1995) sobre ritos de pasaje y ceremonias, y por último, el texto de Montenegro, *et al.* (2000) que trata de forma clara y concisa de la relación entre mitos, rituales y reglas.

verificables, siendo su origen casi siempre desconocido. Sin embargo, los mitos afirman ajustarse a la ‘verdad’. Así, la mitología ha sido considerada colección de mitos pero actualmente denota tanto el acervo que comprende los más diversos mitos como el estudio de los mismos.

Los mitos casi siempre se relacionan con todos los aspectos de la vida y la experiencia humana: se refieren a los orígenes y naturaleza del universo, los dioses y a la humanidad, afirman revelar hechos históricos o pueden describir “verdades” psicológicas, realizan evaluaciones emocionales y se ocupan de asuntos morales, físicos u ontológicos, pueden comunicar creencias, supersticiones, ritos, imágenes literarias, ideas sociales (como los mitos románticos, por ejemplo) y pueden hacer uso tanto de símbolos y alegorías como valerse de la razón, de la filosofía y de los valores éticos.

También en las enciclopedias (virtuales o no) hay infinidad de clasificaciones mitológicas. Por citar apenas una, incluiremos -si se nos permite- la que está tomada de la Enciclopedia Virtual Wikipedia (2006), que además de presentar una tabla de contenidos mitológicos, ordenados por continentes, también hace referencia a la relación de la mitología con la religión y propone un repaso a la mitología en la literatura (antigua y moderna) y algunos de sus personajes míticos (héroe cultural, dios que muere y resucita, diosa madre, gigantes). Los mitos generalmente son relatos basados en la tradición y en la leyenda creados para explicar el universo, el origen del mundo (más adelante trataremos de algunos relacionados con la creación de la pareja, el mito de Adán y Eva, el mito del Andrógeno, etc.), los fenómenos naturales y cualquier cosa para la que no haya una explicación simple o posible de entendimiento. Así que, a nivel informativo, podríamos decir que se distinguen varias categorías de mitos, que según la Enciclopedia en cuestión, se resumirían en:

- *Mitos teogónicos*: relatan el origen y la historia de los dioses.
- *Mitos cosmogónicos*: intentan explicar la creación del mundo.
- *Mitos etiológicos*: explican el origen de los seres y de las cosas e intentan dar una explicación a las peculiaridades del presente.
- *Mitos escatológicos*: son los que intentan explicar el futuro, el fin del mundo.

- *Mitos morales*: relacionados con la lucha entre el bien y el mal, los ángeles y demonios y suelen aparecer en casi todas las sociedades.

Lo cierto es que, desde nuestro punto de vista, tienen una importancia capital en la vida de las personas y, de acuerdo con Finol (2006:16) en un trabajo sobre *Mitos y ritos en la sociedad contemporánea* esta importancia se da en la medida que:

Rito y mito han sido objeto constante de una preocupación científica que nos ha ayudado a comprender no sólo los procesos intrínsecos de esas dos ricas y universales expresiones culturales, sino también sus relaciones con otros ámbitos de la creación humana como la ciencia y el arte.

También es un hecho conocido que el mito siempre ha formado parte de los estudios clásicos y teológicos en Occidente, pero desde el neoclasicismo, el interés por el mito, renacido con nueva intensidad, pudo ser observado en casi todas las disciplinas universitarias más recientes -Antropología, Historia, Psicología, Historia de las religiones, Ciencias Políticas y Lingüística estructural. De estas disciplinas han surgido muchas teorías y escuelas⁷⁰ que se han difundido ampliamente. La Mitología ha atraído a investigadores de muchos campos del saber. Algunos han estudiado los mitos con la ayuda de materiales de la Historia, la Arqueología, la Antropología y otras disciplinas. Otros han encontrado en los mitos materiales útiles para sus respectivas especialidades, como en el caso de la Lingüística y Psicología, por ejemplo.

El mito es un fenómeno cultural complejo que puede ser discutido desde varios puntos de vista o líneas de investigación, conforme hemos visto anteriormente. En líneas generales, se refiere a una narración que describe y retrata en lenguaje simbólico, el origen de los elementos y los supuestos básicos de una cultura. La narración mítica cuenta, por ejemplo, cómo comenzó el mundo, cómo fueron creados seres humanos y animales, y cómo se originaron ciertas costumbres, ritos o formas de las actividades humanas. Casi todas las culturas poseen o poseyeron alguna vez mitos y vivieron en relación con ellos. En este sentido, nos interesa la idea del mito como uno de los

⁷⁰ Para profundizar en las escuelas de lectura e interpretación del mito, se recomienda, entre muchas otras, la obra de Bauzá (2005). Añadiremos, de esta obra, lo estrictamente relacionado con el tema que nos ocupa: los mitos románticos y creencias relacionadas con la pareja y el amor.

fenómenos que mantienen -en cierto modo- la cohesión de un pueblo, a pesar de su carácter irracional.

En esta línea, tenemos los trabajos Bachofen (descrito por Bauzá, 2005), y más tarde los de Dumézil (1977) quien llevó a cabo extensas investigaciones sobre el mito indoeuropeo en las culturas india, griega, romana, alemana y escandinava, etc., entre otros investigadores. Afirman (en Bauzá, 2005) que además del aspecto histórico, el mito debe ser enmarcado dentro del sistema ideológico cultural, es decir, el mito necesariamente solo puede ser entendido dentro de un contexto bastante amplio de investigación en una determinada sociedad. En este sentido, lo que consideramos mitos románticos en Occidente, quizá no se aplique a las parejas que viven en los países del Oriente.

El mito sería entendido, especialmente para la Escuela Simbolista, como una especie de ‘personificación del símbolo’, es decir, como la única forma posible de ‘unir la imagen y la palabra’. Bauzá (2005:212) afirma que para los simbolistas “el mito es un tipo de discurso que comprende, siente y expresa el mundo y los diversos fenómenos que le incumben de manera diferente de la representación racional.” Esta última referencia es interesante, dado que en el contexto de nuestra investigación solamente podemos hablar de mitos románticos de pareja, si se cumple tres condiciones: ser una creencia irracional; normativa y prescrita; y, que se comparta socialmente. El discurso irracional del ideal romántico, es un ejemplo.

Consideraciones generales aparte, en el Diccionario de la Lengua Española (2005) encontramos que el mito se origina del griego (μῦθος) y contiene cuatro acepciones:

1. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad;
2. Historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal;
3. Persona o cosa rodeada de extraordinaria estima;
4. Persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen.

En el Diccionario Aurelio de la Lengua Portuguesa (2001) el mito es definido como:

1. Relatos sobre seres y acontecimientos imaginarios, que habla de los primeros tiempos o de épocas heroicas;
2. Narrativa de significación simbólica, transmitida de generación a generación, dentro de determinado grupo y considerada verdadera por él;
3. Idea falsa, que distorsiona la realidad o no se corresponde a ella.

Muchos son los investigadores que estudiaron o siguen estudiando el tema de los mitos y, consecuentemente muchas son las definiciones y formas de comprender el fenómeno. Hemos optado por sintetizar, inicialmente, varias ideas sobre el mito y no solamente los “mitos románticos”, que es el tema que nos ocupa, por creer que esto transmitirá una visión más amplia con respecto a la comprensión del mito. En el epígrafe 2 presentaremos, de forma resumida, los mitos y creencias relacionados con la pareja y, en el epígrafe 3 trataremos, de forma más detallada, los mitos románticos propiamente dichos y las investigaciones relacionadas con ellos, según un orden cronológico.

Grimal (1993), asegura que los mitos por si mismos se presentan como ideas deformadas o idealizadas de alguien o algo que se forja en la conciencia colectiva y adquiere un status de “verdad” para los que en ellos creen. En el sentido estricto, según el autor, conviene llamar mito a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al actual, y destinada no a explicar una particularidad local y limitada, sino una ley orgánica de la naturaleza de las cosas. Los mitos funcionarían como mecanismos que narran una realidad, con principio, medio y fin, y añadimos, que se comparte socialmente a pesar de su irracionalidad.

Rougemont (1999:36), uno de los más famosos investigadores del amor y de los mitos románticos, trata de buscar las correspondencias religiosas y filosóficas de las actitudes descritas o preconizadas por la literatura⁷¹ que trata del amor en Occidente (especialmente en Europa, América y Rusia), “además de intentar leer el juego de los mitos que se insinúa en las turbias complejidades y las intrigas, aparentemente insana, de la erótica contemporánea”. El autor trata los mitos y el amor romántico de una forma

⁷¹ En “Los mitos del amor romántico” el autor trata de analizar, especialmente, tres novelas: “El Doctor Zivago” (Boris Pasternak); “Lolita” (Vladimir Nabokov) y “El hombre sin atributos” (Robert Musil) además de algunos de los autores (en especial Kierkegaard y Nietzsche) y personajes de la literatura universal como: Hamlet; Don Juan (erotismo sexual); Tristán e Isolda (amor); etc., a fin de identificar los llamados mitos del amor romántico en Occidente.

compleja, por los menos para alguien que no es mitólogo, como es el caso, y además en poquísimas ocasiones se puede apreciar el concepto y/o el tipo de mito que trata el autor. Parece ser más una crítica al amor romántico y su pervivencia en las sociedades Occidentales que una investigación específicamente centrada en los mitos románticos, tal cual los tratamos. Pero hay que hacer justicia y reconocer que es una obra importantísima en la investigación del tema y que estamos totalmente de acuerdo con una de las conclusiones a las que llega Rougemont (1999:131 y 37), al reconocer la impotencia de la ciencia y a la vez, la importancia de investigar los mitos.

Ésa es la plenitud del amor ¡y su maravillosa rareza! Pero nuestras artes han retrocedido siempre ante ella. Y nuestras literaturas, impotentes para crear el mito del matrimonio ideal, han vivido de sus enfermedades (...) Cuando conozcamos mejor los mitos, que nos tientan, de dónde vienen y hacia dónde nos conduce su lógica, tal vez estemos más en condiciones de correr nuestro riesgo personal, de asumir nuestro amor y de ir hacia nosotros mismos. Tal vez seamos un poco más libres.

También Campbell (2002:103) contribuye en este campo con su particular forma de definir el mito y la mitología, afirmando: “Cuando la mitología está viva no tenemos que decirle a nadie lo que significa. La función del mito es reconciliar a la persona con el ciclo de su propia vida, con el entorno que está viviendo y con una sociedad integrada en su entorno”. En este sentido la mitología se pondría a servicio de los arquetipos (por ejemplo: la tarea del héroe, el amor perdurable, etc.) en cada suceso cotidiano, influyendo profundamente en el individuo y en la sociedad.

Actualmente uno de mayores exponentes en el estudio del mito es Blumenberg que en los últimos años (2003; 2004) ha publicado importantísimas obras, en las que defiende que los viejos mitos se convierten cada vez más en metáforas de nuestra sociedad y de nuestra propia existencia. Y, gracias a la transposición realizada por el mito, lo inhóspito y lo siniestro, lo extraño y lo repugnante (o cuando menos lo imposible, absurdo o irracional), se convierte en algo aceptable y grato, como pueden ser los mitos que detallaremos en el apartado 3.

En su obra titulada *Trabajo sobre el mito*, Blumenberg (2003:41) define el mito como “Historias que presentan un alto grado de constancia en su núcleo narrativo y,

asimismo, unos acusados márgenes de capacidad de variación. Estas dos propiedades hacen de los mitos algo apto para la tradición”. Asimismo: “En el mito no hay cronología alguna, sólo secuencias (...) y no contestan a preguntas, hacen las cosas incuestionables”, como podría ser el caso de los mitos y paradojas románticas que estamos investigando en este trabajo, que a demás de ‘incuestionables’ parece causar bastante sufrimiento emocional para las parejas y/o familias.

A cerca de esta ‘dificultad para ser entendido’ y de la ‘indudable’ huella que deja el mito, Blumenberg (2004:31 y 54) afirma que “el carácter fundamental de los mitos es aquello que resulta imposible para el entendimiento. Todos ellos giran en torno a un núcleo de imposibilidad”, permitiendo así la “libre interpretación”, lo que da el carácter de universalidad al mito y todo lo que se relaciona con él (fantasías, temores, etc.) El contenido de los mitos, entraría en juego en una determinada sociedad, “cuando el rito, la ceremonia o una regla social o moral demandan justificación como garantía de su antigüedad, su verdad y su santidad”.

Hay que reconocer que los mitos o creencias presentan grandes problemas a la hora de ser investigados, ya que una de las principales dificultades es entender como sus contenidos míticos se asemejan tanto en todos los sitios del mundo (por ejemplo: ¿cómo en España y Brasil puede interferir en la relación de pareja creencias muy semejantes y hasta iguales?) y, a la vez, su dimensión temporal permanezca constante. Se podría decir que los mitos han permanecido porque son ‘explicaciones convincentes’ pre-científicas. No obstante, si esto fuera cierto, resultaría lógico que con el desarrollo de la Ciencia, los mitos desaparecieran. Sorprendentemente, ha ocurrido lo contrario, y aunque sepamos que el “científico” no es el discurso dominante, los mitos parecen seguir interfiriendo en la vida de las personas.

López Saco (2004:78) al describir el carácter histórico-cultural⁷² de los mitos llama la atención sobre el hecho de que casi siempre los mitos son transformados en arquetipos universales (Jung, 1981; 2002) que “han servido como medio de concebir, comprender y explicar el mundo y la existencia vital de los que vivimos en él”. Independientemente

⁷² En este sentido, afirma López Saco (2004:80-81) que: “en especial en el mundo griego arcaico, los grupos sociales de las comunidades y ciudades, así como las familias aristocráticas, usaron el mito como justificación de su poder, riqueza y posición social, con lo que aquél se convierte en una justificación de la estructura social misma.”

de la geografía o cronología en que se presentan, y teniendo como función primera la de ser instrumento del conocimiento de las distintas realidades humanas, ya que éste no precisa lugar o fecha de nacimiento, porque está presente en todas partes. Es más, conforme el autor (p. 86):

En definitiva, el mito, surgido colectivamente, de modo impersonal, actúa como una filosofía vital de los grupos humanos y es el justificativo ideológico más poderoso de nuestro accionar (...) conlleva funciones claras que podemos llegar a vislumbrar (...) de forma que es de todo punto más conveniente estudiarlos que juzgarlos, para evitar así que sea un continuo desafío a nuestra tan ensalzada racionalidad y, entenderlos como uno de los valores activos de nuestra cultura.

Específicamente sobre las creencias románticas, Barón & Byrne (2005:328) afirman que “las ilusiones compartidas sobre el romance se basan a menudo sobre *la creencia en el destino romántico*- la convicción de que dos personas están hechas el uno para el otro”, o lo mismo que creer en el mito de la media naranja que trataremos más adelante. Muchas veces estas creencias orientan la trayectoria de vida de quienes en ella creen, en ocasiones bastaría con identificarlas para minimizar el sufrimiento que provocan, mientras que otras están más arraigadas y requerirían un trabajo más intenso, como la psicoterapia por ejemplo.

Abad & Sanz (2005:14) al describir algunos de los mitos influyentes en la relación de pareja, afirman que estos son:

Creencias infundadas que surgen culturalmente y que generan en las personas expectativas exageradas o erróneas, provocando comportamientos y relaciones disfuncionales en las personas (...) esas creencias son muy diversas, pero comparten una supuesta veracidad. Es decir, se asumen como siempre ciertas y en todas las ocasiones, e imposibles de verificar.

Llegados a este punto, resulta evidente que definir con exactitud un mito es tarea muy ardua, ya que la palabra presenta una relación permanente entre sus significados, además de variar sustancialmente, en muchos casos, según a que cultura esté referido,

sin hablar en la paradoja ampliamente comentada entre el *logos* vs *mythos*⁷³. Lo cierto es que para estudiarlos, sería necesario abarcarlos en su conjunto, que es el contexto en que el mito adquiriere su “verdadera semántica”, y no aislarlo.

Otro aspecto citado por varios autores y sintetizado por Bauzá⁷⁴ (2005:43), se refiere a la importancia de la ‘oralidad del mito’, ya que: “el registro escrito fija y petrifica; sólo la oralidad da vida al discurso (...) cuando leemos un mito, más que adentrarnos en la mitología, penetramos en el mundo de la mitografía, que no es lo mismo”. De ahí que en esta investigación optemos por utilizar un método, el grupo de discusión, en el que resulta fundamental el discurso hablado, recogido directamente en la fuente, aunque reconocemos las limitaciones de éste, conforme trataremos en el apartado de la metodología.

Por último, concluiremos este apartado mencionando que los mitos analizados y debatidos en este capítulo han sido recogidos desde las más diversas perspectivas: literatura, tratados históricos, el arte, el cine, las canciones románticas, etc., y también desde las Ciencias Sociales (Peele, 1975; Wilson & Nias, 1976, Tennes, 1979, Fischer, 1992, Hendrick & Hendrick, 1992, entre muchos). En España podríamos citar los trabajos de Barrón *et al.*, 1999 y Yela, 2000 y 2003, y en Brasil los trabajos de Costa, 1998, Osorio 2002 y Silva, 2005, que trataremos en los siguientes epígrafes.

A continuación recopilaremos algunos de los mitos (del amor, de la pareja, de la sexualidad, etc.), recogidos de la literatura más específica sobre la pareja y/o familia, con el propósito de darlos a conocer e identificarlos, reservando los comentarios detallados para el tercer apartado donde resumiremos los mitos o creencias románticas que son objeto principal de este estudio, y que comentaremos también en los resultados de ésta investigación.

⁷³ Desde Platón hasta la actualidad, muchos son los investigadores que tratan de establecer la diferencia o la relación entre conocimiento y mito. En este trabajo, lo entenderemos según palabras de Bauzá, (2005:241-242): “el mito es palabra. Un tipo de palabra que nombra o bautiza la realidad sin pasar por la conceptualización del *logos*, ya que el *mythos*, más que a conceptos, remite a imágenes (...) la atención, tanto al *mythos* cuanto al *logos*, se impone como un punto de partida no excluyente, sino integrador de las diferentes circunstancias que competen al género humano.”

⁷⁴ Bauzá (2005:140-141) presenta una diferenciación entre mitología y mitografía. La primera nos “remite a la historia o al estudio de cosas fabulosas y sobre la base de ese término (...) configura también un corpus orgánico que atiende a los mitos considerándolos parte de un sistema unitivo en el que cada uno de estos relatos se contrasta o complementa con otro semejante”, mientras que la mitografía “sería una especie de enciclopedia a la que recurrir cada vez que deseamos conocer tal o cual relato mítico”.

2. ALGUNOS MITOS Y CREENCIAS ROMÁNTICAS RELACIONADOS CON LA PAREJA Y/O FAMILIA

Para muchas personas y/o algunos investigadores, los mitos o creencias románticas, además de irracionales, son también ideas absurdas y anticuadas para nuestros días. Pero, si tomamos en cuenta nuestras relaciones o a las más cercanas a nosotros, en realidad estas reglas y creencias están muy arraigadas en el comportamiento cotidiano de las parejas y resultan de gran importancia, ya que, si bien muchas personas ignoran su existencia, se comportan tal cual les dictan tales creencias e ideas transmitidas a través de la cultura ‘romántica’, generación tras generación.

Otro factor relacionado con la importancia de investigar y comprender los mitos es lo descrito por Lazarus (1985:129), que reconociendo la fuerza y persistencia de éstas creencias, llama la atención sobre la importancia de identificarlos y eliminarlos de la relación de pareja, a fin de que esta sea más satisfactoria y placentera. Estos mitos y creencias que dictan formas de comportarse, enamorarse, elegir y ser elegido, o hasta incluso terminar una relación, en su práctica establecen, especialmente en Occidente, los patrones aceptados como ‘normales’ en la sociedad.

Rosa Pastor (1996) al citar algunos mitos que afectan directamente la sexualidad de la pareja, presenta algunas creencias y sus respectivas justificaciones, a saber:

- La sexualidad es un instinto: su naturaleza orgánica y biológica es una fuerza que como en (el resto de) los animales, impulsa a la procreación. Es importante señalar que, desde nuestro punto de vista, la ‘sexualidad vista como instinto’ no constituiría en sí misma un mito, ya que sabemos que ésta es en parte instinto. El mito sería entender *la sexualidad sólo como instinto*;
- Los varones adultos son siempre sexualmente activos: su sexualidad, heredera de la agresividad dominante y polígama del macho animal, conlleva la iniciativa en el juego sexual de apareamiento y fecundación;
- Las mujeres son pasivas: muestran con una actitud de defensa y protección la reserva selectiva relacionada con su papel reproductivo;

- La sexualidad es heterosexual y adulta: el proceso de desarrollo sexual viene definido por los diferentes papeles en la función reproductiva, lo que delimita y encauza las formas de sexualidad ligadas al desarrollo de la capacidad de fecundación;
- La sexualidad adulta es genital: la sexualidad es un asunto de los órganos destinados a la fecundación y la reproducción;
- El objetivo de la sexualidad adulta es la reproducción: lo que conlleva la escisión entre placer y reproducción;

Costa (1998) a fin de explicar y justificar el proceso de formación y mística del amor cortés en el siglo XII, base del amor y de las creencias románticas, recurre a algunas de las “Reglas del Amor” encontradas en la publicación de Andreas Capellanus (1162) que regían los “Tribunales del Amor”. Ya hemos citado con más detenimiento esta publicación, pero aquí nos interesan algunas de las reglas de este código por estar asociadas con la creencia en algunos mitos que tratamos de elucidar.

➤ Relacionados con la pasión

4. Es sabido que el amor está siempre creciendo o declinando.
15. Todo amante empalidece en la presencia de su amada.
16. Al de repente avistar a su amada, el corazón del amante comienza a palpar.
19. Si el amor disminuye, pronto falla y raramente se recupera.
30. Un verdadero amante está continuamente y sin interrupción obsesionado por la imagen de su amada.

➤ Relacionados con los celos

2. Aquel que no siente celos no es capaz amar.
21. El sentimiento de amor es siempre incrementado por los celos verdaderos.
22. La sospecha, y los celos que ésta provoca, aumentan el valor del amor.

➤ Relacionados con la exclusividad de la pareja amorosa

3. Nadie puede amar a dos personas al mismo tiempo.
12. Un amante verdadero no desea abrazar con pasión a nadie, excepto su amada.

➤ Relacionados con la pareja, el emparejamiento y el matrimonio

1. La declaración del matrimonio no es excusa ávida en contra del amor.
8. Nadie puede verse privado de su amor si no existen buenas razones para ello.
11. Es inapropiado amar a alguien a quien te avergonzaría desposar.

➤ Relacionados con el altruismo (y la reciprocidad)

5. Lo que quiera que un amante toma contra la voluntad de su amada no tiene sabor.
9. Nadie puede amar si no tiene la esperanza de ser amado a su vez.
25. El verdadero amante considera que lo único bueno es aquello que complace a su pareja.
26. El amor nada puede negar al amor.

➤ Relacionados con los sacrificios y el sufrimiento que debe “soportar” por amor

14. El amor fácilmente obtenido es de poco valor; la dificultad en obtenerlo lo hace precioso.
20. Un hombre enamorado es siempre temeroso.
23. Un hombre atormentado por el pensamiento del amor come y duerme muy poco.
27. Un amante nunca puede tener demasiado de los consuelos de su amada.

Giddens (1998:91-92), en su obra sobre la transformación de la intimidad y el papel de la sexualidad en la cultura moderna, llama la atención sobre algunos comportamientos considerados “adictivos” (aquí llamaremos de creencias o mitos) y el correspondiente comportamiento “íntimo” o saludable (esto es, el que provoca menor sufrimiento emocional para la pareja), y que se pueden resumir de la siguiente forma:

Creencias o Mitos (adictivos)	Intimidad (salud en la pareja)
Obsesión por encontrar alguien a quien querer.	Desarrollo del yo como prioridad.
Necesidad de gratificación inmediata.	Deseo de un consentimiento. La relación se desarrolla paso a paso.
Presión de uno de los dos para consumir la relación sexual o el compromiso.	Libertad de elección.
Desequilibrio de poder.	Equilibrio y reciprocidad en la relación.
El poder aspira al control.	Compromiso, negociación o liderazgo compartido.
No se habla, especialmente cuando no van las cosas bien.	Se comparten deseos y sentimientos y se aprecia lo que opina el otro.
Manipulación de la pareja	Franqueza con la pareja
Falta de confianza	Confianza adecuada en la pareja
Tentativa de cambiar el otro para saciar las necesidades propias.	Aceptar la individualidad del otro.
La relación se basa en el engaño y evita lo ingrato.	La relación asume todos los aspectos de la realidad.
La relación es siempre la misma.	La relación es siempre cambiante.
Se supone que uno cuidará y liberará al otro.	Auto cuidado por ambos miembros de la pareja.
Fusión con la pareja	Desprendimiento amoroso.
Se confunde la pasión con el temor	El sexo surge de la amistad y del cariño
Se culpa a sí mismo o al otro de los problemas.	Solución conjunta de los problemas.
Ciclo de dolor y desesperación.	Ciclo de bienestar y satisfacción.

Fuente original: Hayes (1989). Smart Love. Jeremy P. Tarcher: San Francisco. pp. 174-175.

García (2003), al describir la pareja humana, presenta algunos tópicos y creencias existentes en las relaciones de pareja, que no define como mito sino como comportamientos que interfieren a la hora de “buscar” o elegir pareja. Según la autora, para construir una relación más satisfactoria y feliz, a la pareja cabe identificar y sacar a

la luz estos tópicos inconscientes y rígidos que coartan la libertad de la misma⁷⁵. Parecen ser comportamientos inofensivos, pero que en su conjunto pueden interferir mucho en la relaciones. Citaremos algunos:

- Ninguna de las tareas de la cocina corresponde en realidad al hombre.
- Los hombres son básicamente inútiles para las tareas de la casa.
- Los coches utilitarios son para las mujeres y los grandes para los hombres.
- La compra es cosa de mujeres, porque ellos son un desastre comprando.
- La mujer tiene que estar a tiempo en la casa para comenzar a preparar la cena y recibir el marido.
- Si el hombre parece molesto es porque esta celoso.
- Una pareja ha de estar juntas siempre y en todos los sitios, así como tener amigos mutuos y en común.
- Cuando un hombre ha hecho algo que a la mujer le disgusta, es culpable y ha de apaciguarla con una compensación.
- La distancia física no debe superar unos ciertos límites y, según la regla de fidelidad, la pareja no puede interesarse jamás por otra persona que no sea el cónyuge.
- Una mujer nunca debe dar demasiada información sobre sí misma, pues el secreto es muy importante en las relaciones de pareja.
- Está igualmente prohibido expresar o comunicar los propios sentimientos, sobre todo si son amorosos, hacia él. No se debe ser sincera del todo, pues es importante parecerle inalcanzable.
- Que los hombres se sienten incómodos en situaciones íntimas.
- Los hombres deben ser siempre los que conducen y deben ofrecer sus chaquetas cuando hace frío.
- Necesito admirar al hombre que amo.

⁷⁵ Relacionado con estos tópicos y, más específicamente, con las justificaciones que les mantienen en las relaciones personales y/o de pareja, Riso (2004) apunta una serie de cogniciones y afirmaciones que pueden servir como base para justificar las decisiones en las relaciones. No citaremos en este apartado, aunque sean interesantes, dado que no se relacionan con nuestra concepción de mitos románticos.

Bellmunt & Borrás Valls (2004) describen, en primera persona, algunas creencias que interfieren y perjudican la relación en pareja:

- Si no siento celos en mi relación de pareja, es que no amo de verdad a esa persona, pues los celos son prueba irrefutable de que estoy enamorado (relacionado con el mito de los celos).
- Si me quieres sabrás lo que me pasa cuando estoy enfadado sin tener que preguntármelo (relacionado con el mito de la omnipotencia).
- Si nuestro amor es verdadero, el sexo entre nosotros será siempre maravilloso, e yo seré el/la mejor amante que jamás hayas tenido (relacionado con el mito de la perdurabilidad).
- El amor todo lo puede, si nos queremos de verdad nada puede salir mal. Como dice San Pablo “el amor tiene esperanza en todo, lo resiste todo (...)” (relacionado con el mito de la omnipotencia).
- Si estás enamorado, no pueden gustarte o atraer otras personas. Si te sucede es que no quieres de verdad a tu pareja (relacionado con el mito de la exclusividad).

Goldberg (2004:34) al hablar de la relación de pareja, recogiendo las palabras de Aristóteles en su *Ética a Nicómano*, afirma que “*resulta fácil dejarse llevar por una pasión; eso puede hacerlo cualquiera. Pero enojarse con la persona correcta, en la medida adecuada, en el momento exacto, con el objeto correcto y de la forma adecuada (...) eso no resulta fácil y no todo el mundo puede hacerlo*”. Por esta razón, afirma que para encontrar este ‘equilibrio o homeostasis’ en la pareja, es necesario identificar los mitos que, según la autora, son expectativas irreales que dificultan el amor conyugal. Sugiere los siguientes mitos:

- El mito del amor como pasión.
- El mito del amor puro.
- El mito del amor constante.
- El mito del amor inmutable.
- El mito del amor eterno.
- El mito del amor sin esfuerzo.

- El mito del amor como una panacea.
- El mito del amor incondicional.
- El mito del amor espontáneo.
- El mito del amor como un invento nuevo (el amor romántico).

Como se hizo en el Capítulo II, de los cuentos, del cine, del ‘mundo del arte’, de la literatura y de la música, se puede encontrar ‘perlas’ que traducen a la perfección los mitos a los cuales nos referimos (véase otro análisis en Illouz, 2009). En líneas generales, y a modo de ejemplo, rememorando algunas producciones ‘románticas’, podríamos citar algunas frases que resumirían la idea transmitida del tipo de amor ‘que se debe sentir’ y consecuentemente el tipo de ‘verdad’ que ‘debe creer’ uno cuando ama.

- Es terrible que mi amor no sea correspondido (como tiene que ser) y eso hace que mi vida sea horrible.
- Si me pareja realmente me ama, encontrará la fórmula de demostrarme que me quiere tanto como yo a ella/él.
- Dado que no he logrado que mi pareja me quiera como tendría que haber hecho soy una persona inadecuada e indigna de amor.
- Si mi pareja me deja nunca encontraré a nadie igual a quien amar (relacionado con el mito de la media naranja) y seré infeliz toda mi vida porque no puedo ser feliz sin un/a hombre/mujer.
- Tengo que estar absolutamente seguro/a en todo momento de que mi pareja me ama, ya que necesito su amor para vivir.
- Si mi pareja me es infiel (relacionado con el mito de la fidelidad), los demás se reirán de mí y pensarán que soy un “idiota total”, y eso no podría soportarlo.
- Si el amor es verdadero se mantendrá siempre estable el fuego de la pasión mutua (relacionado con el mito de la eterna pasión o perdurabilidad).
- El amor ha de surgir espontáneo (relacionado con el mito del libre albedrío) y cuando baja el deseo es mejor romper que forzar la situación.
- Si hay verdadero amor la vida en pareja es un camino de rosas (relacionado con el mito de la omnipotencia).

- No hace falta conocer el pasado, la cultura o la familia de tu pareja pues se trata de vivir el momento presente y estar a gusto juntos (relacionado con el mito del matrimonio o de la convivencia).
- Si la relación sexual funciona servirá para solucionar conflictos, peleas o malentendidos.
- El verdadero amor solo ocurre con hombres sensibles, pero que no lloran.
- Cuando hay amor verdadero hombre y mujer son iguales, pero es necesario que el hombre proteja a la mujer.
- El sexo es un elixir para el verdadero amor, pero que amante no piense sólo en sexo.

También Lis (2005), desde la perspectiva de género, trata de evidenciar algunas creencias relacionadas con la pareja que necesariamente no se agrupan en los mitos románticos tal cual lo definimos, pero que podríamos resumir de la siguiente forma, dado que, como las anteriores, son frases que van componiendo el imaginario social hasta llegar a la creencia en el mito propiamente dicho:

- El amor es ciego.
- El matrimonio es la tumba del amor.
- El amor no tiene edad.
- Lo nuestro fue un flechazo.
- Yo no creo en el flechazo, pues siempre hay un por qué en las elecciones.
- Busco mi media naranja pues creo que él/ella existe.
- El amor no se busca, se encuentra.
- Los polos opuestos se atraen.
- Los hombres no aman como las mujeres.

Aún relacionado con el tema, está el trabajo publicado por Abad & Sanz (2005) que recoge de la literatura una serie de mitos y los definen dentro de tres categorías: familiares, de la pareja y sexuales. Por tratar específicamente del tema que nos ocupa, aquí resumiremos los mitos de la pareja y los mitos sexuales.

MITOS DE LA PAREJA (Pillari, 1986; García, 2003; Abad & Sanz, 2005; etc.)

- Media Naranja: se trata de la creencia de que existe una persona, y solo una, que es perfecta para nosotros: perfecta comunicación, perfecta simbiosis o perfecta sexualidad;
- Unión Total: la pareja debe hacer conjuntamente todo;
- Amor Romántico: el enamoramiento debe durar toda la relación, confundiendo amor y enamoramiento (relacionado con el mito de la equivalencia);
- Confianza absoluta en el cónyuge: reza que uno debe confiar siempre en el conyugue, independiente de la situación;
- Amor incondicional: esperamos que nuestra pareja nos ame como nosotros queremos ser amados, y de forma incondicional;
- Sociedad al 50%: todo en la pareja se debe dividir en partes iguales: tareas domésticas, crianza, economía, etc. El criterio equitativo no supone un problema, el mito sería *Eso lo hacemos así porque cada miembro de la pareja debe encargarse siempre del 50%*;
- Relación de pareja como realizadora de todos los sueños: esperamos que la pareja o la relación en sí sea la vía para realizar todos los nuestros sueños, necesidades y metas (relacionado con el mito de la media naranja);
- Adivinación: si se pide algo a la pareja esto pierde el valor, ya que cuando uno ama de verdad tiene que saber lo que el otro quiere o desea;
- Pareja infeliz mejor que rota: es mejor estar juntos e infelices que romper con la pareja. Esta creencia se relaciona directamente con la barrera “miedo a la soledad”;
- Transformar en alguien mejor: la tarea de mejorar a la pareja es una práctica bastante usual, especialmente al principio de la relación. Si esto fuera cierto, el termino elección de pareja pierde su significado pues esta no se elige, sino que se acepta para luego modificarla a su antojo (se relacionan con el mito Pigmalión);
- Los opuestos se atraen y se complementan: algunas diferencias pueden enriquecer, pero si son numerosas pueden ser irreconciliables.

MITOS SEXUALES (Abad & Sanz, 2005; Díaz-Morfa, 2005; etc.)

- La sexualidad no es para los viejos.
- Relación sexual es sinónimo de coito y siempre debe acabar en penetración.
- Si dos personas se aman, deben saber cómo satisfacerse sexualmente.
- La masturbación estando en pareja indica que hay conflictos sexuales en esta área.
- La sexualidad es algo natural, ni se aprende ni se enseña ni se debe hablar sobre ella.
- El hombre siempre debe tomar la iniciativa en las relaciones sexuales.
- La mujer que lleva la iniciativa sexualmente es una mujer ‘mala’.
- La masturbación es sucia y perjudicial.
- Es un error o signo de problemas en la pareja tener fantasías sexuales durante las relaciones sexuales.
- Las personas enfermas no desean mantener relaciones sexuales.
- Se necesita sentir mucho deseo para iniciar una relación sexual con mi pareja y que esta sea satisfactoria.
- El hombre debe estar siempre preparado para el sexo.
- Cualquier hombre debe saber cómo satisfacer, sexualmente, a una mujer.

Y, por último, Díaz-Morfa (2005), que también repasa los mitos citados por Lazarus (1985), concluye que la mayoría de los “mitos actuales” relacionados con la pareja se podrían resumir de la siguiente forma:

- Mito del amor incondicional.
- Mito del amor romántico.
- Mito de la confianza absoluta.
- Marido y mujer deberían hacer todo junto.
- Tener un hijo mejora un mal matrimonio.
- El matrimonio debería ser una sociedad al 50%.
- El matrimonio puede realizar todos nuestros sueños.
- Los que quieren de verdad adivinan lo que el otro piensa y siente.
- Un matrimonio infeliz es mejor que un hogar roto.
- Debes transformar a tu pareja en alguien mejor.
- Los opuestos se atraen.

Con estas ideas generales acerca de los mitos y creencias románticas lo que se espera es haber conseguido lanzar luz sobre estos temas y que puedan servir como sencillas pautas de reflexión y mejoramiento en las relaciones de pareja, ya que aún queda mucho respecto a estos temas por investigar. Pasaremos a continuación a citar algunos de los mitos románticos que consideramos importante en este estudio, aunque en la evaluación de los resultados de esta investigación estaremos abiertos a “nuevos mitos o creencias” descritas por los grupos de discusión, su impacto, su vigencia y sus consecuencias para la vida de la pareja.

3. LOS MITOS Y CREENCIAS ROMÁNTICAS: EL OTRO LADO DE LA VIDA EN PAREJA

Muchas son las preguntas que se quedan sin respuestas cuando nos aproximamos al estudio del mito, como por ejemplo: ¿responden esas nuevas mitologías a la necesidad, aparentemente inherente al ser humano, de "fantasear" con la realidad? ¿Son la televisión y el cine los nuevos oráculos donde los héroes y las nuevas divinidades encarnan a los nuevos valores míticos? ¿Cuáles son los nuevos escenarios de las mitologías y las ritualidades contemporáneas?

Lo cierto es que las creencias o mitos románticos, son el resultado de un tipo de “socialización romántica” (Yela, 1995, 2000, 2003; Fajardo Navares, 2003; etc.) y resultan perjudiciales para la convivencia cotidiana en pareja, ya que muchas veces implican en la idea de que “empezaremos a vivir a partir del momento en que encontremos nuestra mitad” y tal búsqueda condiciona todas nuestras metas en el campo emocional.

De todas las creencias, dos, según autores (Douiel, 2000; Yela, 2000; Coria, 2001; Silva, 2003; Blumenberg, 2004, Lis, 2005; etc.) parecen constituir por excelencia los mitos relacionados con la pareja: el mito del andrógino (también conocido como mito de la creación) y el mito de la media naranja. De hecho es muy tenue la línea que separara esos dos mitos ya que para algunos el mito del andrógino (*El Banquete*, Platón) evoluciona hasta llegar a nuestros días y ser conocido como mito de la media naranja. Citaremos a continuación algunas de las explicaciones ofrecidas a cerca de estas creencias.

Hani (1999:75) al hablar del mito del andrógino considera que esa creencia existe como tentativa de recuperar nuestra naturaleza primigenia de fusión / unión, y afirma:

El reencuentro de las dos mitades es un sentimiento irreprimible cuya raíz no es tan sólo ‘la comunidad del goce amoroso’, sino que éste sentimiento tiene miras más altas, es un deseo, en cada uno, de que ‘mediante su reunión, mediante su fusión con el amado, los dos seres no serán finalmente más que uno.

Douiel (2000:91 y 112-114) afirma que la creencia en la media naranja es tan extendida en los países occidentales que parece ser intemporal y sin límite de edad, ya que en casi todas las edades hay personas buscando su “mitad perdida”. La autora crítica el mito y lo define como “una patraña”, una mentira o enredo fabuloso, de pura invención, que se cuenta como verdadero, y concluye:

La media naranja es la ilusión de encontrar esa persona que nos haga sentirnos felices en el amor, ese ser que satisfaga nuestras necesidades conscientes y nos defienda de nuestros conflictos inconscientes, que, por supuesto, no controlamos pero que están ahí. Por eso calificamos de patraña a la media naranja. Porque no hay nadie que pueda cumplir esta función (...) Las mujeres, más que los hombres, sienten pavor a no casarse. La soledad es otro de los caminos que convierte en patraña absoluta a la media naranja (...) Aún está por inventarse la media naranja de la mujer trabajadora que entienda su realización personal, la apoye en todo y no tenga celos porque sea más que él profesionalmente.

Coria (2001) describe en su trabajo que la tan frecuente idea de la media naranja (Barrón *et al.*, 1999; Yela, 1995,2000,2003), es decir, que en el amor, para ser feliz, es necesario ‘hallar la otra mitad’ que nos completa y nos llena de plenitud, se remonta al mito platónico, puesto en boca de Aristófanes en *El Banquete* (Platón, 2000:23) y aunque sea bastante extensa la cita, creemos que vale la pena mencionarla tal cual aparece en la obra de Platón, por considerarla pertinente.

Así pues una vez que la naturaleza de este ser quedó cortada en dos, cada parte echaba de menos a su mitad y se reunía con ella, se rodeaban con sus brazos, se abrazaban la una a la otra, anhelando ser una sola naturaleza y morían por hambre, por su absoluta inactividad, al no querer hacer nada los unos separados de los otros (...) desde hace tanto tiempo. Pues, es el amor de unos a otros innato en los seres humanos y aglutinador de la antigua naturaleza que trata de hacer un solo individuo de dos (...) cada uno de nosotros es, por lo tanto, una contraseña de otro, al haber quedado seccionados (...) por eso busca continuamente cada uno su propia contraseña (...) en consecuencia, el anhelo y la persecución de ese todo recibe en nombre de amor (...)

nuestra raza sólo podría llegar a ser feliz si lleváramos a su culminación el amor y cada uno encontrara a su propio amado, retornando a su antigua naturaleza.

Blumenberg (2004:295) va más lejos que la simple explicación del mito de la media naranja cuando propone el concepto de “mito fundamental”⁷⁶ que, según él, no es más que una tentativa de reducir la variedad de mitos existentes en una cultura a uno sólo, como podría ser el “mito de Adán y Eva”, “el mito de la expulsión del Paraíso” o “el mito del andrógino”, entre otros. Todos estos “mitos fundamentales” llevan implícito el concepto de verdad, y como afirma el autor: “En lo mítico, el principio y el fin son simétricos, también por el hecho de que ambos se escapan a toda demostración”. Ejemplifica las consecuencias de la creencia en este tipo de mito cuando cita “la expulsión del paraíso” (2004:229-230) y el impacto directo en la vida de las personas:

La escena del paraíso es, en el mito gnóstico, una inversión de la bíblica (...) Adán y Eva desprecian la prohibición de su Creador, de comer del fruto del árbol, por orden de figuras de un rango superior (...) así, darse cuenta de la propia desnudez no significaba el desencanto de la seducción y la desobediencia, sino la ilustración de su estado corrupto y (...) la expulsión del paraíso.

Lis (2005:63 y 77), en su obra sobre la subversión del amor, resume estos mito que hemos estado comentando en este apartado, empezando por el mito del andrógino que, según ella esta originado en la narración hecha por Aristófanes en *El Banquete* de Platón y, es la traducción de lo que hoy llamamos “media naranja”. Recuerda que en el *Collar de la Paloma* (Ibn Hazm-Córdoba Siglo XI) se considera el amor como “la identidad de las almas que estuvieron unidas en un mundo superior y que en este sublunar se buscan con frenesí”. Si recurrimos a la *Biblia* encontramos el mito de la creación: Eva procede de la misma alma que Adán. Cita la misma autora que “el andrógino no es bisexual, el cuál es el desdoblamiento asimétrico de los dos lados de la sexuación. El andrógino es unisexual: en sí mismo es dos.” Por eso, “relacionado con

⁷⁶ Así lo define Blumenberg (2004:191) “el mito fundamental no es algo simplemente dado de antemano, sino lo que se ve que permanece al final y, que ha podido satisfacer las distintas recepciones y expectativas”

este mito encontramos siempre el concepto de fusión, anhelo amoroso físico y espiritual”.

Lo cierto es que esta creencia genera un conjunto de expectativas a largo y corto plazo que pueden bloquear la resolución de conflictos que surgen en la elección de la pareja y/o en la convivencia cotidiana: si los dos juntos constituimos una sola unidad, entonces tenemos que coincidir en deseos, en la forma de satisfacerlos, criterios, valores, pensamientos, sentimientos, etc., y ahí reside la trampa de este mito. Si al principio existía un Adán que era masculino en un costado del cuerpo y femenino en el otro, “Dios los partió en dos” y quedaron un hombre y una mujer. Y confirma la ceremonia del matrimonio católico que: “lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”, es decir, la única forma de ser felices es encontrar nuestra mitad perdida, nuestra media naranja y unirse en matrimonio.

Sin embargo, los mitos parecen “entrar en la vida” como metáforas que aparentemente no tienen consecuencias, pero paulatinamente marcan las pautas de comportamiento a seguir y consolidan un tipo de vínculo amoroso capaz de generar sufrimiento emocional, sinsabores y muchos obstáculos para la pareja, así como las paradojas románticas que trataremos en el Capítulo V.

Los mitos románticos, origen potencial y muchas veces real de sufrimiento, (Kephart 1967; Good, 1976; Averill & Boothroy, 1977; Simpson *et al.*, 1986; Barrón *et al.*, 1999) fueron seleccionados y descritos por Yela, (1995; 2000) en su investigación sobre el comportamiento amoroso y comentados posteriormente en los artículos de 1999 y 2003. En el artículo titulado “La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas”, el autor (2003:264-265) define:

Consideramos los mitos románticos como el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta ‘verdadera naturaleza’ del amor (...), con frecuencia ficticios, absurdos, engañosos, irracionales o sencillamente imposible de cumplirse en la praxis.

Comenzaremos por los diez mitos románticos descritos y resumidos por Yela (1995; 2000; 2003), presentando una breve explicación de cada uno de ellos y el posible impacto o consecuencia para la vida de la pareja.

1. Mito de la pareja o emparejamiento: establece que las relaciones de parejas (aún del mismo sexo) son inherentes a la naturaleza humana y están presentes en todas las épocas y culturas, es por ello que el ser humano ha tendido siempre a emparejarse, independiente del deseo que exprese ese individuo. Así que una persona que esté en “edad de emparejarse” y todavía esté “sola” sufrirá una considerable presión social hacia el emparejamiento, especialmente en el caso de la mujer, pues no es lo mismo “estar soltero” que “ser una solterona”, socialmente hablando.
2. Mito de la exclusividad (del enamoramiento): dicho mito asume que es imposible estar enamorado de dos personas al mismo tiempo. Es la creencia de que el amor romántico sólo puede sentirse por una única persona al mismo tiempo, por lo tanto mientras uno esté enamorado de alguien si se “interesa” por otra persona es que no está “verdaderamente” enamorado.
3. Mito de la fidelidad: llevado a sus extremos, supone que si alguien está realmente enamorado deberá ser fiel sexualmente a la pareja (si alguien no es fiel es porque no ama realmente a su pareja). Esta creencia supone que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona: la propia pareja.
4. Mito de la equivalencia: el amor entendido necesariamente como una fuerte pasión, equivalente a “estar enamorado”, (por lo que si uno no siente la misma pasión que en los primeros días significa que realmente no ama al otro y debería terminar la relación). La creencia de que los conceptos de “amor” y “enamoramiento” son equivalentes, y por lo tanto, que si uno deja de estar apasionadamente enamorado es que ya no ama a su pareja.
5. Mito de la omnipotencia: dicho mito implica que confiando en el verdadero amor se salvarán todos los obstáculos. Es la creencia de que “el amor lo puede todo”, y debe permanecer ante todo y sobre todo (y, por lo tanto, si hay verdadero amor no deben

influir decisivamente los obstáculos externos o internos sobre la pareja). Los problemas y obstáculos de la vida cotidiana deben ser siempre “superados” a través del gran amor que siente la pareja, el uno hacia el otro. El amor verdadero sería una especie de panacea que curaría todos los males de la pareja. Considera el amor como una excusa para cualquier cosa (control, abusos, maltrato... 'porque yo te amo') y con esto debería bastar. Los problemas se resuelven solos porque hay amor.

6. Mito de la media naranja: la creencia de que de alguna manera existe alguien predestinado para cada persona, por lo que la elección que hacemos es la que tenía que ser, ya que ha sido la única o la mejor elección potencialmente posible. La consecuencia directa de este mito es delegar en una sola persona, “nuestra mitad perdida”, la responsabilidad de satisfacer todos nuestros deseos y sueños, ignorando la capacidad que tenemos de elegir entre varias posibilidades, o en el caso de una decisión ‘errónea’ la de seguir buscando.
7. Mito de la eterna pasión o perdurabilidad: la creencia de que la intensidad de la pasión (confundida con el amor romántico) en las primeras etapas, si es amor real, durará o debería durar para siempre. Si la pasión y las muestras de cariño ya no son tan efusivas como antes, es que no hay suficiente amor. Esta creencia priva la pareja de la capacidad de sacar lo mejor de cada etapa (enamoramiento, pasión y compromiso) de la relación en pareja, ya que su energía está volcada únicamente a mantener la pasión de los primeros años de relación. Genera una ineludible decepción, cuando efectivamente se produce el declive pasional.
8. Mito del matrimonio (convivencia): considera que el amor, al ser pasión o el estar enamorado, es la única razón para casarse o vivir juntos. Esta creencia asume que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja, y constituirse en la (única) base del matrimonio (o de la convivencia en pareja).
9. Mito de los celos: según esta creencia los celos son un indicador de “verdadero” amor e incluso requisito indispensable de éste. Es decir, el que no tiene celos de su pareja es porque no la quiere de verdad, y esto tipo de pensamiento puede favorecer el surgimiento de amenazas, violencia, control, posesión, etc.

10. Mito del libre albedrío: es la creencia de que nuestros sentimientos amorosos dependen exclusivamente de nuestra voluntad y conciencia. Por lo tanto, que están libres de la influencia de factores sociales, biológicos y culturales, lo que choca directamente con la realidad, como evidencia la literatura científica sobre el fenómeno amoroso.

En relación a estos mitos descritos anteriormente, Barrón *et al.* (1999), en el artículo “Romantic beliefs and myths in Spain”, analizan la vigencia de ocho de los mitos románticos (excepto el mito de los celos y del libre albedrío) y la vinculación entre sexo, amor y matrimonio, en una investigación realizada con una muestra representativa española de 1.949 sujetos (955 hombres y 994 mujeres), entre 18 y 65 años de edad. Los resultados revelan la vigencia de dichos mitos y la estrecha relación entre las tres variables indicadas anteriormente, especialmente en el caso de las mujeres, personas con mayor edad y con menor nivel de estudios. Entre todos los resultados interesan, especialmente, para nuestra investigación los citados a continuación:

- ✓ Considerando el porcentaje de acuerdo de todos los participantes los tres mitos más aceptados son: el de la pareja, el del matrimonio y de la fidelidad;

<i>Categoría analizada</i>	<i>% de acuerdo</i>	<i>Media ♂</i>	<i>Media ♀</i>
Mito de la equivalencia	45%	3.12	3.10
Mito de la media naranja	50%	3.04	3.34
Mito de la exclusividad	55%	3.23	3.39
Mito de la eterna pasión	65%	3.56	3.59
Mito de la omnipotencia	75%	3.84	3.99
Mito de la fidelidad	80%	3.91	4.16
Mito del matrimonio	85%	3.99	4.23
Mito de la pareja	95%	4.30	4.37

Fuente: elaborado a partir de las tablas de resultados, Barrón et al. (1999)

- ✓ A partir del resumen, citado anteriormente, relacionado con las diferencias de género, los hombres expresan fuerte creencia en tres de los ocho mitos analizados (mito de la pareja, del matrimonio y de la fidelidad), mientras que las mujeres, a demás de los tres citados, también incluyen el mito de la omnipotencia;

- ✓ El 75% de la muestra total, según los autores, ha puntuado más que 3 (escala del 1 al 5) en el marcador global que medía el acuerdo con los mitos románticos, dato muy importante para nuestra investigación, dado que partimos de la hipótesis de que la relación de pareja está influenciada por la creencia en los mitos románticos.

Otra importante investigación relacionada con los mitos románticos en España, ha sido llevada a cabo por Ferrer *et al.* (2010), con una muestra de 1.351 (659 hombres y 692 mujeres y, un rango de edad entre 18 y 93 años), centrándose concretamente en cinco mitos: de la media naranja, de la pasión eterna, de la omnipotencia, del matrimonio y del emparejamiento, encontrando altos niveles de aceptación de los mitos para la mayoría de los entrevistados. Los resultados apoyan la existencia de una asociación significativa entre el sexo del participante y la aceptación de los mitos de la media naranja, de la omnipotencia y del emparejamiento, según los autores. De todos los resultados descritos y analizados en esta investigación, destacaremos los resumidos a continuación:

- ✓ Relacionado con la aceptación general de la muestra, considerando los cinco mitos analizados, los tres que se destacan han sido: el mito de la omnipotencia, el de la eterna pasión y el del matrimonio;
- ✓ Considerando la variable género, podemos observar que los hombres presentan el nivel más alto de acuerdo con el mito del matrimonio (72,7%), frente al grupo de mujeres que se agrupan entre el mito de la omnipotencia (75,4%) y el del matrimonio (74,5%). Los resultados encontrados por estos autores corroboran los encontrados por Barrón *et al* (1999).

<i>Categoría e ítem analizado</i>	<i>Aceptación Total</i>	<i>Acuerdo</i> ♂	<i>Desacuerdo</i> ♂	<i>Acuerdo</i> ♀	<i>Desacuerdo</i> ♀	<i>Significación</i>
Mito de la media naranja 1. En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (tu media naranja)	52,6%	52,4%	36,7%	55,9%	29,7%	X ² (2)=11.136 p=.004 C=.092
Mito de la eterna pasión 2. La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre	72,3%	52,4%	18,6%	55,9%	20,0%	X ² (2)=.441 p=.802
Mito de la omnipotencia 3. El amor es ciego. 10. El amor verdadero lo puede todo.	73,1%	58,4% 75,4%	31,5% 17,2%	66,8% 75,4%	25,6% 17,9%	X ² (2)=9.957 p=.007 C=.087
Mito del matrimonio 4. El matrimonio es la tumba del amor (inverso*grado de desacuerdo)	*71,3%	*72,7%	27,2%	*74,5%	24,5%	X ² (2)=1.817 p=.403
Mito del emparejamiento 5. Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja (inverso*grado de desacuerdo). 7. Separarse o divorciarse es un fracaso.	*68,4% 54,2%	*23,8% 39,4%	*65,8% 52,0%	*14,3% 29,8%	*75,04% 59,6%	X ² (2)=19.991 p=.000 C=.123 X ² (2)=13.287 p=.001 C=.100

Fuente: elaborado a partir de las tablas de resultados de Ferrer et al. (2000). Los ítems 4 y 5 son medido de forma inversa, es decir, un porcentaje alto en “desacuerdo” confirmar la aceptación del mito.

Dejando momentáneamente los mitos románticos descritos por Yela (1995, 2000), cabe recordar a Lazarus (1985:24) que reúne veinticuatro creencias en *Mitos maritales* que, en su perspectiva, dificultan la relación estable y feliz de la pareja. En este sentido afirma:

Se ahorraría mucho sufrimiento emocional si fueran más las personas que supieran cómo reemplazar el amor romántico por el afecto conyugal para cimentar realmente una relación exitosa. El afecto que habilita a un matrimonio para perdurar es algo mejor, más profundo y gratificante que el amor romántico de las novelas rosa.

Aunque la compilación de Lazarus (1985) no trata, desde nuestra perspectiva, específicamente los mitos románticos, sino creencias que “interfieren y empeoran” la calidad de la relación de pareja, citaremos algunas de ellas (no las veinticuatro⁷⁷), especialmente las que se relaciona, en cierta medida, con los diez mitos descritos por Yela (1995, 2000), ordenándolos por bloques temáticos y citando número asignado a cada creencia, según autor.

➤ **La pareja como única fuente de felicidad**

2. El amor romántico crea un buen matrimonio: el compromiso mutuo de la pareja no debe conocer límites y, el amor seguramente trascenderá todas las barreras. La pareja ve a la vida conyugal, solamente, como una continuidad del éxtasis del cortejo y del noviazgo, y como sugiere el autor (1985:21) “Cuando el romance muere, a menudo la pareja se siente estafada”. Se relaciona íntimamente con el mito de la omnipotencia;

8. Debes hacer feliz a tu pareja: esta es una creencia bastante arraigada, aunque ‘racionalmente’ aprendamos que uno no debe ser responsable por la felicidad del otro, el mito romántico, por su carácter irracional, dicta que somos los únicos responsables por la felicidad y bienestar de nuestra pareja. La persona “cree” que si no logra alcanzar objetivo tan “altruista”, es que no ama de verdad al conyugue, y en ello reside la trampa;

13. El matrimonio puede realizar todos nuestros sueños: estar casado conlleva un status especial para la mayoría de los individuos, dado que estar “soltero/a” con determinada edad, no tiene la misma implicación para el hombre que para la mujer. La falacia del matrimonio-como-realización-total está claramente vinculada con el ideal del amor romántico. Además, como se deposita en una única persona la fuente de felicidad, la consecuencia más inmediata puede ser chantajes emocionales, como: “No puedo vivir sin ti”, “Si me dejas me mataré”, “Eres mío y nunca te dejaré”, etc. Se relaciona con el mito de la pareja;

⁷⁷ No hemos trabajado con las creencias número: 1, 4, 7, 11, 18, 19, 22, 23 y 24, por considerar que éstas referencias no se relacionan con nuestro criterio para definir el mito, es decir, ser irracional; normativo y proscrito y socialmente compartido en el contexto de la pareja romántica.

➤ **Relacionado con la norma tacita de fidelidad y exclusividad**

3. Una relación extramatrimonial destruye el matrimonio: esta creencia reza que la infidelidad destruye a la pareja y sugiere un “fallo en la relación” del que sería conveniente “hablar”. Según el autor, la infidelidad se daría por causas que se resumen en: inseguridad de uno o de los dos miembros de la pareja en cuanto al atractivo físico o destreza sexual; la excesiva intensidad sexual de uno de miembros haciendo que el otro no pueda seguir su ritmo; como búsqueda de satisfacción de la curiosidad; por el deseo de emociones nuevas o como antídoto contra el aburrimiento o la rutina. Esta creencia interesa en el contexto del estudio dado que se relaciona directamente con el mito de la exclusividad y de la fidelidad;

➤ **Relacionado con la fusión exigida para con la pareja**

5. Marido y mujer deberían hacer todo junto: esta creencia sugiere que ya que hemos encontrado nuestra “mitad perdida”, nuestra alma gemela, pues ahora nos toca hacer todas las cosas junto con esa persona, una especie de fusión total. Así que no está permitido “tomar decisiones unilaterales” pues eso dañaría la relación de pareja. La irracionalidad de la creencia se evidencia en el hecho de que nadie consigue estar constantemente “fusionado” con la pareja o cualquier persona. Esta creencia hiere el principio de libertad e identidad necesarias para el crecimiento de uno en cuanto persona. Se relaciona, en cierta medida, con el mito de la media naranja;

12. El matrimonio debería ser una sociedad 50% por 50%: la división igualitaria y equitativa de las tareas y obligaciones en la relación de pareja es un logro a alcanzar y, no lo ponemos en duda. El mito se da exactamente cuando ésta se torna la única regla y, de forma rígida crean parámetros que pueden resultar perjudiciales para la propia pareja.

➤ **El amor como una carrera de obstáculos y dificultades que superar**

6. Hay que luchar por el matrimonio: se nos dicen que las cosas buenas no llegan fácilmente y que lo gratuito es engañoso. Esa es la base de esta creencia: hay que luchar para que la vida en pareja merezca la pena. En realidad, esta creencia es la base del ideal

romántico, un amor que debe superar todos los obstáculos y dificultades hasta llegar al deseado final feliz;

9. Las buenas parejas descargan todo: casi todos, alguna vez en la vida, después de un momento de tensión o estrés, motivado por la vida personal o social, se ha sentido insatisfecho o infeliz. El principio básico de esta creencia es que “el hogar (la pareja o los hijos) es donde uno puede descargar todo” ya que “un buen matrimonio se basa en el afecto positivo incondicional” y “el verdadero amor equivale a nunca tener que disculparse”;

15. Un matrimonio infeliz es mejor que un hogar roto: quien no ha oído la explicación: “Hace años que no nos llevamos bien, pero por el bien de los ‘chicos’, seguimos juntos” o “Ya estamos acostumbrados, es mejor que romper el hogar”, etc. Muchos se llevan mal y viven bajo el mismo techo por diversos motivos: convicciones religiosas, causas económicas, dificultades de encontrar un trabajo que garantice la supervivencia, o incluso por el status que conlleva estar casado, conforme hemos detallado al describir las barreras. Según Lazarus (1985:78) “el término ‘hogar roto’ es un concepto prejuicioso y cargado negativamente (...) se ha culpado a los hogares rotos por la delincuencia, adicción a las drogas y crímenes que van desde los pequeños hurtos hasta el asesinato en primer grado”, lo que parece justificar la permanencia y eficacia de tal creencia.

17. Si tu pareja te quiere dejar, préndete y lucha: el intento de disminuir la intensidad de una situación conflictiva o de eliminar las barreras de la relación para que esta sea un “eterno idilio”, no deja espacio para que los amantes experimenten la convivencia. Así que el mito dicta que aunque la convivencia no sea satisfactoria, hay que luchar para no perder la pareja y la pasión inicial. Se relaciona con el mito del matrimonio;

➤ **Relacionado con los roles "exclusivos" de cada género**

10. Los buenos maridos reparan la casa, las buenas esposas lavan la ropa: más que una creencia arraigada en las parejas, éste es un prejuicio de género. Aunque mucho haya cambiado en los últimos años relacionado con estos roles de género, es un hecho que la división rígida e desigual de las tareas en la vida conyugal, genera muchos problemas e insatisfacciones para la pareja;

16. Las aspiraciones del marido están por encima de la vocación de la mujer: muy relacionado con la anterior, esta creencia trata de otorgar roles exclusivos al hombre y la mujer. Ya sabemos que a través de la socialización diferencial la sociedad condiciona y entrena, a ambos, para desempeñar roles específicos en los que deseo y realidad se experimentan desde diferentes situaciones: el hombre tiene siempre que luchar por sus aspiraciones y la mujer aceptar su vocación natural de madre y esposa, por ejemplo. Aunque a pasos lentos, se constatan cambios, ya que en muchas parejas actuales existe un acuerdo de que tanto hombres como mujeres son capaces de cuidar a sus parejas, ocuparse del hogar y ser compañeros, y mantener identidades profesionales viables.

➤ **Relacionado con las expectativas y la comunicación en pareja**

14. Los que se quieren de verdad adivinan lo que el otro piensa y siente: ¡El verdadero amor otorga los poderes de la telepatía! Esa frase jocosa del autor resume la creencia, bastante difundida, de que no hace falta hablar sobre lo que uno piensa o siente, ya que el que ama verdaderamente tiene que saberlo. Además de la base para la relación romántica de pareja, esta creencia también interfiere de manera directa y prejudicial en las relaciones sexuales. En la intimidad sexual, tampoco es posible adivinar los gustos y deseos de nuestra pareja, la comunicación es necesaria;

20. Debes transformar a tu pareja en alguien mejor: en las relaciones de pareja es bastante común el “complejo de Pigmalión”, es decir, la tarea emprendida por muchos cónyuges de educar y remodelar el otro. Lo que se desea es diferente de lo que se tiene en la realidad. A este respecto concluye Lazarus (1985:101): *Cásese sobre los fundamentos de la compatibilidad y la solicitud, donde los intereses, actitudes y sentimientos compartidos puedan necesitar ajustes menores, pero no grandes cambios. Y deje la salvación para los guarda-vidas, bomberos y equipos médicos especializados.*

21. Los opuestos se atraen y se complementan: es un hecho conocido que los polos opuestos pueden percibir sus diferencias mutuamente placenteras y fascinantes durante un tiempo limitado, pero a largo plazo suelen prevalecer más lo similar que lo disímil. Esta creencia se fundamenta en el hecho de que las diferencias son enriquecedoras e importantes para el matrimonio, pero según el autor (1985:105), “hay un salto

gigantesco del hecho de que las leves diferencias puedan ser beneficiosas, a la noción de que los polos opuestos, generen buenos cónyuges”.

Según palabras Ríos (1998:161-162) respecto a la cantidad de términos y mitos existentes y la dificultad para investigarlos

Tal vez una de las conclusiones más claras de la revisión teórica que hemos realizado está en la multiplicidad de los términos empleados y la arbitrariedad en el uso de los mismos. Nos parece necesario seguir pensando sobre las similitudes y diferencias entre términos muy próximos: percepción, idea, creencia, esquemas, constructos, guión, entre otros (...) lo cierto es que los mitos se entienden como construcciones sociales que muchas veces parecen evitar que la familia tenga que enfrentarse con dolorosas tensiones y conflictos (...) que pueden producir cierto grado de inquietud o malestar.

Tanto los mitos como las paradojas románticas, que analizaremos a continuación, son creencias que influyen en la relación conyugal y, como afirma Herrera (2010:17), es necesario “mediante un proceso de crítica y deconstrucción, echar abajo ciertas ideas que se han dado por supuestas o como naturales: prejuicios, tabúes, mitos falsos y creencias subjetivas que han distorsionado el concepto de amor y que lo han devaluado durante siglos a la categoría de emoción irracional no susceptible de ser tratada e investigada”, para avanzar en el conocimiento del amor romántico.

Aunque parecerían existir tantos mitos como tipo de relaciones de pareja, resumiremos en la siguiente tabla, algunos mitos o creencias que hemos descrito en esta investigación para luego ocuparnos de las paradojas románticas. Nos gustaría, previamente, citar las palabras de Finol (2006:17) sobre la importancia de los mitos en la vida de las personas.

Pese a su antigüedad y a su universal presencia, ritos y mitos continúan activamente estructurando nuestros comportamientos y nuestras creencias. En un mundo cuyas fronteras son cada vez más borrosas, donde el espacio y el tiempo se reducen cada vez más y donde la diversidad de las culturas y la riqueza de nuestras diferencias parecen condenadas a ser víctimas del modelo

planetario imperial, ritos y mitos continúan siendo expresiones privilegiadas de nuestras identidades y de nuestro sentido de pertenencia.

Tabla VI. MITOS ROMÁNTICOS O DEL AMOR RELACIONADOS CON LA PAREJA

DEL AMOR (PSICO-SOCIALES)	DE LA PAREJA (OTRAS CATEGORÍAS)	SEXUALES Y DE GÉNERO
De la pareja o emparejamiento	De la confianza incondicional en la pareja:	Del desequilibrio de poder : - “ <i>las mujeres son pasivas y los hombres activos sexualmente</i> ”;
De la exclusividad	- “ <i>si no confía en mí es que no me quiere de verdad</i> ”;	
De la fidelidad	De la unidad o fusión total con la pareja:	Relacionados con la satisfacción sexual:
De la equivalencia	- “ <i>si quieren actuar como solteros, ¿para qué se casaron?</i> ”;	- “ <i>el hombre debe satisfacer siempre a la mujer y no al revés</i> ”;
De la omnipotencia	Del miedo a la soledad:	- “ <i>la masturbación es sucia y perjudicial para la pareja</i> ”;
Del matrimonio o convivencia	- “ <i>un matrimonio infeliz es mejor que un hogar roto</i> ”;	- “ <i>las fantasías sexuales son signos de problemas en la relación de pareja</i> ”;
De la media naranja	- “ <i>Prefiero vivir así, antes que estar solo/a</i> ”;	- “ <i>sólo el amor verdadero debe otorgar sexo placentero</i> ”;
De la eterna pasión	Del amor como panacea o cura de todos los males:	De los roles de género:
De los celos	- “ <i>Solo el verdadero amor es capaz de curarnos</i> ”;	- “ <i>los hombres no pueden amar como las mujeres</i> ”;
Del libre albedrío	Del amor y sufrimiento:	- “ <i>solamente las mujeres malas toman la iniciativa</i> ”;
	- “ <i>todo lo que es bueno requiere sufrimiento y lucha</i> ”;	Relacionados con el sexo normativo:
	De la unicidad de la pareja:	- “ <i>las cosas de sexo se aprende de forma natural: no se habla y no se enseña</i> ”;
	- “ <i>no importa el pasado ni la cultura del cónyuge, sino el presente</i> ”;	- “ <i>la sexualidad válida para la pareja es, solamente, la genital</i> ”;
	De la redención de la pareja (Del “Pígmalión”):	
	- “ <i>esta es una situación provisional: le transformaré en una persona mejor</i> ”;	
	De la adivinación :	
	- “ <i>sé lo que quiere él/ella, sin que me lo diga</i> ”;	

Fuente: elaborado al efecto para esta investigación. En esta tabla, hay que aclarar que los conceptos que aparecen en la misma línea no tienen relación entre sí. No se pretende analizar la relación entre los mitos románticos, sino tener la información resumida.

V- PARADOJAS ROMÁNTICAS

Partimos de la premisa de que la configuración de lo que es problema (en el matrimonio) es delineada a partir de la existencia de un patrón de deseabilidad proyectado para la relación de pareja. Tal patrón es histórico y socialmente definido y delimita aquello a que se debe aspirar y aquello a que no se puede alcanzar en una relación afectivo-sexual. El acercamiento o distanciamiento de este patrón definiría, entonces, lo que es problema y las posibilidades y límites para su superación.
(García & Tassara, 2003:127)

1- ORIGEN Y DEFINICIÓN DE LAS PARADOJAS

Conforme hemos visto, las paradojas y los mitos románticos son temas de difícil acceso en la relación de pareja, pero al mismo tiempo son fuente de gran sufrimiento emocional. De ahí nuestro intento de identificarlos y, en la medida de lo posible, desmitificar alguna de estas creencias y percepciones para que la pareja pueda dar respuestas más adaptadas a su realidad diádica, evitando mayores sufrimientos y así posibilitar una vida más satisfactoria.

De acuerdo con Camps (1993:72) “El que las proposiciones que expresan creencias no puedan verificarse de la misma forma que las proposiciones que expresan conocimiento, no significa que aquéllas estén desprovistas de razones”. Aunque Camps comente directamente las “paradojas del individualismo”, su trabajo trata de expresar la viabilidad de verificar empíricamente las creencias (mitos) y percepciones (paradojas) que provocan sufrimiento emocional a la pareja en la relación romántica.

El amor al que nos referimos aquí es el amor romántico, que evoluciona con el paso del tiempo y varía de acuerdo con la cultura y las normas de relación de pareja dictadas por la sociedad vigente. Rubio (2007:41) cita una serie de características que se refieren a la evolución de la especie asociada al concepto de amor que conocemos hoy:

El amor frente a frente (la verticalización del homínido), la erotización e individualización de la cara, la filiación de la descendencia, el carácter permanente de Eros (sin período de celo), la proximidad afectiva entre los individuos, especialmente entre los padres y su prole gracias al amor de la madre hacia el amante, son los argumentos que apoyan esta versión (la evolucionista) de la influencia del amor en el origen de la civilización.

No será, según la autora, hasta el siglo XX cuando se llegará al convencimiento de que la sexualidad y el amor sexual son construcciones sociales y no solamente obra de la evolución de la especie. Actualmente algunos autores tratan de enunciar esta relación cultura / amor romántico con conceptos como: el de Giddens (2000) y los “campos de poder”; Yela (1995; 2000) y la “socialización romántica”; Rodríguez Morales (2006) y la “cultura afectiva”⁷⁸, Illouz (2009) y “los marcos culturales”⁷⁹, etc.

En relación con el tema que nos ocupa en este apartado, las paradojas románticas, inferimos que estas actúan e interfieren en la vida de la pareja, aunque muchas veces la pareja solamente identifica el malestar y no su origen. Puget (1993:58) al tratar de las paradojas en la pareja matrimonial afirma:

El referente empírico de dicho aspecto primitivo es el que se revela en aquellas personas que se manejan primordialmente con funcionamientos ambiguos. Cuando estos se dan en un vínculo, éste se organiza de tal modo que uno de los miembros del mismo sostiene sin conflictos una contradicción produciendo en el otro malestar o confusión. También puede ocurrir que ambos miembros sostengan sin malestar una ambigüedad y causen confusión en un tercero.

En el diccionario Aurelio (2001:548), entre otros muchos, podemos encontrar el significado literal del término paradoja:

⁷⁸ Según la autora (2006:37) la cultura afectiva: “describe la manera particular en que se manifiesta la relación entre los discursos específicos sobre el amor y los comportamientos cotidianos de las personas en el ámbito de sus afectos y su sexualidad (...)” y, además este concepto se puede analizar desde tres dimensiones distintas: *cultura institucionalizada* (“lo que transcurre por fuera de los sujetos”); *cultura incorporada* (“es resultado del proceso de socialización”) y *cultura en movimiento* (“es donde el sujeto recrea los contenidos previamente incorporados”).

⁷⁹ La autora define (2009:21) así los ‘marcos culturales’: “estos nombran y definen las emociones, señalan los límites de su intensidad, especifican las normas y los valores asignados a ellas, y ofrecen símbolos y escenarios culturales para que adquieran un carácter de comunicación social.”

1. concepto que es o parece ser el revés al sentido común;
2. absurdo;
3. *filos.* Afirmación que va de encuentro a sistemas o presupuestos que se impusieron como incontestables al pensamiento.

También el diccionario Cima de la Lengua Española (1998:527), trae una definición breve pero que complementa la anterior para el tema que nos ocupa:

1. especie opuesta a la común opinión y especialmente, la que parece opuesta siendo exacta;
2. aserción inverosímil o absurda, presentada con apariencia de verdadera.

De acuerdo con Wikipedia, por citar alguna enciclopedia electrónica conocida, “una paradoja es una declaración en apariencia verdadera que conlleva a una auto-contradicción lógica o a una situación que contradice el sentido común. En palabras simples, una paradoja es 'lo opuesto a lo que uno considera cierto'.” La etimología de la palabra paradoja proviene de comienzos del período renacentista europeo. Las primeras formas surgieron con el término en latín “*paradoxum*”, pero es encontrada también en textos griegos como “*paradoxon*”. Se encuentra compuesta por el prefijo *para-*, que significa “contrario a” o “alterado”, en conjunción con el sufijo *doxa*, que significa “opinión”.

Bateson (1956:425) define así la paradoja: “En el sentido común, se tiene una paradoja cuando la opinión extraordinaria choca con la opinión común.” Según el autor, esta circunstancia se da en lo que define como “doble vínculo” y, en este aspecto se asocia con el concepto de paradojas románticas, dado que en ambos contextos hay un “mensaje-trampa” oculto. No hay posibilidad de escapar y tampoco de satisfacer al individuo, dado que tiene que elegir una de las alternativas. Por ejemplo, en una situación donde los padres expresen su disgusto por el hecho de que un hijo mayor siga en la casa paterna y a la vez también les disgusten sus iniciativas de independencia.

En cuanto a la evolución del concepto de doble vínculo, como ocurre con la mayoría de los conceptos y teorías, este también pasó por modificaciones y críticas pero aquí nos interesa la aparente proximidad con el concepto de paradojas románticas. Lo cierto es que podríamos decir entonces que ni el doble vínculo ni las paradojas románticas

resultan ser sencillamente sentencias contradictorias, sino paradójales, es decir, hay posibilidad de elegir apenas una de las disposiciones, pues los dos términos de la sentencia son antinómicos y, de ahí proviene el malestar provocado por las paradojas románticas en la relación de pareja: se da por zanjado que las dos sentencias son verdaderas, pero no se puede elegir a ambas.

En esta línea, Campbell (1989:83), al describir las etapas que atraviesa la pareja que decide compartir una vida conjunta, define así las paradojas: “Representa una aparente contradicción: dos polos aparentemente opuestos que después de un análisis a fondo, resultan ser partes inseparables y complementarias de un todo”. Se instala, según la autora, una especie de contradicción capaz de hacer desgastar mucho la relación porque no se trata de elegir entre una simple sentencia “o esto o aquello”, sino de “esto y lo otro”, considerando que son sentencias incompatibles entre sí.

Aquí consideramos específicamente el vínculo amoroso como vehículo peculiar de las paradojas por su complejidad y variedad. Puget (1993:61) intenta dar cuenta de esta complejidad y sufrimiento que puede generar tal contradicción cuando uno no es capaz de identificar los motivos de este malestar:

La pareja como entidad clínica se nos aparece a veces como un espacio donde lo insoportable no se comporta como tal, donde el maltrato no lleva a la ruptura del vínculo, donde lo que fue elección se transforma en obligación, donde lo prescindible se torna imprescindible, donde el amor pasional incluye destructividad y al mismo tiempo funda el vínculo, donde la estabilidad se torna deterioro anulando toda creatividad, donde la sexualidad permitida incapacita y se opone a lo erótico, donde el tema de la libertad y dependencia se organizan abriendo líneas opuestas, donde por fin la obligación de pertenecer y la posibilidad de elegir tienen su máxima expresión y simultáneamente se tornan fuente de la patología diaria de las parejas.

Exactamente por ser un espacio peculiar el que conforma la pareja, es al mismo tiempo uno de los espacios más fructíferos, más complejos y más fascinantes para estudiar. Uno siempre se sorprende al escuchar: “Como puede ser que ayer estábamos tan bien y hoy tan mal”, o sencillamente dan por hecho que la pareja tiene la obligación de mantener

un contrato eterno de “estar siempre bien y feliz”, pero se olvidan de que construir el espacio de la pareja es una tarea ardua, constante y cotidiana. En esta perspectiva, Puget (1993:59) define así la paradoja:

Es equivalente a un tipo de dilema que encierra una contradicción, la que a su vez es definitoria de un vínculo y por lo tanto inherente a la construcción del sujeto. Dicho dilema tiene entonces como característica que el contener términos contradictorios sea condición necesaria de una configuración vincular (...) El concepto de paradoja lleva a sostener la existencia simultánea de opuestos como condición necesaria de una estructura siendo su solución imposible, no porque no la tenga sino porque el tema no es la solución por reducción sino la utilización dinámica de la misma.

De acuerdo con Yela (2003:263) se establece “una tensión entre una expectativa social del amor normativo y una consecuencia real del amor normativo”, caracterizando así la paradoja. Dichas paradojas participan, de forma relativamente importante, sea consciente o inconscientemente, en las creencias de muchas personas, pero incluso si son inconscientes no dejan de tener su influencia a la hora de relacionarse en pareja, ya sea al principio, durante o al final de las relaciones (Rougemont, 1978; Fisher, 1992; Hendrick & Hendrick, 1992; Yela, 1995, 2000; entre otros).

En realidad, las paradojas llegan a ser una fuente de constante sufrimiento en la pareja ya que de acuerdo con Puget (1993), la pareja ya no busca “soluciones” sino “adaptarse” a la dinámica de la misma y, como no es sencillo encontrar una sintonía perfecta entre polos tan dispares los cónyuges van alternando entre un polo y el otro, sin darse cuenta de lo imposible que éstas sentencias exigen. Cabe resaltar aún que en la pareja parece existir un esfuerzo constante por construir una especie de “zona compartida” que a la vez está formada por dos personas distintas (además de las familias ‘políticas’, de origen, amigos, etc.,) y que posee una individualidad que especialmente en la etapa del enamoramiento, tiende a desaparecer en la tentativa de fusión apasionada, específica de esta etapa.

Esta especie de “zona compartida” puede ser amenazada en su armonía por una serie de factores. La intensidad de un conflicto conyugal, por ejemplo, puede hacer aflorar el

hecho de que la pareja no “sea compatible al cien por cien”, pero a la vez se sientan obligados a serlo, influenciados por las películas, literatura romántica, creencias sociales, etc., pues desde estos medios hay un intento constante por hacer creer que la relación de pareja tiene que consistir en esa zona de fusión perfecta y apasionada. La situación llega a extremos cuando uno de los miembros, o los dos, empiezan a sentirse convencidos de que es necesario ‘adivinar’ lo que el otro siente o desea, justificándose con frases como: “Sé cómo te sientes”; “Él/ella está mal por tal cosa”; “Cuando está muy callado/a yo sé lo que quiere”, etc. En estos casos, el componente dinámico de dicha estructura lo proveen las paradojas.

Cesio (2002:5) afirma, al estudiar las configuraciones vinculares de la pareja, que “el conflicto tiene solución, la paradoja, no. La única posibilidad de solución que tiene la paradoja es la creación de una entidad de mayor simbolización” y, añadiríamos, que serían de gran ayuda la identificación y percepción de tal contradicción por la pareja, ya que ese hecho proporcionaría una mejoría en la calidad del vínculo amoroso, según nuestro punto de vista. En este sentido, es muy importante que quienes ‘están dentro y quienes están fuera’ de la relación vincular tengan clara la diferencia entre la obligación de pertenecer y la elección de pertenecer a dicha estructura.

También García & Tassara (2003:128) afirma que

El problema trae consigo dos imágenes: aquello que es deseable (y que se afirma como ideal) y aquello que se vive (en la relación consigo mismo y con los demás). La confrontación entre lo deseado y lo vivido puede evidenciar un alejamiento entre ambos y el cuestionamiento sobre ¿será que tengo un problema?, será algo inevitable.

Además del hecho de pertenecer o no a esta estructura vincular, podemos suponer que genera dudas y sufrimiento a la pareja la contradicción entre “aquello que es deseable” y “aquello que se vive”, ocasionando así sentimientos contradictorios y, consecuentemente, una forma de relacionarse también contradictoria. De esta manera, sería necesario identificar y aceptar que existe un problema (la influencia de las paradojas y mitos románticos), verificar las opciones para resolverlos y luego comprobar si realmente se ha solucionado. Precisamente, esta investigación pretende contribuir a la identificación de tales paradojas, evidenciando la influencia de estas en la vida conyugal.

2- LAS PARADOJAS Y SU INFLUENCIA EN LA RELACIÓN AMOROSA

Si el apartado anterior nuestro objetivo era dar una idea general del tipo de paradojas que abordamos en este trabajo, a continuación consideraremos algunas variables como el nivel de satisfacción, los conflictos propiamente dichos, la durabilidad de la relación amorosa, la dependencia entre los cónyuges entre otras variables de la vida conyugal que pueden o no, dependiendo del tipo de relación que se establece, originar, mantener y re-crear las paradojas que trataremos en el último apartado de este capítulo.

Costa (1999) afirma que para que se llegue a tan deseado nivel de satisfacción amorosa es necesario encontrar un compañero/a por el cual se sienta a la vez ‘atracción sexual’ y ‘atracción amorosa’, tanto como conseguir que este hecho “ideal” sea permanente. En eso estamos de acuerdo y lo sabemos todos, pero la realidad parece contraponerse a este ideal, ya que una relación puede variar desde no tener ninguno de esos ingredientes al mismo tiempo o tenerlos todos. También puede ocurrir que a lo largo del tiempo la pareja no sea capaz de mantenerlos por una serie de motivos, como las barreras, los cambios en la vida de la pareja, los mitos y las paradojas románticas, etc., no alcanzando así la tan deseada satisfacción.

Queda, entonces, hallar la fórmula (que no es magia ni tampoco estar al día con todos los “manuales de autoayuda”, desde nuestro punto de vista) de hacer permanente en la vida de pareja la satisfacción amorosa y sexual a fin de garantizar el bienestar. En este trabajo sugerimos como punto de partida identificar las paradojas y mitos románticos que impiden la satisfacción en pareja y, en algunos casos, la mantiene fijada en tal parálisis que los integrantes se sienten incapaces de progresar, aunque no sea consciente de ello. Podríamos empezar por contestar la pregunta que nos hace Costa (1998:137) “¿Será que para tener el amor como ideal es realmente necesario ocultar lo que en él existe de incongruente, complejo, difícil y humanamente imperfecto?”

No estamos aquí desechando los aspectos positivos del amor romántico de pareja, pues no creemos que éste sea una colección de inconvenientes sentimentales, sino más bien una mezcla de sentimientos y sensaciones que, según las veces, permite avanzar o parar, perder o ganar, sentirse ilusionados o decepcionados. Lo que sí intentamos es corroborar la idea de que lo difícil en la vida de la pareja es descubrir que cuando el

cuento de hadas termina y aparece el “y vivieron felices para siempre” es exactamente donde empiezan los problemas.

Haciendo un análisis un tanto simplista, podríamos inferir que ante un conflicto relacional caben básicamente dos alternativas: la de salir juntos de la crisis y aprender de ella para encontrar una mayor satisfacción en la relación o la separación aunque sea sólo una de las dos personas quien lo desea y lo sienta después de afrontada la crisis en común, pues hay muchos cónyuges que no están dispuestos a afrontarla y, el primer y único paso es ‘dejarlo todo’ y empezar otra vez con alguien distinto. Nosotros, con este trabajo, hacemos una apuesta por la primera alternativa, aunque seamos conscientes de que una separación necesariamente no implica fracaso, así como tampoco es muy cabal considerar siempre como “éxito” el mantener una relación disfuncional y no gratificante para los miembros de la pareja.

Sobre este proceso de construcción y reconstrucción de la pareja, apunta Díaz-Morfa (2003:63) que las llamadas “crisis conyugales” son muy importantes si son aprovechadas para la mejoría de la calidad del vínculo:

La crisis es un momento intermediario entre mantener la situación de la misma forma que está y aceptarla o modificar toda la estructura de funcionamiento de alguna cosa. Es un impasse que proporciona el pasaje para otra etapa más evolucionada, elevando la calidad o manteniendo la misma situación de nada alterarse, permaneciendo de forma inerte y rígida, bajando la calidad del vínculo y comprometiendo su continuidad.

Muchas pueden ser las estrategias de enfrentamiento de las crisis utilizadas por las parejas y, en este sentido, García & Tassara (2001) tratan de identificar algunas que coadyuvan para el mantenimiento del matrimonio y la superación y/o minimización de conflictos del cotidiano conyugal. El fracaso, según las autoras, en esta estrategia de juego entre la pareja, implicaría la adopción de estrategias que asegurarían un patrón de comunicación paradójico en el cual los cónyuges al mismo tiempo que comunican evitan comunicarse, o más bien, confunden lo que ‘debe ser’ con ‘lo que es’, alimentando así la dinámica negativa de la paradoja. Costa (1998:12) afirma que “todo y todos parecen querer resolver un problema cada vez más rebelde al adiestramiento”, es decir, los conflictos que se estructuran a partir del distanciamiento entre la idealización

del amor romántico y lo cotidiano de la relación afectivo-sexual, así como las estrategias para resolverlos.

Rocha-Coutinho (1994:127) define estrategia como “formas que llevan a una persona a pensar, sentir o reaccionar de un modo que no siempre partiría espontáneamente de ella”. Según la autora, que basa sus conclusiones en un estudio realizado con mujeres en Río de Janeiro, las principales estrategias se podrían resumir en dos tipos: formas directas (órdenes, amenazas y reprimendas, demandas, etc.) y formas indirectas (conveniencia, chantaje emocional, humillación del cónyuge y/o hijos, etc.)

Entre las principales conclusiones del estudio podríamos citar:

- a) En el grupo de las mujeres “infelices en el matrimonio”, la búsqueda y desarrollo de un patrón de comunicación paradójico supone a la pareja el mantenimiento del vínculo conyugal insatisfactorio;
- c) El patrón de deseos elaborado en la mitología del amor romántico, presupone la fusión de identidades como condición para la producción de los escenarios de convivencia conyugal basados en la exclusividad, en la durabilidad y en el placer sexual;
- d) No existe matrimonio sin problemas, y tal argumento configura dos cuestiones: primer lugar, la anticipación de que ‘hay problemas’ y, segundo, que algo se puede hacer para que ‘no haya más problemas’. Aquí, este trabajo, sugerimos que la identificación de las paradojas y los mitos románticos es una forma más de reconocer el problema en pareja, evitando así el sufrimiento emocional.

Podríamos inferir entonces que sobrestimamos las ventajas del amor y minimizamos sus desventajas o sus imperfecciones, y quizá sea por este hecho que no reconozcamos los mitos y paradojas, pues estos pertenecen a un lado oscuro e imperfecto del amor. Riso (2004:25) afirma que “bajo el disfraz del amor romántico la persona apegada comienza a sufrir una despersonalización lenta e implacable hasta convertirse en un anexo de la persona amada, un simple apéndice.” Esta forma de apego llamada amor romántico podría ser fuente de muchos inconvenientes, ya que la dependencia generada por el apego frena y paraliza, provocando un estado de incapacidad permanente para renunciar tal situación. Según comenta el mismo autor (2004:31), “El desapego no es desamor sino una manera sana de relacionarse, cuyas premisas son: *independencia*, *no*

posesividad y no adicción.” Lo interesante es encontrar un punto de equilibrio saludable para los miembros de la pareja.

El ‘punto de equilibrio’ es muy particular en cada pareja así como también es particular el camino elegido para llegar a este punto. El miedo que puede llegar a tener el /los cónyuges “de no acertar” puede hacer a uno tan receloso que antes mismo de experimentar las posibles “crisis” no se emparejan para evitarlas. No estamos aquí haciendo ninguna crítica a las personas que “eligen” estar solas, como puede ser el fenómeno cada vez más creciente de los *singles*⁸⁰, sino llamando la atención para los que viven constantemente en una especie de “soledad acompañada” por el miedo a cambiar la relación insatisfactoria que viven.

La idea de punto de equilibrio es interesante tenerse en cuenta, pues una vez que la pareja, impulsada por la necesidad de lograr o mantener la homeostasis en la relación, sin darse cuenta, se aferra a creencias muy destructivas, ya influida por las paradojas y contradicciones de la relación, ya confundiendo estabilidad con el ideal de pareja que nos han transmitido a través de los cuentos, películas, etc.

Lo más seguro es que no exista ninguna fórmula mágica para aplacar el poder de las creencias y de las paradojas en la vida conyugal, pero seguramente ayudaría mucho que diéramos el primer paso: identificarlas, para luego reaccionar basado en la realidad de cada cual y, por último, y no menos importante, desarrollar una actitud vigilante y de confianza en sí mismo, en la pareja y en la vida, como formas de minimizar la interferencia de las paradojas.

Aunque algunos mitos y creencias nos “garanticen” que “el amor es eterno”, que “el amor todo lo puede”, que solamente “un verdadero amor es capaz de vencer cualquier barrera”, etc., los autores Shinyashiky & Dumet (1998:36-37) afirman:

El amor puede soportar conflictos familiares, personales, celos, falta de dinero, crisis de ansiedad (...) pero no puede soportar la indiferencia, la deshonestidad afectiva, la mentira y el desprecio (...) hay un límite.

⁸⁰ Nieto (2007) en un corto artículo trata de crear un “perfil del single español”: sus aficiones gustos, dificultades, expectativas, peculiaridades, formas elegidas para disfrutar de la vida, el creciente mercado que se crea con “ellos” (comida, viajes, revistas y/o publicaciones, portales para relacionarse, pero sin ‘salir del club’, etc.)

Hay una especie de engaño encubierto o verdad peligrosa que los medios de socialización romántica evitan a toda costa que salga a la luz, especialmente porque interfiere en todas las etapas de la relación de pareja de forma más o menos contundente. Si utilizamos el ejemplo de los anuncios de “busco pareja”, veremos que el problema no es exactamente que sea el anuncio un vehículo para buscar la pareja “adecuada o no”, sino que el que se anuncie busca adecuarse a los moldes del tipo de clasificado y se olvida realmente de “anunciarse” y cumplir el objetivo final que es encontrar a la persona que sea más compatible con él /ella. Es muy común encontrar, basta hojear los periódicos y/o anuncios en internet de “busco pareja”:

Chic@ joven de 20 años, 1,80, ojos claros, buena comunicación, alegre y muy deportista. Busca pareja para compromiso serio y duradero.

Entonces uno se pregunta ¿Cómo es posible que un chico o chica con estas características tenga que anunciarse para encontrar pareja? Y nosotros solamente queremos llamar la atención para el cuadro general y no para el hecho de que tenga tal estatura, o tal color de ojos, o lo que sea, esto es la moldura. Aquí sencillamente nos fijamos en el contenido del cuadro, para concluir que aumenta cada día este tipo de anuncio y parece ser que cada vez la gente halla más dificultad encontrar a alguien. Quizá uno de los motivos, y lejos de hacer críticas sobre este tipo de instrumento, es que quienes los leen no son capaces de creer que “alguien así esté disponible” y por eso desiste de intentarlo incluso antes de empezar.

Ricotta (2002:34) en ese sentido, afirma que: “el problema no está solamente en no ser como a uno le gustaría y sí en que la búsqueda hecha en los modelos de anuncios clasificados no alcanzan el objetivo central de la unión de dos personas”, y añade que difícilmente encontraríamos un anuncio en estos términos:

Chica de buena apariencia, padre alcohólico, facilidad para hacer amigos, extrovertida, algunas dificultades en ser aceptada, baja autoestima, cansada de tener frustraciones amorosas, busca chicos de 35 a 40 años, estable emocionalmente, que no sufra de depresión, no sea alcohólico y que pueda rellenar sus altas expectativas de ser amada y que pueda realizar todos sus deseos, sea un buen amante y que esté profesionalmente bien integrado y que quiera un compromiso serio para futuro casamiento.

También en este tipo de anuncio el lector podría estar diciendo: bueno, ¡sí es que existe una persona así con estas características, yo también me casaría con ella! Lo interesante de este tipo de anuncio es que la persona habla de sus “intereses internos”, de sus expectativas, de sus sueños y tristezas, mientras el que “elige” tiene la oportunidad de decidir conociendo un conjunto de factores, y no solamente del factor físico, como en la mayoría de los anuncios, si es la persona más adecuada o no para él en estos momentos. Quizá sea ese un buen comienzo para desmitificar el amor romántico. Este ejemplo de los anuncios tiene el objetivo aquí, simplemente de ilustrar, una vez más, el grado de complejidad creado por lo que denominamos “los instrumentos de socialización romántica”, que muchas veces funcionan como mantenedores de los mitos y/o paradojas que tanto perjudican la relación de pareja.

Balaguer (2003), en esta misma línea, apunta al hecho de que las posibilidades de establecer relaciones de intimidad se ven entonces reducidas notablemente, con la decadencia de esos lugares donde alternar con los otros en una forma casual. De la plaza del pueblo o la calle principal, el lugar de encuentro se fue desplazando en estos últimos años a los Shopping Centers para comenzar un tránsito ahora hacia los chats. El encuentro se descorporiza, la mirada deja de formar parte del juego y es la textualidad la que pasa a ocupar el primer plano. Y con las palabras podemos decir mucho o nada, dependiendo de nuestro grado de interés y motivaciones en el momento.

García (2003:17) también afirma que “El amor de pareja es realmente paradójico: pese a todo dolor, la frustración y la amargura que ha acarreado a un sinnúmero de personas a lo largo de la historia, sigue constituyendo una experiencia fundamental en la vida de los seres humanos”. Quizá esto pase no por el amor en sí mismo, sino por el hecho de que el ser humano es un ser sociable, de compañía, de costumbres y que busca vivir en grupo, como también ayuda el hecho de que no todos amores causen dolor o insatisfacción. Lo interesante es que nosotros estamos educados para el amor romántico y vivimos en un mundo virtual. Es muy contradictoria la teoría con la práctica y, hasta que la pareja no sea capaz de experimentar sentimientos como amor, seguridad, aceptación y confianza, puede que tampoco sea capaz de detectar cuáles son las creencias negativas acerca del amor o de la intimidad.

Díaz-Morfa (2003:109), al tratar de las expectativas en el desarrollo de la pareja sugiere que “todos los contratos (léanse matrimonio o convivencia) tienen tres categorías de información: A) expectativas respecto al matrimonio; B) determinantes intra-psíquicos de las necesidades del individuo y C) focos externos de problemas conyugales”. Estas “informaciones” o contenidos, en la relación de pareja se pueden presentar de distintas formas: conscientes y expresados (comunicación eficaz de la pareja); conscientes pero no expresados (como pueden ser los secretos, por ejemplo) e inconscientes (los mitos y paradojas románticas y su interferencia en la vida de la pareja, por ejemplo) lo que determinará, en cierta medida, la satisfacción de las expectativas de ambos en la relación de pareja.

Además de las expectativas y su satisfacción en la vida conyugal, la pareja también posee una característica muy peculiar, ya que ‘cada pareja feliz, es feliz a su modo’, hecho que corrobora para formar la “conyugalidad” que ya hemos hablado en otro apartado. Con respecto al tema, algunos autores (Monteiro, 2001; Ferreira, 2003; García & Tassara, etc.) tratan de sintetizar las variables importantes a tener en cuenta, a saber: la falta de tiempo para la convivencia a dos, el ciclo de vida personal y de la pareja, la negociación diaria entre la pareja y las expectativas divergentes, así como el cambiante papel de la pareja en la constitución y manutención de la familia, cuando la mayoría tiene “doble carrera”.

Por lo tanto, una de las vías más eficaces, según nuestro punto de vista, para minimizar los aspectos negativos de las paradojas y mitos en la vida de pareja es conocerlas, pues como afirma Matea (1998:50) “los fantasmas sólo crecen, se desarrollan y habitan en la oscuridad que produce la ignorancia. El conocimiento, la información objetiva y la reflexión son la luz que despeja la mente de supercherías, bulos y desatinos”.

Y, aunque este trabajo sea una tentativa de buscar este conocimiento y/o información "sanadora" para algunos de “los males de amor”, sabemos que hay muchas preguntas sin respuestas, y por eso seguimos investigando: ¿existe diferencia en cuanto a la creencia en las paradojas románticas entre hombres y mujeres? ¿Existe diferencia en la forma de percibir las paradojas románticas entre los hombres y mujeres con pareja y los que están sin pareja? ¿Es posible encontrar diferencias significativas en cuanto a la satisfacción amorosa y el tipo de respuesta dada a las paradojas románticas? A

continuación definiremos algunas paradojas románticas que hemos encontrado en la literatura y con las cuales trabajaremos en el apartado empírico, tanto en el cuestionario cuanto en los grupos de discusión.

3- RECOPILANDO EL DISCURSO ACERCA DE LAS PARADOJAS ROMÁNTICAS.

Apoyados en otras definiciones presentadas anteriormente, aquí definimos las paradojas románticas como un *conjunto de contradicciones entre polos opuestos que chocan entre sí, donde generalmente el primer polo podría agruparse en emociones innatas y biológicas del ser humano y, el segundo polo frecuentemente estaría más asociado a la socialización romántica y a la cultura.*

Ese tipo de contradicción no suele dejar margen de maniobra para la pareja que muchas veces no llega por sí misma a identificar que existe un problema (o percibe su existencia pero es incapaz de identificarlo con precisión).

Lo cierto es que las paradojas se caracterizan por su faceta de ambivalencia, de contradicción, de tensión y dicotomía (Rougemont, 1978; Fisher, 1992, Hendrick & Hendrick, 1992). Rodríguez Morales (2006:78), en un excelente trabajo de investigación sobre las llamadas paradojas del amor romántico en Jalisco, México, afirma que “la paradoja del amor que nutre todo un arquetipo hasta nuestros días: el amor nos lleva a la gloria y también al infierno. Es fuente de todo placer y de todo sufrimiento. Nos atrae irresistiblemente, nos da placer y luego nos castiga”. Ésta sería la expresión de la “*paradoja de la ambivalencia (o deleite vs sufrimiento)*”, descrita por Yela (1995, 2000, 2003) al analizar la otra cara (la negativa) del amor de pareja. Dicha cara negativa estaría formada, por:

- 1- *Problemas intrínsecos al amor romántico*: renuncia a otras relaciones afectivo- amorosas- sexuales; la pérdida de la libertad personal; los celos; la dependencia emocional de la pareja, etc.
- 2- *Problemas potenciales de las relaciones amorosas*: que podrían presentar de distintas formas, tales como:

- Relacionados con aspectos previos a la relación: desconocimiento real de la pareja, expectativas estereotipadas, confusión entre enamoramiento y amor, escasa experiencia previa, etc.
- Relacionados con las constricciones sociales: contradicción entre valores, deseos y normas sociales, etc.
- Relacionados con diferencias entre la pareja: de intereses, actitudes, valores, formas de amar, grado de compromiso deseado, percepción de los problemas, etc.
- Relacionados con la falta de determinados factores: reciprocidad, apoyo, equidad, comunicación, colaboración doméstica, habilidades para la resolución de problemas, etc.
- Relacionados con la percepción: el error fundamental de atribución, percepción de falta de equidad, etc.
- Relacionados con los cambios: grandes cambios vitales, cambios drásticos, deterioro del atractivo físico, ansiedad ante la disminución de la pasión, etc.
- Relacionados con la sexualidad: diferencias en el deseo sexual (cantidad y tipo de relaciones), ansiedad ante la disminución de la frecuencia, ansiedad ante el desempeño sexual, etc.
- Relacionados con la comunicación: constante información negativa del otro, diferencias entre intenciones y verbalizaciones, mal interpretación de la comunicación no verbal, falta de escucha, etc.
- Relacionados con las presiones sociales: hacia el emparejamiento, hacia la endogamia, hacia la monogamia, hacia el matrimonio, hacia la fidelidad sexual, hacia el atractivo físico, hacia la procreación, etc.

3- *Los mitos románticos*, de los que hablamos en el capítulo anterior

y 4 - *Las paradojas románticas*, que describimos en éste.

Las paradojas que destacaremos en este trabajo, parecen ser al mismo tiempo la contradicción entre la *prescripción de lo que debe ser* y la *descripción de lo que es*, significan dos maneras de experimentar el amor, dos formas distintas de mirarlo. Casi siempre la paradoja se presenta como una disyuntiva en la que hay una incompatibilidad aparente, que está resuelta en un pensamiento más profundo del que la enuncia, como en ‘el que no tiene nada, lo tiene todo’, caracterizándose por ideas opuestas a las que se tienen casi siempre por “verdaderas” (Silva, 2003).

El hecho mismo de estar involucrado en una relación amorosa ya puede presuponer en la mayoría de los casos la presencia e interferencia consciente o inconsciente de las paradojas románticas, aún más cuando la pareja convive “bajo el mismo techo”, aunque afirme Alberdi (1999) que esta idea de matrimonio “para toda la vida” viene siendo sustituida por la idea de matrimonio como un “proyecto en común” que en muchos casos no significa “proyecto común para toda la vida”.

Tanto las paradojas como los mitos románticos⁸¹ forman parte de la “otra cara del amor” (Yela, 1995, 2000; 2003) o señalan una especie de “doble cara del amor” (Hunt, 1959), en general poco reconocida, pero bastante experimentada por las personas y en sus relaciones amorosas cotidianas. Las paradojas románticas, por lo tanto, existen e conforman, por lo general negativamente, las relaciones de pareja.

Conforme nos propone Costa (1998), quizá existan los “problemas” generados por las relaciones amorosas porque sus reglas de realización exigen de los individuos un desempeño contradictorio en muchos aspectos, y por qué no, paradójico. Así que, en el campo de las relaciones humanas, el amor romántico parece ser uno de los terrenos más complejos, una mezcla de ilusión y realidad, de conquistas y pérdidas, de tardanzas, retrocesos y alabanzas. Estos mismos problemas, intrínsecos o potenciales (Yela, 2000), son los que nos ayudarán a entender mejor el impacto de las paradojas románticas para la relación de pareja.

⁸¹ Sobre el tema de los mitos románticos el psicólogo paraguayo Nicolás Villagra está desarrollando una tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección del Dr. Carlos Yela.

La mayoría de las paradojas románticas, conforme se presentarán en este trabajo, han sido recogidas, de forma más ordenada, en investigaciones acerca del amor romántico por Yela (1995; 2000) y otras han sido propuestas y/o recopiladas de la literatura por nosotros. En las descritas por Yela, hemos cambiado el orden que aparece en los textos originales algunos de los polos de las paradojas, intentando establecer una secuencia donde el primer polo de cada cual, podría agruparse en ‘emociones innatas y biológicas’ del ser humano y, el según polo estaría más asociado a la ‘socialización romántica y a la cultura’. Somos conscientes que en ningún caso es sencillo identificar esta diferencia, de ahí el esfuerzo en este trabajo por revelarlas y describirlas. Entre las principales, destacamos:

Deseo vs posesión

Si entendemos deseo como el movimiento de la voluntad hacia el conocimiento y disfrute de una cosa o persona, estamos de acuerdo que, en el momento que ya seamos “poseedores / dueños” del objeto deseado, éste, el deseo desaparece como tal y casi al mismo tiempo entra en escena la contradicción entre deseo y la posesión. Oscar Wilde solía decir que “hay dos tragedias en la vida: perder a quien se ama, y conseguir a quien se ama.”

De acuerdo con Yela (1995:108 y 2000:233) “Lo poseído en el mejor de los casos se disfruta, pero no se desea, y así, con la consecución del fin, desaparece el deseo, uno de los motores del enamoramiento”. Diversas teorías como la de Reactancia, la Disonancia, la Bifactorial, de la Incertidumbre, de la Interrupción, detalladas en el capítulo III, entre otras, nos remiten al efecto “Romeo y Julieta” y a la similitud con esta paradoja.

En esta clásica historia de amor, Romeo y Julieta tratan de luchar por su amor y el desenfrenado deseo de estar con el ser amado, que a la vez es exhaustivamente frenado por la prohibición familiar, ya que ambas familias reniegan de la posibilidad de su emparejamiento. En la vida cotidiana, lo más seguro es que esta paradoja no venga revestida de tanta sofisticación, pero sí de mucho sufrimiento y malestar emocional, quizá como el descrito por estos dos personajes, que tan bien caracterizan la contradicción entre el desear a alguien y poseerlo. Los obstáculos (familiares, en este

caso), acrecentaban el deseo, pero con frecuencia la consumación de éste acaba por hacerlo disminuir y hasta desaparecer.

Pasión vs convivencia

Es un hecho suficientemente comentado y comprobado (Sternberg, 1989; Fisher, 1992; Yela, 2000; etc.) que con el paso del tiempo, es decir, con la convivencia, la pasión disminuye dando lugar a otro tipo de relación, armónica o no, entre quienes conviven. Después de algún tiempo (meses o años) la persona ya no siente delante de su pareja un estado tan intenso de activación fisiológica, tampoco siente la misma intensidad del deseo sexual, o la misma vulnerabilidad psicológica, atención selectiva o la misma idealización del otro, tan característicos de la pasión, como hemos comentado anteriormente.

Como suele disminuir y/o desaparecer estos sentimientos y sensaciones tan comunes en los comienzos de la relación amorosa, los miembros de la pareja (o uno de los dos) suelen considerar que “el amor se acabó” y, que consecuentemente la relación no puede y/o no debe continuar pues ya no existe el ingrediente básico: el amor. En este contexto, la pareja se encuentra con un importante dilema: experimenta una disminución de la pasión hacia su pareja, entre otros motivos porque convive cotidianamente con ella, pero necesita ‘mantener la llama de la pasión’. Como ambas variables son “exigencias sociales”, pero a la vez no se puede elegir a ambas, se establece la paradoja que citamos.

Lo cierto es que si buscamos comprender mejor esta paradoja, entenderemos que necesariamente no se trata de la “muerte” de la pareja o del amor, sino de la disminución de la “pasión erótica” y de la “pasión romántica” en la convivencia diaria, dando lugar a otro tipo de relación que puede ser tan satisfactoria como la anterior, pero no igual.

Egoísmo⁸² vs altruismo con la pareja

Desde los inicios de la humanidad las personas luchan por equilibrarse de forma más o menos saludable delante de las contradicciones de la vida en sociedad. Egoísmo y altruismo son dos extremos opuestos de un continuo y, “decidirse” por uno u otro conlleva consecuencias muy distintas para la relación de pareja. Podríamos ilustrar de la siguiente forma el altruismo y el egoísmo: una mujer que deja de trabajar fuera para que el marido tenga ascenso profesional, mientras que en el otro extremo, el marido no está de acuerdo en encargarse más tiempo de las labores domésticas para que su mujer ascienda profesionalmente.

En el caso específico de la pareja, esta contradicción se establece como una tensión entre el esmero por el bien de su pareja y la preocupación por sí mismo y por sus propios intereses. Conductas que oscilan desde la entrega total, la abnegación y el sacrificio por el otro hasta comportamientos que se centran en la búsqueda del propio placer chocan frontalmente en esta paradoja, y consecuentemente, uno o los dos cónyuges pagan el precio de tales exigencias.

De un lado encontramos la cultura, reforzada especialmente por la socialización romántica, que dicta que lo primero debe ser la pareja, pues sería egoísmo no pensar o reaccionar así. Del otro lado está el hecho de que uno se da cuenta que somos los “dueños de nuestro propio destino” y que, si no buscamos por cuenta propia alcanzar nuestros objetivos, cumplir nuestras metas y crear condiciones para garantizar nuestra supervivencia y bienestar, nadie lo hará por nosotros. Se establece entonces la eterna lucha entre la cultura y los instintos y su difícil -pero necesario- manejo para una convivencia equilibrada y justa.

⁸² En la referencia original (Yela; 1995; 2000 y 2003) esta paradoja se titula: “egoísmo biológico vs. altruismo con la pareja”. Nosotros hemos optado por excluir la palabra biológico por entender, conforme cita (entre muchos otros autores) De Waal (1997) que tanto los humanos como algunos animales no necesariamente somos “egoístas” por naturaleza, sino que de acuerdo con una serie de variables podemos ser egoístas o altruistas.

Idealización vs realidad

Ver o representar las cosas mejores o más perfectas de lo que son en realidad puede ser considerado uno de los pilares básicos del enamoramiento y también fuente de expectativas románticas y de la activación fisiológica tan intensa en esta etapa. La paradoja se debe al hecho de que en la vida diaria no existe, la mayoría de las veces, ninguna similitud con lo que hemos idealizado o con la persona que ha sido idealizada.

Féres-Carneiro (1998), en su artículo sobre el matrimonio contemporáneo señala cómo en el día a día se hace difícil la toma de conciencia de la realidad cotidiana conyugal y las idealizaciones de la pareja, ya que muchas veces el hilo que separa estos extremos es muy tenue. Sin citar ningún tipo de patología que altera el concepto de ideal o real, los miembros de la pareja durante la convivencia son fuentes inagotables de contradicción, puesto que lo que es realidad evidente para uno, no pasa de una fantasía para el otro y si, la pareja no es capaz de encontrar el equilibrio entre estos extremos puede ser una relación propensa al fracaso y/o insatisfactoria.

Deseo de independencia vs compromiso

Es un hecho conocido que la pareja (especialmente cuando se trata del matrimonio religioso) suele ser comparada con una “prisión o esposas” y más de una vez hemos escuchado burlas o frases hechas que atesoran este hecho. En la sociedad actual, especialmente la Occidental, donde la mayoría de los matrimonios ya no son por conveniencia y/o deseo expreso de los padres, sino por elección de la propia pareja, sería muy provechoso, desde nuestro punto de vista, si el hombre y la mujer pudieran entender que lo que uno “elige”⁸³ no suele aprisionar, sino enriquecer la experiencia de vida y generar más libertad y autonomía.

El deseo de libertad / autonomía vs seguridad es uno de los conflictos universalmente más comentados (Peele, 1975; Hart, 1976; Solomon, 1973; Sternberg, 1988 entre otros). Sabemos que el ser humano busca seguridad y protección, y estar exento de todo daño o

⁸³ Este verbo está entre comillas para subrayar que la elección de pareja, desde nuestro punto de vista, no es del todo libre como se cree. Como se ha ido afirmando en esta investigación, existen una serie de condicionamientos biológicos, culturales, sociales y psicológicos, determinantes en la elección de pareja.

peligro, pues necesita sentirse especial y exclusivo, tener una base de apoyo etc., pero también necesita sentirse especial y. Es un hecho que más de una vez hemos escuchado “consejos” o recibido una que otra orden cuya moraleja es “ser independiente” y a la vez “comprometido con algo o alguien”.

De la armonía entre estas dos polaridades, tarea ardua y difícil ya que ambas son demandadas socialmente, dependerá la satisfacción – insatisfacción amorosa. Barón & Byrne (2005:346) indican que “existe un conflicto inevitable entre el deseo de independencia y la necesidad de cercanía, de ahí la importancia de considerar las necesidades de los dos miembros de la pareja”, así como la de comprender que en la relación diádica puede haber espacio para la independencia, aunque uno esté emocionalmente comprometido.

Deseo de novedad vs fidelidad

Llevado a sus extremos, la norma de fidelidad supone que si alguien está realmente enamorado deberá ser fiel -sobre todo sexualmente- a su pareja. La creencia arraigada y sobradamente común asegura que si alguien no es fiel es porque no ama realmente a su pareja. Confianza, deseos pasionales románticos y eróticos deberán ser depositados a una única persona: la propia pareja.

Al mismo tiempo el ser humano, por su carácter evolutivo, aspira y desea lo novedoso, algo distinto a lo que había aprendido y/o experimenta en su vida, el deseo de “buscar lo nuevo”. La mayoría de estos impulsos de búsqueda se encuentran amenazados por la norma social de fidelidad o exclusividad sexual existente en la mayoría de las culturas, generando tensiones y contradicciones en la vida de la pareja.

Y, muchas veces los miembros de la pareja suelen confundir lo novedoso como algo “positivo o mejor que lo actual”, que junto con la creencia de que lo “novedoso y/o prohibido” es mejor, actualmente generan el caldo de cultivo para muchas separaciones y rupturas que, quizás, pudieran ser evitadas si la pareja comprendiera que la fidelidad no necesita ser una imposición social normativa, sino una elección personal visto que hay variadas formas de crear un ambiente novedoso en la relación, una vez que los dos participan de un proyecto de vida en común y han elegido “libremente” este proyecto.

Campbell (1989:94), al describir las etapas de la relación amorosa que hemos citado en el capítulo III, alude a las paradojas e indica que estas pueden surgir en cualquiera de las etapas (idilio, lucha por el poder, estabilidad, compromiso y creación conjunta) y que resultan destructivas, considerando que la pareja busca una relación satisfactoria y feliz. La autora afirma que “una vez comprendidas las paradojas podemos elegir un punto de equilibrio a lo largo de cualquier continuo”, que sería lo equivalente a que los miembros de la pareja estuvieran dispuestos a limar las asperezas producidas por el deseo constante de buscar lo novedoso y la norma de fidelidad exigida por la sociedad.

Revisando la literatura pertinente, hemos identificado algunas paradojas de la pareja que citamos a continuación, no directamente descritas por Yela (1995, 2000, 2003), sino por otras publicaciones y recopilaciones (Puget, 1993; Morales Rodríguez, 2006; Illouz, 2009) que nos parece pertinente ilustrar:

Libertad vs seguridad

Uno busca al otro/a como fuente de seguridad y protección, busca cercanía y contacto físico, mientras que en otros momentos se busca lejanía y libertad para actuar en la distancia. Si ambos cónyuges no son capaces de entender estas polaridades como necesidades humanas que van alternándose conforme las circunstancias de cada cual, entonces se puede confundir libertad con libertinaje, o seguridad con dependencia. En el fondo es otra versión de la paradoja entre independencia y compromiso.

Cambio vs continuidad

Uno decide que la relación no debe interferir con sus propias necesidades de desarrollo y de cambiar con el tiempo, pero en contrapartida existe la agradable sensación de “volver a casa” y estar con alguien que “realmente me conoce”. Más de una vez hemos escuchado a un vecino, amigo o a uno mismo que “la vida en pareja es pura rutina” y que el elixir de la felicidad consiste en “no dejar que la vida conyugal se transforme en rutina” (véase también Illouz, 2009). Esta es una batalla donde parece ser que ambas partes salen perdiendo, hasta comprender que el ser humano necesita involucrarse en

procesos que le lleven al cambio, pero a la vez es necesario experimentar “lo mismo y/o la continuidad”, pues lo conocido nos transmite seguridad y confianza.

Separación vs fusión

Las presiones sociales normativas hacen que la pareja sienta la obligación de fusionarse -en mayor o menor medida-, fusión que supone una anulación de la distancia entre ambos y consecuentemente la dificultad para “salir y entrar” de este vínculo sin sufrimiento. Es el eterno “ni contigo ni sin tí, tienen mis penas remedio”, machadiano.

Imaginario romántico vs imaginario posromántico

En otra perspectiva, Rodríguez Morales (2006) sugiere dos escenarios (romántico’ y posromántico’) diferentes para la relación de pareja, que constituyen en sí mismos una especie de paradoja del amor romántico, dado que el resultado de elegir uno u otro, genera una respuesta ambivalente, con comportamientos contradictorios.

Avalado por un trabajo empírico realizado con jóvenes mexicanos, cuyos objetivos eran identificar y distinguir en el discurso y practica amorosa “lo que se dice” de “lo que se sabe hacer”, y también analizar los conceptos de “imaginario romántico y posromántico”, Rodríguez Morales discurre sobre una serie de conceptos relacionados el comportamiento amoroso. Las definiciones de los escenarios dadas por la autora (2006:103) son muy interesantes y, por ello, se ha elegido citarlas literalmente. En lo que se refiere a las principales características del imaginario romántico estaría así definido:

Condensa los ideales de amor cortés y del amor romántico propiamente gestados siglos atrás y que implica entre otras cosas: relaciones heterosexuales, roles de género bien diferenciados, la sexualidad subordinada a lo amoroso, una imagen de lo femenino en la que la mujer es bella, tierna, comprensiva y depositaria de valores como la virginidad y la fidelidad, mientras que el hombre es responsable y protector de la primera; persigue la institución matrimonial como meta y la formación de una familia.

Mientras que el imaginario posromántico se podrían resumir de la siguiente forma:

No se establece de antemano la relación heterosexual, los roles en la pareja son productos de la negociación, la sexualidad se concibe como un dominio en sí mismo, la perdurabilidad de la relación la determina la duración del amor y no necesariamente tiene como meta el matrimonio y la formación de la familia; las imágenes de lo femenino y de lo masculino, por otra parte, anteponen las cualidades de responsabilidad, inteligencia y compromiso a cualquier otra (sic).

Lo que estaría ‘en medio’ de estos dos imaginarios sería un “*espacio intermedio*” descrito en la misma obra por Rossana Reguillo (1996). Partiendo de estos imaginarios y este espacio intermedio, la autora de la investigación expone y comenta alguno de los resultados y apunta el hecho de que se puede registrar algunos cambios culturales, específicamente en la muestra investigada, con relación a las expectativas de los jóvenes y sus planes de futuro aunque la realidad es bien contradictoria en este pueblo de México. Afirma: “Las edades en las que los jóvenes se casan son entre los 15 y 19 años en un 58% y entre los 20 y 24 años en un 39% (...) y tiene su primer hijo entre los 15 y 24 años (...)”. Es evidente que en este país, como en muchos otros, hay una distancia inmensa entre lo deseado y lo vivido, ya que el discurso parece ser el del “imaginario posromántico” pero la vivencia cotidiana la del “imaginario romántico”.

Muchas son las paradojas que podríamos identificar y /o rebuscar en la literatura y en la vida misma, como por ejemplo: *salud-bienestar vs dependencia emocional* ya que es bastante tenue la línea entre la salud y el bienestar (Yela *et al.*, 2003; etc.) y la necesidad imperiosa de sentirse amados que es el origen mismo de muchas dependencias y enfermedades en la pareja. La dependencia emocional (Corres, 2007; Riso; 2004, Yela, 2006, etc.) una vez instalada en la relación dirige a la pareja a un laberinto donde ya no se disfruta del bienestar, pero tampoco uno cree que puede salir de esta situación.

Concluimos con la idea de que tanto las paradojas como los mitos románticos son fuentes inagotables como temas de investigación y estamos seguros de que con instrumentos y subvenciones adecuados sería un campo muy fructífero en Psicología Social para contribuir a mejorar la salud personal, de pareja y familiar, evitar el

sufrimiento emocional a las parejas (que llenan las consultas psicológicas) y cumplir nuestro papel de investigadores sociales, conforme afirma Esteban (2008:159):

Adentrarnos en la deconstrucción del amor (romántico) es, por tanto, un ejercicio crítico y de humildad cultural al mismo tiempo, no porque deje de manifiesto que el enamoramiento [nosotros diríamos "el amor normativo"] como tal es sobre todo una "ficción" cultural, que lo es, sino porque ponga sobre la mesa los peligros de ciertas ficciones que no hacen más que sustentar desigualdades sociales, y abogue por evaluarlas, redimensionarlas y/o transformarlas en otras más igualitarias y justas, lo que no significa en absoluto que tengan que ser menos pasionales.

B – INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

1- DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación se fundamenta en cuatro ejes teóricos, que se constituyen desde la Psicología y Psicología Social, a saber: la definición de amor de pareja y las variables relacionadas, los mitos románticos, las paradojas románticas y la interculturalidad. Desde estos pilares, y gracias a la complementariedad entre los diseños cualitativo y cuantitativo, se espera poder identificar, describir y clasificar el contenido de las respuestas de los participantes.

La presente investigación tiene por destinatarios últimos, especialmente, a los terapeutas de pareja, mediadores familiares e investigadores del comportamiento amoroso, y pretende ofrecer una herramienta/instrumento que contribuya a la comprensión de las relaciones de pareja, y con ello mejorar el nivel de satisfacción de los cónyuges. Con esta finalidad, en los capítulos del apartado teórico se ha profundizado en los conceptos que guían esta investigación, desarrollándose algunos aspectos importantes del marco conceptual, para que se puedan comprender mejor los conceptos, categorías y dimensiones utilizados para la construcción de los códigos cualitativos y de los ítems cuantitativos de este apartado empírico.

1.1- Propósito de la investigación

No cabe duda que la vivencia del amor romántico genera consecuencias para las parejas, positivas o negativas, y de ahí la importancia de esta investigación. La pareja es una institución importante y representativa de la sociedad, y por ello, creemos que la comprensión de los escenarios relacionados con el comportamiento amoroso, mitos y paradojas románticas, proporcionan la oportunidad de desvelar problemas relacionados con las expectativas estereotipadas, al concebir la relación amorosa solamente como un “idilio permanente”. Si por cualquier motivo se rompe esta homeostasis idílica, conforme sugiere Sangrador (2003:195) “uno y otro sexo terminan resentidos en una

relación que no llena sus expectativas, y que puede llevar a situaciones conflictivas y de ruptura”.

Por tanto, el propósito de esta investigación es estudiar las variables y características relacionadas con los mitos y paradojas románticas, con una muestra de parejas de Brasil y España, contribuyendo de esta forma a clarificar algunas de las dimensiones del amor romántico, su impacto y consecuencias para la relación de pareja. Consecuentemente, a partir de este propósito, se pueden establecer/determinar los siguientes objetivos:

1.2- Objetivos generales

1. Describir las características o dimensiones del amor romántico de pareja y su relación con la socialización romántica, a través del discurso oral de los participantes.
2. Identificar a través del discurso del grupo el tipo de variable y el grado de acuerdo/desacuerdo, mediante un cuestionario, asociados a los mitos y paradojas románticas, comparando las categorías de género, país de nacimiento, edad, tiempo de relación y de convivencia.
3. Describir las similitudes, diferencias y particularidades encontradas en el discurso del grupo, comparando Brasil/España y hombre/mujer, relacionadas con los mitos, las paradojas y el comportamiento amoroso de pareja, señalando, a través del cuestionario, la frecuencia de aparición, presencia o ausencia de tales variables asociadas.

1.3- Objetivos específicos e hipótesis

1. Describir el concepto de amor de pareja e identificar las variables relacionadas con la socialización romántica, a través del discurso de los participantes.
 - 1.1 ¿El concepto de amor descrito por los participantes está relacionado con la socialización romántica?

1.2. Si el concepto de amor descrito por los participantes está relacionado con los efectos de la socialización romántica, se espera encontrar un alto grado de acuerdo, en los ítems del cuestionario que miden la idealización de la pareja y la actitud hacia la fidelidad.

El contexto, real o imaginario, donde se desarrolla la relación romántica, conforme sugieren algunos autores (Sangrador, 1993; Yela, 1995; 2000; Rodríguez-Morales, 2006; Illouz, 2009, etc.) está influenciado por la socialización romántica, que a lo largo de la vida “enseña” cuándo, dónde, por qué y por quién se debe sentir el amor romántico (Averill & Boothroyd, 1977; Simon et al., 1992) a través de las normas tácitas de la socialización que, como es sabido, tienden a cambiar con el paso del tiempo y con el grado de desarrollo de la sociedad a la que se aplica, aunque algunas de estas normas de socialización parecen resistir al paso del tiempo.

También Sanpedro (2004) sugiere que la socialización romántica tiene como resultado un tipo de amor con los siguientes elementos: inicio súbito (amor a primera vista), sacrificio por el otro, pruebas de amor, fusión con el otro, olvido de la propia vida, expectativas mágicas, como la de encontrar un ser absolutamente complementario (la media naranja), vivir en una simbiosis que se establece cuando los individuos se comportan como si de verdad tuviesen necesidad uno del otro para respirar y moverse, formando así, entre ambos, un todo indisoluble.

Creemos firmemente que el mantenimiento de este ideal, como sugiere López Mondéjar (2001:13), realiza los ritos de socialización romántica que ‘adiestrarían’ a mujeres y hombres, desde la infancia (cuentos, telenovelas, películas, canciones, etc.), haciéndoles elaborar la representación de lo masculino y del femenino, y de los roles “permitidos” dentro y fuera de la relación conyugal.

2. Identificar qué *tipo de amor: eros, ludus, storge, manía, pragma o ágape*, es más frecuente en el discurso de hombres y mujeres, comparando Brasil y España.

2.1. ¿Cuál será el tipo de amor más citado en el grupo de hombres con pareja?

2.2. ¿Cuál será el tipo de amor más citado en el grupo de mujeres con pareja?

Al profundizar en éstos contextos románticos, entre muchos autores, Lee (1973ss) ha identificado una tipología amorosa, que Hendrick & Hendrick (1986ss) trata de

comprobar empíricamente. Trabajaremos en esta investigación con los seis estilos básicos sugeridos por Lee y ya reseñados en el capítulo III:

- ✓ *Eros*: se caracteriza por sentimientos intensos, poderosa atracción por el otro.
- ✓ *Ludus*: se trata de un amor juguetón, despreocupado, sin compromisos, sin ataduras y con poca implicación emocional.
- ✓ *Storge*: amor compañero y fraternal, sin grandes pasiones.
- ✓ *Manía*: relacionado con una fuerte dependencia afectiva de la pareja, celos intensos, posesividad, desconfianza y ambivalencia.
- ✓ *Pragma*: dirigido a la acción y la búsqueda racional de la pareja ideal.
- ✓ *Ágape*: es el amor altruista, de renuncia constante y entrega desinteresada.

3. Identificar qué *componente amoroso*: *intimidad*, *pasión erótica*, *pasión romántica* o *compromiso*, aparece con más frecuencia en el discurso de hombres y mujeres, comparando Brasil y España.

3.1. ¿Qué componente del amor será más citado en el grupo de hombres, en Brasil y España?

3.2. ¿Qué componente del amor encontramos más en el discurso de las mujeres que han participado en el estudio en ambos países?

Una vez que hayamos identificado y tipificado los estilos amorosos, primero Sternberg (1986ss) y luego Yela (1995ss) han resumido, tal como hemos detallado en el capítulo III, cuatro de los componentes del amor:

- ✓ *Intimidad*: se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión con la pareja;
- ✓ *Pasión Erótica*: vivencia de deseos y necesidades de carácter esencialmente fisiológico relacionados con el otro (tanto de carácter general, como sexual), aprendido durante la socialización o de forma innata;
- ✓ *Pasión Romántica*: agrupa un conjunto de ideas y actitudes vehementes sobre la pareja, tales como: idealización del amado, pensamientos intrusivos y constantes en el amado, creencia en la omnipotencia del amor, deseos y necesidades amorosas dirigidas hacia la identificación de la pareja;

- ✓ *Compromiso*: la decisión, más o menos consciente -y, por tanto, relativamente inconsciente también-, de mantener la relación a pesar de las dificultades que surjan; de satisfacer las exigencias y necesidades del otro, cediendo en ocasiones para intentar mantener la relación.

4. Identificar, a través del cuestionario y grupos, el impacto de las barreras (*sexo, edad, independencia económica, religión; estado civil, hijos, presión social percibida hacia el emparejamiento, huida de la soledad, miedo a empezar del “cero o de nuevo” y temor a las represalias frente a la separación*), sobre la relación de pareja, considerando el país de nacimiento.

4.1. Se tratará de explorar y enumerar cuáles son las barreras más citadas y de mayor impacto para los participantes.

Aunque el recorrido empírico que ha precedido esta investigación proporcione parte de la base de este estudio, consideramos importante seguir profundizando elementos como las barreras (Martínez Iñigo, 1997; Fisher, 1992; Yela, 2000, etc.):

- ✓ *Edad*: por sí sola, no tiene por qué provocar cambios profundos en la relación de pareja, sino cuando aparece asociada a factores que ejercen influencia a lo largo del ciclo vital, y en ello se incluye la represión de comportamientos amorosos satisfactorios que socialmente "no están permitidos" en función de la edad, y otros cambios que correlacionados, en una pareja, con la duración de la relación;
- ✓ *Dependencia económica*: esta barrera se hace efectiva cuando uno de los cónyuges carece de solvencia económica, impidiendo la emancipación de una relación insatisfactoria y tampoco puede participar en el “mercado de consumo romántico” (Costa, 2006). Especialmente en el caso de las mujeres (Herrera, 2010; Yela, 2000; etc.) la dependencia económica puede ser el motivo para permanecer en una relación amorosa insatisfactoria.
- ✓ *Religión*: las creencias religiosas pueden ser vistas como una barrera por el hecho de que muchas parejas, especialmente en Occidente, persisten en una relación “hasta que la muerte os separen”, solamente por tratar de cumplir las reglas que profesan en su fe.

- ✓ *Estado civil*: la permanencia en una relación disfuncional para mantener el “status” de casado/a, esposo/a de, etc.
- ✓ *Hijos*: decisión de la pareja (o de uno de sus miembros) de permanecer juntos aunque la relación conyugal ya no proporcione satisfacción mutua, para no separarse de sus hijos.
- ✓ *Presión hacia el emparejamiento*: la barrera que está definida como presión externa o “temor al qué dirán”, se asocia significativamente a la variable género, dado que no tiene la misma connotación para el hombre que para la mujer, estar soltero/a.
- ✓ *Huida de la soledad*: permanencia en una relación disfuncional para no empezar el círculo de la soledad: creencias negativas hacia sí mismo, conducta con poca habilidad social, rechazo (real o imaginario) de los otros y retirada a la soledad.
- ✓ *Miedo a empezar “de cero o de nuevo”*: permanencia en una relación insatisfactoria por miedo a no encontrar otra pareja y tener que estar sola/o.
- ✓ *Temor a represalias frente a la separación*: los más diversos tipos de violencia (física, verbal, económica, psicológica, chantaje, intimidación, etc.) constituyen un componente dañino para cualquier tipo de relación, especialmente la conyugal. Relacionado con las barreras, la amenaza es un instrumento de poder en manos de quien la ejerce que intimida y paraliza quien la recibe.

Conforme se ha descrito en el capítulo III, en este estudio entendemos las barreras, en el contexto conyugal, como una especie de “defensa” capaz de paralizar a la pareja, haciendo que ninguno de sus miembros tome la iniciativa de romper o cambiar la relación insatisfactoria, basándose en la importancia de “proteger”, por ejemplo, a los hijos, así mismo ante la pérdida del estatus de “casada/o”, temor a no poseer solvencia económica suficiente para seguir sin la pareja o bien por miedo a empezar una nueva relación.

5. Identificar qué *mitos y paradojas románticas* son citados con más frecuencia en el discurso de hombres y mujeres con pareja.

5.1. ¿Qué mitos románticos se repiten más en el discurso de los participantes?

5.2. Los mitos románticos más citados por los participantes serán: el mito de la pareja, el del matrimonio y el de la fidelidad, en el grupo de hombres y mujeres con pareja.

5.3. Explorar qué paradojas románticas serán más citadas por los participantes.

Definimos mito romántico como el conjunto de creencias (conscientes o inconscientes) surgidas y mantenidas en el contexto social que uno está incluido, lo que genera expectativas erróneas y/o provoca sufrimiento emocional, aunque sean asumidas como ciertas o verdaderas para el grupo que la comparte (Rougemont, 1978; Lazarus, 1985; Barrón et al., 1999; Yela, 2003; Silva, 2003).

En esta investigación interesa especialmente los mitos sobre la pareja descritos por Yela (2000), así como alguna nueva categoría que no se haya contemplado y sea frecuente en el discurso de los participantes:

- ✓ Mito de la pareja o emparejamiento
- ✓ Mito de la exclusividad (del enamoramiento)
- ✓ Mito de la fidelidad
- ✓ Mito de la equivalencia
- ✓ Mito de la omnipotencia
- ✓ Mito de la media naranja
- ✓ Mito de la eterna pasión o perdurabilidad
- ✓ Mito del matrimonio o convivencia
- ✓ Mito de los celos y mito del libre albedrío

Barrón *et al.* (1999), han encontrado que de todos los mitos románticos investigados, los que gozan de mayor grado de acuerdo entre los participantes, han sido: el mito de la pareja (95%), el mito del matrimonio (85%), y el mito de la fidelidad (80%). También hacen referencia al mito de la omnipotencia (75%) en el grupo de mayores, pero la creencia en dicho mito tuvo menor acogida entre los jóvenes.

En relación a las paradojas, es sabido que éstas se caracterizan por su faceta de ambivalencia, de contradicción, de tensión y dicotomía (Rougemont, 1978; Fisher,

1992, Hendrick & Hendrick, 1992). Las paradojas que se destacarán a continuación, muestran la contradicción entre la prescripción de lo que debe ser y la descripción de lo que es, y significan dos maneras de experimentar el amor, dos formas distintas de mirarlo y/o sentirlo. En este sentido, una paradoja romántica es el conjunto de contradicciones entre polos opuestos que chocan entre sí, donde el primer polo podría agruparse en ‘emociones innatas y biológicas’ del ser humano y, el segundo polo estaría más asociado a la ‘socialización romántica y a la cultura’.

Como en el caso de los mitos románticos, interesan especialmente las paradojas descritas por Yela (2000), así como alguna nueva categoría que no se haya contemplado y sea frecuente en el discurso de los participantes y las variables relacionadas:

- ✓ Deseo vs posesión
- ✓ Pasión vs convivencia
- ✓ Egoísmo vs altruismo con la pareja
- ✓ Idealización vs realidad
- ✓ Deseo de independencia vs compromiso
- ✓ Deseo de novedad vs fidelidad

Por su carácter contradictorio e imposible de realizarse en la vida conyugal, la pareja puede comportarse de un modo singular, respondiendo de diversas formas a la tensión generada por las paradojas. Por ello, consideraremos también dos grupos de problemas relacionados con la pareja, que pueden ayudar a comprender las contradicciones en la relación conyugal:

* *Problemas intrínsecos al amor romántico*: renuncia a otras relaciones afectivo- amorosas- sexuales; la pérdida de la libertad personal; los celos; la dependencia emocional de la pareja, etc.

* *Problemas potenciales de las relaciones amorosas relacionados con*: aspectos previos a la relación; constricciones sociales; diferencias entre la pareja; falta de determinados factores; la percepción; con los cambios; con la sexualidad; con la comunicación; con las presiones sociales.

La contradicción existente entre pasión vs convivencia es un hecho comentado y experimentado por muchas parejas, ya que con el paso del tiempo, es decir, con la convivencia, la pasión disminuye dando lugar a otro tipo de relación, armónica o no, entre quienes conviven. La paradoja aparece exactamente cuando la pareja no es capaz de comprender y aceptar que la relación está en una etapa distinta de la inicial (la pasión) y, aunque pase el tiempo, desea que todo siga igual que al principio.

Otro aspecto de la relación a destacar es el hecho de que como en el mito de la fidelidad, la paradoja del deseo de novedad vs fidelidad se fundamenta en la creencia arraigada y sobradamente común que asegura que, si alguien no es fiel es porque no ama realmente a su pareja. Confianza, deseos pasionales románticos y eróticos deberán ser depositados en una única persona: la pareja. Al mismo tiempo, el ser humano por su carácter evolutivo aspira y desea lo novedoso, algo distinto a lo que había aprendido en su vida, o sea, la “búsqueda de la novedad”. La mayoría de éstos impulsos de búsqueda de lo novedoso se encuentran amenazados por la norma social de fidelidad o exclusividad sexual/emocional existente en la mayoría de las culturas occidentales, generando tensiones y contradicciones en la vida conyugal.

Dejando, momentáneamente, los conceptos relacionados con los mitos y paradojas románticas, pero aún dentro de las consideraciones pertinentes al marco teórico, uno de los principales aportes de ésta investigación, en relación con otros estudios, es la inclusión del elemento de la interculturalidad, que creemos proporcionará resultados muy interesantes en lo referente a las variables relacionadas al comportamiento amoroso, los mitos y las paradojas románticas, así como las similitudes, diferencias y particularidades que podamos encontrar a través de la comparación de resultados encontrados en los grupos y el cuestionario, que los participantes de Brasil y España han dejado plasmado en el discurso.

En este sentido, los objetivos que siguen están relacionados con la interculturalidad y las variables que habitualmente son consideradas demográficas: el género, la edad, el tiempo y el país de nacimiento. Estas cuatro variables, junto con los mitos y paradojas, servirán para identificar/comprobar similitudes, diferencias y particularidades entre los países estudiados, infiriendo la idea que tienen del amor, de los mitos y de las paradojas románticas.

- ✓ *Con relación a la edad*, se corrobora la idea de algunos autores (Malo de Molina, 1992; Montgomery & Sorell, 1997; López, 2003, etc.) que sugieren una edad biológica, psicológica y social, que puede interferir en la determinación de la persona a empezar o terminar una relación amorosa con alguien.
- ✓ *Asociado a las variables de tiempo de relación y de convivencia*, entendemos que los sentimientos amorosos se ubican como una actuación en el tiempo, caracterizada tanto por el tipo de acción: enamorarse, apasionarse, comprometerse, etc., como por el momento en el que ocurre la acción: presente, pasado, futuro, conforme sugiere Yela, (1995) y Sternberg (2000), entre otros.
- ✓ *La idea de sistema sexo/género* es la sugerida por Rubín (1975), al afirmar que se trata de un amplio conjunto de operaciones e instrumentos, a través de los cuales cualquier sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana.
- ✓ *El país de nacimiento* no ha sido un ítem que se haya preguntado en el cuestionario, pero al trabajar con dos muestras diferentes, hemos tomado todas las precauciones para mantener muestras separadas. Por ello, en los resultados se presentarán las similitudes y diferencias entre parejas de Brasil/España, además de las peculiaridades en cada país, justificando así, desde nuestro punto de vista, la elección por el estudio comparativo.

Antes de pasar directamente a los objetivos relacionados con la interculturalidad, cabe recordar que no hemos hallado bibliografía empírica específica relacionada con las variables que se utilizan y tampoco ningún dato – descriptivo o estadístico – que nos permitiera comprobar/refutar hipótesis en los dos países investigados. Por lo tanto, los objetivos 7, 8 y 9 serán exclusivamente exploratorios, y haremos alguna mención a las teorías que puedan relacionarse con estas variables, en el contexto en que las investigamos.

6. Explorar la posible relación entre la *creencia en los mitos y la percepción de las paradojas románticas* y la variable *edad*, en ambos países.

6.1. La creencia en los mitos románticos tendrá mayor aceptación para el grupo de participantes con más de 40 años.

6.2. Explorar el impacto de las paradojas románticas sobre los participantes, considerando la variable edad.

6.3. Considerando la edad como una variable importante en el estudio del comportamiento amoroso, inferimos que: cuanto más se avanza hacia etapas tardías de la juventud mayor será el impacto de las paradojas románticas y, la creencia en los mitos románticos aumentará de forma simultánea y proporcional a la edad.

Aunque el estudio de Ferrer *et al.* (2010) realizado en España (n=1.351) no trate de señalar, exclusivamente, la creencia en los mitos románticos y la edad, hemos recogido unos datos que consideramos pertinentes, pues incluyen una clasificación de los mitos relacionados con la edad de los participantes:

- De 18 a 34 años: un 80,8% de los participantes confirman su acuerdo con el mito de la eterna pasión y, un 67,8% está en desacuerdo con el mito del matrimonio;
- De 35 a 44 años: un 75,9% de acuerdo con el mito de la eterna pasión, y un 75,1% en desacuerdo con el mito del emparejamiento (ver capítulo IV);
- De 45 a 64 años: un 72,5% de acuerdo con el mito de la eterna pasión y un 71,2% con el de omnipotencia y, 54,3% de desacuerdo con el mito del emparejamiento;
- De 65 o más: un 87,1% de acuerdo con el mito de la omnipotencia y, un 62,5% en desacuerdo con el mito del emparejamiento.

7. Explorar la posible relación entre la *creencia en los mitos y la percepción de las paradojas románticas* y las variables relacionadas con el *tiempo de relación y convivencia*, en hombres y mujeres (brasileños y españoles) con pareja.

7.1. Partiendo del supuesto de que el tiempo es una variable que interfiere/influencia la percepción de las paradojas y la creencia en los mitos románticos, inferimos que: cuanto mayor sea el tiempo de convivencia/relación, pareja de hecho o casado, mayor será el impacto de las paradojas románticas, y menor será la creencia en los mitos románticos.

El tiempo de convivencia y de relación son variables importantes para ayudar a comprender los posibles cambios en la relación amorosa de pareja (Yela, 1997, 2000; Yela y Sangrador, 2001), aunque en Psicología todavía exista una demanda no cubierta de estudios longitudinales con muestras representativas e interculturales. Esta investigación es una primera aproximación empírica al fenómeno amoroso, con los instrumentos que tenemos. Trataremos, por lo tanto, de verificar la creencia en mitos y percepción de las paradojas y su relación con el tiempo dentro del contexto amoroso.

Ferrer *et al.* (2010), analizando algunos mitos románticos, encuentran evidencias que apoyan la existencia de una asociación significativa entre el número de parejas con convivencia y la aceptación de los mitos. Afirman las autoras que las personas que no han tenido ninguna relación de pareja con convivencia muestran, significativamente, más indiferencia hacia la creencia en el mito de la omnipotencia y el del matrimonio y, más desacuerdo con el mito del emparejamiento. Mientras que las personas que han tenido una relación de pareja con convivencia, muestran, significativamente, más acuerdo con la creencia de que el amor verdadero todo lo puede (mito de la omnipotencia) y con los mitos del matrimonio y del emparejamiento.

8. Explorar y enumerar las principales *similitudes y diferencias* encontradas en el discurso referentes al *comportamiento amoroso*, en la muestra.

8.1. Como se trata de un estudio comparativo, trataremos de explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias referentes al comportamiento amoroso, considerando país de nacimiento y género.

Las diferencias entre sexos es una variable que asociamos a la categoría género conforme se ha ido detallando, especialmente en los capítulos II y III, dado que creemos firmemente que muchas de las diferencias sobre el comportamiento amoroso y sexual (Yela, 1998) son explicables desde los enfoques de la socialización diferencial y la construcción social del rol de género (Yela, 2012), además de otras teorías ya detalladas.

9. Identificar, a través del cuestionario y grupos, qué *mitos y paradojas románticas* son citados por los participantes, considerando el *país de nacimiento y género*.

9.1. Explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias referentes a las paradojas y mitos románticos, y su relación con el país de nacimiento y género de los participantes.

Partimos del supuesto general de que no existen grandes diferencias entre ambos países, Brasil y España, en lo relacionado con la concepción de amor de pareja vigente (por lo tanto, con los mitos y paradojas), esto es, la norma socialmente compartida es la del amor romántico, ya citado por varios autores (Ferrer, 2008; Barrón *et al.* 1999; Yela, 2003, etc.) y descrito con más detalle en los capítulos II y III de esta investigación. Un amor de pareja que a pesar de todos los problemas (los intrínsecos, los potenciales, las presiones sociales, etc.), o asentado en ellos (los mitos, las paradojas, las barreras, etc.) se mantiene tal cual, aun cuando la relación de pareja ya no es satisfactoria (las barreras).

Pero al mismo tiempo es sensato considerar que ambos países poseen ciertas particularidades y/o diferencias relacionadas con las creencias en los mitos románticos y el impacto de las paradojas para la relación de pareja. Hay una serie de variables (socio-histórico-culturales, socio-demográficas, interpersonales o psicológicas) que son determinantes a la hora de identificar las diferencias entre países (descritas en el capítulo III), pero como no se han realizado estudios comparativos específicos entre Brasil y España, en este área específica, esperamos que los resultados (similitudes y diferencias) de esta investigación supongan un estímulo para el desarrollo de ulteriores análisis.

A continuación, en la tabla VIII se detallarán, los conceptos, los indicadores utilizados para la elaboración de la tabla de codificación, así como el referencial teórico que ha servido de anclaje para la construcción del marco conceptual de la misma, articulada en los cuatro ejes mencionados: amor de pareja y variables relacionadas, mitos románticos, paradojas románticas e interculturalidad. En el siguiente apartado, describiremos la metodología: herramientas, técnicas y etapas del proceso seguido para la realización de esta investigación.

Tabla VIII. REPRESENTACIÓN DEL MARCO CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

CONCEPTO: AMOR ROMÁNTICO DE PAREJA		
CATEGORÍAS	INDICADORES	REFERENCIAL TEÓRICO
<i>Socialización romántica y amor romántico</i>	Amor para toda la vida, exclusivo, incondicional e implica un elevado grado de renuncia.	Sangrador, 2003; Costa, 1998; Yela, 2000; Rodríguez-Morales, 2006, Illouz, 2009; Herrera, 2010; etc.
<i>Eros</i>	Seducción, sensualidad, idealización, necesidad de presencia física.	Lee, 1973 y 1976; Hazan & Shaver, 1987; Hatfield, 1988, etc.
<i>Ludus</i>	Juego amoroso, relación sin ataduras y con poca implicación emocional.	
<i>Storge</i>	Amor fraternal, compromiso prudente y duradero, sin grandes pasiones.	
<i>Manía</i>	Celos intenso, posesividad, dependencia y desconfianza.	
<i>Pragma</i>	Búsqueda racional de la pareja ideal, equivale al amor de la "lista de la compra": edad, status social, etc.	
<i>Ágape</i>	El amor como un deber, no como una pasión, entrega desinteresada, amistad.	Sternberg, 1986ss; Yela, 1995, 1996, 1997, 2000, 2006; Serrano & Carreño, 1993, etc.
<i>Intimidad</i>	Entrega y recepción de apoyo emocional, deseo de proximidad física, comunicación fluida y abierta, confianza mutua, sentimiento de felicidad.	
<i>Pasión Erótica</i>	Vivencia de deseos y necesidades de carácter esencialmente fisiológico relacionado con el otro, aprendido en la socialización romántica o de forma innata.	
<i>Pasión Romántica</i>	Idealización del amado, pensamientos intrusivos y constantes en el amado, creencia en la omnipotencia del amor, deseos de identificación con la pareja.	
<i>Compromiso</i>	Estabilidad, deseo de permanencia, a pesar de las dificultades, satisfacer las exigencias y necesidades del otro, ceder en ocasiones para mantener la relación.	
<i>Barreras</i>	Edad, independencia económica, religión, estado civil, hijos	Martínez Iñigo, 1997 ; Fisher, 1992; Yela, 2000, etc.
<i>Barrera</i>	Presión hacia el emparejamiento	
<i>Barrera</i>	Huída de la soledad	
<i>Barrera</i>	Miedo a "empezar de cero o de nuevo"	
<i>Barrera</i>	Temor a represalias frente a la separación	

CONCEPTO: MITOS ROMÁNTICOS		
CATEGORÍAS	INDICADORES	REFERENCIAL TEÓRICO
Mito de la pareja o emparejamiento	Un hombre y una mujer deben emparejarse, dado que es natural, la pareja es algo natural y universal.	Rougemont, 1978; Lazarus, 1985; Barrón <i>et al.</i> , 1999; Yela, 2003; Silva, 2003; Riso, 2004; etc.
Mito de la exclusividad	Sólo se puede amar, a la vez, una única persona; los sentimientos amorosos deben ser dirigidos solamente a la pareja.	
Mito de la fidelidad	Todos los deseos románticos, pasionales y eróticos debes ser satisfecho únicamente con la pareja, si ama no puede ser infiel.	
Mito de la equivalencia	Confusión entre amor y enamoramiento, si no siente la misma intensidad de pasión es que ya no ama a la pareja.	
Mito de la omnipotencia	El amor lo puede todo, cualquier obstáculo se vencerá cuando se ama de verdad, si las dificultades "ganan" es que no existe amor.	
Mito de la media naranja	Existe una única persona predestinada a ser nuestra pareja, no hay posibilidad de elección, deseos de completarse en el otro/a.	
Mito de la eterna pasión o perdurabilidad	El amor romántico-pasional debe perdurar por toda la vida, si el amor es verdadero la pasión se mantendrá como en el inicio de la relación.	
Mito del matrimonio o convivencia	El amor romántico-pasional como única base para el matrimonio, sólo el amor conduce a una unión estable y feliz.	
Mito de los celos	Si ama a su pareja debe sentir celos, los celos son una prueba de amor y preocupación por el otro/a.	
Mito del libre albedrío	Nuestros sentimientos amorosos no dependen de otros factores que no sean nuestra voluntad, elección libre de la pareja.	
CONCEPTO: PARADOJAS ROMÁNTICAS		
CATEGORÍAS	INDICADORES	REFERENCIAL TEÓRICO
Problemas intrínsecos al amor romántico	Renuncia a otras relaciones afectivo-amorosas- sexuales; la pérdida de la libertad personal; los celos; la dependencia emocional de la pareja.	Fisher, 1992; Hendrick & Hendrick, 1992; Puget, 1993;
Problemas potenciales de las relaciones amorosas	Relacionados con: constricciones sociales; diferencias entre la pareja; falta de determinados factores; la percepción; con los cambios; con la sexualidad; con la comunicación; con las presiones sociales.	
Deseo vs posesión	El deseo de satisfacerse vs disminución del deseo después de conquistar el objeto amado.	

<i>Pasión vs convivencia</i>	Gran activación fisiológica y emocional ante la presencia de la pareja vs la disminución de la pasión experimentada con la convivencia.	Yela, 1995 y 2000; Silva, 2003; etc.
<i>Egoísmo vs altruismo con la pareja</i>	Necesidad de la búsqueda instintiva del placer y satisfacción vs la entrega total, el sacrificio por el otro, la abnegación.	
<i>Idealización vs realidad</i>	Idealización del amado, expectativas románticas, deseo de intimidad vs conocer e intimar con la pareja, consumir la relación.	
<i>Deseo de independencia vs compromiso</i>	Deseos de libertad, autonomía, estar libre de ataduras vs exigencia de exclusividad, implicación afectiva, compromiso de unidad y apoyo.	
<i>Deseo de novedad vs fidelidad</i>	Anhela lo novedoso, salir de la rutina, seducir y ser seducido vs norma tácita de sentir amor sólo por la pareja, la exclusividad sexual.	
CONCEPTO: LA INTERCULTURALIDAD		
CATEGORÍAS	INDICADORES	REFERENCIAL TEÓRICO
<i>País de nacimiento</i>	Similitudes y diferencias relacionadas con el país de nacimiento	Rubín, 1975; López Mondéjar, 2001; Herrera, 2010; etc.
<i>Sistema sexo/género: hombre</i>	Separan la conducta sexual de la amorosa, mayor permisividad sexual, infidelidad sexual aceptada, deseos lúdicos, variedad en prácticas sexuales, importa mucho el atractivo físico.	
<i>Sistema sexo/género: mujer</i>	Mezclan la conducta sexual con la amorosa, menor permisividad sexual, infidelidad sexual punida, represión de los deseos lúdicos y de la variedad de prácticas sexuales, importa el "interior" de la persona.	
<i>Edad</i>	Represión de comportamientos amorosos satisfactorios, lo socialmente "permitido" para cada edad, cambios asociados a la edad.	Malo de Molina, 1992; Montgomery & Sorell, 1997; López , 2003, etc.
<i>Variable tiempo</i>	Cambios asociados al tiempo, represión de comportamientos satisfactorios no permitidos, ansiedad por "no cumplir" las etapas en la relación, etc.	Yela, 1995; Sternberg, 2000, etc.

Fuente: elaborado al efecto para esta investigación

2- METODOLOGÍA: ARTICULACIÓN Y OPERATIVIZACIÓN

Con la elección de un enfoque comparativo entre países, en este caso Brasil y España, buscamos aprehender la riqueza y variedad de los datos recogidos. Creemos que estos datos, por sí solos, son una fuente valiosa de temas para futuras investigaciones, pero utilizando las herramientas adecuadas se podrá dirigir la atención a las variables relacionadas con este proyecto, sin dejar de considerar el valor de su contenido. Aunque seamos conscientes de las exigencias al realizar un estudio con metodología mixta, en esta investigación, buscaremos diferencias y similitudes entre los dos países, priorizando el discurso de los participantes.

Lo que proponemos es identificar, a través del discurso de los grupos y el cuestionario, las paradojas y mitos románticos, el concepto de amor y los efectos de la socialización romántica para las parejas, en uno y otro contexto cultural, utilizando algunos elementos de la Perspectiva Discursiva en Psicología Social (Garay et al. 2005). Para ello, sugieren los autores que en esta perspectiva se puede distinguir tres premisas centrales: el interés en cómo las personas construyen la realidad; la consideración del lenguaje, no como la descripción de la realidad, sino como la construcción de esta; y la comprensión del lenguaje como una práctica social. No pretendemos en esta única investigación determinar y conocer todas las dimensiones del amor romántico, sus formas particulares y universales de representación y la vivencia de este fenómeno, más que las descritas al principio de este estudio.

De este modo, hemos elegido construir la investigación cualitativa y cuantitativa, comparando los datos en dos niveles:

1) La práctica cualitativa propiamente dicha, a través de los grupos de discusión y su contenido, conforme sugiere Miles & Huberman (1994) permite estructurar la información a través de sistemas conceptuales de codificación y categorización, plantear hipótesis o, al menos, conjeturas, formuladas a través de afirmaciones verbales, y someter dichas afirmaciones a procesos de análisis. Esta orientación abierta y recursiva, en la que prevalece la oralidad y que se ha elegido como propia para el estudio, permitirá un acercamiento a las ideas y vivencias de los participante en lo referente a los

temas relacionados al comportamiento amoroso, la socialización romántica, los mitos y paradojas románticas, y otras variables afines.

2) Los datos de carácter cuantitativo, recogidos a través de cuestionario, servirán como referencias útiles para la contextualización del problema, es decir, para construir el cuadro ambiental y social o diseñar un perfil de las parejas, considerando los aspectos demográficos, culturales y sociales con el fin de establecer el nexo entre contexto-tiempo-vivencia de los participantes, lo cual servirá como contexto para situar el cuadro social en el que se desarrollan las conductas específicas de estos. Además de conocer el “perfil” de la muestra utilizada, también buscaremos datos en lo referente a las variables investigadas en este estudio, ya citadas anteriormente.

La combinación de los diseños cualitativo y cuantitativo, así como la triangulación metodológica al responder las preguntas con evidencias del discurso y las hipótesis con informes estadísticos, han permitido llegar a resultados con un grado de desarrollo teórico óptimo, dado que cualquier investigación científica tiene que cumplir una serie de criterios de calidad, validez y confiabilidad (Bolden & Moscarola, 2000; Trinidad et al. 2006, Morgan, 2007; López et al., 2010; entre otros), como se podrá apreciar en el apartado 2.3, al final de este capítulo.

Por lo tanto, la perspectiva de este estudio es la de que los métodos cuantitativos y cualitativos no son opuestos, sino complementarios (López et al. 2010), y de ahí el interés por la integración de las dos técnicas, vislumbrando desvelar el entramado complejo del discurso de los participantes (grupos de discusión) apoyados por los datos cuantitativos (cuestionario) que permitirán captar diferencias, semejanzas y contradicciones acerca del tema investigado.

2.1- Las estrategias metodológicas y el uso de la técnica cualitativa en la investigación

Este trabajo de investigación pretende integrar las técnicas cualitativas y cuantitativas que tantas veces se demanda en las investigaciones científicas (Bolden & Moscarola, 2000; Garay et al., 2005; Merlino & Martínez, 2006; Morgan, 2007; López et al. 2010;

entre otros), pero raramente se utiliza, por los más diversos motivos. Es un estudio donde priorizamos identificar las similitudes y diferencias, el significado literal de lo que se ha escrito en las respuestas del cuestionario, o bien los procesos conscientes o inconscientes reflejados en el discurso del grupo. La unión de estos dos diseños (Flick, 1992; 2004; Miles & Huberman, 1994; etc.), constituyen una oportunidad única que estimula identificar y comprender el fenómeno que se estudia desde la Psicología Social.

En ese sentido, investigar algunos aspectos del comportamiento amoroso de pareja, a través de los métodos cualitativo y cuantitativo, desde la Psicología Social se presenta como una oportunidad de conocimiento singular, dado que los mitos y paradojas románticas, objeto de estudio, se incluyen en lo cotidiano de la vida conyugal, y desde nuestro punto de vista, interfieren en ella. Lo que se incluye en lo cotidiano de un grupo social, por más pequeño que sea, la pareja por ejemplo, debe interesar a la Psicología Social. Además, como afirma Callejo (2002:412): “si hay algo que une a lo cuantitativo y lo cualitativo es el uso, aun cuando sea distinto, de la palabra”.

En líneas generales, apoyados por las palabras de Sternberg (1989:32), se entiende que el papel de “la Ciencia no nos ayudará a comprender la evolución del amor a través de la historia de la civilización: este es el cometido de la investigación histórica”⁸⁴, pero “la Ciencia puede ayudarnos a comprender tanto las bases psicológicas como las dimensiones del amor, y el por qué amamos de la manera en que lo hacemos”. Por ello, buscaremos la aproximación científica en el conocimiento del fenómeno amoroso, los mitos y las paradojas románticas.

A continuación haremos un repaso general por la técnica del grupo de discusión y el cuestionario, así como los temas relacionados con su uso, ya que estos han sido los instrumentos utilizados para la recogida de datos en este estudio transcultural entre Brasil y España.

⁸⁴ Sobre el amor a través de la historia y su investigación histórica véase: Foucault, 1976; Fladrin, 1981; Martín Gaité, 1972,1986; Fischer, 1992; Hendrick & Hendrick, 1992; entre otros.

2.1.1- El grupo de discusión: teoría y uso en este estudio

Al revisar parte de la literatura disponible, en España, sobre los orígenes y uso del grupo de discusión, surgen nombres y obras como los de Ortí (1984 y 1994), Ibáñez (1992 y ss.), Martín Criado (1992); Gil & Alcover (1999); Callejo (2003) Ángel de Lucas (1995); Lozano et al. (1997); entre otros. En Brasil se puede mencionar Brandão (1997, 2004); Orlandi (1999); Possenti (2002), Gondim (2003); entre otros. En la tarea de crear/recrear el grupo de discusión los autores hicieron uso de los materiales críticos del momento: Estructuralismo, Psicoanálisis, Escuela Crítica de Frankfurt, etc., lo que, entre otros motivos, ha contribuido al fortalecimiento, especialmente en España, del gran interés por esta técnica de recogida de datos, conocida como grupo de discusión o grupos focales.

En esta investigación, como se ha señalado, utilizaremos la perspectiva propuesta por Garay *et al.* (2005:110) cuando afirma que:

La Psicología Discursiva no es una nueva lingüística, ni tampoco una llamada de atención hacia la lingüística añadiendo un estudio de pragmática. Los psicólogos y psicólogas discursivos son psicólogos sociales que esperan ganar en comprensión de la vida social y la interacción social a través del estudio de la 'realidad social' considerada como un texto.

En los días actuales no hace falta justificación para el uso de una técnica como la del grupo de discusión, pero se puede citar algunas de las razones que justifican la utilización, en este estudio, de esta técnica: la práctica precede la teoría; los sujetos son los principales actores en el proceso de realización de la técnica; el interés de la investigadora por las formas de circulación y recepción de los discursos; la riqueza de posibilidades para analizar el contenido (consciente o inconsciente) de los emisores, entre otros motivos.

Considerando a Callejo (2003:18-19), se puede añadir también que:

El desarrollo del grupo de discusión se ha erigido sobre estos tres pilares. Por un lado, el de su validez pragmática, especialmente en el campo del marketing y de la investigación social de consumo. Por otro lado, el de la asunción de los participantes en los procesos sociales como sujetos, en unas condiciones y posiciones sociales, con capacidad agencial en función del sentido que dan a la realidad social. Por último, sobre la relevancia del lenguaje, de los discursos, especialmente en una sociedad dominada por discursos: mediáticos, normativos, etc.

En esta perspectiva, la metodología cualitativa y cuantitativa a través de la técnica de los grupos de discusión y cuestionario, se presentan como instrumentos de gran valía para ayudar a comprender la entramada red de relaciones que se establecen en la vida de la pareja, en lo referente al comportamiento amoroso, y en especial a los mitos románticos y paradojas románticas. La utilización de dicha metodología permite crear espacios para la manifestación del habla para volverla escritura, hacerla permanente y visible en igualdad de condiciones.

Mucho se ha dicho sobre el grupo de discusión, su desarrollo y utilidad en cuanto técnica de recogida de datos (Callejo, 2003; Gondim, 2003; López et al. 2010; etc.) y es sabido que su principal herramienta es el discurso que se entiende como “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (Iñiguez & Antaki, 1994:63). Aunque existan muchas definiciones de grupo de discusión, en este apartado, se ha optado por citar sencillamente las que se aproximan a la idea de utilización de esta técnica que se tiene en este estudio.

La definición propuesta por Ibáñez (2003:58), aunque separe el discurso del individuo del discurso del grupo, se aproxima a la idea de grupo de discusión de esta investigación:

El grupo de discusión es un dispositivo analizador cuyo proceso de producción es la puesta de colisión de los diferentes discursos y cuyo producto es la puesta de manifiesto de los efectos de la colisión (discusión) en los discursos personales (convencimiento: convencido es

el que ha sido vencido por el grupo) y en los discursos grupales (consenso).

Otra definición que complementa la idea de Ibáñez, desde nuestro punto de vista, es la que nos presenta Alonso (1996:6) en su texto a cerca de la práctica del grupo de discusión, a saber:

El grupo de discusión es fundamentalmente un proyecto de ‘conversación socializada’ en el que la producción de una situación de ‘comunicación grupal’ sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las ‘representaciones simbólicas’ que se asocian a cualquier fenómeno social.

Con la utilización de las dos técnicas de recogida de datos, grupos y cuestionario, aspiramos a adentrarnos en la vida de la pareja, desde su propio discurso, desde su propia perspectiva, desde su posición, en su lugar y en su tiempo, ampliando así las posibilidades de obtener información y hacer distintas lecturas de lo que entienden como relaciones de pareja y la diversidad de comportamientos en esta relación denominada ‘amorosa’.

Como toda técnica posee aspectos positivos y negativos, una de las desventajas que se nos plantea la utilización del grupo de discusión, es el de la representatividad del grupo tan exigidos en la investigación cuantitativa (Flick, 2004; López et al. 2010; Mozzato, 2011; etc.). Considerando que es un estudio comparativo entre países, con población relativamente extensa, no se ha podido cumplir el criterio de “representatividad” a la hora de formar los grupos, dado que no se dispone de adecuada financiación para ello, aunque Ortí (1984:199) ofrece una alternativa a este impase:

La micro situación así representada y la dinámica consciente e inconsciente del grupo hacen emerger las emociones básicas, los conflictos y las normas sociales dominantes vinculadas al tópico investigado en la macro situación de la clase y/o extracto social al que los miembros del grupo pertenecen.

Y en esto sí existe acuerdo, o sea, a partir de la ‘micro situación del grupo’ se puede inferir acerca de la ‘macro situación’ de los miembros, así como acerca de la dinámica

consciente o inconsciente, como apunta el autor, sin tener que tomar una muestra muy extensa. En realidad, lo que se desea y se espera es que en un futuro muy cercano se obtenga más financiación para este tipo de investigación en Psicología Social, y así se pueda trabajar con una muestra 'representativa' de la sociedad.

Aunque no exista duda a cerca de la riqueza de la utilización de esta técnica, también somos consciente de sus limitaciones, dada la complejidad de las cuestiones sociales que se exploran y lo que envuelve a los individuos en el acto de la investigación misma. El control, exigencia impar en las investigaciones científicas, en el grupo de discusión puede verse reducido por circunstancias como las interferencias constantes o la influencia en los individuos afectados por lo que se discute; los cortes del habla⁸⁵ debido a la timidez o incluso por la imposición de quien tiene más capacidad de manifestarse a través del habla, etc. Pero aún así creemos que el instrumento es válido y adecuado para los propósitos.

Callejo (2003) al comentar la técnica del grupo de discusión cita entre otras, algunas de las ventajas de utilizarla: la interacción directa entre el investigador y los observados; la posibilidad de observación de los comportamientos no verbales; el hecho de que constituye una práctica flexible que permite ir pensando y decidiendo sobre la marcha; se puede obtener datos de sujetos sin alfabetizar y, en general, de los sectores sociales menos desfavorecidos y socialmente subordinados y, además facilita la labor del equipo investigador, de manera que varios investigadores pueden observar in situ cómo se produce el discurso en la situación grupal, etc., como se ha podido comprobar en la conformación y funcionamiento de los grupos.

Desde esta perspectiva, tanto los grupos de discusión como el cuestionario son tratados como instrumentos fundamentales para comprender y profundizar las complejas relaciones humanas y las variantes generadas. Según Hernández (1990:115), este tipo de técnica

Reubica la investigación social en sus orígenes y en su objetivo primario: el análisis empírico, conceptualmente orientado, de los hechos

⁸⁵ Callejo (2002) presenta una información muy interesante en su artículo acerca de los "tipos de silencio" que producen el grupo y sus significados al principio, en el medio y al final, que dependiendo del diseño de la investigación será útil al investigador en la interpretación de los datos.

humanos como fenómenos en constante tensión, como realidades fluidas productoras de sentimiento, relativamente determinadas y, al mismo tiempo, imprevisibles (...) Nunca mecánicamente determinadas a priori (...) ni congelables en conceptos esencialmente errados, dados de una vez y para siempre.

Aún así, y según las consideraciones anteriores, resaltamos también que lo cualitativo como método y los grupos de discusión como instrumento de investigación asociados a datos sociales cuantitativos contribuyen a la producción del conocimiento, especialmente del discurso amoroso. Es en este lugar llamado 'discurso' donde se comprende la relación entre el entorno social y el individuo, y por eso estamos de acuerdo con la afirmación de Berkin & Morales (2000:67) de que: "el discurso amoroso no es el reflejo de un estado interno (sic) ni es su materialización; es acción social que se 'lee' por sujetos que comparten la cultura". En otras palabras, el discurso amoroso es una parte central del comportamiento amoroso, aprendido en un contexto socio-histórico-cultural e interpersonal concreto.

Por último, y no menos importante, conforme afirma Illouz (2009:43), queda por "admitir nuestra falta de conocimiento sobre los estados ocultos y analizar el discurso en sí mismo, porque eso es todo (sic) lo que tenemos, para determinar por qué es significativo decir algunas cosas y callar otras."

2.1.2- Técnica de recogida de datos⁸⁶. El grupo de discusión: procedimiento

Tanto los grupos de discusión como la aplicación del cuestionario se ha llevado a cabo en dos Universidades y en dos centros de ocio para mayores (Madrid/España y Goiânia/Brasil), dado que de otra forma hubiese sido muy difícil obtener colaboración, considerando que la participación ha sido espontánea y sin fines lucrativos, y también que era necesario cumplir una serie de requisitos en la constitución de los grupos.

⁸⁶ Véase el anexo 17 las instrucciones generales dadas al grupo de discusión y las utilizadas para el cuestionario.

Cada sesión del grupo de discusión duró, en promedio, una hora y media, y en todo momento hemos intentado asegurar que los participantes comprendieran todas las instrucciones, que hablaran en tono audible y uno cada vez, que permitieran al compañero expresar su opinión, que no citaran nombres y otros datos identificativos suyos ni de los otros, además de los solicitados en el cuestionario, etc.

En líneas generales, hemos expuesto al principio de cada grupo:

- Que no se trataba de una evaluación, sino una “charla” libre y fluida;
- Que los participantes expresaran su opinión personal acerca de los temas a tratar;
- Que si todos estaban de acuerdo la conversación sería grabada con fines metodológicos, a lo cual los participantes no presentaron objeción;
- Que el tema a ser tratado era la relación de pareja; las diferencias o similitudes entre puntos de vista del hombre y de la mujer;
- En el caso de que no surgiera el tema de los mitos y paradojas románticas, así como el de las barreras, la investigadora se encargaría de introducirlos en la conversación;
- Por último, cada cual se encargaría de presentar su definición personal de amor de pareja y, a continuación rellenarían el cuestionario.

Aún relacionado con el procedimiento, con vistas a la transcripción, no se ha utilizado ningún tipo de “convención técnica” (silencios entre paréntesis; texto entre comillas, etc.) para la transcripción de los grupos más que las sugeridas por O’Connell & Kowall (1995:96) para el discurso hablado: “manejabilidad (para el que transcribe), legibilidad, capacidad para ser aprendida y para ser interpretada (por el analista y por el ordenador). Es razonable pensar que un sistema de transcripción debe ser sencillo de escribir, de leer, de aprender y de buscar”.

2.1.3- Características de los participantes de los grupos de discusión.

Los grupos de discusión fueron realizados en su totalidad en Brasil (Goiânia-Goiás) y España (Madrid-Madrid), 5 en cada país, totalizando 10 grupos, de los cuales 4 han sido mixtos; 3 solamente de hombres y 3 exclusivamente de mujeres. Se ha considerado también la edad (mínimo 18 y máximo 80 años), además del sexo (participantes masculino y femenino) y país de nacimiento (participantes de Brasil y España) para la

realización de los grupos, estableciéndose dos rangos: mayores de 40 años y menores de 40.

Cabe resaltar, que se ha elegido un rango tan amplio para la “edad de corte” porque la realidad socio cultural de ambos países se diferencia en lo relativo a las presiones sociales a la hora de “dejar la casa paterna”. En Brasil, por ejemplo, el abandono de la casa paterna, generalmente, suele darse entre los 20-25 años, y en España, alrededor de los 30-35 años. En los grupos pretendemos investigar la diferencia entre: la etapa del noviazgo, el comenzar de la vida de pareja y la convivencia continuada en la misma casa, relacionado con el tiempo y consecuentemente con la edad.

Han participado 70 personas en total, en grupos y cuestionario, y como criterio de control, se ha fijado que solamente se tendría en cuenta el discurso de los participantes que estuvieran con pareja en el momento de la realización del grupo. Esta última decisión ha sido tomada, dado que algunas personas han insistido en participar de los grupos por considerar “interesante el tema”, aunque para el análisis de los datos, especialmente los cuantitativos, hemos utilizado las debidas estrategias para identificar estos participantes y no tener en cuenta sus datos.

Podríamos resumir las principales características de los grupos discusión de la siguiente forma, teniendo en cuenta que ampliaremos la información con el cuestionario, en el siguiente apartado:

<i>País de nacimiento</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Rango de Edad</i>	<i>“Sin pareja”</i>
01. Brasil: mixto	05	05	58 a 71 años	03
02. Brasil: hombres	---	05	22 a 40 años	---
03. Brasil: mujeres	06	---	21 a 40 años	---
04. Brasil: mixto	04	02	21 a 35 años	---
05. Brasil: mixto	07	02	40 a 77 años	03
06. España: mixto	03	03	18 a 22 años	---
07. España: mujeres	10	---	18 a 26 años	04
08. España: hombres	---	06	19 a 22 años	---
09. España: mujeres	06	---	69 a 79 años	---
10. España: hombres	---	06	69 a 76 años	---

Fuente: elaborado al efecto para este estudio. Los 10 participantes “sin pareja” solamente han sido incluidos para los análisis de la descripción de la muestra.

2.1.4 – Estrategias metodológicas en el análisis de datos cualitativos. Justificación y desarrollo del diseño de investigación

Esta investigación mixta incluye procesos metodológicos cualitativos y cuantitativos, que paralelamente se han ido desarrollando hasta integrarse en un todo, a través de la complementariedad de técnicas y herramientas de análisis, que se podrá consultar también en el apartado llamado “resultados y discusión”, teniendo en cuenta, como sugiere Schmelkes (2001:12), “que en ningún caso se ha tratado de abordar la realidad desde dos perspectivas distintas, sino desde una sola que articula dos estrategias. En lo que se ha avanzado a lo largo del tiempo es en la intensidad de la relación entre ambas estrategias”.

Antes de adentrarnos en el plan de análisis propiamente dicho, se hizo necesaria la revisión de la literatura referente al tema de la investigación, para establecer las principales aportaciones. Dada la enorme extensión de la bibliografía relacionada con el comportamiento amoroso de pareja, hemos escogido autores que han realizado un intento de aproximación científica a los conceptos que aquí investigamos:

- ✓ Lee (1973ss) y su tipología amorosa: eros, ludus, storge, manía, pragma y ágape.
- ✓ Jiménez Burillo (1981) y Sangrador (1993), que diferencian la atracción del amor romántico.
- ✓ Alberoni (1985) que describe las características y consecuencias “estado naciente” o enamoramiento;
- ✓ Hendrick & Hendrick (1986ss) y su escala de actitudes hacia el amor;
- ✓ Fisher (1992; 2004) que investiga la anatomía, la naturaleza y la química de la experiencia de enamorarse;
- ✓ Yela (1995) que realiza un análisis psicosocial del amor. En 2000 y 2003, reúne los mitos (capítulo IV) y paradojas románticas (capítulo V) que se investiga en este estudio;
- ✓ Costa (1998) y su idea de amor como “creencia emocional” que puede ser modificada o mantenida;
- ✓ Sternberg (1989; 1999; 2000) y Yela (1995; 2000) que sintetizan los componentes del amor: intimidad, pasión erótica, pasión romántica e intimidad;
- ✓ Branden (2000) que explora la naturaleza del amor romántico;

- ✓ Illouz (2009) y el análisis del consumo de la utopía romántica que se tratará de identificar a través de los efectos de socialización romántica y las barreras, es este estudio.

En la revisión de la literatura llama especial atención que, en la mayoría de las obras consultadas, no se profundice, directamente, variables como: la socialización romántica, las barreras, las paradojas o mitos románticos y sus efectos sobre la relación de pareja. En efecto, muchas de las ideas que hoy se tienen sobre el amor romántico, las relaciones de pareja y el comportamiento amoroso en general, pueden estar condicionadas por las informaciones que han sido transmitidas a través de los cuentos, mitos, narrativas, películas y canciones. No obstante, también hay una vivencia real y cotidiana del amor que experimentan las parejas, que necesariamente no es tan perfecta, ideal o satisfactoria, conforme sugieren estos medios de socialización romántica.

Al adentrarnos específicamente en el tema de los mitos (Eliade, 1968; Lazarus, 1985; Pillari, 1986; Bararozzi & Anderson, 1996; Matea, 1998; Barrón et al., 1999; Rougemont, 1999; Yela, 2003; Bellmunt & Borrás, 2004; Finol, 2006; entre otros) y de las paradojas (Camps, 1993; Puget, 1996; Clarke, 2002; Rodríguez-Morales, 2006; Illouz, 2009; entre otros), son más escasas todavía las investigaciones en el ámbito de la Psicología Social. A demás, salvo excepciones que ya hemos comentado en el apartado teórico, la mayoría de los textos no tratan los mitos o paradojas románticas de forma prioritaria, específica y sistemática.

A partir de la revisión bibliográfica se ha procedido a unir los ejes teóricos de esta investigación: la interculturalidad a partir de la socialización romántica (capítulo II), la definición de amor romántico y las variables relacionadas (capítulo III), los mitos románticos (capítulo IV) y las paradojas románticas (capítulo V). De estos ejes, de la combinación de los diseños cualitativo/cuantitativo y de la triangulación metodológica, esperamos poder identificar, describir y clasificar el contenido y las respuestas de los participantes en este proyecto de investigación.

Identificadas las bases teóricas, el siguiente paso ha sido la construcción del marco conceptual. La función principal del marco conceptual, en palabras de Miles & Huberman (1994:18) es la de “explicar, ya sea gráficamente o de forma narrativa, los

principales elementos a estudiar – factores clave, constructos o variables – y las relaciones que supuestamente existen entre ellos”. En este sentido, la articulación entre el marco conceptual y el diseño de investigación ha sido un aporte positivo para organizar el discurso y los datos. La recolección de datos es inevitablemente un proceso selectivo, y en este sentido, a través del marco conceptual hemos podido expresar en cada momento la comprensión que se tiene del fenómeno estudiado y porque es útil explorar un elemento u otro durante el proceso de investigación.

Como se trata de un proceso circular, interactivo y no lineal, dado que es necesario ir revisando y afinando el marco durante todo el proceso de construcción e interpretación de los datos en la investigación, estos pasos se han realizado en dos etapas paralelas: delimitación de los conceptos, categorías y expresiones de la realidad y articulación de las categorías, los códigos y el marco teórico.

De acuerdo con Losada (2003) la investigación cualitativa tiene tendencia a utilizar (al principio) información clasificada en categorías abiertas y no codificada numéricamente, bien como diseños abiertos y dinámicos, con datos recogidos en un ambiente natural⁸⁷, donde el análisis de los datos consiste, en la mayoría de las investigaciones, en su interpretación, es decir, por qué una conducta tiene lugar y bajo qué circunstancias. Con la asociación del material cuantitativo, a demás del por qué, también se recogerá el cómo y en qué cantidad se presenta determinado fenómeno en la muestra seleccionada.

La orientación cualitativa de investigación, casi siempre, se interesa no solo por el cómo se comportan los fenómenos sino, por qué se comportan de una determinada manera, buscando entender los fragmentos de la realidad tal y como la construye la propia persona, enmarcándolos de una manera global y contextualizada. En este intento por comprender “la realidad” de los grupos investigados y su discurso, reposa una de las críticas (Conde, 1987; Brandão, 1997 y 2004; Callejo, 1998, etc.) a este método: su carácter subjetivo, lo que dificulta, según los autores, el contraste entre variables tan característico de las técnicas cuantitativas. De ahí la elección por dos instrumentos de recogida de datos.

⁸⁷ Se ha utilizado la palabra natural para designar que los datos, en este caso específico, serán recogidos directamente en los grupos de discusión a través del discurso, aunque es sabido que tales grupos deben ser técnicamente controlados.

Aún en lo referente a las limitaciones del método, Flick (2004) menciona que un problema específico es el “cómo” documentar los datos de modo que permita identificar las declaraciones individuales para reconocer el discurso del grupo. A este respecto, el propio autor sugiere que una de las posibilidades existentes para minimizar esta limitación sería, por ejemplo, la utilización de ordenadores en la investigación cualitativa, en las que herramientas como ATLAS.ti, permitan al investigador ordenar sistemáticamente los datos (Gil-García, 2002; López, 2010; Mozzato, 2011, etc.)

Como parte de este proceso sistemático para ordenar los datos, de la articulación entre categorías – códigos – constructos teóricos hemos podido visualizar qué dimensiones de cada categoría son más representativas y cómo se adecuan a las preguntas de investigación. A nivel cualitativo, esta articulación ha facilitado el trabajo de construcción de la tabla de códigos, con diferentes niveles de profundidad, que ha servido para crear la base de la codificación y empezar la saturación de los documentos primarios o grupos. Referente a la codificación, afirma Saldaña (2009:3) que “los códigos son palabras o frases cortas que, simbólicamente, asignan un atributo sintético, saliente, definitorio o evocativo a una porción de datos textuales o visuales”.

De la articulación comentada anteriormente, hemos definido todos los códigos básicos (del 1.1 al 15.5⁸⁸) necesarios para el análisis, identificando qué características serían valiosas para el estudio. En este sentido, afirma Saldaña (2009:45) que “la resonante naturaleza de la codificación, al comparar dato con dato, dato con código, código a categoría, categoría a categoría, y las categorías con los datos (...) sugiere que el proceso analítico cualitativo es más cíclico que lineal”, lo que nos ha permitido pasar a la etapa o ejecución del plan de análisis.

⁸⁸ Se podrá consultar en la tabla II el resumen metodológico de la investigación, incluyendo el sistema de codificación utilizado en esta investigación.

2.1.5 Estrategias metodológicas cualitativas. Proceso y ejecución del plan de análisis con ATLAS.ti (v.6.2.15)

En este trabajo se ha utilizado como unidad de análisis básica el discurso. El término discurso se utiliza de las más diversas formas, pero siempre hace referencia a las ideas, las palabras y frases empleadas para manifestar lo que uno piensa o siente sobre determinado tema o experiencia vital y, conforme sugiere Lozano (1997:242), “en algunos discursos es posible identificar un sentido literal y un sentido indirecto”, que en este proyecto se llama discurso consciente e inconsciente. Cada persona al entrar en el grupo tiene sus propias ideas y creencias que puede coincidir o no con las del grupo.

El proceso de análisis del contenido cualitativo se ha realizado en varias etapas paralelas: preparación y segmentación de los datos; codificación y agrupamiento de los datos; descripción de las categorías de análisis y las relaciones entre ellas, cuyo resultado ha quedado plasmado en la matriz de concurrencia cualitativa y en las redes⁸⁹. La utilización de la herramienta informática ha permitido establecer conexiones entre estas etapas y las decisiones que se han ido tomando, quedando registradas adecuadamente a través de los memos⁹⁰, dado que se considera imprescindible la objetividad (la mayor posible, teniendo en cuenta que se trata de una metodología cualitativa, y en definitiva de una ciencia social) y claridad en todo el proceso investigativo.

En este sentido, la justificación para elegir estas herramientas, se basa en la idea de Miles & Huberman (1994) de que en la mayoría de las investigaciones empíricas, por “tradición”, se elige presentar los resultados solamente con datos e informes cuantitativos y estadísticos. En esta investigación creemos firmemente que, en la misma medida que debe aplicarse los análisis cuantitativos, también se deben aplicar los cualitativos, integrándolos adecuadamente.

⁸⁹ Tanto las redes como la matriz de concurrencia son herramientas que auxilian al investigador en el trabajo de recuperación y visualización de los datos, facilitando la conexión entre el marco conceptual, las preguntas o hipótesis de investigación y los datos. Relacionado con las matrices y el análisis de los datos cualitativos, en Milles & Huberman (1994) se podrá consultar información detallada, aunque también en esta investigación, en el apartado de los resultados y discusión, iremos detallando las decisiones y elecciones utilizadas en este estudio.

⁹⁰ Para más información sobre los “memos” véase anexo 15 y también Casasempere (2008, 2011), etc

En resumen, las etapas seguidas para el desarrollo del plan de análisis cualitativo, han sido las siguientes:

1. Preparación y gestión documental: en la etapa inicial, hemos procedido a la preparación y gestión documental de los diez grupos de discusión (cinco realizados en Brasil y cinco en España) y a la identificación de rasgos generales de los mismos (especificadas en el apartado anterior)
2. Sistematización y jerarquización: hemos creado una jerarquía de los códigos (ver tabla II) con su correspondiente red para enlazarlos de forma sistemática. Este proceso de clasificación y ordenación de los códigos (por ejemplo: el mito de la equivalencia o el de la fidelidad pertenece a la categoría “mitos románticos”, etc.), ha facilitado la identificación de las categorías de análisis, sus propiedades y dimensiones, lo cual ha posibilitado establecer las primeras relaciones entre categorías.
3. Ciclo de codificación y/o segmentación del discurso: después de la lectura minuciosa de los grupos, se ha avanzado en la segmentación utilizando diferentes tipos de codificación (Saldaña, 2009), con el objetivo de localizar los fragmentos relevantes del discurso, creando citas y aplicando los códigos pertinentes en todos los grupos. Otra etapa de codificación importante, desde el punto de vista analítico, ha sido la creación de códigos, siempre relacionados con el marco teórico, utilizando las propias palabras de los participantes. En el apartado de los resultados (véase "otros resultados relevantes") se podrá consultar estos códigos y su relación con la investigación.
4. Ciclo descriptivo y analítico del discurso: a demás de la segmentación de los grupos, paralelamente se ha ido creando un registro⁹¹ minucioso de todas las decisiones,

⁹¹ Relacionado con la herramienta informática que se ha utilizado, este registro se llama “memos” y permiten ampliar las ideas expresadas en uno o más indicadores, dado que al enlazarse crea una red de ideas dentro del marco teórico establecido. Casasempere (2008) sugiere una tipología de memos: metodológicos, conceptuales, teóricos, analíticos, instrumentales y el diario de trabajo, que hemos utilizado en esta investigación.

ampliado durante todo el proceso, con el objetivo de conectar el discurso con el marco teórico. Esta etapa de reflexión sobre la segmentación, la relación entre códigos, dimensiones y categorías, y los temas emergentes del discurso y su relación con el marco teórico, han sido fundamentales para llegar a la siguiente etapa.

5. Ordenación de los patrones emergentes en categorías y su relación con las variables: en esta etapa analítica, a partir de los patrones identificados en la etapa reflexiva, descrita anteriormente, hemos podido ordenar en categorías analíticas la información y, relacionarlas con las variables demográficas: país de nacimiento, género y edad. También hemos establecido otro proceso sistemático de agrupación, con el objetivo de auxiliar los futuros procesos de recuperación y visualización del discurso, lo que ha permitido responder a las preguntas/hipótesis de investigación.
6. Proceso de depuración del sistema de codificación: antes de pasar directamente a la recuperación y análisis de los datos, este proceso ha sido esencial para identificar y corregir las duplicidades, incongruencias o posibles errores relacionados con la tabla de códigos. Se ha procedido a la fusión, de los siguientes códigos: edad (12.1 y 15.3); idealización del amado (10.1 y 14.6.1) y dependencia afectiva de la pareja (5.1 y 14.1.4).
7. La recuperación, la visualización y el análisis del discurso: etapa realizada antes de describir y discutir los resultados y conclusiones de la investigación. No entraremos en la discusión de si las herramientas utilizadas han sido apropiadas o no, dado que hay tantas formas de recuperar, visualizar y analizar los datos, cuanto investigadores. Todas las etapas seguidas en este proyecto, han sido con vistas a conectar conceptos, interpretar datos, comunicar y discutir resultados, siempre anclados al marco conceptual. Estos análisis han quedado plasmados en las tablas, gráficos, redes, matrices cualitativas y en las citas del propio discurso de los participantes.

Por último, hemos enlazado todas las fases del proceso en la integración de los diseños cuantitativos y cualitativos, donde hemos podido adaptar un marco teórico de conceptos de otros autores (véase tabla VIII) con nuestro marco, en un sentido analítico. Además, a partir de la combinación de los diseños, hemos realizado la triangulación

metodológica al responder las preguntas cualitativas con evidencias del discurso y las hipótesis con informes estadísticos, conforme se puede verificar en el apartado de “resultados y discusión”.

2.2. Las estrategias metodológicas y el uso de la técnica cuantitativa en la investigación

Conforme hemos citado anteriormente, la elección de esta técnica de recogida de datos no tuvo por objetivo, en ningún momento, conducir un estudio exploratorio para preparar los grupos de discusión, sino que es parte integrante de la metodología elegida. Los grupos permiten identificar el discurso y el cuestionario confirma o rechaza este discurso, a demás de ofrecer un perfil de la muestra, dado que son los mismos sujetos del grupo los que han contestado al cuestionario. Es sabido que el cuestionario (Ander-Egg, 1995; León & Montero, 1997; Martínez Olmo, 2002, etc.) es un instrumento bastante utilizado y conocido, lo que permite ahorrar explicaciones/definiciones más técnicas y pasar directamente a describir cómo se ha construido esta herramienta y cómo se ha utilizado en este proyecto.

2.2.1- El Cuestionario y su uso en este estudio

Siguiendo la idea de Yela (2000:229) de que “si se puede o no investigar rigurosa y sistemáticamente el amor es algo que hay que decidir después de intentarlo, y su gran dificultad no puede ser nunca una excusa para no hacerlo”, ha aumentado el interés por esta línea de investigación. Durante cierto tiempo hemos estado reflexionando sobre cuestiones como: ¿las parejas tienen conciencia de la existencia de las paradojas románticas? o ¿qué consecuencias pueden generar en la vida de la pareja? o ¿qué respuestas (conscientes o inconscientes) genera la pareja ante las paradojas románticas?, ¿por qué al hablar de las venturas y desventuras de la relación de pareja con un amigo, vecino, etc., citan los mitos y las paradojas como fuente de sufrimiento, pero no las identifican?, etc., y estas han culminado en un proyecto de investigación (Silva, 2003) que ha preparado el camino y estimulado a seguir investigando en la línea.

A través de evidencias empíricas (Sternberg, 1989; Yela 1995, 2000; 2003) y otras fuentes (comentarios, historias y vivencias de las personas; poetas, canciones, películas, cuentos de hadas infantiles, entre otros) se ha partido del presupuesto de que la existencia de las paradojas y mitos románticos influye negativamente en la vida conyugal. En esta línea, seguían las indagaciones ¿qué paradojas/mitos románticos tienen mayor presencia entre las parejas? o a la inversa, ¿qué paradojas/mitos románticos tienen menor presencia?, ¿las parejas creen en los mitos?, ¿reconocen que existan paradojas?, etc.

Hemos elaborado entonces un cuestionario⁹², que debería ser contestado por los mismos sujetos en el mismo día del grupo de discusión, con vistas a medir las siguientes variables:

1. Sexo / Género
2. Edad (Barrera)
3. Clase social
4. Independencia económica (Barrera)
5. Nivel de estudios
6. Religión (Barrera)
7. Estado civil (Barrera)
8. Tipo de relación
9. Tipo de unión
10. Hijos (Barrera)
11. Tiempo de conocimiento
12. Tiempo de relación de pareja
13. Tiempo de convivencia
14. Tiempo de matrimonio
15. Presión social percibida hacia el emparejamiento (Barrera)
16. Huida de la soledad (Barrera)
17. Miedo a empezar del “cero o de nuevo” (Barrera)
18. Temor a las represalias frente a la separación (Barrera)

⁹² Se puede consultar el cuestionario revisando el anexo nº 16. También se ha considerado el “país de nacimiento” que no aparece en el cuestionario, pero en SPSS es la variable nº 28.

19. Idealización de la pareja
20. Percepción de contradicciones en la relación
21. Pasión vs. Convivencia (paradoja romántica)
22. Deseo de novedad: seducción
23. Deseo de novedad: sexualidad
24. Creencia general en los mitos románticos
25. Mito de la pareja o del emparejamiento
26. Mito del matrimonio o de la convivencia
27. Actitud hacia la fidelidad

El cuestionario elaborado se compone de tres apartados, en los cuales se pidió a los participantes tres tipos de respuestas distintas:

- De la pregunta 01 a la 10: una respuesta válida por pregunta entre las opciones que se presentan;
- De la pregunta 11 a la 14: el sujeto escribe en meses y años la respuesta de las variables que se miden;
- De la pregunta 15 a la 27: son todas afirmaciones donde se utiliza una escala tipo Likert que varía del 1 al 10, donde el 1 es el mínimo grado de acuerdo y el 10 el máximo.

2.2.2- Técnica de recogida de datos. El cuestionario: procedimiento

El cuestionario ha sido cumplimentado de forma voluntaria e individual por todos los participantes de los grupos de discusión. Nos hemos asegurado de que todos comprendieran las instrucciones, les hemos solicitado que trabajaran sin prisas y de manera individual, de modo a no comentar sus respuestas con otros compañeros, enfatizando que mantuvieran el anonimato. También les hemos indicado que podrían comentar y/o consultar algún ítem en particular o bien el cuestionario en general en el caso de que no lo comprendieran bien. Una vez terminado el grupo de discusión cada

cual rellenó su propio cuestionario además de una autorización⁹³ para utilizar el material en este estudio.

De acuerdo con las instrucciones generales comentadas por la investigadora antes de que cada cual empezase a rellenar los cuestionarios, hemos pedido a los que estaban implicados en una relación amorosa, del tipo y duración que fuere, que cumplimentaran la totalidad del cuestionario. A los que no estaban implicados en una relación amorosa de pareja (separados, viudos, etc.), se les permitió cumplimentar el cuestionario, por el interés de algunos de participar en el grupo, aunque para este estudio en los análisis se tendrá en cuenta la muestra de los que “estaban emparejados”. En ambos casos hemos solicitado sinceridad y atención al elegir las respuestas.

2.2.3- Características cuantitativas de la muestra

Conforme se ha citado en muchas ocasiones, este tipo de trabajo, estudio transcultural, requiere mucha inversión de tiempo, de personal cualificado y sobretodo financiación, dada la amplitud del tema y el tamaño de las poblaciones investigadas. Esta constatación, antes de provocar desánimos, más bien incita a seguir investigando con los medios del que se dispone, ya que creemos firmemente que un estudio bien fundamentado y correctamente realizado con pocos sujetos es mejor y más válido que no realizar ninguno.

En este sentido, se presentan los datos facilitados por los participantes al cuestionario (especialmente, las preguntas del 01 al 14), que permitirán conocer el perfil de la muestra brasileña y española que ha participado en este proyecto. Intentaremos, en la medida de lo posible, agrupar los datos descriptivos de la muestra en tablas, enfatizando especialmente las variables: género y país de nacimiento.

⁹³ Se podrá consultar un modelo de la autorización firmada por cada participante en el anexo nº 18.

Tabla IX. Aspectos demográficos de la muestra

Variables: aspectos demográficos				
Sexo/Género	Hombres 39%	Mujeres 61%		Total 100%
País de nacimiento	Brasil 51%	España 49%		100%
Edad en rangos	18 a 30 años 44%	31 a 50 años 13%	51 a 80 años 43%	100%
Clase social	Baja 16%	Media 83%	Alta 1%	100%
Tipo de relación	Estable 76%	Esporádica 11%	Ninguna* 13%	100%
Tipo de unión	Sólo religiosa 7%	Civil y religiosa 36%	Ninguna* 57%	100%

* Los participantes que en "tipo de relación / unión" han declarado "ninguna" se refieren a que cuando han contestado al cuestionario no estaban involucrados en una relación formalizada por el registro civil o la Iglesia. Todos los casos que se han tomado para el análisis, en el momento que se ha realizado los grupos y se ha cumplimentado el cuestionario, los participantes estaban emparejados. En cuanto a la referencia del tipo de unión "sólo civil", no se ha añadido la información porque ninguna persona ha declarado este tipo de unión.

Tabla X. ¿Cuánto tiempo hace que conoce a su pareja actual?

Tiempo de conocimiento	0 a 10 años	11 a 25 años	26 a 50 años	51 a 70 años	Total
Hombres	48%	11%	33%	8%	100%
Mujeres	51%	7%	28%	14%	100%
Brasil	36%	17%	36%	11%	100%
España	65%	0	23%	12%	100%
% Total	50%	9%	30%	11%	100%

Tabla XI. ¿Cuánto tiempo hace que comenzó la relación con su pareja actual?

Tiempo de relación	0 a 10 años	11 a 25 años	26 a 50 años	51 a 70 años	Total
Hombres	59%	4%	33%	4%	100%
Mujeres	56%	12%	25%	7%	100%
Brasil	47%	19%	31%	3%	100%
España	68%	0	26%	6%	100%
% Total	57%	10%	29%	4%	100%

Tabla XII. ¿Cuánto tiempo hace que convive, en la misma, casa con su pareja actual?

Tiempo de convivencia	0 a 10 años	11 a 25 años	26 a 50 años	51 a 70 años	Total
Hombres	59%	4%	33%	4%	100%
Mujeres	56%	12%	30%	2%	100%
Brasil	50%	17%	33%	0	100%
España	65%	0	29%	6%	100%
% Total	57%	9%	31%	3%	100%

Tabla XIII. ¿Cuánto tiempo (en años y meses) hace que está casado /a?

Tiempo de matrimonio	0 a 10 años	11 a 25 años	26 a 50 años	51 a 70 años	Total
<i>Hombres</i>	59%	4%	37%	0	100%
<i>Mujeres</i>	56%	12%	30%	2%	100%
<i>Brasil</i>	50%	17%	33%	0	100%
<i>España</i>	65%	32%	0	3%	100%
<i>% Total</i>	57%	9%	33%	1%	100%

Tabla XIV. Barrera: ¿Es económicamente independiente?

Barrera: independencia económica	Sí	No	Total
<i>Hombres</i>	63%	37%	100%
<i>Mujeres</i>	51%	49%	100%
<i>Brasil</i>	69%	31%	100%
<i>España</i>	41%	59%	100%
<i>% Total</i>	56%	44%	100%

Tabla XV. Barrera: ¿Tiene hijos?

Barrera: hijos	Sí	No	Total
<i>Hombres</i>	48%	52%	100%
<i>Mujeres</i>	51%	49%	100%
<i>Brasil</i>	64%	36%	100%
<i>España</i>	35%	65%	100%
<i>% Total</i>	56%	44%	100%

Tabla XVI. Barrera: estado civil, sexo y país nacimiento

Barrera: estado civil	Soltero	Casado/a	Viudo/a	Separado/a	Total
<i>Hombres</i>	52%	48%	0	0	100%
<i>Mujeres</i>	51%	38%	9%	2%	100%
<i>Brasil</i>	39%	47%	11%	3%	100%
<i>España</i>	65%	35%	0	0	100%
<i>% Total</i>	51%	42%	6%	1%	100%

Los participantes de Brasil cuyo estado civil es “viudo o separado” han participado del estudio porque en estos momentos estaban involucrados en una relación no formal.

Tabla XVII. Barrera: religión, sexo y país nacimiento

Barrera: religión	Católico	Evangélico	Espiritista	Otra	Ninguna	Total
<i>Hombres</i>	52%	7%	0	4%	37%	100%
<i>Mujeres</i>	70%	2%	7%	2%	19%	100%
<i>Brasil</i>	78%	8%	8%	0	6%	100%
<i>España</i>	47%	0	0	6%	47%	100%
<i>% Total</i>	63%	4%	4%	3%	26%	100%

2.2.4. Estrategias metodológicas en el análisis de datos cuantitativos. Justificación y desarrollo del diseño de investigación

El análisis del cuestionario, aunque también cuantitativo, se ha tratado, siguiendo a Bardin (2002), como una forma de “análisis de contenido”, presentando algunas diferencias respecto del enfoque tradicional. Como señala Bardin (2002, p. 15), entendemos que “en el análisis cuantitativo lo que sirve de información es la frecuencia de aparición de ciertas características de contenido.” En el cuestionario se podrá identificar la frecuencia y porcentaje con la que aparece determinada respuesta (p.ej.: 36 sujetos afirman que su país de nacimiento es Brasil, mientras que los 34 restantes citan a España como país nacimiento) o bien cuantos sujetos, de qué sexo, de qué país, etc., expresan su grado de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones descritas en el cuestionario a partir del ítem 15, así como la frecuencia con que la expresan.

La teoría y evolución del análisis de contenido (Mozzato, 2011; López et al. 2010; Dellangelo & Silva, 2005; Rocha, 2005; Flick, 2004; Corbetta, 2003; Bardin, 2002; Piñuel, 2002; Freitas et al. 1997; Freitas & Janissek, 2000; Canales, 1994; Eco, 1974; etc.) tampoco requiere, desde nuestro punto de vista, extensos comentarios. Solamente recordaremos que en este estudio, y de acuerdo con la afirmación de López et al. (2010:137) el cuestionario “está especialmente vinculado al análisis de contenido dado que la propia técnica pretende generar una información reducida y condensada. Sin embargo, es susceptible de un amplio rango de posibilidades de análisis cualitativo”.

Piñuel (2002:15) en un interesante artículo relacionado con la técnica de análisis de contenido y su uso en investigaciones cualitativas y cuantitativas, sugiere que

Según los parámetros de medición y evaluación pueden diferenciarse análisis de contenido cuantitativos y cualitativos (...) En los parámetros de medición, se observaría que pueden diferenciarse análisis de contenido frecuenciales, que contabilizan el número de ocurrencias o de co-ocurrencias de indicadores o categorías, y análisis de contenido no frecuenciales que tienen en cuenta la presencia o ausencia de un dato (...) Entre los análisis de contenido frecuenciales cabe distinguir los

análisis distribucionales de tipo estadístico y los análisis de relaciones (...) Por otra parte los análisis de contenido relacionales pueden medir la co-ocurrencia, pero siempre a partir de tabulaciones previas frecuenciales del tipo de las tablas de contingencia entre distintos elementos categoriales, estableciendo relaciones o bien esclareciendo estructuras de relaciones lógicas entre categorías.

En suma, entendemos el análisis de contenido en esta investigación como “un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones tendente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes”, conforme sugiere Bardin (2002:32).

2.2.5 – Estrategias metodológicas cuantitativas. Proceso y ejecución del plan de análisis con SPSS (v.15.0)

Hemos empleado la versión 15 del Programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) para el análisis de los datos recogidos del cuestionario y optado por no hacer ningún tipo de referencia teórica/metodológica acerca de las características del instrumento dado que es una herramienta conocida en este tipo de análisis.

No obstante, conforme se puede apreciar en las características de la muestra y en los procedimientos para análisis de los datos (véase anexo 20), de todas las opciones permitidas por el programa, hemos elegido algunos análisis descriptivos para determinar las características de la muestra (frecuencias, medias, percentiles, tablas de contingencias, etc.) y otras pruebas estadísticas para identificar los contrastes, las correlaciones y la varianza de uno o más factores (Correlación de Spearman, tabla de contingencia, etc.)

En esta perspectiva, podemos resumir el proceso de análisis del contenido, a través del cuestionario, en esta investigación en tres fases:

1. *Pre-análisis*: en esta etapa hemos realizado la elaboración del instrumento (cuestionario) después de lecturas previas necesarias para la fundamentación metodológica; la aplicación del cuestionario y la revisión de estos con el fin de asegurar que todos los sujetos cumplieran con los requisitos propuestos para este estudio.
2. *Exploración del material*: hemos realizado, inicialmente, en el propio cuestionario, asegurando qué ítem media cada variable y, posteriormente, hemos utilizado estas mismas variables en los análisis estadísticos del SPSS, citados anteriormente, hecho que ha facilitado y cualificado el proceso de análisis y también la identificación .
3. *Tratamiento de los resultados, inferencias e interpretación*: esta fase está integralmente descrita en el apartado 3, que luego se podrá consultar.

En una perspectiva integradora de los diseños cualitativos y cuantitativos (Bolden & Moscarola, 2000; González Rey, 2000; Merlino & Martínez, 2006; Morgan, 2007; López et al. 2010, etc.), en condiciones ideales, conforme sugiere Casasempere (2008), el hecho de unir un programa de análisis de datos textuales y numéricos, así como la utilización de una metodología combinada, debería cumplir/considerar, por lo menos, cinco etapas del proceso analítico, a saber:

1. *Diseño de la investigación*: revisión de la literatura existente y elección para el proyecto. En esta investigación se ha titulado “reflexión teórica” y es el primer apartado donde están los capítulos II, III, IV y V.
2. *Recogida de datos*: todas las etapas donde el investigador está en el campo de trabajo. Hemos utilizado el grupo de discusión y cuestionario para recoger el discurso de los sujetos investigados y hemos sido nosotros los encargados de organizar, planear y coordinar los grupos, además de la elaboración y aplicación del cuestionario.
3. *Ordenar los datos*: clasificación de los datos a ser analizados. Nosotros hemos realizado la transcripción manual de todos los grupos de discusión y revisión de los

cuestionarios, a fin de confirmar si todos los sujetos cumplían con los criterios establecidos para la investigación.

4. *Análisis de los datos*: análisis de datos seleccionados; muestreo teórico y saturación teórica. En este análisis hemos optado por el programa ATLAS.ti y la técnica de análisis del discurso y el SPSS con la técnica de análisis de contenido. Este apartado en la presente investigación se ha llamado “resultados y discusión”.

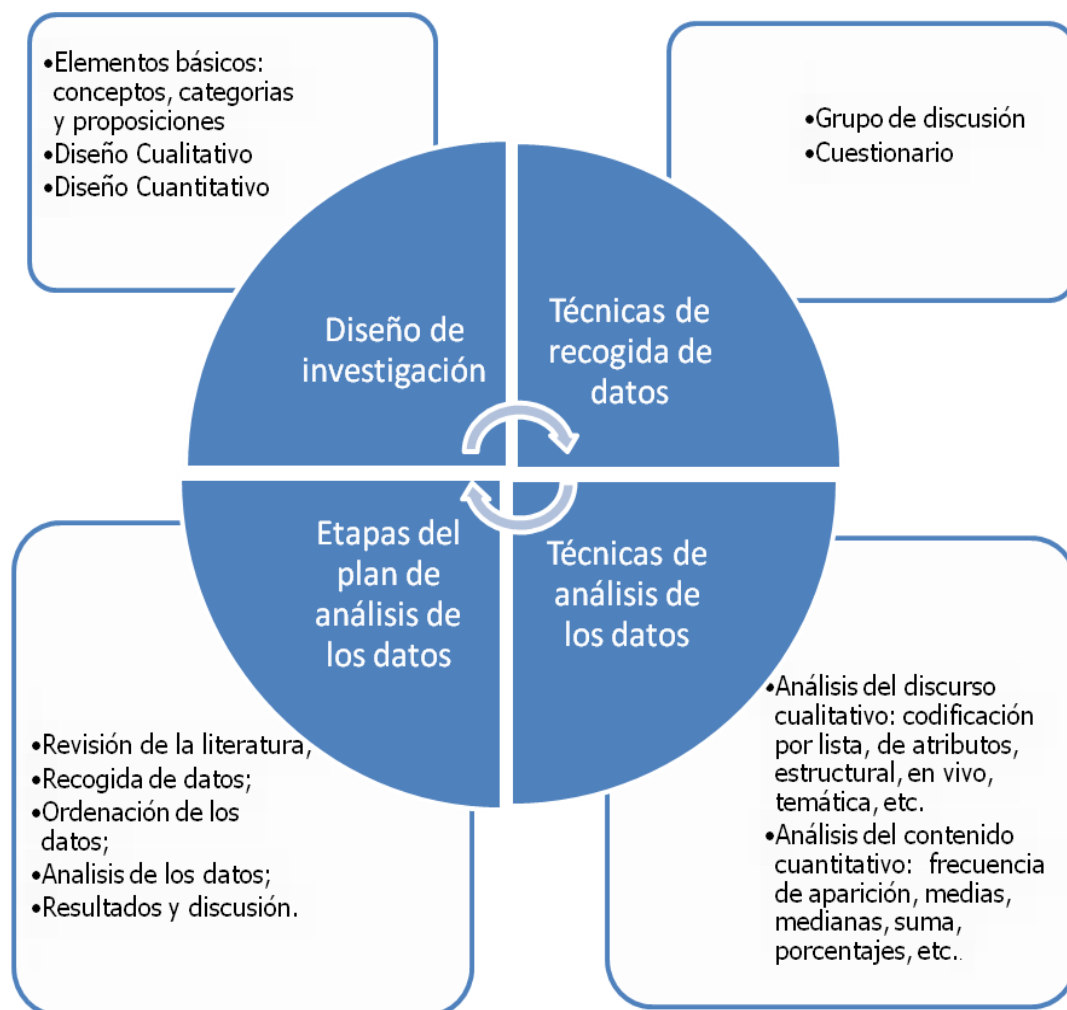
5. *Comparación con otras investigaciones*: es la etapa final de la investigación donde el investigador compara la teoría emergente con la literatura ya existente, que en este proyecto se ha sintetizado en el apartado de “conclusiones”.

En este sentido, estamos totalmente de acuerdo con Casasempere (2008:11) cuando afirma:

Es muy importante que tengamos presente que el programa informático cualitativo no analiza los datos de las investigaciones sociales; es una herramienta, una ayuda para que el científico social pueda realizar el análisis. Si exigimos un análisis riguroso a un ordenador llegaremos a la conclusión tras miles de horas de trabajo de que este es incapaz de crear una respuesta satisfactoria”

La ‘respuesta satisfactoria’ es tarea de la investigadora, teniendo en cuenta una serie de criterios como: emplear correctamente la herramienta/programa informático elegido; considerar de máxima importancia el discurso de los sujetos y no solamente los códigos creados, y por último, tratar el software como una herramienta de ayuda no un fin en sí mismo.

En la figura II, se podrá ver enlazadas todas las fases del proceso en la integración de los diseños cuantitativos y cualitativos, donde hemos podido triangular con los datos a nivel descriptivo y analítico. En este sentido, la metodología utilizada se resumiría en:



*Figura II. Integración de los diseños de investigación.
Fuente: elaborado al efecto para este estudio*

2.3. Consideraciones sobre los criterios de calidad, validez y fiabilidad de la investigación

Aún relacionados con los aspectos metodológicos de este estudio, Martínez (2006b:128) sugiere que las dos tareas básicas de cualquier investigación son:

(1) Recoger ‘datos’ y (2) categorizarlos e interpretarlos. Estos no se realizan siempre en tiempos sucesivos, sino que se entrelazan continuamente. Es decir, que nuestra mente no respeta una secuencia temporal de estas actividades. En efecto, el método básico de toda ciencia es la observación de los ‘datos’ o ‘hechos’ y la interpretación de su significado.

Este proceso cíclico, sugerido por el autor, ha favorecido las estrategias de descripción, análisis e interpretación, en este estudio. En la etapa inicial hemos dado mayor énfasis a la descripción, en el sentido de que los datos “hablen por sí mismos”, a través de las citas en el discurso de los grupos o bien en los datos cuantitativos y las características de la muestra. Posteriormente, aunque sea circular el proceso, hemos priorizado el análisis y la interpretación de los datos.

Tanto si se ha elegido trabajar con una o más herramientas informáticas o, bien procesando los datos de forma manual, este proceso implicará algunas etapas y exigirá el cumplimiento de algunos criterios de calidad. En este proyecto, de acuerdo con las herramientas elegidas, hemos seguido las etapas:

1. La categorización o articulación de la información: hace referencia a la reducción de conceptos en dimensiones más pequeñas, donde se articula una o más categorías, cómo se expresan en los datos, y qué relación tiene con las preguntas/hipótesis de la investigación (Véase tabla II);
2. La estructuración u operativización: Casasempere (2011) sugiere que es la etapa de transformación de los conceptos abstractos en características observables, que expresen los rasgos definitorios principales que presenta en la realidad una noción teórica. Ejemplo de ello fue la creación de los códigos a partir del proceso de articulación, entre las categorías y sus dimensiones.

3. La teorización propiamente dicha: en esta etapa el poder tener a la vista todos los datos y categorías, proporcionado por el uso de las herramientas informáticas, ha facilitado la labor investigativa. La recuperación de citas agrupadas por criterios, la información de las matrices de concurrencia o los informes descriptivos/estadísticos, han respaldado la búsqueda de las respuestas, presentadas integralmente en el apartado de resultados y discusión.

Relacionado directamente con los criterios de calidad, validez y fiabilidad de la investigación, Spencer et al. (2003) sugieren cuatro ejes básicos a ser considerados:

- *La generación de conocimiento*, es decir, que la investigación contribuya a avanzar en un mayor conocimiento y comprensión del fenómeno estudiado. Este criterio está satisfecho, desde nuestro punto de vista, dado que hay escasa investigación empírica relacionada con los mitos, paradojas y barreras, por ejemplo;
- *La coherencia del diseño*, proporcionando una estrategia de investigación que pueda abordar y responder las preguntas/hipótesis planteadas. Este proceso se ha descrito con más detalle en el apartado de resultados;
- *La transparencia o rigor* en la conducta a través de la recopilación sistemática, análisis e interpretación de datos cualitativos. Las guías de procedimientos (anexo 20) y el registro riguroso de toda actividad (utilización de memos- en CD aparte) han culminado en la descripción completa de las etapas y procesos involucrados en la recopilación de datos, en el análisis e interpretación, así como en la definición del marco conceptual;
- Aspectos relacionados con la *transferencia y/o generalización* sobre el significado de los datos generados y su fiabilidad. La combinación de técnicas ha permitido integrar los diseños cualitativo y cuantitativo, y en ello estamos de acuerdo con Flick (2004:311) cuando afirma que “las estrategias de triangulación sirven sobre todo en el sentido de generalizar y validar los resultados y desarrollar conocimiento nuevo, dado que es la pregunta (hipótesis) de investigación la que determina la metodología ¡no a la inversa!”

Martínez (2006b:131 y 132) sugiere una alternativa relacionada con las preocupaciones sobre la generalización y transferibilidad, tan criticada en las investigaciones cualitativas, afirmando que:

Lo universal no es aquello que se repite muchas veces, sino lo que pertenece al ser en que se halla por esencia y necesariamente (...) Es muy lógico pensar que el grado de transferibilidad de una situación a otra es una función directa de la similitud que haya entre ambos contextos. Por ello, el esfuerzo mayor del investigador debe dirigirse hacia la identificación del patrón estructural que caracteriza a su objeto de estudio.

Esta búsqueda del “patrón estructural” se ha realizado en esta investigación a través de la identificación de categorías descriptivas del marco conceptual y de las analíticas, encontradas en el discurso de los grupos y avaladas por los datos cuantitativos.

Relacionados con *aspectos más prácticos de la investigación*, pero no por ello menos importantes, para la selección de los participantes se ha tenido en cuenta dos tipos de criterios, previamente definidos:

Criterios de inclusión: haber nacido y vivir en uno de los países investigados (51% Brasil y 49% España); participación de ambos géneros (39% hombres y 61% mujeres); heterogeneidad en tipo de relación de pareja (76% estable, 36% civil y religiosa, 11% esporádica, entre otras) y edad variada (44% entre 18-30 años, 13% entre 31-50 y, 43% entre 51-80 años).

Criterios de exclusión: personas que no estuvieran involucradas⁹⁴ en una relación de pareja en el momento de la recogida de datos; personas que no autorizaran la utilización del material colectado para los fines académicos del estudio (todos han firmado la autorización – anexo 19); personas cuya condición para participación fuera una recompensa económica (no se ha dado el caso) y todos los que tuviera alguna objeción

⁹⁴ Del total de la muestra, 10 sujetos, han insistido en participar de los grupos de discusión y contestar al cuestionario por considerar “interesante” el tema y, dado que cumplían todos los demás criterios. Éstos han sido excluidos de todos los análisis que se presentan en este estudio, excepto en los que se refieren estrictamente a la descripción de la muestra, dado que han contestado los ítems de 1 al 10.

en participar también del grupo de discusión (todos los que han estado en los grupos han contestado al cuestionario).

Hubiera sido extraordinario haber podido trabajar con una *muestra representativa* de los dos países y disponer de personal cualificado y subvención adecuada para un proyecto de esta envergadura, pero aunque no ha sido el caso, se ha tenido cuenta todos los aspectos relacionados con la calidad y confidencialidad, durante todo el proceso.

Referente a las *decisiones del diseño*, aún relacionado con los aspectos prácticos, como la elección y confección de los instrumentos a utilizar, a quien entrevistar, el tiempo y el lugar apropiado, etc., todas ellas han sido tomadas por la investigadora según dos criterios: recoger de forma ordenada el máximo de información relacionada con el tema de investigación y la disponibilidad de los participantes.

Los aspectos relacionados con la *confidencialidad* se han tenido en cuenta durante todo el proceso, especialmente en la realización de las transcripciones, buscando no facilitar ninguna identificación de los participantes, a demás de datos socio demográficos; informando que algunas citas serían utilizadas de forma anónima como parte de la presentación de los resultados y, por último, no hemos permitido personas ajenas al grupo en el momento de la discusión y tampoco al cumplimentar el cuestionario.

Por último, corroboramos la idea de Mays & Papa (2000:93) al afirmar que “la relevancia se define en términos de la capacidad de la investigación para ayudar a algún grupo a resolver los problemas que enfrentan”. En este sentido, en el siguiente apartado, “resultados y discusión”, recogemos algunas ideas y datos, que esperamos, puedan ser validos como reflexión, con vistas a la solución de problemas de la pareja, relacionados con los mitos y paradojas románticas.

3 – RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como ha quedado dicho, esta investigación sobre el amor romántico de pareja tiene como objetivos generales, en primer lugar, describir las características o dimensiones del amor romántico de pareja y su relación con la socialización romántica, a través del discurso oral de los participantes. En segundo lugar, identificar a través del discurso del grupo el tipo de variables y el grado de acuerdo/desacuerdo (cuestionario) asociados a los mitos y paradojas románticas, comparando las categorías de género, país de nacimiento y tiempo: edad, duración de la relación, y de la convivencia. Por último, describir las similitudes y diferencias encontradas en el discurso del grupo, comparando Brasil y España y hombre y mujer, relacionadas con los mitos, las paradojas y el comportamiento amoroso de pareja, y señalando, a través del cuestionario, la frecuencia de aparición, presencia o ausencia de tales variables asociadas.

La estructura que hemos elegido para la presentación de los resultados está intrínsecamente relacionada con los objetivos, las preguntas/hipótesis y con las herramientas de recogida de datos de la investigación. La combinación de los diseños cualitativo y cuantitativo, permitirá ir avanzando en cada objetivo, facilitando la triangulación de los datos. Para el diseño cualitativo buscaremos las siguientes respuestas:

Tabla XVIII Objetivos y preguntas a las que responden los grupos de discusión

OBJETIVO	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN
1. Describir el concepto de amor de pareja e identificar las variables relacionadas con la socialización romántica, a través del discurso de los participantes;	1.1. ¿El concepto de amor descrito por los participantes está relacionado con la socialización romántica?
2. Identificar qué tipo de amor: eros, ludus, storge, manía, pragma o ágape, es más frecuente en el discurso de hombres y mujeres, comparando Brasil y España	2.1. ¿Cuál será el tipo de amor más citado en el grupo de hombres con pareja? 2.2. ¿Cuál será el tipo de amor más citado en el grupo de mujeres con pareja?
3. Identificar qué componente amoroso: intimidad, pasión erótica, pasión romántica o compromiso, aparece con más frecuencia en el discurso de hombres y mujeres, comparando Brasil y España.	3.1. ¿Qué componente del amor será más citado en el grupo de hombres, en Brasil y España? 3.2. ¿Qué componente del amor encontramos más en el discurso de las mujeres que han participado en el estudio en ambos países?
4. Identificar, a través del cuestionario y grupos, el impacto de las barreras (sexo, edad, independencia económica, religión; estado civil, hijos, presión social percibida hacia el emparejamiento, huida de la soledad, miedo a empezar del “cero o de nuevo” y temor a las represalias frente a la separación), sobre la relación de pareja.	4.1. Se tratará de explorar y enumerar cuáles son las barreras más citadas y de mayor impacto para los participantes.
5. Identificar qué mitos y paradojas románticas son citados con más frecuencia en el discurso de hombres y mujeres con pareja.	5.1. ¿Qué mitos románticos se repiten más en el discurso de los participantes? 5.2. Los mitos románticos más citados por los participantes serán: el mito de la pareja, el del matrimonio y el de la fidelidad, en el grupo de hombres y mujeres con pareja. 5.3. Explorar qué paradojas románticas serán más citadas por los participantes.
6. Explorar la posible relación entre la creencia en los mitos y la percepción de las paradojas románticas y la variable edad, en ambos países.	6.2. Explorar el impacto de las paradojas románticas sobre los participantes, considerando la variable edad.
8. Explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias encontradas en el discurso, referentes al comportamiento amoroso, en la muestra.	8.1. Como se trata de un estudio comparativo, trataremos de explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias referentes al comportamiento amoroso, considerando país de nacimiento y género.
9. Identificar, a través del cuestionario y grupos, qué mitos y paradojas románticas son citados por los participantes, considerando el país de nacimiento y género.	9.1. Explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias referentes a las paradojas y mitos románticos, y su relación con el país de nacimiento y género.

Fuente: elaborado al efecto para esta investigación

Relacionado con el diseño cuantitativo, buscaremos las evidencias para las hipótesis, que se ha generado a partir de la revisión de la literatura y de las preguntas de investigación.

Tabla XIX. Objetivos e hipótesis que se miden a partir del cuestionario

OBJETIVO	HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN
1. Describir el concepto de amor de pareja e identificar las variables relacionadas con la socialización romántica, a través del discurso de los participantes.	1.2. Si el concepto de amor descrito por los participantes está relacionado con los efectos de la socialización romántica, se espera encontrar un alto grado de acuerdo, en los ítems del cuestionario que miden la idealización de la pareja y la actitud hacia la fidelidad.
4. Identificar el impacto de las barreras (sexo, edad, independencia económica, religión; estado civil, hijos, presión social percibida hacia el emparejamiento, huida de la soledad, miedo a empezar del “cero o de nuevo” y temor a las represalias frente a la separación), sobre la relación de pareja.	4.1. Se tratará de explorar y enumerar cuáles son las barreras más citadas y de mayor impacto para los participantes.
5. Identificar qué mitos y paradojas románticas son citados con más frecuencia en el discurso de hombres y mujeres con pareja.	5.2. Los mitos románticos más citados por los participantes serán: el mito de la pareja, el del matrimonio y el de la fidelidad, en el grupo de hombres y mujeres con pareja. 5.3. Explorar qué paradojas románticas serán más citadas por los participantes.
6. Explorar la posible relación entre la creencia en los mitos y la percepción de las paradojas románticas y la variable edad, en ambos países.	6.1. La creencia en los mitos románticos tendrá mayor aceptación para el grupo de participantes con más de 40 años. 6.2. Explorar el impacto de las paradojas románticas sobre los participantes, considerando la variable edad. 6.3. Considerando la edad como una variable importante en el estudio del comportamiento amoroso, inferimos que: cuanto más se avanza hacia etapas tardías de la juventud mayor será el impacto de las paradojas románticas y, la creencia en los mitos románticos aumentará de forma simultánea y proporcional a la edad.
7. Explorar la relación entre la creencia en los mitos y la percepción de las paradojas románticas y las variables relacionadas con el tiempo de relación y convivencia, en hombres y mujeres (brasileños y españoles) con pareja.	7.1. Partiendo del supuesto de que el tiempo es una variable que interfiere/influencia la percepción de las paradojas y la creencia en los mitos románticos, inferimos que: cuanto mayor sea el tiempo de convivencia/relación, pareja de hecho o casado, mayor será el impacto de las paradojas románticas, y menor será la creencia en los mitos románticos.

Fuente: elaborado al efecto para esta investigación

Relacionado con la presentación de los datos, todo el proceso de trabajo interpretativo ha quedado plasmado en “memos” (véase anexo 15), que han servido como reflexiones

analíticas y metodológicas para establecer relaciones entre variables, y posteriormente, elaborar mapas conceptuales, esto es, matrices cualitativas o “diagramas que permiten poner de manifiesto la relación entre dos o más conjuntos de factores, el grado en que se establece dicha relación y el resultado de la intersección” (Miles & Huberman, 1994:93). Generar mapas conceptuales, organizar matrices o redes son herramientas que permiten condensar la información recogida, ordenarla y representarla, todo lo cual trata de minimizar las eventuales debilidades de objetividad asociadas a las investigaciones cualitativas.

Para los datos cualitativos, hemos explorado la concurrencia entre categorías y también la frecuencia de aparición de los códigos y su relación entre ellos, que se ha ido complementando con los informes estadísticos/descriptivos y los datos cuantitativos. Algunos conceptos se justificarán con el discurso de los participantes, a través de los fragmentos o citas que mejor se adecuan a ello. También es importante mencionar que las citas del discurso de los participantes contenidas en esta investigación se han revisado ortográficamente y, en el caso de los grupos de Brasil, han sido traducidas del portugués al español (en los anexos incluidos en CD aparte se podrá consultar las citas originales). También hemos utilizado algunas citas significativas para construcción y presentación de la matriz cualitativa o bien como enlace entre categorías en la representación de redes, junto con las reflexiones analíticas que correspondan en cada escenario conceptual que se describa.

Tras la exploración de las categorías investigadas, hemos seguido las etapas de construcción de las matrices propuestas por Miles & Huberman (2004: 242-243), quienes sugieren que “la fuerza básica de las matrices cualitativas reside en la inclusión del texto (...) Cuando se hace uso de los números, se sugiere mantener las palabras junto con los números en la matriz para aclarar, apoyar y profundizar en su significado”. Sugieren que solamente tiene sentido trabajar con matrices que ayuden a entender y comprender los datos.

Con el propósito de facilitar la comprensión e interpretación de los datos en las matrices cualitativas, hemos elaborado una clave cromática contenida en la tabla XX, que ilustramos a continuación:

Tabla XX. Clave cromática de interpretación de las matrices cualitativas

	Ausencia de relación
	Relación confirmada
	Categoría menos señalada
	Categoría más señalada
Sin datos	Datos inexistentes, diseño deficiente, análisis deficiente, no respuesta, etc.

Fuente: elaborado al efecto para esta investigación

Además de los objetivos, preguntas e hipótesis de investigación, también hemos tenido como guía para obtener los resultados el marco conceptual de la investigación y los ejes que orientan este estudio. Basándonos en estos elementos, pasaremos, a continuación, a la presentación de los resultados.

3.1. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS POR OBJETIVOS: MATRICES CUALITATIVAS, REDES E INFORMES ESTADÍSTICOS/DESCRIPTIVOS

❖ El concepto de amor y su relación con la socialización romántica

1. Describir el concepto de amor de pareja e identificar las variables relacionadas con la *socialización romántica*, a través del discurso de los participantes.

1.1. ¿El concepto de amor descrito por los participantes está relacionado con la socialización romántica?

La respuesta a esta pregunta se encuentra al converger en la tabla XX algunas citas relacionadas con los códigos de socialización romántica, los de tipología amorosa y los componentes del amor. El amor descrito por los participantes, en todos los grupos, de una forma u otra, señala lo que se ha denominado “efectos de la socialización romántica” en la pareja. Conforme hemos sugerido en el capítulo II de esta investigación, la socialización romántica es incorporada a través de las películas, novelas, canciones, mitos, etc., e inducen la creencia en la posibilidad y viabilidad de un idilio conyugal constante, lleno de exclusividad, de amor incondicional y de renuncia, no dejando espacio a otro tipo de relaciones (exclusivamente sexuales no pasional, “flirteo” sin compromiso, etc.).

Estas referencias a la socialización romántica (códigos 1.1 al 1.4) y los componentes del amor de pareja (códigos 8.1 al 11.4), descritos a continuación, sugieren, a través de las evidencias que se han elegido para ilustrar la relación entre las categorías, la descripción de un concepto de amor con características esencialmente románticas.

Tabla XXI. Matriz cualitativa: socialización romántica y amor de pareja

Relación entre categorías	Σ	Evidencias o citas	Interpretación
Socialización Romántica + Compromiso	152	<ul style="list-style-type: none"> - Uno tiene que ir comprendiendo al otro siempre. El amor tiene que existir desde el primer día que nos casamos, y a veces la persona se casa y piensa que no tiene que abrir mano de nada, y hace todo lo que le da la gana. Si la pareja no cede, empiezan los problemas. (1:96) - Mi relación es para la vida entera, y con el paso del tiempo nos vamos moldeando uno al otro. En esto consiste la relación, en conquistas, en dificultades que vamos pasando, pero la relación tiene que ser para la vida entera. (3:77) - No sé, necesitar una persona, el cariño y todo eso. Y lo que no me había pasado nunca es pensar en dos personas. Me explico, cuando alguien me propone un plan tu no piensas solamente en lo que apetece a ti, sino también en lo que apetece a la otra persona, es decir, siempre tienes en cuenta la opinión del otro. (6:153) - Si tú sigues con tus ideas y no te apeas de ellas y yo quiero seguir con las mías, oye, pues es muy complicada la cosa. Hay que perder mucho para vivir bien. (10:62) 	
Socialización Romántica + Pasión romántica	80	<ul style="list-style-type: none"> - La relación con mi marido hasta hoy parece así un poco inmadura, porque sentimos un amor parecido a cuando eres adolescente. Estoy muy enamorada de él hasta hoy y él también de mí, y hasta hoy cuando nos besamos es como si fuera el primer día. Es una relación muy pura y somos muy apegados. Es un amor muy fuerte. (3:17) - Mi vida de casada es como un mar de rosas. Es lo mismo que haber ido a un jardín y haber cogido una flor tan bonita y quedármela, eso es mi matrimonio para mí. Me he casado en 1961, tengo 3 hijos, 9 nietos, y mi esposo y yo nunca hemos peleado. (5:18) - Que te de un abrazo y te saque los colores, que tengas mariposillas por el estómago, que tengas ganas de verlo, que a lo mejor estás triste y piensas 'ojala él estuviera aquí'. (6:148) - Es como cuando estás en una nube. Si esta persona está feliz, estás feliz con ella, si está triste estás triste, piensas en ella todo el rato, es mi forma de ver lo que estoy viviendo. (7:178) - No es mi primera relación. He tenido muchas. Lo único es que creo que con esta chica es muy diferente todo. (8:31) 	
Socialización Romántica + Intimidad	79	<ul style="list-style-type: none"> - Amor sería compañerismo, ganas de estar juntos, ganas de crecer juntos, sin pasar por encima del otro. Es ir siempre juntos. (2:80) - Que te da cariño, apoyo emocional que no te da otro tipo de persona. (6:148) - Siempre que ha pasado algo malo nos lo hemos contado, no sé, creo que eso es algo que hace con que la pareja tire adelante, el no ocultarte cosas y enterarte a la larga, y bueno, yo por el momento estoy bien. (8:7) - Te acostumbras a tener a alguien ahí que se va a preocupar por ti, te va a escuchar siempre. Yo creo que eso, por lo menos para mí, es impagable, o sea la confianza. (8:41) 	

Socialización Romántica + Ágape	23	<ul style="list-style-type: none"> - Cualquier cosa que vaya para el lado del individualismo, como quiero salir solo con mis amigos, una aventura. A ella no le gustará, y a mí tampoco que salga sola. ¿Por qué no puedo ir junto? ¿Por qué no podemos estar juntos? ¿Por qué tenemos que separarnos? Hay que pensar siempre en la pareja y ceder. (2:57) - Los dos novios que he tenido yo siempre como que hice hacerles pensar que yo era la novia perfecta. O sea, que todo lo que ellos querían yo hacía, nunca quiero que ellos se enfaden conmigo, que me puede hacer todo que nunca cabreo, o sea, que soy la persona que nunca me enfado. (7:170) - Yo no siento falta de espacio para mí, porque siempre me he acostumbrado hacer todo con él, entonces no sé lo que es eso. (9:28) 	
Socialización Romántica + Eros	19	<ul style="list-style-type: none"> - Con él al principio era eso, sexo, me atrae esta persona y lo único que me apetecía con él era el sexo y no iba más allá, ni era mi amigo, ni era nada mío. (6:152) - Es una emoción y necesitas a esta persona constantemente para hacer algo porque la quieres y estás a gusto con ella. (7:188) - Ahora mismo no te importa tanto que sea rutinario o si estás equivocando en una relación, y no creo que sea así porque si no estarías con ella, o si realmente la relación si ha convertido en una necesidad tan básica como comer. Comer es rutinario pero sabes que es bueno para ti. (8:85) 	
Socialización Romántica + Manía (Dependencia afectiva)	7	<ul style="list-style-type: none"> - Siempre he visto muchas relaciones así: bueno, esa persona no es de la forma que me gusta, pero le amo demasiado y voy a quedarme con él, porque no puedo desligarme de esta persona'. Yo nunca he sido así. (4:84) - Entonces te dice que te quiero y tal y que llamó para decir eso y tal, pero es que sabe que cuando hace eso me cabreo porque ya te he dicho que te quiero y (risa de todos) los dos sabemos que nos queremos y tal. Pero bueno, después otro día no te llama y no te dice que te quiere y tal y te quedas ahí como un tonto. (8:88) 	
Socialización Romántica + Pasión erótica	3	<ul style="list-style-type: none"> - Cuando sabes que te gusta alguien, es ahí donde aparece la conciencia y las cosas se hacen diferentes. Pero aún así el matiz del sexo es extremadamente poderoso, porque el sexo ha sido una de las cosas más importantes. (6:116) 	
Socialización Romántica + Storge	2	<ul style="list-style-type: none"> - Cuando le he conocido en una fiesta, él había ya había estado con tres chicas. Era el galán de la fiesta y yo la santa. Hubo aquella atracción, no fue atracción sexual, primero fue amistad y luego nos hemos enamorado. (3:19) 	
Socialización R. + Ludus	0	Datos inexistentes, diseño deficiente, análisis deficiente, no respuesta, etc.	
Socialización R. + Pragma	0	Datos inexistentes, diseño deficiente, análisis deficiente, no respuesta, etc.	

Fuente: tabla elaborada a partir de la matriz de concurrencia. El código entre paréntesis es la identificación interna de la cita en ATLAS.ti: el primer número hace referencia al documento primario o grupo y, el segundo, al orden en que ha sido codificado. El sumatorio (Σ) es el resultado cuantitativo al relacionar la socialización romántica, los componentes del amor y la tipología amorosa.

Al profundizar el análisis explicativo, en los grupos de Brasil y España, hemos podido encontrar algunas relaciones entre la socialización romántica y el concepto de amor. Como se trata de un estudio comparativo, hemos optado por presentar los resultados ordenándolos en bloques por país y grupos, enfatizando, en los casos que sea posible, las variables género y edad, conforme se puede apreciar a continuación:

➤ Grupos realizados en Brasil (G1 al G5)

El *grupo de hombres, menos de 40 años* (G2), expresan claramente la influencia de aspectos de la socialización romántica, al referirse a la necesidad de seguir los modelos que hay en la sociedad, tener familia y ser fiel. La pareja es alguien que completa, que debe estar dispuesta a ceder y apoyar en todo al cónyuge, independientemente del coste emocional. Este discurso refuerza lo descrito por Rubín (1973), de que el amor es la combinación de tres componentes: dependencia de otra persona, predisposición a ayudar, y exclusividad/posesividad (“Teoría Psicométrica”).

También en el *grupo de mujeres, menos de 40 años* (G3), encontramos varias afirmaciones en el sentido de que si amas realmente a la pareja, todo se soluciona, base de algunos de los mitos románticos estudiados en esta investigación (ej. omnipotencia). Hacen hincapié en que la vida en pareja es una lucha constante entre sentir celos y confiar incondicionalmente en la pareja, lo que coincide, en cierta medida, con la norma de fidelidad exigida socialmente a la pareja.

Los participantes del *grupo mixto de menos de 40 años* (G4), sugieren algunas reglas a seguir con el fin de cumplir el objetivo de alcanzar una familia feliz: cuidar la intimidad de la pareja, no permitir intromisiones externas, diálogo constante, etc. Es llamativo que en gran parte del discurso, subyace la idea del esfuerzo realizado por la pareja por mantener el idilio permanente, plasmado en los “finales felices” de las películas y novelas, a demás de la idea del “amor como trabajo”, coincidiendo con Illouz (2009).

El discurso de los *grupos mixtos realizados, participantes con más de 40 años* (G1 y G5), reflejan los efectos de la socialización romántica al referirse a la infidelidad como la mayor dificultad del matrimonio. Solamente es válido el amor que exige exclusividad, sacrificio y deseos dirigidos solamente a la pareja. Además, expresan la

importancia de resolver los posibles problemas dentro del ámbito íntimo de la pareja, sin interferencia de nadie. El G5, sugiere que el cónyuge es alguien que complementa, un compañero, la persona con quien dividirlo todo. Ambos grupos sugieren, otra vez, un amor exclusivo y permanente, una pareja que les complemente en todos los sentidos y esté siempre disponible.

➤ Grupos realizados en España (G6 al G10)

El *grupo de hombres, menos de 40 años* (G6), hace algunas referencias sobre el miedo a estar sin pareja y la presión ejercida por la sociedad en este aspecto. Este es el principal fundamento de las barreras “presión hacia el emparejamiento” y “huída de la soledad”, pero también ilustra la idea de que uno solamente encaja, socialmente hablando, cuando está emparejado.

Otro aspecto interesante de los efectos de la socialización romántica es el que sugiere el *grupo de hombres, menos de 40 años* (G8), cuando delimitan etapas claras en la relación de pareja: "el *enchochamiento*" -por utilizar las palabras de los propios sujetos- donde todo es maravilloso; un momento donde hay peleas y desacuerdos, pero la relación sigue; y por último, el compromiso formal (Sternberg, 1989; Yela, 2000, etc.) Según el grupo, si no se cumplen estas etapas y en este orden, "no es normal" la relación de pareja comparada con las demás, lo que sugiere que hay un modelo a seguir: el de los cuentos, las películas, el del amor en el Occidente. También hacen referencias a la exclusividad que requiere una relación conyugal, y los sacrificios que uno tiene que realizar para mantenerla, incluyendo la consecuente pérdida de los amigos, en algunos casos.

El *grupo de mujeres, menos de 40 años* (G7), hace alusiones al acto sexual en sí mismo, enfatizando que no sirve para la relación si viene solo. Se infiere que necesitan pasar a otra etapa de la relación con más intimidad donde la pareja exprese y demuestre su amor, que desean la identificación con la pareja, el dar y recibir cosas buenas. Todos estos ideales componen las bases de la socialización romántica, conforme sugieren Sampedro (2004) y López Mondéjar (2001), estableciendo roles de género: ellos buscan pareja para cumplir un papel socialmente establecido y para huir de la soledad (G6), ellas devuelven implicación afectiva, apoyo emocional y deseo de carácter fisiológico

hacia la pareja, “controlado” socialmente, como sugiere el grupo de mujeres, más de 40 años (G9), al afirmar que en los tiempos de juventud habría que frenar de cualquier forma los impulsos sexuales para después del matrimonio. Estas normas relacionadas al género son, lógicamente, complementadas por los ideales románticos.

En este sentido, el *discurso de los grupos en Brasil y España*, apuntan en una misma dirección: las presiones recibidas hacia el emparejamiento; el esfuerzo que realiza la pareja por transmitir la imagen de idilio permanente; la exclusividad y fidelidad como norma; el apoyo incondicional del cónyuge y las etapas a seguir por la pareja para alcanzar una relación feliz, son todos requisitos reforzados por los ideales del amor romántico, dictados por la socialización romántica (la occidental, cuando menos).

Con todo ello, verificadas las evidencias entre las categorías propuestas, buscaremos identificar la posible relación entre socialización romántica y los ítems relacionados con ello en el cuestionario, contestando así a la siguiente hipótesis.

1.2. Si el concepto de amor descrito por los participantes está relacionado con los efectos de la socialización romántica, se espera encontrar un alto grado de acuerdo, en los ítems del cuestionario que miden la idealización de la pareja y la actitud hacia la fidelidad.

Conforme se ha podido confirmar en el apartado anterior, el concepto de amor descrito por los participantes está estrictamente relacionado con la socialización romántica. Por ello, pasaremos a verificar la hipótesis planteada aunque es necesario tener en cuenta que el 14% de la muestra no ha contestado (participantes que no estaban emparejados cuando han completado el cuestionario) a las preguntas relacionadas con la idealización de la pareja (nº 19) y la actitud hacia la fidelidad (nº 27).

A partir de las respuestas encontradas en los dos ítems del cuestionario (19 y 27), conforme se puede observar en los gráficos a continuación, se ha podido verificar que la media de aceptación en el ítem relacionado con la idealización es de 5,17 (escala 1 al 10) y un 6,9 para la actitud hacia la fidelidad.

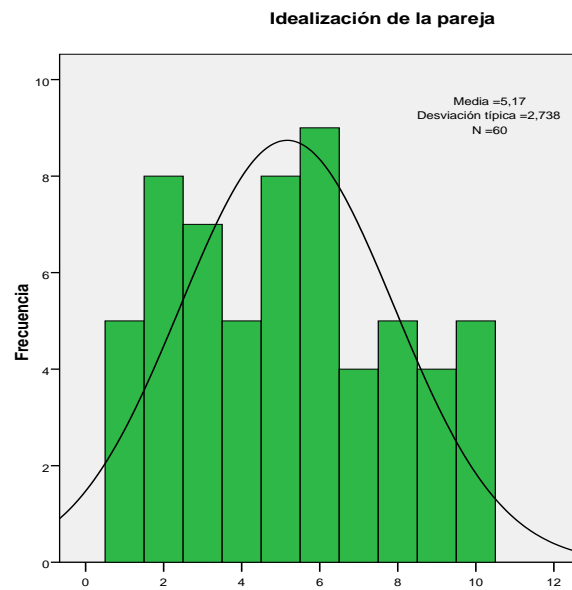


Gráfico I: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado ítem 19 del cuestionario. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

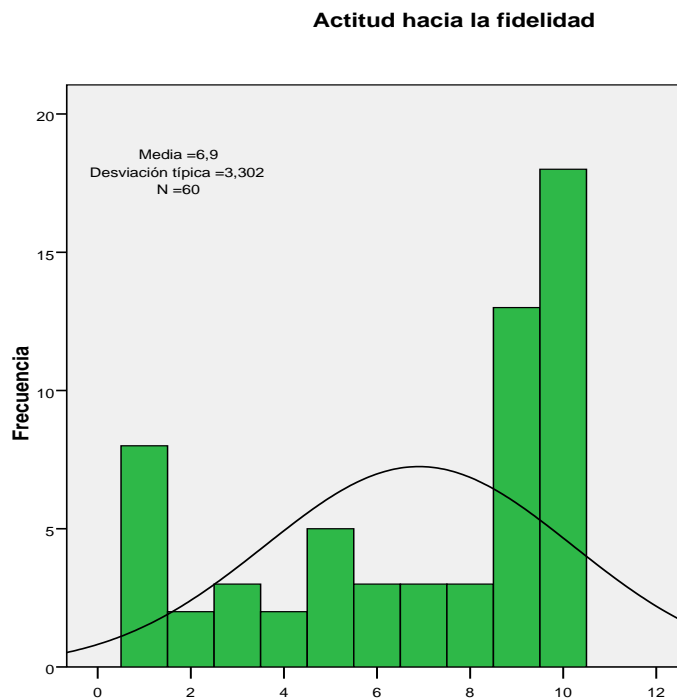


Gráfico II: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado ítem 27 del cuestionario. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

A partir de las tablas de frecuencia de respuestas (véase objetivo 1 en CD aparte), hemos podido comprobar que un 53% de los participantes están de acuerdo (considerando puntuaciones del 7 al 10) con la afirmación relacionada con *la actitud hacia la fidelidad*, corroborando las medias encontradas por Yela (1998) de que tanto hombres ($X=4,03$) como mujeres ($X=4,30$), escala del 1 al 5, dan mucha importancia a la actitud de fidelidad en la relación de pareja (de hecho, la gran mayoría de las respuestas se agrupan entre el 9 y el 10). No obstante, *la idealización de la pareja* ha presentado gran dispersión en las respuestas, distribuyéndose dentro de todos los niveles de la escala (quizá debido a la alta variabilidad en la variable "duración de la relación"), pero aun así un 50% se ha concentrado entre los niveles intermedio-alto (5 al 10), confirmando la fuerza de la socialización romántica (Sangrador, 2003; Costa, 1998, Yela, 2000, Yllouz, 2009) en la formación y permanencia de la pareja romántica.

En la tabla XXIII presentamos las correlaciones de Spearman entre las variables citadas, incluyendo el país de nacimiento y tratándola como variable ordinal (aunque sea de naturaleza nominal). Puede apreciarse que el país de nacimiento no influye significativamente en la idealización de la pareja ($-0,155$), -aunque exista una ligera mayor tendencia en idealizar la pareja entre los sujetos brasileños que entre los españoles (véase tablas de frecuencia en CD aparte, objetivo 1)-. De la tabla a continuación, a partir de los índices presentados, deducimos que la fuerza de asociación entre estas variables es baja y, podemos afirmar que el país de nacimiento explica solamente el 2% del comportamiento de idealización en la relación de pareja.

Tabla XXII. Correlación entre país de nacimiento, idealización de la pareja y actitud hacia la fidelidad.

Correlaciones (R. Spearman)		País de nacimiento	Idealización de la pareja	Actitud hacia la fidelidad
País de nacimiento	Correlaciones de coeficiente	1,000	-,155	,183
	Sig.(bilateral)	-	,236	,161
	N	70	60	60
Idealización de la pareja	Correlaciones de coeficiente	-,155	1,000	,043
	Sig.(bilateral)	,236	-	,742
	N	60	60	60
Actitud hacia la fidelidad	Correlaciones de coeficiente	,183	,043	1,000
	Sig.(bilateral)	,161	,742	-
	N	60	60	60

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado los ítems 19 y 27 del cuestionario, junto con el país de nacimiento. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

Es interesante constatar la ausencia de correlación significativa entre idealización de la pareja y actitud hacia la fidelidad, lo que puede apuntar al hecho de que la norma de fidelidad es tan relevante que resulta incluso relativamente independiente del grado de idealización de la pareja. Los resultados encontrados se explican, posiblemente, por el alto grado de dispersión entre las respuestas, índices de asimetría y curtosis muy altos, así como el tamaño reducido de la muestra. Lo que sí se puede afirmar es que el ideal romántico de pareja transmitido y reforzado por los medios de socialización romántica, exige fidelidad sexual y/o emocional por parte de la pareja y un tipo de amor capaz de satisfacer todas las necesidades emocionales de uno, objetivando un idilio constante en la relación conyugal, conforme hemos citados en el capítulo II.

Con ello trataremos, por lo tanto, de identificar el tipo de amor más significativo para los participantes, en el siguiente objetivo.

❖ Tipología amorosa, género y país de nacimiento

2. Identificar qué tipo de amor: *eros*, *ludus*, *storge*, *manía*, *pragma* o *ágape*, es más frecuente en el discurso de hombres y mujeres, comparando Brasil y España.

Los estilos amorosos descritos por Lee (1973) han sido medidos por muchos investigadores (Lasswell & Lasswell, 1976; Lasswell & Lobsenz, 1980; Hendrick & Hendrick, 1986, 1992, entre otros) y también criticados por otros (Feeney & Noller, 1995; Sangrador, 1993, entre otros), conforme hemos detallado en el capítulo III. No obstante, en esta investigación la consideramos una tipología interesante para una clasificación básica del tipo de amor aludido o descrito en los grupos. Por ello, hemos explorado la frecuencia de aparición de todos los códigos (1.1 al 6.2) que median las categorías relacionadas con la tipología amorosa, y a partir de la frecuencia de estos códigos hemos creado una red donde se puede apreciar los tipos de amor más y menos frecuentes en todos los grupos:

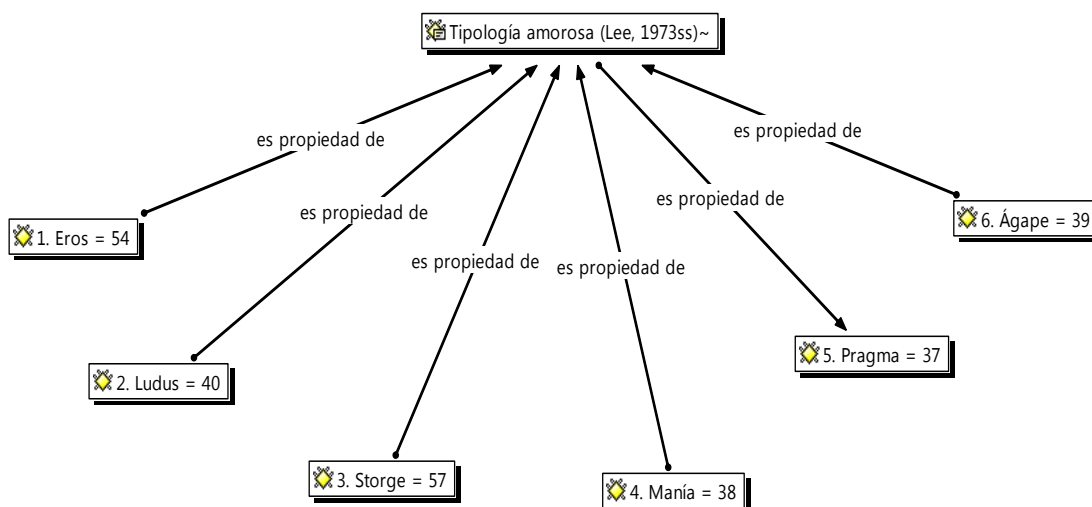


Figura III. La tipología amorosa y la frecuencia de citas encontradas en el discurso, en cada categoría, en todos los grupos de discusión.

Considerando los resultados representados en la figura III, los estilos amorosos descritos con *más frecuencia* en los grupos han sido: *storge* (57) y *eros* (54). Los resultados de nuestros datos no coinciden exactamente, en el orden de aparición, con los encontrados por Ferrer *et al.* (2008) en su estudio en España (n=1.351), pero corroboran, en cierta medida, la elección de los participantes por los tipos amorosos eros (48,4%), ágape (35,8%), y storge (27,3 %). Llama la atención, en el estudio de Ferrer *et al* (2008), que el estilo eros obtenga el nivel más alto de acuerdo, dado que la

edad media de los participantes es de 49 años, y en general, considerando el ciclo de vida de la pareja, es más característico en estos momentos un amor amistad, más compañero y fraternal, caracterizado por un compromiso más duradero, conforme hemos encontrado en nuestra investigación (*storge*), donde un 56% de la muestra (Tabla IX) tiene más de 31 años⁹⁵.

Con relación a los tipos de amor menos citados por los participantes en esta investigación se ha encontrado *pragma* (37) y *manía* (38), coincidiendo con uno de los dos descritos por Ferrer et al. (2008), es decir, manía (7,5%) y ludus (2,4%). Los tipos amorosos *pragma* y *manía*, sugieren que la mayoría de los participantes no realizan una búsqueda racional de pareja, sino una relación que se basa en la intimidad, con intensidad afectiva y deseo de identificarse con el otro. A pesar de estar entre los tipos amorosos menos señalados -en comparación con los otros estilos- llama la atención la cantidad de citas relacionadas con la dependencia afectiva de la pareja (37 citas del código 4.1), lo que confirma la fuerza de los mitos y de la socialización romántica.

A partir de estas reflexiones, ya es posible analizar la información encontrada en el discurso del grupo y responder a las cuestiones:

2.1. ¿Cuál será el tipo de amor más citado en el grupo de hombres con pareja?

2.2. ¿Cuál será el tipo de amor más citado en el grupo de mujeres con pareja?

Al avanzar en el análisis de los resultados, y en relación con la tipología amorosa descrita por Lee, se ha tratado de identificar diferencias y similitudes relacionadas con las variables género y país de nacimiento. En la matriz comparativa, al cruzar los datos de la tipología amorosa, género y país de nacimiento, hemos identificado los fragmentos del discurso dentro de la categoría analizada, que junto con la frecuencia de los códigos (Figura III) ha proporcionado la información del tipo de amor más y menos citados por hombres y mujeres de Brasil y España:

⁹⁵ Cabe recordar, conforme se ha citado en el capítulo III, que las diferencias socioculturales entre Brasil y España en lo referente a la edad merecen atención. En España se suele retrasar más la salida de la casa paterna y, por lo tanto, la convivencia en pareja, y posiblemente este aspecto haya influido en la investigación de Ferrer *et al.* (2008), que utiliza una muestra exclusivamente española.

Tabla XXIII. Relación entre tipología amorosa, género y país de nacimiento

Matriz comparativa Tipología Amorosa	Género		País de nacimiento	
	♂	♀	Brasil	España
✓ Eros	24	32	13	44
✓ Ludus	16	26	11	31
✓ Storge	31	28	27	32
✓ Manía	22	16	13	25
✓ Pragma	18	21	5	34
✓ Ágape	7	32	28	11

Fuente: informes de concurrencia en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de eventos que concurren en el discurso de los grupos, al relacionar dos o más categorías, como por ejemplo, eros y género.

De acuerdo con la tabla anterior, las citas que aparecen con *más frecuencia* en el discurso del grupo de *hombres* es *storge* (31), mientras que las *mujeres* señalan a *eros* (32) y *ágape* (32), en la misma medida. Conforme hemos comentado en el capítulo III, la construcción sociocultural de los roles delimitados para cada género, proporciona una explicación para estas diferencias en la tipología amorosa: no extraña que las mujeres se centren en el *eros*, prototipo normativo en nuestra cultura, y en el *agape*, pues para cumplir el rol de género socialmente establecido, la mujer devuelve apoyo emocional, se auto atribuye el papel de cuidadora de la relación (Illouz, 2009), asumiendo un amor altruista y desinteresado, renunciando siempre en función del bien de la pareja (*ágape*), conforme sugieren Sampredo (2004) y López Mondéjar (2001). Sin embargo, algo menos obvio resulta la preponderancia de citas relacionadas con el estilo *Storge* en los hombres; hay que tener en cuenta, no obstante, que dichas citas no siempre son para defender y alabar dicho estilo amoroso, sino también incluyen las referencias críticas al mismo, o simplemente comentarios de carácter neutro.

Entre las muchas citas que hemos podido analizar y relacionar con estos conceptos, a modo de ilustración hemos elegido las siguientes para señalar la *categoría más citada por los hombres*. Se recuerda que *storge* se compone de: amor amistad y cariño:

- *Entonces ella apareció, pero al principio yo no quería nada, pero ella seguía llamándome y yo a veces la veía, y esto y tal. Entonces llegó un momento que me he preguntado ¿Qué hago? Y, así fue caminando las cosas y despacio me fue enamorando de ella. (2:88-Brasil)*

- *Al principio no ha sido aquella cosa física, hubo algo, pero fue la parte afectiva mismo de encuentro de los dos. Fue relacionamiento de dos, hemos coincidido en las ideas, y fui viendo que despacito podría salir bien. (2:89-Brasil)*
- *En realidad el amor es solo cariño, nada más que eso. (6:170-España)*
- *Y empezamos siendo muy amigos, una relación de amistad fuerte, y una cosa llevó a la otra. Pues eso (8:2-España)*
- *Después de tanto tiempo de convivencia ya no es amor, es cariño, es compañerismo (10:38-España)*

Relacionado con el grupo de mujeres con pareja, se han encontrado dos categorías más señaladas: *eros* (seducción, deseo y pasión) y *ágape* (altruismo con la pareja y renuncia constante), como se evidencia a continuación:

- *Hemos hablado de ello pero no ha sido mucho. Yo creo ser primordial en la relación de pareja el sexo, porque si no es así no funciona. El sexo en la vida de pareja no tiene que ser obligatoriamente todos los días, pero tiene que ser una cosa que ocurre. (3:108-Brasil)*
- *Hombre, a mi me parece un poco utópico afirmar que las mujeres siempre buscamos en los hombres otra cosa, también buscamos sexo. (7:70-España)*
- *No sé, te mete la lengua en la boca y te lleva a la luna en dos minutos y tú dices joder. (7:133-España)*

- *El amor es querer a la otra persona y satisfacerla en todo. (1:29-Brasil)*
- *Relacionando con la cuestión del sexo que estábamos hablando, de su importancia, yo viviría con él sin sexo si llegara a ocurrir algo, como la diabetes y tal. Yo viviría con él sin sexo, solamente por el amor que yo siento por él. (3:18-Brasil)*
- *Amar es querer el bien del otro, es donación, porque uno tiene que donar todo el tiempo y hacer todo lo que sea mejor para él. (3:100-Brasil)*
- *Los dos novios que he tenido yo siempre como que hice hacerles pensar que yo era la novia perfecta. O sea, que todo lo que ellos querían yo hacía, nunca quiero [la expresión es en el presente] que ellos se enfaden conmigo, que me puede hacer todo que nunca cabreo, o sea, que soy la persona que nunca me enfado. (7:170-España)*

Con respecto al país de nacimiento, en Brasil la categoría más señalada es *ágape*, difiriendo de los resultados encontrados por Ubillos *et al.* (1997), que relacionado con

las puntuaciones medias (escala invertida) de la importancia otorgada a cada estilo amoroso en la muestra (relacionando 16 países), ha encontrado en Brasil los tres más citados: eros (2.30), storge (2.45) y ágape (2.67). A partir de los grupos realizados en España, la tipología *más señalada por los participantes ha sido eros* (44), coincidiendo con la categoría más citada en el mismo estudio, con una puntuación media de 2.04.

Con referencia a la tipología amorosa y el país de nacimiento, merece especial atención la diferencia encontrada entre los dos países en el tipo amoroso ágape. En Brasil (citado 28 veces) es la categoría más señalada, mientras que en España (citado 11 veces), inversamente, es de la que menos se ha hablado. Esta diferencia nos remite a la tabla XVII, donde se ha analizado la variable religión, aparte de las limitaciones de la muestra. Entre los participantes de Brasil, un 78% se declara católico, mientras que en España un 48% afirma no tener ninguna religión. La característica principal del tipo ágape es el altruismo y la renuncia constante, base de casi todos los planteamientos de la Iglesia Católica (al menos en la teoría). Durante mucho tiempo la Iglesia Católica ha participado activamente en la socialización romántica, por paradójico que pudiera en un primer momento parecer. Seguramente el peso de ello es aún más notorio en Brasil que en España.

Por fin en la figura IV, a partir del análisis del discurso de los tipos de amor más y menos señalados, se puede sugerir: la presencia de *eros* (más en mujeres y en España) como la confirmación del ideal romántico; *storge* (más en hombres) como vivencias tibias en etapas más tardías de la relación; *ágape* (más en Brasil y menos en España) como exigencia de renuncia y altruismo con la pareja; y en menor medida *manía*, *pragma* y *ludus*, como roles socialmente presentes en la relación de pareja. La variedad de citas relacionadas con eros y ágape, parafraseando a Illouz (2009), sugieren la coexistencia de lazos románticos en la relación de pareja, también confirmado en el objetivo 1, donde hemos verificado la influencia de la socialización romántica en el concepto de amor descrito por los grupos.

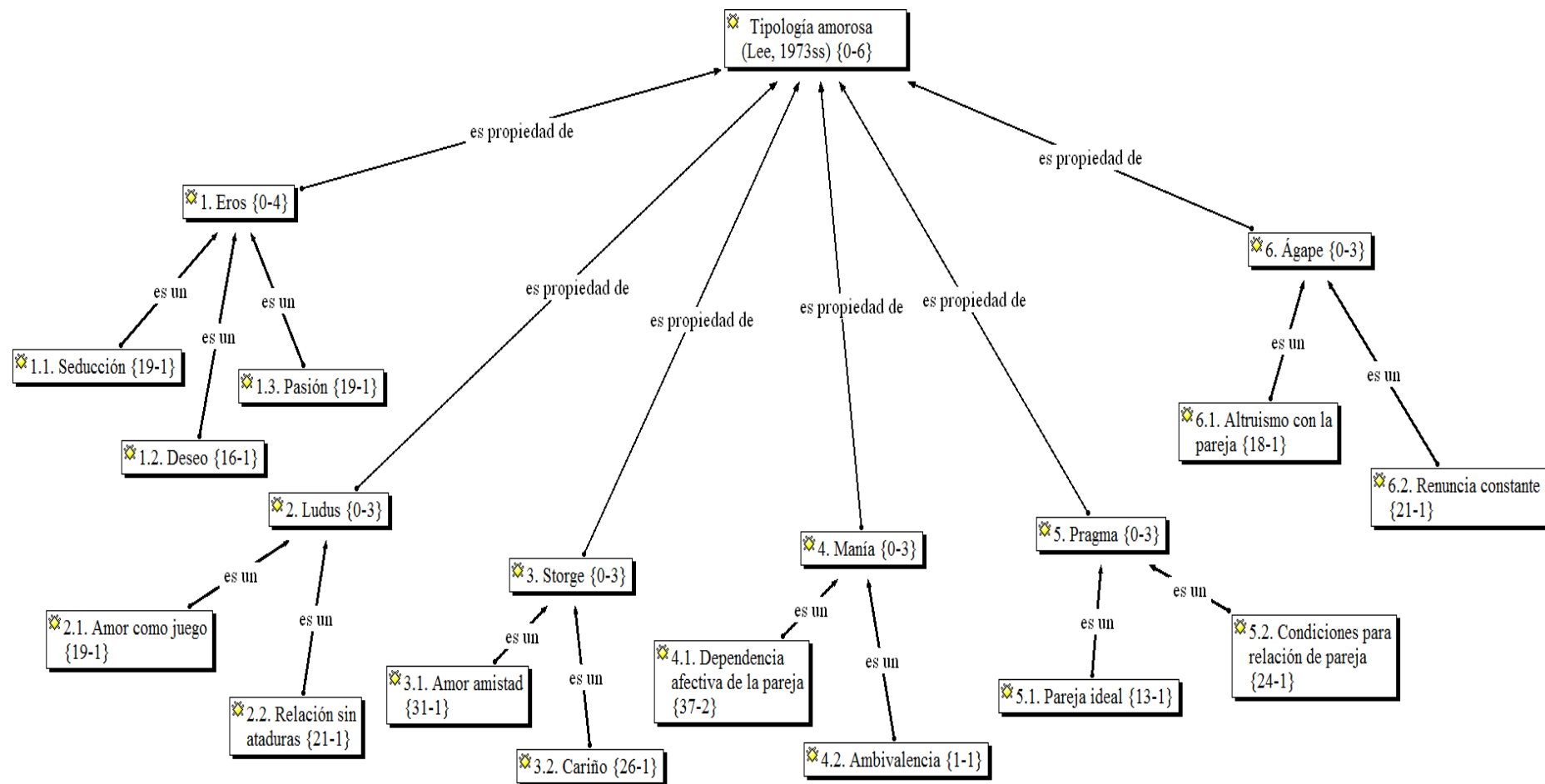


Figura IV. La tipología amorosa y los códigos utilizados. Relacionado con la numeración asociada a cada código, el primer grupo hace referencia a la frecuencia del código y, el número que aparece después del guion es la cantidad de enlaces con otros códigos en la misma cita.

❖ Componentes amorosos, género y país de nacimiento

3. Identificar qué *componente amoroso: intimidad, pasión erótica, pasión romántica o compromiso*, aparece con más frecuencia en el discurso de hombres y mujeres, comparando Brasil y España.

De la misma forma que al hablar en estilos amorosos se recuerda la tipología descrita por Lee (1973ss), al investigar los componentes o dimensiones del amor debemos referirnos a Sternberg (1986ss) y su triángulo del amor, que se ha detallado en el capítulo III de este estudio. Varias fueron las teorías y/o investigaciones (Carreño, 1991; Fraia, 1991; Serrano & Carreño, 1993; Hernández & Oliveira, 2003; entre otros) acerca del modelo triangular de Sternberg, pero aquí se buscarán las evidencias en los grupos de discusión, a partir de la reformulación propuesta por Yela⁹⁶ (1995, 1996, 1997, 2000, 2006), por tratarse de una investigación empírica en el campo de la Psicología y también por ser una aportación, relativamente reciente, en lengua castellana.

Para codificar el discurso e identificar los componentes amorosos, ha sido necesario descomponer cada categoría en varias dimensiones, transformándolas en códigos, dentro del marco teórico propuesto, que han quedado sintetizados en la figura V, con la respectiva frecuencia encontrada en cada dimensión o sub componente.

⁹⁶ Aquino *et al.* (2012) han realizado, en Brasil, un estudio con 199 estudiantes universitarios con el objetivo de conocer en qué medida el amor y el “ligar” (relación a corto plazo) se correlacionan y, como ambos se relacionan con el sentido de la vida y con el vacío existencial, utilizando varias medidas. Con relación a la *adecuación psicométrica de la Escala Tetragonal del Amor* (Yela, 1996), los cuatro factores de ésta medida presentaron los siguientes niveles de consistencia interna (alfa de Cronbach estandarizado): *compromiso* ($\alpha=0,81$), *intimidad* ($\alpha = 0,78$), *pasión erótica* ($\alpha = 0,88$) y *pasión romántica* ($\alpha = 0,80$), comprobando la hipótesis de una estructura tetrafactorial en que la pasión se subdivide en pasión erótica y pasión romántica. Los indicadores de ajustes de modelo tetragonal (χ^2 390,03; g.l. 164; χ^2 /g.l. 2,38; CFI 0,89; RMSEA (IC90%) 0,083 (0,073-0,094)) se ha mostrado el más próximo a los índices que se admiten en la literatura ($2 < \chi^2$ /g.l. < 3 , CFI = 0,90 e RMSEA = 0,08).

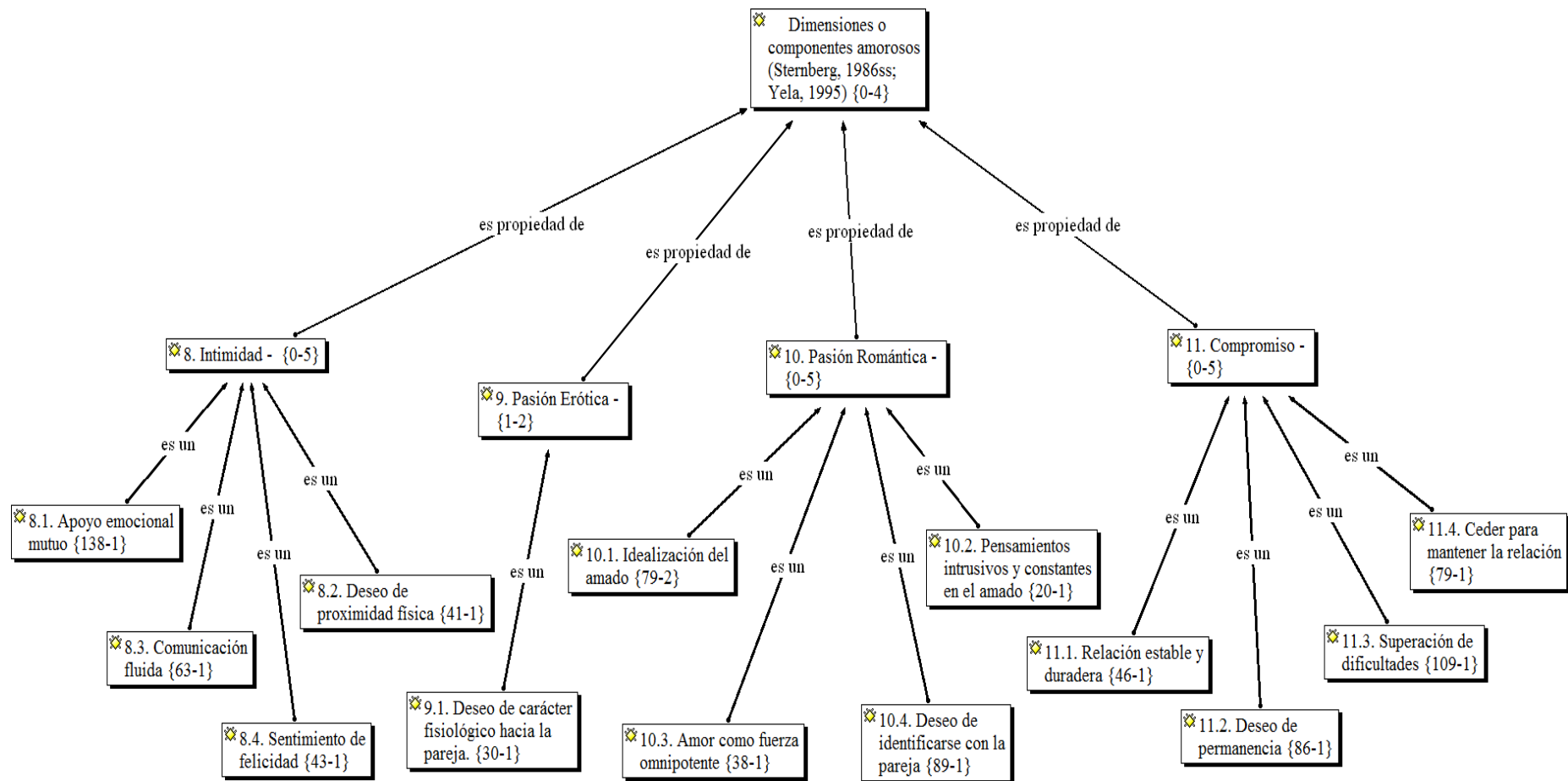
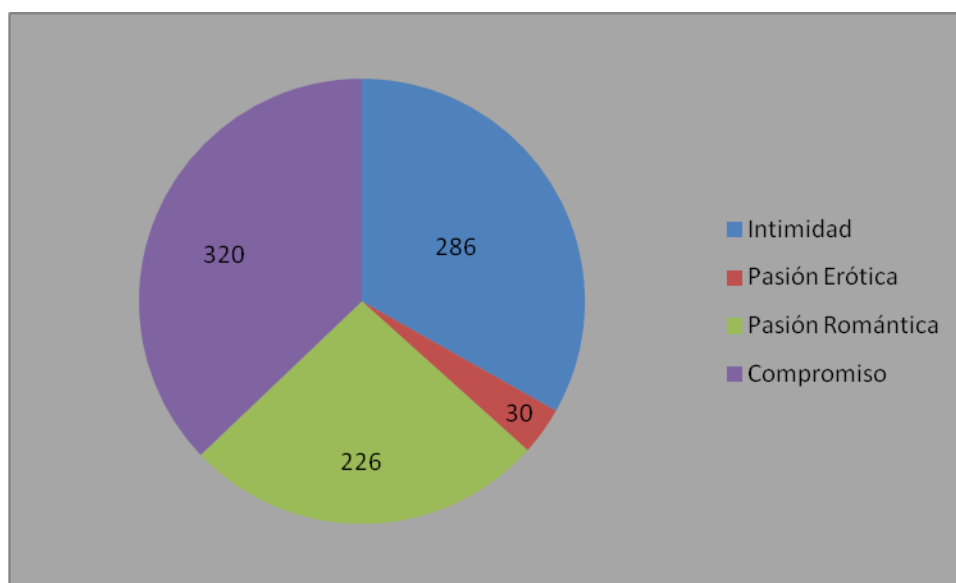


Figura V. Los componentes amorosos y los códigos utilizados. Relacionado con la numeración asociada a cada código, el primer grupo hace referencia a la frecuencia del código y, el número que aparece después del guion es la cantidad de enlaces con otros códigos en la misma cita.

La visualización en forma de red permite el análisis detallado de las categorías y, como se puede observar para todos los grupos, hay algunos códigos que se destacan: apoyo emocional mutuo (138), superación de dificultades (109), deseo de identificarse con la pareja (89), deseo de permanencia (86), idealización del amado (79) y ceder para mantener la relación (79). Además de identificar los componentes amorosos más citados en el discurso, la cantidad de citas relacionadas con estos códigos, también sugieren la creencia en un amor para toda la vida, exclusivo e incondicional, bases de la socialización romántica tradicional.

En este sentido, conforme hemos sintetizado en el gráfico III, el componente amoroso más citado es el *compromiso*, seguido de *intimidad*, *pasión romántica* y, por último, *pasión erótica*.

Gráfico III. Frecuencia de citas en componentes amorosos



Fuente: informe de frecuencia y red en ATLAS.ti. Estos datos se han encontrado al sumar, dentro de cada componente, las citas relacionadas con cada código dentro de la categoría componentes amorosos, en todos los grupos de discusión.

El *compromiso* se caracteriza por la decisión, más o menos consciente, de mantener la relación a pesar de las dificultades que surjan, satisfaciendo las exigencias y necesidades del otro, conforme hemos detallado en el capítulo III. El gran número de citas relacionadas con el *compromiso* confirma el hecho de que 78% de los participantes (tabla IX) está involucrado en una relación estable, es decir, han decidido

comprometerse con la pareja. Las pocas referencias relacionadas con la *pasión erótica* pueden deberse a un sesgo en nuestra muestra, dado que buena parte de ella presentaba relaciones amorosas de muy larga duración, en tanto el paso del tiempo disminuye o al menos modifica en sus expresiones las vivencias pasionales, conforme evidencia Yela (1997).

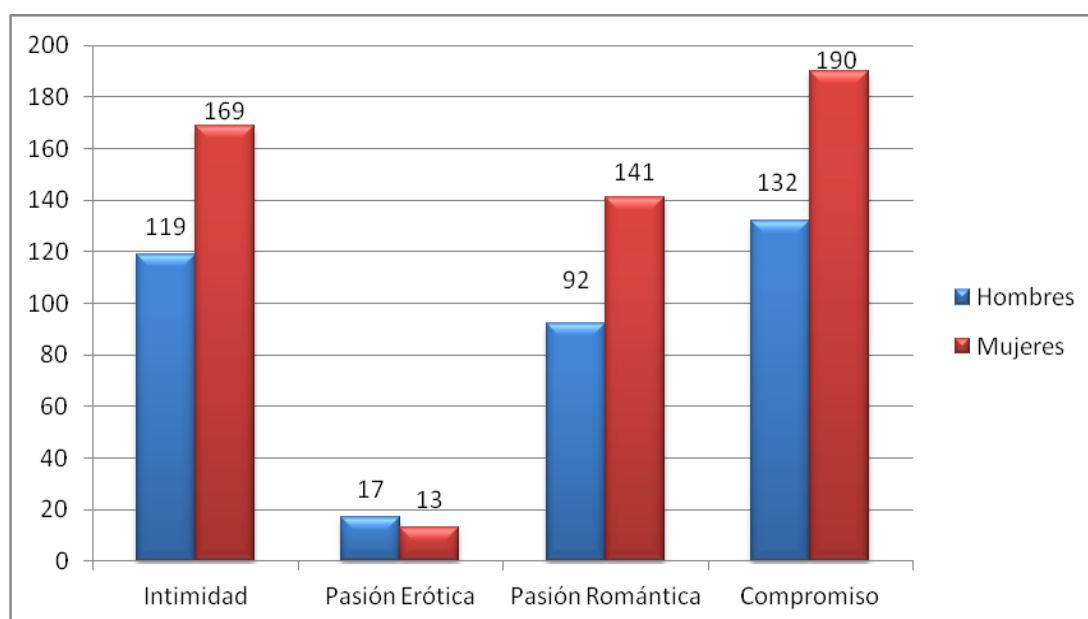
Conociendo las dimensiones, la frecuencia de aparición y los sub componentes de cada categoría, hemos podido contestar a las preguntas:

3.1. ¿Qué componente del amor será más citado en el grupo de hombres, en Brasil y España?

3.2 ¿Qué componente del amor encontramos más en el discurso de las mujeres que han participado en el estudio en ambos países?

Relacionando los componentes del amor y la variable género, hemos podido comprobar que *hombres y mujeres* han citado casi en la misma medida, salvo algunas diferencias (véase gráfico IV), las dimensiones: *compromiso, intimidad y pasión romántica*. El ítem relacionado con la pasión erótica es el menos citado en los dos grupos. La convergencia discursiva entre componentes amorosos y género, se representa a continuación:

Gráfico IV. Frecuencia de los componentes amorosos y género



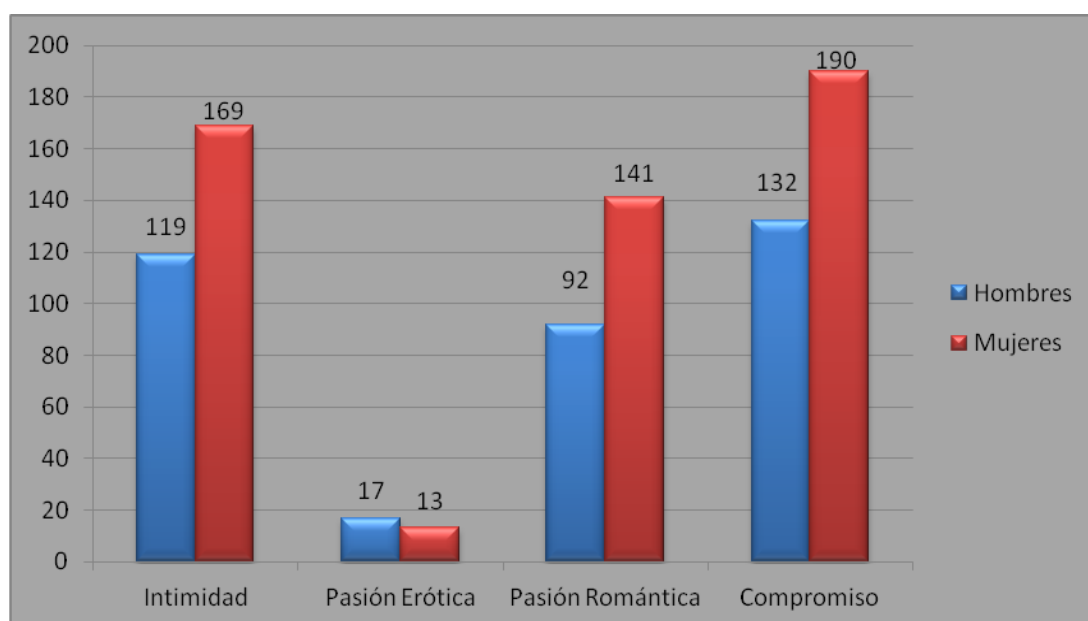
Fuente: informes de concurrencia de eventos en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de repeticiones encontradas en el discurso de los grupos, al correlacionar los componentes del amor y género.

Aunque Serrano & Carreño (1993, n=114 parejas) no han utilizado la Escala Tetragonal para medir los componentes amorosos, sí han encontrado que los niveles de intimidad, pasión y compromiso son similares en ambos sexos, lo cual coincide con los resultados de esta investigación. También Acker & Davis (1992, n=204), a partir de la Escala Triangular, afirmaron que el compromiso fue el componente más potente y coherente relacionado con la satisfacción conyugal, especialmente para las relaciones más largas, lo cual coincide con el discurso y los datos que manejamos en esta investigación.

Deben destacarse dos grupos de resultados: *la baja frecuencia en pasión erótica y la alta frecuencia entre mujeres y hombres en la dimensión compromiso e intimidad*. De acuerdo con el modelo Tetragonal propuesto por Yela (1995 y ss, especialmente 1997), las dimensiones no siguen un curso fijo en la relación de pareja, pero en general las etapas van evolucionando en un continuum conforme avanza el tiempo de convivencia/relación en pareja; es decir, primero aparecen los componentes pasionales y enseguida la intimidad, y solo posteriormente culmina en un compromiso. Este salto de la intimidad al compromiso, pasando por la pasión romántica, sin casi mencionar la pasión erótica, quizá se pueda explicar por el ideal de socialización romántica y el concepto de amor que hemos descrito en el objetivo 1, o bien que, socialmente, aún no está bien visto hablar de necesidades y deseos sexuales con demasiada frecuencia.

Al relacionar los componentes amorosos y el país de nacimiento, conforme se puede apreciar en el gráfico V, merece especial atención las similitudes encontradas en el discurso, en Brasil y España, entre los componentes de intimidad y pasión romántica, destacando también las diferencias entre las frecuencias de citas en pasión erótica y compromiso.

Gráfico V. Frecuencia de los componentes amorosos y el país de nacimiento



Fuente: informes de concurrencia de eventos en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de repeticiones encontradas en el discurso de los grupos, al relacionar los componentes del amor y el país de nacimiento.

Los grupos realizados en *Brasil* hablan con más frecuencia del *compromiso*, la *intimidad* y la *pasión romántica*, mientras que en el discurso de los participantes en *España* aparecen *intimidad*, *pasión romántica* y *compromiso* como los más frecuentes. Esta diferencia en el orden de los componentes, puede deberse al hecho de que un 47% en Brasil declara estar en los primeros 10 años de relación con la pareja actual, y en España un 68% (tabla IX). Como se ha ido comentando en esta investigación, en las etapas iniciales de la relación la intimidad, la pasión erótica y romántica suelen ser más acentuadas que el compromiso, y por ello una muestra equilibrada, en lo referente al tiempo de relación, podría ofrecer otros resultados. También podría ser un indicio de una interesante hipótesis que sugiriera que en el momento actual, el concepto amoroso tradicional (con una fuerte presencia del compromiso) pudiera estar transformándose en mayor medida en la sociedad española que en la brasileña, en la línea de lo que Bauman (2005) llamara "amor líquido". Quede para una próxima investigación.

Una vez analizados e identificados los componentes amorosos a partir del discurso de los grupos, pasaremos a explorar las barreras y su impacto sobre la relación de pareja.

❖ Impacto de las barreras sobre la pareja y relación con el género y país de nacimiento

4. Identificar, a través del cuestionario y grupos, el impacto de las barreras: *sexo, edad, independencia económica, religión, estado civil, hijos, presión social percibida hacia el emparejamiento, huida de la soledad, miedo a empezar del “cero o de nuevo” y temor a las represalias frente a la separación* sobre la relación de pareja.

Aunque el recorrido empírico que ha precedido esta investigación proporcione parte de la base de este estudio (Martínez Iñigo, 1997; Fisher, 1992; Yela, 2000, etc.), consideramos importante seguir explorando en qué medida las barreras influyen en la vida de las parejas y si tienen algún impacto sobre la relación de estas, dado que son fuentes de insatisfacción capaces de paralizar una pareja que persiste en una relación disfuncional por miedo a cambiarla o romperla, conforme hemos analizado detenidamente en el capítulo III.

Haremos inicialmente una breve referencia a algunas variables consideradas sociodemográficas, que aquí entendemos como "barreras", es decir: la edad, la independencia económica, la religión y los hijos, relacionando los resultados con el sexo y país de nacimiento⁹⁷. Luego analizaremos con más detenimiento las barreras: presión social percibida hacia el emparejamiento, huida de la soledad, miedo a empezar del “cero o de nuevo” y temor a las represalias frente a la separación, con el fin de responder al objetivo propuesto:

4.1. Se tratará de explorar y enumerar cuáles son las barreras más citadas y de mayor impacto para los participantes.

⁹⁷ Hemos omitido de algunas tablas e interpretaciones las barreras: estado civil, religión e hijos por los motivos: han sido exploradas en las características de la muestra; hemos analizado los resultados comparando sexo y país de nacimiento en muchos objetivos (especialmente el 8 y 9) y, por último, después de analizar los datos, no hemos encontrado en nuestra muestra citas y tampoco significancia estadística que justificaran la inclusión de estas en la descripción de los resultados más relevantes, pese a que, desde luego, la literatura especializada las sitúa entre las barreras más relevantes para romper una relación insatisfactoria (p.ej. Martínez Iñigo, 1997).

A partir del discurso del grupo y del análisis de los eventos concurrentes y frecuencia, hemos podido realizar una exploración inicial sobre el impacto de las barreras y su relación con el género y el país de nacimiento, como se puede observar a continuación:

Tabla XXIV. Relación entre barreras, género y país de nacimiento

<i>Matriz comparativa: barreras, género y país de nacimiento</i>	<i>Género</i>		<i>País de nacimiento</i>	
	♂	♀	<i>Brasil</i>	<i>España</i>
<i>Edad</i>	34	49	35	48
<i>Independencia económica</i>	26	12	17	21
<i>Religión</i>	7	1	4	4
<i>Hijos</i>	3	7	5	5
<i>Presión social percibida hacia el emparejamiento</i>	11	9	12	8
<i>Huida de la soledad</i>	8	11	11	8
<i>Miedo a empezar del “cero o de nuevo”</i>	7	7	11	3
<i>Temor a las represalias frente a la separación</i>	3	6	7	2

Fuente: informes de concurrencia en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de repeticiones encontradas en el discurso de los grupos, al relacionar las barreras con el género y país de nacimiento.

Aunque hemos podido identificar en el discurso de los grupos, citas relacionadas con todas las barreras, excepto sexo y estado civil, para que la interpretación no fuera redundante hemos elegido no detallar las barreras estado civil, religión, e hijos, ya descritas en el epígrafe 2.2.3. Las variables sexo y país de nacimiento hemos utilizado, en este contexto, como criterios para dividir la muestra en dos sub-muestras independientes, lo que nos ha permitido explorar y enumerar el impacto de las barreras para los participantes, según respuestas del cuestionario, y detallar luego (objetivo 8) las diferencias y semejanzas encontradas con base en estas variables.

Conforme podemos apreciar en la matriz cualitativa (tabla XXIV) la *edad* es la que más se destaca en frecuencia de aparición en el discurso de los grupos, haciendo referencia a los cambios ocurridos en la relación de pareja y el ciclo de vida de los participantes, no a la edad cronológica. Quizás esta categoría no hubiese sido tan frecuente si se tratara de una muestra más homogénea en edad y ciclo vital, pero no es el caso de este estudio, en el que el 44% de los participantes tiene hasta 30 años y el 43% de 51 a 80 (tabla IX). La constatación de que un 44% de la muestra tiene menos de 30 años, alude a la idea de

que es en esta etapa del ciclo vital donde la represión de comportamientos amorosos satisfactorios que socialmente "no están bien vistos" por temor al que puedan decir "el grupo de iguales" es una constante que choca con el deseo de libertad y subversión.

Aunque el argumento relacionado con la "poca edad" de los participantes, escasas experiencias amorosas, etc., sea válido, desde nuestro punto de vista, es interesante la contradicción presente en el discurso de los grupos con menos de 40 años: por un lado, está la norma de que a determinada edad es normal que uno tenga pareja (citado especialmente por los grupos G2 y G6), fundamento de barreras como "huída de la soledad" o "presión hacia el emparejamiento", y por otro lado, una vez en pareja expresan la responsabilidad "sentida" por hacer feliz constantemente al otro/a (ideal del amor romántico). Como estos dos ideales son incompatibles por un largo periodo de tiempo, se justifica el miedo expresado por algunos a asumir el compromiso estable, manteniendo la relación insatisfactoria y a pesar de las dificultades.

A demás de la edad⁹⁸, otro grupo de barreras también deben ser destacadas: *independencia económica; presión social percibida hacia el emparejamiento; huida de la soledad, miedo a empezar del "cero o de nuevo" y temor a represalias frente a la separación*. La importancia de las barreras se ha detallado en el capítulo III, confirmándose en cierta medida, en este apartado, su impacto para la relación de pareja, exceptuándose las pocas referencias a la barrera hijos. Esta última variable quizá haya tenido menos impacto del que se esperaba seguramente porque que un 44% de los participantes han declarado no tener hijos y el 43% tiene más de 50 años, es decir, los hijos ya no viven en la casa familiar (aunque esto último empieza a no ser tan cierto, al menos en España).

La barrera llamada *dependencia económica* es bastante frecuente en el discurso del grupo (tabla XXIV), como se esperaba. De acuerdo con algunos autores, especialmente Costa (2006) y Herrera (2010), el romanticismo se reduce, actualmente, al consumo de

⁹⁸ Aunque sea interesante la variable edad, se reservará para futuras investigaciones, con diseños longitudinales y financiación apropiada, la exploración más detallada de esta barrera. Aún así se podrá ver con más detalle (CD aparte, objetivo 4) los índices estadísticos que relacionan edad/género/país de nacimiento, indicando alto grado de dispersión de los datos.

bienes y rituales románticos. En el momento en que los dos miembros de la pareja (o bien uno de ellos) no posee los medios necesarios para participar en ese "mercado romántico", léase cenas, regalos, entretenimiento, etc., la relación de pareja sufre transformaciones negativas. La ausencia de solvencia económica, entre otros motivos, propicia las condiciones para postergar la asunción de un compromiso más duradero con la pareja y, en otros casos, es el principal motivo para mantener una relación insatisfactoria, pues paraliza el medio a quedarse sin casa, sin recursos, sin ingresos, conforme ilustran algunas ideas frecuentes en el discurso de los grupos:

En el grupo de *Brasil*⁹⁹, *hombres con menos de 40 años* (G2), relacionado con la independencia económica sugieren estrategias como la de alargar la relación en la etapa del noviazgo y no pasar al compromiso formal, hasta tener solvencia económica, porque si no es así uno tendrá problemas constantes en la relación, pasado al otro extremo de que si uno realmente ama a la pareja, el dinero no debe ser un problema, confirmando además la creencia en la omnipotencia del amor.

También participantes de *Brasil*, *grupo mixto con menos de 40 años* (G4), utilizan el argumento de necesidad de solvencia económica, durante casi toda la discusión del grupo, aunque más de la mitad declaren tener independencia financiera (75% de hombres frente a un 68% de mujeres). Oscilan entre la idea de que es importante esperar una buena situación financiera para asumir compromisos más duraderos con la pareja, aunque también compartan la idea de que si los dos quieren, se puede construir todo juntos. Interesante resulta esta última afirmación, dado que la sugerencia no es buscar una relación más satisfactoria, en función del financiero, sino transformar (o no) la que se tiene, ideal romántico que coincide con el G2.

En *España*, *hombres con menos de 40 años* (G8), los participantes citan el consumo como el principal elemento que influye en los momentos de crisis de la pareja. Según ellos, la norma en la sociedad actual es probar de todo, y cuanto más cosas se pruebe mejor, enfatizando el impacto en relaciones interpersonales, incluidas las de pareja, como ya presagiaba Beck & Beck (1998), Giddens (1998) o Bauman (2005). Así,

99 A la pregunta ¿es económicamente independiente?, han contestado que sí un 75% de hombres brasileños frente a un 53% de españoles; y un 68% de mujeres brasileñas frente a un 32% de españolas.

grosso modo, quien no dispone de dinero, no puede "probar" lo que hay en el mercado romántico (Costa, 2006), y si ya te encuentras involucrado en una relación formal de pareja, esta se resentirá, y según el grupo 8 quedará las opciones de mantener la relación insatisfactoria o terminarla. Quizá no sea así ni siempre ni totalmente, pero no deja de ser un dato interesante.

Algunos participantes de *España, grupo de hombres con más de 40 años (G10)*, sugieren que si la economía no va bien, la relación de pareja tampoco. Ejemplo de ello, es que los padres siempre elegían para las chicas los más pudientes, según idea sintetizada por el grupo. En la actualidad, y por las condiciones de desigualdades al acceso de oportunidades en el mercado de trabajo, esta analogía entre solvencia económica y buena relación de pareja, se esperaba ser evidenciada por las mujeres (el G9 la ha citado alguna vez), pero hay que tener en cuenta, en nuestro estudio, que el G10 es un grupo formado por hombres mayores y jubilados, con pocos ingresos económicos.

Además del análisis del discurso propiamente dicho, a través del cuestionario también se ha podido explorar el impacto de las demás barreras, como queda sintetizado en la tabla a continuación:

Tabla XXV. Correlación entre barreras, país de nacimiento y género

Correlaciones (r Spearman)		Sexo/Género	País de nacimiento	Barrera: presión hacia el emparejamiento	Barrera: huida de la soledad	Barrera: miedo a empezar “del cero o de nuevo”	Barrera: temor a las represalias frente a la separación
Sexo/Género	Correlaciones de coeficiente	1,000	-,111	-,071	-,135	,010	-,090
	Sig.(bilateral)	.	,361	,589	,304	,940	,492
	N	70	70	60	60	60	60
País de nacimiento	Correlaciones de coeficiente	-,111	1,000	,066	-,060	-,041	,059
	Sig.(bilateral)	,361	.	,616	,647	,756	,657
	N	70	70	60	60	60	60
Barrera: presión hacia el emparejamiento	Correlaciones de coeficiente	-,071	,066	1,000	,328	,054	,068
	Sig.(bilateral)	,589	,616	.	,011	,683	,606
	N	60	60	60	60	60	60
Barrera: huida de la soledad	Correlaciones de coeficiente	-,135	-,060	,328	1,000	,200	,058
	Sig.(2 extremos)	,304	,647	,011	.	,125	,659
	N	60	60	60	60	60	60
Barrera: miedo a empezar “del cero o de nuevo”	Correlaciones de coeficiente	,010	-,041	,054	,200	1,000	-,012
	Sig.(bilateral)	,940	,756	,683	,125	.	,925
	N	60	60	60	60	60	60
Barrera: temor a las represalias frente a la separación	Correlaciones de coeficiente	-,090	,059	,068	,058	-,012	1,000
	Sig.(bilateral)	,492	,657	,606	,659	,925	.
	N	60	60	60	60	60	60

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado los ítems 15, 16, 17 y 18 del cuestionario, junto con el género y país de nacimiento. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

Conforme se ha podido observar en la tabla XXV, para el análisis estadístico de las cuatro barreras en cuestión, hemos utilizado la Rho de Spearman para mensurar la correlación de las variables con el sexo y el país de nacimiento (considerando tales variables como ordinales, en lugar de nominales). En una interpretación general de los índices (NC de 0,05), confirmamos que no ha sido encontrada ninguna correlación estadísticamente significativa entre las variables *sexo*, *país de nacimiento*, *presión social percibida hacia el emparejamiento*, *huida de la soledad*, *miedo a empezar del “cero o de nuevo”* y *temor a represalias frente a la separación*, excepción hecha de la correlación entre huida de la soledad y presión hacia el emparejamiento, sugiriendo que aquellas personas a quienes más afecta la presión social a emparejarse serían también,

en cierto modo, las más influidas por huir de la soledad como motivo de emparejamiento, y por ende las más predispuestas a ser afectadas por el miedo a la soledad, como barrera para abandonar una relación insatisfactoria.

Si analizamos con más detenimiento la frecuencia y dispersión de las respuestas al explorar la barrera *presión hacia el emparejamiento, sexo y país de nacimiento*, encontraremos que un 67% de los hombres brasileños concentran en el nivel más bajo de la escala (el 1) su percepción del impacto de dicha barrera frente a un 38% de los españoles. Este dato nos lleva inferir que los *brasileños* no perciben en la misma medida que los españoles la presión hacia el emparejamiento. *Las mujeres* tampoco consideran esta barrera como un factor determinante, dado que un 65% de las brasileñas frente a un 73% de las españolas, concentran su grado de acuerdo con la afirmación entre el 1 y el 2, conforme tabla XXVI. Es posible que la presión sentida no alcance niveles muy altos en esta investigación porque todos los participantes, en el momento de la recogida de datos, estaban involucrados en una relación de pareja.

Tabla XXVI. Presión hacia el emparejamiento, género y país de nacimiento

Presión hacia el emparejamiento, género y país de nacimiento		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Barrera: presión hacia el emparejamiento	1	8	66,7%	10	50,0%	5	38,5%	9	60,0%
	2	1	8,3%	3	15,0%	1	7,7%	2	13,3%
	3	0	0,0%	2	10,0%	2	15,4%	1	6,7%
	4	1	8,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	5	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%
	6	0	0,0%	2	10,0%	0	0,0%	1	6,7%
	7	0	0,0%	1	5,0%	2	15,4%	0	0,0%
	8	1	8,3%	0	0,0%	2	15,4%	0	0,0%
	9	1	8,3%	1	5,0%	0	0,0%	1	6,7%
	10	0	0,0%	1	5,0%	1	7,7%	0	0,0%

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado el ítem 15, del cuestionario, junto con el género y país de nacimiento. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

Si exploramos la barrera *huida de la soledad, sexo y país de nacimiento*, encontramos que el grupo de *hombres españoles* oscilan entre el desacuerdo (42%) y el acuerdo (33%) frente a un 38% de acuerdo (7 al 10) entre los *brasileños*. Comparando *mujeres brasileñas* (50%) y *españolas* (47%), existe bastante semejanza en la barrera, dado que ambos concentran su grado de acuerdo en los niveles más bajos de la escala (1 al 3). No obstante, merece destacarse el hecho de que aproximadamente un tercio de la muestra brasileña (tanto hombres como mujeres) se sitúan en los tres niveles superiores (8 al 10) mientras que entre los españoles es prácticamente nulo este porcentaje (tan solo un hombre y ninguna mujer).

Tabla XXVII. Huida de la soledad, género y país de nacimiento

Huida de la soledad, género y país de nacimiento		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Barrera: huida de la soledad	1	3	25,0%	5	25,0%	1	7,7%	3	20,0%
	2	2	16,7%	2	10,0%	1	7,7%	3	20,0%
	3	0	0,0%	3	15,0%	1	7,7%	1	6,7%
	4	0	0,0%	1	5,0%	0	0,0%	1	6,7%
	5	2	16,7%	0	0,0%	3	23,1%	5	33,3%
	6	1	8,3%	1	5,0%	3	23,1%	0	0,0%
	7	0	0,0%	1	5,0%	3	23,1%	2	13,3%
	8	1	8,3%	3	15,0%	1	7,7%	0	0,0%
	9	2	16,7%	3	15,0%	0	0,0%	0	0,0%
	10	1	8,3%	1	5,0%	0	0,0%	0	0,0%

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado el ítem 16, del cuestionario, junto con el género y país de nacimiento. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

Los resultados de los datos de la *barrera miedo a empezar del “cero o de nuevo”, sexo y país de nacimiento* es la que muestra el grado más alto de dispersión en la escala (véase tabla XXVIII), hasta el momento, y también es donde se concentran los valores más altos. Independientemente del sexo o país de nacimiento, un 54% de los *hombres españoles* y un 67% de los *brasileños* frente a un 70% de las *mujeres brasileñas* y un

60% de *las españolas*, están de acuerdo con la afirmación si le fuese mal con su pareja, le costaría terriblemente empezar una nueva relación.

Giddens (1998) ya hablaba del miedo como “realidad psicológica del individuo” en la vida cotidiana moderna, y Bauman (2005) discutía su presencia en las relaciones íntimas y sus consecuencias psicológicas, lo que al parecer nos ayuda a comprender estos resultados dado que, según estos autores, las referencias tradicionales nos ayudan a elegir entre varias “ofertas” con más seguridad y la ausencia de estas produce unas sensaciones inversas, como el miedo.

Tabla XXVIII. Miedo a empezar del “cero o de nuevo”, género y país de nacimiento

Miedo a empezar del “cero o de nuevo”, género y país de nacimiento		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Barrera: miedo a empezar del "cero o de nuevo"	1	0	0,0%	3	15,0%	2	15,4%	0	0,0%
	2	0	0,0%	2	10,0%	1	7,7%	1	6,7%
	3	1	8,3%	0	0,0%	1	7,7%	0	0,0%
	4	0	0,0%	1	5,0%	0	0,0%	1	6,7%
	5	3	25,0%	0	0,0%	1	7,7%	2	13,3%
	6	0	0,0%	0	0,0%	1	7,7%	2	13,3%
	7	3	25,0%	3	15,0%	0	0,0%	2	13,3%
	8	0	0,0%	3	15,0%	1	7,7%	2	13,3%
	9	3	25,0%	1	5,0%	2	15,4%	3	20,0%
	10	2	16,7%	7	35,0%	4	30,8%	2	13,3%

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado el ítem 17, del cuestionario, junto con el género y país de nacimiento. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

Por último, ha sido en la barrera *temor a represalias frente a la separación y su relación con el sexo y país de nacimiento*, donde se concentra el grado mínimo de variación en los datos, es decir, independiente del país o sexo de los participantes el temor a represalias se distribuye, en su mayoría, en la escala 1, siendo en *Brasil* un 67% en el

grupo de hombres y un 65% en el de las mujeres. En *España*, también presentan su desacuerdo total con la afirmación un 46% de hombres y 67% de las mujeres, (70 y 80%, respectivamente, si incluimos también la opción de respuesta 2), conforme se puede confirmar en la tabla XXIX. La ausencia de temor a represaría frente a la separación puede explicarse, en cierta medida, porque el 76% de la muestra (epígrafe 2.2.3) afirma estar involucrado en un tipo de relación “estable”, no planteándose siquiera la posibilidad de abandonarla.

Tabla XXIX. Temor a las represalias frente a la separación, género y país de nacimiento

Temor a las represalias frente a la separación, género y país de nacimiento		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Barrera: temor a las represalias frente a la separación	1	8	66,7%	13	65,0%	6	46,2%	10	66,7%
	2	1	8,3%	1	5,0%	3	23,1%	2	13,3%
	3	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%
	4	1	8,3%	1	5,0%	0	0,0%	0	0,0%
	5	1	8,3%	2	10,0%	1	7,7%	1	6,7%
	6	1	8,3%	1	5,0%	0	0,0%	1	6,7%
	7	0	0,0%	0	0,0%	1	7,7%	0	0,0%
	8	0	0,0%	0	0,0%	1	7,7%	0	0,0%
	9	0	0,0%	1	5,0%	0	0,0%	0	0,0%
	10	0	0,0%	1	5,0%	1	7,7%	0	0,0%

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado el ítem 18, del cuestionario, junto con el género y país de nacimiento. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

Con esto, pasaremos a discutir los resultados referentes a los mitos y paradojas románticas en el siguiente objetivo, pero volveremos a las barreras en el objetivo 8 para detallar las principales diferencias y semejanzas encontradas en el comportamiento amoroso de pareja.

❖ Explorar los mitos y paradojas románticas, el género y el país de nacimiento

5. Identificar qué *mitos y paradojas románticas son citados con más frecuencia* en el discurso de hombres y mujeres con pareja, considerando el país de nacimiento.

Antes de describir los resultados relacionados con los mitos y paradojas románticas, consideramos oportuno citar los resultados de los datos encontrados en las variables relacionadas con los problemas intrínsecos del amor romántico y los relacionados con los aspectos previos y/o iniciales a la relación de pareja. Yela (2000) incluye estas y otras variables, relacionándolas con el proceso de desamor y sus causas. En esta investigación daremos una interpretación distinta, en el sentido de que estos datos servirán para comunicar el discurso de los participantes relacionados con los problemas, contradicciones e interferencias en la relación conyugal. Es decir, entendemos la constatación de estos problemas como una forma indirecta de certificar la existencia de la “otra cara del amor”, donde se incluyen los mitos y las paradojas.

Hemos resumido estos factores en dos grupos (con sus respectivas frecuencias de aparición), y no detallaremos demasiado cada uno dado que se podrá encontrar amplia información en Yela (2000:146-162) y también en el capítulo V de este estudio. El primer grupo se relaciona con *los problemas intrínsecos al amor romántico*, y el segundo son *los problemas potenciales de la relación amorosa vinculados a los aspectos previos/iniciales*, conforme se puede confirmar en la tabla XXX:

Tabla XXX. Relación entre problemas conyugales, género y país de nacimiento

Matriz comparativa: problemas conyugales, género y país de nacimiento	Género		País de nacimiento	
	♂	♀	Brasil	España
<i>Dependencia emocional de la pareja</i>	21	16	13	24
<i>Renuncia a otras relaciones de pareja</i>	14	22	10	26
<i>La pérdida de la libertad personal</i>	9	3	8	4
<i>Los celos</i>	3	7	6	4
<i>Constricciones sociales</i>	99	164	142	122
<i>Relacionados con los cambios</i>	77	77	55	99
<i>Diferencias entre la pareja</i>	34	51	40	45
<i>Falta de determinados factores</i>	7	13	3	17
<i>Relacionados con la sexualidad</i>	74	114	119	70
<i>Relacionados con la comunicación</i>	26	47	14	59
<i>Relacionados con la percepción</i>	35	9	19	25

Fuente: informes de concurrencia en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de repeticiones encontradas en el discurso de los grupos, al relacionar las categorías citadas con el género y país de nacimiento.

Merece especial atención, por la constancia en el discurso, tres grupos de problemas: *las constricciones sociales, la dependencia afectiva de la pareja y la renuncia a otras relaciones afectivo-amorosas-sexuales (de pareja)*. Yela (2000) subdivide la categoría constricciones sociales en: contradicción entre valores sociales positivamente valorados y contradicción entre las presiones biológicas y las sociales, base para el análisis de las paradojas románticas. La frecuencia de estas tres categorías en todos los grupos refuerzan los resultados encontrados en el objetivo 1, de que el concepto de amor está íntimamente relacionado con la socialización romántica, así como la influencia de los mitos y paradojas en la relación de pareja. También merece destacarse la alta frecuencia con que aparece la sexualidad relacionada con los problemas conyugales, así como los cambios acaecidos en uno u otro miembro como consecuencia del paso del tiempo.

Con el fin de no extendernos demasiado, relatadas las evidencias de los “problemas” del amor romántico, descrito por los participantes, pasemos a los mitos románticos:

5.1 ¿Qué mitos románticos se repiten más en el discurso de los participantes?

La red creada con todos los códigos utilizados (figura VI) permite identificar qué mitos románticos están más presentes en el discurso de los participantes (frecuencia del código, es decir, cuantas veces se ha citado en el discurso), proporcionando una visión global de las creencias socialmente compartidas por todos los grupos. Se puede resumir la frecuencia del discurso, dentro de cada categoría, del siguiente modo: *mito de la media naranja* (69), *mito de la fidelidad* (55), *mito de la omnipotencia* (54), *mito del matrimonio o convivencia* (45), *mito de la equivalencia* (35), *mito de la eterna pasión o perdurabilidad* (17), *mito de los celos* (17), *mito de la pareja o emparejamiento* (13), *mito del libre albedrío* (13) y *mito de la exclusividad* (9).

Como evidencia la literatura científica consultada (Yela, 1995; 2000 y 2003), todos estos mitos comparten tres condiciones: son creencias irracionales, inexactas o imposibles, dictan y prescriben normas de comportamiento y son socialmente compartidos. Basándonos en ello, por ejemplo, las tres primeras categorías citadas sugieren, una vez más, la creencia irracional en un amor que aspira encontrar “su mitad perdida”, que prescribe la fidelidad conyugal como norma y no como elección y comparte socialmente la idea de que “el amor todo lo puede”, conforme ha quedado ilustrado en la red, a continuación.

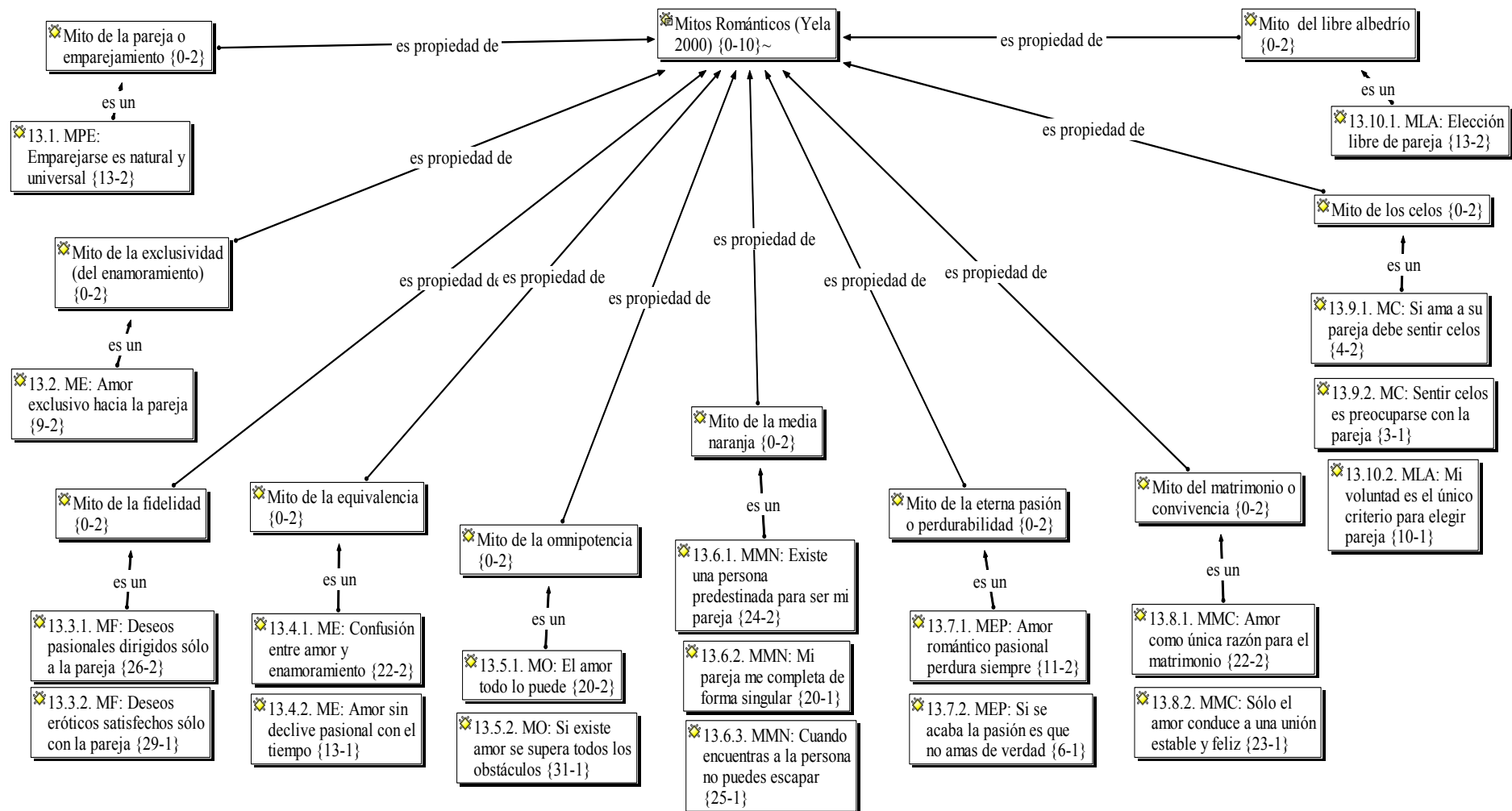


Figura VI. Los mitos románticos y los códigos utilizados. Relacionado con la numeración asociada a cada código, el primer grupo hace referencia a la frecuencia del código y, el número que aparece después del guion es la cantidad de enlaces con otros códigos en la misma cita.

A partir del discurso de los grupos (y su frecuencia) relacionado con los mitos románticos, hemos explorado un poco más el discurso, relacionando todas las categorías con el país de nacimiento y el género, conforme ilustra la tabla comparativa:

Tabla XXXI. Relación entre mitos románticos, género y país de nacimiento

Matriz comparativa: mitos románticos, país de nacimiento y género	Género		País de nacimiento	
	♂	♀	Brasil	España
<i>Mito de la media naranja</i>	21	50	52	19
<i>Mito de la fidelidad</i>	14	41	17	38
<i>Mito de la omnipotencia</i>	6	47	33	20
<i>Mito del matrimonio</i>	10	35	38	7
<i>Mito de la equivalencia</i>	13	23	11	25
<i>Mito de los celos</i>	3	4	6	1
<i>Mito del libre albedrío</i>	14	11	9	16
<i>Mito de la eterna pasión</i>	3	14	10	7
<i>Mito de la pareja</i>	7	6	6	7
<i>Mito de la exclusividad</i>	5	5	2	8

Fuente: informes de concurrencia en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de repeticiones encontradas en el discurso de los grupos, al correlacionar los mitos románticos con el género y país de nacimiento.

Como se puede apreciar, el mito de la media naranja es el más citado en el discurso de los grupos, relacionado tanto con el país de nacimiento, cuanto con el género. Es interesante observar que este mito tiene mayor predominancia en Brasil y en el grupo de mujeres. En España, el mito de la fidelidad es el más frecuente, seguido del mito de la equivalencia, mientras que en los grupos de hombres, se ha destacado el mito de la media naranja. Quizás porque no esté socialmente bien visto “declararse celoso/a”, merece ser subrayado que hay pocas evidencias relacionadas con los celos y este mito, aunque el tipo de amor descrito por los participantes haya sido un amor exclusivo, incondicional y predominantemente romántico.

Otro factor relevante, relacionado con las diferencias de género, es la mayor frecuencia con la que las mujeres hacen alusión a prácticamente todos los mitos, frente a los

hombres. Esta gran cantidad de citas del grupo femenino relacionadas con los mitos puede deberse a dos factores: la muestra está compuesta por un 61% de mujeres (tabla IX), o bien porque el rol atribuido socialmente a las mujeres es que “deben” atender a los aspectos emocionales de la relación (léase en este contexto *irracionales*), y a los hombres les incumbiría todo lo relativo a lo racional. Aunque ningún tipo de reduccionismo sea aconsejable, este puede haber sido uno de los motivos para esta diferencia entre hombres y mujeres, reflejando los datos la socialización en diferentes roles de género.

Dentro del grupo de mitos románticos reiteradamente señalados, el mito de la *media naranja* y el de la *fidelidad*, especialmente, confirman la influencia de la socialización romántica y de los ideales patriarcales, donde el otro “es propiedad exclusiva”. Barrón *et al.* (1999), encuentran un 80% de acuerdo, en la muestra investigada, relacionado con los ítems que median el mito de la fidelidad, lo que refuerza los resultados que hemos encontrado al analizar el discurso del grupo, es decir, solamente existe una persona predestinada a ser “nuestra” pareja y tiene que ser exclusiva, emocional y sexualmente hablando.

5.2. Los mitos románticos más citados por los participantes serán: el mito de la pareja, el del matrimonio y el de la fidelidad, en el grupo de hombres y mujeres con pareja.

Aunque no se haya podido confirmar la hipótesis (basado en los resultados de Barrón *et al.*, 1999) de que serían estos tres mitos los más citados en nuestra investigación, conforme hemos mostrado en la tabla XXXI, el alto grado de acuerdo en las respuestas (rango del 7 al 10) en los ítems del cuestionario que median los mitos románticos, sugiere gran aceptación de estos. A continuación presentamos una tabla resumen con estos datos, y en el objetivo 9 discutiremos las semejanzas y diferencias encontradas, relacionando mitos románticos, país de nacimiento y género.

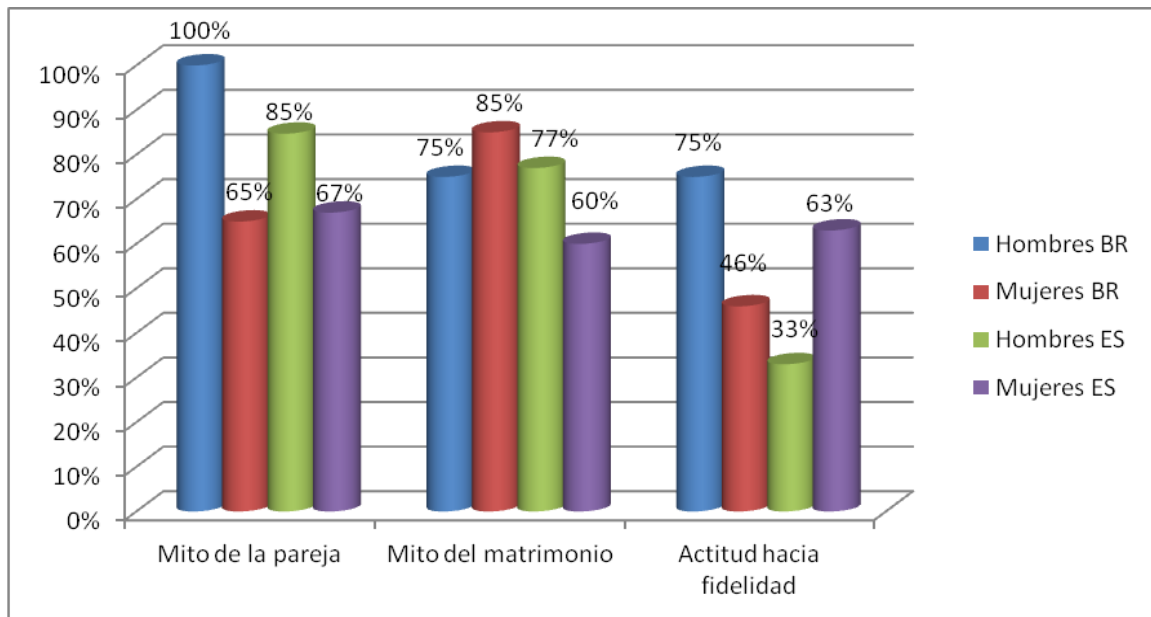


Grafico VI: elaborado a partir de los informes en SPSS. El porcentaje presentado en el grafico es solamente las respuestas a partir del 7 que representan un grado alto de acuerdo (en una escala del 1 al 10) de los ítems 25, 26 y 27 del cuestionario, comparando con género y país de nacimiento.

A partir del resumen estadístico de las variables que median los mitos románticos, se ha revelado un alto grado de acuerdo con las afirmaciones que median las variables mito de la pareja o emparejamiento ($X=7.88$), mito del matrimonio o convivencia ($X=7.62$) y la actitud hacia la fidelidad ($X=6.90$). De los 70 participantes, 10 han dejado de contestar a estas preguntas y por ello han sido excluidas de los análisis.

Tabla XXXII. Estadísticos relacionados con los mitos románticos

Resumen estadístico	Mito de la pareja o emparejamiento	Mito del matrimonio o de la convivencia	Actitud hacia la fidelidad
N Válido	60	60	60
N Perdidos	10	10	10
Media	7,88	7,62	6,90
Asimetría	-1,342	-1,275	-,721
Error tip. de asimetría	,309	,309	,309
Curtosis	,835	,553	-1,002
Error tip. de curtosis	,608	,608	,608

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado los ítems 25, 26 y 27, del cuestionario, junto con el género y país de nacimiento. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

Como se puede observar, el valor de asimetría es alto para actitud hacia la fidelidad (-0,721), pero moderado para las otras dos variables (-1,342 y -1,275), aunque en los tres casos la mayor dispersión se ha dado hacia la izquierda de los valores encontrados para la media. En esta misma tabla, también encontramos un valor de curtosis relativamente bajo para actitud hacia la fidelidad (-1,002), corroborando el índice que muestra gran dispersión de los datos en esta variable, lo que no ocurre en igual medida para el mito de la pareja o emparejamiento (0,835) y el mito del matrimonio o convivencia (0,553), indicando que la dispersión para las dos variables es menos acentuada que la encontrada en actitud hacia fidelidad. Con base en el alto nivel de dispersión de los datos y que la muestra no cumplía los requisitos para aplicación de la *t* Student, hemos optado por utilizar la Rho de Spearman como índice para mensurar la relación entre las variables.

Apenas dos correlaciones presentan índices estadísticos de significancia aceptables (véase tabla XXXIII): el mito romántico de la pareja o emparejamiento x mito romántico del matrimonio o de la convivencia y el mito de la pareja x sexo/género. En la correlación de las variables mito de la pareja o emparejamiento y mito del matrimonio o de la convivencia, se ha encontrado un valor de significancia estadística de 0,001. Este índice confirma que existe una relación entre mito de la pareja o emparejamiento y mito del matrimonio o de la convivencia, aunque la fuerza de asociación entre las variables es relativamente moderada ($r = 0,43$).

La misma lectura puede ser aplicada para la correlación entre las variables mito de la pareja o emparejamiento x sexo/género, aunque el nivel de significancia para estas variables es más bajo que el anterior. Tal y como aparecen codificadas las variables, ello implica que las mujeres puntúan más alto en la creencia en el mito del emparejamiento, tal y como obtienen estudios anteriores (Barrón et al., 1999).

Tabla XXXIII. Correlación entre mitos románticos, género y país de nacimiento

Correlaciones Mitos Románticos			Sexo / Género	País de Nacimiento	Mito de la pareja o emparejamiento	Mito del matrimonio o de la convivencia	Actitud hacia la fidelidad
Rho de Spearman	Sexo / Género	Coefficiente de correlación	1,000	-,111	-,255(*)	-,052	,084
		Sig. (bilateral)	.	,361	,049	,692	,525
		N	70	70	60	60	60
	País de Nacimiento	Coefficiente de correlación	-,111	1,000	,066	-,073	,183
		Sig. (bilateral)	,361	.	,614	,578	,161
		N	70	70	60	60	60
	Mito de la pareja o emparejamiento	Coefficiente de correlación	-,255(*)	,066	1,000	,430(*)	,035
		Sig. (bilateral)	,049	,614	.	,001	,793
		N	60	60	60	60	60
	Mito del matrimonio o de la convivencia	Coefficiente de correlación	-,052	-,073	,430(*)	1,000	,018
		Sig. (bilateral)	,692	,578	,001	.	,893
		N	60	60	60	60	60
	Actitud hacia la fidelidad	Coefficiente de correlación	,084	,183	,035	,018	1,000
		Sig. (bilateral)	,525	,161	,793	,893	.
		N	60	60	60	60	60

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. Se ha utilizado los ítems 25, 26 y 27 del cuestionario, junto con el género y país de nacimiento. Se recuerda que la escala utilizada varía del 1 al 10, siendo 10 el grado máximo de acuerdo con la afirmación.

Tanto los mitos cuanto las evidencias de los “problemas” del amor romántico descritos anteriormente componen, junto con las paradojas románticas, la base de lo que se ha nombrado “la otra cara del amor” (Yela, 2003). Las paradojas románticas, conforme hemos detallado en el capítulo V, se caracterizan por la existencia de dos disyuntivas en la que hay una incompatibilidad aparente, y nuestro objetivo es:

5.3. Explorar qué paradojas románticas serán más citadas por los participantes.

Considerando que las paradojas románticas, hasta donde sabemos, no han sido investigadas empíricamente (cuando menos de forma explícita, exhaustiva y sistemática) más que en el estudio exploratorio realizado (Silva, 2003), estos datos proporcionan valiosa información relacionada con el comportamiento amoroso de pareja. También como en los mitos románticos, para explorar el discurso relacionado con las paradojas hemos creado códigos que se ordenan en la siguiente red (figura VII), y permiten una perspectiva global de las paradojas y polos, más citados:

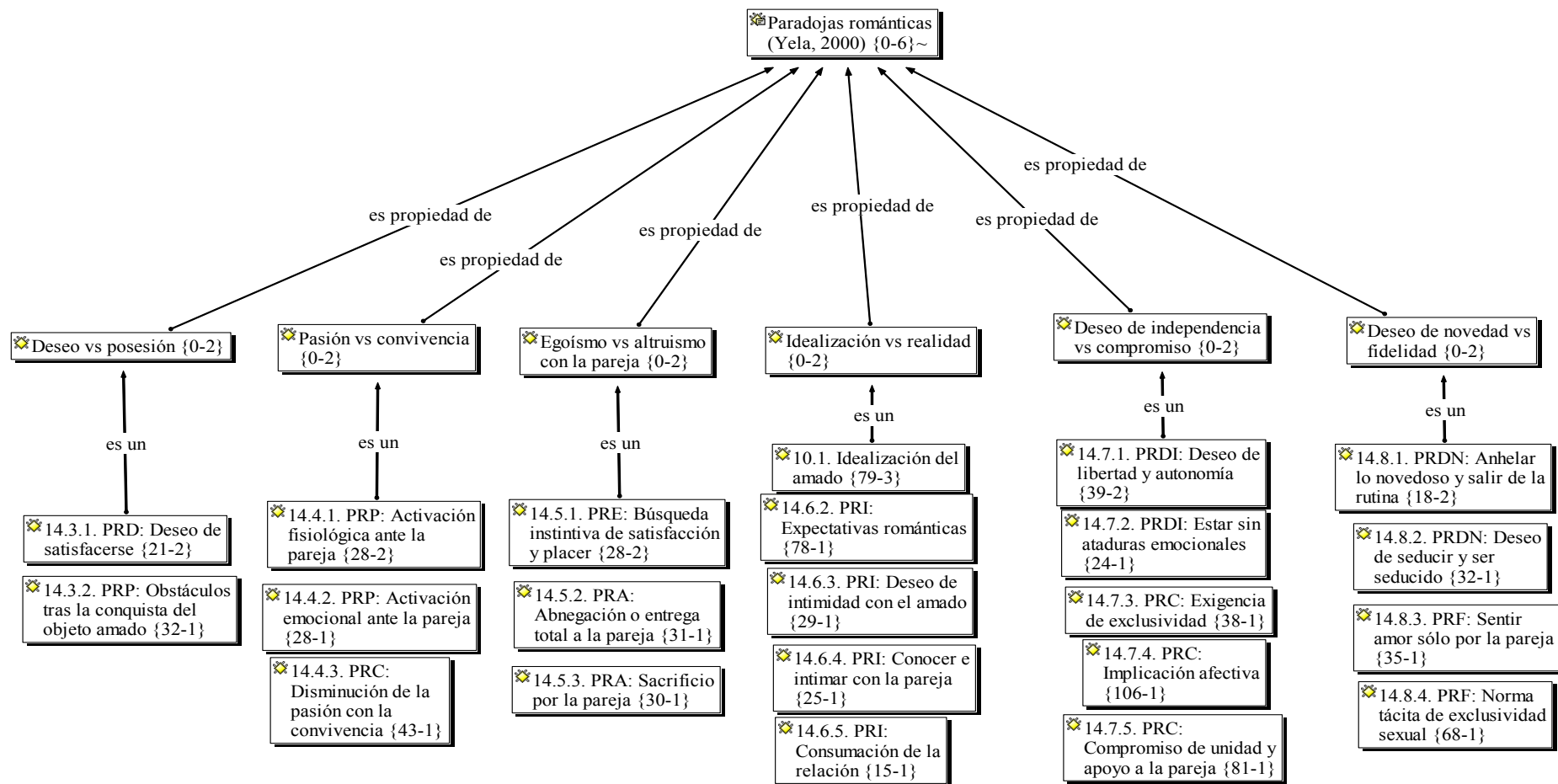


Figura VII. Las paradojas románticas y los códigos utilizados. No se ha añadido el código 14.6.1 dado que en el proceso de depuración del sistema de codificación se ha fusionado este con el 10.1. La justificación para ello se ha citado en el capítulo metodológico. Relacionado con la numeración asociada a cada código, el primer grupo hace referencia a la frecuencia del código y, el número que aparece después del guion es la cantidad de enlaces con otros códigos en la misma cita.

Hay citas en el discurso de los grupos relacionadas con todas las paradojas investigadas, pero se destacan tres, como se observa en la red (figura VII): *deseo de independencia vs compromiso (288)*, *idealización vs realidad (226)* y *deseo de novedad vs fidelidad (153)* en Brasil y España. Estas tres paradojas expresan demandas sociales claras relacionadas con las reglas sociales para estar en pareja: compromiso, constatación de la realidad conyugal y la norma de fidelidad, aunque a la vez, se demande independencia frente a los demás (la pareja, en este caso), se desea lo novedoso y que el cónyuge sea como “me he imaginado”.

Para ilustrar estas referencias a las paradojas románticas, se ha elegido algunas citas:

- *A veces siento muchas ganas de estar solo para hacer lo que me plazca, lo que yo quiera (2:22-Brasil/hombre);*
- *Lo que a veces es muy desagradable en el matrimonio, creo yo, es la cuestión de la libertad propia. Cosas que parecen pequeñas a veces, pero tienes que dejar de hacerlas en función del colectivo, de la pareja (2:6- Brasil/hombre);*
- *Estoy soltero y sin compromiso, conozco a la tía que me da la gana, cuando salgo no tengo que estar pensando ostia mi novia y tal voy a las que me da la gana, yo que sé, un día estoy con una y a lo mejor al día siguiente estoy con otra, pero bueno que a veces echas de menos esa estabilidad (8:17-España/hombre);*
- *Todo cambia porque vas conviviendo con la persona y viendo como ella es realmente... (3:61- Brasil/mujer);*
- *Sí, es verdad. Al principio de la experiencia es todo guay y no hay ningún problema y todo es maravilloso y hacemos cualquier cosa. Pero luego cuando llevas un tiempo es cuando tienes que sacar y ver lo bonito de la otra persona, porque cuando llevas un tiempo a lo mejor no te apetece (6:24- España/hombre);*
- *Creo que soy muy joven y no tengo prisas para elegir alguien en serio ahora, hasta porque tendré que ser fiel a ella, bastante más que cuando somos novios... entonces es una decisión difícil (2:23- Brasil/hombre);*
- *A veces buscas una relación seria, pero a veces en realidad solamente te apetece estar con gente, o con tíos o lo que fuese, o algo sexual de una noche y punto. Y esas cosas son diferentes (7:60- España/mujer);*

- *Hoy por hoy pienso que no hay nadie que me aporte más y estoy feliz y tal, pero en momentos de crisis piensas, joder es que yo hasta ahora he estado muy bien pero y si se queda aquí y no sigo evolucionando y si a lo mejor sigo por estar, o sea, por decir llevamos mucho tiempo como lo vamos a dejar que es algo que acojona y en realidad piensas y si otra chica me aportara más (8:26- España/hombre).*

Relacionado con la paradoja menos citada por los grupos, *deseo vs posesión* (54), es llamativo que tratándose de personas cuyo concepto del amor es el romántico, esta no se destaque. Quizás este resultado se deba al hecho de que casi la mitad de la muestra (véase tablas X; XI; XII y XII) llevaba más de 10 años conviviendo con la pareja, y factores como la pasión y el deseo, tienden a disminuir o pierden su importancia con el tiempo y la convivencia, lo cual coincide con los datos de Sternberg (2000). Por otro lado, la paradoja del deseo-posesión está relativamente vinculada con la paradoja pasión-convivencia, por lo que a las citas anteriores habría que sumar el amplio número de referencias a la disminución de la pasión con la convivencia, como refleja la figura VII. Reforzando lo referido por Yela (1995) sobre la convivencia continuada, encontramos en el discurso que la posesión en el mejor de los casos se disfruta, pero ya no se desea, conforme citan algunos participantes:

- *Como quien dice el que tuvo la retuvo, y si has querido a tu mujer, siempre la querrás, aunque con el paso del tiempo eso se va trasformando en cariño y todo lo demás (10:71- España/hombre);*
- *Se pierde un poco la ilusión de estos primeros momentos, y aunque te lleves bien y tengas una convivencia estupenda, no es la misma ilusión de novios (9:30- España/mujer);*

La matriz comparativa permite verificar las evidencias relacionadas con el impacto de las paradojas románticas en la vida de las parejas investigadas, señalando la frecuencia de todas las categorías, estableciendo el cotejo con el género y país de nacimiento.

Tabla XXXIV. Relación entre paradojas románticas, género y país de nacimiento

Matriz comparativa: paradojas románticas, género y país de nacimiento	País de nacimiento		Género	
	Brasil	España	♂	♀
<i>Deseo de independencia vs compromiso</i>	118	172	143	146
<i>Idealización vs realidad</i>	103	128	95	135
<i>Deseo de novedad vs fidelidad</i>	70	86	40	116
<i>Pasión vs convivencia</i>	37	66	34	69
<i>Egoísmo vs altruismo con la pareja</i>	52	43	39	54
<i>Deseo vs posesión</i>	14	42	27	28

Fuente: informes de concurrencia en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de repeticiones encontradas en el discurso de los grupos, en los dos polos de las paradojas, al correlacionar las paradojas románticas con el género y país de nacimiento.

Conforme podemos observar, el discurso de *hombres y mujeres, en Brasil y España*, se ha centrado en mayor medida en tres paradojas románticas: *el deseo de independencia vs compromiso, la idealización vs realidad y el deseo de novedad vs fidelidad* (aunque hay que hacer notar que el resto de las paradojas también aparecen), coincidiendo con el discurso predominante del grupo que ya se ha descrito en el epígrafe 5.1.

La mayoría de los autores que estudian la convivencia continuada de la pareja o el compromiso de permanecer juntos, están de acuerdo en afirmar que con el paso del tiempo la pareja se encuentra con un importante dilema: experimenta una disminución de la pasión hacia su pareja, entre otros motivos porque convive cotidianamente con ella, pero necesita “mantener la pasión” inicial, trabajo que de ninguna forma facilita la rutina. Esta tríada pasión-convivencia-rutina, sirve como fundamento para varias paradojas: deseo vs posesión; pasión vs convivencia; idealización vs realidad y deseo de independencia vs compromiso. Varias son las citas que hacen referencia a esa tríada:

- *Yo creo que cambia el sentimiento. Cuando empezamos el noviazgo, todo es novedad, es bello, pero después uno empieza a conocer a la persona y también a ver los defectos, donde antes solo había cualidades (3:62- Brasil/mujer);*
- *No quiero salir de fiesta solo, ni ser infiel, ni nada de esto, pero a veces me pongo a pensar: llevo 4 años con mi novia y eso es mucho tiempo. Entonces pienso: ¿estoy haciendo lo correcto? Son muchas dudas porque todo va cambiando (4:88- Brasil/hombre);*

- *Llevo con mi pareja actual 7 meses y otro día estuve hablando con una chica que dijo que el enamoramiento dura 18 meses que después de este tiempo todo lo físico desaparece, que ya es todo rutina y que se termina por cansar de ti (7:44- España/mujer);*
- *Pero es que llega un momento que te cansas de la misma persona, pero es ahí cuando tú te das cuenta de si puedes estar con ella o no puedes estar con ella, porque todos los días son un reto (8:71- España/hombre);*
- *La rutina es lo peor que puede haber en una pareja, tío. Uno tiene que saber hacer todo tipo de cosas, diferentes actividades, variar y además también en la cama, que no hemos hablado aún, la rutina es muy mala (8:35- España/hombre);*
- *Por eso chiquilla (refiriéndose a la investigadora) cuando tú veas por la calle parejas de mayores que van agarraditos de la mano y jurando que todo es perfecto, esto es mentira, es puro teatro o es un ligue (10:45- España/hombre).*

Además de todas estas evidencias encontradas en el discurso del grupo relacionado con las paradojas románticas, también hemos realizado la exploración de las variables en el cuestionario (21, 22, 23 y 27) que median este aspecto de la investigación. En la siguiente tabla, reunimos los porcentajes que representan un alto grado de acuerdo con los ítems (puntuaciones del 7 al 10), y en el objetivo 9 discutiremos las diferencias y semejanzas relacionadas con las paradojas románticas, el sexo y país de nacimiento.

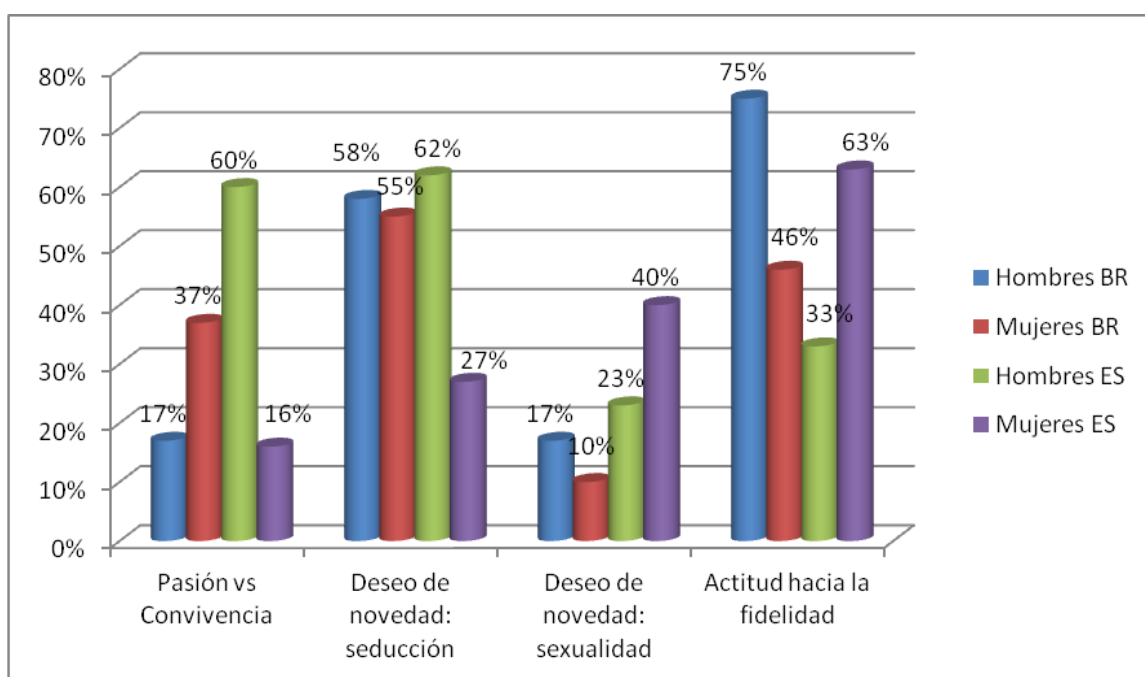


Gráfico VII: elaborado a partir de los informes en SPSS. El porcentaje presentado en el gráfico es solamente las respuestas a partir del 7 que representan un grado alto de acuerdo (en una escala del 1 al 10) de los ítems 21, 22, 23 y 27 del cuestionario, comparando con género y país de nacimiento.

Conforme se puede apreciar (véase tabla XXXV) a partir del análisis estadístico de las variables que miden las paradojas románticas, el grado de acuerdo con las afirmaciones relacionadas con la actitud hacia la fidelidad ($X=6.90$), deseo de novedad: seducción ($X=6.30$), pasión vs convivencia ($X=4.92$) y deseo de novedad: sexualidad ($X=3.40$) es más alto en las dos primeras variables, pero moderado en las dos últimas. El ítem que mide deseo de novedad: sexualidad es: *si no pusiera en peligro mi relación ni estuviera socialmente mal visto me agradaría tener alguna relación sexual esporádica con otra (s) persona (s) además de con mi pareja*. Considerando que en las características de la muestra (tabla IX) un 76% define como estable la relación actual de pareja y el concepto de amor defendido por el grupo es el de amor romántico, conforme hemos visto en el objetivo 1, se puede encontrar una explicación a tan bajo índice promedio en estas respuestas.

Tabla XXXV. Estadísticos relacionados con las paradojas románticas

Estadísticos Paradojas Románticas		Pasión vs convivencia	Deseo novedad: seducción	Deseo novedad: sexualidad	Actitud hacia la fidelidad
N	Válidos	60	60	60	60
	Perdidos	10	10	10	10
Media		4,92	6,30	3,40	6,90
Asimetría		,279	-,308	1,085	-,721
Error típ. de asimetría		,309	,309	,309	,309
Curtosis		-1,425	-1,041	-,509	-1,002
Error típ. de curtosis		,608	,608	,608	,608

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando los ítems 21, 22, 23 y 27 del cuestionario

El otro índice que merece destaque es el de *pasión vs convivencia* que no llega a situarse en el punto intermedio de la escala, y en este caso merece recordar que un 57% de los participantes convive con la pareja durante menos de 10 años, comparado con un 4% que lleva más de 50 años de matrimonio, que posiblemente puntuarían en los índices más altos de la escala, en una muestra más equilibrada. Otra posible explicación tendría que ver con la deseabilidad social: el declive de la pasión resulta algo tan natural y ubicuo como socialmente inconfesable.

De los 70 participantes, 10 han dejado de contestar a estas preguntas y por ello han sido excluidos de los análisis, como se puede observar. A partir de los índices estadísticos y de las tablas de frecuencia (véase objetivo 5, en CD aparte), se comprueba una distribución no normalizada de los datos con gran dispersión, confirmada también por los resultados de asimetría y curtosis, y por ello seguiremos utilizando la Rho de Sperman para mensurar la relación entre las variables.

Correlacionando todas las variables (tabla XXXVI) se puede observar que apenas un grupo de datos presentan índices estadísticos de significancia aceptables: país de nacimiento y deseo de novedad: sexualidad. En la correlación de las variables hemos encontrado un valor de significancia estadística de 0,006 (es decir, $p < 0,001$) aludiendo una alta probabilidad de relación significativa moderada ($r = 0,35$) entre las variables país de nacimiento y deseo de novedad. Tal y como se codificaron las variables, viene a significar que entre la muestra española es mayor el deseo de novedad sexual que entre la muestra brasileña.

Tabla XXXVI. Correlación entre paradojas románticas, género y país de nacimiento

Correlaciones Paradojas Románticas			Sexo / Género	País de Nacimiento	Pasión vs convivencia	Deseo novedad: seducción	Deseo novedad: sexualidad	Actitud hacia la fidelidad
Rho de Spearman	Sexo / Género	Coeficiente de correlación	1,000	-,111	-,109	-,200	-,168	,084
		Sig. (bilateral)	.	,361	,406	,126	,198	,525
		N	70	70	60	60	60	60
	País de Nacimiento	Coeficiente de correlación	-,111	1,000	-,010	-,115	,348(*)	,183
		Sig. (bilateral)	,361	.	,941	,383	,006	,161
		N	70	70	60	60	60	60
	Pasión vs convivencia	Coeficiente de correlación	-,109	-,010	1,000	,021	,216	-,053
		Sig. (bilateral)	,406	,941	.	,872	,098	,690
		N	60	60	60	60	60	60
	Deseo novedad: seducción	Coeficiente de correlación	-,200	-,115	,021	1,000	,196	-,208
		Sig. (bilateral)	,126	,383	,872	.	,133	,111
		N	60	60	60	60	60	60
	Deseo novedad: sexualidad	Coeficiente de correlación	-,168	,348(*)	,216	,196	1,000	-,033
		Sig. (bilateral)	,198	,006	,098	,133	.	,800
		N	60	60	60	60	60	60
	Actitud hacia la fidelidad	Coeficiente de correlación	,084	,183	-,053	-,208	-,033	1,000
		Sig. (bilateral)	,525	,161	,690	,111	,800	.
		N	60	60	60	60	60	60

* La correlación es significativa al nivel 0,005.

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando los ítems 21, 22, 23 y 27 del cuestionario y correlacionando con el género y el país de nacimiento

Pasaremos a continuación, a explorar la relación de los mitos y paradojas románticas y la variable edad de los participantes.

❖ Relación entre mitos y paradojas románticas y la variable edad

6. Explorar la posible relación entre la *creencia en los mitos y la percepción de las paradojas románticas* y la variable *edad*, en ambos países.

Antes de pasar al análisis de la distribución de frecuencia de las respuestas relacionadas con *creencia general en los mitos* y su correlación con la *edad* es necesario realizar algunas aclaraciones. En nuestra investigación la variable edad se ha analizado a partir de diferentes grupos: la edad en años del participante (ítem 3); la edad en dos rangos (ítem 42) y la edad en tres rangos (ítem 37) (ver anexo 20). También se ha realizado los análisis pertinentes en el objetivo 4, donde hemos comentado la edad como una barrera para la relación amorosa, a partir de los grupos de discusión.

Conforme hemos señalado en el capítulo III, la edad por sí sola no tiene por qué provocar cambios profundos en la relación de pareja, sino cuando aparece asociada a factores que ejercen influencia a lo largo del ciclo vital. Ferrer *et al.* (2008), en un estudio con muestra española (n=1.351), relacionado con la edad y los cambios, comprueban que la aceptación de los estilos amorosos como pragma o ágape aumentarían con la edad, mientras que el estilo ludus disminuiría, por ejemplo (tal y como ya propusiera el propio Lee, 1973).

Con esta perspectiva, al comparar creencia general en los mitos y edad encontramos los siguientes datos:

Tabla XXXVII. Estadísticos relacionados con la creencia en los mitos y la edad

Estadísticos		Creencia en los mitos	Edad en años
N	Válidos	60	70
	Perdidos	10	0
Media		6,72	43,67
Moda		10	19
Desv. típ.		3,043	22,947
Varianza		9,257	526,543
Asimetría		-,449	,209
Error típ. de asimetría		,309	,287
Curtosis		-1,254	-1,745
Error típ. de curtosis		,608	,566

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando el ítem 20 del cuestionario y la edad en años.

Conforme se puede observar en la tabla XXXVII, la edad media de los participantes es de 44 años, siendo 19 la moda o edad que más se repite dentro del grupo de participantes. Los índices de asimetría en las dos variables (-0.449 y 0.209) se encuentran por debajo de la media así como los valores de curtosis (-1.254 y -.745), sugiriendo una distribución no normalizada de los datos. A partir de estos índices estadísticos ya podemos contestar a nuestra hipótesis de investigación.

6.1. La creencia en los mitos románticos tendrá mayor aceptación para el grupo de participantes con más de 40 años.

Para responder a nuestra hipótesis de investigación hemos dividido a los participantes en dos grupos de 18 a 40 años (56%) y de 41 a 80 años (44%). Si nos fijamos en la tabla de frecuencias correspondiente a las variables creencia general en los mitos y edad (XXXVIII), notaremos que aparece una ligera diferencia entre los valores del *porcentaje* y el *porcentaje valido*. Esta variación se ocasiona debido a que dentro de los datos de las variables se encuentran diez (10) valores que han sido declarados como perdidos en las propiedades de la variable. En esta ocasión los valores identifican a los casos en los que no fue posible obtener una respuesta por parte de los entrevistados.

Tabla XXXVIII. Frecuencia en creencia en los mitos y la edad

Creencia en los mitos y edad en rango			Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
18 a 40 años	Válidos	1	2	5,1%	6,1%	6,1%
		2	1	2,6%	3,0%	9,1%
		3	3	7,7%	9,1%	18,2%
		4	2	5,1%	6,1%	24,2%
		5	5	12,8%	15,2%	39,4%
		6	3	7,7%	9,1%	48,5%
		7	0	0,0%	0,0%	48,5%
		8	3	7,7%	9,1%	57,6%
		9	5	12,8%	15,2%	72,7%
		10	9	23,1%	27,3%	100%
		Total	33	84,6%	100%	
	Perdidos	Sistema	6	15,4%		
	Total		39	100%		
41 a 80 años	Válidos	1	1	3,2%	3,7%	3,7%
		2	3	9,7%	11,1%	14,8%
		3	3	9,7%	11,1%	25,9%
		4	2	6,5%	7,4%	33,3%
		5	1	3,2%	3,7%	37,0%
		7	2	6,5%	7,4%	44,4%
		8	5	16,1%	18,5%	63,0%
		9	3	9,7%	11,1%	74,1%
		10	7	22,6%	25,9%	100%
		Total	27	87,1%	100%	
	Perdidos	Sistema	4	12,9%		
	Total		31	100%		

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando el ítem 24 del cuestionario y la edad en rangos.

En el primer grupo de análisis (18 a 40 años) las respuestas se distribuyen en todos los niveles de la escala, excepto el 7, pero la mayoría de los casos se concentran en el nivel 10 (23%), indicando un grado máximo de acuerdo con la creencia en los mitos, a pesar del nivel de dispersión de las respuestas. El segundo grupo (41 a 80 años) también concentra en el nivel 10 de la escala a mayoría de respuestas (23%) y a pesar de la dispersión en los datos, gran parte de ellas están en los niveles más altos de la escala, al igual que en el primer grupo, aunque ligeramente superior (un 52 % de los sujetos puntúan entre 7 y 10 en el grupo de los más "jóvenes" frente un 63 % en el grupo de los mayores).

Los datos encontrados parecen, pues, apuntar hacia nuestra hipótesis de que la creencia en los mitos románticos tiene mayor aceptación para el grupo de participantes con más de 40 años (véase gráfico VII). Ferrer *et al.* (2010:28) ya han investigado la relación entre los mitos románticos y la edad, llegando a una conclusión muy parecida a la que

hemos encontrado, es decir, “en el caso de la edad, determinados mitos aceptados por las personas más jóvenes, vuelven a aparecer con fuerza entre las personas con más edad”. Estos autores analizan algunos mitos descritos por Yela (1995; 2000), y nosotros verificamos, apenas, la relación entre creencia en los mitos y edad, pero nos interesa esta conclusión porque nos ayuda a comprender que, independientemente de la edad¹⁰⁰ u otras variables, la creencia en los mitos románticos ayudan a construir el imaginario social de la pareja.

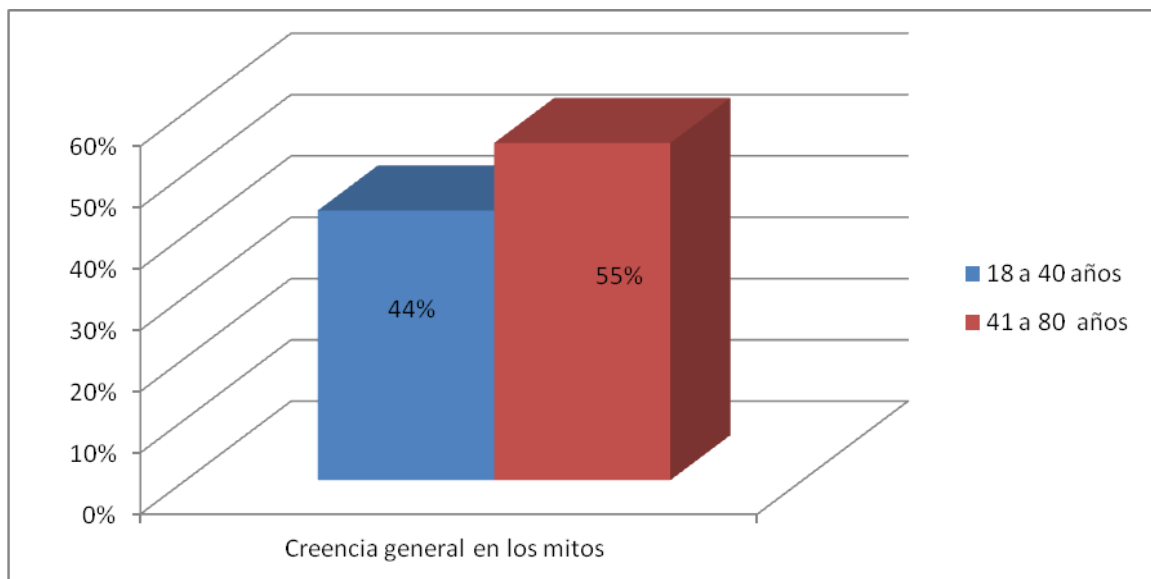


Gráfico VIII: elaborado a partir de los informes en SPSS. El porcentaje presentado en el gráfico es solamente las respuestas a partir del 8 que representan un grado alto de acuerdo (en una escala del 1 al 10) de los ítems 24 del cuestionario, comparando con la edad en rango2.

Por último, la relación entre creencia general en los mitos y la edad, a partir de la tabla de correlación (tabla XXXIX), es virtualmente nula -y, lógicamente, no significativa-, tanto con la variable edad reconvertida en rangos (r Spearman = 0.003) como con la variable edad tomada, tal cual, de forma continua (r Pearson = 0.005). Seguramente, cuando sea posible realizar estudios longitudinales será más fácil discernir entre los

¹⁰⁰ Aunque el estudio de Ferrer *et al.* (2010), realizado en España ($n=1.351$), no señale, exclusivamente, la creencia en los mitos románticos y la edad, hemos recogido unos datos que consideramos pertinentes, pues incluyen una clasificación de los mitos relacionados con la edad de los participantes. De 18 a 34 años: un 80,8% de los participantes confirman su acuerdo con el mito de la eterna pasión y, un 67,8% está en desacuerdo con el mito del matrimonio; De 35 a 44 años: un 75,9% de acuerdo con el mito de la eterna pasión, y un 75,1% en desacuerdo con el mito del emparejamiento; De 45 a 64 años: un 72,5% de acuerdo con el mito de la eterna pasión y un 71,2% con el de omnipotencia y, 54,3% de desacuerdo con el mito de la pareja; De 65 o más: un 87,1% de acuerdo con el mito de la omnipotencia y, un 62,5% en desacuerdo con el mito del emparejamiento.

efectos de la edad y su relación con los mitos románticos y el comportamiento amoroso de pareja, en general.

Tabla XXXIX. Correlación entre creencia en los mitos y edad en rangos

Correlaciones			Creencia en los mitos	Edad en rango
Rho de Spearman	Creencia en los mitos	Coefficiente de correlación	1,000	-,030
		Sig. (bilateral)	.	,818
		N	60	60
	Edad en rangos	Coefficiente de correlación	-,030	1,000
		Sig. (bilateral)	,818	.
		N	60	70

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando el ítem 24 del cuestionario y la edad en rangos.

6.2. Explorar el impacto de las paradojas románticas sobre los participantes, considerando la variable edad.

Conforme se puede comprobar en la tabla XL, el nivel de aceptación relacionado con la afirmación: *en su relación con... hay contradicciones y tensiones que, a veces, afectan a su vida conyugal*, se ha concentrado en la mayoría de las respuestas en los índices más bajos de la escala (1 al 3), sumando un total de 42% en estos niveles, estando las demás respuestas distribuidas en todos los demás niveles, de forma más o menos homogénea. En líneas generales estos datos sugieren poco impacto percibido o reconocido por los entrevistados, acerca de las tensiones y contradicciones de la vida en pareja.

Tabla XL. Frecuencia en percepción de contradicciones en la relación

Percepción de contradicciones en la relación		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	5	7,1%	8,3%	8,3%
	2	11	15,7%	18,3%	26,7%
	3	9	12,9%	15,0%	41,7%
	4	5	7,1%	8,3%	50,0%
	5	6	8,6%	10,0%	60,0%
	6	4	5,7%	6,7%	66,7%
	7	5	7,1%	8,3%	75,0%
	8	5	7,1%	8,3%	83,3%
	9	5	7,1%	8,3%	91,7%
	10	5	7,1%	8,3%	100%
	Total	60	85,7%	100%	
Perdidos	Sistema	10	14,3%		
Total		70	100%		

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando el ítem 20 del cuestionario

Además de la descripción que nos ofrecen las distribuciones de frecuencia, los análisis estadísticos de las variables percepción de contradicciones en la relación y la edad, confirman a partir de la media y la moda (tabla XLI) que los niveles de acuerdo con la afirmación se concentran en los puntos más bajos de la escala, aunque los índices de asimetría y curtosis reafirmen, una vez más, la distribución no normalizada de los datos y un grado moderado en la dispersión de las respuestas, relacionadas con la representatividad de la muestra (fundamentalmente su reducido tamaño).

Tabla XLI. Estadísticos relacionados con la percepción de contradicciones en la relación de pareja y edad

Estadísticos		Percepción de contradicciones en la relación	Edad en años
N	Válidos	60	70
	Perdidos	10	0
Media		4,97	43,67
Mediana		4,50	38,00
Moda		2	19
Desv. típ.		2,893	22,947
Asimetría		,347	,209
Error típ. de asimetría		,309	,287
Curtosis		-1,211	-1,745
Error típ. de curtosis		,608	,566

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando el ítem 20 del cuestionario

La dispersión de los datos y el tamaño reducido de la muestra, nos ha llevado a elegir la Rho de Spearman para verificar la fuerza de asociación entre la percepción de contradicciones en la relación y la edad (véase tabla XLII) concluyendo que es nula ($r = -0.001$) y sin significación estadística ($p = 0.994$).

Tabla XLII. Correlación entre percepción de contradicciones y la edad

Correlaciones			Percepción de contradicciones en la relación	Edad en rango
Rho de Spearman	Percepción de contradicciones en la relación	Coeficiente de correlación	1,000	-,001
		Sig. (bilateral)	.	,994
		N	60	60
	Edad en rangos	Coeficiente de correlación	-,001	1,000
		Sig. (bilateral)	,994	.
		N	60	70

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando el ítem 20 del cuestionario y la edad

Relacionando los dos grupos de edad (menos de 40 y más de 40 años) creados para explorar la percepción de contradicciones y la edad, la mayoría de los participantes eligen los niveles más bajos de la escala (1 al 3) en ambos grupos, contrariamente a lo que sucedía con la creencia en los mitos. Algunos índices merecen nuestra consideración (véase tabla XLIII).

- El *rango de 18 a 40 años* distribuye casi uniformemente las respuestas en todos los niveles, estando la moda en 6.7, es decir un poco por encima de la media; Si analizamos la dispersión de las respuestas dentro de la escala, el número de participantes que han elegido índices bajos (1 al 3) es del 18% frente a un 17% que han elegido los más altos (7 al 10), lo que significa que dentro de este grupo, oscilan entre acuerdo y desacuerdo de forma muy similar, aunque más del 20% eligen los niveles intermedios (4 al 6), comparado con el grupo de más de 40 años.
- El *rango de 41 a 80 años* concentran la mayoría de las respuestas en los índices más bajos de la escala (23%), distribuyendo las demás respuestas en la zona intermedia (5%) y más alta de la escala (17%).

Tabla XLIII. Frecuencia entre percepción de contradicciones y la edad

Percepción de contradicciones en la relación y edad en rangos	Edad en rango		
	18 a 40 años	41 a 80 años	Total
1	5,0%	3,3%	8,3%
2	8,3%	10,0%	18,3%
3	5,0%	10,0%	15,0%
4	6,7%	1,7%	8,3%
5	6,7%	3,3%	10,0%
6	6,7%	,0%	6,7%
7	6,7%	1,7%	8,3%
8	5,0%	3,3%	8,3%
9	3,3%	5,0%	8,3%
10	1,7%	6,7%	8,3%
Total en %	55,0%	45,0%	100,0%

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, explorando el ítem 20 del cuestionario y la edad

Estos resultados nos permiten pasar a la exploración de nuestra siguiente hipótesis de investigación:

6.3. Considerando la edad como una variable importante en el estudio del comportamiento amoroso, inferimos que: *cuanto más se avanza hacia etapas tardías de la juventud mayor será el impacto de las paradojas románticas y, la creencia en los mitos románticos aumentará de forma simultánea y proporcional a la edad.*

Antes de explorar nuestra hipótesis de trabajo, recordamos que un 39% de la muestra está formada por hombres frente a un 61% de mujeres, siendo 51% de Brasil y 49% de España. Dentro de la totalidad de la muestra (n=70), un 86% han contestado todos los ítems del cuestionado y 14% no. Por lo tanto trabajaremos, inicialmente, con las respuestas referentes a la percepción de contradicciones (ítem 20) y creencia general en los mitos (ítem 24) y su relación con la edad en años (ítem 3).

Basándonos en las correlaciones encontradas para percepción de contradicciones en la relación, creencia general en los mitos y la edad en años, se destacan algunos resultados, aunque ninguno de ellos presente índices de significancia estadística aceptables (tabla XLIV).

- El primer dato a destacar, es la correlación entre edad en años y percepción de las contradicciones en la relación ($r=0,069$), que comprobamos como muy bajo y no significativo, explicando un exiguo 4,8% de la variación en el comportamiento de estos dos ítems.
- La correlación entre edad en años y creencia general en los mitos, como ya se ha dicho ($-0,050$), es también prácticamente nula.

Tabla XLIV. Correlación entre percepción de contradicciones, creencia en los mitos y la edad

Correlaciones			Percepción de contradicciones en la relación	Creencia en los mitos	Edad en años
Rho de Spearman	Percepción de contradicciones en la relación	Coeficiente de correlación	1,000	,071	,069
		Sig. (bilateral)	.	,592	,598
		N	60	60	60
	Creencia en los mitos	Coeficiente de correlación	,071	1,000	-,050
		Sig. (bilateral)	,592	.	,702
		N	60	60	60
	Edad en años	Coeficiente de correlación	,069	-,050	1,000
		Sig. (bilateral)	,598	,702	.
		N	60	60	70

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, correlacionando los ítems 20 y 24 del cuestionario y la variable edad

Para verificar nuestra hipótesis de trabajo, como la muestra es pequeña y los datos están dispersos, hemos decidido utilizar dos índices de comparación: las medias entre grupos y la prueba para muestras independientes. Como es necesario dividir la muestra en grupos con menos y más edad, hemos utilizado el rango de edad2 y no el rango de edad3 (donde dividimos en tres grupos) para la correlación porque hay pocos participantes en el grupo intermedio (31 a 50 años) lo que podría comprometer los resultados.

Conforme se puede observar en la tabla XLV, en el primer grupo de resultados donde comparamos las medias en percepción de contradicciones, participantes con menos de 40 años ($X=4,91$) y más de 40 años ($X=5,04$), no existen diferencias acentuadas relacionando edad y percepción de contradicciones. Para el segundo grupo de resultados donde comparamos creencia general en los mitos, participantes con menos de 40 años ($X=6,76$) y más de 40 años ($X=6,67$), encontramos un grado de acuerdo más elevado (escala del 1 al 10), pero no diferencias relacionadas con la edad. Podemos inferir que la edad no influye en el comportamiento de las variables analizadas, aunque es necesario matizar que estos resultados pueden deberse al número reducido de la muestra.

Tabla XLV. Estadísticos relacionados con la percepción de contradicciones en la relación, la creencia en los mitos y la edad

Estadísticos de grupo		N	Media	Desviación típ.
Percepción de contradicciones en la relación	18 a 40 años	33	4,91	2,578
	41 a 80 años	27	5,04	3,287
Creencia en los mitos	18 a 40 años	33	6,76	3,000
	41 a 80 años	27	6,67	3,150

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, correlacionando los ítems 20 y 24 del cuestionario y la variable edad

El segundo grupo de pruebas a que hemos sometido las variables es la prueba para muestras independientes. A partir del *f* de Levene y su significación estadística asociada (véase tabla XLVI), en los dos grupos de variables encontramos que es mayor que 0.005, es decir, mantenemos que se cumple la igualdad de varianzas. A partir de este supuesto de igualdad, como la significación estadística bilateral asociada la prueba de contraste *t* (0.866 y 0.909, respectivamente) tiene un valor mayor que 0.005, rechazamos nuestra hipótesis inicial, es decir, no existe relación significativa entre las dos variables estudiadas y la edad, tampoco si se compara dentro de los rangos establecidos.

Tabla XLVI. Estadísticos de varianza relacionado con la percepción de contradicciones en la relación y la creencia en los mitos

Prueba de muestras independientes		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
		Inferior	Superior	Inferior	Superior	Inferior	Superior	Inferior	Superior	Inferior
Percepción de contradicciones en la relación	Se han asumido varianzas iguales	4,840	,032	-,169	58	,866	-,128	,757	-1,643	1,388
	No se han asumido varianzas iguales			-,165	48,729	,870	-,128	,776	-1,687	1,431
Creencia en los mitos	Se han asumido varianzas iguales	,116	,734	,114	58	,909	,091	,796	-1,503	1,685
	No se han asumido varianzas iguales			,114	54,517	,910	,091	,800	-1,513	1,695

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, correlacionando los ítems 20 y 24 del cuestionario

Estos datos, probablemente, están influidos por el reducido número de la muestra y alto grado de dispersión de los datos, lo que dificulta el uso de otros tipos de pruebas estadísticas, pero también sugiere que es importante seguir investigando la relación paradojas y mitos románticos en futuras investigaciones longitudinales, con población estadísticamente representativa. En esta perspectiva, pasaremos a analizar las variables de tiempo (tiempo de relación y de convivencia) y su relación con la creencia en los mitos románticos y la percepción de dificultades en la relación de pareja.

❖ Relación entre mitos y paradojas románticas y la variable tiempo

7. Explorar la posible relación entre la creencia en *los mitos y la percepción de las paradojas románticas* y las variables *tiempo de relación y de convivencia*, en hombres y mujeres (brasileños y españoles) con pareja.

Los datos relacionados con el tiempo de relación y convivencia en pareja se ha medido a través de los ítems 11, 12, 13 y 14 del cuestionario y, luego hemos convertido estas variables, ora estableciendo rangos, ora interpretándolas en años o meses, conforme necesidad de análisis. Entendemos que los sentimientos amorosos se ubican como una actuación en el tiempo, caracterizada tanto por el tipo de acción: enamorarse, apasionarse, intimar, comprometerse, etc., como por el momento en el que ocurre la acción: presente, pasado, futuro, conforme sugiere Yela, (1995) y Sternberg (2000), entre otros.

En el gráfico IX, conforme se puede observar, más de la mitad de los participantes se encuentran dentro del rango 0 a 10 años, seguido del grupo de 26 a 50 años. El grupo 51 a 70 años tiene poca representatividad, comparado con los demás grupos, pero en las conclusiones comentaremos de forma más detallada las limitaciones relacionadas con el tamaño y distribución de la muestra.

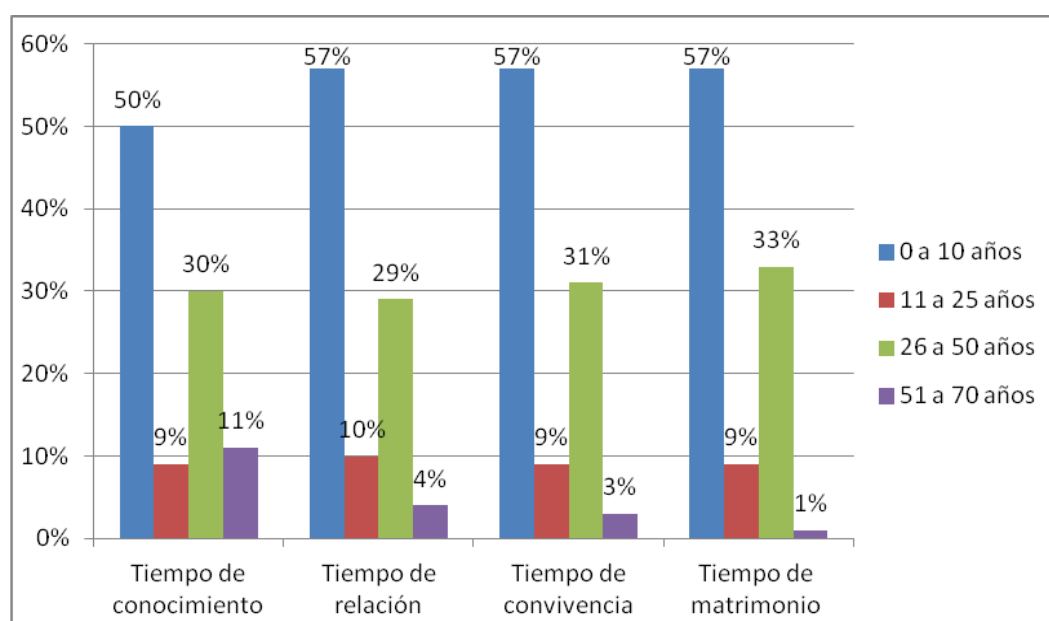


Gráfico IX: elaborado a partir de los informes de frecuencia en SPSS, relacionando las variables que miden el tiempo de relación o conocimiento de la pareja, utilizando rango de escala.

A partir de los análisis estadísticos sobre estas variables (tabla XLVII) se puede verificar que el tiempo medio de conocimiento (23 años) comparado con el tiempo de relación (18 años) difiere en 5 años, lo que sugiere que gran parte de los participantes, antes de elegir o ser elegido como pareja, ya conocía a la persona, corroborando la “Teoría del Efecto de la Mera Exposición” propuesta por Zajonc (1968), que hemos estudiado en el capítulo III. En contrapartida, el tiempo de convivencia y matrimonio está alrededor de los 17 años, aludiendo que a partir del momento en que la pareja decide convivir también decide asumir el compromiso del matrimonio, confirmando una vez más la influencia del amor romántico como la norma para emparejarse.

Tabla XLVII. Estadísticos relacionados con las variables de tiempo

Estadísticos en años y meses		Tiempo de conocimiento	Tiempo de relación	Tiempo de convivencia	Tiempo de matrimonio
N	Válidos	70	70	70	70
	Perdidos	0	0	0	0
Media		23,724	18,355	17,068	17,177
Mediana		10,375	8,083	2,250	4,833
Desv. típ.		23,6304	20,0508	20,6051	20,2143
Varianza		558,396	402,035	424,571	408,616
Asimetría		,482	,680	,633	,605
Error típ. de asimetría		,287	,287	,287	,287
Curtosis		-1,437	-1,265	-1,404	-1,455
Error típ. de curtosis		,566	,566	,566	,566
Mínimo		,0	,0	,0	,0
Máximo		70,0	60,0	56,0	54,0

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, relacionando las variables que miden el tiempo.

7.1. Partiendo del supuesto de que el tiempo de convivencia y de relación en pareja es una variable que interfiere/influencia la percepción de las paradojas y la creencia en los mitos románticos, inferimos que: *cuanto mayor sea el tiempo de convivencia y/o relación, pareja de hecho o casado, mayor será el impacto de las paradojas románticas, y menor será la creencia en los mitos románticos.*

Considerando las correlaciones entre las variables representadas en la tabla XLVIII, solamente encontramos una correlación estadísticamente significativa entre tiempo de relación y tiempo de convivencia ($r=0,860$; $p= 0,000$), indicando que asociación entre las variables es buena, con un 74% (a partir del cálculo de R^2) de probabilidad de explicar la variación en el comportamiento de ambas variables, lo cual resulta bastante

obvio. A partir de estos índices generales podemos rechazar, estadísticamente hablando, nuestra hipótesis inicial de que *cuanto mayor sea el tiempo de convivencia y/o relación, pareja de hecho o casado, mayor será el impacto de las paradojas románticas, y menor será la creencia en los mitos románticos*, aunque Ferrer *et al.* (2010), analizando algunos mitos románticos, han encontrado evidencias que apoyan la existencia de una asociación significativa entre la convivencia y la aceptación de los mitos. Las evidencias más significativas han sido: mito de la omnipotencia (χ^2 (4, N)=21.431, $p=.000$, $C=.127$ para el ítem 10); mito del matrimonio (χ^2 (4, N)=16.864, $p=.002$, $C=.113$) y mito del emparejamiento (χ^2 (4, N)=39.555, $p=.000$, $C=.172$ para el ítem 5 y χ^2 (4, N)=58.677, $p=.000$, $C=.208$ para el ítem 7).

Tabla XLVIII. Correlación entre percepción de paradojas, creencias en los mitos, tiempo de relación y tiempo de convivencia

Correlaciones tiempo de relación y convivencia (años y meses)			Percepción de contradicciones en la relación	Creencia general en los mitos	Tiempo de relación	Tiempo de convivencia
Rho de Spearman	Percepción de contradicciones en la relación	Coeficiente de correlación	1,000	,071	,099	,022
		Sig. (bilateral)	.	,592	,451	,865
		N	60	60	60	60
	Creencia general en los mitos	Coeficiente de correlación	,071	1,000	,122	,059
		Sig. (bilateral)	,592	.	,355	,652
		N	60	60	60	60
	Tiempo de relación	Coeficiente de correlación	,099	,122	1,000	,860(*)
		Sig. (bilateral)	,451	,355	.	,000
		N	60	60	70	70
	Tiempo de convivencia	Coeficiente de correlación	,022	,059	,860(*)	1,000
		Sig. (bilateral)	,865	,652	,000	.
		N	60	60	70	70

* La correlación es significativa al nivel 0,001 (bilateral).

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, correlacionando los ítems 20, 24 y las variables que miden el tiempo de relación o conocimiento de la pareja.

A parte de los resultados del cuestionario, también el discurso de muchos participantes con más años de convivencia en pareja (especialmente los grupos 1, 2, 9 y 10), cuando se les sugiere que hablen sobre sus creencias relacionadas a temas como la media naranja, si existe alguien predestinado para uno, los problemas en la relación, etc., no otorgan demasiada importancia al debate, sino a la idea de que en la relación de pareja debe prevalecer el respeto, la complementariedad (no la fusión) y la buena comunicación. Es reseñable que correlacionando tiempo y creencia en los mitos románticos no hayamos encontrado resultados significativos, pero analizando el discurso los participantes relatan que estas creencias ya no es lo que importa, en la medida que avance el tiempo de convivencia en pareja.

En contrapartida, estos mismos participantes con más tiempo de convivencia, concluyen que estas ideas (creencias románticas y contradicciones) no son lo que mantiene la relación, sino el compromiso de permanecer juntos, porque se ha elegido libremente estar juntos, lo que, indirectamente, no deja de ser una forma de creencia no declarada en los mitos románticos (la omnipotencia del amor, el libre albedrio, etc.).

En la tabla a continuación, hemos explorado la correlación entre los ítems que median directamente las paradojas románticas (ítems 20 y 21) relacionado con el tiempo de relación (ítem 12) y el tiempo de convivencia (ítem 13), destacando los siguientes resultados:

- La correlación entre percepción de contradicciones en la relación y pasión vs convivencia ($r=0,566$; $p= 0,000$; ns $0,001$). Estos índices sugieren una asociación moderada entre las dos variables con un R^2 capaz de explicar el 32% del comportamiento de las variables. El hecho de que exista significancia estadística entre estas dos variables sugiere la probabilidad de que la percepción de contradicciones en la relación influya en el impacto que pueda tener la pasión vs convivencia y viceversa (no en vano, ésta es una contradicción en sí misma);

Tabla XLIX. Correlación entre percepción de paradojas, pasión vs convivencia, tiempo de relación y tiempo de convivencia

Correlaciones			Tiempo Relación	Tiempo Convivencia	Percepción de contradicciones en la relación	Pasión vs convivencia
Rho de Spearman	Tiempo Relación	Coefficiente de correlación	1,000	,928(*)	,121	,234
		Sig. (bilateral)	.	,000	,358	,071
		N	70	70	60	60
	Tiempo Convivencia	Coefficiente de correlación	,928(*)	1,000	,081	,185
		Sig. (bilateral)	,000	.	,539	,158
		N	70	70	60	60
	Percepción de contradicciones en la relación	Coefficiente de correlación	,121	,081	1,000	,566(*)
		Sig. (bilateral)	,358	,539	.	,000
		N	60	60	60	60
	Pasión vs convivencia	Coefficiente de correlación	,234	,185	,566(*)	1,000
		Sig. (bilateral)	,071	,158	,000	.
		N	60	60	60	60

* La correlación es significativa al nivel 0,001 (bilateral).

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, correlacionando los ítems 12, 13, 20 y 21.

Al plantear nuestra hipótesis también hemos querido explorar la relación entre los ítems que miden los mitos románticos (24, 25 y 26) y su correlación con el tiempo de relación (ítem 12) y el tiempo de convivencia (ítem 13), y hay ciertas correlaciones estadísticamente significativas (véase tabla L), que comentaremos a continuación.

- La correlación¹⁰¹ entre tiempo de relación y el mito del matrimonio ($r=0,364$; $p=0,004$), con una fuerza de asociación moderada entre las dos variables (capaz de predecir apenas un 13% del cambio en las mismas, aunque considerable teniendo en cuenta el tamaño muestral);
- La correlación, estadísticamente significativa, entre el mito del matrimonio o de la convivencia y el tiempo de convivencia ($r=0,415$; $p=0,001$).

¹⁰¹ Al solicitar las correlaciones en el programa informático se ha definido el ns de 0,005, por ello se considera esta correlación significativa.

- Y la correlación, estadísticamente significativa, entre mito de la pareja y el mito del matrimonio ($r=0,430$; $p= 0,001$). El hecho de que exista significación estadística entre estas dos variables sugiere la probabilidad de que la creencia en un mito influya en la creencia del otro, corroborando los resultados encontrados por Barrón et al. (1999) con relación al marcador global que media el acuerdo con los mitos románticos (85% de acuerdo con los mitos).

Tabla L. Correlación entre creencia general, mitos románticos, tiempo de relación y tiempo de convivencia

Correlaciones			Tiempo Relación	Tiempo Convivencia	Creencia en los mitos	Mito de la pareja o emparejamiento	Mito del matrimonio o de la convivencia
Rho de Spearman	Tiempo Relación	Coefficiente de correlación	1,000	,928(*)	-,016	-,105	,364(*)
		Sig. (bilateral)	.	,000	,904	,426	,004
		N	70	70	60	60	60
	Tiempo Convivencia	Coefficiente de correlación	,928(*)	1,000	,005	-,023	,415(*)
		Sig. (bilateral)	,000	.	,968	,860	,001
		N	70	70	60	60	60
	Creencia en los mitos	Coefficiente de correlación	-,016	,005	1,000	,109	,088
		Sig. (bilateral)	,904	,968	.	,406	,503
		N	60	60	60	60	60
	Mito de la pareja o emparejamiento	Coefficiente de correlación	-,105	-,023	,109	1,000	,430(*)
		Sig. (bilateral)	,426	,860	,406	.	,001
		N	60	60	60	60	60
	Mito del matrimonio o de la convivencia	Coefficiente de correlación	,364(*)	,415(*)	,088	,430(*)	1,000
		Sig. (bilateral)	,004	,001	,503	,001	.
		N	60	60	60	60	60

* La correlación es significativa al nivel 0,001 (bilateral).

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS, correlacionando los ítems 12, 13, 24, 25 y 26.

Llegados a este punto, pasaremos a explorar en el objetivo 8 las principales similitudes y diferencias encontradas en el comportamiento amoroso de pareja. El país de nacimiento junto con el género han permitido explorar las similitudes y diferencias entre parejas, además de las peculiaridades en cada país, evidenciando la pertinencia de la comparación intercultural, tan demandados en las investigaciones.

❖ Similitudes y diferencias relacionadas con el comportamiento amoroso, el género y el país de nacimiento

8. Explorar y enumerar las principales *similitudes y diferencias* encontradas en el discurso referentes al *comportamiento amoroso*, en la muestra.

8.1. Como se trata de un estudio comparativo, trataremos de explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias referentes al comportamiento amoroso, considerando país de nacimiento y género.

Aunque todos los resultados anteriores han revelado aspectos interesantes sobre el comportamiento amoroso de pareja, los mitos y las paradojas románticas, en este objetivo detallaremos los estrictamente relacionados con la socialización romántica, la tipología amorosa, los componentes del amor y las barreras, enfatizando las diferencias y similitudes relacionadas con el sexo y país de nacimiento de los participantes. En la mayoría de las variables, utilizaremos la sistemática de separar los resultados primero por género, luego por país de nacimiento, agrupando las diferencias y similitudes en bloques.

❖ La socialización romántica, el género y el país de nacimiento

Como hemos podido comprobar en todos los grupos, independientemente del país o sexo de los participantes, es unánime la creencia en el tipo de amor normativo (véase "otros resultados relevantes"), es decir, el amor romántico de pareja. Desde nuestro punto de vista, conforme hemos detallado en el capítulo II, esta es la consecuencia de los efectos de lo que aquí llamamos socialización romántica (Sangrador, 1993; Yela, 1995; 2000), Giddens (2000) llama "campos de poder", Rodríguez Morales (2006) "cultura afectiva" e Illouz (2009) define como "marcos culturales", transmitidos y reforzados por los medios de comunicación de masa, definiendo las emociones, señalando los límites y su intensidad.

Una de las conclusiones a las que llega Illouz (2009:208) respecto a la influencia de los medios en el concepto de amor de pareja corrobora nuestros resultados, en el sentido de que estos "moldean nuestras nociones del amor", coincidiendo con los resultados descritos por Brenlla et al. (2004), de que la creencia en el amor debe ser el único

motivo justificado para la relación, siendo este el rasgo más común de las relaciones románticas de pareja.

❖ La tipología amorosa, el género y el país de nacimiento

A partir del discurso del grupo, las principales diferencias y semejanzas encontradas, relacionando el *género*¹⁰² con la *tipología amorosa* descrita por Lee (1973), se pueden resumir en la tabla a continuación, (tabla LI) de la que podemos destacar los siguientes resultados (véase también objetivo 2):

Tabla LI. Relación entre tipología amorosa y género

Matriz comparativa Tipología Amorosa	Género	
	♂	♀
✓ Eros	24	32
✓ Ludus	16	26
✓ Storge	31	28
✓ Manía	22	16
✓ Pragma	18	21
✓ Ágape	7	32

Fuente: informes de concurrencia en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de eventos que concurren en el discurso de los grupos, al relacionar dos o más categorías, como por ejemplo, eros y género.

- ✓ *Eros, storge y ágape* como las categorías más señaladas por el *grupo mujeres*, corroborando los descritos por García-Palma *et al.* (2012) que han encontrado los mismos.
- ✓ *Storge, eros y manía* como categorías más señalada por el *grupo de hombres*, coincidiendo en storge y eros, con las categorías más señaladas por los hombres en el estudio de Ferrer *et al.* (2008);

¹⁰² Relacionado con el rol de género, Martín Camacho *et al.* (2012) han realizado en Argentina (n= 620), un estudio para examinar las diferencias en los estilos de humor y las actitudes hacia el amor en función de su rol de género: femenino, masculino, andrógino o indiferenciado. Se encontró que el rol de género tiene impacto sobre las actitudes hacia el amor, excepto en los varones, y los estilos de humor de las personas. Por ejemplo, cuanto más atributos masculinos tiene una mujer, menos se identifica con ágape ($r=-0,133$; $p=0,001$).

- ✓ *La diferencia encontrada en ambos sexos para ágape*, sugiere que algunas mujeres siguen creyendo en el rol reservado para ellas en la relación de pareja, es decir, mantener un amor altruista, de renuncia constante y entrega desinteresada, quizás como estrategia para mantener la intimidad con la pareja, cuidando para que esta no disminuya con el paso del tiempo, conforme han previsto Acker & Davis (1992),

Referente a *la tipología amorosa* y su relación con el *país de nacimiento*, merece especial atención (véase tabla LII):

- ✓ La gran diferencia encontrada entre *España y Brasil* en los estilos amorosos *eros*, *pragma* y *ludus*, (véase también objetivo 2) que probablemente se deba al número reducido de la muestra (y a la notable diferencia socio-demográfica entre las muestras de ambos países).
- ✓ *Ágape y storge* como categorías *más señaladas en Brasil*, confirmando los resultados encontrados por Ubillos *et al.* (1997);
- ✓ *Eros y storge* como categorías *más señaladas en España*, también corroborado por los resultados de Ubillos *et al.* (1997);

Tabla LII. Relación entre tipología amorosa y país de nacimiento

Matriz comparativa Tipología Amorosa	País de nacimiento	
	Brasil	España
✓ Eros	13	44
✓ Ludus	11	31
✓ Storge	27	32
✓ Manía	13	25
✓ Pragma	5	34
✓ Ágape	28	11

Fuente: informes de concurrencia en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de eventos que concurren en el discurso de los grupos, al relacionar dos o más categorías, como por ejemplo, eros y país de nacimiento.

❖ Los componentes amorosos, el género y el país de nacimiento

Como hemos detallado y discutido en el objetivo 3, de todos los *componentes amorosos*, descritos por Yela (1995), ilustraremos las principales semejanzas y diferencias entre los componentes, el género y el país de nacimiento, condensando la información que hemos analizado a partir de los grupos de discusión, en la siguiente tabla comparativa:

Tabla LIII. Relación entre componentes amorosos, género y país de nacimiento

Componentes amorosos	Brasil	España	♂	♀
Intimidad	146	144	119	169
Pasión erótica	6	24	17	13
Pasión romántica	116	118	92	141
Compromiso	220	102	132	190

Fuente: informes de concurrencia en ATLAS.ti. Estos datos hacen referencia al número de eventos que concurren en el discurso de los grupos, al relacionar dos o más categorías, como por ejemplo, eros y género.

- ✓ La gran cantidad de citas relacionadas con el *compromiso*, independientemente del país de nacimiento o sexo del participante. Entre otros motivos, este resultado se puede explicar a partir de los de Acker & Davis (1992), que también encontraron que los niveles de compromiso fueron mayores para los encuestados en una relación más duradera (casados vs solteros). Recordamos que un 76% de la muestra define su relación como estable y 43% de la muestra convive con la pareja en la misma casa a más de 11 años;
- ✓ En líneas generales, la frecuencia en el discurso, relacionada con los componentes amorosos son similares en ambos sexos, corroborando los datos encontrados por Serrano & Carreño (1993), aunque estos autores han medido los ítems a partir de un cuestionario;
- ✓ La reseñable *diferencia entre Brasil y España* encontrada en el componente *pasión erótica*, que podría ser explicada por la creencia religiosa, es decir, en Brasil un 78% se declara católico (frente a un 47% de los españoles) y, el erotismo no se incluye entre las normas tacitas para la relación de pareja, según preceptos católicos o bien no está bien visto hablar públicamente del tema.

❖ Las barreras, el género y el país de nacimiento

Las barreras han sido discutidas en el objetivo 4, pero aquí resumiremos la información (tabla LIV) para que se pueda percibir las diferencias y semejanzas, además de algunas peculiaridades dentro de un mismo grupo, relacionadas con el género y el país de nacimiento. En las principales barreras, medidas a partir de los ítems del cuestionario, hemos presentado las respuestas de desacuerdo o bajo impacto de la barrera (respuestas 1 al 3 en la escala) en porcentajes en la tabla. El porcentaje entre paréntesis es la suma de los niveles más altos (7 al 10) dentro del mismo grupo, dado que en una misma barrera los extremos son sugestivos, para una futura investigación.

Tabla LIV. Comparación entre barreras, género y país de nacimiento

<i>Barreras</i>	<i>♂Brasil</i>	<i>♂España</i>	<i>♀Brasil</i>	<i>♀España</i>
<i>Presión hacia el emparejamiento</i>	67%	54% (31%)	65%	73%
<i>Huida de la soledad</i>	42% (33%)	38%	40%	40%
<i>Miedo a empezar del cero o de nuevo</i>	67%	46%	65%	(60%)
<i>Temor a las represarías frente a la separación</i>	67%	69%	65%	80%

Fuente: elaborado a partir de los informes estadísticos/descriptivos en SPSS. La mayoría de los porcentajes presentados, excepto los que están entre paréntesis, hacen referencia a los índices encontrados entre el 1 y el 3 de la escala.

- ✓ Es interesante observar que, independientemente del sexo o país de nacimiento, *la presión hacia el emparejamiento, el miedo a empezar del “cero o de nuevo” y el temor a las represarías frente a la separación*, salvo excepciones, más de 50% de la muestra se ha distribuido en los rangos más bajos de acuerdo en la escala (1 al 3), es decir, el impacto para la relación de tales barreras no es sentido como algo fundamental;
- ✓ La barrera *huida de la soledad* difiere de las demás en el sentido de que los porcentajes están alrededor de 40% en los niveles más bajos de la escala (1 al 3). Especialmente en el caso de los hombres brasileños, que alternan entre los niveles muy bajos (42%) y muy altos (33%), podemos inferir que el impacto de esta barrera

es importante, sugiriendo que la relación de pareja significa en parte una forma de huir de la soledad;

- ✓ Relacionado con *la presión hacia el emparejamiento*, es reseñable los índices encontrados en el grupo de hombres en España, un 54% en los niveles bajos frente a un 31% en los niveles altos dentro del rango de escala. El impacto en esta barrera, relacionado con este grupo, se puede explicar si recordamos que un 65% de los hombres españoles estaban solteros (frente a un 39% de brasileños), evidenciando las presiones sentidas para con la pareja.
- ✓ Un 60% de las mujeres en España confirman un alto grado de acuerdo con el ítem que medía *el miedo a empezar del “cero o de nuevo”*, que también podemos inferir se debe, principalmente, al hecho de que un 51% del grupo declara estar soltera, y según las normas de socialización romántica la seguridad de la relación de pareja culmina con la asunción de un compromiso más duradero, es decir, el matrimonio.

❖ Similitudes y diferencias relacionadas con los mitos y paradojas románticas, y las variables género y país de nacimiento

9. Identificar, a través del cuestionario y grupos, qué *mitos y paradojas románticas* son más relevantes para los participantes, considerando el *país de nacimiento*.

9.1. Explorar y enumerar las principales similitudes y diferencias en lo referente a las paradojas y mitos románticos, y su relación con el país de nacimiento de los participantes.

Considerando que los mitos y paradojas románticas han sido discutidos ampliamente en el objetivo 5, en este apartado comentaremos, exclusivamente, las diferencias y semejanzas encontradas a partir de informes estadísticos/descriptivos que hemos analizado por género y país de nacimiento. Antes que nada hay que subrayar con énfasis que el reducido número de participantes hace que, en los cruces de variables (así como en la consideración de las frecuencias de cada intervalo específico de respuesta), el tamaño muestral de las celdas sea tan pequeño que los resultados y las conclusiones son meramente especulativos. Por ese mismo motivo no consideramos como opción prioritaria el análisis de la t de Student entre muestras independientes, si bien se llevó a cabo con carácter exploratorio, obteniendo tan solo una diferencia significativa ($p < .01$) en relación a mitos y paradojas, apareciendo la muestra brasileña como mucho más creyente en los mitos románticos en general (ítem 24) que la española (apéndice de los análisis de datos). Sirva, pues, todo lo que viene a continuación, simplemente a modo de ejemplo de lo que podría haberse concluido de haber contado con una muestra mayor, en caso de obtener similares resultados.

Los mitos románticos, el género y el país de nacimiento.

Si comparamos las variables mito de la pareja o emparejamiento, género y país de nacimiento (véase tabla LV), constataremos que apenas hubo variación en las respuestas encontradas. En líneas generales, la mayor dispersión se ha concentrado en el grupo de mujeres, mientras que las respuestas masculinas se mantienen dentro de los índices más altos de la escala, con poquísimas variaciones.

La mayoría de los *hombres brasileños* (41,7%) confirman el alto grado de acuerdo con el mito de la pareja eligiendo el valor máximo de la escala , frente a un 30,8% de españoles, aunque dado el n de cada celda, esas -ya de por sí pequeñas- variaciones no pueden ser consideradas muy firmemente. En los dos países, los hombres distribuyen, la mayoría de las respuestas, el grado de acuerdo entre los niveles 8, 9 y 10. Ya en el *grupo de las mujeres*, tanto en *Brasil* como en *España*, el grado de dispersión de las respuestas ha sido más alto. Las mujeres brasileñas indican en un 25% de los casos, el nivel más alto de acuerdo con la escala (frente a un 33,3% para españolas), aunque un 40% del grupo varía el grado de acuerdo entre los niveles 7 y 9 de creencia en el mito de la pareja.

Tabla LV. Frecuencia en mito de la pareja o emparejamiento, género y país de nacimiento

MITOS ROMÁNTICOS		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Mito de la pareja o emparejamiento	1	0	0,0%	1	5,0%	0	0,0%	1	6,7%
	2	0	0,0%	1	5,0%	0	0,0%	1	6,7%
	3	0	0,0%	0	0,0%	1	7,7%	0	0,0%
	4	0	0,0%	1	5,0%	1	7,7%	0	0,0%
	5	0	0,0%	4	20,0%	0	0,0%	2	13,3%
	6	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%
	7	0	0,0%	2	10,0%	0	0,0%	0	0,0%
	8	3	25,0%	4	20,0%	1	7,7%	1	6,7%
	9	4	33,3%	2	10,0%	6	46,2%	4	26,7%
	10	5	41,7%	5	25,0%	4	30,8%	5	33,3%

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS

Si comprobamos las variables mito del matrimonio o convivencia, género y país de nacimiento (véase tabla LVI), verificamos gran variación en las respuestas encontradas. En líneas generales, la mayor dispersión se ha concentrado en el grupo de hombres

brasileños y mujeres españolas, aunque todos los grupos varían las respuestas, alternando entre el 1 y el 10.

Tabla LVI. Frecuencia en mito del matrimonio o convivencia, género y país de nacimiento

MITOS ROMÁNTICOS		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Mito del matrimonio o de la convivencia	1	2	16,7%	1	5,0%	0	0,0%	2	13,3%
	2	1	8,3%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%
	3	0	0,0%	0	0,0%	1	7,7%	0	0,0%
	4	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%
	5	0	0,0%	1	5,0%	0	0,0%	0	0,0%
	6	0	0,0%	1	5,0%	2	15,4%	2	13,3%
	7	1	8,3%	2	10,0%	2	15,4%	1	6,7%
	8	1	8,3%	4	20,0%	3	23,1%	0	0,0%
	9	1	8,3%	6	30,0%	0	0,0%	3	20,0%
	10	6	50,0%	5	25,0%	5	38,5%	5	33,3%

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS

La mitad de los *hombres brasileños* (50,0%) confirman el alto grado de acuerdo con el *mito del matrimonio* frente a un 38,5% de españoles, eligiendo el valor máximo de la escala (10). Las *mujeres brasileñas* indican en un 25% de los casos, el nivel más alto de acuerdo con la escala (frente a un 33,3% para españolas), aunque un 60% de las brasileñas varían el grado de acuerdo entre los niveles 7 y 9 de creencia en el mito del matrimonio, corroborando el alto seguimiento de dicha creencia.

En los dos países, tanto los hombres cuanto las mujeres, distribuyen la mayoría de las respuestas entre el nivel 7 y 10, lo que sugiere un alto grado de acuerdo con la afirmación: *Cuando uno ama verdaderamente a alguien lo natural (de acuerdo a la naturaleza humana) es que formen una pareja estable y convivan juntos*, lo que nos lleva a inferir sobre la importancia y vigencia de tal mito para el grupo investigado.

Tabla LVII. Frecuencia en actitud hacia la fidelidad, género y país de nacimiento

MITOS ROMÁNTICOS		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Actitud hacia la fidelidad	1	2	16,7%	4	16,7%	0	0,0%	2	10,5%
	2	0	0,0%	1	4,2%	1	6,7%	0	0,0%
	3	1	8,3%	1	4,2%	1	6,7%	0	0,0%
	4	0	0,0%	2	8,3%	0	0,0%	0	0,0%
	5	0	0,0%	0	0,0%	4	26,7%	1	5,3%
	6	0	0,0%	1	4,2%	2	13,3%	0	0,0%
	7	1	8,3%	2	8,3%	0	0,0%	0	0,0%
	8	3	25,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	9	2	16,7%	5	20,8%	2	13,3%	4	21,1%
	10	3	25,0%	4	16,7%	3	20,0%	8	42,1%

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS

Al medir el grado de acuerdo en actitud hacia la fidelidad (*Considero importante la fidelidad conyugal -emocional/sexual- y, por eso no me relaciono, íntimamente, con nadie más que me pareja actual*) relacionado con el país de nacimiento y el sexo de los participantes, verificamos variaciones en las respuestas encontradas (véase tabla LVII), aunque la mayoría de estas, en todos los grupos, se concentran en los niveles de 7 al 10. Estos resultados confirman los descritos por Yela (2012), relacionado con las estrategias sexuales en las relaciones a largo plazo, sobre la importancia de la fidelidad sexual y/o emocional para la pareja.

En líneas generales la mayor dispersión en las respuestas, se ha concentrado en el grupo de mujeres brasileñas y hombres españoles, aunque todos los grupos van alternando entre el 1 y el 10. La moda en el grupo de *hombres brasileños* es del 50% de acuerdo en el nivel 8 y 10 (25% en cada nivel) frente a un 33,3% de *españoles* (nivel 9 y 10), lo que confirma la importancia dada a la actitud de fidelidad con la pareja. *Las mujeres brasileñas* en un 37,5% de los casos eligen los niveles 9 y 10 de la escala frente a un 63,2% de *las españolas*. En los dos países, tanto los hombres cuanto las mujeres, distribuyen la mayoría de las respuestas entre el nivel 7 y 10, lo que sugiere un alto

grado de acuerdo con la afirmación, aunque sea entre los hombres brasileños (75%) y las mujeres españolas (63,2%) donde se encuentran los índices más altos.

Cabe destacar, por último, que en la muestra española, "tan solo" el 33 % de los hombres, frente a un 63 % de las mujeres, muestran una actitud muy favorable hacia la fidelidad sexual (intervalos 9 y 10 de la escala), también en la línea de otras investigaciones anteriores recientemente citadas.

Las paradojas románticas, el país de nacimiento y el género.

Si comparamos las variables *pasión vs convivencia*, *género y país de nacimiento* (véase tabla LVIII), vemos que se refleja una gran variación en las respuestas encontradas. En líneas generales, la mayor dispersión se ha concentrado en el grupo de mujeres brasileñas y de hombres españoles, mientras que los índices más altos de desacuerdo con el ítem están en el grupo de hombres brasileños (33,3% en la escala 3) y en el grupo de mujeres españolas (31,6% en la escala 1).

La mayoría de los *hombres brasileños* (74,9%) confirman el alto grado de desacuerdo con la paradoja *pasión vs convivencia* eligiendo los valores más bajos de la escala (1 al 4), frente a un 20,0% de españoles. En el grupo de *mujeres brasileñas* hay gran dispersión en las respuestas, dado que un 37,5% están muy de acuerdo y un 29,1% muy en desacuerdo, frente a un 52,6% de las *españolas* que son la mayoría dentro de los índices más bajos de la escala (1 al 3). Es instigador constatar que los participantes reconocen en el discurso (véase objetivo 5) la existencia de problemas en la relación, la reducción de la pasión provocada por la convivencia y la rutina, pero luego, la gran mayoría no esté de acuerdo con la afirmación: *aunque me siga gustando mi pareja, siento que la convivencia cotidiana hace disminuir la intensidad del deseo y de la pasión, comparado con el principio de nuestra relación*.

Tabla LVIII. Frecuencia en pasión vs convivencia, género y país de nacimiento

PASIÓN VS CONVIVENCIA		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Pasión vs convivencia	1	3	25,0%	2	8,3%	0	0,0%	6	31,6%
	2	1	8,3%	5	20,8%	2	13,3%	2	10,5%
	3	4	33,3%	0	0,0%	1	6,7%	2	10,5%
	4	1	8,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	5	0	0,0%	3	12,5%	1	6,7%	2	10,5%
	6	1	8,3%	1	4,2%	0	0,0%	0	0,0%
	7	1	8,3%	1	4,2%	3	20,0%	2	10,5%
	8	0	0,0%	2	8,3%	2	13,3%	0	0,0%
	9	1	8,3%	2	8,3%	1	6,7%	0	0,0%
	10	0	0,0%	4	16,7%	3	20,0%	1	5,3%

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS

Por otro lado, llama la atención que, en la muestra española, el 60 % de los hombres frente a solo un 15 % de las mujeres, confiesa percibir y sufrir la paradoja de la pasión vs. convivencia (niveles 7 a 10). Nuevamente cabría remitirse a la eterna discusión entre "natura y nurtura" (ej. Yela, 1998, 2012).

Si comprobamos las variables deseo de novedad: seducción, género y país de nacimiento (véase tabla LIX), verificamos pocas variaciones en las respuestas encontradas, excepto en el grupo de *mujeres españolas* que distribuyen sus respuestas casi en todos los rangos de la escala. La mayoría de los *hombres brasileños* (58,3%) confirman el alto grado de acuerdo con la afirmación: *me alegra la idea de seguir siendo capaz de seducir otras personas e de ser seducido por ellas*, eligiendo los valores máximos de la escala (7 al 10), frente a un 66,6% de los *españoles*. Las *mujeres brasileñas* indican un 55% de acuerdo con la afirmación (7 al 10), frente a un 26,7% para *españolas* (7 al 10). Estos resultados confirman, especialmente en el grupo de hombres de ambos países, que a pesar de las exigencias del amor romántico (exclusivo e incondicional, asociado a un alto grado de renuncia) existe un deseo de seducir y ser seducido por otras personas que no sea la pareja, lo que sugiere una contradicción entre lo que se desea y lo que tiene que ser

la relación de pareja. En esa línea destaca el hecho de que, una vez más en la muestra española, el 85 % de los hombres frente a solo el 33 % de las mujeres está de acuerdo (niveles 6 a 10) con la afirmación anterior.

Al medir el grado de acuerdo en deseo de novedad: sexualidad (*Si no pusiera en peligro mi relación ni estuviera socialmente mal visto me agradaría tener alguna relación sexual esporádica con otra (s) persona (s) además de con mi pareja*) relacionado con el país de nacimiento y el sexo de los participantes, verificamos variaciones en las respuestas solamente en el grupo de España (véase tabla LX), aunque en todos los grupos el mayor índice se concentra en los niveles más bajos de la escala (1 al 3).

El 75% de los *hombres brasileños* rechazan la afirmación, frente a un 38,5% de *españoles* que concentran las respuestas en los niveles más bajos de la escala (aunque un 23,1% están muy de acuerdo con la afirmación: 8-10). *Las mujeres brasileñas* en un 80,0% de los casos eligen los niveles 1 y 2 de la escala frente a un 60,0% de *las españolas*, aunque el otro 40% elijan el grado de acuerdo máximo (9 y 10). Si bien en los niveles altos de acuerdo apenas hay diferencias entre los sexos, cabe reseñar que, en la muestra española, solo un 15 % de los hombres se muestra en total desacuerdo (opción 1), mientras que entre las mujeres esa opción se eleva a prácticamente la mitad de la muestra.

Tabla LIX. Frecuencia en deseo de novedad: sexualidad, género y país de nacimiento

DESEO DE NOVEDAD: SEXUALIDAD		País de Nacimiento							
		Brasil				España			
		Sexo / Género				Sexo / Género			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Deseo novedad: sexualidad	1	7	58,3%	14	70,0%	2	15,4%	7	46,7%
	2	2	16,7%	2	10,0%	3	23,1%	2	13,3%
	3	0	0,0%	1	5,0%	2	15,4%	0	0,0%
	4	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	5	1	8,3%	1	5,0%	1	7,7%	0	0,0%
	6	0	0,0%	0	0,0%	2	15,4%	0	0,0%
	7	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	8	1	8,3%	1	5,0%	1	7,7%	0	0,0%
	9	0	0,0%	0	0,0%	1	7,7%	3	20,0%
	10	1	8,3%	1	5,0%	1	7,7%	3	20,0%

Fuente: elaborado a partir de los informes en SPSS

Dado que los mitos y paradojas románticas todavía no se han explorado suficientemente en los países investigados, estos resultados constituyen nuestra contribución a la construcción del conocimiento empírico del fenómeno amoroso, tratando de poner de manifiesto qué es necesario para la construcción y relación de la pareja y cuáles son algunas de las imposiciones transmitidas y mantenidas socialmente, y tratando de contribuir a evitar las trampas del amor romántico, y aumentar el bienestar de la pareja.

Nuestra labor investigativa , relacionada con las diferencias y similitudes encontradas en el comportamiento amoroso, hubiera terminado con el análisis anterior, pero en la medida que realizábamos la codificación, paralelamente hemos ido reuniendo ideas que recogían las diferencias y similitudes en el discurso de los grupos y, las relaciones entre códigos de la llamada categoría interculturalidad, como se puede observar en la figura a continuación:

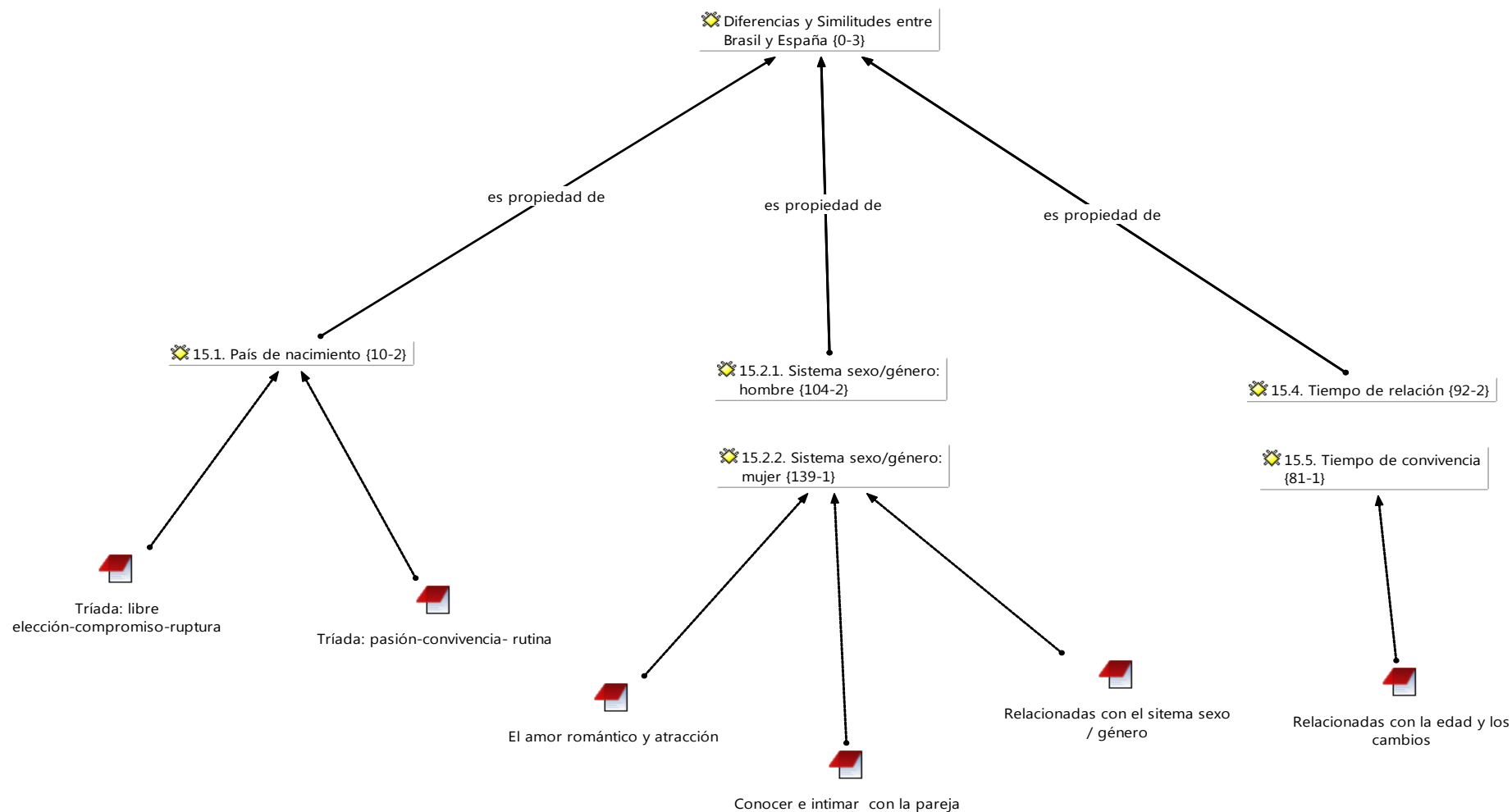


Figura VIII. La interculturalidad y los códigos utilizados. Relacionado con la numeración asociada a cada código, el primer grupo hace referencia a la frecuencia del código y, el número que aparece después del guion es la cantidad de enlaces a otros códigos. Los demás enlaces/nodos son memos que se han ido creando aplicando al discurso para establecer las categorías de análisis para similitudes y diferencias.

Hemos elegido describir los indicadores citados, relacionando con el género, el país de nacimiento y la edad, siempre que posible. Las matrices cualitativas están subdivididas en dos bloques, primero el que refleja algunas diferencias, y luego las similitudes. Estos son los ejes creados para recoger las diferencias y similitudes en el discurso, dentro de la categoría interculturalidad:

- ❖ Relacionadas con el sistema sexo/género;
- ❖ Conocer e intimar con la pareja;
- ❖ Relacionadas con la edad y los cambios;
- ❖ Tríada: pasión - convivencia – rutina;
- ❖ El amor romántico y la atracción;
- ❖ Tríada: libre elección – compromiso – ruptura;

Con base en las evidencias descritas en la matriz cualitativa (véase tabla LX), se puede asentar que dentro de los indicadores analizados hay diferencias entre países y entre grupos, relacionadas con el género, con la edad y categorías analizadas. Recordamos que estas diferencias identificadas son apenas algunas que nos parecían más evidentes a la hora de analizar el discurso. Veámonoslas:

Tabla LX. Diferencias encontradas el discurso de los grupos

La interculturalidad y las diferencias entre grupos (Brasil: G1 al G5 y España: G6 al G10)	
Relacionadas con el sistema sexo/género	<p><i>BR</i> Algunos hombres hablan de la necesidad de ambos conyuges compartir las tareas domésticas. Según dicen este intercambio es justo y fortalece la relación de pareja (G1);</p> <p><i>BR</i> Es muy importante estar con una mujer porque cuando llegue la vejez es ella la que les cuidará, y no los hijos (G1);</p> <p><i>BR</i> Especialmente los hombres, asocian las decisiones relacionadas a la pareja con la condición financiera. Son tajantes en afirmar que mientras ésta no mejore, no se podrá pasar a la siguiente etapa en la relación de pareja (G4);</p> <p><i>BR</i> Reconocen haber postergado la idea de “estar con alguien” solamente para no tener que cumplir el rol asignado a la mujer: ocuparse de la casa, de los hijos, del marido, etc. (G4);</p>

	<p>*****</p> <p><i>ES</i> Que los hombres siempre han vivido sin restricciones de horario para salir y/o volver a casa paterna, las mujeres no (G9 y G10);</p> <p><i>ES</i> Que las mujeres son más atentas a las palabras y a los sentimientos que expresan los hombres (G8);</p> <p><i>ES</i> Que las mujeres necesitan saberse queridas y que ello sea expresado y demostrado por la pareja. Que los hombres no hablan de ello (G6);</p> <p><i>ES</i> Antes el papel del hombre, primero era ganarse la confianza de la familia, después estar con la persona que le gustaba (G10);</p> <p><i>ES</i> Que los hombres se irritan primero en las peleas, pero luego las olvidan y, las mujeres “jamás olvidan” (G8);</p> <p><i>ES</i> Ellas "aguantan" más quedarse sin salir con amigas para "ligar", si tienen novios. Aunque hubo cambios relacionados con la sexualidad, y en las nuevas generaciones (sin pareja), “las mujeres salen solamente para acostarse con un tío... sin implicación emocional posterior” (G7);</p>
<p>Conocer e intimar con la pareja</p>	<p>♂♀ En todos los grupos con “más 40 años”, son unánimes en afirmar que solamente había dos posibilidades para conocer a "alguien": en los bailes y en los paseos por el parque. Casi siempre, explican, “las mujeres estaban acompañadas por un familiar o bien estaban vigiladas en la mayoría de los ambientes públicos”;</p> <p>♂♀ Los grupos con “menos 40 años” también ubican en lugares públicos los sitios donde conocer pareja: haciendo "botellón en los parques", en la universidad, en las discotecas y por internet.</p>
<p>Relacionadas con la edad y los cambios</p>	<p><i>BR</i> Relatan las dificultades para la pareja cuando los hijos salen de la casa paterna: “ellos salen de casa y nosotros nos quedamos solos” (G1);</p> <p><i>BR</i> Relacionados con los cambios de edad, tiempo de relación e infidelidad, sugieren que cuanto más avanza el tiempo en la relación más complicada será la infidelidad y su impacto negativo para la pareja (G4);</p> <p><i>BR</i> Relacionados con los cambios que surgen en la relación, asociándoles a la edad y el paso del tiempo: "cuando somos jóvenes, estamos enamorados y todo más, pero después que uno se casa la vida a dos no es aquella maravilla que nosotros pensábamos no" (G5);</p> <p>*****</p>

	<p><i>ES</i> Hacen referencias relacionadas con la edad y la experiencia, en el sentido de que "alguien mayor" (una chica) te enseña mucho más en una pareja (G8);</p> <p><i>ES</i> Algunos participantes asocian la edad con los cambios en la relación de pareja, con la impulsividad de la juventud o las ganas que existe para comprometerse con la pareja, en la medida que avanza el tiempo y la edad (G6);</p>
<p>Tríade: pasión-convivencia - rutina</p>	<p><i>BR</i> Hacen muchas referencias a que las relaciones de pareja se terminan por la rutina y "por no querer suficientemente el otro" (G5);</p> <p>*****</p> <p><i>ES</i> Hacen varias referencias relacionadas con la disminución de la pasión en la medida que avanza el tiempo, y en la importancia de "salir de la rutina". También hay referencias a los cambios de la pareja: "pasó de ser un encanto a ser infiel, fría, etc.," (G6);</p> <p><i>ES</i> Algunos participantes sugieren alternativas como el intercambio de parejas, etc., para mitigar los efectos de la rutina, en el caso de que ambas personas estén de acuerdo (G7);</p> <p><i>ES</i> Afirman que la mayoría de las veces "uno se cansa de estar con la misma persona", pero que esto es lo bonito de la relación dado que "todos los días son un reto" (G8);</p>
<p>El amor romántico y la atracción</p>	<p><i>BR</i> Asocian el amor romántico y la atracción cuando hacen referencias a los sacrificios que tienen que realizar para mantener la fidelidad hacia su pareja, dado que también les atraen otras mujeres (G1);</p> <p><i>BR</i> Algunas mujeres describen la atracción hacia la pareja de una forma idealizada, "fue tranquilo, sin grandes revoluciones", "primero fue amistad y después enamoramiento", pero no hablan directamente de la atracción física inicial en sus relaciones (G3);</p> <p><i>BR</i> Otros, relatan la relación de amor y atracción cuando se refieren a las diferencias que existen en el noviazgo: " hoy, para los jóvenes es todo muy sexual. Antes era más sincero y tranquilo el noviazgo" (G5);</p>
<p>Tríade: libre elección-compromiso-ruptura</p>	<p><i>BR</i> El grupo hace referencia a esta tríade con forma de estimular el egoísmo en la vida y la relación de pareja. En algunos momentos citan el egoísmo como sinónimo de individualidad. El trasfondo es que casi todo lo que se haga sin la pareja es egoísmo (G4);</p>

	<p style="text-align: center;">*****</p> <p><i>ES</i> Algunos participantes también hacen referencias a la tríada, al afirmar que a veces "apetece estar en serio con alguien" pero en otros momentos "solamente pasarlo bien" (G6);</p> <p><i>ES</i> Algunos, asociado a la tríada, relatan ser compleja la relación que uno "elije libremente a la pareja, asume el compromiso de estar juntos y, por lo mínimo, luego rompe la relación" (G7);</p> <p><i>ES</i> Sugieren que el "amor es eterno mientras dure" y que todo se puede terminar de un momento a otro, debido al exceso de "libertad para elegir" (G8).</p>
--	---

Fuente: elaborado al efecto para esta investigación. Se recuerda que los son grupos 2, 8,10 son exclusivamente de hombres; el 3, 7 y 9 están formados solamente por mujeres y el 1, 4,5 y 6 son grupos mixtos.

Tambien existen similitudes. Si se observa la matriz cualitativa, a continuación, en algunos casos hemos podido establecer relaciones entre el discurso de los grupos, es decir, la idea central se ha repetido de una u otra forma en diversos grupos. Si no fuera por los efectos de la socialización romántica y su eficacia en establecer las "normas" para estar en pareja, sería sorprendente que en países tan diferentes, culturalmente hablando, existan tantas semejanzas (seguramente hay más de las que hemos podido identificar en el discurso) relacionadas con el comportamiento amoroso.

Tabla LXI. Similitudes encontradas el discurso de los grupos

La interculturalidad y las similitudes entre grupos (Brasil: G1 al G5 y España: G6 al G10)	
Relacionadas con el sistema sexo/género	♂♀ Afirman que las mujeres estaban "constantemente vigiladas" para no tener relaciones (léase sexuales) ni tampoco intimar con la pareja, dado que "si una mujer se quedara con mala fama no lograba encontrar marido" (G1, G9 y G10);
Conocer e intimar con la pareja	♂♀ La mayoría de los grupos (por no decir todos) están de acuerdo que los espacios por excelencia donde conocer e intimar con la pareja, sigue siendo: "el parque y los bailes", pero el proceso ocurre de forma totalmente distinta, dependiendo de la edad y etapa del ciclo vital en el que se encuentre cada cual.

Relacionadas con la edad y los cambios	<p><i>BR/ES</i> Al referirse a los cambios relacionados con la edad y la pareja, sugieren que la experiencia previa (haber tenido otras relaciones) ayuda mucho en la manutención de la relación actual. Da seguridad de “estar haciendo lo correcto” (G2, G8);</p> <p><i>BR</i> Sugieren que con el tiempo y la vejez hay muchos cambios en la relación, especialmente los físicos, relacionados con la edad: mayor o menor intensidad y deseo sexual, formas diferentes de entender la vida, etc. (G1, G3);</p> <p><i>ES</i> Centran el discurso del grupo en si es importante hablar a la pareja que le quiere o demostrarle con acciones, llegando a la conclusión que es necesario hacer las dos cosas, especialmente en la edad que están, necesitan “verlo y sentirlo” (G7 y G8);</p>
Tríade: pasión-convivencia - rutina	<p><i>BR/ES</i> Afirman que la rutina en la relación de pareja es bastante perjudicial y, muchas veces, causa de rupturas. También relatan que con el paso de los años, la pasión se vuelve amor y el amor cariño (G1; G5 y G8);</p> <p><i>BR</i> Relacionan los efectos de la convivencia y la rutina con la disminución de las relaciones de amistad fuera de la relación conyugal. Afirman “que perder las amistades muchas veces implica el final de la relación de pareja” (G3 y G4);</p>
El amor romántico y la atracción	<p><i>BR/ES</i> Reservan gran parte de la discusión tratando el tema de atracción hacia un amigo y las diferencias entre amigo y novio, y si una relación de amistad puede “llegar a algo más” (G1 y G6);</p> <p><i>ES</i> Sugieren que la atracción, especialmente la física, debe ser considerada a la hora de elegir pareja, pero que solamente el sexo les aburren, les dejan vacíos. Que debe importar la persona (atracción interpersonal) y no solamente su aspecto físico o la relación sexual (atracción física y sexual). Que “es importante la relación sexual, pero también pensar constantemente en la pareja, echarla de menos, etc., como señal de que la quiere de verdad” (G6, G7 y G8);</p>
Tríade: libre elección-compromiso-ruptura	<p><i>BR</i> Algunos participantes hablan de ésta tríade cuando comentan las diferencias para relacionarse con la pareja de hoy y las de su tiempo. Afirman que el grado de libertad que existe hoy, puede ser el precio que pagan las parejas cuando rompen la relación, comportamiento que a ellos no se les ha sido permitido, en su tiempo (G1 y G5).</p>

Fuente: elaborado al efecto para esta investigación. Se recuerda que los son grupos 2, 8,10 son exclusivamente de hombres; el 3, 7 y 9 están formados solamente por mujeres y el 1, 4,5 y 6 son grupos mixtos.

3.2. Otros resultados relevantes

En lo que atañe a los resultados y discusión deberíamos finalizar este apartado con la presentación del objetivo 9, pero hemos elegido describir sucintamente dos particularidades, que creemos aportaran más riqueza a los resultados, dado que están respaldadas por el propio discurso de los participantes. Se trata de la “definición de amor” que casi todos los participantes han presentado al final de cada grupo y de lo que se ha descrito en el capítulo metodológico como “código en vivo”, es decir, ideas cargadas de significado e identificadas durante el análisis del discurso.

Antes de pasar directamente a la presentación de las tablas con el concepto de amor relatado por los grupos, es interesante constatar la influencia de la socialización romántica, como hemos comprobado en el objetivo 1 y descrito en el capítulo II. Independientemente del sexo o país de nacimiento, los participantes asocian la idea de amor con hacer al otro feliz, la renuncia constante, compartirlo todo, exclusividad emocional-sexual, dependencia de la pareja, comprensión mutua, algo para toda la vida, y que solamente se siente, sin explicación.

Los participantes también relacionan el amor de pareja con muchas de las variables psicológicas e interpersonales que hemos resumido en el capítulo III, y que muchas veces son utilizadas como sinónimo del amor romántico, a saber: la satisfacción/felicidad/bienestar, la amistad, el deseo y la sexualidad, la atracción, el enamoramiento, la comunicación en la pareja, la norma social de fidelidad, el respeto, el cariño, etc. Parafraseando a Illouz (2009), las definiciones modernas transforman el amor en una interacción de naturaleza pública, aunque infunden la necesidad de privacidad como única posibilidad, añadimos, de experimentar un sentimiento exclusivo e incondicional como se representa en las tablas LXIV y LXV:

Tabla LXII. Definiciones de amor de pareja citadas por los participantes de los grupos en BRASIL

1. Grupo MIXTO (+ 40 años)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Ejercicio constante de paciencia (M);</i> • <i>Cuidado con el otro y consideración (H);</i> • <i>Comprensión y dialogo. Asumir que has casado y no querer llevar vida de soltero (M);</i> • <i>Agradar al otro, quererle. Para que salga bien ambos tienen que tener independencia económica (M);</i> • <i>Cariño (H);</i>
2. Grupo HOMBRES (- 40 años)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Compañerismo, deseo de estar juntos, deseo de crecer juntos, aceptar la persona como es;</i> • <i>Ceder siempre;</i> • <i>Es diferente de pasión. La pasión se acaba y el amor permanece;</i> • <i>Deseo de estar juntos, preocuparse por el otro, echar de menos al otro y querer estar cerca;</i> • <i>Amor es diferente de pasión. Es respeto a las diferencias, confianza, común unión.</i>
3. Grupo MUJERES (- 40 años)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Mezcla de compañerismo y amistad;</i> • <i>Respeto, compañerismo y buena convivencia;</i> • <i>La capacidad del otro de hacerte sentirte bien. También mantener una buena vida sexual.</i> • <i>Respeto, compartir todo, apoyo mutuo;</i> • <i>Es una mezcla de química y emoción.</i>
4. Grupo MIXTO (- 40 años)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Respeto y admiración mutua (H);</i> • <i>Aceptar la persona como es, ser compañero, hacer el otro feliz y ser feliz (M);</i> • <i>Tener química con el otro, deseo de estar cerca y hacer el bien al otro (M);</i> • <i>Suma de equilibrio, admiración mutua y cuidado con el otro (M);</i> • <i>Aceptar y admirar al otro como él realmente es, sin intentar cambiarlo. Con el tiempo maduramos y también se cambia el concepto amor. Incluye también el cariño y el deseo de superar todas las dificultades en pareja (M).</i>
5. Grupo MIXTO (+ 40 años)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Todo lo bonito que te pasa, cariño y el bien del otro. Es vivir el hoy intensamente (M);</i> • <i>Yo no sé contarte lo que es eso (H);</i> • <i>Es compartir todo, lo bueno y lo malo (M);</i> • <i>Es muy diferente el amor hacia un hijo, una hermana que el dado a un marido (M);</i> • <i>Es todo lo bueno y bonito que existe en el mundo (M).</i>

Fuente: *elaborado al efecto para esta investigación*

Tabla LXIII. Definiciones de amor de pareja citadas por los participantes de los grupos en ESPAÑA

<p>6. Grupo MIXTO (- 40 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>En realidad es solo cariño, nada más que eso. Para mi directamente el amor no existe, lo que existe es amistad y pasión (H);</i> • <i>Atracción física, ganas de estar con el otro, recibir y dar apoyo emocional y cariño. Es algo irracional en el sentido de que tú no sabes porque lo sientes (M);</i> • <i>Confiar; sentirse bien con el otro, apoyar y ser apoyado, comunicación fluida y sin tapujos (M);</i> • <i>Dependencia del otro no en el sentido malo. Es pensar en dos personas, es tener confianza, complicidad y todo más (M);</i> • <i>El amor no es cariño, son dos cosas distintas (H);</i> • <i>Es estabilidad y apoyo emocional mutuo, poder confiar en el otro y compartir gustos (H).</i>
<p>7. Grupo MUJERES (- 40 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Se trata de una definición muy subjetiva. Que te hagan sentirse la persona más especial del mundo en todos los sentidos;</i> • <i>Es un tipo de felicidad especial, que hay muchos sentimientos mezclados y que implica muchas cosas;</i> • <i>Es algo muy ideal que incluye cariño, pasión, confianza y apoyo;</i> • <i>Está influenciado por la cultura y por la sociedad en la que vive uno. Se compone de buena comunicación, comprensión mutua, ser capaz de hacer la relación novedosa y que uno se sienta querido. Se inicia con una etapa física y con el paso del tiempo se convierte en un sentimiento más duradero;</i> • <i>Es un sentimiento innato y universal pero no se puede definir, porque no existen palabras para llegar a definir eso;</i> • <i>Yo diría que es un sentimiento muy fuerte entre dos personas. Es una especie de amistad completa en todos los sentidos;</i> • <i>Es respeto, confianza, sentirse especial para alguien y que te quieran;</i> • <i>Es el sentimiento que la mayoría de las personas tiene un gran afán por encontrarlo y pierde detalles, y si hablamos de amor de pareja, lógico que lo que uno espera es que nunca termine. Es un sentimiento que quieres que permanezca.</i>

8. Grupo HOMBRES (- 40 años)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Creo que el amor surge una vez que has empezado la relación, llevas un tiempo, conoces a la persona, la quieres con sus defectos y ella te quiere con los tuyos, ahí hay amor;</i> • <i>Nadie aquí debe tener una definición académica, porque creo que esto es imposible, porque eso sientes en el día a día. Son importantes el dialogo mutuo, la sinceridad compartida e intentar innovar siempre en la cama o en el día a día;</i> • <i>Conocer al otro y sus gustos y animar al otro cuando esté de bajón;</i> • <i>Creo que el amor puede ser lo mejor y lo peor. Es importante la confianza, el respeto y evitar la rutina;</i> • <i>Es muy complicado y tiene muchas variables que influyen, pero es importante la sinceridad y la fidelidad mutua;</i> • <i>Creo que el amor está formado por muchas cosas: el respeto, la amistad, algo que llama amor pero que no sabes lo que es ni la palabra, y todas esas cosas a lo largo de una relación van teniendo más importancia y otras cosas menos. Al principio el sexo es muy importante, la amistad no tanto, porque tiene tus amigos.</i>
9. Grupo MUJERES (+ 40 años)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Confianza mutua;</i> • <i>Es confiar mucho y tener mucha paciencia;</i> • <i>Yo no sé lo que es eso y tampoco quiero hablar de ello;</i> • <i>Es la cosa más bonita del mundo y hace falta el respeto y la confianza mutua;</i> • <i>No mentir y no engañar.</i>
10. Grupo HOMBRES (+ 40 años)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El amor no se define, solamente se siente;</i> • <i>La vida de matrimonio tiene muchos momentos, es difícil definir lo mejor y lo peor. Es importante el respeto mutuo, hay que perder un poco los dos cada uno sus derechos y con el paso del tiempo eso se va trasformando en cariño y todo lo demás;</i> • <i>Que nos respetemos y que uno sea complementario del otro, porque son dos personas completamente diferentes, con sentido diferente, y si no se respeta empiezan las peleas;</i> • <i>Se acaba la pasión y aquel amor loco de los comienzos, pero quedan muchas cosas;</i> • <i>La buena comunicación es muy importante, pero los hombres cedemos más en pareja;</i> • <i>El amor no se define, solamente se siente.</i>

Fuente: *elaborado al efecto para esta investigación*

Una vez representada la idea de amor de pareja, descrita por la mayoría de los participantes, hemos decidido trabajar con una de las propuestas de Charmaz (2006) al utilizar lo que denomina “códigos en vivo”, expresiones significativas que aparecen en el discurso de los participantes. Para mejor visualización y comprensión de estas, hemos distribuido en tres categorías las citas: los términos sucintos que aportan sentido, los términos novedosos que capturan sentido o experiencia y los atajos internos y específicos de un grupo particular que reflejan su perspectiva.

❖ Términos sucintos que aportan sentido

- ***"Creo que influye mucho la persona"(7:192)***¹⁰³: esta frase se utiliza muchas veces para referirse a que casi todas las dificultades en la relación de pareja se pueden superar si uno encuentra la “persona correcta”. Remite al deseo de identificación y fusión con la pareja y también a la base del mito de la media naranja.
- ***"Lo primero que busco en mi pareja es que me quiera"(1:14)***: esta exigencia explícita de sentirse querida por la pareja es una idea corriente en muchos grupos y conlleva implícito uno de los fundamentos del mito de la omnipotencia del amor, es decir, si hay amor de verdad todo lo demás se puede solucionar.
- ***"¿Qué tiene ella que no tenga yo?"(7:207)***: esta pregunta es importante en el contexto de esta investigación, dado que conlleva sobrentendidos los cuestionamientos que se hace uno mientras experimenta vivencias como la infidelidad, el desamor, el final de la relación, etc., dado que se aprende que la relación debe ser idílica y permanente. En este sentido, la frase ***"No se puede estar con dos a la vez" (9:77)*** se relaciona directamente con la fidelidad y exclusividad exigida para la permanencia de la relación de pareja.
- ***"Los padres a los hijos, lo que haga falta"(10:75)***: resumen en esta frase todo el sacrificio e implicación afectiva de los padres hacia sus hijos y su bienestar. Interesa esta idea en nuestro estudio, dado que mientras los padres vuelcan todos sus esfuerzos en sacar adelante a los hijos, la relación de pareja deja de ser el núcleo por

¹⁰³ El primer número entre paréntesis hace referencia al número del documento primario de donde se ha retirado el código en vivo y la segunda referencia es el orden interno en el que ha sido codificada la cita.

un largo período de tiempo. En el ciclo conocido como "nido vacío" (salida de los hijos de la casa familiar) la pareja vuelve a estar sola, pero ya entrando en la vejez, en muchos casos tienen que encargarse de los nietos y otra vez la pareja pierde el protagonismo.

- ***"Tenemos mucha confianza el uno en el otro"(8:9):*** la confianza mutua en la pareja es una variable citada en casi todos los grupos, como una forma de evitar el desamor. Se trata de una confianza racional, es decir, si no se tiene motivos reales o probados para desconfiar (infidelidades, mentiras, etc.), no se abruma a la pareja con miedos o inseguridades de uno. Interesa mucho en este estudio, dado que se puede considerar como una estrategia encontrada por la pareja para enfrentar las consecuencias negativas de la convivencia y el temor a la infidelidad sexual y a la no exclusividad emocional.
- ***"No se puede tener todo al mismo tiempo"(2:55):*** este concepto expresa el alto grado de renuncia que es necesaria, cotidianamente, para mantener la relación de pareja, evidenciando que no todo es un idilio permanente, como quiere hacer creer el amor romántico.
- ***"Cambia mucho la relación con el paso de los años"(5:57):*** es importante en el contexto de este estudio dado que reconocen expresamente que existen cambios relacionados con la edad y el tiempo en la relación conyugal. "Algunos se quieren hasta que se mueren y otros dos días" (7:188): este concepto sugiere cambios posibles en la relación con el curso del tiempo y la vida conyugal, como la anterior frase.

❖ Términos “novedosos” que capturan sentido o experiencia

- ***"Para cada persona el amor es diferente y la relación que tiene también"(7:208):*** este término es interesante dado que expresa un movimiento interno y externo en el concepto de amor, es decir, existe "mi concepto de amor", pero también el de relación de pareja que incluye el concepto del otro, y se relaciona directamente con el mito del libre albedrío.

- ***"El amor no se define, solamente se siente"(3:96)***: es interesante esta expresión, dado que condesa la idea del amor solamente como una emoción que se debe sentir, no como una actitud o conducta hacia la pareja, que implica influencias externas, de la socialización romántica, por ejemplo, como sugiere Sangrador (1993), relacionado con el ideal romántico del amor como algo mágico e inexplicable.
 - ***"El amor es un sentimiento fuerte, primero, por uno mismo"(3:103)***: esta idea es interesante dado que sugiere un movimiento contrario a lo que dicta las normas de socialización romántica. Primero uno tiene que amarse y luego estará preparado para ser amado por la pareja, corroborando una de las sentencias de Branden (2000) de que de todas las patrañas que se han dicho sobre el amor, el altruismo es la más grande de ellas. También se relaciona con la sentencia hobbesiana: “llamamos amor por una persona al intenso deseo de ser deseados por ella”, donde uno mismo es el centro de la cuestión.
 - ***"La pasión nace y el amor se construye"(5:71)***: aporta un contenido significativo, dado que expresa la diferencia entre amor y pasión y su relación con el tiempo, así como la necesidad de cuidar de la relación conyugal cotidianamente, dado que irá transformándose.
- ❖ Atajos internos y específicos de un grupo particular que reflejan su perspectiva.
- ***"Lo mejor de mi matrimonio son mis hijos"(1:32)***: esta expresión se utiliza varias veces, y a través de ella expresan las alegrías y tristezas que pueden generar los hijos a la pareja, tanto la presencia como la ausencia de estos. También nos remite a una de las funciones bio-psico-sociales del amor: la procreación.
 - ***"Vivir en pareja es una elección que hacemos todos los días" (2:93)***: es una interesante expresión dado que conlleva la idea que no todo es bueno en la vida de pareja. Existen dificultades, desacuerdos, sentimientos desenchufados que van

mencionando en el transcurso del grupo y que, muchas veces, llevan a dudar si seguir juntos o no. De ahí la afirmación de que hay que elegir vivir en pareja todos los días.

- ***"La relación tiene siempre altibajos y los dos deben mantenerla"(3:21):*** relacionado con la expresión anterior, confirma la existencia de desacuerdos, dificultades y el alto grado de renuncia que exige de los miembros de la pareja mantener la relación.
- ***"Amor y pasión son un opción de vida"(4:80):*** esta frase se repite en gran parte del discurso del grupo y es importante dado que asocia la decisión de estar emparejado a una elección personal y libre, aunque a la vez expresen que no hay otra salida, dado que todos tienen pareja y no está bien, socialmente hablando, quedarse solo.
- ***"Es muy difícil la vida entre dos"(5:23):*** esta referencia es una constante en el discurso del grupo y se conecta directamente con las paradojas románticas en el sentido de que reconocen las dificultades, pero abogan por el ideal de que es necesario permanecer juntos a toda costa, conforme avanza la discusión en grupo.
- ***"Estoy de rollo, estoy saliendo o es mi novio serio"(6:4):*** esta expresión jocosa condensa la idea de las etapas que “debe” seguir la pareja. Implícitamente, sugiere una mayor implicación emocional con la pareja en la medida que avanza el tiempo, es decir, la intimidad y el compromiso van en aumento.
- ***"Todo según se va creciendo se hace más complicado"(7:190):*** una expresión ampliamente utilizada en el grupo. Se considera importante en este estudio, dado que interesan los cambios relacionados con la edad, el tiempo de convivencia y de relación con la pareja y su reflejo y/o consecuencias en el ciclo vital, que hemos detallado en los objetivos 6 y 7.
- ***"Saber que una persona va estar ahí para ti"(8:77):*** el grupo utiliza esta expresión que se considera importante dado que implícitamente condensa la idea de complicidad, de apoyo incondicional, del equilibrio entre dar y recibir, etc., fundamentos del amor romántico de pareja.

- ***"Nosotros no hemos tenido la vida tan fácil como la tenéis vosotros"(9:50):*** esta referencia se utiliza siempre que se quiere transmitir la idea de que su experiencia de vida ha sido muy difícil (privaciones, mucho trabajo, control abusivo, etc.,) pero aún así han mantenido la relación de pareja, cosa que los "jóvenes" no hacen a menudo. Reflejan el ideal romántico, un amor lleno de obstáculos, de superación, de probaciones, etc., aunque matizando que antaño muchas parejas mantenían la relación, además de por presiones de todo tipo (familiares, religiosas...), también porque estaba prohibido por ley separarse.
- ***"No hay vida de pareja que aguante mucha miseria"(10:72):*** el grupo utiliza esta referencia en varios momentos. Es importante en el contexto de este estudio, dado que establece una relación directa entre satisfacción conyugal y solvencia económica, conforme sugiere Costa (2006), sobre las posibilidades de acceso al 'mercado romántico' y la relación de pareja, confirmando los resultados analizados en el objetivo 4.

En suma, los datos manejados de los informes descriptivos/estadísticos, las matrices cualitativas, las redes, las frecuencias y tablas comparativas y el discurso de los grupos, presentados en este apartado, sirvieron para ratificar nuestra idea de que es necesario seguir investigando empíricamente el comportamiento amoroso de pareja y las variables relacionadas con ello. Ya no se trata de la discusión de si los mitos y paradojas románticas influyen en la relación de pareja o no, dado que esta influencia ha quedado confirmada con los resultados presentados, según nuestro punto de vista. Se trata de ampliar el universo que debe ser investigado y que se pueda identificar en qué medida y bajo qué condiciones se da esta influencia y cuáles son sus consecuencias.

En el siguiente apartado describiremos y discutiremos las limitaciones metodológicas de este estudio, las conclusiones a las que hemos llegado con esta investigación empírica y las sugerencias para futuras investigaciones relacionadas con el comportamiento amoroso de pareja.

4. CONCLUSIONES

Los resultados presentados en el apartado anterior confirman la necesidad de seguir avanzando en la investigación empírica del comportamiento amoroso de pareja y las variables relacionadas con ello. La influencia de la socialización romántica en el concepto de amor, el impacto de las barreras, la creencia en los mitos románticos y la percepción de las contradicciones existentes en la relación conyugal, corroboradas por el discurso de los grupos y los ítems cuantitativos, han proporcionado la base para las conclusiones a las que hemos llegado en este estudio.

Hemos organizado este apartado en tres bloques relacionados entre sí, dispuestos en epígrafes, que se componen de: limitaciones de la investigación, las principales conclusiones a las que hemos llegado, terminando con sugerencias para futuras investigaciones.

4.1. *Limitaciones del estudio*

Las principales limitaciones de este estudio, desde nuestro punto de vista, están relacionadas con el tamaño reducido de la muestra y la elaboración del instrumento de recogida de datos cuantitativos, es decir, el cuestionario, que ha dejado sin evaluar ítems importantes a contrastar con el discurso de los grupos, como por ejemplo la tipología amorosa, los componentes amorosos y algunas paradojas o mitos románticos.

En relación a los *criterios de representatividad* de la población estándar exigido en las investigaciones científicas, conforme hemos ido justificando en el trascurso de este estudio, sería bastante difícil de alcanzar con los recursos disponibles, considerando que son países, Brasil y España, con población relativamente extensas, especialmente en las dos ciudades¹⁰⁴ elegidas para la investigación: Goiânia (1.256.514 personas) y Madrid (6.489.680 personas) dado que un estudio de esta envergadura demandaría mucho tiempo, más investigadores y financiación adecuada.

¹⁰⁴ Estos datos han sido recogidos, en ambos países, con base al censo de población publicado en el 2010. Los datos de Brasil se han consultado en: www.ibge.gov.br y los de España: www.ine.es

En total hemos trabajado con una *muestra* de 70 participantes (61% mujeres y 39% hombres), y hemos tenido en cuenta, para la composición de la muestra, que participaran personas de diferentes edades, nivel de escolaridad, sexo, parejas que estuvieran en diferentes ciclos de la relación, etc. También evitamos, en la medida de lo posible, el sesgo de utilizar solamente “muestras universitarias”, como es práctica en incontables estudios científicos. No tenemos por objetivo realizar ninguna crítica a este tipo de estudio, dado que, según creemos, es mejor y más válido para el avance de la Ciencia trabajar con una muestra pequeña que no realizar la investigación por no disponer de los medios necesarios para tal fin.

En relación a la *muestra* hay tres grupos que parecen no estar del todo bien distribuidos: hay pocos participantes dentro del rango de edad entre 30 y 50 años (13%) comparado con los demás rangos; aunque un 56% declaren tener hijos, en la mayoría de las parejas estos ya no vivían en la casa familiar y este dato puede haber influido en el análisis de la barrera “hijos” y otras variables más; y, por último, en ambos países, pocos participantes estaban en la etapa inicial de la relación (primeros meses), dato importante al medir, por ejemplo, los componentes amorosos, o los propios mitos y paradojas románticas.

Con relación a la *elaboración y utilización del cuestionario*, desde el principio, no ha sido planteada como única herramienta de recogida de datos, sino como un instrumento capaz de recoger datos de frecuencia de respuesta, grado de acuerdo/descuerdo y aspectos demográficos de la muestra, para que luego se pudiera describir el contenido expresado por los participantes, en tablas y gráficos junto a su interpretación. Hemos considerado insuficiente en el cuestionario los ítems utilizados para medir las paradojas y mitos románticos, aunque ha sido favorable el uso de los ítems que median el impacto de las paradojas románticas (20) y la creencia general en los mitos (24). También hemos detectado un fallo en el diseño del cuestionario, dado que no había ningún ítem midiendo otro tipo de barrera que no fuera las detalladas en el estudio, aunque el análisis del discurso ha permitido solventar gran parte de estos inconvenientes.

En lo que atañe a la *técnica del grupo de discusión*, además de todas las dificultades encontradas para reunir los participantes, organizar y hacer coincidir los horarios con los criterios de la investigación, informarles que la participación no sería remunerada y deberían disponer de por los menos dos horas de su tiempo, se añadió en algunos grupos la dificultad de no disponer de lugar adecuado para la realización del trabajo. A pesar de todo, se han realizado 10 grupos de discusión, divididos equitativamente en los dos países, y se puede afirmar sin ninguna duda que el material cualitativo recogido, el discurso del grupo, es significativamente más amplio que los obtenidos con el cuestionario.

Aunque el diseño inicial contemplara que el *análisis del discurso* sería un trabajo más denso, extendido en el tiempo y que exigiría un nivel de profundización mayor, la complementación con los datos cuantitativos ha sido muy importante para contrastar la interpretación de los resultados. En este sentido, hemos aprovechado al máximo las respuestas recogidas en el cuestionario, con lo que hemos podido establecer correlaciones entre variables, frecuencia de respuestas, similitudes y diferencias entre grupos (véase anexo 20 con los procedimientos) que hemos podido contrastar con el discurso de los grupos.

Aún referente al *diseño*, el *trabajo de saturación y codificación de los grupos de discusión* han sido detallados en el apartado metodológico, pero a nivel de conclusiones interesa comentar algunos aspectos sobre la codificación en vivo en nuestra investigación (sistema de codificación estructurado y deductivo). Aunque la idea de utilización de los códigos en vivo (Charmaz, 2006) sea más aplicada en las investigaciones inductivas, del discurso a la teoría, en este proyecto se ha utilizado desde una perspectiva diferente en el sentido de que, la labor realizada ha consistido en relacionar los códigos en vivo con el marco teórico elaborado, imprimiendo mayor relevancia, si cabe, al discurso del grupo, dado que estos códigos deben captar la esencia del relato del grupo. Por ello, la idea de usar “deductivamente” los códigos en vivo y relacionarlos con el concepto de amor de pareja ha sido muy efectiva para la presentación de los resultados (véase otros resultados relevantes), según nuestro punto de vista.

Con respecto al *proceso de construcción y articulación del marco teórico*, dentro del análisis de contenido del discurso de los grupos, habrá que considerar dos variables importantes que hemos tenido en cuenta en este trabajo y pueden servir como experiencia para el siguiente proyecto de investigación. En un primer momento, para la codificación, se ha optado por un sistema de códigos “libres”, es decir, en la medida que se avanzaba en la lectura de los grupos de discusión, se iban creando códigos y aplicándolos. Este sistema no ha sido del todo funcional, dado que al final del proceso de codificación no se veía la relación clara entre marco teórico–categorías–códigos. Para corregir este fallo en el diseño, hemos tenido que revisar todo el marco conceptual (capítulos teóricos del estudio) con el objetivo de delimitar los conceptos teóricos para construir la tabla de codificación. A partir de esta revisión y de la articulación de la base de análisis de los dos diseños, cualitativo y cuantitativo, hemos realizado, por segunda vez, la codificación de todos los grupos, ahora dentro de un marco integrado.

La otra variable está relacionada con la *integración del diseño vs la triangulación*. Aunque durante todo el proceso de revisión del marco teórico, codificación y análisis de los datos, hemos trabajado con dos diseños, cualitativo y cuantitativo, no hemos elegido ningún protocolo para la triangulación propiamente dicha. Aunque hemos triangulado metodológicamente al responder a las preguntas de investigación con las evidencias/citas del discurso de los grupos y a las hipótesis con los informes estadísticos descriptivos e inferenciales, y también hemos recurrido a la triangulación teórica al combinar diferentes conceptos de otros autores (véase tabla VII), adaptándolos y elaborándolos dentro de un marco conceptual propio, que ha servido de guía para el análisis, no hemos realizado meta-análisis. Si bien el marco teórico ha sido funcional y hemos podido aplicarlo, sin mayores problemas, para el fin propuesto, el uso de los diseños cualitativos y cuantitativos ha seguido una perspectiva de complementariedad y no de triangulación entre los diseños.

Aunque hemos realizado todos los esfuerzos en el sentido de saturar todas las posibilidades en el dato primario, es decir, codificar los grupos de discusión de forma ordenada y exhaustiva, con vistas a la obtención de resultados, el *proceso de creación de evidencias mediante la concurrencia de citas* tiene sus limitaciones. Una de ellas es el papel exclusivo del investigador en el proceso, en el sentido de que cada elección y/o justificación con las evidencias/citas es un proceso subjetivo, susceptible de errores,

aunque confiamos en que el hecho de haber partido de una base teórica sólida, con una tabla de codificación articulada y los conceptos/categorías claramente delimitados, han minimizado los posibles sesgos que ha podido interferir en este proceso.

Relacionado con el *plan de análisis seguido y la utilización de las matrices cualitativas* como forma de visualizar resultados, ha sido muy útil las referencias encontradas en Miles & Huberman (1994). La posibilidad de realizar cruces de códigos en un estudio donde la comparación (entre países y de género) es un elemento importante, ha sido el aspecto más positivo del uso de las matrices cualitativas y, en cierta medida, ha contribuido a solventar los problemas relacionados con los datos cuantitativos y el tamaño de la muestra. También *el uso de las redes* ha permitido condensar en un todo armonizado el sistema de codificación y las frecuencias dentro del grupo de variables, y ha sido una forma eficaz de presentación de resultados.

A pesar de todas estas limitaciones, creemos y defendemos la utilidad de la investigación respecto a la comprensión y explicación teórica del fenómeno amoroso, especialmente en lo relacionado con los mitos y paradojas románticas. Avanzar en la producción del conocimiento empírico de los múltiples factores que influyen la relación amorosa de pareja, sus etapas, sus componentes y su tipología, facilita la adquisición de nuevas habilidades interpersonales y, especialmente en el campo de la terapia, individual, familiar y/o de pareja, brinda herramientas para identificar problemas y/o contradicciones en el flujo de la relación amorosa/de pareja, favoreciendo la vivencia de una relación más satisfactoria e igualitaria.

4.2. Conclusiones

Desde la perspectiva de este estudio, tanto el apartado teórico como el empírico se han diseñado en torno a cuatro pilares: el concepto de amor y la socialización romántica, los mitos románticos de pareja, las paradojas románticas y la interculturalidad, enfatizando las diferencias y similitudes identificadas a partir de los datos cuantitativos y el discurso de los grupos. En este sentido, presentamos las conclusiones teóricas relacionándolas con el marco conceptual construido para esta investigación.

4.2.1. La socialización romántica, el concepto de amor y las variables relacionadas

Parafraseando a Illouz (2009:208), estamos de acuerdo que "los medios de comunicación masivos moldean el concepto de amor así como la forma de experimentarlo". En este sentido, el concepto de amor definido por los participantes en esta investigación está íntimamente relacionado con los ideales de *la socialización romántica*, incorporados a través de las películas, novelas, canciones, etc., conforme hemos detallado en el capítulo II de esta investigación.

Independientemente del país de nacimiento, de la edad o del género de los participantes, el *concepto de amor* se asocia en mayor o menor medida con los ideales románticos, es decir, con que los obstáculos aumentan la pasión, que existe necesidad de renuncia constante para el bien de la relación, que el amor “debe ser” exclusivo e incondicional, como vivencia de un idilio permanente, así como la creencia en lo que hemos denominado "mitos románticos". Estas bases de la socialización romántica, de acuerdo con los resultados de los datos, “orientan” las creencias y establecen reglas en el sentido de que, entre otras cosas, ellos buscan pareja para cumplir un papel socialmente establecido y para huir de la soledad, y ellas devuelven implicación afectiva, apoyo emocional y deseo de carácter fisiológico hacia la pareja, controlado socialmente y complementado por los ideales románticos.

Aún relacionado con los efectos de la *socialización romántica*, el discurso del grupo ha puesto de manifiesto un peligro que amenaza la homeostasis de sus creencias, la tríada *libre elección de pareja – compromiso con la pareja – ruptura*. Esta tríada confirma la fuerza del concepto estudiado, dado que la vivencia de este ciclo supondría constatar el final del idilio permanente, y como no, una idea de amor “sustituible” -de "usar y tirar"-, no compatible con el ideal romántico, también confirmada a partir de los análisis entre idealización y actitud de fidelidad, cuyos resultados han indicado que, independiente del país o género, la idealización de la pareja influye en la actitud hacia la fidelidad.

El *concepto de amor* de pareja está relacionado, además de con la socialización romántica, con la idea de “amor como trabajo”, sugerida por Illouz (2009), es decir, que la relación no se establece en el sentido de experiencia o descubrimiento, sino en función de “hacer cosas” o “esforzarse para que todo salga bien”. Tiene que haber,

según este ideal, un trabajo inicial de “sentar las bases” para luego “construir algo”. Así los integrantes de la pareja son “compañeros” y realizan un “trabajo en equipo”, invirtiendo tiempo y esfuerzo para obtener “beneficios”, y se puede añadir, mucho desgaste físico y emocional si todo no sale “como tiene que ser”. Y justamente lo paradójico es que “ese amor como trabajo” se hace basar precisamente en este “amor como experiencia/descubrimiento” del ideal romántico.

Conociendo el concepto de amor y la influencia de la socialización romántica en él, hemos podido constatar que los *tipos de amor* más citados por el grupo han sido: *storge* (grupo de hombres), *eros* y *ágape* (grupo de mujeres), *ágape* (grupos de Brasil) y *eros* (grupos de España). De ello, se desprendería la idea de que los hombres tendrían más presente un tipo de amor menos pasional (o bien perciben con más angustia el declive temporal de la pasión, por lo que ese amor compañero se hace notar en sus discursos), mientras que las mujeres demandan o se expresan acerca de una relación íntima e intensa, exigiendo presencia física del amado, pero al mismo tiempo (quizás por cumplir el rol de género socialmente establecido), asume un amor altruista y desinteresado, renunciando en favor del bienestar de la pareja. *Manía* y *ludus* aparecen, por contra como roles socialmente proscritos (en cuanto al discurso, si bien tienen cabida en nuestras sociedades en muchos otros tipos de relación amorosa y/o de pareja).

Al explorar *los componentes del amor* descritos por Yela (2000), se ha llegado a la conclusión de que *el compromiso, la intimidad y la pasión romántica*, son ideas bastante presentes en el discurso de los grupos. Las pocas evidencias relacionadas con la pasión erótica pueden deberse a que este componente es más intenso en la etapa inicial de la relación, y en la muestra muy pocos acababan de empezar la relación. También hay que considerar que un 43% de la muestra tiene más de 50 años y en este momento del ciclo vital las demandas relacionadas con la pareja son distintas de las estrictamente sexuales/eróticas.

Merece especial atención la cantidad de veces que hombres y mujeres citan el *compromiso*. Este hecho puede deberse a que los participantes llevan conviviendo o relacionándose con la pareja por lo menos desde hace 10 años. Otro elemento que ayuda a explicar la preponderancia del factor de compromiso, aunque no se haya citado

directamente, es la religión, dado que un 63% se declara católico/a y la norma de permanencia y manutención del compromiso es bastante estricta: “En la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte os separe”. Estos factores, junto con otras variables (quizás también influya la disonancia cognitiva post-decisional), hasta el momento no identificadas, pueden haber influenciado en la manutención del ideal de que aunque sea difícil hay que mantener la relación conyugal que se ha elegido “libremente”.

Como hemos considerado en los objetivos de esta investigación, también se ha verificado el impacto percibido por los participantes en relación a las *barreras* (Martínez Iñigo, 1997; Fisher, 1992; Yela, 2000, etc.), comentado en el capítulo III. En este sentido, un resultado destacado es el de la barrera definida como *independencia económica*, que es bastante frecuente en el discurso del grupo, elucidando uno de los posibles factores responsables de que las parejas permanezcan juntas aunque la relación no sea satisfactoria.

El impacto de la barrera *independencia económica* sobre el grupo, podría ser una alternativa para confirmar la idea expresada por Costa (2006) relacionada con el acceso al “mercado romántico”, en el sentido de que el romanticismo se reduce, en gran medida, al consumo de bienes culturales y rituales románticos y el que no tiene solvencia económica, no participa del mercado. Lo dicho anteriormente sería una lectura actual para entender el concepto de esta barrera, aunque también existan evidencias en el sentido de mantener la relación insatisfactoria por temor a quedar “sin nada”, dado que como sugiere Herrera (2010:98) “las parejas trabajadoras invierten la mayor parte de las horas del día en ganar dinero para pagar una hipoteca y muchas viven endeudadas, de modo que plantearse una ruptura (con el banco, con la familia) se convierte en una locura”.

También en relación aún con las barreras se ha destacado *el miedo a empezar del “cero o de nuevo”*, con importante grado de acuerdo en la muestra con la afirmación que medía este ítem. Este dato es interesante para confirmar que, aún estando todos emparejados en el momento que han participado de la investigación y definido su relación como “estable”, existe un temor latente relacionado con empezar una nueva relación, hecho que nos hace recordar a Beck & Beck (2001) cuando cuestiona si la relación actual de pareja es, de hecho, una huida de la soledad.

Recordamos que las barreras funcionan como una especie de defensa capaz de paralizar a la pareja, haciendo que ninguno de sus miembros tome la iniciativa de romper o cambiar la relación insatisfactoria, basándose en la importancia de “proteger” determinado factor y mantener el *status quo*. Por ello nos ha llamado la atención las pocas referencias a la barrera *hijos*. Esta barrera quizá haya tenido menos impacto del que se esperaba, dado que el 44% de los participantes han declarado no tener hijos y el 43% tiene más de 50 años, es decir, los hijos ya no viven en la casa familiar (aunque es sabido que la “etapa del nido vacío” está demorándose paulatinamente en España).

Sin embargo, cabe añadir que los participantes hacen muchas alusiones relacionadas con la libertad que existe hoy para elegir y convivir con la pareja, las facilidades para conocerla, la posibilidad de pasar a la siguiente etapa de la relación si los dos lo desean, sin presiones externas, afirman. Pero al fin y al cabo se ha podido evidenciar que directa o indirectamente siguen las reglas que dicta la socialización romántica: encuentran a su “media naranja”, se enamoran “perdidamente”, se intima de forma exclusiva con la pareja, se asume un compromiso más duradero (el matrimonio o convivencia), en muchos casos tienen hijos, etc., y todo ello afirmando en sociedad “que todo está estupendo”, hasta que la convivencia continuada y una mayor experiencia de pareja deja en evidencia que algunas creencias que se han transmitido como “naturales o verdaderas” ya no lo son, y que en la vida de pareja también hay contradicciones.

4.2.2. Los mitos románticos

Los resultados encontrados sugieren que los grupos no solamente *creen en los mitos románticos* sino que también utilizan sus conceptos para definir el amor de pareja. Como señala, recientemente, Muiño (2012:86) “el mito y la fábula convierten algo en ‘visceralmente’ cierto, porque el cerebro lo utiliza para organizar la información, y eso es lo que persiste”, y podemos añadir que aquello que persiste en la mente, consciente o inconscientemente, es lo que impulsa la acción humana, y hemos podido comprobar la eficacia de los mitos al explorar el discurso y las respuestas del cuestionario dadas por los participantes.

Complementando lo dicho anteriormente, Armstrong (2005:19) sugiere que “si el mito funciona, es decir, si nos hace cambiar nuestra mente y nuestro corazón, si nos infunde esperanza y nos incita a vivir de una forma más plena, el mito es válido”. Los resultados de esta investigación sugieren un sentido opuesto, es decir, los mitos románticos son efectivos y funcionan como instrumento capaces de conformar el imaginario colectivo en cuanto a lo que “debe ser” una relación de pareja, pero no siempre infunden esperanza (o lo hacen a cambio de una ulterior decepción). A pesar de ello, o por ello mismo, la idea romántica de amor transmitida por los mitos, conforme se puede concluir a partir de los resultados, no eximen a la pareja de identificar, directa o indirectamente, que en las relaciones de parejas existen problemas potenciales y/o vinculados con los aspectos previos/iniciales de la relación, y con el amplio abanico de los que surgen a raíz de la convivencia.

La mayor parte de los resultados relacionados con los mitos románticos, especialmente los recogidos a través de los grupos de discusión, han permitido concluir que la gran mayoría de los participantes creen y citan más frecuentemente *el mito de la media naranja* (más citado por todos los grupos, excepto España), *el mito de la fidelidad* (especialmente los grupos de España), *el mito del matrimonio* (especialmente los grupos de Brasil), *el mito de la omnipotencia del amor* (especialmente en el grupo de mujeres) y *el mito de la fidelidad y del libre albedrío*, (especialmente en el grupo de hombres). En este sentido, bueno sería comprobar la hipótesis de que los hombres confieren mayor importancia a la fidelidad... siempre que se trate de la fidelidad de sus parejas (siendo probablemente más laxos con la suya propia, como sugieren tanto los estudios enmarcados en la sociobiología como los fundamentados en la socialización diferencial). Estos resultados confirman los presentados por Ferrer, Bosch & Navarro (2010) con una muestra de 1351 participantes (51% mujeres y 49% hombres) que encontraron como mitos románticos principales: el mito de la media naranja (53%) y de la omnipotencia (61%).

También los *mitos de la pareja y el del matrimonio* han tenido mucha aceptación para los participantes, dado el alto nivel de acuerdo con los ítems que los median, conforme

hemos detallado en el análisis del objetivo 5. Todo ello permite llegar a la conclusión ya planteada en el transcurso de esta investigación y resumida por Kast (2000:34) de que:

El mito representa la forma de comprenderse del ser humano y ver el mundo tal y como quisiera verlo. En él encontramos explicaciones de nosotros mismos y del mundo (...) Son historias de la humanidad, válidas para un colectivo, que tratan sobre la vida y la muerte. Si los estudiamos, descubriremos que tienen un doble significado.

Ese doble significado ha quedado patente en los datos manejados en varios momentos, por ejemplo cuando al correlacionar tiempo y creencia en los mitos románticos no encontramos resultados significativos, pero analizando el discurso de los participantes percibimos que estas creencias son más relevantes al inicio de la relación y menos en la medida que avanza el tiempo de convivencia en pareja; es decir, la creencia en los mitos románticos se modifica con el paso del tiempo y la continuidad de la relación de pareja.

En líneas generales, algunas particularidades han sido relevantes al explorar y analizar los mitos románticos y su relación con el género y país de nacimiento de los participantes, como por ejemplo: la mayor frecuencia con que las mujeres hacen alusión a prácticamente todos los mitos románticos, frente a los hombres; la gran frecuencia de citas relacionadas con el mito de la media naranja y de la fidelidad, confirmando la influencia de la socialización romántica y de los ideales patriarcales, donde el otro “es propiedad exclusiva” y, la correlación, estadísticamente significativa entre el mito de la pareja y el mito del matrimonio, así como la encontrada entre el mito de la pareja y género (mayor creencia en mujeres).

En este sentido es importante reflexionar sobre el significado y los costes de mantener las relaciones amorosas, tanto si son perjudiciales como beneficiosas, dado que poner la atención en ello favorece, según nuestro punto de vista, la experiencia de una relación más satisfactoria, donde los reproches hacia la pareja no sean en el sentido de que no se esfuerza lo suficiente para “mantener el idilio permanente”, sino el de establecer un contrato equitativo con vistas a solventar las contradicciones surgidas en el seno de la relación, dado que tanto la creencia en los mitos como la percepción de contradicciones en la relación está intrínsecamente correlacionadas, conforme los resultados expuestos.

De los *mitos románticos* hemos aprendido que son cuestionables, no son “verdaderos o naturales”, en el sentido que nos han enseñado. Son creencias emocionales susceptibles de cambios; a partir de un arduo trabajo de “deconstrucción de los mitos” (Herrera, 2010) se podrá llegar a un nivel óptimo de satisfacción de la pareja, en una relación donde participen dos personas enteras y “no dos mitades” que deben vivir en constante estado de fusión.

4.2.3. Las paradojas románticas

De acuerdo con Rougemont (1999:125), “ninguna vida es concebible al margen de la tensión permanente, de la lucha incluso (latente o declarada) entre, por lo menos, dos tendencias antagónicas”. Esta forma antagónica de existir del ser humano, junto con la socialización romántica y la idea de amor vigente en Occidente han sentado las bases, según creemos, para confirmar el impacto de las paradojas románticas en la relación de pareja, para los participantes de este estudio.

Esta visión contradictoria de la relación¹⁰⁵, ha quedado en evidencia en el sentido de que las parejas desean una relación ideal y permanentemente feliz y, en realidad, existen y describen problemas relacionados con la vida en pareja, a saber, las constricciones sociales, con los cambios, con las diferencias uno y otro miembros de la pareja, con la

¹⁰⁵ Las conclusiones a las que se ha llegado en relación a los mitos y paradojas románticas, se pueden condensar estéticamente, en gran parte, en este poema escrito por Susan Jeffers y citado por García (2003:158-159): *Pensábamos que uno se casaba y vivía feliz para siempre; no sabíamos que la relación requería trabajo duro... Pensábamos que no era correcto que tuviéramos que pedir lo que necesitábamos; no sabíamos que nadie lee los pensamientos... Pensábamos que todas nuestras necesidades habían sido cubiertas con el matrimonio; no sabíamos que nuestra necesidad más importante era...recuperar la personalidad... Pensábamos que convertirnos en uno nos haría más completos; no sabíamos que desde un principio se necesitaban dos personas completas... Pensábamos que él había de ser fuerte y cuidar de ella; no sabíamos que nos corresponde cuidar uno del otro... Pensábamos que era desleal crecer como individuo; no sabíamos que lo sofocante podía ser la unión... Pensábamos que cuando el otro crecía era una traición; no sabíamos que éramos suficientemente buenos, y que no debíamos sentirnos traicionados... Pensábamos que el dinero nos daría seguridad; no sabíamos que la seguridad significa saber que puedes conseguirlo, con o sin dinero... Pensábamos que aquellos que pedían ayuda eran débiles; no sabíamos que todo el mundo necesita de ayuda... Pensábamos que el otro no estaba dando; no sabíamos que nosotros no estábamos aceptando... Él pensaba que yo era feliz; él no sabía lo asustada que yo estaba... Yo pensaba que él era feliz; yo no sabía lo asustado que él estaba... No sabíamos... sólo no sabíamos... Había tantas cosas que no sabíamos...*

falta de determinados factores, con la excesiva presencia de otros, con la sexualidad, con la comunicación, con la percepción...

Considerando que las paradojas románticas no han sido investigadas empíricamente de forma sistemática en estos dos países, los datos proporcionan valiosa información relacionada con el comportamiento amoroso de pareja. Se destacan tres paradojas románticas en los resultados: *deseo de independencia vs compromiso, idealización vs realidad y deseo de novedad vs fidelidad, en ambos países y género*. Estas tres paradojas expresan demandas claras relacionadas con las reglas sociales para estar en pareja: compromiso, constatación de la realidad conyugal y la norma de fidelidad, aunque a la vez, se demande independencia de la pareja, se desea lo novedoso y que el cónyuge sea como “me he imaginado”.

En relación con las paradojas *menos* citadas en los grupos de discusión, están las definidas como *deseo vs posesión, egoísmo vs altruismo con la pareja y pasión vs convivencia*. Quizá estos resultados se expliquen por el hecho de que el grupo de personas que han participado en el estudio, en su mayoría llevaban mucho tiempo de relación o conviviendo con la pareja y factores como la pasión o el deseo, tienden a disminuir con el tiempo y la convivencia, es decir, dejan de ser tan importantes como al principio de la relación. En este sentido, recordemos también la sentencia de Branden (2000:189) al afirmar que “*de todas las tonterías que se han dicho sobre el amor, ninguna lo es más que la idea de que el amor es altruista. Lo que yo amo es la encarnación de mis valores en otra persona; bien entendido, el amor es un acto de profunda autoafirmación. Amar desinteresadamente es una contradicción en sí mismo*”.

En líneas generales, en relación a las paradojas románticas, el género y el país de nacimiento, hemos encontrados algunas particularidades, en tanto casi todos los grupos reconocen en el discurso: la existencia de problemas en la relación, la reducción de la pasión provocada por la convivencia y la rutina (aunque luego la gran mayoría no está de acuerdo con el ítem que medía pasión vs convivencia), y el alto grado de acuerdo encontrado al medir la actitud hacia la fidelidad en la pareja.

La principal contribución relacionada con el estudio de *las paradojas románticas* es la idea de que en la relación de pareja, lo normal es que se desprendan sentimientos contradictorios y/o enfrentados, pero estos no deben ser la medida del grado de amor que uno siente, ni el argumento de que la relación debe terminarse. Más bien indican que la relación ha salido de una etapa de “idealización ciega” y pasa a la etapa de construcción cotidiana, a partir de elementos contradictorios, con sus pros y contras, pero fortalecida por la decisión conjunta de mantenerla, a pesar de estas vivencias. En este sentido, tanto los mitos como las paradojas encajan dentro del grupo de “creencias emocionales” (Costa, 2008), que pueden ser modificadas (o mantenidas), en la búsqueda de una mejor calidad de vida en pareja.

4.2.4. La interculturalidad: el sistema sexo/género, la edad y el tiempo

Rubín (1975), refiriéndose al *sistema sexo y género*, sugiere que cada sociedad posee un conjunto de normas por las cuales transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, utilizando la metáfora para explicarlo, de que “el hambre es hambre en todas partes, pero cada cultura determina cuál es la comida adecuada para satisfacerla”. En este sentido, la socialización diferencial y/o los estereotipos de género dictan diferentes normas para hombres y mujeres que hemos reflejado en nuestro análisis de los objetivos 8 y 9.

Los datos relacionados con las *variables que medían el tiempo, la edad, la creencia en los mitos y la percepción de las paradojas románticas*, no han presentado ninguna correlación significativa, estadísticamente hablando, pero nos han permitido encontrar relaciones entre algunas de estas variables (véase objetivos 6, 7 y 8), que servirán como base para futuras investigaciones, donde sea posible minimizar al máximo los fallos en el diseño que hemos comentado en el epígrafe 4.1.

El esfuerzo por identificar y *describir similitudes y diferencias entre países, la interculturalidad*, es la respuesta a una demanda constante en las investigaciones sociales, que casi nunca se cumplen y que en este proyecto se ha tenido en cuenta. A partir de las evidencias descritas en las matrices cualitativas y de los estadísticos descriptivos hemos podido explorar e identificar las principales diferencias y similitudes

en función de la edad (objetivo 6), del tiempo (objetivo 7), las relacionadas con el comportamiento amoroso (objetivo 8) y los mitos y paradojas románticas (objetivo 9), enriqueciendo los análisis.

La edad entendida como un factor que ejerce influencia a lo largo del ciclo vital de la pareja ha sido una medida eficaz (véase objetivo 6) para indicar el alto grado de acuerdo relacionado con la creencia en los mitos, especialmente para el grupo con más de 40 años. En lo referente a la percepción de contradicciones en la relación y la edad, el grupo con menos 40 años oscilan entre el acuerdo y el desacuerdo, de forma muy similar, mientras que el otro grupo (más de 40 años) se concentran en los niveles más bajos de la escala de respuesta. Queda por constatar, en caso de que se confirme tal dato en muestras mayores y más representativas, si con la edad tienden a percibirse en menor medida las contradicciones de la relación porque su presencia es menor en las relaciones de pareja o porque el individuo ya las ha asumido -y resuelto, con mayor o menor acierto- con anterioridad.

La variable tiempo (de relación y/o de convivencia) también ha proporcionado interesantes inferencias en nuestro estudio (véase objetivo 7). Aunque no hemos podido confirmar algunas de nuestras hipótesis (a partir de los ítems del cuestionario), es reseñable que correlacionando tiempo y creencia en los mitos románticos no hayamos encontrado resultados significativos, pero analizando el discurso los participantes estos relatan que estas creencias ya no son lo que importa, a medida que avanza el tiempo de convivencia en pareja (aunque el esfuerzo por mantener la relación, a pesar de las dificultades, podría en cierta medida considerarse como una forma de creencia no declarada en los mitos y paradojas románticas).

Queda, por fin, hacer alusión al *trabajo analítico del discurso*, que hemos considerado muy positivo para ilustrar similitudes y diferencias entre grupos (por género y país de nacimiento/socialización), que nos ha permitido unificar las categorías de análisis en: relacionadas con los roles de género, conocer e intimar con la pareja, relacionadas con la edad y los cambios, tríada pasión-convivencia-rutina, el amor romántico y la atracción y la tríada libre elección-compromiso-ruptura. La exploración de estas categorías analíticas, las definiciones de amor descritas por todos los grupos y el

análisis de los “códigos en vivo”, han sido herramientas muy eficaces para la comprensión y análisis de los resultados, considerando la interculturalidad.

A pesar de las *limitaciones metodológicas y de las personales* (los errores en el español, por ejemplo, dado que no escribimos en nuestro idioma nativo), las deducciones de este estudio sugieren interesantes conclusiones relacionadas con el comportamiento amoroso de pareja y, en este sentido, estamos totalmente de acuerdo con Coronas & Rodríguez Morales (2000:67) en que

Al interesarnos por el amor como un constructo social y su desempeño en el espacio público, nos interesamos también por las formas en que el discurso amoroso impacta la vida social. Observar los discursos amorosos y sobre el amor nos permite construir nuevos objetos de estudio.

4.3. Sugerencias para futuras investigaciones relacionadas con el comportamiento amoroso de pareja

Las etapas que hemos descrito para la elaboración y ejecución de este estudio comparativo relacionado con el comportamiento amoroso, los mitos románticos y las paradojas románticas, han servido, además de para llegar a los resultados y conclusiones que hemos comentado, para constatar la necesidad de seguir investigando la relación amorosa de pareja y las variables relacionadas. Es ahora, al finalizar el viaje, cuando nos damos cuenta de que quizá sea en este momento cuando estemos en condiciones de iniciarlo con mayor rigor. Algunas de las variables que citaremos en este apartado ya cuentan con un nivel de desarrollo teórico, es decir, ya se han empezado a investigar, pero, desde nuestro punto de vista, se hace necesario profundizar en ello y en sus implicaciones para la vida de pareja. Entre las variables ya “clásicas” como campo de estudio, se podría citar:

- ✓ El amor y las relaciones de género (Corres, 2007; Herrera, 2010; Sordo, 2011; Rocha Coutinho, 1998, etc.);

- ✓ El amor en diferentes culturas (Lugones, 1997, Ubillos, 1997; etc.);
- ✓ El apego y las relaciones amorosas (Brenlla *et al.*, 2004; Ortiz Barón, 2002; Penagos, 2006; etc.)
- ✓ El amor de pareja como vínculo social (Rodríguez Morales, 2000; etc.);
- ✓ El amor y la dependencia emocional (Riso, 2004; etc.);
- ✓ El proceso de desamor (Heras, 2001; Rojas, 1994; etc.);
- ✓ Los celos y la infidelidad (García, 2001; Moraes, 2001; etc.)

Aunque estas sean variables con gran número de estudios relacionados, casi siempre es posible descubrir nuevas vertientes en su estudio. Por ejemplo, en el reciente estudio de Langdridge *et al.* (2012) sobre los *celos románticos*, se los clasifica en reales, imaginarios e intermedios. El tipo de celos “intermedio” es bastante interesante, dado que hace referencia al hecho de que uno de los miembros de la pareja sienta celos por alguien ajeno a la relación. Por ejemplo, que la novia/esposa no deje de hacer halagos al novio de una compañera del trabajo, aunque no haya tenido ninguna relación física y/o emocional con este. Ya no se trata sólo de la clásica figura del “amante”.

Otras variables son relativamente nuevas, sea como objeto de investigación empírica o bien por la perspectiva que se ha tomado al investigarlas. En algunos casos, ya existe un nivel descriptivo y/o especulativo de la variable, pero en otros se desconocen estudios empíricos. Tanto las que hemos detectado a partir de esta investigación, como las demás variables, requieren un mayor desarrollo empírico en futuros estudios.

Aunque sea un tema recurrente siempre que se habla de relación de pareja, *las redes de apoyo y/o amistades construidas o terminadas en el transcurso de relación conyugal, o por culpa de ella*, son una cuestión que abarca gran parte del discurso de las parejas, pero poco estudiado. En mayor o menor medida, influye en la relación, sea porque funciona como red de apoyo tras la separación y la reconstrucción de la vida conyugal, o bien porque somos seres sociales y casi todo lo que nos rodea influye en cierta medida. También influyen como elemento negativo, pues son un recuerdo de algo a lo que se ha tenido que renunciar en muchos casos.

Es dentro de estas redes de amistad, según discurso de los grupos, que muchas veces hay que dar respuesta a una difícil pregunta *¿solamente somos amigos o hay algo más?* Se ha comentado en el capítulo III de esta investigación, de forma muy resumida, la idea de una amistad que se transforma en “algo más”, “amistad colorida” (Brasil), “amigo/a con derecho a roce” (España), etc., y este fenómeno, según nuestro punto de vista, merece un nivel de investigación más elaborado en el sentido de confirmar si realmente lo que sugiere Colina (2000: 62) de que “el cuerpo es el cruce donde se bifurcan las diferencias entre el amor y la amistad”, es el criterio para responder a la pregunta que se ha planteado.

Como somos seres sociales, ávidos de contacto de todo tipo, *las relaciones virtuales*, aunque más investigadas actualmente, constituyen otra sugerencia como campo de investigación para la comprensión de las relaciones de pareja. Las redes sociales y/o páginas de contacto proliferan a pasos agigantados, y sería interesante verificar si funcionan como sustitutos del contacto “real”, como herramienta para justificar socialmente (y personalmente) que “tengo amigos” (hay personas con varios centenares de “amigos/as” en Facebook, por ejemplo, pero nunca se han tomado un café con ninguno de ellos), o, sencillamente dejamos mensajes en la red a “amigos virtuales” y así evitamos que nos juzguen personalmente o que pongan en duda nuestras decisiones, dado que, en casos extremos, hasta la decisión de separarse del cónyuge primero se “publica” en la red y luego se comunica a la pareja.

Aún referente al tema de las “relaciones virtuales”, sería interesante en un futuro poder *comparar el método “tradicional” para relacionarse con la pareja* (el que se ha elegido para este estudio) *con las variantes proporcionadas por el método “virtual”* (ligue virtual), identificando si existen similitudes, diferencias o bien si al final, todo se resume sencillamente a la forma elegida para “acceder y/o conocer a la pareja”¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Glattauer (2010) en su excelente obra literaria llamada “Contra el viento del norte” describe la trama de dos personajes que por “accidente” primero y, luego para salir de la rutina de sus vidas de pareja, empiezan el “ligue virtual” y, las consecuencias de ello.

Este movimiento vertiginoso, rápido y cambiante que vivimos en los días actuales y la *necesidad de salir de la rutina*, pueden ser las bases para una idea, latente en el discurso, que es el concepto de *zapping afectivo*. Es decir, en una sociedad donde “todo se puede desechar”, con la pareja no sería distinto, dado que si “no gusta” alguna característica del “producto” adquirido, se pasa a la siguiente pareja de la misma forma en la que hacemos zapping en los canales de la televisión, por ejemplo.

También relacionado con el flujo y ritmo de la relación, aunque hemos explorado estas variables, se considera importante seguir investigando las *relacionadas con el tiempo y la edad*, especialmente sus consecuencias positivas y negativas, interferencia en el desarrollo de la relación o bien en la decisión de romperla. La barrera relacionada con la *edad* es un ejemplo de lo que se podría seguir investigando (así como todas las demás) es decir, el análisis de lo que “se debe hacer o no”, de acuerdo con las normas sociales tácitas, según la edad biológica que tenga uno, y en qué medida estas decisiones influyen en el mantenimiento de una relación de pareja insatisfactoria.

Aunque los resultados parecen reflejar claramente la influencia de la *socialización romántica* en el concepto de amor de pareja, sería interesante explorar la relación de este concepto con los de “*misoginia romántica*” (Amorós, 1992, 2005; etc.) y el de “*cultura afectiva*” descrita por Rodríguez Morales (2006) y Le Bretón (1999), con el objetivo de identificar las diferencias y/o similitudes de género. Todos estos conceptos están íntimamente relacionados con los aspectos económicos, y los resultados también sugieren la necesidad de seguir investigando *la barrera independencia económica*.

Explorar estos dos conceptos, en principio antagónicos, el de “*amor como trabajo*” Illouz (2009) y *el papel que ejerce el miedo en la relación de pareja*, conforme ilustra Giddens (1998:149) al afirmar que “deseas felicidad, pero la seguridad es más importante para ti”, darían información valiosa para la comprensión de las relaciones y/o contradicciones de la vida en pareja. El miedo a perder la pareja, estar solo/a, etc., genera como consecuencia un constante y exhaustivo trabajo para mantener la relación amorosa y seguramente consecuencias negativas para la salud y el bienestar.

La oportunidad que nos ha brindado esta investigación en el sentido de explorar *los mitos y paradojas románticas* es única, dado que ya hace unos cuantos años Sangrador (1993), Yela (1995; 2000ss), Costa (1998) y muchos otros teóricos, han puesto de relieve que la relación de pareja no es un idilio permanente, sino que también el amor de pareja tenía “una cara negativa”, fuente de insatisfacción conyugal. Tener la oportunidad de conocer e investigar “*la cara negativa del amor*”, materializada en el discurso de los grupos a través de la creencia en los mitos y el impacto de las paradojas románticas, ha sido una oportunidad valiosa de contribuir a la construcción del conocimiento empírico.

Aunque esta investigación sea un primer acercamiento empírico con *los mitos y paradojas románticas*, estamos del todo seguros de que es necesario seguir investigando estas dos partes integrantes del comportamiento amoroso de pareja. En relación a las paradojas, hemos vislumbrado, a partir del discurso de los grupos, dos posibles tipos de relación que merecen investigación, dado que, inicialmente, no habían sido planteadas por Yela (2000): *idealización vs compromiso y excitación romántica vs afecto conyugal*. Existe un vasto campo por explorar.

Estas son las principales contribuciones y/o conclusiones a las que hemos llegado en el estudio del comportamiento amoroso y creemos ayudarán en la comprensión de las relaciones de pareja, en el aumento de la satisfacción personal y conyugal de hombres y mujeres. Especialmente es nuestra particular contribución, a un campo que durante mucho tiempo ha quedado relegado a las “emociones”, donde solamente se permitía “sentir” pero no entender el por qué de estos sentimientos. Eso es lo que esperamos.

LISTADO DE TABLAS

Tabla I. Resumen de variables relacionadas con el amor romántico de pareja.....	20
Tabla II. Resumen metodológico.....	23
Tabla III. Ciclos o etapas de la relación de pareja.....	157
Tabla IV. Tipología amorosa en Sternberg y en Yela	169
Tabla V. Analogía entre las principales tipologías amorosas.....	170
Tabla VI. Mitos románticos o del amor relacionados con la pareja.....	206
Tabla VIII. Representación del marco conceptual de la investigación.....	246
Tabla. IX. Aspectos demográficos de la muestra	270
Tabla. X. ¿Cuánto tiempo hace que conoces a su pareja actual?.....	270
Tabla XI. ¿Cuánto tiempo hace que comenzó la relación con su pareja actual?.....	270
Tabla XII. ¿Cuánto tiempo hace que convive, en la misma, casa con su pareja actual?.....	270
Tabla XIII. ¿Cuánto tiempo (en años y meses) hace que está casado /a?.....	271
Tabla XIV. Barrera: ¿Es económicamente independiente?	271
Tabla XV. Barrera: ¿Tiene hijos?.....	271
Tabla XVI. Barrera: estado civil, sexo y país nacimiento.....	271
Tabla XVII. Barrera: religión, sexo y país nacimiento.....	271
Tabla XVIII. Objetivos y preguntas de investigación a las que responden los grupos de discusión.....	282
Tabla XIX. Objetivos e hipótesis de investigación a los que responden el cuestionario.....	283
Tabla XX. Clave cromática de interpretación de las matrices cualitativas.....	285
Tabla XXI. Matriz cualitativa: socialización romántica y amor de pareja.....	287
Tabla XXII. Correlación entre idealización de la pareja y actitud hacia la fidelidad....	294
Tabla XXIII. Relación entre tipología amorosa, género y país de nacimiento.....	297
Tabla XXIV. Relación entre barreras, género y país de nacimiento.....	308
Tabla XXV. Correlación entre barreras, género y país de nacimiento.....	312
Tabla XXVI. Presión hacia el emparejamiento, género y país de nacimiento.....	313
Tabla XXVII. Huida de la soledad, género y país de nacimiento.....	314
Tabla XXVIII. Miedo a empezar del “cero o de nuevo”, género y país de nacimiento.....	315

Tabla XXIX. Temor a las represalias frente a la separación, género y país de nacimiento.....	316
Tabla XXX. Relación entre problemas conyugales, género y país de nacimiento.....	318
Tabla XXXI. Relación entre mitos románticos, género y país de nacimiento.....	321
Tabla XXXII. Estadísticos relacionados con los mitos románticos.....	323
Tabla XXXIII. Correlación entre mitos románticos, género y país de nacimiento.....	325
Tabla XXXIV. Relación entre paradojas románticas, género y país de nacimiento....	330
Tabla XXXV. Estadísticos relacionados con las paradojas románticas.....	332
Tabla XXXVI. Correlación entre percepción de las paradojas, género y país de nacimiento.....	334
Tabla XXXVII. Estadísticos relacionados con la creencia en los mitos y la edad en años.....	335
Tabla XXXVIII. Frecuencia en creencia en los mitos y la edad en rangos.....	337
Tabla XXXIX. Correlación entre creencia en los mitos y edad en rangos.....	339
Tabla XL. Frecuencia en percepción de contradicciones en la relación.....	340
Tabla XLI. Estadísticos relacionados con la percepción de contradicciones en la relación de pareja y la edad.....	340
Tabla XLII. Correlación entre percepción de contradicciones en la relación de pareja y la edad.....	341
Tabla XLIII. Frecuencia entre percepción de contradicciones en la relación de pareja y la edad.....	342
Tabla XLIV. Correlación entre percepción de contradicciones en la relación, creencia en los mitos y la edad.....	343
Tabla XLV. Estadísticos relacionados con la percepción de contradicciones en la relación, la creencia en los mitos y la edad.....	344
Tabla XLVI. Estadísticos de varianza relacionado con la percepción de contradicciones en la relación y la creencia en los mitos.....	345
Tabla XLVII. Estadísticos relacionados con las variables de tiempo.....	348
Tabla XLVIII. Correlación entre percepción de paradojas, creencias en los mitos, tiempo de relación y tiempo de convivencia.....	349
Tabla XLIX. Correlación entre percepción de paradojas, pasión vs convivencia, tiempo de relación y tiempo de convivencia.....	351
Tabla L. Correlación entre creencia general, mitos románticos, tiempo de relación y tiempo de convivencia.....	352

Tabla LI. Relación entre tipología amorosa y género.....	354
Tabla LII. Relación entre tipología amorosa y país de nacimiento.....	355
Tabla LIII. Relación entre componentes amorosos, género y país de nacimiento.....	356
Tabla LIV. Comparación entre barreras, género y país de nacimiento.....	357
Tabla LV. Frecuencia en mito de la pareja o emparejamiento, género y país de nacimiento.....	360
Tabla LVI. Frecuencia en mito del matrimonio o convivencia, género y país de nacimiento.....	361
Tabla LVII. Frecuencia en actitud hacia la fidelidad, género y país de nacimiento....	362
Tabla LVIII. Frecuencia en pasión vs convivencia, género y país de nacimiento.....	364
Tabla LIX. Frecuencia en deseo de novedad: sexualidad, género y país de nacimiento.....	366
Tabla LX. Diferencias encontradas en el discurso de los grupos.....	368
Tabla LXI. Semejanzas encontradas en el discurso de los grupos.....	371
Tabla LXII. Definiciones de amor de pareja. Grupos de Brasil.....	374
Tabla LXIII. Definiciones de amor de pareja. Grupos de España.....	375

LISTADO DE FIGURAS Y REDES

Figura I. El triángulo del amor.....	160
Figura II. Integración de los diseños de investigación.....	276
Figura III. Resumen de la tipología amorosa y frecuencia de citas.....	295
Figura IV. Tipología amorosa y los códigos utilizados.....	300
Figura V. Los componentes amorosos y los códigos utilizados.....	302
Figura VI. Los mitos románticos y los códigos utilizados.....	320
Figura VII. Las paradojas románticas y los códigos utilizados.....	327
Figura VIII. La interculturalidad y los códigos utilizados.....	367

LISTADO DE GRÁFICOS

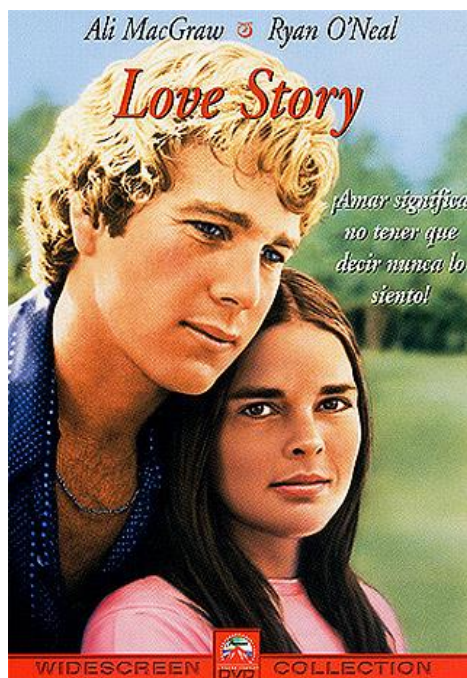
Grafico I. Frecuencia de respuesta a la variable idealización de pareja.....	292
Gráfico II. Frecuencia de respuesta a la variable actitud hacia la fidelidad.....	292
Gráfico III. Frecuencia de citas en los componentes amorosos.....	303

Gráfico IV. Frecuencia de los componentes amorosos y género.....	304
Gráfico V. Frecuencia de los componentes amorosos y país de nacimiento.....	306
Gráfico VI. Relación entre mitos románticos, género y país de nacimiento.....	323
Gráfico VII. Relación entre paradojas románticas, género y país de nacimiento.....	331
Gráfico VIII. Creencia general en los mitos y edad en rangos.....	338
Gráfico IX. Distribución de la muestra de acuerdo con la variable tiempo.....	347

LISTADO DE ANEXOS

1. Sinopsis de la película <i>Love Story</i> (1970).....	406
2. Sinopsis de la película <i>Lo que el viento se llevó</i> (1939).....	407
3. Sinopsis de la película <i>Casablanca</i> (1942).....	408
4. Sinopsis de la película <i>Recuerda</i> (1945).....	409
5. Sinopsis de la película <i>Annie Hall</i> (1977).....	410
6. Sinopsis de la película <i>Todos dicen I love you</i> (1996).....	411
7. Sinopsis de la película <i>Bossa Nova</i> (1999).....	412
8. Sinopsis de la película <i>Dona Flor e seus dois maridos</i> (1976).....	414
9. Sinopsis de la película <i>Eu Tu Eles</i> (2000).....	415
10. Sinopsis de la película <i>Infidelidades</i> (2000).....	416
11. Sinopsis de la película <i>Dulce noviembre</i> (2001).....	417
12. Sinopsis de la película <i>Moulin Rouge</i> (2001).....	418
13. Sinopsis de la película <i>El tigre y el Dragón</i> (2001).....	419
14. Sinopsis de la película <i>Shrek</i> (2003, 2004 y 2007).....	420
15. Resumen de conceptos metodológicos	423
16. Resumen de conceptos teóricos	425
17. Instrucciones generales: cuestionario y grupo de discusión	427
18. Cuestionario	428
19. Modelo de autorización firmada por los participantes del proyecto	430
20. Protocolo general de procedimientos utilizados con ATLAS.ti y SPSS.....	431

Anexo 1 - Love Story



Ficha técnica

Dirección	Arthur Hiller
Producción	Howard G. Minsky
Reparto	Ali MacGraw Ryan O'Neal John Marley Ray Milland Russell Nype Katharine Balfour Sydney Walker Robert Modica Walker Daniels Tommy Lee Jones

Datos y cifras

País(es)	Estados Unidos
Año	1970
Género	Drama
Duración	99 minutos

Oliver Barret IV es un gran deportista y estudiante que proviene de una familia acomodada de destacados egresados de la Universidad de Harvard. Con grandes problemas de desapego a su padre motivados por los sentimientos de inferioridad que éste le inspira, la vida de Oliver cambia y se llena de sentido cuando conoce a Jennifer Cavilleri, una extrovertida e interesante estudiante de música a quién llamaban "Jenny". En contra de la voluntad del padre de Oliver, los dos deciden casarse. Sin el respaldo financiero de la familia de Oliver, la pareja enfrenta serios problemas económicos, pero con el apoyo de Jenny, quién trabaja como maestra en una escuela privada, Oliver logra cursar la carrera de leyes y la concluye obteniendo el tercer lugar de su clase, hasta que ella se pone enferma.

Siguiendo las indicaciones del médico, Oliver trata de vivir una "vida normal" sin decirle nada a Jenny. Sin embargo ella se entera al confrontarse con el médico que la atendía. Con los días contados, Jenny se somete a un costoso tratamiento el cual en poco tiempo, Oliver ya no puede costear. Desesperado, Oliver le pide ayuda a su padre. Cuando este le pregunta si necesita el dinero por tener "a alguna chica en problemas", Oliver responde afirmativamente en lugar de contarle a su padre la verdad acerca de la condición de Jenny. Desde su cama de hospital, Jenny hace los preparativos para su funeral con su padre. Después llama a Oliver. Le dice que no se culpe por nada, y le pide que la abraza antes de morir.

La novela tiene un doble significado del amor, ya que también trata acerca de la relación entre Oliver y su padre. Cuando el señor Barret se da cuenta que Jenny está enferma y que su hijo le pidió ayuda económica para ella, viaja de inmediato a Nueva York, pero cuando llega Jenny ya ha muerto. En la puerta del hospital, el señor Barret le pide perdón a su hijo, y éste le responde con una frase que Jenny a su vez le había dicho cuando se enteró de que estaba desahuciada: "Amar significa no tener que decir nunca lo siento".

Anexo 2 - Lo que el Viento se Llevó



Ficha técnica	
Dirección	Victor Fleming George Cukor Sam Wood
Producción	David O. Selznick
Reparto	Clark Gable Vivien Leigh Leslie Howard Olivia de Havilland Thomas Mitchell Hattie McDaniel Fred Crane
Datos y cifras	
País(es)	Estados Unidos
Año	1939
Género	Drama
Duración	238 min

Lo que el viento se llevó (en inglés *Gone with the Wind*) es una de las películas más famosas de la historia del cine. Basada en la novela del mismo título de Margaret Mitchell (ganadora de un Premio Pulitzer), su rodaje, que duró 140 días, supuso cambios importantes en la técnica cinematográfica. En el momento de su estreno fue la película más cara y larga que se había rodado.

Mediados del siglo XIX. Scarlett O'Hara (Vivien Leigh), una bella joven caprichosa y pasional, vive en una de las grandes mansiones del sur de los Estados Unidos rodeada de esclavos negros y todo tipo de lujos. Lo único que no puede conseguir es a Ashley Wilkes (Leslie Howard), el hombre del que está enamorada y que, a su vez, está comprometido en matrimonio con su prima, Melanie Hamilton (Olivia de Havilland), una dulce y cariñosa mujer incapaz de odiar.

La Segunda Guerra Mundial está a punto de estallar y los jóvenes sureños muestran su entusiasmo por entrar en combate. No es así Rhett Butler (Clark Gable), un hombre atractivo que no tiene más interés que su propio beneficio. Butler se enamora de Scarlett durante una fiesta en los «Doce Robles», la finca de Ashley, y no cesará en su empeño de lograr su amor durante toda la película, a pesar de que Scarlett seguirá obsesionada con Ashley a pesar del paso de los años y de varios matrimonios por interés.

El espectador asiste a la evolución vital de la protagonista, desde su adolescencia hasta su madurez, y a su lucha constante por sobrevivir y conseguir todo lo que se propone. Un personaje lleno de fuerza, ambición, autoestima e incapacidad de sentir miedo que cautiva e imprime ánimos en todo aquel que se acerca a ella.

Anexo 3 - Casablanca



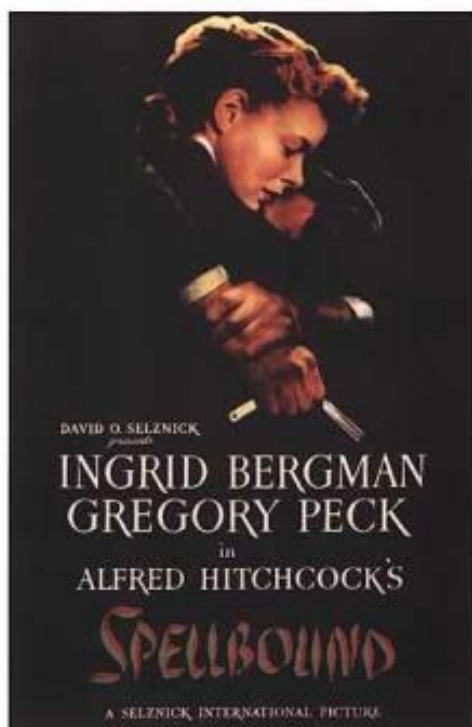
Ficha técnica	
Dirección	Michael Curtiz
Producción	Hal B. Wallis
Reparto	Humphrey Bogart Ingrid Bergman Paul Henreid
Datos y cifras	
País(es)	Estados Unidos
Año	1942
Género	Drama
Duración	102 minutos

Probablemente la mejor película de la historia del cine. Casablanca ganó tres oscars en 1942: mejor película, mejor director y mejor guión. Magistral desde todo punto de vista, narra una historia de amor maravillosa, en tiempo de guerra. Michael Curtiz un director húngaro recién llegado de Europa y Howard Kock junto con los hermanos Julius y Philip Epstein son sus artífices. Aunque, quizás habría que hacer mención al Hollywood de los 40, ese Hollywood dorado que se rebelaba al clima bélico de la II Guerra Mundial con su cine.

Un líder de la resistencia francesa (Victor Laszlo, Paul Henreid) llega a Casablanca, una ciudad del noroeste africano perteneciente a la Francia no ocupada; viene en busca de un salvoconducto que le lleve a América. Le acompaña su esposa Ilsa Lund (Ingrid Bergman). Por azar del destino visita un local llamado "Rick's Café Americain", en busca de un contacto de la resistencia. El local es propiedad de Rick Blaine (Humphrey Bogart). Rick e Ilsa Lund se reencuentran, ya se conocían, después de haber sido novios. Ella le abandonó de un día para otro dejándole como explicación una carta. Sin embargo, ahora aparece como la señora Laszlo.

Desde entonces, la película narra la búsqueda del salvoconducto, que va a estar en manos de Rick, al tiempo que Rick e Ilsa vuelven a enamorarse. Destacan las excelentes interpretaciones de Claude Rains y muchos secundarios de lujo como Peter Lorre, Conrad Veidt, Sydney Greenstreet y Dooley Wilson, entre otros muchos. Es bien sabido que el rodaje fue algo caótico, es decir, precipitado dado que el guión estaba aún por terminar cuando comenzaron a rodarse la película. Los hermanos Epstein escribieron y reescribieron el guión en numerosas ocasiones, hasta tal punto que los propios actores, y sobre todo la pareja formada por Humphrey Bogart e Ingrid Bergman, interpretaban sus papeles sin saber cómo acabaría la historia. Probablemente el final de esta historia, sea la principal causa de su éxito y de su grandeza.

Anexo 4 - Recuerda



Ficha técnica

Dirección	Alfred Hitchcock
Producción	David O. Selznick
Reparto	Gregory Peck Ingrid Bergman Rhonda Fleming Michael Chekhov Leo G. Carroll John Emery Steven Geray Paul Harvey Donald Curtis Norman Lloyd Wallace Ford Bill Goodwin Art Baker Regis Toomey Irving Bacon

Datos y cifras

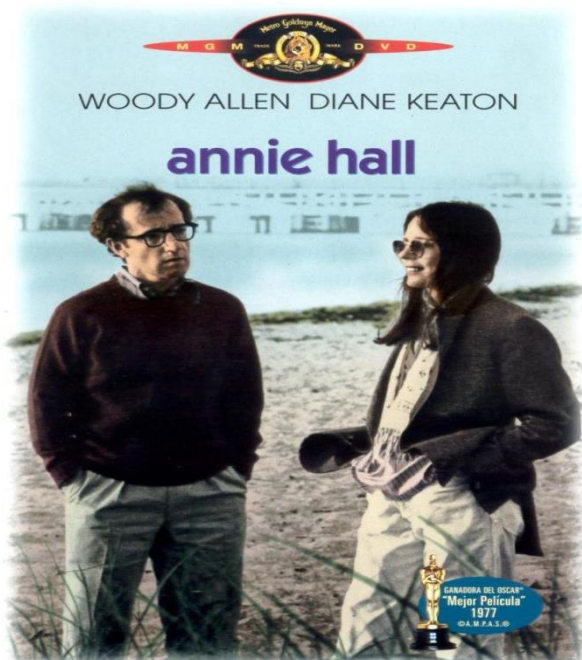
País(es)	Estados Unidos
Año	1945
Género	Drama
Duración	111 minutos

Un doctor que padece amnesia cree ser el culpable de un asesinato, pero no consigue recordar ni las circunstancias que rodearon al crimen ni el lugar exacto donde se cometió. Su llegada al nuevo hospital donde va a ejercer su profesión le permite conocer a una bella psiquiatra que termina enamorándose de él. A partir de entonces, la doctora pretende demostrar su inocencia, para lo que habrá de poner en juego diversas técnicas terapéuticas que le ayuden a recordar.

Alfred Hitchcock logra con este título uno de sus trabajos más perfectos. Se introduce dentro de la mente humana siguiendo las teorías de Sigmund Freud, como medio para llevar a la práctica todas las explicaciones para los trastornos de memoria y personalidad a las que el austriaco se refiere en sus teorías. Estupendo guión de Ben Hecht y Angus MacPhail, que logra conectar desde un principio el subconsciente de Gregory Peck con el consciente de los espectadores. Las interpretaciones de Peck e Ingrid Bergman están insuperables, dotando de credibilidad absoluta a una historia sin fisuras y cuyo entorno musical fue ganador del Oscar a la mejor música original.

A destacar la participación en la película del genio español Salvador Dalí, como creador de las escenas oníricas en las que se traslucen, a través de los sueños del Doctor, todas las explicaciones a su amnesia y en las que se hallan las claves del argumento.

Anexo 5 – Annie Hall



Ganadora de 4 Oscar's, incluido el de mejor película, *Annie Hall*, es una película memorable, siendo considerada por muchos críticos como la obra maestra de Woody Allen.

Ficha técnica

Dirección	Woody Allen
Producción	Charles H. Joffe
Reparto	Woody Allen Diane Keaton Tony Roberts Carol Kane Paul Simon Shelley Long Duval Janet Margolin Christopher Walken Collen Devhurst

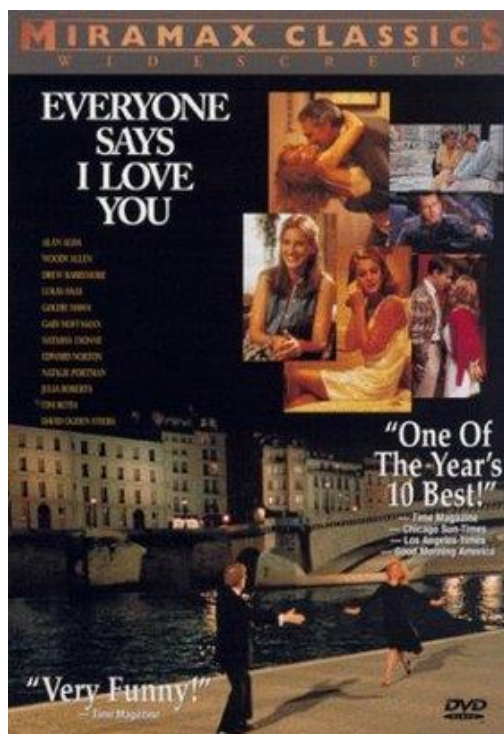
Datos y cifras

País(es)	Estados Unidos
Año	1977
Género	Comedia Romántica
Duración	95 minutos

Alvy Singer, (*Woody Allen*) es uno de los cómicos más conocidos de la ciudad de Manhattan. En lo relativo al amor, Alvy siempre ha necesitado un pequeño empujón. Un día, su gran amigo Rob, (*Tony Roberts*) le presenta a una divertida cantante de un bar nocturno, Annie Hall, (*Diane Keaton*). Todo parece ir bien hasta que las inseguridades de Alvy llevan a Annie a abandonarle y a comenzar una nueva vida junto a su nuevo amante (*Paul Simon*) en Los Ángeles. Cuando Alvy toma realmente conciencia de que ha podido perder a Annie para siempre, no dudará en llevar su vida al límite, atreviéndose a cualquier cosa para recuperar la única cosa que realmente le ha importado en la vida: el amor verdadero que siente por Annie.

Annie Hall es una cinta emblemática. Años después, Rob Reiner la homenajeó abiertamente en su película *When Harry Met Sally...* Antes de adquirir el título por el que es conocida, *Annie Hall* llegó a llamarse *Anhedonia* ("incapacidad de disfrutar la vida": una enfermedad psicológica. La productora no permitió que se le colocase un nombre tan poco atractivo) o *Una montaña rusa llamada deseo*, referencia doble a la montaña rusa que aparece en la película y a la obra de Tennessee Williams (*Un tranvía llamado deseo*).

Anexo 6 - Todos Dicen I Love You



Ficha técnica

Dirección	Woody Allen
Producción	Robert Greenhut
Reparto	Woody Allen Julia Roberts Alan Alda Goldie Hawn

Datos y cifras

País(es)	Estados Unidos
Año	1996
Género	Musical
Duración	97 minutos

Todos dicen I Love You, es una comedia musical ubicada en Nueva York, Venecia y París. El reparto está lleno de estrellas y el guión está escrito a partir de famosas canciones de jazz. Es una de las películas más singulares de Woody Allen.

Con personajes que discuten sobre sexo y política y con los paisajes más conocidos de estas tres bellas ciudades, “Todos dicen I Love You” es un afortunado musical que no recurre a los grandes vestuarios o a música de moda. Las coreografías huyen de los lugares comunes y todos los actores (excepto Drew Barrymore) cantan, aunque sea una canción, incluso Woody Allen canta un breve número musical.

El matrimonio formado por Steffi y Bob es el paradigma de la familia burguesa de Nueva York: son ricos, liberales y socialmente comprometidos. Steffi estuvo casada con Joe, un tipo sin suerte con las mujeres, con quien tiene una hija algo inestable. Bob tiene un hijo conservador, una hija que ha puesto en peligro su boda al enamorarse de un delincuente y otras dos hijas adolescentes que se pelean por chicos multimillonarios.

Lleno de referencias cómicas a otras películas (en la secuencia final todos los personajes visten bigotes a lo Groucho Marx), la película es un musical y una de las obras más disfrutables de Allen, además de una forma peculiar de hablar del amor.

Anexo 7 - Bossa Nova



Ficha técnica

Dirección	Bruno Barreto
Producción	Lucy & Luiz Carlos Barreto
Reparto	Amy Irving Antonio Fagundes Alexandre Borges Debora Bloch Drica Moraes Giovanna Antonelli Rogerio Cardoso Sergio Loroza Favio Sao Thiago Alberto De Mendoza Pedro Cardoso Stephen Tobolowsky Kazuo M

Datos y cifras

País(es)	Brasil
Año	1999
Género	Comedia Romantica
Duración	95 minutos

Bossa Nova es una bocanada de aire fresco al género de las comedias románticas. Después de varios años en los que el cine en general enfocó el romance en jóvenes no mayores de 23 – 25 años, y en los que lo más “viejo” que se podía ver a dos personas enamorándose eran las cintas protagonizadas por Tom Hanks y Meg Ryan (que entrarían en la categoría de los “treinta y tantos”), la cinta dirigida por el cineasta brasileño Bruno Barreto cumple su misión con creces y con un maravilloso sabor nostálgico. Barreto es más conocido por haber sido el culpable de haber puesto en el estrellato a la actriz brasileña Sonia Braga con aquella comedia clásica de 1978 titulada *Doña Flor y Sus Dos Maridos*, así como por ser el responsable de títulos como *Gabriela* (1983), *Carried Away* (1996) y la nominada al Oscar *Cuatro Días en Septiembre* (1998).

La cinta nos ubica en el Río de Janeiro de la época actual, donde una madura pero todavía joven viuda americana de nombre Mary Ann Simpson (interpretada por Amy Irving) se dedica a dar clases de inglés con la finalidad de olvidar el fallecimiento de su esposo, acaecido dos años atrás. Esta actividad la lleva a conocer a varias personas que, al igual que ella, andan en busca del amor perdido: Nadine (Drica Moraes) es una fanática del Internet, mismo que la ha llevado a establecer una relación con un americano cuyo pseudónimo es Gary (Stephen Tobolowski), quien a su vez se ha hecho pasar por un artista del Soho para impresionar a la chica.

Por otra parte está Pedro Paulo (Antonio Fagundes), abogado que está pasando por un período de adaptación después de separarse de su esposa Tania (Deborah Bloch), quien vive un romance con su maestro de Tai-Chi (Kazuo Matsui). Pedro Paulo tiene un encuentro fortuito con Mary Ann, de quien se enamora a primera vista y por lo que decide tomar clases de inglés (a pesar de hablarlo muy bien) con tal de estar cerca de ella. En medio de todos ellos se encuentran el jugador de fútbol y superestrella brasileña Acacio (Alexandre Borges), alumno de Mary Ann que está a punto de enrolarse en un equipo inglés y Sharon (Giovanna Antonelli) asistente de Pedro Paulo que muere por Acacio y que desdeña el cortejo de Roberto (Pedro Cardoso), medio hermano de Pedro.

Contrario a lo que la mayoría pudiera pensar, a las personas de más de 40 años les gusta el romance y es justo lo que Barreto muestra en su película, misma que es un sentido homenaje a la ciudad que lo vio nacer (Río de Janeiro, mostrada con un sabor muy de principios de los 70's), a las películas de Fred Astaire y Ginger Rogers (como se muestra en una tierna pero bien realizada secuencia de baile), a su ahora esposa Amy Irving y a Francois Truffaut y Antonio Carlos Jobim, a quienes dedica el filme.

Mostrando todos los elementos clásicos de una comedia de enredos (personajes que cruzan sus caminos sin saberlo, malos entendidos propiciados por las diferencias de lenguaje, etc), la fuerza de Bossa Nova recae principalmente en las experimentadas y entrañables interpretaciones de sus actores principales. Amy Irving sigue conservando la belleza que la caracterizó a principios de los 80's, robándose literalmente las escenas en las que participa gracias a su enorme carisma, con lo que puede dejar de ser vista como la ex esposa de Steven Spielberg y brillar con luz propia a sus casi 47 años de edad. Su caracterización de Mary Ann es sencillamente adorable.

Por otro lado, su contraparte masculina, Fagundes, es uno de los más respetados y carismáticos actores de Brasil, lo que ayuda en mucho a crear una química muy especial entre su personaje y el de Irving. La experiencia de ambos es patente al proyectar un amor en pantalla que cualquier cinta de adolescentes envidiaría. El resto del elenco también realiza sólidas caracterizaciones, y muestran una diversidad de culturas, idiomas y edades que difícilmente se encuentran en cualquier película actual.

A todo lo anterior hay que agregar un elemento que termina por convertirse en un personaje más dentro de la cinta y que es el causante del título de la misma: la música de bossa nova. El soundtrack es simplemente uno de los más elegantes, nostálgicos y bien equilibrados en muchos años para cualquier tipo de película, e incluye temas clásicos como La Chica de Ipanema, Inútil Paisaje, Aguas de Marzo, Samba de una Nota y muchos más de la inspiración de Tom Jobim. La cadencia y el romance generado por la propia naturaleza de la música hacen de Bossa Nova (la película) una experiencia que disfrutarán por igual tanto los adultos maduros como las generaciones actuales. Es un romance de altura, de gran madurez y sumamente elegante.

Anexo 8 - Dona Flor e seus Dois Maridos



Nos encontramos en el pueblito brasileño Bahia, en los años veinte. La bella Floripides Guimaraes, más conocida como Doña Flor, está casada con el pícaro y mujeriego Valdomiro Santos Guimaraes, alias Vadinho. Si bien su marido es un irresponsable apostador y juerguista, Doña Flor se siente compensada con la ardiente vida sexual que le da su forajido esposo.

Debido a la agitada vida que lleva, Vadinho muere de un infarto en pleno carnaval, Doña Flor sentirá que su vida (sexual) ha quedado vacía. La solitaria viuda acepta casarse con el respetable y pulcro Dr. Teodoro Madureira, un hombre metódico y responsable. Pero, pese a ser un ciudadano modelo, el nuevo esposo no logra cubrir el vacío pasional dejado por el ardiente Vadinho.

Doña Flor reconoce que su nuevo marido, pese a ser un hombre ejemplar en todo lo demás, nunca le podrá satisfacer en el campo del deseo como su primer marido. Pero, de manera sobrenatural, Doña Flor verá la oportunidad de satisfacer su nostalgia sexual: Vadinho ha regresado al mundo de los vivos, solo visible a los ojos de ella... y dispuesto a saciar los deseos de la apasionada viuda como solo él sabe hacerlo.

Ficha técnica

Dirección	Bruno Barreto
Producción	Luiz Carlos Barreto Newton Rique
Reparto	Sônia Braga José Wilker Mauro Mendonça Dinorah Brillanti Nelson Xavier Arthur Costa Filho Rui Resende Mário Gusmão Nelson Dantas Haydil Linhares Nilda Spencer Sílvia Cadaval Ivanilda Ribeiro Sue Ribeiro Francisco Santos

Datos y cifras

País(es)	Brasil
Año	1976
Género	Comedia
Duración	110 minutos

Anexo 9 - Eu Tu Eles



Ficha técnica

Dirección	Andrucha Waddington
Producción	Columbia Pictures Corporation
Reparto	Regina Casé Lima Duarte Stênio Garcia Luiz Carlos Vasconcelos Nilda Spencer Diego Lopes Helena Araújo Iami Rebouças Lucien Paulo Borges Cunha Plácido Alves Neto D. Dinorah José Pascoal Zé

Datos y cifras

País(es)	Brasil
Año	2000
Género	Drama
Duración	104 min

Tragicomedia sobre simples seres humanos que se encuentran en una situación considerada absurda por la sociedad que no acepta la poligamia. La película está basada en hechos reales: una mujer vivió con sus tres maridos bajo el mismo techo en Ceará, en el noroeste de Brasil.

Mediante una extraña habilidad, Darlene se las ingenia para convivir con sus tres maridos bajo el mismo techo: Osias, Zezinho y Ciro. Darlene anhela encontrar el amor, la pasión y tener una familia. Decidida se marcha de su pequeño pueblo para encontrar al hombre que pueda satisfacer sus deseos. Tres años más tarde, y todavía soltera, regresa a su pueblo natal y acepta una propuesta modesta de matrimonio de Osias, un humilde vecino.

Al poco tiempo, Darlene se encuentra esclavizada a la rutina del trabajo, mientras Osias la ordena desde la comodidad de una hamaca. Llega la visita de un primo de Osias, Zezinho, del que se enamora y es correspondida. De este amor nace un niño. Justo cuando Osias y Zezinho están acostumbrándose a sobrellevar su matrimonio de manera especial, llega Ciro, un vago joven y guapo que enciende la pasión desenfrenada de Darlene. ¿Se unirá al triángulo, o se la llevará lejos de todo esto?

Anexo 10 - Infidelidades



Ficha técnica

Dirección	<u>Liv Ullmann</u>
Producción	Kaj Larsen
Reparto	Johan Mardell Lena Endre Erland Josephson Kristen Henriksson Thomas Hanzon Michelle Gylemo Marie Richardson

Datos y cifras

País(es)	Suecia
Año	2000
Género	Drama
Duración	148 minutos

Este impresionante drama sobre traiciones y culpas secretas fue dirigido por la actriz Liv Ullman, pero escrito por el director Ingmar Bergman, que luego de Fanny y Alexander se ha dedicado a redactar guiones y a poco más. La trama del filme es contada por Marianne, una actriz casada con un director de orquesta que se enreda en un romance con el mejor amigo de su esposo.

El nudo de la trama narra la infidelidad de una actriz, que corporiza al joven Bergman, con un amigo de la familia. Su marido es el director de música y su amante, un director teatral. La pequeña hija de la actriz, Isabella, es quien le marca a los adultos en sus juegos la presencia de un pecado recurrente y de la tragedia que se cierne. Y que inexorablemente llegará. La actriz, Marianne, será el objeto de deseo de los dos hombres, mortificada por la no tenencia de su hija y vilmente tratada por sus dos amores que se celan mutuamente sin pensar ni en ella ni en la pequeña.

Parece una historia común, pero que el oyente de Marianne (un cineasta viejo y retirado) y el amigo infiel se parezcan tanto al propio Bergman dispara al filme a alturas insospechadas. Como retrato de un infierno emocional, como ajuste de cuentas con el pasado y como cine en general, pocos estrenos recientes se le han acercado a esta película.

El cine tiene su lenguaje y, finalmente, estamos en presencia de una obra maestra que lo maneja a la perfección. Hay primeros planos en una sola toma sobre el rostro de “Marianne” de enorme belleza: será Lena Endre quien realice el resto sustentada por un guión sin fisuras y por diálogos de una profundidad bergmaniana inconfundible. Otras tomas, pocas, las necesarias, nos recuerdan el juego de espejos del famoso cuadro Las Meninas. No más licencias en la fotografía, solo aquélla que

Anexo 11 – Dulce Noviembre



El director vuelve a utilizar el melodrama en “Dulce Noviembre”, una historia sobre dos personajes aparentemente antagónicos y su descubrimiento del amor. Keanu Reeves interpreta a un exitoso profesional del mundo de la publicidad, un trabajador compulsivo obsesionado por los bienes materiales que ha olvidado el placer que provoca tener alguien en quien pensar. Por su parte Charlize Theron encarna a una chica vegetariana, protectora de los animales, un espíritu libre y despreocupado que a su vez, guarda un secreto (no demasiado difícil de anticipar por parte del espectador).

La película apuesta con éxito a una pareja joven y carismática, y contrapone acertadamente dos estilos de vida, para los integrantes de una generación que se encuentra en la búsqueda de su propia individualidad, más allá de los reconocimientos sociales. Inevitablemente, la vida de ambos cambia por completo durante el forzado encuentro, en el que cada uno descubre el lado oculto del otro y las diferencias se convierten en amor.

La película original es de 1968, fue dirigida por Robert Ellis Miller, tuvo a Anthony Newley y Sandy Dennis como protagonistas y se estrenó en las salas argentinas con el mismo título que ésta. Más melodramática que aquella, la versión 2001 fue dirigida por el irlandés Pat O'Connor -el mismo de Círculo de amigos- y recogió críticas bastante menos felices que la original, especialmente por la opaca tarea de Keanu Reeves.

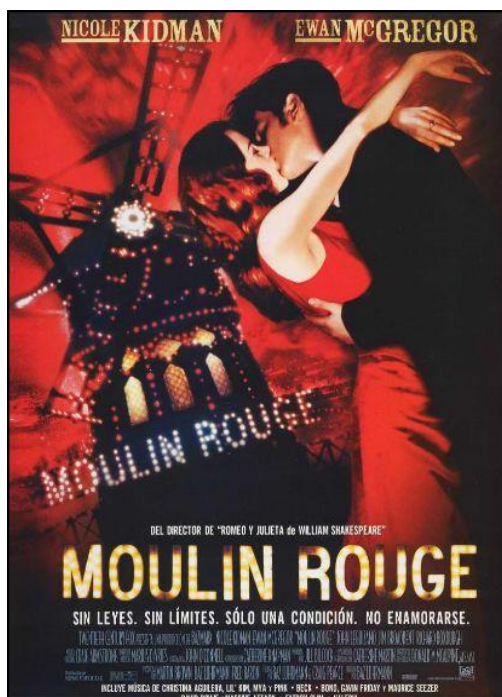
Ficha técnica

Dirección	Pat O'Connor
Producción	Elliott Kastner Steven Reuther Deborah Stoff Erwin Stoff
Reparto	Keanu Reeves Charlize Theron Jason Isaacs Greg Germann Liam Aiken Michael Rosenbaum Lauren Graham Frank Langella Tom Bullock Karina Andrews Robert Joy Adele Proom Jason Kravits June Lomena Susan Zelinsky

Datos y cifras

País(es)	Estados Unidos
Año	2001
Género	Romance - Drama
Duración	119 min

Anexo 12 - Moulin Rouge

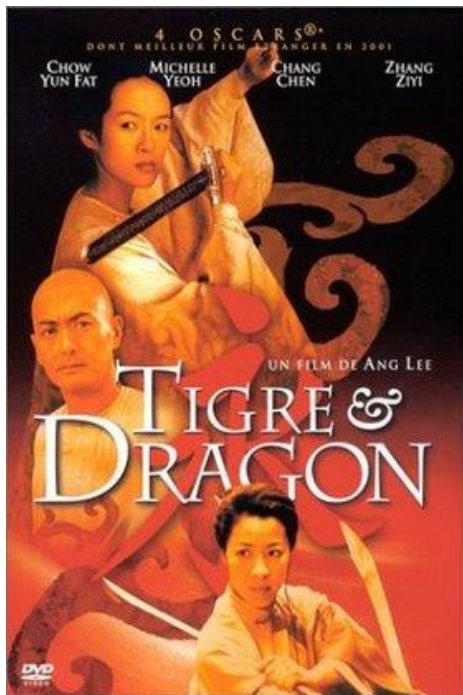


Dirección	Baz Luhrmann
Producción	Baz Luhrmann Fred Baron Martin Brown
Guión	Craig Pearce Baz Luhrmann
Música	Craig Armstrong
Fotografía	Donald McAlpine
Reparto	Ewan McGregor Nicole Kidman Jim Broadbent Richard Roxburgh John Leguizamo
Datos y cifras	
País(es)	Estados Unidos Australia
Año	2001
Género	Musical
Duración	127 minutos

La película está ambientada en el París de 1900, donde la modernidad buscaba derribar las normas convencionales en todas las áreas (particularmente en las artes). El film tiene como tema principal el amor y se desarrolla en un entorno que mezcla lujo y bohemia al modo de los diseños de Toulouse-Lautrec; de hecho, este pintor aparece como personaje secundario, uno de los bohemios amigos del protagonista.

Trata de un joven escritor bohemio, Christian, que se enamora de una hermosa cortesana, del cabaret Moulin Rouge: Satine. Una noche, gracias al azar y a una serie de malentendidos, el destino los cruza. Él la enamora con su poesía, ella lo hechiza con la luz que irradian sus ojos. Pero todo se termina abruptamente, cuando ella advierte la confusión: no era él el millonario duque al que estaba predispuesta a convencer para financiar una obra teatral. El joven escritor le ofrece a ella amor verdadero, mientras que el rico noble le ofrece cumplir sus sueños de convertirse en una actriz legítima.

Anexo 13 – Tigre y Dragón

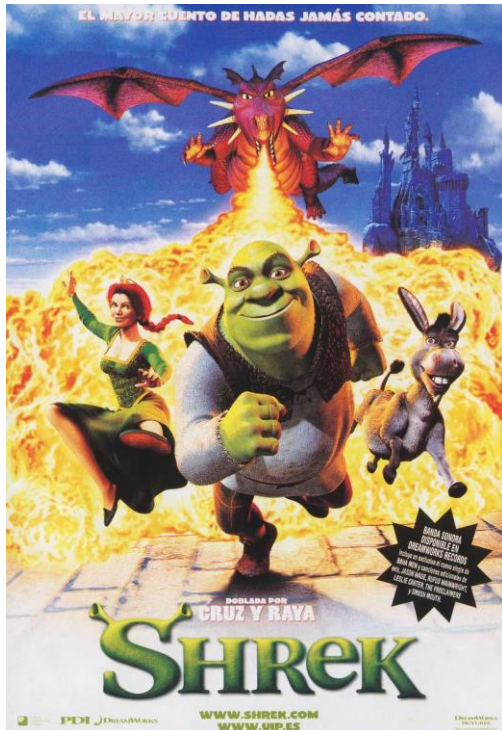


Ficha técnica	
Dirección	Ang Lee
Producción	Li-Kong Hsu William Kong
Reparto	Ang Lee Chow Yun-Fat Michelle Yeoh Zhang Ziyi Chang Chen Cheng Pei-pei
Datos y cifras	
País(es)	Taiwán
Año	2000
Género	Cine épico Cine fantástico Cine de acción
Duración	120 minutos

Aunque es una historia ficticia, está situada en un periodo de tiempo de la Dinastía Qing en China, aproximadamente durante el reinado del Emperador Kangxi (alrededor de 1680). La historia se centra en dos experimentados y legendarios expertos en artes marciales, Li Mu Bai (interpretado por Chow Yun-Fat) y Yu Shu Lien (papel interpretado por Michelle Yeoh). Ambos están enamorados pero sienten que no pueden seguir sus sentimientos ya que en el pasado, Shu Lien fue obligada a casarse con el "hermano" de Mu Bai. Mientras tanto, Jen (Zhang Ziyi), hija de una aristócrata Manchú, anhela vivir aventuras, no ser simplemente una mujer de la corte. Jen es aprendiz secreta de la malvada guerrera Zorra de Jade (interpretada por la veterana Cheng Pei-pei), de quien Mu Bai ha jurado vengarse ya que mató a su maestro. Mu Bai va en busca de su legendaria espada, Destino Verde, que ha sido robada por Jen. Jen lucha contra Mu Bai en varias ocasiones, pero el rechaza matarla porque quiere entrenarla como aprendiz. Jen también lucha contra Shu Lien, quien intenta inculcarle los valores del amor y la amistad. Jen es testaruda y obcecada por su amor prohibido con el bandido del desierto Lo (Chang Chen), rechaza la ayuda ofrecida por Mu Bai y Shu Lien.

El aspecto fantástico de la película surge cuando cualquiera de los tres protagonistas combate. Aparentemente los tres poseen poderes mágicos, que les permiten literalmente saltar a los tejados, saltar muros y moverse con una facilidad sobrehumana. En la película, estos poderes son explicados gracias al entrenamiento y al conocimiento secreto de la escuela de artes marciales de Wudang.

Anexo 14 - Shrek 1



Ficha técnica

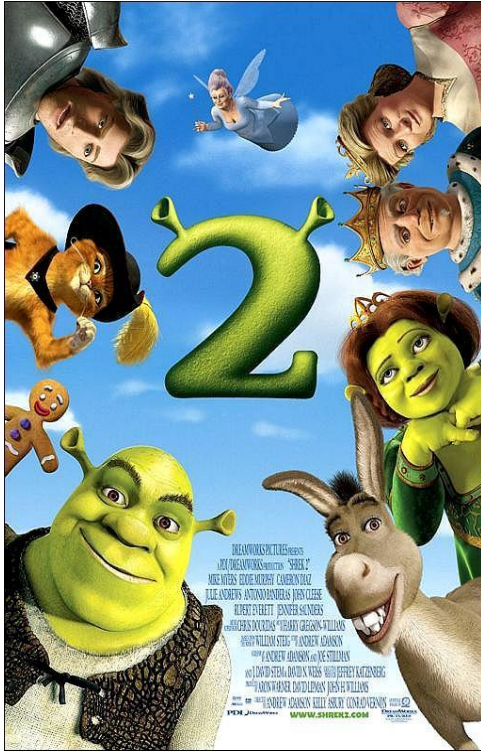
Dirección	Raman Hui Chris Miller
Producción	Aron Warner
Reparto	Mike Myers, Eddie Murphy Cameron Diaz Justin Timberlake Antonio Banderas

Datos y cifras

País(es)	Estados Unidos
Año	2003
Género	Animacion/Comedia
Duración	92 min

Shrek es un ogro que vive en un pantano, su tranquilidad se rompe cuando Lord Farquard el dueño de todas las tierras de Duloc corre a todos los personajes de cuentos y los manda justo a su pantano. Es obvio que el quiere recuperar su espacio y su vida así es que va en busca de lord Farquard. Como condicion para regresarle su pantano le pide que rescate a la princesa Fiona para casarse con ella y así convertirse en un príncipe. Junto con burro su nuevo amigo, Shrek empieza esta aventura que lo lleva a enfrentarse a la dragona que vigila la torre donde esta encerrada Fiona. La tarea del rescate y entregarla a su futuro esposo hace que Shrek, Fiona y Burro vivan una aventura maravillosa, donde lo que aprenden es mucho mas importante: no es necesario que seas un príncipe azul ni una linda princesita para que conozcas el verdadero amor. El burro es la neta: Simpático ingenioso, creativo, sensible y con una chispa muy especial. Eso sí, habla un chorro por lo cual es rechazado y como desea tanto ser aceptado esta dispuesto a hacer lo que sea. Shrek el ogro no es como lo pintan: Es super buena onda, es puro corazón pero no cree en el amor. Conocer a burro lo obliga a ubicar bien donde esta situado y descubre el verdadero amor. Fiona Nada comun: Esta vigilada por una dragona que se enamora de burro. Ahí espera con paciencia su príncipe para que le de el primer beso y le quite su maldición que la tiene condenada a convertirse en ogro cuando oscurezca, ella acepta su destino y hace un romance con Shrek. Farquard Todo por ser príncipe: Es minúsculo de estatura pero usa su poder para conseguir lo que quiere. Vive en una especie de Disneylandia y busca con desesperación poseer el título de príncipe y esta dispuesto a todo con tal de obtenerlo.

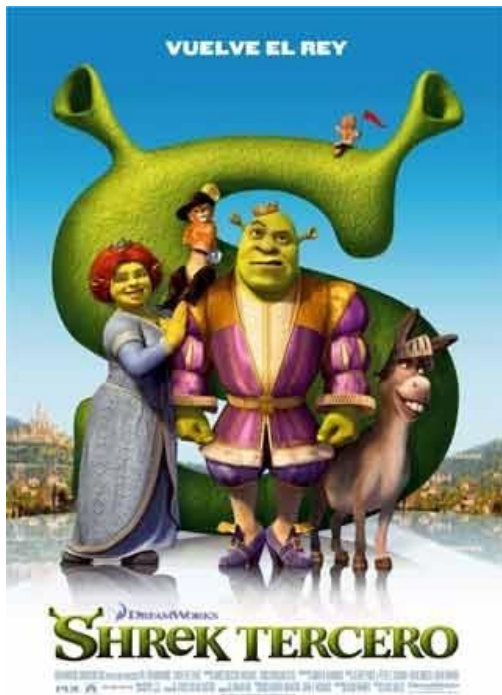
Anexo 14 - Shrek 2



Ficha técnica	
Dirección	Andrew Adamson Kelly Asbury Conrad Vernon
Producción	Aron Warner, David Lipman, Jeffrey Katzenberg John H. Williams
Reparto	Mike Myers, Eddie Murphy Cameron Diaz Julie Andrews John Cleese Rupert Everett Jennifer Saunders Antonio Banderas Larry King
Datos y cifras	
País(es)	Estados Unidos
Año	2004
Género	Animacion/Comedia
Duración	92 min

Los enamorados Shrek y Fiona regresan de su luna de miel, siendo ambos invitados por los padres de ella a una celebración por la boda. Acompañado por su fiel amigo Asno, Shrek debe enfrentarse al mayor de los problemas que se podía imaginar: sus suegros. Los padres de Fiona habían invitado a la joven pareja a visitar el reino de Muy Muy Lejano tras su luna de miel, pero no se esperaban que su yerno tuviera ese aspecto y, mucho menos, que su hija... hubiera cambiado tanto. Los planes que el rey había hecho para el futuro del reino y para sí mismo, se ven trastocados del todo. Es entonces cuando entran en escena la maquiavélica Hada Madrina, su arrogante hijo Príncipe Encantador y un minino muy especial: el Gato con Botas, experto matador de ogros.

Anexo 14 - Shrek 3



Ficha técnica

Dirección	Raman Hui Chris Miller
Producción	Aron Warner
Reparto	Mike Myers, Eddie Murphy Cameron Diaz Justin Timberlake Antonio Banderas

Datos y cifras

País(es)	Estados Unidos
Año	2007
Género	Animacion/Comedia
Duración	92 min

Shrek y Fiona están tratando de tomar las responsabilidades de ser el rey y reina del 'Reino de Lejos Lejos'. Cuando lo dejamos, el Rey estaba literalmente croando. No están muy cómodos en estos roles, así que el Rey les dice "Si pueden encontrar al heredero del trono y traerlo de regreso, el Reino estará en buenas manos, y entonces pueden regresar al pantano y vivir sus vidas". Y es exactamente lo que quieren hacer. Shrek, Burro y el Gato con Botas van a la parte lejana del Reino de Lejos Lejos, donde el joven "Artie", sobrino de la Reina Lilian, está a punto de graduarse del colegio. Artie resulta ser el joven Rey Arturo y Shrek y Burro y el Gato con Botas tienen que convencer a este joven extremadamente rebelde, quien tiene la voz de Justin Timberlake, de regresar y asumir el trono. Por el camino, Shrek inventa la Mesa Redonda, la caballería. Burro es la Dama del Lago con la espada. Ya se dan una idea. Mientras tanto, allá en el Reino de Lejos Lejos, el Príncipe Encantador decide que es momento para un golpe de estado. "El Gato no está. El jugará" Así que Fiona organiza a todas las princesas en el movimiento subterráneo de Resistencia, quienes tratan de mantener las cosas estables hasta que Shrek, Burro, el Gato y el joven Rey Arturo regresen.

Anexo 15. TABLA DE TERMINOLOGÍA METODOLÓGICA

TÉRMINO	DEFINICIÓN UTILIZADA	REFERENCIAS
<i>Categoría</i>	Constructo analítico superior que define la teoría (inducción) o explica la hipótesis de partida (deducción). Son conceptos de alto nivel donde los analistas agrupan otros conceptos de acuerdo a propiedades compartidas. También son conocidos como temas y representan un fenómeno relevante, reduciendo o combinando los datos.	Corbin & Strauss, 2008 Glaser y Strauss, 1967;
<i>Concepto</i>	Es el constructor que articula teoría y análisis. Inicialmente concebido en la teoría (o modelo), deviene definible con el objeto de operativizarse en código. En este sentido, los conceptos son palabras que representan ideas contenidas en los datos.	Corbin & Strauss, 2008 Silverman, 2006
<i>Consulta en ATLAS.ti</i>	Es una expresión de búsqueda construida con operandos (códigos y familias de códigos) y operadores (NOT, OR, AND, etc.,) que define las condiciones que una cita debe cumplir para ser recuperada.	Casasempere, 2008
<i>Código en ATLAS.ti</i>	Es el constructo interpretativo básico. Su función es capturar significados, ideas, identificar temas en los datos.	Auerbach y Silverstein, 2009
<i>Documento primario</i>	Los materiales de texto, gráficos y audio que se desean interpretar. En algunos campos de investigación se los conoce como “datos en bruto”, o como “notas de campo”.	Casasempere, 2008
<i>Familia en ATLAS.ti</i>	Es una agrupación por un criterio determinado con un único tipo de objeto: citas, códigos, documentos primarios o memos. Carece de entidad analítica y su uso es exclusivamente operativo o instrumental.	Casasempere, 2008 Auerbach y Silverstein, 2009
<i>Memos en ATLAS.ti</i>	Son instrumentos utilizados para capturar las ideas del investigador y del proceso seguido en la investigación. Es un ‘diario de la investigación’, con una tipología (metodológico, conceptual, teórico, analítico, instrumental, etc.) propia y precisa, que deberá ser capaz de mantener y refinar el flujo de ideas, garantizando la calidad y la transparencia en el proceso de investigación.	Casasempere, 2008 y 2011
<i>Metáanálisis</i>	Utilización de herramientas estadísticas para integrar los resultados de los estudios incluidos en una revisión sistemática. Se basa principalmente en una integración o reciclaje entre la información ya obtenida y poder obtener un análisis mayor, y en la década de 80 se ha empezado a aplicar en Ciencias Sociales.	Glass, 1976; Marín et al., 2009;
<i>Proto-categoría</i>	Constructo analítico intermedio entre la familia de códigos (sin entidad analítica), y la categoría (con entidad analítica).	Auerbach y Silverstein, 2009
<i>Recodificación en ATLAS.ti</i>	Fase de prueba de viabilidad de las proto-categorías. Estas son testadas contra los datos con el objetivo de definir sus dimensiones, y ya en una segunda fase, establecer las relaciones con las dimensiones de otras categorías.	Auerbach y Silverstein, 2009

<i>Redes en ATLAS.ti</i>	Conjunto de relaciones, nodos y enlaces utilizados para representar la unidad hermenéutica. En la “vista de red” se puede visualizar una red parcial o bien su representación gráfica. Las redes (<i>networks</i>) o diagramas de flujo representan gráficamente posibles estructuras o sistemas de relaciones sobre todo entre las categorías o códigos; constituyen el fin principal de toda investigación y de la ciencia, es decir, la teorización, o la creación de modelos y estructuras teóricas.	Casasempere, 2008 Martínez, 1996
<i>Segmento, cita o pasaje</i>	El segmento es la parte del dato cualitativo que contiene un significado relevante y su función es servir de contexto al código.	Auerbach y Silverstein, 2009
<i>SPSS - “Statistical Package for the Social Sciences”</i>	Programa estadístico que comprende decenas de herramientas de análisis cuantitativo.	www.spss.com
<i>Teoría / Modelo</i>	Conjunto de ideas que explican una parte del conocimiento humano. Este armazón científico está formado por conceptos, y su función es definir o explicar un fenómeno. Una teoría es una <i>construcción mental simbólica</i> , verbal o icónica, de naturaleza conjetural o hipotética, que nos obliga a <i>pensar de un modo nuevo</i> , al completar, integrar, unificar, sistematizar o interpretar un cuerpo de conocimientos que hasta el momento se consideraban incompletos, imprecisos, inconexos o intuitivos.	Silverman, 2006 Martínez, 1996
<i>Triangulación</i>	La triangulación es la combinación de dos o más teorías, fuentes de datos, métodos de investigación, en el estudio de un fenómeno singular. Hay cuatro tipos básicos de triangulación: 1) <i>triangulación de datos</i> con tres subtipos tiempo, espacio y persona; 2) <i>triangulación de investigador</i> que consiste en el uso de múltiples observadores, más que observadores singulares de un mismo objeto; 3) <i>triangulación teórica</i> que consiste en el uso de múltiples perspectivas, más que de perspectivas singulares en relación con el mismo set de objetos y 4) <i>triangulación metodológica</i> que puede implicar triangulación dentro de métodos y triangulaciones entre métodos.	Gürtler & Huber, 2007 Spencer et al. 2003 Arias, 1999

Fuente: *Varios autores y elaboración propia. Definiciones y terminología metodológicas utilizadas en este estudio.*

Anexo 16. TABLA DE TERMINOLOGÍA TEÓRICA

TÉRMINO	DEFINICIÓN UTILIZADA	REFERENCIAS
<i>Amor romántico de pareja</i>	Conjunto de pensamientos, acciones, emociones, reacciones fisiológicas y lenguaje (verbal y no-verbal) que incluye un sujeto, un objeto (en este caso, otro sujeto) y una situación específica, activa y sujeta a cambios, culminando en una relación íntima y/o sexual de pareja.	Jiménez Burillo, (1981); Sangrador, (1982); Beck & Beck, 1995; Costa, 1998; Yela, 2000; Silva, 2003; Rodríguez-Morales, 2006, etc.
<i>Barreras</i>	Son obstáculos o dificultades que impiden la disolución de la relación amorosa, aunque no sea satisfactoria.	Martínez Iñigo, 1997 ; Fisher, 1992; Yela, 2000, etc.
<i>Componentes del amor romántico de pareja</i>	Intimidad: se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión con la pareja; Pasión Erótica: vivencia de deseos y necesidades de carácter esencialmente fisiológico relacionados con el otro (tanto de carácter general, como sexual), aprendido durante la socialización o de forma innata; Pasión Romántica: agrupa un conjunto de ideas y actitudes vehementes sobre la pareja, tales como: idealización del amado, pensamientos intrusivos y constantes en el amado, creencia en la omnipotencia del amor, deseos y necesidades amorosas dirigidas hacia la identificación de la pareja; Compromiso: la decisión, más o menos consciente, de mantener la relación a pesar de las dificultades que surjan; de satisfacer las exigencias y necesidades del otro, cediendo en ocasiones para intentar mantener la relación.	Sternberg, 1986ss; Yela, 1995, 2000; Serrano & Carreño, 1993, etc.
<i>Cultura afectiva</i>	Brinda esquemas de experiencia y acción sobre los cuales el individuo borda su conducta según su historia personal, su estilo y, sobre todo, su evaluación de la situación.	Le Bretón, 1999; Rodríguez Morales, 2006, etc.
<i>Edad (variable relacionada con el tiempo)</i>	Comprende: la edad biológica (posición de la persona con referencia a su ciclo vital), edad psicológica (capacidad adaptativa de la persona-comportamientos) y edad social (incluye todos los roles asignados a cada edad), y su influencia es decisiva en muchos casos, dado que puede interferir en la determinación de uno a empezar o terminar una relación amorosa con alguien.	Malo de Molina, 1992; Montgomery & Sorell, 1997; López , 2003, etc.

<i>Mass media (término utilizado directamente en inglés)</i>	Medios de comunicación masivos o de masas son los medios de comunicación recibidos simultáneamente por una gran audiencia (cuentos, mitos, literatura, películas, etc.) y equivalente al concepto sociológico de masas o al concepto comunicativo de público. Su principal objetivo es: <i>formar, informar y entretener</i> al público que tiene acceso a ellos. También adoctrinar, controlar, manipular...	McLuhan, 1996; Reig, 1995; etc. Chomsky
<i>Mito romántico</i>	Conjunto de creencias (conscientes o inconscientes) surgidas y mantenidas en el contexto social que uno está incluido, lo que genera expectativas erróneas y/o provoca sufrimiento emocional, aunque sean asumidas como ciertas o verdaderas para el grupo que la comparte.	Rougemont, 1978; Lazarus, 1985; Barrón <i>et al.</i> , 1999; Yela, 2003; Silva, 2003; etc.
<i>Paradoja romántica</i>	Conjunto de contradicciones entre polos opuestos que chocan entre sí, donde el primer polo podría agruparse en ‘emociones innatas y biológicas’ del ser humano y, el segundo polo estaría más asociado a la ‘socialización romántica y a la cultura’.	Fisher, 1992, Hendrick & Hendrick, 1992; Puget, 1993; Yela, 1995 y 2000; Silva, 2003; etc.
<i>Sistema sexo/género</i>	Amplio conjunto de operaciones e instrumentos, a través de los cuales cualquier sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, estableciendo una ordenación jerárquica de los géneros que perdura en el tiempo y nos educa en unas emociones y otras, dependiendo del sexo.	Rubín, 1975; López Mondéjar, 2001; Herrera, 2010; etc.
<i>Socialización romántica</i>	Aparato formador de la consciencia romántica (cuentos de hadas, películas, literatura, televisión, etc.) que hace creer en una especie de amor idealizado y único, sin aspectos negativos.	Sangrador, (1982); Beck & Beck, 1995; Costa, 1998; Yela, 2000; Silva, 2003; Rodríguez-Morales, 2006, Illouz, 2009; etc.
<i>Tiempo de conocimiento y tiempo de relación</i>	Los sentimientos amorosos se ubican como una actuación en el tiempo, caracterizada tanto por el tipo de acción (enamorarse, apasionarse, comprometerse, etc.) como por el momento en el se da la acción (presente, pasado, futuro).	Yela, 1995; Sternberg, 2000, etc.
<i>Tipología amorosa</i>	El estudio y clasificación de los tipos de amor	Fromm, 1956; Lee, 1973 y 1976; Hazan & Shaver, 1987; Hatfield, 1988, etc.

Fuente: *Varios autores y elaboración propia. Definiciones y terminología teórica utilizadas en este estudio.*

Anexo 17. Instrucciones generales: grupo de discusión y cuestionario

En líneas generales, se ha expuesto al principio de cada grupo:

- Que no se trataba de una evaluación, sino una “charla” libre y fluida;
- Que expresaran su opinión personal a cerca de los temas a tratar;
- Que si todos estuvieran de acuerdo la conversación sería grabada con fines metodológicos, no habiendo ninguna objeción;
- Que el tema a ser tratado era la relación de pareja; las diferencias o similitudes entre puntos de vistas del hombre y de la mujer;
- En el caso de que no surgiera el tema de los mitos y paradojas románticas, así como el de las barreras, la investigadora se encargaría de introducirlos en la conversación;
- Por último, cada cual se encargaría de presentar su definición personal de amor romántico y, a continuación rellenarían el cuestionario.

El cuestionario elaborado y utilizado, se compone de tres apartados donde se pidió a los sujetos tres tipos de respuestas distintas:

- De la pregunta 01 a la 10: una respuesta válida por pregunta entre las opciones que se presentan;
- De la pregunta 11 a la 14: el sujeto escribe en meses y años la respuesta de las variables que se miden;
- De la pregunta 15 a la 27: son todas afirmaciones donde se utiliza una escala tipo *Likert* que varía del 1 al 10, donde el 1 es el mínimo grado de acuerdo y el 10 el máximo.

Anexo 18: CUESTIONARIO

- 01- Sexo: (1) Hombre (2) Mujer
- 02- Edad:
- 03- Clase social: (1) Baja (2) Media (3) Alta
- 04- ¿Es económicamente independiente? : (1) Sí (2) No
- 05- Nivel de Estudios (completado):
(1) Ninguno (Sin estudios)
(2) Primario
(3) Secundario
(4) Superior
- 06- En cuanto a sus ideas religiosas, usted se considera:
(1) Católico /a (2) Evangélico /a (3) Espiritista (4) Otra (5) Ninguna
- 07- Estado civil:
(1) Soltero /a (2) Casado /a (3) Viudo /a (4) Separado/ Divorciado /a
- 08- En qué tipo de relación de pareja está usted involucrado actualmente:
(1) Estable (2) Pasajera o Esporádica (3) Ninguna
- 09- Tipo de unión:
(1) Sólo religiosa (2) Civil y Religiosa (3) Sólo civil (4) Ninguna
- 10- ¿Tiene hijos? (1) Sí (2) No ¿Cuántos?
- 11- ¿Cuánto tiempo (en años y meses) hace que conoces a su pareja actual?

- 12- ¿Cuánto tiempo (en años y meses) hace que comenzó la relación con su pareja actual?

- 13- ¿Cuánto tiempo (en años y meses) hace que convive, en la misma, casa con su pareja actual?

- 14- ¿Cuánto tiempo (en años y meses) hace que está casado /a?

- Califique las siguientes afirmaciones utilizando una escala del 1 (la mínima) al 10 (la máxima), en función de su grado de acuerdo con la afirmación, considerando como referencia su actual relación de pareja.**
- 15- Alguna vez se ha sentido presionado /a por sus familiares, amigos e incluso por la sociedad, a vivir en pareja.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

- 16- Se sentía solo /a antes de conocer a su pareja.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 17- Si le fuese mal con su pareja, le costaría terriblemente empezar una nueva relación.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 18- Si dejara a su pareja, tendría miedo de lo que pudiera hacerle.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 19- ... es una persona que sólo tiene virtudes y ningún defecto.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 20- En su relación con... hay contradicciones y tensiones que, a veces, afectan a su vida conyugal.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 21- Aunque me siga gustando mi pareja, siento que la convivencia cotidiana hace disminuir la intensidad del deseo y de la pasión, comparado con el principio de nuestra relación.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 22- Me alegra la idea de seguir siendo capaz de seducir otras personas e de ser seducido por ellas
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 23- Si no pusiera en peligro mi relación ni estuviera socialmente mal visto me agradecería tener alguna relación sexual esporádica con otra (s) persona (s) además de con mi pareja.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 24- A hora de relacionarme con alguien doy mucha importancia a factores como: estar enamorado/a y ser capaz de mantener encendida la pasión; creer que el “amor lo puede todo”, pues solamente depende de nuestra voluntad y persistencia y, que la persona con la que estoy me complementa, o sea, es mi “media naranja”.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 25- En todas las épocas y culturas el ser humano ha buscado por naturaleza a emparejarse
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 26- Cuando uno ama verdaderamente a alguien lo natural (de acuerdo a la naturaleza humana) es que formen una pareja estable y convivan juntos
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
- 27- Considero importante la fidelidad conyugal (emocional / sexual) y, por eso no me relaciono, íntimamente, con nadie más que me pareja actual
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Muchas gracias por su colaboración

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

*TITULO DEL PROYECTO: EL COMPORTAMIENTO AMOROSO. MITOS Y
CONTRADICCIONES ROMÁNTICAS: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE
BRASIL Y ESPAÑA*

Anexo 19. AUTORIZACIÓN

A continuación les presentamos una serie de cuestiones con varias alternativas de respuesta. Deberá señalar aquella respuesta que **más se ajuste a su forma de ser, pensar, sentir o actuar**. Tanto el cuestionario, cuanto el contenido de los grupos de discusión permanecerán en el más estricto anonimato, **por lo tanto, no debe escribir su nombre o identificarse excesivamente durante el grupo de discusión**. Por tal motivo, **LE RUEGO QUE SEA TOTALMENTE SINCERO/A AL PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO**.

Es importante que sepa que NO EXISTEN RESPUESTAS BUENAS O MALAS, TAMPOCO CORRECTAS O INCORRETAS, pues cada uno piensa y actúa de forma diferente. Busque participar respetando lo QUE USTED PIENSA REALMENTE, no según lo que las personas consideran adecuado pensar.

Es muy importante también, que no deje ninguna pregunta en blanco, o sea, sin responder. Para responder el cuestionario deberá, en la gran mayoría de los casos, RODEAR CON UN CÍRCULO EL NÚMERO QUE CORRESPONDA O, en algunos casos, ESCRIBIR LA RESPUESTA CORRESPONDIENTE. Ya en el caso de los grupos de discusión el investigador le dará las orientaciones necesarias en el momento adecuado.

Las preguntas presentadas refiéranse, en primer lugar, a las situaciones sociales en general, después a las relaciones amorosas de la pareja y otros temas. **Si usted está involucrado/a en una relación amorosa (del tipo y duración que sea), conteste a todas las preguntas pensando en su compañero/a actual y en su relación con él/ella.**

Tanto en el caso del cuestionario como en los grupos de discusión está garantido por parte del investigador, total anonimato y garantía de que todo el material colectado será tratado para fines debidamente académicos. Por ese motivo, si usted está **TOTALMENTE DE ACUERDO**, firme en la línea abajo (por extenso o rúbrica) a fin de autorizarnos a utilizar el contenido de tales instrumentos.

(Firma o rúbrica del participante en el proyecto)

Muchas gracias por la colaboración
Madrid, 2012

Anexo 20. PROCEDIMIENTOS UTILIZADOS PARA EL ANÁLISIS DE DATOS

❖ Procedimientos utilizados para el análisis con ATLAS.ti

- Hemos trabajado, especialmente, con las siguientes herramientas del programa:
 - *Matriz de concurrencia*: para comparar códigos y visualizar frecuencia de concurrencia;
 - *Querytool*: para recuperar las evidencias/citas asociadas a cada variable, considerando el país de nacimiento y género de los participantes;
 - *Redes*: para representar gráficamente la relación entre categorías, códigos y frecuencia de aparición;
 - *Citas*: para ilustrar una variable u categoría analizada;
- Todos los procedimientos, con uno u otro programa, hemos descrito con detalle dentro de la unidad hermenéutica, en su correspondiente “memo analítico”;
- Hemos creado una tabla en Word con una clave cromática para la interpretación de los datos en la matriz de concurrencia, donde fuera necesario.

	Ausencia de relación
	Relación confirmada
	Categoría menos señalada
	Categoría más señalada
Sin datos	Datos inexistentes, diseño deficiente, análisis deficiente, no respuesta, etc.

- Tras interpretar los datos de la matriz de concurrencia, hemos creado tablas, gráficos o figuras, enlazando la relación entre categorías, la frecuencia de aparición, las evidencias y la interpretación, donde se necesitaba;
- En todos los caso donde hemos utilizado evidencias de los grupos de Brasil, hemos traducido / corregido las citas elegidas para la insertar las tablas;
- En todos los objetivos donde había que contestar con comparaciones, diferencias, similitudes, etc., hemos explorado la concurrencia entre la variable en cuestión y los códigos auxiliares HOMBRE/MUJER y BRASIL/ESPAÑA creados para recuperar la variable género y de país de nacimiento.
- Hemos construido matrices cualitativas con similitudes y diferencias, relacionando género y país de nacimiento. El análisis de los resultados hemos realizado en dos bloques: relacionadas con el comportamiento amoroso y relacionadas con los mitos y paradojas románticas;
- Hemos construido matrices cualitativas para representar la idea de amor de pareja descrita por cada grupo de discusión;
- Hemos explorado los códigos en vivo para enfatizar las variables relacionadas con el comportamiento amoroso de pareja.

❖ **Procedimientos utilizados para el análisis con SPSS**

- Hemos trabajado, especialmente, con las siguientes herramientas del programa:
 - *La transformación y cálculo de variables*: se ha utilizado siempre que ha sido necesario reducir los datos, agrupándoles en rangos de edad, sexo, tiempo, etc.;
 - *Estadísticos descriptivos*: media, moda, mediana, asimetría, curtosis, etc.;
 - *Análisis descriptivos de frecuencia*: para recuperar la frecuencia de repetición de cada variable, considerando el país de nacimiento y género de los participantes;
 - *Tablas de contingencias*: se ha empleado para registrar y analizar la relación entre dos o más variables;
 - *Procedimientos de análisis*: correlaciones de Spearman, significación bilateral, etc.
- La primera recodificación necesaria para verificar las hipótesis de investigación, hemos llamado "Rango Edad2" (nº 42) y se ha distribuido en: 1= 0 a 40 años; 2= 41 a 80 años.
- La segunda recodificación con la variable edad (nº 3), hemos realizado en una nueva variable llamada "Rango Edad3" (nº 37) y se ha quedado así distribuidos los grupos: 1= 18 a 30 años; 2= 31 a 50 y 3= 51 a 80 años.
- La recodificación de las variables de tiempo, una vez transformadas en "Rangos TC, TR, TCon y TMatrim" (nº 38, 39, 40 y 41), adquirieron los siguientes valores: 1= 0 a 10 años; 2= 11 a 25 y 3= 26 a 50 años y 4= 51 a 80 años.
- Para los ítems relacionados con las paradojas (20, 21, 22 y 23) y mitos románticos (24, 25, 26 y 27) en la interpretación hemos utilizado la clave: 1 al 3 (bajo nivel de acuerdo); 4 al 6 (acuerdo medio) y 7 al 10 (nivel alto de acuerdo);
- Hemos unificado todos los informes estadísticos/descriptivos en gráficos y tablas para su presentación y, grabados en CD aparte para la consulta;

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABAD, O. & SANZ, R. (2005). Conflictos de pareja: consideraciones sobre los mitos influyentes. *Revista Sexpol*, (62), 14-16.
- ABELLA, R. (1996). *La vida amorosa en la Segunda República*. Madrid: Temas de Hoy.
- ACEVES, O. (2000). Saber amar. *Acerca del amor* (pp. 17-58). Barcelona: Paidós.
- ACKER, M. & DAVIS, M. H. (1992). Intimacy, Passion and Commitment in adult romantic relationships: a test of the Triangular Theory of Love. *Journal of Social and Personal Relationships* (9), pp. 21-50.
- ACKERMAN, D y MACKIN, J. (1999). *El libro del amor*. Buenos Aires: Ediciones B.
- ADAM, B. D. (2004). Care, intimacy and same-sex partnership in the 21st Century. *Current Sociology*, 52(2), pp. 265-279.
- ADAM, B. D. (2006). Relationship innovation in male couples. *Sexualities*, 9(1), pp. 5-26.
- ADORNO, T. & HORKHEIMER, M. (1979). *Sociología*. Madrid: Taurus.
- AINSWORTH, M.D., BLEHAR, M.C., WATERS, E., & WALL, S. (1978). *Patterns of attachment: a psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- AJZEN, I. (1977). Information processing approaches to interpersonal attraction. En S. Duck (Ed.). *Theory and practice in interpersonal attraction*. Academic Press: London.
- ALBERDI, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Colección Taurus.
- ALBERONI, F. (1985). *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa.
- ALICKE, M.D., SMITH, R.H. & KLOTZ, M.L. (1986). Judgments of physical attractiveness: the role of faces and bodies. *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 12 (4), pp. 381-389.
- ALLPORT, F.H. (1925). The psychology bases of social science. *Psychological Bulletin*, vol. 22 (10) pp. 561-574.
- ALMEIDA, A.M. (1992). *O gosto do pecado: casamento e sexualidade nos manuais de confissões dos séculos XVI e XVII*. Rio de Janeiro: Rocco.
- ALONSO, L.E. (1996). El grupo de discusión en su práctica: memoria social, inter texto y acción comunicativa. *Revista Internacional de Sociológicas* (13), pp. 5-36.
- AMELIO, A. & MARTINEZ, M. (2005). *Para viver um grande amor*. Sao Paulo: Gente.
- AMORÓS, C. (1991). *Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- AMORÓS, C. (1992). Feminismo, Ilustración y misoginia romántica. *Filosofía y Género. Identidades Femeninas*. Pamplona: Pamiela.
- AMORÓS, C. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para la vida de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- ANDER-EGG, E. (1995). *Técnicas de investigación social* (24ª ed.) Buenos Aires: Lumen.
- ANDERSEN, H.C. (2004). *Cuentos Humorísticos y Sentimentales*. Trad. Salvador Dordoy Luque & J. A. Fernández Romero. Madrid Gráficoomo.

- ANDERSEN, H. C. (2005). *Cuentos*. Trad. Blanca Ortiz Ostalé. Barcelona: Círculo de Lectores.
- ANDOLFI, M. & ANGELO, C (1989). *Tiempo y mito en la psicoterapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- ANDRADE, M. (1927). *Amar, verbo intransitivo*. Rio de Janeiro: Martins Editora.
- ANDREU ABELA, J., GARCIA NIETO, A.; PEREZ CORBACHO, A. (2007) Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo. *CIS: Cuadernos Metodológicos* (40), Madrid, pp. 52-79.
- ANÓNIMO (2008). *Las mil y una noches*. Trad. Julio Samsó. Barcelona: Alianza Editorial.
- ANTON, I.L.C. (2000). *A escolha do cônjuge: um entendimento sistêmico e psicodinâmico*. Porto Alegre: Artes Médicas Sul.
- ARGYLE, M. (1987). *The psychology of happiness*. Methuen & Co: New York.
- ARIAS, M. M. V. (1999). Triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. Consultado en: <http://www.robertexto.com/archivo9/triangul.htm>
- ARISTOTELIS. *La Política* (I), 3,1.
- ARMSTRONG, K. (2005). Breve historia del mito. Barcelona: Salamandra.
- ARON, A. & WESTBAY, L. (1996). Dimensions of the prototype of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 70(3), 535-551.
- ARONSON, E. & LINDER, D. (1985). Gain and loss of esteem as determinants of interpersonal attractiveness. *Journal of Experimental Social Psychology* (1), 156-171.
- ATTENBOROUGH, D. (1990). *La vida a prueba*. Barcelona: Plaza & Janes.
- AUSTIN, J.L. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- AVERILL, J.R. (1985). The social construction of emotion: with special reference to love. En K.J. Gergen y K.E. Davis (Eds.). *The social construction of the person*. New York: Springer Verlag.
- AVERILL, J.R. (1988). Un enfoque constructivista de la emoción. En L. Mayor. *Psicología de la Emoción*. Valencia: Promolibro.
- AVERILL, J.R. & BOOTHROYD, P. (1977). On falling in love in conformance with the romantic ideal. *Motivation and Emotion*, vol. 1 (3), 235-247.
- ÁVILA, S. (1999). *Mitología india: mítica y mística*. Barcelona: Miraguano.
- BARBETA, P. A.(2001). *Estatística aplicada às ciências sociais*. Florianópolis: UFSC.
- BAGAROZZI, D. & ANDERSON, S. (1996). *Mitos personales, matrimoniales y familiares. Formulaciones teóricas y estrategias clínicas*. Barcelona: Paidós.
- BALAGUER, R. (2003). *Internet: un nuevo espacio psicosocial*. Montevideo: Trilce.
- BALLARD, J.G. (1990). *Mitos del futuro próximo*. Trad. Marcial Souto. Barcelona: Minotauro.
- BALLESTER, B. (1999). Deseo y necesidades. En *Las necesidades básicas* (pp. 99-127), Madrid: Síntesis.
- BANDURA, A. (1969). *Principles of behaviour modification*. Nueva York: Rinehart and Winston.
- BARDEN, E. & PEARSON, P. (1988). *In quest of the mythical mate*. Nueva York: Brunner/Mazel.

- BARDIN, L. (2002). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- BARÓN, R. & BYRNE, D. (2005). *Psicología Social*. (10º Ed.). Madrid: Pearson.
- BARREIRO, A. et al. (2000). *Mitos de fin de siglo*. Pontevedra: Diputación Provincial, Servicio de publicaciones.
- BARRÓN, A & MARTINEZ-ÍNIGO, D. (2001). *Los celos: una perspectiva psicológica y social*. Málaga: Aljibe.
- BARRÓN, A., MARTÍNEZ-ÍNIGO, D., DE PAUL, P. & YELA, C. (1999). Beliefs and romantic myths in Spain. *The Spanish Journal Psychology*, vol. 2(1), pp. 64-73.
- BARTHES, R. (2000). *Mythologies*. (3ª Ed.). México: Siglo XXI.
- BATESON, G. (1976). *Pasos para una ecología de la mente*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohl.
- BATESON, G. (1979). *Mente y naturaleza*. Nueva York: Bantam Books.
- BAUMAN, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. : México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- BAUZÁ, H.F. (2005). *Que es un mito: una aproximación a la mitología clásica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BEACH, F.A. & FORD, C.S. (1969). *Conducta sexual*. Barcelona: Fontanella.
- BEAUVOIR, S. (1987). *El segundo sexo*. Buenos Aires. Siglo XX.
- BECK, U. & BECK-GERNSHEIM, E. (1998). *El normal caos del amor: las nuevas formas de relación amorosa*. Paidós: Barcelona.
- BEIGBEDER, F. (2003). *El amor dura tres años*. Trad. Sergi Pàmies. Madrid: Anagrama.
- BELLMUNT, J.B. & BORRÁS VALLS, J.J (2004). Mitos del amor romántico. *Instituto de Psicología, Sexología y Medicina Espill*, vol. 2(3), pp. 144-152.
- BELMONTE, C.M. & BURGUEÑO, G.M. (2002). *Diccionario de mitología: dioses, héroes, mitos y leyendas*. Madrid: Libsa.
- BEM, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* (42), pp. 155-162.
- BEM, S. L. (1981). *The Bem Sex Role Inventory*. Menlo Park: Mind Garden.
- BENAYAS, C. (2005). Código para comprenderse. *Revista Psychologies* (6), pp. 104-107.
- BERGER, P. & LUCKMAN, T. (1980). *The social construction of reality*. Nueva York: Irvington.
- BERKIN, S.C. & RODRIGUEZ –MORALES, Z. (2000). El amor como vínculo social, discurso e historia. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. VI (17), 49-70.
- BERMEJO-BARRERA, J.C. (1979). *Introducción a la Sociología del mito griego*. Madrid: Akal.
- BERMEJO-BARRERA, J.C. (1988). *El mito griego y sus interpretaciones*. Madrid: Akal.
- BERMEJO-BARRERA, J.C. (2002). *Lecturas del mito griego*. Madrid: Akal.
- BERSCHID, E. (1982). Emotion. En H. Kelley (Comp.) *Close Relationships*. New York: Freeman, pp. 110-168.

- BERSCHIED, E. & WALSTER, E. (1974). *Interpersonal attraction*. (2º Ed.). Addison-Wesley: Reading MA.
- BERTALANFFY, L. (1976). *Teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura México Económica.
- BLANC, M. (1982). Las teorías de la evolución de hoy. *Revista Mundo Científico* (12). Barcelona, pp. 288-303.
- BLANCO F.A. (1986). Eros y Psique: el amor de los clásicos. *Cuadernos de Historia* 16 (124), pp. 21-28.
- BLAU, P. (1964). *Exchange and power in social life*. New York: Wiley.
- BLAXTER, L.; HUGLES, C. & TIGHT, M. (2008). *Cómo se investiga*. Barcelona: GRAÓ.
- BLOOD, R.O. & WOLFE, D.M. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine.
- BLOOM, M. (1967). Toward a developmental concept of love. *Journal of Human Relations* (15), pp. 246-263.
- BOLDEN, R., & MOSCAROLA, J. (2000). Bridging the Quantitative-Qualitative Divide. *Social Science Computer Review* 18(4), pp. 450-560.
- BLUMENBERG, H. (2003). *Trabajo sobre el mito*. Trad. Pedro Madrigal. Barcelona: Paidós.
- BLUMENBERG, H. (2004). *El mito y el concepto de realidad*. Trad. Carlota Rubies. Barcelona: Herder.
- BOFF, L. (1999). *Saber cuidar: ética do humano, compaixão pela terra*. Rio de Janeiro: Vozes.
- BONILLA, L. (1971). *Los mitos de la humanidad*. Madrid: Prensa Española.
- BOSCH, E. (2004-2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- BOURDIEU, P. (1975). *Mitosociología*. Trad. Jean- Claude Passeron. Barcelona: Fontanella.
- BOWEN, M. (1966). The use of family therapy in clinical practice. *Comprehensive Psychiatry* (7), pp. 345-374.
- BOWLBY, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- BRANDÃO, H.N. (1997). *Introdução a análise do discurso*. (6º Ed.). São Paulo: UNICAMP.
- BRANDÃO, H.N. (2004). Gêneros do discurso: unidade e diversidade. En *Polifonia*. Cuiaba: UFMT.
- BRANDEN, N. (1988). A vision of romantic love. En Sternberg y Barnes (Eds.) *The psychology of love*. New Haven: Yale University Press.
- BRANDEN, N. (2000). *La psicología del amor romántico*. Barcelona: Paidós.
- BREHM, J.W. (1966). *A theory of psychological reactance*. New York: Academic Press.
- BREHM, S.S. (1988). Passionate love. En Sternberg y Barnes (Eds.) *The psychology of love*. New Haven: Yale University Press.
- BRENLLA, M.E., BRIZZIO, A. & CARRERAS, A. (2004). Actitudes hacia el amor y el apego. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad* (4), pp. 7-23.

- BROWN, G. & HARRIS, T. (1978). *Social origins of depression. A study of psychiatric disorder in women*. London: Tavistock.
- BROWN, R. (1990). *Analizando o amor*. Trad. Hitoshi Nomura. São Paulo: Papirus.
- BUBER, M. (1995). Yo y tú. *Colección Espiritista* (0) Madrid: Caparrós.
- BURGESS, E. & WALLIN, P. (1953). *Engagement and marriage*. Chicago: Lippincott.
- BURKERT, W. (1979). *Structure and history in greek mythology and ritual*. Berkeley: University of California Press.
- BUSCAGLIA, L. (1984). *Amor: ser persona*. Trad. Solanas & Cortina. Barcelona: Plaza & Janes.
- BUSS, D.M. (2000). *Os perigos da paixão: por que o ciúme é tão necessário quanto o amor e o sexo*. Trad. María Campello. Rio de Janeiro: Objetiva.
- BUSS, D.M. (1988). La evolución del deseo. En Sternberg & Barnes. *El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso*. Trad. Laura Turner. Barcelona: Paidós.
- BUSS, D.M. *et al.* (1990). International preferences in selecting mates: a study of 37 cultures. *Journal of Cross Cultural Psychology* (21), pp. 5-47.
- BUSS, D.M. y SCHMITT, D. P. (1993). Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review* (100)2, pp. 204-232.
- BUSS, D.M. (1988). Love acts: the evolutionary biology of love. En Sternberg y Barnes (Eds.) *The psychology of love*. Yale University Press. New Haven.
- BUSS, D.M. (1989). Sex differences in human mate preferences: evolutionary hypothesis tested in 37 cultures. *Behavioural and Brain Sciences* (12), pp. 1-49.
- BUSS, D.M. *et al.*, (1990). International Preferences in Selecting Mates: A Study of 37 Cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology* (21), pp. 5-47.
- BUSS, D.M. (1999). *Evolucionary psychology: the new science of the mind*. Boston: Allyn & Bacon.
- BUSS, D. & BARNES, M. (1986). Preferences in human mate selection. *Journal of Personality and Social Psychology* (50)3, pp. 559-570.
- BUSS, D.M. & SCHMITT, D.P. (1993). Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating. *Psychological Rev* (100)2, pp. 204-232.
- BUSS, D.M. (1994). *The evolution of desire: strategies of human mating*. New York: Basic Books.
- BUSS, D.M.; LARSEN, R.J; WESTEN, D. & SEMMELROTH, J. (1992). Sex differences in jealousy: evolution, physiology and psychology. *Psychological Science* (3), pp. 251-255.
- BUSTOS, D. M. (1990). *Perigo... Amor à vista*. São Paulo: Aleph.
- BYRNE, D. (1971). *The attraction paradigm*. New York: Academic Press.
- CABEZAS GONZALEZ, B. (1992). El grupo de discusión como técnica de producción de información y significación social. De la teoría a la práctica, J. Ibáñez Alonso (director), *Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Sociología IV, leída el 02-06-1992.
- CACERES, J.C. (2007). Violencia domestica: lo que revela la investigación básica con parejas. *Revista Colegio Oficial Psicólogos*, vol. 28(1), pp. 57-62.
- CAILLÉ, P. (1992). *Uno más uno son tres: la pareja revelada a sí misma*. Barcelona: Paidós.

- CALLEJO, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Rev. Esp. Salud Publica*, vol. 76(5), pp.409-422.
- CALLEJO, J. (2003). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Madrid: Ariel.
- CALLEJO, J. (2010). Empiria. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (20), pp. 246-251.
- CAMPBELL, J. (1994). *Los mitos: su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós
- CAMPBELL, J. (2002). *Los mitos en el tiempo*. Trad. César Aira. Barcelona: Emecé.
- CAMPBELL, S.M. (1989). *La intimidad de la pareja: idilio, lucha por el poder, estabilidad, compromiso y creación conjunta*. Madrid: Deusto.
- CAMPBELL, A. (1980). *The quality of american life*. New York: Russel Sage Foundation.
- CAMPO, S. Del (1993a). *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, 3 Vols. Madrid: Fundación BBVA.
- CAMPO, S. Del (1993b). *Fecundidad y familia*. En S. Del Campo (Ed.): *op.cit.* Vol. 1, pp. 249-274.
- CAMPO, S. Del. & CAMACHO, J. M. (1993): *Grado de satisfacción*. En S. Del Campo (Ed.): *op.cit.* Vol. III, pp. 453-468.
- CAMPS, V. (1993). *Paradojas del individualismo*. Barcelona: Crítica.
- CANALES, M. & PEINADO, A. (1994). Grupos de discusión. En JM Delgado y J. Gutiérrez (Ed.), *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. (pp. 287-316). Madrid: Síntesis Psicológica.
- CANALES, M. C. (2006). *Metodología de investigación social*. Santiago: Lom.
- CAPRA, F.A. (1996). *Teia da vida: uma nova compreensão científica dos sistemas vivos*. Trad. Newton Roberval Eicheberg. São Paulo: Cultrix.
- CARABÍ, A. & SEGARRA, M. (1994) (Eds.). *Mujeres y literatura*. (pp. 123-136), Barcelona: PPU.
- CARREÑO, M. (1991). *Aspectos psico-sociales de las relaciones amorosas*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Psicología. Universidad de Santiago de Compostela.
- CARRERA, P.L. & GARCÍA, L.M. (1996). Conocimiento social de los celos. *Psicothema*_ Vol. 8(3), pp.445-456.
- CARTER, B. & MACGOLDRICK, M. (1995). *As mudanças no ciclo de vida familiar*. (2º Ed.) Porto Alegre: Artes Médicas.
- CARVALHO, M.C. (1994) (Org.). *Metodologia científica: fundamentos e técnicas: construindo saber*. (4º Ed.). São Paulo: Papirus.
- CASASEMPERE, A. S. (2006). La evolución de las herramientas informáticas de apoyo al análisis de datos cualitativos en ciencias sociales en América Latina y España (1998-2005). *Revista de investigación aplicada social y política*. 1, 87-98. Editada por el Colegio Andalúz de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- CASASEMPERE, A. S. (2007) Making qualitative analysis easy with basic content analysis. *Newsletter ATLAS.ti*, 2, pp 10-13, July.
- CASASEMPERE, A. S. (2008) Curso introductorio ATLAS.ti. *CUALSOLFT*: Alicante. Manual sin publicar.
- CASASEMPERE, A. S. (2011). Curso de análisis de datos cualitativos con ATLAS.ti

- CUALSOLFT: Alicante. Manual sin publicar.
- CASSIRER, E. (1975). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASSIRER, E. (1993). *La filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica de España.
- CASTELLS, P. (1997). *La familia ¿está en crisis?* España: Plaza y Janes.
- CASTILLO, M.N. et al. (1998). *Psicología Social*. Madrid: Pirámide.
- CASTILLO, REYES & MEZQUITA (1992). Replica de una escala de satisfacción marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. VIII (1 y 2), pp. 71-84.
- CENEIDE, M.O. (1997). *Família e ciclo vital: nossa realidade em pesquisa*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- CENTENERA, A. (2005). Por que discuten las parejas. *Revista Psychologies*. (11, diciembre), pp. 42-47.
- CENTERS, R. (1975). *Sexual attraction and love: an instrumental theory*. Springfield: Charles C. Thomas.
- CESIO, S.L. (2000). *Teoría de las configuraciones vinculares*. Obtenido en: <http://www.enigma psi.com.ar/teoconfivinc.html>.
- CHARMAZ, K. (2006). *Constructing grounded theory: a practical guide through qualitative analysis* (pp. 72-85). Londres: Sage.
- CHAVES GARCIA, J.R. (1999). *El gran libro del desamor: de las parejas, rupturas y supervivencia*. Madrid: Solisombra.
- CHEVALIER, J. (1999). *Diccionario de Símbolos*. (6º Ed.) Trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. Barcelona: Herder.
- CHIAPPO, L. (2002). *Psicología del amor*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CLANTON, G. & SMITH, L. (1977). *Jealousy*. New York: Prentice-Hall.
- CLARKE, M. (2002). *Paradoxes from A to Z*. London: Routledge.
- CLORE, G.L. (1977). Reinforcement and affect in attraction. En S. Duck (Ed.) *Theory and practice in interpersonal attraction*. London: Academic Press.
- COLETA, M.F.D. (1991). Causas atribuídas ao sucesso e fracasso no casamento. *Psico*. 2(22), pp. 21-39.
- COLINA, F. (2000). Esquizofrenia amorosa. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. (20), pp. 231-247.
- CONDE, F. (1987). Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (39), pp. 213-224.
- CONDON, J.W., & CRANO, W.D. (1988). Inferred evaluation and the relation between attitude similarity and interpersonal attraction. *Journal of Personality and Social Psychology* (54), pp. 777-789.
- COOK, M. & Mc HENRY, R. (1978). *Sexual attraction*. Oxford: Pergamon Press.
- COOK, M. & WILSON, G. (Eds.) (1979). *Love & attraction*. Oxford: Pergamon Press.
- CORBETTA, P. (2003). *Metodología y técnicas en investigación social*. Madrid: Mc Graw Hill.
- CORBIN, J. & STRAUSS, A. (2008). *Basics of qualitative research: techniques and procedures for developing grounded theory* (3ª Ed.) Thousand Oaks, CA: Sage.

- CORIA, C. (2001). *El amor no es como nos contaron...Ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidós.
- CORONA, S. Y RODRIGUEZ MORALES, Z. (2000). El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas. *Espiral*, 6 (17), pp. 49-70.
- CORNFORD, F.M. (1981). *Antes y después de Sócrates*. Barcelona: Ariel.
- COROMINAS, J. (1994). *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos.
- COROMINAS, J. (1990). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. (4ª Ed.). Madrid: Gredos.
- CORRAL, P. (2004). Perfil del agresor doméstico. En J. Sanmartín (Ed.). *El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos*. Barcelona: Ariel.
- CORRES, E. (2007). A interdependência como precursora da violência de gênero: uma perspectiva clínica. *Revista Violências Esculpidas*. Trad. Valeria Helena da Silva. Goiânia: UCG, pp. 201-210.
- COSALANTI, M. (1995). *De mulheres sobre tudo*. Rio de Janeiro: Ediouro.
- COSTA, J. (1998). *Sem fraude nem favor: um estudo sobre o amor romântico*. Rio de Janeiro: Rocco.
- COSTA, S. (2006). ¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía. *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (4), pp. 761-782.
- COTTERELL, A. (1999). *Enciclopedia de Mitología Universal*. Barcelona: Paragón.
- CRITELLI, J.W., MYERS, E.J. & LOOS, V.E (1986). The components of love: romantic attraction and sex role orientation. *Journal of Personality*, vol. 54(2), pp.354-370.
- CUATRECASAS, A. (1993). *Eros en Roma*. Madrid: Temas de Hoy.
- CUNNINGHAM, M.R. (1986). Measuring the physical attractiveness: sociobiology of female facial beauty. *J. of Personality and Social Psychology*, 50(5), pp. 925-935.
- DALE, C. (2001). *Como ganar amigos y influir las personas*. (3º Ed.) Trad. Ramón A. Jiménez. Barcelona: Edhasa.
- DARWIN, C. (1859). The origin of species. En M.J.Adler y W.Gorman (Eds.): *The great books*, Vol. 49: Darwin (1-252). Encyclopaedia Britannica. Univ. of Chicago.1952.
- DARWIN, C. (1871). The descent of man and selection in relation to sex. En M.J.Adler y W.Gorman (Eds.): *The great books*. Vol149: Darwin (253-600). Encyclopaedia Britannica. Univ. of Chicago.1952.
- DAVIS, D. A. & SCHAEFER, D. S. (1995) Possessed by Love: Gender and Romance in Moroco. En W. JANKOWIAK (ed.) *Romantic Passion. A Universal Experience?* New York: Columbia University Press, pp. 219-238.
- DAVIS, K.E., & TODD, M.J. (1982). Friendships and love relationships. En K.E. Davis & T. Mitchell (Eds.). *Advances in descriptive psychology*, vol. 2, pp. 79-122. Greenwich, CT: JAI Press.
- DAWKINS, R. (1976). *El gen egoísta*. Barcelona: Labor.
- DE SANTIS, L. & UGARRIZA, D. (2000). The concept of theme as used in qualitative nursing research. *Western Journal of Nursing Research*, 22(3):351-372.

- DE STENO, D. A. & SALOVEY, P. (1995). Jealousy and envy. En A.S.R. Manstead & M. Hewstone (Eds.). *The blackwell encyclopedia of social psychology*. Oxford: Basic Blackwell.
- DE STENO, D.A. & SALOVEY, P. (1996). ¿Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the “fitness” of the model. *Psychology Science* (7), pp. 367-372.
- DE WAAL, F. (1997). *Bien natural: los orígenes del bien y del mal e los humanos y otros animales*. Barcelona: Herder.
- DELLAGNELO, E. & SILVA, R. (2005). Análise de conteúdo e sua aplicação em pesquisa na administração. En M.M.F. Vieira & D.M. Zovain (Orgs.). *Pesquisa qualitativa em administração: teoria e prática*, pp. 97-118. São Paulo: FGV.
- DEMO, P. (1989). *Metodologia científica em ciências sociais*. (2ª Ed.) São Paulo: Atlas.
- DEMO, P. (2000). *Metodologia do conhecimento científico*. São Paulo: Atlas.
- DENZIN, N. (1989). *The research* (3ª Ed.) Englewood Cliffs: NJ Prentice Hall.
- DEWSBURY, D.A. (1981). Effects of novelty on copulatory behavior: the Coolidge effect and related phenomena. *Psychological Bulletin*, vol. 89(3), pp. 464-482.
- DIAS, V.R.C.S. (1987). *Psicodrama: teoria e prática*. São Paulo: Ágora.
- DÍAZ-MORFA, J. (2003). *Prevención de los conflictos de la pareja*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Diccionario Cima de la Lengua Española* (1998) (3ª Ed.) León: Everest.
- Diccionario de la Lengua Española* (1984) (20ª Ed.) Real Academia Española. 2 Vols. Madrid: Espasa Calpe.
- Diccionario de la Lengua Española* (2005). Madrid: Espasa Calpe.
- Diccionario de Mitología Universal* (1998). Madrid: EDAF.
- Dicionário Mini Aurélio Século XXI* (2001) (5ª Ed.). Academia Brasileira de Letras. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- DICKS, H. (1967). *Marital tensions*. Nueva York: Basic Books.
- DIENER, E. (1984). El bienestar subjetivo. *Intervención Psicosocial*, vol. 3(8), pp.67-113.
- DION, K.L & DION, K.K. (1988). Romantic love: individual and cultural differences. En R. Sternberg y C. Barnes (Eds.) *The psychology of love*. Yale University Press: New Haven & London.
- DION, K.K; PAK, A. & DION, K.L. (1990). Stereotyping physical attractiveness: a sociocultural perspective. *J. of Cross-Cultural Psychology*, vol. 21(2), pp. 158-179.
- DION, K.L; BERSCHIED, E. & WALSTER, E. (1972). What is beautiful is good. *J. of Personality and Social Psychology*, vol. 24(3), pp. 285-290.
- DOUIEL, T. (2000). *Maldito amor*. Madrid: Espasa Calpe. vol. 16, pp. 435-453.
- DRUMOND DE ANDRADE, C. (1975). *Amor, amores*. Rio de Janeiro: Alumbamento
- DRUMOND DE ANDRADE, C. (1985) *Amar se aprende amando*. Rio de Janeiro: Record.
- DUCH, L. (1998). *Mito, interpretación y cultura*. Barcelona: Herder.
- DUCK, S. (1977) (Ed.). *Theory and practice in interpersonal attraction*. Londres: Academic Press.
- DUMÉZIL, G. (1977). *Mito y epopeya*. Barcelona: Seix Barral.

- DURAN, R. & FLECK, C. (2005). Crisis a los cuarenta. *Revista Psychologies* (6) pp.70-73.
- DUVALL E. (1967). *Family development*. Nueva York: J. B. Lippincott Co.
- EAGLY, A. & WOOD, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior. *American Psychologist* (54), pp. 404-423.
- ECHARRI, M. (2005). De ligue punto com. *Revista D'Noche*, p. 28, febrero.
- ECHEBURUA, E. & CORRAL, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- ECHEBURUA, E. & FERNÁNDEZ-MONTALVO, J. (2001). *Celos en la pareja: una emoción destructiva*. Barcelona: Ariel.
- ECHEBURUA, E. & FERNÁNDEZ-MONTALVO, J. (2002). *Vivir sin violencia*. Madrid: Pirâmide.
- ECO, U. (1974). *As formas do conteúdo*. São Paulo: Perspectiva.
- ECO, U. (1983). *Como se faz uma tese*. São Paulo: Perspectiva.
- ELIADE, M. (1968 a). *El mito del eterno retorno*. Trad. R. Anaya. Buenos Aires: Emecé.
- ELIADE, M. (1968 b). *Mito y realidad*. Trad. Luis Gil. Madrid: Guadarrama.
- ESCOBEDO, J.C. (2002). *Enciclopedia de la Mitología*. Madrid: Vecchi.
- ESHLEMAN, J; CASHION, B. & BASIRICO, L (1988). *Sociology: an introduction to the third edition*. Boston: Little Brown.
- ESLAVA, J. (1996). *La vida amorosa en Roma*. Madrid: Temas de Hoy.
- ESTÉS, C.P. (2001). *Cuentos de los Hermanos Grimm*. Barcelona: Editorial B.
- ESTEBAN, M.L. & TÁVORA, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, vol. 39(1), pp. 59-73.
- EVELY, L. (1980). *Amor adulto*. Salamanca: Sígueme.
- FAJARDO NAVARES, M. del P. (2003) ¿De verdad es deseable el amor romántico? *Revista Sexpol* (54), pp. 08-12.
- FEENEY, J. & NOLLER, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationship. *Journal of Personality and Social Psychologist* (58), pp. 981-993.
- FEHR, B. (1988). Prototype analysis of the concepts of love and commitment. *Journal of Personality and Social Psychology* (4), pp. 557-579.
- FEHR, B. & RUSSELL, J. (1991). The concept of love viewed from a prototype perspective. *Journal of Personality and Social Psychology* (3), pp. 425-438.
- FEINGOLD, A. (1990). Gender differences in effects of physical attractiveness on romantic attraction. *J. of Personality and Social Psychology*, vol. 59 (5), pp. 981-993.
- FERES-CARNEIRO, T. (1995). Casais em terapia: um estudo sobre a manutenção e a ruptura do casamento. *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, 2(44), pp. 67-70.
- FERES-CARNEIRO, T. (1996). Papéis conjugais: conflito e transição. En T.F. Carneiro (Org.) *Relação amorosa, casamento, separação e terapia de casal*, pp. 113-123. Rio de Janeiro: Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Psicologia.
- FERES-CARNEIRO, T. (1997). A escolha amorosa e interação conjugal na heterossexualidade e na homossexualidade. *Psicologia Reflexão e Crítica*, vol. 10(02), pp. 351-368.

- FERES-CARNEIRO, T. (1998). Casamento Contemporâneo: o difícil convívio da individualidade com a conjugalidade. *Psicologia Reflexão e Crítica*. Vol. 11(14), pp. 379-394.
- FERNÁNDEZ VILLANUEVA, C. (1998). El arte de amar: un análisis sociológico. *R.E.I.S.* (84), pp.125-146.
- FERNÁNDEZ-DOLS, J. (Ed.) (2000). *La psicología, una ciencia diversificada*. Madrid: Pirámide.
- FERREIRA, A.J. (1963). Family, myth and homeostasis. *Archives of General Psychiatry* (09), pp. 457-463.
- FERREIRA, P.M. (2003). Tendências e modalidades da conjugalidade. *Sociologia, Problemas e Práticas* (43), pp. 67-82.
- FERRER, V.; BOSCH, E. & NAVARRO, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología* (99), pp. 7-31.
- FERRER, V.; BOSCH, E.; NAVARRO, C.; RAMIS, M. & GARCIA, B. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, vol. 20(4), pp. 589-595.
- FESTINGER, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. California: Standfor Univ. Press.
- FINOL, J.E. (2006). Mitos y ritos en las sociedades contemporáneas. *Revista inSignis* (9), pp. 15-19.
- FISHER, H. (1992). *The anatomy of love*. New York: W. W. Norton.
- FISHER, H. (2004). *Porque amamos: naturaleza y química del amor romántico*. Trad. Victoria E. Gordo del Rey. Madrid: Taurus.
- FLANDRIN, J.L. (1984). *La moral sexual en occidente*. Barcelona: J. Granica.
- FLAUBERT, G. (1972). *Madame Bovary*. España: Ramón Sopena.
- FLAUBERT, G. (1981). *La educación sentimental*. Madrid: Alianza.
- FLICK, U. (1992). Triangulation revisited: strategy of or alternative to validation of qualitative data. *Journal for the Theory of Social Behavior* (22), pp. 175-197.
- FLICK, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. (1ª Ed.) Madrid: Morata.
- FOA, E.B. & FOA, V.G. (1980). Resource theory: interpersonal behavior as exchange. En K.J. Gergen y otros (Eds.). *Social exchange: advances in theory and research*. New York: Plenum Press.
- FONSECA, J. (2000). *Psicoterapia da relação: elementos de psicodrama contemporâneo*. São Paulo: Ágora.
- FORD, C.S. & BEACH, F.A. (1951). *Patterns of sexual behavior*. New York: Harper & Row.
- FOUCAULT, M. (1978). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1987). *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI.
- FRAIA, G. (1991). *La passione amorosa*. Treviglio: Harlequin Mondadori.
- FREEMAN, D. (1983). *Margaret Mead and Samoa: the making and unmaking of an anthropological myth*. Cambridge: Harvard University Press.
- FREITAS, H. & JANISSEK, R. (2000). *Análise léxica e análise de conteúdo: técnicas complementares, sequenciais e recorrentes para exploração de dados qualitativos* Porto Alegre: Sagra Luzzatto.

- FREITAS, H., CUNHA, M. & MOSCAROLA, J. (1997). Aplicação de sistemas de software para auxílio na análise de conteúdo. *Revista de Administração da USP*, vol. 3(32), pp. 97-109.
- FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, vol. IX, pp. 5-105. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1944). El porvenir de una ilusión. En *Obras Completas*, vol. XIV, pp. 7-66. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (2006). *Obras Completas*. Trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, vol. I, pp. 343-758. Barcelona: RBA.
- FRIEDAN, B. (1994). *La fuente de la edad*. Barcelona: Planeta.
- FROMM, E. (2005). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.
- GADAMER, H.G. (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- GALA, F. J. et al. (2005). El deseo y el amor: el hombre inacabado. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría* (74), pp. 30-45.
- GALÁN, J.E. (1997). *Amor y sexo en la antigua Grecia*. Madrid: Temas de Hoy.
- GALVIN, V. (2004). Las nuevas Celestinas. *El País*, pp. 26-29, febrero.
- GARAIZABAL, C. (1992). Sexualidad: una asignatura pendiente. *Nosotras* (8), pp. 51-58.
- GARAY, A; IÑIGUEZ, L. & MARTINEZ, L. (2005). La perspectiva discursiva en Psicología Social. *Rev. Subjetividad y Procesos Cognitivos* (7), pp. 105-130.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Barcelona: Grijalbo.
- GARCIA, B. (2003). *La pareja: algo más que amar y ser amado*. Madrid: Hobby Clube.
- GARCIA, M. & TASSARA, E. (2001). Estratégias de enfrentamento do cotidiano conjugal. En: *Psicologia Reflexão e Crítica*, vol. 3(14), pp.635 - 642.
- GARCIA, M. & TASSARA, E. (2003). Problemas no Casamento: uma análise qualitativa. *Estudos de Psicologia*, vol. 8(1), pp. 127-133.
- GARFINKEL, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Prentice Hall: Englewood Cliffs.
- GARRIDO, V. (2001). *Amores que matan*. Valencia: Algar.
- GIDDENS, A. (1998). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (2ª Ed.) Trad. Benito Herrero Amaro. Madrid: Cátedra.
- GIDDENS, A. (1991). *Modernity and self-identity. Self and society in the late modern age*. Cambridge: Polity Press.
- GIL CALVO, E. (1991). *La mujer cuarteada*. Barcelona: Anagrama.
- GIL CALVO, E. (1993). Formas de expresión erótica. En S. Del Campo (Ed.) *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, pp. 181-192.
- GIL CALVO, E. (1996). Edad y género: aspectos demográficos, culturales e ideológicos. En GARCIA DE LEON, GARCIA DE CORTAZAR y ORTEGA (eds.): *Sociología de las mujeres españolas*. Madrid: Ed. Complutense, pp. 17-40.
- GIL, F., LEÓN, J. & JARANA, L. (1995). *Habilidades sociales y salud*. Madrid: Pirámide.
- GIL, F. & ALCOVER, C. (Eds.) (1999). *Introducción a la dinámica de los grupos*. Madrid: Pirámide.

- GIL-GARCÍA, E.; CONTI-CUESTA, F.; PINZÓN-PULIDO, S.; PRIETO-RODRÍGUEZ, M.; SOLAS-GASPAR, O. & CRUZ-PIQUERAS, M. (2002). El Análisis de texto asistido por ordenador en la investigación cualitativa. *Revista de Enfermería*, (edición digital). España, pp. 36-37.
- GILMARTIN, B.G. (1985). Some family antecedents of severe love-shyness. *J. of Applied Family and Child Studies*, vol. 34(3), pp. 429-438.
- GIVENS, D. & PERPER, T. (1985). *Love signals*. Philadelphia: Random House Value.
- GLASER, B.G. & STRAUSS, A.L. (1967). *Discovery of Grounded Theory*. Mill Valley, Ca.: Sociology Press.
- GLASS, G.V. (1976). Primary, secondary, and meta-analysis of research. *Educational Researcher*, 10, pp. 3-8.
- GLATTAUER, D. (2010). *Contra el viento del norte*. Madrid: Alfaguara.
- GOFFMAN, E. (1974). *Les rites d'interaction*. Paris : Les Éditions de Minuit.
- GOFFMAN, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOLDEBERG, J. (2004). *El lado oscuro del amor*. Barcelona: Obelisco.
- GOLDENBERG, M. (1998). *A arte de pesquisar: como fazer pesquisa qualitativa em Ciências Sociais*. (2º Ed.) Rio de Janeiro: Record.
- GONDIM, S.M.G. (2003). Grupos focais como técnica de investigação qualitativa: desafios metodológicos. *Paidéia*, vol. 12(24), pp. 149-161.
- GONDONEAU, J. (1973). *La fidelidad y la infidelidad*. Barcelona: Kairós.
- GONZÁLEZ REY, F.L. (2000). *Investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. México: Internacional Thompson.
- GOOD, L.R. (1976). Belief in romantic love. *Psychology*, vol. 13(1), pp. 6-7.
- GOODE, W. (1959). The theoretical importance of love. En *American Sociological Review*, vol. 24(1), pp. 38-47.
- GOTTEMAN, J.M. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annual Review of Psychology* (49), pp. 169-197.
- GOULD, S.J. (1984). *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Antoni Bosch.
- GRAD, M. (2000). *La princesa que creía en los cuentos de hadas*. (19ª Ed.) Trad. Elena Lampéri Sánchez. Barcelona: Obelisco.
- GRIFFIN, D.R. (1984). *El pensamiento de los animales*. Barcelona: Ariel.
- GRIFFITT, W. (1974). Attitude similarity and attraction. En T.L.Huston (Ed.). *Foundations on interpersonal attraction*. New York: Academic Press.
- GRIMAL, P. (1993). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- GURMENDEZ, C. (1985). *Tratado de las pasiones*. Barcelona: Gedisa.
- GUTTENTAG, M. & SECOND, P. (1983). *Too many women? The sex ratio question*. Beverly Hills, Ca: Sage.
- GÜRTLER, L. & HUBER, G. (2007). Modos de pensar y estrategias de la investigación cualitativa. *LIBERABIT*, 13, pp. 37-52.
- GWINNELL, E. (1999). *El amor en la Internet*. Barcelona: Paidós.
- HABERMAS, J. (1982). *Conhecimento e interesse*. Rio de Janeiro: Zahar.
- HAMILTON, G.V. (1964). *A research on marriage*. New York: A. & Ch. Bani.
- HANI, J. (1999). *Mitos, ritos y símbolos: los caminos hacia lo invisible*. Trad. Francesc Gutiérrez y José J. de Olañeta. Palma de Mallorca: D. L.

- HARITAWORN, J. LIN, C. & KLESSE, C. (2006). Poly/logue: a critical introduction to polyamory. *Sexualities*, 9(5), pp. 515-529.
- HARRÉ, R. (Org.) (1976). *Problemas da revolução científica*. Belo Horizonte: Itatiaia.
- HARRIS, C. & CHRISTENFELD, N. (1996a). Gender, jealousy, and reason. *Psychological Science* (7), pp. 364-366.
- HARRIS, C. & CHRISTENFELD, N. (1996b). Jealousy and rational responses to infidelity across gender and culture. *Psychological Science* (7), pp. 378-379.
- HARRIS, C., OLTHOF, T., TERWOGT, M. & HARDMAN, C. (1987). Children's knowledge of the situations that provoke emotion. *International Journal of Behavioral Development* (10), pp. 319-343.
- HARRIS, P. L. (1983). What children know about the situations that provokes emotion. En M. Lewis & C. Saarni (Eds.). *The socialization of affect*. New York: Plenum.
- HARRIS, M. (1986). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Universidad.
- HARRISON, J. E. (1947). *Mitología*. Buenos Aires: Nova.
- HART, N. (1976). *When marriage ends*. London: Tavistock Pub.
- HATFIELD, E. (1988). Passionate and companionate love. En Sternberg, J. y Barnes, M. L. (orgs.). *The psychology of love*. New Haven: Yale University.
- HATFIELD, E.; TRAUPMANN, J. & SPRECHER, S. (1984). Older women's perceptions of their intimate relationships. *J. of Social and Clinical Psychology*, vol. 2(2), pp. 108-124.
- HAYES, J. (1989). *Smart love*. San Francisco: Jeremy P. Tarcher.
- HAZAN, C. & SHAVER, P. (1987). Romantic love conceptualised as an attachment process. *J. of Personality and Social Psychology*, vol. 52(3), pp. 511-524.
- HEIDER, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. New York: Wiley.
- HENDRICK, C. & HENDRICK, S. (1986). Theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology* (30), pp. 392-402.
- HENDRICK, C. & HENDRICK, S. (1989). Research on love: Does it measure up? *Journal of Personality and Social Psychology* (56), pp. 784-794.
- HENDRICK, S. (1988). The relationship assessment scale: a generic measure of relationship satisfaction. *J. of Marriage and the Family* (50), pp. 93-98.
- HENDRICK, S. & HENDRICK, C. (1992). *Liking, loving and relating*. (2ª Ed.) Califórnia: Brooks Cole Pub. Co. Pacific.
- HENDRICK, C., HENDRICK, S., DICKE, A. (1998). The love attitudes scale: short form. *Journal Personality and Social Psychology*. 15 (2), pp. 147-59.
- HERAS, J. (2001). *Difíciles de amar*. Madrid: Espasa y Hoy.
- HERNANDEZ, J. & OLIVEIRA I. (2003). Os componentes do amor e a satisfação. *Revista Ciência e Profissão*, vol. 23(1), pp. 58-69.
- HERNANDEZ, O. & ARAGÓN, R. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional. *Revista Colombiana de Psicología* (15), pp. 39-50.
- HERRERA, C. (2010). *La construcción social del amor romántico*. Madrid: Fundamentos.

- HINDE, R.A. (1990). Etología y psicología social. En M. Hewstone, W. Stroebe, J. P. Codol y G. M. Stephenson (Eds.) *Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea*. Barcelona: Ariel.
- HITA, A. De. (1987). *El libro del buen amor*. Barcelona: Edicomunicación.
- HOFFMAN, L. (1981). *Foundations of family therapy*. USA: Basic Books.
- HOFFMAN, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar*. México: La Cultura Económica.
- HUBNER, K. (1996). *La verdad del mito*. Trad. Heriberto Rubio. México: Siglo Veintiuno.
- HUNT, M. (1959). *The natural history of love*. New York: A. A. Knopf.
- HUNT, M. (1960). *Sexual behavior in the 1970*. Chicago: Playboy Press.
- HUPKA, R.B. & BANK, A.L. (1996). Sex differences in jealousy: evolution or social construction? *Cross-Cultural Research* (30), pp. 24-59.
- HUPKA, R.B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles* (4), pp. 310-356.
- HUPKA, R.B. & RYAN, J.M. (1990). The cultural contribution to jealousy: Cross-cultural aggression in sexual jealousy situations. *Behavior Science Research* (24), pp. 51-71.
- HUPKA, R.B. (1991). The motive for arousal of romantic jealousy: Its cultural origin. Em P. Salovey (Ed.) *The psychology of jealousy and envy* (pp. 252-270). New York: Guilford Press.
- HUSTON, T.L. (Ed.) (1973). *Foundations on interpersonal attraction*. New York: Academic Press.
- HYDE, J.S. (1986). *Understanding human sexuality*. (3ª Ed.) New York: McGraw-Hill.
- IBÁÑEZ, I. (2004). El sueño del príncipe azul. *El Correo*, pp. 73-75, mayo.
- IBÁÑEZ, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1994). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1997). *A contracorriente*. Madrid: Fundamentos.
- IBÁÑEZ, J. (2003). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*, Madrid: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, T. (2003). El giro lingüístico. En L. Iñiguez, L. (Ed.) *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias sociales*. Barcelona: EDIUOC.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1987). *Sociología del noviazgo en España*. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada.
- ILLESCAS, M.S. (2005) ¿Reaviva el deseo el intercambio de pareja? *Revista Psychologies* (10, noviembre), pp.68-70.
- ILLOUZ, E. (1997). *Consuming the romantic utopia*. Berkeley: University of California.
- ILLOUZ, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica: el amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Paidós.
- ÍÑIGUEZ, L. & ANTAKI, CH. (1994). El análisis del discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*, vol. 44, pp. 57-75.

- JABLONSKI, B. (1991). *Até que a vida nos separe*. Rio de Janeiro: AGIR.
- JAPIASSU, H. (1980). *Questões epistemológicas*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- JIMENEZ BURILLO, F. (1981). Atracción social y amor romántico. En *Psicología Social*. (pp. 305-331). Madrid: UNED.
- JIMENEZ BURILLO, F. (1989). *Bases bio-psico-sociológicas del amor*. Manuscrito sin publicar.
- JIMENEZ BURILLO, F. (1997). *Notas sobre la fragmentación de la razón*. Madrid: Universidad Complutense.
- JIMENEZ BURILLO, F. (2003). Sociología del conocimiento y de la Ciencia (pp. 333-369). En J.L. Estremiana. *Fundamentos sociales del comportamiento humano* Barcelona: UOC.
- JIMENEZ BURILLO, F., SANGRADOR, J.; BARRÓN, A. & De PAÚL, P. (1992). Análisis interminable: sobre la identidad de la Psicología Social. *Interacción Social* (2), pp.11-44.
- JONASDOTIR, A. (1993). *El poder del amor*. Madrid: Cátedra.
- JUNG. C.G. (1981). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- JUNG. C.G. (2002). *El hombre y sus símbolos*. Trad. Luis Escobar Bareño. Barcelona: Caralt.
- JUNG. C.G. (2005). *Sobre el amor*. Trad. Luciano Elizaicín. Madrid: Trotta.
- JURG, W. (1985). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata.
- KAST, V. (2000). *La naturaleza del amor: las relaciones de pareja a través de los mitos*. Barcelona: Paidós
- KELLEY, H.H. (1983). Love and commitment. En H.H.Kelley (Ed.) *Close relationships*. New York: Freeman.
- KENEY, K.P. (1987). *Estética del cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- KENRICK, D.T. (1994). Evolutionary social psychology: from sexual selection to social cognition. *Advances in experimental social psychology* (26), pp.75-121.
- KEPHART, W.M. (1967). Some correlates of romantic love. *J. of Marriage and the Family* (29), pp. 470-474.
- KERCKHOFF, A.C. & DAVIS, K.E. (1962). Value consensus and need complementarity in mate selection. *American Sociological Review*, vol. 27(3), pp. 295-303.
- KERLINGER, F.N. (1980). *Metodologia da pesquisa em ciências sociais: um tratamento conceitual*. São Paulo: EPU/EDUSP.
- KIEKGAARD, S. (2000). *Diario de un seductor: el arte de amar*. Madrid: Espasa.
- KIERKEGARD, S. (1997). *O matrimônio*. São Paulo: Psy.
- KINSEY, A.C; POMEROY, W.B. & MARTIN, C.E. (1948). *Sexual behaviour in the human male*. Philadelphia: W. B. Saunders.
- KNOX, J. (1996). Myth and truth. En D. Bagarozzi, & S. Anderson, S. *Mitos personales, matrimoniales y familiares. Formulaciones teóricas y estrategias clínicas*. Barcelona: Paidós.
- KOLAKOWSKI, L. (1990). *La presencia del mito*. Trad. Gerardo Bolado. Madrid: Cátedra.

- KOVACS, L. (1983). A conceptualization of marital development. *Family Therapy*, vol. 10(3), pp. 183-210.
- KRUEGER, R.A. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- LABORDA, J. (1999). *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Barcelona: Océano.
- LAKATOS, E.M. & MARCONI, M.A. (1991). *Fundamentos de metodologia científica*. (3º Ed.) São Paulo: Atlas.
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LAMPERT, A. (1997). *The evolution of love*. Wesport: Praeger Pub. /Greenwood Pub.
- LANGDRIDGE, D.; BARKER, M.; REAVEY, P. & STENNER, P. (2012). Becoming a subject: a memory work study of the experience of romantic jealousy. *Fórum: Qualitative Social Research*, 13(2), Art. 5.
- LANGDON, E.J. (1993). O dito e o não dito: reflexão sobre narrativas que as classes medias não contam. *Estudos Feministas*, vol. 1(55), pp. 155-158.
- LASSWELL, M. & LOBSENZ, N. (1980). *Styles of loving*. New York: Doubleday.
- LASSWELL, T. & LASSWELL, M. (1976). I love you but I'm not in love with you. *J. of Marriage and Family Counselling* (38), pp. 211-224.
- LAZARUS, A. (1985). *Mitos maritales*. Buenos Aires: IPPEM.
- LE BRETON, D. (1999). *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LECOMPTE, M.D. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. Trad.: Ana Corrales Pérez. *RELIEVE*, vol. 1(1). Consultado en <http://www.uv.es/RELIEVE/v1/RELIEVEv1n1.htm>
- LEE, G.R. & STONE, L.H. (1980). Mate selection systems and criteria: variation according to family structure. *J. of Marriage and the Family*, vol. 42(2), pp.319-326.
- LEE, J.A. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin* (3), pp.173-182.
- LEE, J.A. (1973). *The colours of love*. New Press: Notario.
- LEE, J.A. (1976). *Lovestyles*. London: J. M. Dent & Sons.
- LEFÈVRE, F., LEFÈVRE, A. & TEIXEIRA, J. (2000) (Orgs.). *O discurso do sujeito coletivo: uma nova abordagem metodológica em pesquisa qualitativa*. Caxias do Sul: EDUSC.
- LECOMPTE, M. & GOETZ, J. (1982). Problems of reliability and validity in Ethnographic research. *Review of Educational Research*, vol. 52(1), pp. 31–60.
- LEIVA, P.G. et al. (2001). Relación de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, vol. 13(4), pp.611-616.
- LEÓN, O. & MONTERO, I. (1997). *Diseño de investigaciones: introducción a la lógica de la investigación en psicología y educación*. (2º Ed.) Madrid: McGraw-Hill.
- LEVINE, R. et al. (1995). Loved and marriage in eleven cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 26(5), pp. 554-571.
- LEVINGER, G. (1979). A social exchange view on the dissolution of pair relationships. En R. L. Burgess y T. L. Huston (Eds.) *Social exchange in developing relationships*. New York: Academic Press.

- LEVI-STRAUSS, C. (2002). *Mito y significado*. Madrid: Alianza.
- LEVY, L. (1993). Tributo a Moreno, aquele que sobreviveu... Resgatando um Moreno científico. *Monografia*. Rio de Janeiro: FEBRAP.
- LILLO, P. (2006). *Validación del cuestionario de estilos de humor en la provincia de Entre Ríos*. (Tesis doctoral no publicada). Buenos Aires, Universidad Adventista de La Plata.
- LINDEZEY, G. & ARONSON, E. (1985). *Handbook of social psychology*. (vol.2). New York: Random House.
- LINTON, R. (1936). *Estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LIS GIMENEZ, A. (2005). *La subversión del amor: más allá de las diferencias de género*. Lleida: Milenio.
- LISPECTOR, C. (1977). *A hora da estrela*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- LIVINGSTON, K.R. (1980). Love process of reducing certainty. En K.S.Pope (Ed.) *On love and loving*. California: Jossey-Bass.
- LOPEZ- MONDÉJAR, L. (2001). Una patología del vínculo amoroso: el maltrato a la mujer. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiquiatria* (XXI), pp. 7-26.
- LÓPEZ SACO, J. (2004). El carácter cultural del mito: aproximaciones teóricas. Presente y pasado. *Revista de Historia*. Año 9, vol. 9 (17), pp. 77-89.
- LOPEZ, F.S. (2003). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.
- LOPEZ, J.; BLANCO, F.; SCANDROGLIO, B. & RASSKIN, I. (2010). Una aproximación a las prácticas cualitativas en Psicología desde una perspectiva integradora. *Papeles del Psicólogo*, vol. 31 (1), pp. 131-142.
- LOSADA, J.; RAMIL, R. & LÓPEZ-FEAL. (2003). *Métodos de investigaciones en ciencias humanas y sociales*. Madrid: Thomson.
- LOSADA, S. (2005). Clarice Lispector: la palabra rigurosa. Universidad de Barcelona.
- LOTT, A.J. & LOTT, B.E. (1974). The role of reward in the formation of positive interpersonal attitudes. En T.L.Huston (Ed.). *Foundations on Interpersonal Attraction*. New York: Academic Press.
- LOZANO, J.; PEÑA MARTIN, C. & CURTO, G. (1997). *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual* (5º Ed.) Madrid: Catedra.
- LUHMANN, N. (1986). *Love as passion, the codification of intimacy*. Cambridge: Polity Press.
- MALDONADO, E. (2002). Lex Iulia de Maritandis Ordinibus (Leyes de familia del emperador César Augusto). *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 14, pp. 535-645.
- MALINOWSKI, B.K. (1974). *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Ariel.
- MALO DE MOLINA, C. (1992). *Los españoles y la sexualidad*. Madrid: Temas de hoy.
- MALPAS, N. & LAMBERT, P. (1993). *Les européens et la famille*. Résultats d'une enquête d'opinion. Bruselas: Commission des Communautés Européennes.
- MARÍN, F.; SÁNCHEZ, J. & LÓPEZ, J. (2009). El metáanálisis en el ámbito de la Ciencias de la Salud: una metodología imprescindible para la eficiente acumulación del conocimiento. *Fisioterapia*, 31(3), pp. 107-114.

- MARTÍN CAMACHO, J.; REGALADO, P.; CARREA, G.; GROSSO, C.; GELEAZZI, F.; GUNTHER, G.; GASCO, M^a S.; DELFINO, A. & RAMOS, J. (2012). Actitudes hacia el amor y estilos de humor en mujeres y varones: ¿nos diferencia el sexo o el género? *PSIENCIA Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica* 4(1), pp. 13-27.
- MARTÍN GAITE, C. (1986). El amor en la España de la Ilustración. *Cuadernos de Historia* 16 (124), pp. 65-68.
- MARTÍN GAITE, C. (1987). *Usos amorosos en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍN SERRANO, M. (1991). *Los valores actuales de la juventud en España*. Madrid: Instituto de la Juventud. Ministerio de Asuntos Sociales.
- MARTÍNEZ ÍÑIGO, D. (1997). *Aspectos psicosociales de los procesos de disolución de las relaciones interpersonales íntimas*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral no publicada.
- MARTÍNEZ, M. (2006a). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, vol. 27(2), pp. 07-33.
- MARTÍNEZ, M. (2006b). La investigación cualitativa: síntesis conceptual. *Revista de Investigación en Psicología*, vol. 9(1), pp. 123-146.
- MARTÍNEZ, M. (1996). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. (2^a Ed.). México: Trillas.
- MARTÍNEZ, G.S. & FERNÁNDEZ M.C. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psicothema*. (5), pp. 151-167.
- MARTÍNEZ OLMO, F. (2002): *El Cuestionario. Un instrumento para la investigación de las ciencias sociales*. Barcelona: Laertes.
- MASLOW, A. (1954). *Motivation and personality*. New York: Harper & Row.
- MASTERS, W.H. & JOHNSON, V.E. (1979). *Human sexual inadequacy*. Boston: Little Brown.
- MATEA, A. (1998). *Mitos y tópicos en la pareja: normas para disfrutar de la vida sexual*. Madrid: Libertarias.
- MATURANA, H. & VARELA, F. (1972). *De máquinas y seres vivos*. Chile: Universitaria.
- MATURANA, H. & VARELA, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Chile: Universitaria.
- MAUPASSANT, G. (1982). *Novelas en dos volúmenes*. Munich: Paperback.
- MAY, R. (1953). *Men's search for himself*. New York: Norton & Co. Inc.
- MAY, R. (1992). *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- MAYS, N. & POPE, C. (2000). Quality in qualitative health research'. En C. Pope, & N. Mays. *Qualitative research in health care*. London: BMJ Books.
- MCLUHAN, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- MEAD, M. (1928). *Coming of age in Samoa*. New York: Morrow.
- MEAD, M. (1935). *Sex and temperament in three primitive societies*. New York: New American Library.

- MELO, M.F.J. (2005). Psicanálise e análise de discurso: interlocuções possíveis e necessárias. *LATIN: American Journal of Fundamental Psychopathology on Line*, ano V (1), p.61-71.
- MERLINO, A. & MARTÍNEZ, A. (2006). Integración de métodos cualitativos y cuantitativos: construyendo e interpretando clusters a partir de la teoría fundamentada y el análisis del discurso. *Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], vol. 8(1), Art. 21. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-07/07-1-21-s.htm>
- MIERMONT, J. (1994). *Diccionario de terapia familiar: teoría e práctica*. Trad. Carlos Arturo Molina Loza. Porto Alegre: Artes Médicas.
- MIGUEL DE CERVANTES. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Arbor Libros.
- MIGUEL, A. de (1975). *Sexo, mujer y natalidad en España*. Madrid: Edicusa/Diálogos.
- MIGUEL, A. de (1992). *La sociedad española*. Madrid: Complutense.
- MILES, M. & HUBERMAN, A. (1994). *Qualitative data analysis: a sourcebook of new methods* (2º Ed.). Newbury Park: Sage.
- MINAYO, M. C. de S. (2000) (org.). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. (17º Ed.). Petrópolis: Vozes.
- MILES, M. B. & HUBERMAN, A. M. (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook* (2a. ed.). Londres: Sage.
- MOLINUEVO, J.L. (1998). *La vida alrededor: José Ortega y Gasset*. Madrid: Temas de Hoy.
- MONNEYRON, F. & THOMAS, J. (2002). *Mythes et litteratures*. Paris : PUF.
- MONTAGU, A. (Ed.) (1975). *The practice of love*. New Jersey: Prentice-Hall.
- MONTANER & SIMÓN (1987) (Eds.) *Diccionario enciclopédico hispano-americano*. Barcelona.
- MONTEIRO, A.M. (2001). Avanços no estudo da conjugalidade: os casais de dupla carreira. *Rev. Psic. Cienc. Prof*, vol. 21(3), pp.10-19.
- MONTENEGRO, A.B. et al. (2000). Estudio de la adaptación de las familias inmigradas utilizando indicadores basados en mitos, reglas y rituales. *Trabajo de Investigación de Master de Terapia Familia*. Fundación Dr. Roberto / Universidad Autónoma de Barcelona.
- MORA, C. V. (2005). Inquietudes sobre la soledad. Consultado en: http://www.sapiens.com/castellano/articulos.nsf/Autoayuda/Inquietudes_sobre_la_solidad/74DC71E9DB690F52C1256FBD007BC5AB!opendocument.
- MORENO, J.L. (1983). *Fundamentos do psicodrama*. São Paulo: Summus.
- MORENO, J.L. (1994). *Psicodrama* (7ª Ed.) São Paulo: Cultrix.
- MORENTIN, R., ARIAS, B., VERDUGO, M. A., & RODRÍGUEZ MAYORAL, J. M. (2008). *El amor en personas con discapacidad intelectual y su repercusión en el bienestar emocional*. Barcelona: AMPANS. PREMI D'INVESTIGACIÓ I INNOVACIÓ SOBRE PERSONES AMB DISCAPACITAT INTEL
- MORGAN, D.L. (2007). Paradigms lost and pragmatism regained. Methodological implications of combining qualitative and quantitative methods. *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 1(1), pp. 48-76.
- MORSELLI, V. (1996). Família: uma reflexão teórica. *O Popular*. Goiânia, pp. 06 -07.
- MOSCOVICI, F. (1998). *Desenvolvimento interpessoal: treinamento em grupo*. (8ª Ed.) Rio de Janeiro: José Olympio.

- MOYA, M. (1999). *Psicología social*. Madrid: Mc Graw Hill.
- MOZZATO, A. & GRZYBOVSKI, D. (2011). Análise de conteúdo como técnica de análise de dados qualitativos no campo da Administração: potencial e desafios. *RAC*, vol.15 (4), pp. 731-747.
- MUCCHIELLI, A. (1996). *Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines et sociales*. Paris: Armand Colin.
- MUIÑO, L. (2012). La vida es un cuento. *Revista Saber Psico*, marzo/12, pp. 84-88.
- MULLER, F.M. (1996). *Mitología comparada*. Barcelona: Olimpo.
- MURSTEIN, B.I. (1970). Physical attractiveness and marital choice. *J. of Personality and Social Psychology* (22), pp. 8-12.
- NETO, F. et al. (2000). Cross-cultural variations in attitudes towards love. *Journal of Cross-Cultural Psychology* (31), pp. 626-635.
- NEUHAUSER, J. (2002). *Lograr el amor en la pareja*. (2º Ed.) Barcelona: Herder.
- NEWCOMB, T.M. (1961). *The acquaintance process*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- NICHOLS, M.P. (1987). *Análisis psicológico de la crisis de los cuarenta*. Barcelona: Gedisa.
- NIETO, M. (2007). Estoy solo ¿y qué? *El País*, abril.
- NILSSON, M.P. (1961). *Historia de la religión griega*. Buenos Aires: EUDEBA.
- O'CONNELL, D. & KOWALL, S. (2005). Basic principles of transcription, in: J. A. SMITH, et al. (Comps.). *Rethinking methods in psychology* (pp. 93-104). Londres: SAGE.
- OCHOA, E. & VAZQUEZ, C. (1991). *El libro de la sexualidad*. Madrid: El País.
- ORLANDI, E.P. (1999). *Análise de discurso. Princípios e procedimentos*. São Paulo: Pontes.
- ORMAECHEA, A. (2005) ¿Por qué buscamos el amor en la red? *Revista Psychologies*, junho, pp.64-68.
- ORTEGA & GASSET, J. (1983). *Estudios sobre el amor*. Madrid: Revista de Occidente.
- ORTEGA & GASSET, J. (2009). *Estudios sobre el amor* (10º Ed.) Madrid: EDAF.
- ORTÍ, A. (1990). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. (pp.171-203). Madrid: Alianza Universidad.
- ORTIZ, R. (1985). *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense.
- OSORIO, L.C. et al. (2002). *Casais e famílias: uma visão contemporânea*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- OSORIO, L.C. (1996). *Família hoje*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- OVIDIO. (1999). *El arte de amar*. Madrid: Akal.
- PASTOR RAMOS, G. (1978). Atracción interpersonal. En *Conducta interpersonal: un ensayo de psicología social sistemática*. (pp. 285-358). Bibliotecas salmanticenses: Universidad Pontificia de Salamanca.
- PASTOR, R. (1996). Realización sexual y de género: implicaciones psicosociales. En Juan Fernández. *Varones y mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género* (pp.253-267). Madrid: Pirámides.

- PATTON, M. Q. (2002). *Qualitative research & evaluation methods* (3ª Ed.). Londres: Sage.
- PAZ, O. (2010). *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral.
- PEELE, S. (1975). *Love and addiction*. Nueva York: Taplinger Pub. Co. Inc.
- PEPLAU, D. & PETERSON, R. (Eds.) (1983). *Close relationships*. (pp. 265-314). New York: W. H. Friman and Company.
- PEREDA, R.M. (2001). *El amor. Una historia universal*. Madrid: Espasa Calpe.
- PÉREZ-RIOJA, J.A. (2003). *Diccionario de símbolos y mitos*. (7º ed.) Madrid: Tecnos.
- PERRAULT, C. (2001). *Cuentos de Antaño*. Trad. E.M. Martin & J. Eyheramonno. España: Alianza.
- PIDDUCK, R. (1988). Self-esteem, love and dignity. *Maladiustrnent and Therapeutic Education*, vol. 6(3), pp. 153-161.
- PILLARI, V. (1986). *Pathways to family myths*. Brunner: Mazel.
- PINES, A. & FRIEDMAN, A. (1998). Gender differences in romantic jealousy. *Journal of Social Psychology* (138), pp. 54-71.
- PINES, A. (1998). *Romantic jealousy: causes, symptoms*. New York: Routledge.
- PLATÓN, (2000). *El Banquete*. (Col. Literatura Universal) España: ALBA.
- PLATÓN, *Leyes*, 837a y 837b.
- PLAZA, J.F. (2005). *Modelos de varón y mujer en las revistas femeninas para adolescentes*. Madrid: Fundamentos.
- POPPER, K.S. (1975). *A lógica da pesquisa científica*. (2º Ed.) São Paulo: Cultrix.
- POSSENTI, S. (2002). *Os limites do discurso*. Curitiba: Criar.
- POTTER, J. & WETHERELL, M. (1987). *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behavior*. London: Sage.
- PRIORE, M.D. (1993). *Ao sul do corpo: condição feminina, maternidades e mentalidades no Brasil Colônia*. Rio de Janeiro: José Olympo/Edunb.
- PUGET, J. (1993). Las paradojas en la pareja matrimonial. *Rev. Argentina de Clínica Psicológica*, vol. II (1), pp.58-67.
- PUGET, J. (1996). *La pareja: encuentros, desencuentros, reencuentros*. Buenos Aires: Paidós.
- PUGET, J. (2001). *La pareja y sus anudamientos*. Buenos Aires: Lugar.
- PUGET, J. (2002). *Psicoanálisis de pareja: del amor y sus bordes*. Buenos Aires: Paidós.
- PUNSET, E. (2008). *El viaje al amor: las nuevas claves científicas*. Barcelona: Destino.
- QUINE, W.V. (1962). *The ways of paradox and other essays*. (2º Ed.) Cambridge: Harvard University Press.
- RABIN, S. (2002). *El arte de ligar por Internet*. Madrid: Obelisco.
- RAMOS, A. & CALEGARO, M. (2001). A paixão perigosa: por que o ciúme é tão necessário quanto o amor e o sexo. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, vol. 17(3), pp.293-295.
- REBHUN, L.A. (1995) The Language of Love in Northeast Brazil. En: W. JANKOWIAK (ed.) *Romantic Passion. A Universal Experience?* New York: Columbia University Press, pp. 239-261.

- REBHUN, L.A. (1999). *The heart is unknown country. Love in the changing economy of northeast Brazil*. Stanford University Press: Stanford.
- REGUILLO, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad*. México: ITESO.
- REIK, T. (1944). *A psychologist looks at love*. New York: Rinehart & Co. Inc.
- REIG, R. (1995). *El control de los medios de comunicación de masas: bases estructurales y psicosociales*. Barcelona: Anthropos.
- REY, R. *et al.* (2005). Reencuentro con el deseo. *Revista Psychologies* (7), pp.84-117.
- RIBA, C. *et al.* (1990). *La comunicación animal*. Barcelona: Anthopos.
- RICHITER, H.E. (1996). *A família como paciente*. (3º Ed.) Trad. Maria Margarida C. Oliva. São Paulo: Martins Fontes.
- RICOTTA, L. (2002). *O vínculo amoroso: a trajetória da vida afetiva*. (3ª Ed.). São Paulo: Ágora.
- RÍOS, J.A. (Coord.) (1998). *La familia: realidad y mito*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces S. A.
- ROBINSON, I.; ZISS, K.; GANZA, B.; KATZ, S.; ROBINSON, E. (1991). Twenty years of the sexual revolution (1965-1985): an update. *Journal of Marriage and the Family*, 53(1), pp. 216-220.
- ROCHA, D. & DEUSDARA, B. (2005). Análise de conteúdo e análise do discurso: aproximações e afastamentos na (re) construção de uma trajetória. *Alea*, vol.7(2), pp. 305-322.
- ROCHA-COUTINHO, M.L. (1994). *Novas opções, antigos dilemas: mulher, família e relacionamento no Brasil*. Brasília: Temas em Psicologia.
- ROCK, M. (1986). *The marriage map: understanding and surviving the stages of marriage*. Atlanta: Peachtree Publishers Ltd.
- RODGERS, R.H. (1987). Postmarital reorganization of family relationships: a propositional theory. En D. Perlman y S. Duck (Eds.). *Intimate relationships*. California: Sage Pub. Inc. Beverly Hills.
- RODRIGUEZ MORALES, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico*. México D. F.: Instituto Mexicano de la Juventud.
- ROGERS, C. (1976). *El matrimonio y sus alternativas*. Barcelona : Kairos.
- ROJAS, F. *La Celestina*. Edicomunicación: Barcelona.
- ROSCH, E. (1978). Principles of categorization. En E. Rosch & B. B. Lloyd (Eds.) *Cognition and categorization*. (pp 27-48), Erlbaum: Hillsdale NJ.
- ROSE, H.J. (1991). *A handbook of greek mythology*. London and New York: Routledge.
- ROUGEMONT, D. (1978). *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós.
- ROUGEMONT, D. (1999). *Los mitos del amor*. Barcelona: Kairós.
- ROUSSILLON, R. (1991). *Paradoxes et situation limites de la Psychanalyse*. Paris : PUF.
- ROVIRALTA, M.A.G. (2001). *Amores y desamores: la vida en pareja*. (2ª Ed.) Barcelona: Océano.
- RUBIN, G. (1975). The traffic in women: notes on the "political economy" of sex. En Rayna Reiter, (Ed.) *Toward an anthropology of women*. New York: Monthly Review.
- RUBIN, Z. (1973). *Liking and loving: an invitation to Social Psychology*. New York: Hold, Rinehart & Winston.

- RUBIO, A. (2007). *Remedios para el mal de amores*. Barcelona: Amat.
- RUSBUL, T. (1987). Responses to dissatisfaction in close relationships. En D. Perlman y S. Duck (Eds.) *Intimate relationships*. California: Sage Pub, Inc. Beverly Hills.
- SAGAN, C. (1997). *Cosmos*. Barcelona: Planeta.
- SAGAN, C. (1993). *Los dragones del Edén*. Barcelona: Crítica.
- SAGAN, C. & DRUYAN, A. (1992). *Sombras de antepasados olvidados*. Barcelona: Planeta.
- SAINT-EXUPÈRY, A. (2001). *El principito*. Trad. Bonifacio del Carril. Madrid: Salamandra.
- SALDAÑA, J. (2009). *The coding manual for qualitative researchers*. (pp. 32-44) Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- SALDAÑA, J. (2011). *Fundamentals of qualitative research* (pp. 66-73). New York: Oxford University Press.
- SALOVEY, P. (1991). *The psychology of jealousy and envy*. New York: Guilford Press.
- SALVAT (2000) *Enciclopedia Eletronica Multimedia*. España.
- SAMPIERI, R.H., COLLADO, C.F. & LUCIO P.B. (1996). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- SANGRADOR, J.L. (1982). *Interacción humana y conducta social*. Barcelona: Salvat.
- SANGRADOR, J.L. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema* (5), pp. 181-196.
- SANGRADOR, J.L. (2000). Hacia una psicología social abierta, plural y emancipadora. En J. Fernández (Ed.). *La psicología, una ciencia diversificada*. Madrid: Pirámide.
- SANGRADOR, J.L. & YELA, C. (2000). What is beautiful is loved: physical attractiveness in love relationships in a representative sample. *Social Behavior and Personality*, vol. 28(3), pp. 207-218.
- SARASUA, B. & ZUBIZARRETA, I. (2000). *Violencia en la pareja*. Málaga: Aljibe.
- SATIR, V. (1988). *The new peoplemaking*. Science and Behavior Books: Mountain View, CA.
- SAUSSURE, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- SAUVY, A. (1969). *Los mitos de nuestro tiempo*. Trad. J. C. Laporta. Barcelona: Labor.
- SCARONE, C.; GARAT, D. & WONSEVER, D. (2005). Administradores de bases de datos cualitativos y su aplicación en bases de datos de políticas de desarrollo productivo. *CEPAL*, Santiago de Chile, pp. 1-70.
- SCHMELKES, S. (2001). La combinación de estrategias cuantitativas y cualitativas en la investigación educativa: Reflexiones a partir de tres estudios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3 (2), pp. 1-13.
- SCHOPENHAUER, A. (1991). *El amor, las mujeres y la muerte*. Valencia: Prometeo.
- SELLNER, J. & SELLNER, J. (1989). *Cómo mejorar la relación hombre-mujer*. Bilbao: Deusto.
- SCRUTON, R. (1971). Attitudes, beliefs and reasons. En *Morality and moral reasoning*. Londres: J. Casey.
- SECORD, P.F. & BACKMAN, C.W. (1964). *Psicología social*. México: Mc Graw-Hill.
- SERRANO HORTELANO, X. (2003). Análisis psicosocial del amor y desamor: la pareja, inicio, desarrollo y final. *Revista Sexpol*, (54), pp. 4-7.

- SERRANO, G. & CARREÑO, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor: análisis empírico. *Psicothema*, vol. 5(1), pp. 151-167.
- SHAKESPEARE, W. *Hamlet ; Romeo y Julieta*. Trad. Francisco Garcia Pavón. Madrid: EDAF.
- SHAVER, P.; HAZAN, C. & GRADWHAW, D. (1988). Love as an attachment: the integration of three behavioural systems. En R. Sternberg y M. L. Barnes, (eds.). *The psychology of love*. Yale University Press. New Haven.
- SHAVER, P., SCHWARTZ, J., KIRSON, D., & O'CONNOR, C. (1987). Emotion knowledge: further exploration of a prototype approach. *Journal of Personality and Social Psychology* (52), pp. 1061- 1086.
- SHINYASHIKY, R. & DUMET, E. (1988). *Amar pode dar certo*. São Paulo: Gente.
- SILVA, V.H. (2003). O amor é cego ou a convivência nos põe óculos? Uma pequena reflexão sobre o amor e/no casamento. *Fragmentos de Cultura*, vol. 13(3), pp. 713 -734.
- SILVA, V.H. (2003). El comportamiento amoroso y las paradojas románticas: un estudio comparativo entre Brasil y España En *Trabajo Tutelado de Investigación /DEA*, Universidad Complutense de Madrid, sin publicar.
- SILVA, V.H. (2005). Mitos, paradoxos / contradições e amor romântico: a outra cara da relação de casal. *Fragmentos de Cultura*, vol. 15(2), pp. 385 - 404.
- SIMPSON, J.; CAMPBELL, B. & BERSCHIED, E. (1986). The association between romantic love and marriage: kephart twice revisited. *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 12(3), pp. 363-372.
- SIRVENT, H. (2004). Parejas de la 'era Internet'. *El País*. p. 34, mayo.
- SLUZKI, C. (1987). Cibernética y terapia familiar. Un mapa mínimo. *Sistemas familiares*, vol. 3(2), pp. 65-69.
- SOLOMON, R.L. (1973).The opponent process theory of acquired motivation: the costs of pleasure and the benefits of pain. *American Psychologist*, vol. 35(8), pp.691- 712.
- SORIANO, E. (2000). *El donjuanismo femenino*. Barcelona: Península S.A.
- SPEARMAN, C. (1927). Correlation calculated from faulty data. *British Journal of Psychology* (3), pp. 271- 295.
- SPENCER, L.; RITCHIE, J.; LEWIS, J. & DILLON, L. (2003). *Quality in qualitative evaluation: a framework for assessing research evidence*. London: Government Chief Social Researcher's Office.
- SPRECHER, S. et al. (1994). Love: American style, Russian style, and Japanese style. *Personal Relationships* (1), pp. 349-369.
- STERNBERG, R. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, vol. 93(2), pp. 119-135.
- STERNBERG, R. (1989). *El triángulo del amor: intimidad, pasión, compromiso*. Barcelona: Paidós.
- STERNBERG, R. (1999). *El amor es como una historia: una nueva teoría de las relaciones*. Barcelona: Paidós.
- STERNBERG, R. (2000). *La experiencia del amor*. Trad. Joan Carles Guix Vilaplana. Barcelona: Paidós.
- STEPHEN, M. (1999). El príncipe rana. Madrid: EDAF.

- STIERLIN, H. (1973). Group fantasies and family myths-some theoretical and practical aspects. *Family Process* (12), pp. 111-125.
- STORMS, M.D. (1981). A theory of erotic orientation development. *Psychological Review*, vol. 88(4), pp. 340-353.
- TAMASHIRO, R.T. (1978). Developmental stages in the conceptualization of marriage. *The Family Coordinator* (27), pp. 237-244.
- TENNOV, D. (1979). *Love and limerence*. New York: Stein Day.
- THEODORSON, G.A. (1965). Romanticism and motivation to marry in U.S., Singapore, Burma, and India. *Social Forces*, (44), pp. 17 -28.
- THOMSON, G.H. (1939). *The factorial analysis of human ability*. Londres: University of Londres Press.
- THURSTONE, L. (1938). *Primary mental abilities*. Chicago: University of Chicago Press.
- TORRES, A.C. (1987). Amor e desamores: para uma análise sociológica das relações afetivas. *Sociologia, problemas e práticas* (3), Brasil.
- TORRES, A.C. (2000). Amor e Sociologia: da estranheza ao encontro. *Painel Temático no IV Congresso de Sociologia*. Brasil.
- TRIGUEROS, I. (1995). *Manual de prácticas de trabajo social con las mujeres*. España: Siglo XXI.
- TRINIDAD, A., CARRERO, V. & SORIANO, R.M. (2006). *Grounded Theory: la construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Madrid: CIS.
- TRIVERS, R.L. (1972). Parental investment and sexual selection. En B.Campell (Ed.). *Sexual selection and the descent of human*. Chicago: Aldine.
- TROYA, E. (2000). *De qué está hecho el amor: organizaciones de la pareja occidental entre el siglo XX y el siglo XXI*. Lumen: Buenos Aires.
- TRUJILLO, F.A. (1982). *Metodologia da pesquisa científica*. São Paulo: McGraw-Hill.
- UBILLOS, S. et al. (1997). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción – REME* (4), pp. 1- 46.
- VAITSMAN, J. (1994). *Flexíveis e plurais: identidade, casamento e família em circunstâncias pós- modernas*. Rio de Janeiro: Rocco.
- VALJAVEC, F. (1964). *Historia de la Ilustración en Occidente*. Ediciones Rialp.
- VALLEJO-NAGERA, A. (1950). *Literatura y psiquiatría*. Barcelona.
- VALLÉS, M.S. (1997). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Editorial Síntesis: Madrid.
- VALLÉS, M.S. (2001) *Teoría y práctica del análisis del discurso del grupo de discusión en España. Una experiencia de investigación e innovación educativa en análisis cualitativo*, Comunicación presentada en el VII Congreso Español de Sociología, Septiembre 2001, Salamanca, España
- VALLÉS, M. & BAER, A. (2005). Investigación social cualitativa en España: presente, pasado y futuro. Un retrato. *Forum Qualitative Social Research*, vol. 6(3), art. 18.
- VAN SOMMERS, P. (1989). *Los celos*. Barcelona: Paidós.
- VATSYAYANA. (1992). *Kama Sutra y Ananga Ranga*. Barcelona: Plaza & Janés.
- VAUGHAN, D. (1986). *Uncoupling*. New York: Oxford Univ. Press.
- VÁZQUEZ-RIAL, H. (2004). *Hombres solos*. Barcelona: Ediciones B.

- VEENHOVEN, R. (1994). Is happiness a trait? *Social Indicators Research* (32), pp. 101-160.
- VERÍSSIMO, L. F. (2004). *Contos para mulheres do século XXI*. Rio de Janeiro: Objetiva.
- VERNET, J. (1986). El erotismo en el mundo musulmán. *Cuadernos de Historia* 16, vol. 124, pp. 29-34.
- VEYNE, P. (1987) *¿Creyeron los griegos en sus mitos?* Barcelona: Granica.
- VINUESA, C.G. (2001). *Somos novios*. Barcelona: Martínez Roca.
- VON FOERSTER, H. (1990). Ethics and second-order cybernetics. *International Conference: Systèmes & thérapie familiale*. Paris.
- WAINSTEIN, M. & WITTNER, V. (2000). Enfoque psicosocial de la pareja. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, pp. 131-144.
- WALSH, A. (1991a). Self-esteem and sexual behavior: exploring gender differences. *Sex Roles*, vol. 25(7-8), pp. 441-450.
- WALSH, A. (1991b). *The science of love*. Buffalo: Prometheus Books.
- WALSH, A. (1993). Love styles, masculinity-femininity, physical attractiveness and sexual behavior: a test of evolutionary theory. *Ethnology and Sociobiology* (14), pp. 25-38.
- WALSTER, E.; WALSTER, G.; PILIAVIN, J. & SCHMIDT, L. (1978). Playing hard to get. *Journal of Personal and Social Psychology* (26), pp. 113-121.
- WATT, I.P. (1999). *Mitos del individualismo moderno: Fausto, Don Quijote, Don Juan y Robinson Crusoe*. Trad. Miguel Martínez-Lage. Madrid: Cambridge University Press.
- WATZLAWICK, P., BEAVIN, J. & JACKSON, D. (1967). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- WEISS, R. (1975). *Marital separation*. New York: Basic Books.
- WELWOOD, J. (1985). On love: conditional and unconditional. *J. of Transpersonal Psychology*, vol. 17(1), pp. 33-40.
- WELWOOD, J. (1990). Intimate relationship as path. *J. of Transpersonal Psychology*, vol. 22(1), pp. 51- 58.
- WHITAKER, C.A. & BUMBERRY, W.M. (1990). *Dançando com a família*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- WIESENFELD, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: la brecha entre la teoría y la practica en las investigaciones cualitativas. *Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], vol. 1(2). Disponible en <http://qualitative-research.net/fqs/fqs-e/2-00inhalt-e.htm>.
- WILLI, J. (1978). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata.
- WILLI, J. (2004). *La psicología del amor*. Barcelona: Herder.
- WILLIAMS, J.A; WHITE, L.K. & EKAIDEM, B.J. (1979). Romantic love as a basis for marriage. En M.Cook y G.Wilson (Eds.). *Love & Attraction*. Pergamon Press. Oxtord.
- WILSON, G. & NIAS, D. (1976). *Love's mysteries*. Glasgow: W. Collins Sons & Co. Ltda.
- WINCH, R. (1958). *Mate selection: a study of complementary needs*. Harper & Row.

- YARNOZ, S. (1989). El amor romántico a la luz de las teorías de apego. En: A. Echeverría y D. Paez (Eds.) *Emociones: perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- YELA, C. (1995). *Análisis psicosociológico del comportamiento amoroso*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad Psicología: Universidad Complutense de Madrid.
- YELA, C. (1996). Componentes básicos del amor: algunas matizaciones al modelo de R. J. Sternberg. *Revista de Psicología Social*, vol. 11(2), pp. 185-201.
- YELA, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, vol. 9(1), pp. 1-15. (También en inglés: Temporal course of basic dimensions of love throughout relationships. *Psychology in Spain*, vol. 2(1), pp. 76-86)
- YELA, C. (1998). Diferencia entre sexos en los juicios sobre su comportamiento amoroso y sexual. *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. 51(1), pp. 115-147.
- YELA, C. (2000): *El amor desde la Psicología Social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- YELA, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Revista Encuentros en la Psicología Social*, vol. 1(2), pp. 263-267.
- YELA, C. (2004). Interpersonal attraction. En Ch. D. Spielberg y R.K. Lee (eds.) *Encyclopaedia of applied psychology*. Academic Press. Oxford: Elsevier.
- YELA, C. (2006). Del amor adicto. *Cuaderno de Ponencias del I Encuentro Profesional sobre Dependencias Sentimentales*, pp. 1-6. Madrid.
- YELA, C. (2006). The evaluation of love: simplified version of the scales for Yela's tetragonal model, based on Sternberg's model. *European Journal of Psychological Assessment*, (22) 1, pp. 21-27.
- YELA, C. (2012). Análisis de la Teoría de las Estrategias Sexuales en la población española. *Psicothema*, 24, 1, 48-54.
- YELA, C. & SANGRADOR, J. (2002). Perception of physical attractiveness throughout loving relationships. En W. A. Lesko (Ed.). *Readings in social psychology: general, classic and contemporary section* (cap. 24) Boston: Allyn & Bacon.
- YELA, C., SANGRADOR, J. & JIMÉNEZ BURILLO, F. (2003). Bienestar subjetivo, percepción social y felicidad. En *Psicología Social*. (pp. 89-90). Madrid: Thomson.
- YELA, C., SANGRADOR, J. & JIMÉNEZ BURILLO, F. (2003). Las dos caras del amor: funciones, mitos, paradojas y renuncias. En S. Worchel y otros. *Psicología Social* (pp. 260-262). Madrid: Thomson.

RESUMEN

Esta tesis doctoral se presenta como una investigación comparativa entre Brasil y España acerca del amor romántico de pareja, específicamente en lo relativo a las paradojas y mitos románticos. Se encuadra en la línea de investigación de *Psicología Social del Comportamiento Amoroso* de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, motivada por nuestro interés personal por el estudio de la familia y la pareja; la lectura de algunos textos relacionados con el tema *amoroso y conyugal*, (Yela, 1995, 2000; Antón, 2000; Caillé, 1992; Costa, 1998; Sangrador, 1993, entre otros) así como los constantes comentarios y historias que uno siempre escucha acerca del fenómeno amoroso. Creemos firmemente que “la Ciencia puede ayudarnos a comprender tanto las bases psicológicas como las dimensiones del amor, y el por qué amamos de la manera en que lo hacemos” (Sternberg, 1989:34). Así que, la investigación tiene gran importancia en el ámbito de las Ciencias Sociales, especialmente la Psicología Social.

El concepto de amor al que se refiere este trabajo es el del amor romántico en su acepción *de amor de pareja*. Es importante mencionar que, cuando se dice “amor”, “fenómeno amoroso”, “comportamiento amoroso”, “conducta amorosa”, en realidad se está hablando de lo mismo. Más explícitamente, en esta investigación se define amor como el *conjunto de pensamientos, acciones, emociones, reacciones fisiológicas y lenguaje (verbal y no-verbal) que incluye un sujeto (en este caso, otro sujeto), un objeto y una situación específica, activa y sujeta a cambios, culminando en una relación íntima y/o sexual de pareja*.

Esta investigación se divide en dos apartados generales: *reflexión teórica e investigación empírica*, que a su vez se subdividen en capítulos y apartados que se complementan entre sí en la comparación de nuestro estudio comparativo entre parejas de Brasil y España. *La reflexión teórica* se compone de:

- ✓ Capítulo I: hacemos referencias sumarias sobre la concepción de amor con el fin de introducir el tema y presentar las motivaciones para este estudio;
- ✓ Capítulo II: titulado *El amor en la historia: mass media, la socialización románticas y las Ciencias Sociales*, nos ocupamos de revisar algunos cuentos de hadas, mitos y narrativas, las películas y las relaciones virtuales de la “Era Internet”, señalando lo que cada una de las historias y personajes creados nos “enseñan” acerca del amor. También tratamos la evolución del amor romántico y, sucintamente, citamos algunas investigaciones relacionadas con el fenómeno amoroso en Brasil y España;
- ✓ Capítulo III: intentamos comprender *la concepción del amor* que puede inferirse a partir de la literatura, manuales de Psicología, Teorías del amor y de la pareja, escritos de filósofos y estudiosos del fenómeno. El estudio de este tipo de amor conlleva la indagación de una serie de variables relacionadas (organizadas en tres bloques: psicológicas e interpersonales, socio demográficas y las barreras/desamor), identificando los ciclos o etapas de la relación amorosa; las dimensiones o componentes básicos del amor, terminando con los estilos y tipologías amorosas.

- ✓ Capítulo IV: está dedicado a *los mitos románticos* y las variables que se relacionan con ellos. Definimos el mito como *el conjunto de creencias (conscientes o inconscientes) sobre el amor surgidas y mantenidas en el contexto social que uno está incluido, lo que genera expectativas erróneas y/o provoca sufrimiento emocional, aunque sean asumidas como ciertas o verdaderas para el grupo que la comparte*. Entre los principales mitos románticos que buscamos identificar en el discurso de los grupos y en la respuesta del cuestionario, destacamos: mito de la pareja o emparejamiento; mito de la exclusividad; mito de la fidelidad; mito de la equivalencia; mito de la omnipotencia; mito de la media naranja; mito de la eterna pasión; mito del matrimonio; mito de los celos; mito del libre albedrío, entre otros.
- ✓ El capítulo V, con el que culmina la reflexión teórica, tiene como tema central las *paradojas románticas*, e incluye algunas definiciones encontradas en la literatura acerca del tema y las variables relacionadas. En este sentido, definimos las paradojas románticas como *conjunto de contradicciones entre polos opuestos que chocan entre sí, en las que generalmente el primer polo podría agruparse en 'emociones innatas y biológicas' del ser humano y, el segundo polo frecuentemente estaría más asociado a la 'socialización romántica y a la cultura'*. Priorizamos en este estudio la indagación de las siguientes paradojas románticas: deseo vs posesión; pasión vs convivencia; egoísmo vs altruismo con la pareja; idealización vs realidad; deseo de independencia vs compromiso; deseo de novedad vs fidelidad, entre otras.

Después de erigir los pilares teóricos de esta investigación: la interculturalidad (capítulo II), la definición de amor romántico y las variables relacionadas (capítulo III), los mitos románticos (capítulo IV) y las paradojas románticas (capítulo V), hemos pasado a *investigación empírica* propiamente dicha, cuyo propósito es estudiar las variables y características relacionadas con los mitos y paradojas románticas, con una muestra de parejas de Brasil y España, contribuyendo de esta forma a clarificar algunas de las dimensiones del amor romántico, su impacto y consecuencias para la relación de pareja. De estos pilares, de la combinación de los diseños cualitativo/cuantitativo y del uso de varios instrumentos (grupos de discusión y cuestionario) metodológicos, se ha podido identificar, describir y clasificar el contenido y las respuestas de los participantes (n=70), objetivando (véase tabla II):

- ✓ Describir las características o dimensiones del amor romántico de pareja y su relación con la socialización romántica, a través del discurso oral de los participantes.
- ✓ Identificar a través del discurso del grupo el tipo de variables y el grado de acuerdo/desacuerdo (cuestionario) asociados a los mitos y paradojas románticas, comparando las categorías de género, país de nacimiento y tiempo: edad, duración de la relación, y de la convivencia.
- ✓ Describir las similitudes y diferencias encontradas en el discurso del grupo, comparando Brasil y España y hombre y mujer, relacionadas con los mitos, las paradojas y el comportamiento amoroso de pareja, y señalando, a través del cuestionario, la frecuencia de aparición, presencia o ausencia de tales variables asociadas.

La combinación de los diseños cualitativo y cuantitativo, así como la triangulación metodológica (Bolden & Moscarola, 2000; Trinidad *et al.* 2006, Morgan, 2007; López *et al.*, 2010; entre otros) al responder las preguntas con evidencias del discurso y las hipótesis con informes estadísticos, han permitido llegar a resultados con un grado adecuado de calidad, validez y confiabilidad. Se han empleado como instrumento de recogida de datos el cuestionario y los grupos de discusión y, dos programas informáticos, ATLAS.ti y SPSS, para organizar y analizar la información. Al mismo tiempo, establecemos etapas para el desarrollo del *plan de análisis cualitativo y cuantitativo*, que se podrá consultar en el apartado de investigación empírica.

La estructura que hemos elegido para la presentación de los *resultados* está intrínsecamente relacionada con los objetivos, las preguntas/hipótesis y con las herramientas de recogida de datos de la investigación. Destacamos algunos de los principales resultados, a continuación.

- ❖ El concepto de amor y su relación con la socialización romántica: el amor descrito por los participantes, en todos los grupos, de una forma u otra, señala lo que se ha denominado “efectos de la socialización romántica” en la pareja, conforme hemos sugerido en el capítulo II.
- ❖ Tipología amorosa: los estilos amorosos descritos con *más frecuencia* en los grupos han sido: *storge* y *eros*. Entre los *menos citados* por los participantes están *pragma* y *manía* (remarcando su carácter de estilos socialmente proscritos en ambos países).
- ❖ Componentes amorosos: hemos podido comprobar que *hombres y mujeres* han citado casi en la misma medida, salvo algunas diferencias (véase grafico IV), las dimensiones: *compromiso*, *intimidad* y *pasión romántica*, destacándose la baja frecuencia en *pasión erótica*. Se ofrecen explicaciones al respecto, teniendo en cuenta las características de la muestra y la literatura especializada.
- ❖ Impacto de las barreras sobre la pareja: el grupo de barreras que más se ha destacado en los resultados son: *la edad*, *la independencia económica*; *presión social percibida hacia el emparejamiento*; *huida de la soledad*, *miedo a empezar del “cero o de nuevo”* y *temor a represalias frente a la separación y la dependencia económica*.
- ❖ Explorar los mitos y paradojas románticas: el *mito de la media naranja es el más citado* en el discurso de los grupos, relacionado tanto con el país de nacimiento, cuanto con el género. Se destacan tres paradojas románticas: *deseo de independencia vs compromiso*, *idealización vs realidad* y *deseo de novedad vs fidelidad*.
- ❖ Relación entre mitos y paradojas románticas y la variable edad: no existe relación significativa entre las dos variables estudiadas y la edad, dentro del rango establecido.
- ❖ Relación entre mitos y paradojas románticas y la variable tiempo: es reseñable que correlacionando creencia en los mitos, paradojas románticas y tiempo no hayamos encontrado resultados significativos (de nuevo se ofrecen explicaciones plausibles al respecto), pero en el discurso dejan entrever la importancia de estas ideas (creencias

románticas y contradicciones), lo que no deja de ser una forma de creencia no declarada.

- ❖ Otros resultados relevantes: a demás de las similitudes y diferencias relacionadas con el comportamiento amoroso, los mitos y paradojas románticas, que hemos descritos en el objetivo 8 y 9, también se destacan la definición de amor de pareja citadas por los participantes de los grupos y el uso de los “códigos en vivo”.

Los resultados a los que hemos llegado conforman una respuesta a la necesidad de seguir avanzando en la investigación empírica del comportamiento amoroso de pareja y las variables relacionadas con ello, pese a las limitaciones del estudio. En este sentido, presentamos algunas *conclusiones teóricas* a la que hemos llegado, relacionándolas con el marco conceptual construido para esta investigación:

- La constatación de la influencia de la socialización romántica, junto con la idea de “amor como trabajo”, identificadas a partir del discurso de los participantes;
- El impacto de las barreras, la creencia en los mitos románticos y la percepción de las contradicciones existentes en la relación conyugal, como elementos que configuran y conforman la “cara negativa” del amor;
- Una relectura de la barrera *independencia económica*, relacionándola con el “mercado romántico”;
- Los resultados encontrados sugieren que los grupos no solamente *creen en los mitos románticos* sino que también utilizan sus conceptos para definir el amor de pareja.
- La principal contribución relacionada con el estudio de *las paradojas románticas* es la idea de que en la relación de pareja, lo normal es que se desprendan sentimientos contradictorios y/o enfrentados, pero estos no deben considerarse como la medida del grado de amor que uno siente (en este caso con carácter inverso), ni el argumento de que la relación debe terminarse;
- La constatación de que tanto los mitos como las paradojas encajan dentro del grupo de “creencias emocionales” (Costa, 2008), que pueden ser modificadas (o mantenidas), en la búsqueda de una mejor calidad de vida en pareja;

Estas son las principales contribuciones y/o conclusiones a las que hemos llegado en el estudio del comportamiento amoroso y creemos ayudarán en la comprensión de las relaciones de pareja, en el aumento de la satisfacción personal y conyugal de hombres y mujeres. Especialmente es nuestra particular contribución, a un campo que durante mucho tiempo ha quedado relegado a las “emociones”, donde solamente se permitía “sentir” pero no entender el por qué de estos sentimientos. Eso es lo que esperamos.

ABSTRACT

This doctoral thesis is presented as a comparative research between Brazil and Spain about romantic love couple, specifically in relation to the paradoxes and romantic myths. It fits into the research of *Social Psychology of the Loving Behavior* of the Faculty of Psychology, Complutense University of Madrid, motivated by our interest in the study of the family and the couple, the reading of some texts related to the *theme of love and conjugal affairs*, (Yela, 1995, 2000, Anton, 2000; Caille, 1992; Costa, 1998; Bleeder, 1993, among others) and the constant comments and stories one always hear about the phenomenon of love. We firmly believe that "Science can help us to understand both the psychological bases as the dimensions of love, and why we love the way we do" (Sternberg, 1989:34). Therefore, the investigation is very important in the field of social sciences, especially social psychology.

The concept of love that this work refers to is the romantic love in the sense of couple love. It is noteworthy that, when you say "love", "phenomenon of love", "loving behavior", "loving conduct" are actually talking about the same thing. More specifically, this research defines love as the set of love *thoughts, actions, emotions, physiological reactions and language (verbal and nonverbal) that includes a subject, an object and a specific situation- active and changeable- culminating in an intimate relationship and / or sexual of the couple.*

This research is divided into two general sections: *theoretical and empirical research*, which in turn are subdivided into chapters and sections that complement each other in our comparative study between couples of Brazil and Spain. *Theoretical reflection* includes:

- ✓ Chapter I: summary references to love conceptions in order to introduce the subject and present the motivations for this study;
- ✓ Chapter II: titled *Love in History: mass media, romantic socialization and Social Sciences*, we take care to check some fairy tales, myths and narratives, movies and virtual relationships of the "Internet Age", pointing for what each of the stories and characters created "teaches" us about love. We also deal with the evolution of romantic love and succinctly cite some research related to the phenomenon of love in Brazil and Spain;
- ✓ Chapter III: we try to understand *the concept of love* that can be inferred from the literature, manuals of Psychology, Theories of love and couples, writings of philosophers and studies of the phenomenon. The study of this type of love involves the investigation of a series of related variables (organized into three sections: psychological and interpersonal, socio-demographic and barriers / lack of affection), identifying the cycles or stages of a loving relationship, the dimensions or building blocks of love, ending with the styles and types love.
- ✓ Chapter IV: is dedicated to *the romantic myths and variables that relate to them. We define the myth as a set of beliefs (consciously or unconsciously) about love, maintained and emerged in the social context that one is included, creating false*

expectations and / or causing emotional suffering, even if taken as accurate or true for the group that shares it. Among the main romantic myths that we identify in the discourse of the groups and at the questionnaire response, we highlight: Myth of the couple or pairing; myth of exclusivity; Myth of fidelity; myth of equivalence myth of omnipotence; soulmate myth, the myth of eternal passion myth of marriage myth of jealousy; myth of free will among others.

- ✓ Chapter V, which concludes the theoretical reflections, has the core theme of *the romantic paradoxes*, and includes some definitions found in the literature on the subject and related variables. In this sense, we define the romantic *paradoxes as a group of contradictions between opposite poles that collide to each other, in which the first pole could usually be grouped into 'innate and biological emotions' of the human being, the second pole would be more often associated with 'romantic socialization and culture'*. We prioritize in this study the investigation of the following romantic paradoxes: possession vs. desire, passion vs. coexistence, selfishness vs altruism with the partner, idealization vs. reality, desire for independence versus commitment, desire for novelty vs. loyalty, among others.

After build the theoretical underpinnings of this research: the interculturalism (Chapter II), the definition of romantic love and related variables (Chapter III), the romantic myths (Chapter IV) and the Romantic paradox (Chapter V), we have moved on to empirical research itself, whose purpose is to study the variables and characteristics related to romantic myths and paradoxes, with a sample of couples from Brazil and Spain, contributing in this way to clarify some of the dimensions of romantic love, its impact and consequences for the relationship. From these pillars, the combination of qualitative / quantitative designs and the use of various methodological tools (discussion groups and questionnaire) it has been able to identify, describe and classify the content and answers of the participants (n=70), aiming (see Table II):

- ✓ Describe the characteristics or dimensions of romantic love couple and their relationship with romantic socialization through oral speech of participants.
- ✓ Identify through group discourse the type of variables and the degree of agreement / disagreement (questionnaire) associated with romantic myths and paradoxes, comparing the categories of gender, country of birth and time: age, length of relationship and coexistence.
- ✓ Describe the similarities and differences found in the speech of the group, comparing Brazil and Spain, and men and women, related to myths, paradoxes and loving partner behavior and pointing, through the questionnaire, the frequency of occurrence, presence or absence of such associated variables.

The combination of qualitative and quantitative designs, and methodological triangulation (Bolden & Moscarola, 2000, Trinidad et al., 2006, Morgan, 2007, Lopez et al., 2010, among others) when answering questions with evidences of discourse and hypotheses with statistical reports, have led to results with an optimal degree of

theoretical development, as any scientific research has to meet a set of criteria of quality, validity and reliability. The questionnaire and the focus groups and two software, ATLAS.ti and SPSS, has been used as an instrument of data collection to organize and analyze information. At the same time, we set steps for the development of *the qualitative and quantitative analysis plan*, which can be found in the section of empirical research.

The structure we have chosen for the presentation of the *results* is intrinsically related to the objectives, the questions / hypotheses and the data collection tools of research. We highlight some of the main results below.

- The concept of love and its relationship with romantic socialization: the love as described by participants in all groups, in one form or another, points to what has been called "romantic socialization effects" on the couple, as we have suggested in Chapter II.
- Types of love: loving styles *most frequently* described in the groups were: *storge* and *eros*. Among the *least mentioned* by the participants were: *pragma* and *mania*.
- Components of love: we have found that men and women have mentioned almost at the same extent, except for some differences (see Chart IV), the following dimensions: *commitment, intimacy and romantic passion*, emphasizing the low frequency of *erotic passion*.
- Impact of barriers on the couple: the groups of barriers that has been most prominent in the results are: *age, economic independence; perceived social pressure to pairing; escape from loneliness, fear start from "zero or again "and fear of reprisals against separation and economic dependence*.
- Explore the myths and romantic paradoxes: *the myth of the soulmates is the most frequently cited* in the speech of groups associated with both country of birth and the gender. three romantic paradox have emerged the most: *desire for independence versus commitment, idealization vs. reality and desire for novelty vs fidelity*.
- Relationship between myths and romantic paradoxes and the age variable: no significant relationship between the two variables and age was found, within the stated range.
- Relationship between myths and romantic paradoxes and the time variable: is noteworthy that correlating belief in myths, romantic paradoxes and time, we have not found significant results, but in speech it is possible to hint the importance of these ideas (beliefs romantic and contradictions), that is still an unspoken form of belief.
- Other relevant results: besides the similarities and differences related to loving behavior, myths and romantic paradoxes, which we described in Goal 8 and 9, also include the definition of love couple cited by the group participants and the use of "codes in direct".

The results that we have come up with are a response to the need for further progress in empirical research of the loving behavior of couples and related variables, spite of the limitations of the study. In this sense, we present a few *theoretical conclusions* we have reached, relating to the conceptual framework constructed for this research:

- The verification of the influence of romantic socialization, together with the idea of "love as work", identified through the discourse of the participants;
- The impact of barriers, the belief in the romantic myths and the perception of the contradictions in the conjugal relation, as elements that shape and form the "negative side" of love;
- A rereading of the barrier *economic independence*, relating it to the "romantic market";
- The results suggest that groups not only believe in the *romantic myths* but also use their concepts to define romantic love;
- The main contribution related to the study of *romantic paradox* is the idea that in the relationship it is normal that conflicting feelings arise, but these should not be the measure of the degree of love one feels, nor the argument that the relationship must be terminated;
- The verification that both the myths and paradoxes fit into the group of "emotional beliefs" (Costa, 2008), which can be modified (or maintained), in pursuit of a better quality of life together;

These are the main contributions and / or conclusions that we reached in the study of loving behavior and we believe will help understand the relationships within couples, in increasing personnel and marital satisfaction of men and women. Especially is our own contribution to a field that has long been relegated to the "emotions", where was only allowed to "feel" but not to understand these feelings. That's what we expect.